





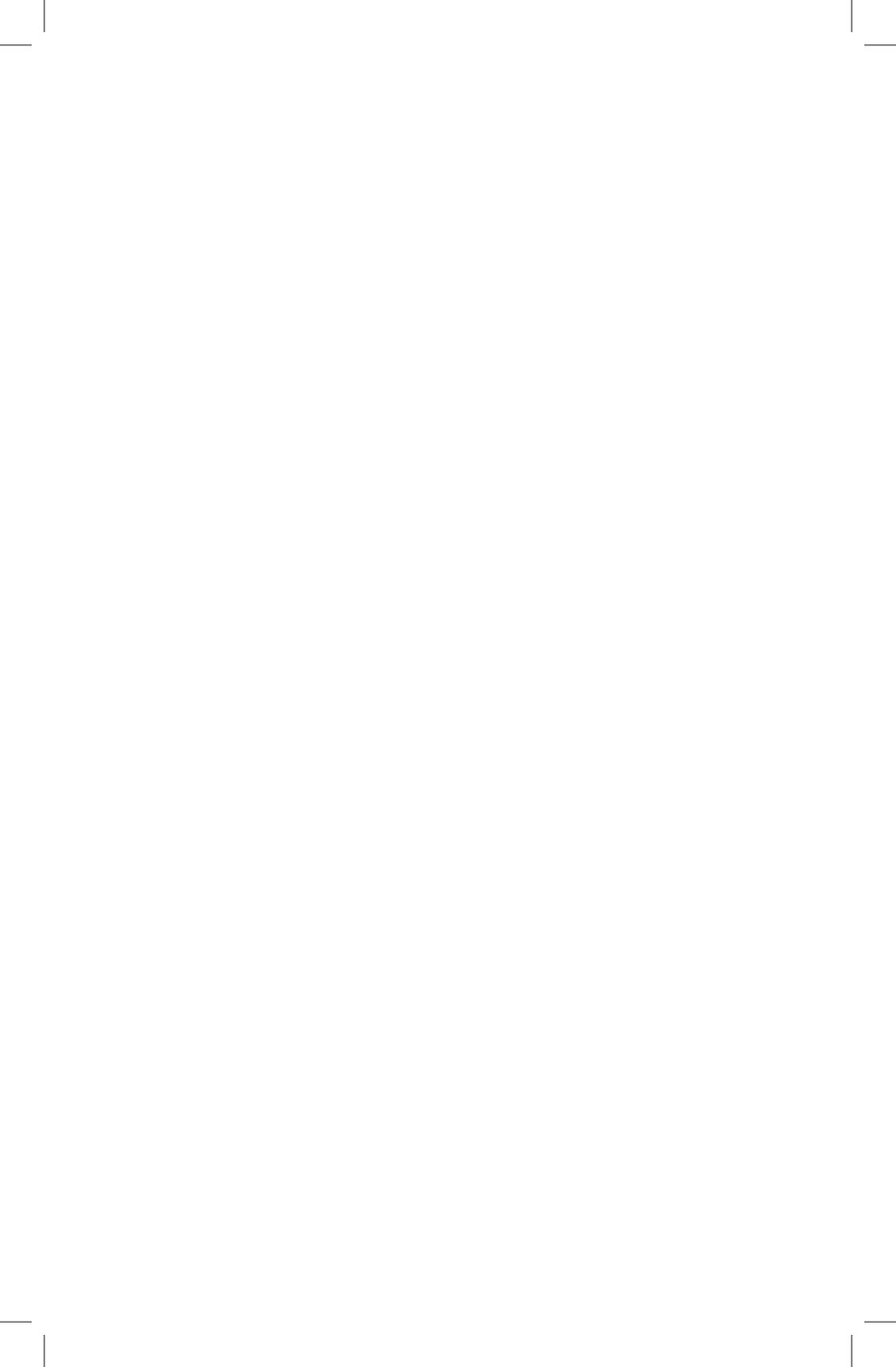
Pensar y mirar la protesta



COLECCIÓN HUMANIDADES

SERIE ESTUDIOS

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



Pensar y mirar la protesta

Hélène Combes, Sergio Tamayo
y Michael Voegtli
(Coordinadores)

Universidad Autónoma Metropolitana

Rector General

Dr. Salvador Vega y León

Secretario General

Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Unidad Azcapotzalco

Rector

Dr. Romualdo López Zárate

Secretario

Mtro. Abelardo González Aragón

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Director

Dr. Óscar Lozano Carrillo

Secretario Académico

Lic. Miguel Pérez López

Jefa del Departamento de Humanidades

Dra. Marcela Suárez Escobar

Coordinador de Difusión y Publicaciones

Dr. Saúl Jerónimo Romero

Primera Edición 2015



© **Universidad Autónoma Metropolitana**

Unidad Azcapotzalco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Coordinación de Difusión y Publicaciones

Av. San Pablo 180, Edif. E-004

Col. Reynosa Tamaulipas, Deleg. Azcapotzalco

C.P. 02200, México. D.F. Tel. 5318-9109

<http://publicacionesdcsh.azc.uam.mx>

ISBN de la obra: 978-607-28-0630-6

ISBN de la Colección Humanidades: 978-607-477-114-5

Se prohíbe la reproducción por cualquier medio sin el consentimiento del titular de los derechos patrimoniales de la obra.

Impreso en México / Printed in México

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos el apoyo de varias instituciones para la realización del seminario internacional y la publicación del libro “Pensar y Mirar la Protesta”.

Al proyecto PALAPA

Proyecto “Procesos y Actores de la Participación Política en América Latina” (PALAPA), proyecto de la Agencia Nacional de Investigación (ANR-France)

- Palapa, Coordinación general: Camille Goirand (Universidad de Lille II, Francia).

- Palapa/México/UAM, proyecto “Marchas”, coordinación Hélène Combres (CNRS, Science-Po) y Sergio Tamayo (UAM-A).

- Participantes: Iris Santacruz (UAM-X), Nicolasa López-Saavedra (UAM-A), Ricardo Torres (UAM-A), Alejandro López (UAM-A), Azucena Granados (UAM-A/Instituto Mora), Marisol Barrios (UAM-A), Georgina Torres (UAM-A), Ulises Torres (UNAM), Luis Enrique Reyes (UAM-A), Fredy Minor (UAM-A).



Al Taller Internacional de Etnografía Urbana y Cultura Política, de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, Departamento de Sociología; y al Área de Teoría y Análisis de la Política.

A la Dra. Iris Santacruz, Secretaria General de la Universidad Autónoma Metropolitana, por el apoyo en la realización del Seminario Internacional “Pensar y Mirar la protesta” en noviembre de 2011.

Al conacyt Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a través del Proyecto de Investigación No. 106080 “Participación ciudadana y manifestaciones públicas en la ciudad de México. Un Análisis multidimensional”, convocatoria CONACYT 08-09 del Área Sociales y Economía, con una duración de 2010 a 2013.



A la Coordinación de Publicaciones, División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM Azcapotzalco.



A la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.



¿Cómo mirar y pensar la protesta? A manera de obertura <i>Por Hélène Combes, Sergio Tamayo, Michael Voegfli</i>	13
Primera parte Pensar la protesta	
Capítulo 1. Estudiar las marchas. Balance y perspectivas a partir de veinte años de investigaciones <i>Por Olivier Fillieule</i>	37
Capítulo 2. Pensar las movilizaciones y la participación: Continuidad de las perspectivas e imbricación de las posiciones <i>Por Camille Goirand</i>	91
Segunda parte Mirar la protesta	
Capítulo 3. Las artes de la imaginación resistente <i>Por Abilio Vergara Figueroa</i>	137
Capítulo 4. Estudiar el espacio de la protesta en el contexto autoritario cubano: del espacio real al espacio virtual <i>Por Marie-Laure Geoffray</i>	183
Capítulo 5. Sociología del recurso a las bases de datos policíacos. ¿Qué podemos hacer con ellos? <i>Por Aysen Uysal</i>	213
Capítulo 6. La representación de la protesta en los Mass Media <i>Por Nicolasa López Saavedra</i>	241

Tercera parte
La protesta social

Capítulo 7. La acción colectiva empresarial <i>Por Michel Offerlé</i>	287
Capítulo 8. Las metamorfosis de una organización de deudores: El Barzón <i>Por Francis Mestries</i>	303
Capítulo 9. El análisis de la complejidad de un movimiento social desde las múltiples dimensiones de análisis. <i>Por Silvia Bolos</i>	337
Capítulo 10. Apropiación social del espacio de la protesta <i>Por Sergio Tamayo y Ricardo Torres</i>	379
Capítulo 11. Repertorios de la movilización, estrategias políticas y reclutamiento militante <i>Por Hélène Combes</i>	415
Capítulo 12. ¿Cómo manifestar la diversidad? Las marchas del “movimiento LGTTTTI” en la Ciudad de México (1978-2011) <i>Por Michael Voegtlí</i>	449

¿Cómo mirar y pensar la protesta? A manera de obertura¹

Por Hélène Combes,² Sergio Tamayo,³ Michael Voegtli⁴

Y cada ola quisiera ser la última
quedarse congelada
en la boca de sal y arena
que mudamente
le está diciendo siempre:
Adelante

De *Islas a la deriva*. José Emilio Pacheco

La segunda década del siglo XXI está mostrando al mundo profundas transformaciones y vigorosas revueltas, si acaso diferentes a las crecientes protestas altermundistas de la primera década. La respuesta generalizada a la crisis mundial de 2008 parece haber recrudescido y multiplicado las políticas neoliberales en todas las regiones del mundo y desatado un descomunal despliegue de agitación social multitudinaria. Es probable que los efectos de las políticas de reestructuración económica, aumento del desempleo y carencia de oportunidades principalmente

¹ Los autores de este capítulo y coordinadores del libro desean externar su agradecimiento a un equipo entusiasta de asistentes de investigación, organizadores de los seminarios y apoyo en la edición de este libro. Ellas y ellos son los sociólogos Julio César Reyes, Nayeli Cano, Azucena Granados, Georgina Torres, Marisol Barros, Ulises Torres, Patricia Romero y Miguel Ángel González. Especial mención a la sensibilidad y apoyo recibido del Dr. Alejandro López Gallegos, Jefe del Área de Teoría y Análisis de la Política de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco.

² Hélène Combes investigadora del CNRS de Francia, adscrita al centro de investigación CERI-Sciences Po de París, helene.combes@sciences-po.org

³ Profesor-Investigador, Área de Teoría y Análisis de la Política, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, www.sergiotamayo.wordpress.com

⁴ Profesor invitado al Área de Teoría y Análisis de la Política, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, michael.voegtli@gmail.com

en grupos de jóvenes egresados de las instituciones de educación superior, baja sistemática del ingreso familiar, escasez de viviendas, y aumento persistente a los impuestos fiscales, se hayan empatado con una demoledora política de desposesión, para retomar el término de David Harvey, iniciada con la privatización de recursos naturales y del sistema de bienestar social, principalmente de la educación y la salud públicas, así como en el recrudescimiento de estrategias represivas de varios de sus gobiernos autoritarios.

Las protestas no surgen necesariamente ni por convicción ni por conciencia sobre los efectos estructurales, sino por situaciones muchas veces vistas como espontáneas, pero por ello, menos dramáticas. Recordemos ese 17 de diciembre de 2010 en Sidi Bouzid, una pequeña ciudad tunecina que apenas aparece en las cartografías urbanas, cuando un joven **desempleado, de nombre Mohamed Bouazizi, se prendió fuego** frente al ayuntamiento de la ciudad.⁵ Toda la primavera árabe —el derrocamiento de regímenes autoritarios, reformas y modificaciones constitucionales de algunos regímenes totalitarios de tipo monárquico y otros más que fracasaron—⁶ que se extendió

⁵ Véase al respecto el interesante artículo de Choukri Hmed (2012:797) en el cual realiza un análisis etnográfico de las revueltas en Sidi Bouzid y muestra “que al contrario de lo que hacen la mayoría de los analistas, no se puede hablar de “espontaneidad” del movimiento revolucionario ni tampoco reducir éste a “causas” estructurales y exógenas”. Chourki Hmed muestra en efecto cómo el acto de Mohamed Bouazizi se inserta en experiencias militantes previas así como en el modo en que su familia, con un fuerte involucramiento sindical, difunde imágenes de su muerte grabadas por su propio primo, a partir de lo cual se desenvuelve un extenso trabajo político.

⁶ Amin Allal (2012) al analizar las trayectorias de revolucionarios en Túnez, al igual que Youssef El Chazli en el caso de Egipto, muestran cómo los ciudadanos llegan a transformarse en sujetos revolucionarios (en el sentido de Tackett, 1997). Es interesante considerar, en particular en el artículo de Allal, cómo en el principio de las revueltas, las protestas se inscribieron hasta cierto punto en un apoyo al régimen y, al contrario, en un rechazo a los líderes locales que desvirtuaban el sentido político del régimen. Estos trabajos matizan claramente la idea generalizada de que las revueltas mostraron un

en más de diez países árabes del Norte de África y el Cercano Oriente se enfrascó en una revuelta inédita con efectos a nivel internacional, al parecer a partir de este suceso particular.⁷

Durante 2011 el mundo presenció, junto a las dramáticas confrontaciones árabes, la emergencia del movimiento 15M de los Indignados en España y poco después, en septiembre del mismo año, del movimiento Occupy Wall Street, contra el poder absoluto conseguido por las grandes empresas y las evasiones fiscales sistemáticas. A partir de la apropiación por miles de la Plaza del Sol en Madrid y del parque Zuccotti de Lower Manhattan en la ciudad de Nueva York, tanto en España como en los Estados Unidos, las protestas se extendieron rápidamente a decenas de ciudades.

2012 y 2013 han sido años de efervescencia en varios países del mundo. Jóvenes estudiantes de universidades privadas en México, organizados en el movimiento #yosoy132, se manifestaron contra el retorno de la vieja élite autoritaria y el control omnímodo de los medios de comunicación. Las reformas estructurales educativas y energéticas impuestas por el nuevo régimen mexicano provocó grandes movilizaciones de los maestros y de amplios sectores populares contra la privatización del petróleo, que tomaron plazas, calles y edificio públicos de varias ciudades del país.

rechazo total a los regímenes autoritarios. No obstante, en el proceso de las protestas, los movilizados se volvieron críticos y “revolucionarios”. Véase por ejemplo la trayectoria de Yorsa, en el artículo de Allal (2012:829-834).

⁷ No obstante, como lo recalcan Béchir Ayari, Geisser y Krefa (2011), si bien “la fecha del 17 de diciembre fue aceptada por el conjunto de los analistas y observadores para simbolizar los inicios del movimiento tunecino”, en la medida en que simbolizaría “el elemento incitador de la ‘revolución de la dignidad’, podríamos considerar, al contrario de esta secuencia cronológica y a la luz de Sydney Tarrow, que el 17 de diciembre es más bien el punto culminante de una secuencia contestataria (Tilly, 1992) iniciada a partir del movimiento del yacimiento minero de Gafsa. En este aspecto, la aparición de formas de acción espontáneas muestra más bien la cresta de la ola que su detonante”. Sobre este punto, véase también Allal y Pierret (2013) y la contribución de Fillieule en este volumen.

En abril de 2013, en Turquía, multitudinarias manifestaciones parecieron ser resultado de una completa frustración ciudadana por el régimen autoritario turco, después de que la policía golpeará a un grupo de jóvenes acampados en el parque de Gezi, junto a la plaza de Taksim en el centro de Estambul, para protestar por la sustitución del parque por un centro comercial. Pasaba esto en Turquía cuando la sociedad francesa se veía prácticamente dividida en dos polos opuestos por el debate sobre la aprobación de la ley del “matrimonio para todos” o “matrimonio igualitario” que permitiría el casamiento entre parejas gay y lesbianas. Llamó la atención la enorme movilización de ciudadanos conservadores, organizaciones y partidos de derecha y extrema derecha que se movilizaron en contra de la aprobación de la ley, llegando incluso a extremos de violencia, extendida de igual modo en varias ciudades del país.

Sin intentar profundizar en el análisis de la dinámica de todas estas movilizaciones, sino únicamente señalar la importancia del tema de la protesta en el mundo, habría que añadir el hecho de que tales revueltas se han producido en una combinación polémica, a veces poco racional, de espontaneísmo, evocación a la resistencia pacífica, a veces con estrategias de violencia generalizada, uso efectivo de redes cibernéticas, apropiación y reapropiación del espacio público, formación de redes e incorporación de grupos religiosos en los conflictos sean estos católicos o islamistas, incursión de gobiernos extranjeros, y una amplia base social heterogénea y ciudadana, de jóvenes desempleados, sin ninguna experiencia política previa.

Este imponente estallido de cientos de protestas en muchos países desde diciembre de 2010 ha impactado al mundo entero. La expansión de las revueltas en ciclos de protesta alcanzaron el continente europeo en al menos Grecia, Francia y España; el continente americano en Estados Unidos, México y Chile; el medio oriente en el Norte de África, Egipto, Siria y Turquía, etcétera ¿Podemos hablar de ellas, como señala Bauman

(2011) de revueltas efímeras, “líquidas”, sin una base organizativa sólida que soporte el éxito de sus objetivos? ¿Han sido, aunque cargadas de fines de liberación, como dice entusiasta Manuel Castells (2012), protestas ilusorias? ¿De qué manera podemos pensar sobre ellas, acaso como nuevas formas revolucionarias, alternativas de ciudadanía, siguiendo el optimismo de Turner (2012)?

Parte de esta reflexión —extendida a muchos más casos de estudio principalmente de América Latina— se encuentra en este libro, donde los diferentes autores de varias instituciones francesas y mexicanas nos avocamos a mirar y pensar la protesta con ideas originales, en el contexto de este gran inicio de la segunda década del siglo XXI.

En este sentido, si asumimos acertadamente que la eferescencia social de al menos los últimos diez años tanto en México como en el mundo no deja lugar a duda en cuanto al interés de estudiar la protesta social, ¿Cuál es, hoy en día, el “quehacer” del investigador especialista en la protesta? ¿Cuáles son las herramientas teóricas a su disposición? Ofrecer algunas pistas para su reflexión ha sido el objetivo del Seminario Internacional “Mirar y pensar la protesta” organizado por los coordinadores de este libro en noviembre de 2011 en la Ciudad de México.⁸

En años recientes se han publicado algunos manuales y libros temáticos que han realizado un balance considerable sobre las distintas herramientas sociológicas para estudiar a

⁸ Tanto el seminario como este libro son resultados de los trabajos de varios participantes del coloquio, y del proyecto de investigación titulado: *Processus et acteurs latino-américains de la participation politique* (Palapa). Ver más al final de esta introducción en el cuadro no. 3. Además varios de los resultados de investigación se produjeron en el Taller Internacional de Etnografía Urbana y Cultura Política, ver el cuadro no. 2 sobre este proyecto. Asimismo, algunos otros resultados del proyecto *Palapa* así como varias publicaciones se encuentran en: Combes, Hmed, Mathieu, Siméant, Sommier (2011); Fillieule, Agrikoliansky, Sommier (2010); Goirand (2010); y López, López, Tamayo y Torres (2010).

los movimientos sociales (Cf. Fillieule, Mathieu, Péchu, 2009; Cefai, 2007; Fillieule, Agrikoliansky, Sommier, 2010; Goodwin, Jasper, 2003; Della Porta, Keating, 2008, etc.). No se trata entonces en esta introducción de hacer un amplio balance que sería forzosamente esquemático e incompleto. No obstante, nos parece importante como punto de partida de esta reflexión, proponer en primer término una genealogía de las principales vertientes del estudio de la acción colectiva.

SÍNTESIS GENEALÓGICA DEL ESTUDIO DE LA PROTESTA

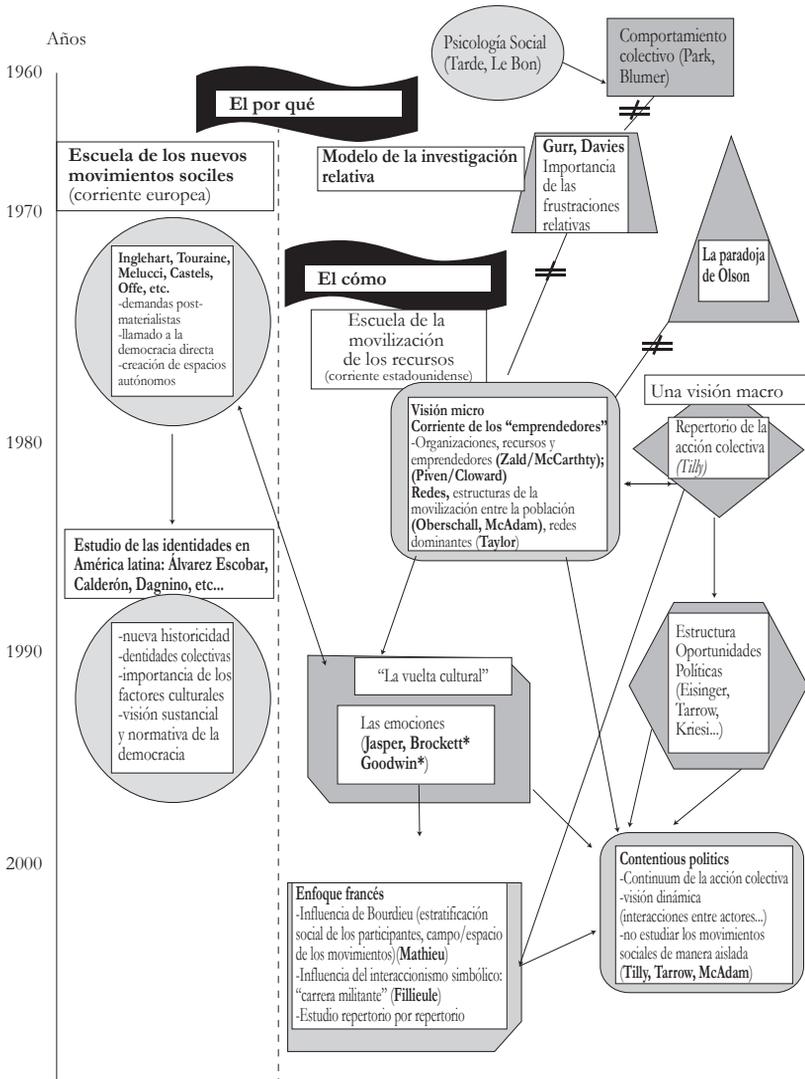
En el cuadro no. 1 se resaltan los grandes ejes de evolución de los debates desde los años 1960 sobre la acción colectiva.

Como puede observarse en el cuadro no. 1, a lo largo de los años setenta y hasta los noventa, este campo de estudio experimentó fuertes divisiones entre las así llamadas corrientes, europea por un lado y estadounidense por el otro. La primera puso énfasis en la construcción de las identidades y la autonomía de los actores sociales. En Europa, esta corriente se enfocó al estudio de los “nuevos movimientos sociales” caracterizados por reivindicaciones post-materialistas, y la búsqueda de formas alternas de la democracia. Esta escuela encontró terreno fértil en América Latina⁹ (Cf. Calderón, 1995; Álvarez, Escobar, 1992; Álvarez, Dagnino, Escobar, 1998) a pesar de las diferencias de contexto y de naturaleza de las demandas sociales que plantearon ciertos problemas de adaptación de esa teoría a las propias realidades latinoamericanas (Cf. Goirand, 2010 y el capítulo de Goirand correspondiente a este volumen). Entonces, esta escuela intentó esclarecer el *por qué* de la acción colectiva (Melucci, 1998).¹⁰

⁹ Para México ver por ejemplo a Mestries, Pleyers y Zermeño (2009); y Zermeño (1997).

¹⁰ Aunque habría que reconocer también la perspectiva de Melucci para explicar *el cómo* de la acción colectiva, en su conocido análisis acerca de la construcción de las identidades colectivas.

Cuadro no. 1



Fuente: Combes (año)

Por su lado, la corriente estadounidense se enfocó más bien en el *cómo*. Se analizaron las formas organizativas, los recursos y competencias de los movilizados, los tipos de redes sociales y políticas, y –simplificando un poco– otros aspectos más macrosociológicos como los repertorios de acción, los ciclos de movilización¹¹ o la estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 1997). A partir de los años noventa, esta corriente ha conocido una reapropiación importante en Francia¹² donde fue, en ciertos casos, enriquecida con los aportes de la sociología de Pierre Bourdieu¹³ y con los conceptos del interaccionismo simbólico. Así, por una parte, se han tomado en cuenta los efectos del campo político: las estrategias de los movilizados fueron analizadas en relación con las categorías sociales y las posiciones entre dominados y dominantes en el espacio social, militante y político. Por otra parte, el desarrollo de trabajos basados en un análisis procesual de las trayectorias o carreras militantes como actividad social ubicada social y temporalmente ha tenido como objetivo vincular las dimensiones individuales, organizacionales y contextuales de la acción política (Cf. Fillieule, 2001, y en el capítulo correspondiente a este volumen).

Así, en el marco de este vaivén sinfín de orientaciones conceptuales y metodológicas, este libro tiene como objetivo básico permitir el diálogo de algunos representantes de esta “escuela francesa” sobre el estudio de las movilizaciones, con algunos de los especialistas mexicanos más destacados de los movimientos sociales. Asimismo, la intención es llevar a cabo una reflexión crítica sobre aspectos conceptuales y metodológicos de la protesta.

¹¹ Sobre América Latina, Cf. Hipsher (1998).

¹² Algunos ejemplos se encuentran en Fillieule (1997); Siméant (1997), Agrikoliansky (2001).

¹³ Véase el balance realizado a finales de los noventa sobre el estudio de los movimientos sociales en Francia, en Combes (2001); podemos notar de manera paralela aunque sin alcanzar un diálogo con la sociología de la movilización francesa los trabajos de Javier Auyero (2001), quien transitó un camino semejante.

LA RUTINIZACION DEL CAMPO DE ESTUDIOS

Como se desprende de lo anterior, desde principios del siglo XXI, el estudio de los movimientos sociales ha conocido tanto transformaciones como formas de rutinización, tanto metodológicas como teóricas para explicar la protesta (Combes, Hmed, Mathieu, Siméant, Sommer, 2011:10). Hoy en día, las divisiones epistemológicas mencionadas se han atenuado (Goodwin y Jasper, 2012)¹⁴ al reconocer cada una de las dos escuelas puntos débiles en sus propios análisis.¹⁵ Asimismo, algunos autores han utilizado con éxito diferentes elementos teóricos de ambas corrientes, como es el caso de Sergio Tamayo (2002, 2010). En efecto, el análisis de la protesta se diversificó al tomar en cuenta nuevas temáticas, o incluso el desarrollo de un subcampo de estudio en el caso de las protestas transnacionales. Estas convergencias, por lo menos entre los nuevos analistas de la protesta, tienen que ver sin duda con la institucionalización de un campo específico a partir del surgimiento de talleres impartidos en los grandes coloquios internacionales y nacionales (entre otros, en México, se llevaron a cabo varias versiones del Taller Internacional de Etnografía Urbana y Cultura Política, véase el cuadro no. 2), de publicaciones en colecciones de casas editoriales prestigiosas (como Cambridge University Press) e incluso, desde 1996, de la revista especializada cuyo nombre es precisamente *Mobilization*.

¹⁴ A pesar de que entre estudiosos de América latina, el debate sigue vivo. Véase por ejemplo la crítica de Timothy Wickham-Crowley y Susan Eckstein (2010) a los trabajos de la corriente “identitaria” en América Latina.

¹⁵ Véase la introducción en McAdam, Tarrow, Tilly (2001).

Cuadro no. 2. El Taller de Etnografía Urbana y Cultura Política

La preocupación académica sobre la protesta en la Universidad Autónoma Metropolitana en México tiene larga data. Una importante iniciativa fue el Taller de Etnografía Urbana y Cultura Política. El Taller comenzó en 1997, cuando se realizó el *I Taller de Etnografía Urbana*, impulsado desde el posgrado de Diseño, en la línea de Estudios Urbanos de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), unidad Azcapotzalco. Fue coordinado por Kathrin Wildner, etnóloga alemana entonces de la Universidad de Hamburgo, y Sergio Tamayo, arquitecto y sociólogo, entonces titular del seminario. Este primer taller se orientó a investigar las formas de apropiación simbólica del espacio urbano, combinó la observación de la apropiación del espacio cotidiano de la ciudad con el estudio de concentraciones políticas en plazas públicas. El resultado fue, entre otros, el análisis de los cierres de campaña en las votaciones locales que por primera vez se organizaron para elegir al Jefe de Gobierno del DF (Tamayo, 2000).

En 1998, se realizaron acercamientos etnográficos de la marcha del 2 de octubre a 30 años del movimiento estudiantil, conjuntamente con alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Para el año 2000, se lanzó la convocatoria para llevar a cabo el *II Taller de Etnografía* aplicado directamente a los cierres de campaña electorales, que esa vez se habían organizado para elegir al presidente de la República, en aquel histórico momento en que se produjo el primer gobierno de la alternancia en México.

Después se organizaron varios ejercicios colectivos. En 2001, con un grupo entusiasta del posgrado de Estudios Urbanos, se hizo el seguimiento de la Marcha por la Dignidad Indígena, realizado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en su trayecto de las cañadas de Chiapas a la Ciudad de México. Hacia 2003, por invitación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de San Simón en la ciudad de Cochabamba, se organizó el *III Taller de Etnografía en Bolivia*, que en realidad significó imprimir por primera vez un carácter internacional al Taller. Ese mismo año, en el mes de noviembre, se preparó la observación etnográfica de la Megamarcha por la Soberanía Nacional y contra las privatizaciones, impulsada por sindicatos nacionales.

En 2004, se realizó el *IV Taller Internacional de Etnografía Urbana*, el primero organizado por el Centro de Estudios de la Ciudad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) y la UAM-Azcapotzalco, con el estudio de la megamarcha organizada por las clases medias urbanas contra la inseguridad. Hacia 2005 se planeó el *V Taller de Etnografía de la protesta*, a raíz de las muchas solicitudes que se recibieron para realizar la observación sistemática de las manifestaciones efectuadas contra el desafuero del entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador. Así, para 2006 se adjudicó el nombre de *VI Taller Internacional de Etnografía Urbana y Cultura Política*, también realizado conjuntamente con la UACM y el Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco, alrededor del tema de los cierres de campaña en las primeras elecciones presidenciales después de la alternancia. Por primera vez se generó un espacio de discusión seria, concluyente, sobre el tipo de etnografía que se hacía, el papel rector de la interdisciplina y la transdisciplina, la relación intrínseca del espacio y el discurso, así como de manera inaugural la aplicación de una encuesta de opinión como componente articulador de los métodos utilizados. Por primera vez, también, se concibió un libro con los resultados de la investigación, publicado conjuntamente por el Instituto Federal Electoral y la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco (Tamayo y López, 2012).

Cabe mencionar que en 1997 los talleres contaban apenas con 12 participantes; se llegó a tener 50 en 2006, y en 2008 se alcanzó un número récord de 129 integrantes (en el taller); a partir de entonces, se ha consolidado un grupo extraordinario de investigación de distintas instituciones. Con esta experiencia particular, el Taller se incorporó al proyecto Palapa/México/UAM con el objetivo de pensar y mirar la protesta a través de las movilizaciones públicas. Un resultado parcial de este trabajo ha sido el estudio multidimensional de la protesta estudiantil de 2008 en torno a la marcha que conmemora la matanza de estudiantes de aquel fatídico 2 de octubre de 1968. Se publicó un extenso libro colectivo titulado “Yo no estuve ahí pero no olvidé. La protesta en estudio” (López, López, Tamayo y Torres, 2010).

El reflujo de estas diferencias en los distintos enfoques cruzando el Atlántico, ya señalados más arriba, tendría que ofrecer la oportunidad de revitalizar el estudio de la protesta. No obstante, dicha institucionalización ha tenido como consecuencia una cierta homogeneización tanto teórica como metodológica y un indudable debilitamiento de la imaginación sociológica. En esta etapa, clave en el desarrollo de este campo de estudios, el Seminario que realizamos sobre “Mirar y Pensar la Protesta” se propuso, y el libro lo presenta así, hacer un balance acerca de dónde estamos en el estudio de la protesta y cómo la estudiamos. Más allá de un simple cotejo de experiencias, se trata principalmente de presentar y debatir pistas novedosas desde un punto de vista tanto teórico como empírico, generando una discusión con los mejores especialistas mexicanos de los movimientos sociales y numerosos investigadores extranjeros “cruzando el Atlántico”.

Los distintos artículos muestran tres dimensiones del estudio de la protesta, que pueden estar vinculados al tema específico y a las características propias de la investigación que cada uno de los colaboradores realiza. Estos tres campos son los siguientes:

1 ¿Qué métodos pueden aplicarse en la observación y análisis de la protesta?

Se trata aquí de pensar sobre los métodos que se podrían construir para estudiar la protesta, y cómo es posible combinarlos entre sí. Se destaca en este sentido el uso de la triangulación metodológica, articulando herramientas y orientaciones cualitativas y cuantitativas. Además, basándose en casos concretos, los autores consideran avances y limitaciones metodológicas con respecto a su objeto de investigación.

2. ¿Cuáles son las dimensiones analíticas de la protesta que se pretende estudiar?

El análisis de la protesta puede innovarse si se enfoca en ciertos aspectos de la movilización, por ejemplo la dimensión afectiva (Jasper, 1997, Traïni 2009), la división sexual y de género dentro del movimiento, el análisis de la construcción de marcos, el estudio de casos en el espacio amplio de los movimientos sociales, así como sus víncu-

los con otros grupos y con el Estado, la emergencia de movimientos transnacionales, el militatismo, el activismo, etcétera. Podemos así analizar un modo de acción, o un repertorio o el involucramiento individual. En este sentido, este libro refleja diversas opciones analíticas que las y los autores tienden a privilegiar para responder a alguna de estas preguntas, y cuáles son los aspectos fundamentales de estas opciones, en cuanto a sus fortalezas y sus limitaciones, que impactan sobre el resultado de la investigación.

3. ¿Qué propuestas analíticas alternativas podrían generarse ante las grandes conceptualizaciones teóricas existentes?

Si, como dijimos antes, las escuelas que han estudiado la protesta matizaron al final sus propias posiciones, la investigación de los movimientos sociales tiende hoy en día a ser más compleja, en el sentido de que no es posible alinearse con un solo modelo o posicionamiento teórico. En este tercer aspecto, las y los autores exponen sus opciones teóricas y/o la combinación de conceptos, que incluso puedan parecer a veces y *a priori* contradictorios. Con respecto a este tercer punto, el libro es pensado como una oportunidad de poner en debate propuestas teóricas y combinaciones conceptuales originales de investigación.

Este libro muestra merecidamente la riqueza de la discusión que tuvimos en el Seminario Internacional sobre Pensar y Mirar la Protesta en 2011. Están imbricados, como se puede apreciar en todos los textos, teorías, metodologías y análisis empíricos, abriendo un espectro amplísimo para la comprensión de la movilización y sus dinámicas. Para proponer una organización de los excelentes temas aquí tratados dividimos el libro en tres partes.

La primera parte abre la discusión a partir de plantearnos una pregunta: ¿Cómo pensar la protesta? Es este apartado un acercamiento al estado del arte sobre la manifestación en general, y de los principales enfoques en América Latina desarrollados en un periodo histórico de veinte años, con las colaboraciones de Olivier Fillieule y Camille Goirand. Desde la ineludible referencia al trabajo pionero de Favre (1990) que imprimió la categoría “momento manifestante” en el estudio de las movilizaciones masivas y públicas, así como de las formas simbólicas de “tomar la calle” o “tomar la plaza” (Irazábal,

2008), la reflexión sobre distintos métodos y escalas del análisis de las manifestaciones (López Gallegos, López-Saavedra, Tamayo y Torres Jiménez, 2010) o actos contestatarios (Combes, 2010), así como los distintos enfoques que a través de rupturas y continuidades analíticas se han expresado en América Latina para asociar la movilización y la participación ciudadana (Tamayo, 2002, 2010).

La segunda parte responde en parte a la pregunta: ¿Cómo mirar la protesta? Esta sección se enriquece con estudios empíricos específicos, tocando experiencias de Cuba, México, Turquía, Europa y Estados Unidos. Queremos subrayar aquí las formas distintivas de aproximarnos a diversas miradas sobre la protesta, a través de temas innovadores para analizar movimientos y las formas simbólicas de la protesta social, con las contribuciones de Abilio Vergara sobre América Latina, Marie-Laure Geoffroy sobre Cuba (2012), Aysen Uysal sobre Turquía y Nicolasa López Saavedra sobre México. Se abordan temas de manera original, como el papel de la imaginación y el ritual, las llamadas redes sociales y su impacto en el desarrollo de la protesta, el orden policiaco en el espacio manifestante, y el papel de los medios de comunicación. Son en efecto temas de actualidad que miran la protesta desde la correspondencia entre el ritual manifestante y el *performance* político, la innovación de los repertorios de la movilización, no únicamente en su estructura, sino en **su digitales**. El papel del espacio urbano y el espacio público en las nuevas formas globalizadas de participación, que entiende la articulación, más que la diferenciación, entre el espacio urbano material y el espacio de los flujos de las llamadas redes sociales, o redes cibernéticas. El papel de la vigilancia y el castigo por parte de los cuerpos policiales que constituyen, aunque como adversarios, un componente fundamental del momento manifestante, a través del cual se genera una dinámica que hace de la protesta un espacio de trasgresión, de **gran** incertidumbre **en cuanto a fines y efectos políticos**

(Combes y Fillieule, 2011). La actuación de los medios de comunicación en contacto con la manifestación, el desvelamiento de las funciones del reportero y foto-reporteros con respecto a los que toman las decisiones editoriales de la prensa escrita, y la comparación entre la descripción del evento en los medios y la significación de los propios actores sobre sus formas y objetivos de la movilización.

Finalmente, en la parte III, abordamos experiencias enmarcadas en distintos sectores sociales que se expresan a través de la protesta y la manifestación pública, como el sector empresarial en Francia, el movimiento de clases medias y populares, y por el reconocimiento de identidades en México. Michel Offerlé, Silvia Bolos, Francis Mestries, Hélène Combes, Sergio Tamayo y Ricardo Torres, y Michael Voegtli, examinan movimientos sociales particulares a través de analizar los repertorios de la movilización. Se tocan los casos de empresarios en Francia, del Barzón, de la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca), del movimiento popular liderado entonces por AMLO (Andrés Manuel López Obrador), y del movimiento LGBTTTT (Queer).

En el epígrafe de este texto, el poeta mexicano José Emilio Pacheco menciona que cada ola —cruzando o no el Atlántico— quisiera ser la última. No es nuestra intención que sea aquí el final de ese vaivén permanente, sino al contrario, decimos con el poeta: ¡adelante! porque aún hay mucho trecho que recorrer y muchas olas ondulantes en las bocas de sal y arena. Por eso mismo, esperamos que los lectores vean en este libro una invitación a seguir en sus múltiples viajes de indagación. Creemos en efecto que éste puede servir para actualizar y adoptar nuevas maneras de pensar la protesta, diferentes formas de mirar los movimientos sociales desde la multidimensionalidad, y un esfuerzo único internacional que suma al análisis experiencias de movilización en diversas partes del mundo.

Cuadro no. 3. Palapa/México/UAM

El proyecto Palapa/México/UAM es la sección mexicana de un proyecto internacional con sede en Francia, que tiene como objetivo principal estudiar distintas experiencias latinoamericanas de la participación política. Palapa es el acrónimo de *Processus et acteurs latino-américains de la participation politique*, proyecto financiado por el *Programme Sciences Humaines et Sociales Edition 2007* de la *Agence Nationale de la Recherche* (ANR) y el IRD de Francia. La coordinación general del proyecto está a cargo de Camille Goirand (Universidad de Lille II, Francia). La coordinación de Palapa/México/UAM ha estado a cargo de Hélène Combes (CNRS, CRPS Science Po) y Sergio Tamayo (UAM-A).

El objetivo de la investigación de Palapa/México/UAM es analizar la participación ciudadana entendida en su expresión política transgresiva. De esta manera se ha considerado a la ciudadanía una posible entrada al estudio de la acción colectiva, del activismo político y los movimientos sociales. Se trata de observar la participación política por medio del análisis multidimensional, que se advierte en su expresión plural tanto teórica como metodológica, tomando como unidad de observación una forma específica de acción colectiva contenciosa: la marcha (Pigenet y Tartakowsky, 2003).

El proyecto Palapa/México/UAM analizó detalladamente nueve marchas organizadas por distintos sectores sociales en la Ciudad de México entre 2008 y 2011. Cuatro de ellas fueron la marcha estudiantil de 2008, una concentración del movimiento de AMLC en noviembre de 2008, las marchas sindicales de junio de 2009, y la marcha LGBTTTI de julio de 2010; asimismo, se estudiaron cinco manifestaciones colaterales más (estudiantil 2009, “Movimiento por la soberanía alimentaria y energética, los derechos de los trabajadores y las libertades democráticas” en enero de 2009 y 2010; las movilizaciones del Sindicato Mexicano de Electricistas, SME, entre 2010-2011, y la marcha “Por la paz” durante 2011). El proyecto Palapa/México/UAM cuenta con un *blog* donde se encuentra una formidable base de datos de estas marchas organizadas por el tipo de metodología empleada. Se cuenta con registros y reportes etnográficos; encuestas y estadísticas básicas de las manifestaciones; seguimiento de prensa escrita, radio y tv; entrevistas fugaces, a profundidad y de seguimiento con participantes de las movilizaciones; análisis cartográfico (espacialidad de las manifestaciones); archivo de imágenes (fotográficas y de video); así como información detallada y amplia del contexto socio-urbano, político y cultural.

Bibliografía

- Agrikoliansky, Eric. “Carrières militantes et vocation à la morale: les militants de la LDH dans les années 80”, *Revue française de science politique*, 2001, vol. 51, núm, 1-2, pp. 27-46.
- Allal, Amin y Thomas Pierret (coords.). *Au cœur des révoltes arabes*. Paris, Armand, Colin, 2013.
- Allal, Amin. “Trajectoires ‘révolutionnaires’ en Egypte”, *Revue française de science politique*. 2012, vol. 62, núm. 5-6, pp. 821-842.
- Álvarez, Sonia, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (coords.). *Cultures of Politics. Politics of Cultures*. Boulder, Westview Press, 1998.
- Auyero, Javier. *Política de los pobres*. Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Bauman, Zigmunt. “El 15-M es emocional, le falta pensamiento”. En kaosenlared.net, <http://www.old.kaosenlared.net/noticia/zygmunt-bauman-15-m-emocional-falta-pensamiento>, 2011, consultado el 10 de marzo de 2012.
- Béchir Ayari, Michaël, Vincent Geisser y Abir Krefa. “Chronique d’une révolution [presque] annoncée”, *L’Année du Maghreb* (en línea), VII, URL: <http://anneemaghreb.revues.org/1287>; DOI:10.4000/anneemaghreb.1287, 2011.

- Bennani-Chraïbi, Mounia y Olivier Fillieule. “Retour sur les situations révolutionnaires arabes”, *Revue française de science politique*, 2012, vol. 62, núm. 5-6, pp. 788-789.
- Calderón, Fernando. *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica*. México, Siglo XXI, 1995
- Castells, Manuel. *Networks of Outrage and Hope. Social movements in the Internet age*. Cambridge, MA., Polity Press, 2012.
- Combes, Hélène. “Camper au cœur du pouvoir. Le plantón post-électoral de 2006 à Mexico”, *Revue internationale de politique comparée*, 2010, vol. 17, núm. 2, pp. 53-71.
- . “Aportes recientes a la sociología de las movilizaciones en Francia”, *Traves*, México, 2001, núm. 39, pp. 79-83.
- y Olivier Fillieule. ”Repression and Protest. Structural Models and Strategic Interactions”, *Revue française de science politique* (english), 2011, vol. 61, núm. 6, pp. 1-24.
- , Choukri Hmed, Lilian Mathieu, Johanna Siméant e Isabelle Sommier. “Observer les mobilisations”, *Politix*, 2011, núm. 93, pp. 7-27.
- Della Porta, Donatella y Michael Keating (coords.). *Approaches and methodologies in the social sciences: a pluralist perspective*. Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- El Chazli, Youssef. “Sur les sentiers de la revolution. Comment des Egyptiens «dépolitisés» sont-ils devenus révolutionnaires?” *Revue française de science politique*, 2012, vol. 62, núm. 5-6, pp. 843-866.
- Escobar, Arturo y Sonia Álvarez (coords.). *The making of social movements in Latin America*. Oxford, Westview Press, 1992.
- Favre, Pierre (coord.). *La manifestation*. Paris, Presses de la FNSP, 1990.

- Fillicule, Olivier. "Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel", *Revue française de science politique*. 2001, vol. 51, núm. 1-2, pp. 199-215.
- . *Stratégie de la rue*. Paris, Presses de Sciences Po, 1997.
- , Eric Agrikoliansky e Isabelle Sommier (coords.). *Penser les mouvements sociaux*. Paris, La Découverte, 2010.
- Geoffray, Marie-Laure. *Contester à Cuba*. Paris, Dalloz, 2012.
- Goirand, Camille. "Mobilisations et répertoires d'action collective en Amérique latine", *Revue internationale de politique comparée*, 2010, vol. 17, núm. 2, pp. 7-28.
- Goodwin, Jeff y James Jasper. *The social movements reader*. Malden, Wiley-Blackwell, 2008.
- Hmed, Chourki. "Réseaux dormants, contingence et structures. Genèses de la révolution tunisienne", *Revue française de science politique*, 2012, vol. 62, núm. 5-6, pp. 797-821.
- Hipsher, Patricia. "Democratization and the Decline of Urban Social Movements in Chile and Spain", *Comparative Politics*, 1996, vol. 28, núm. 3, p. 273-297.
- Irazábal, Clara (coord.). *Ordinary places. Extraordinary Events*. New-York, Routledge, 2008.
- Jasper, James M. *The Art of Moral Protest*. Chicago, Chicago University Press, 1997.
- López Gallegos, Alejandro, Nicolasa López-Saavedra, Sergio Tamayo y Ricardo Torres Jiménez (coords.). *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2010, (colección Abate Faria).
- McAdam, Doug, Sydney Tarrow y Charles Tilly. *Dynamics of Contention*. Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

- Melucci, Alberto. "Movimientos sociales contemporáneos", *Anuario de espacios urbanos*. México, 1997, pp. 203-218.
- Mestries, Francis, Geoffrey Pleyers y Sergio Zermeño (coords.). *Los movimientos sociales de lo local a lo global*. Barcelona, Anthropos/UAM-A, 2009.
- Pigenet, M. et D. Tartakowsky. "Les marches en France aux XIXe et XXe siècles: récurrence et métamorphose d'une démonstration collective". En *Le Mouvement Social* núm. 202, janvier-mars 2003, pp. 69-94.
- Siméant Johanna. *La cause des sans-papiers*. Paris, Presses de Sciences Po, 1998.
- Tackett, Timothy. *Becoming a Revolutionary: The Deputies of the French National Assembly and the Emergence of a Revolutionary Culture (1789-1790)*. Princeton, Princeton University Press, 1997.
- Tamayo, Sergio. *Crítica de la Ciudadanía*. México, Siglo XXI y UAM, 2010.
- . *Espacios Ciudadanos, la cultura política de la ciudad de México*. México, Frente del Pueblo, Sociedad Nacional de Estudios Regionales, A.C., Unidad Obrera y Socialista, 2002.
- y Nicolasa López-Saavedra (coords.). *Apropiación política del espacio público. Miradas etnográficas de los cierres de campaña electoral en México*. México, Instituto Federal Electoral y Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, 2012.
- Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento*. Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- Traïni, Christophe. *Emotions...Mobilisation!* Paris, Presses de Sciences Po, 2009.

- Tilly, Charles. «Réclamer Viva Voce», *Cultures et Conflits*, 1992, núm. 5, (en línea) URL: <http://conflits.revues.org/index143.html>
- Turner, B. “La ciudadanía árabe: la Primavera Árabe y sus consecuencias no intencionales”. En *Sociología Histórica*, 2012, núm. 1: 29-53.
- Wickham-Crowley, Timothy y Susan Eckstein. “Economie et sociologie du militantisme et des répertoires des mouvements sociaux récents en Amérique latine”, *Revue internationale de politique comparée*, 2010, vol.17, núm. 2, pp. 29-52.



Primera parte
Pensar la protesta



Estudiar las marchas. Balance y perspectivas a partir de veinte años de investigaciones

Por Olivier Filleule¹

LA MARCHA. UN HECHO SOCIAL TOTAL

La marcha constituye hoy en día una forma de acción política reconocida, tanto por parte de los que recurren a ella como a los que apunta: los actores políticos, el empresariado..., y la opinión pública. Como forma de expresión política, remite a un universo de prácticas múltiples pero no infinitas, codificadas y rutinarias pero capaces de transformarse, históricamente constituidas y culturalmente delimitadas pero no siempre en evolución. Y como cada modo de acción política, su historia no puede ser separada de las coyunturas que las produjeron y que han acompañado su progresiva institucionalización (Tilly 2008).

La marcha, concebida como toda “ocupación momentánea por varias personas de un lugar abierto público o privado y que comporta directa o indirectamente la expresión de opiniones políticas” (Filleule, 1997: 44) se despliega en el mismo terreno que los séquitos procesionales, religiosos, corporativos o festivos, que es también el de las insurrecciones, motines o agrupaciones. Ella recurre a veces a los primeros, pero se distingue bastante claramente de los segundos. Según Charles Tilly (1986), pertenece al repertorio de acción colectiva que se asienta en medio del siglo XIX, en una sociedad mercantil marcada por

¹ Director del Centro de Investigación sobre Acción Política de la Universidad de Lausanne.

el triunfo de la revolución industrial que contribuye a que las acciones locales y dirigidas por las élites, que prevalecían hasta entonces, den paso a acciones nacionales y autónomas, y que toman entonces fuerza a partir del momento en que pasaron la página de las rebeldías y revoluciones. Las insurrecciones, motines o agrupaciones se caracterizaban por su relación de inmediatez con sus causas u objetivos (espacialmente y temporalmente ligados) y se desplegaban con frecuencia en el lugar mismo de la injusticia denunciada o cerca de la vivienda de sus autores, muchas veces con violencia. La marcha, que expresa exigencias al mismo tiempo que afirma la identidad del grupo que las promueve, introduce, al contrario, una relación distanciada con el tiempo de la política que deja de ser el de la inmediatez y de la urgencia para convertirse en el del giro posible y trata de mostrar su fuerza para evitar la violencia. Supone la existencia de organizaciones dotadas, si no es de una estrategia, por lo menos de una capacidad relativa para contener lo que deja de ser una masa, de regímenes políticos dispuestos a admitir su especificidad o por lo menos la existencia de una esfera pública, y privilegia la cercanía con los lugares del poder o cualquier otro lugar que pueda contribuir a llamar la atención. Así se asentó *Occupy Wisconsin* en febrero del 2011 durante su marcha y luego su ocupación de la plaza del Capitolio, mientras que *Occupy Wall Street*, desalojado del barrio de las finanzas, organizaba en noviembre de ese mismo año una marcha hasta Washington antes de que una nueva marcha apoyada por las organizaciones sindicales y movimientos de desempleados se organizara allá, con la consigna “¡recuperemos la capital!”.

LA MARCHA REMITE SIEMPRE A POR LO MENOS CUATRO ELEMENTOS

Primero, la *ocupación* momentánea de *lugares físicos abiertos*, que sean públicos (la calle) o privados (una galería comercial, la

entrada de un hotel). Lo que excluye los desfiles de talleres a talleres al interior de una empresa en huelga o los mítines políticos cuando se llevan a cabo en salas o en un espacio cerrado (Cossart, 2010). Desde este punto de vista, el plantón de protesta constituye una forma de manifestación, si pensamos en la ocupación durante varias semanas de la plaza Tien An Men en Beijing en 1989 o en México en la frecuente ocupación de la Plaza de la Constitución en la Ciudad de México o en el plantón en el Zócalo de Oaxaca durante un fuerte movimiento de oposición democrática al gobierno local en 2006. El plantón constituyó también el modo de acción privilegiado del movimiento de los indignados y Occupy, empezando con el de la Puerta del Sol en Madrid (15 de mayo de 2011), luego Syntagma Square en Atenas, Plaça de Catalunya en Barcelona, Bulevar Rotschild en Tel Aviv, seguido pronto por Occupy Wall Street en Zuccotti Park y en más de 70 grandes ciudades de Estados Unidos. Finalmente, en Egipto en la Plaza Tahrir, en la Casbah de Túnez, en Taghyir Square en Sanaa, en el Pearl Roundabout en Manama pero también en Benghazi sobre Al-Shajara, en Trípoli sobre Green Square y en Siria en Deraa (Omari Mosque), en Homs (Clock Square) y Damas (Abbaseyeen Square), el plantón fue la forma privilegiada de la contestación.

Segundo, la *expresividad*. Cada marcha tiene como principal dimensión la expresividad, para sus participantes y para sus públicos, mediante la afirmación visible de un grupo y la visibilización de demandas sociales. Este criterio permite excluir las agrupaciones de masas heterogéneas, sin principio unificador (una agrupación de consumidores un día de mercado, por ejemplo), pero también acciones políticas que aspiran a la discreción o incluso el secreto. Este segundo criterio está estrechamente vinculado con el primer criterio, en la medida en que el lugar abierto condiciona la expresión dirigida hacia el exterior.

Tercero, el *número de participantes*. En la medida en que no existe una forma de determinar sociológicamente a partir de cuántos una agrupación de individuos es susceptible de actuar

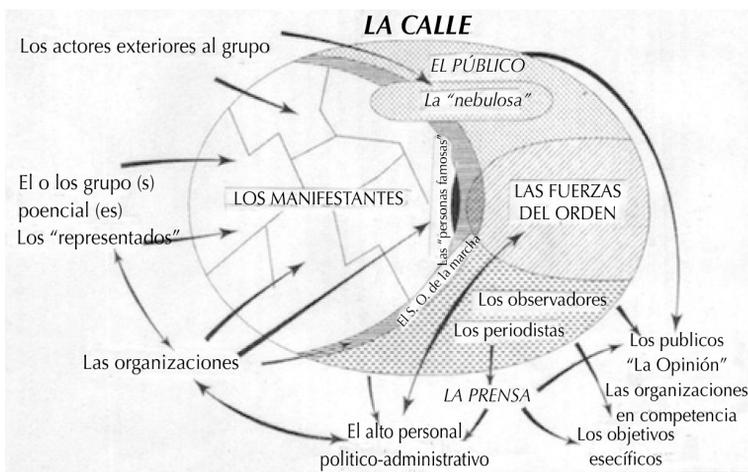
colectivamente, es inútil fijar un umbral arbitrario. Esta observación tiene como objetivo llamar la atención sobre la necesaria distinción que tenemos que operar con la variedad de los modos individuales de acción política, al mismo tiempo que reconocer la porosidad de las fronteras (Siméant, 1998; Bennani-Chraïbi, Fillieule, 2003).

Cuarto, la *naturaleza política de la demostración*. Este último criterio es a la vez delicado y central. Un número importante de eventos a primera vista no políticos pueden ser el signo de una crisis sociopolítica o la ocasión de su expresión, como lo mostraron numerosos trabajos sobre la tergiversación de los *ceremonial gatherings* (los entierros políticos), el gamberrismo o los “motines de suburbios” (Waddington, Jobard, King, 2009), pero también, de forma más inesperada, en la politización de desfiles festivos (Jobard, 2006). Por eso, y por el momento, consideremos que la marcha tiene que *traducirse por o llevar a* la expresión de reivindicaciones de naturaleza política o social. Desde esta perspectiva, la naturaleza política de la demostración puede tanto ser intencional como derivada, o sea no directamente percibida por los protagonistas.

Finalmente, hay que precisar que sería difícil aceptar, al contrario de lo que se hace a veces, un criterio morfológico, lo que equivaldría a relegar la marcha sólo al desfile en la calle. Primero, porque el desfile contemporáneo en la calle es el producto de un largo aprendizaje, el punto de llegada de un saber hacer lentamente consolidado del cual queremos justamente dar cuenta. Segundo, si el desfile en la calle constituye la matriz de la marcha, representa la mayoría de las veces un solo elemento dentro de secuencias de acción que reúnen entre otras cosas la agrupación estática, la barricada, el cordón filtrante o bloqueante, los *sit in*, *die in* y otros *kiss in* (McPhail, 1991; Fillieule, 1997). Tercero, los modos de acción se entremezclan al sucederse en un mismo impulso. Los desfiles frecuentemente terminan seguidos por agrupaciones, y muy a menudo es en este momento que todo cambia y es cuando se producen los incidentes.

Más allá de estos elementos de definición, lo que hace en el fondo la manifestación es la interacción a la vez concreta y simbólica entre varios tipos de actores, sea directamente presentes, sea implicados a distancia, lo que Pierre Favre, en la introducción de su libro pionero sobre la manifestación, llama el “momento manifestante” (Favre, 1990: 20, véase **figura 1.1**)

Figura 1.1: “el momento manifestante”, Favre, 1990:20.



En el espacio físico que los reúne, los primeros actores a los cuales pensamos son los mismos manifestantes, que cuidaremos no tomar como entidad indivisa. Si, para retomar una declaración esclarecedora de Tilly, “con respecto a las manifestaciones, tenemos la costumbre de presentarlas como expresión de la voluntad de un grupo bastante bien definido: manifestaciones de ex combatientes, de alumnos de enseñanza media-superior, de habitantes, etcétera, [...]”, esta presentación falsea la realidad de dos maneras fundamentales: primero, porque (cada animador de manifestación lo sabe) la acción de los manifestantes resulta del esfuerzo de construcción muchas veces penoso que abarca en sí mismo, usualmente, un largo

ajuste: segundo, porque cada manifestación tiene por lo menos cuatro dimensiones: la gente en la calle, el objeto (por lo general un símbolo, un organismo o una personalidad), los espectadores inmediatos y la base social de la cual los manifestantes pretenden enunciar los sentimientos” (Tilly, 1986: 227). Más precisamente, distinguiremos los organizadores de la manifestación, presentes o no en el terreno y los que la encuadran (los servicios del orden) de los simples participantes; los diferentes grupos a veces opuestos los unos con los otros, más allá de la causa que parece puntualmente reunirlos, la llegada eventual de contramanifestantes, ellos mismos tan heterogéneos como sus adversarios. Estos manifestantes y contramanifestantes, según los blancos que se dan y los lugares que ocupan, pueden encontrarse materialmente en presencia de los que interpelan, patronos y empresarios, hombres o mujeres políticos o políticas, funcionarios, grupos a los cuales se enfrentan. No obstante, en la mayoría de los casos, la interacción entre manifestantes y blancos de la movilización en el terreno está regulada, según modalidades extremadamente variables dependiendo de las circunstancias, por representantes de la fuerza pública. Policías urbanas y de tránsito, policías municipales a veces, fuerzas especializadas del mantenimiento del orden (carabinieri en Italia, gendarmes móviles y CRS en Francia, cuerpo de granaderos en México), guardias civiles o ejército regular, pero también bomberos, milicias privadas y agentes de servicios de inteligencia. Estas fuerzas de mantenimiento del orden se ubican generalmente bajo el control de las autoridades políticas. Sin embargo, en situación de crisis aguda, en particular cuando la legitimidad del poder civil ya no es totalmente asegurada, ocurre que el ejército o milicias privadas actúen de manera más o menos autónoma, por cuenta propia. La actitud cambiante de las fuerzas armadas en las revoluciones tunecina y egipcia lo ilustra.

La manifestación finalmente se lleva a cabo en presencia de públicos y *para* públicos a los cuales se trata de llegar en los

dos sentidos del término: hacerse conocer, por una parte, y convencer por otra parte. Estos públicos son tanto los transeúntes, los espectadores que vinieron para asistir a la manifestación, como la clientela de los medios de comunicación expuestos a la “manifestación de papel” (Champagne, 1990) mediante la presencia de los periodistas de agencia, de la prensa escrita, de radio y de televisión. Ella entrega su descripción de los hechos, reúne, retraduce, particularmente por un trabajo de selección, las tomas de posición y las interpretaciones de los distintos actores presentes al mismo tiempo que las de otros, generalmente autorizados a emitir una opinión: intelectuales, científicos, autoridades políticas o religiosas, nacionales o internacionales, actores económicos, grupos de presión, encuestadores que se apoyan en la recolección de la “opinión pública”, antes o después del evento, o incluso durante el evento en el caso de las investigaciones llevadas a cabo en el momento de los desfiles. A esto se añaden desde hace algunos años la utilización de nuevas tecnologías de comunicación (TICS) como el Internet, en particular bajo la forma de videos y sonidos (por ejemplo en Youtube) pero también de medios sociales como Facebook y Twitter. Un fenómeno mayor que conoció una de sus primeras traducciones espectaculares en 1994 fueron los Zapatistas de Chiapas en México, cuando declararon la guerra al gobierno mexicano para coincidir con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Recalcar la multiplicidad de los actores presentes y la complejidad de las luchas de sentido que se llevan a cabo en varios niveles en la interacción y su interpretación no tiene que hacernos olvidar que todo ello es posible sólo a partir del momento en el cual un acuerdo más o menos general se dibuja alrededor de un sentido compartido de la situación. Este sentido compartido es el mejor indicador de la *fijación relativa* de esta forma de lucha política, y por lo tanto de reglas del juego explícito e implícito (marco legal, usos), nutridas en particular por una

historia manifestante y cultura de protesta, con sus gestos esperados, sus golpes predecibles y sus siempre posibles sorpresas y desajustes. El recurso a la manifestación, al igual que a otros formas de acción política como la huelga o el boicot, remite entonces a inscribirse en una *arena de conflictos sociales*, o sea “un sistema organizado de *instituciones*, de *procedimientos* y de *actores* cuya propiedad es la de funcionar como un espacio de llamada, en el doble sentido de expresión de una demanda de respuesta a un problema y, en el sentido judicial, de recurso” (Neveu, 2011: 17-18). El despliegue de este sistema de instituciones, de procedimientos y de actores en la interacción manifestante está marcado por dos elementos esenciales demasiadas veces olvidados.

Por un lado, la manifestación permanece de hecho en una relación no contractual. Basta a veces que un actor cambie unilateralmente las reglas del juego para que se le niegue a la marcha su estatuto o su legitimidad, cuando ambos parecían establecidos. Así, el 17 de octubre de 1961, cuando el Estado decreta que una manifestación, a pesar de un ostensiblemente despliegue en formas comúnmente admitidas, es una “operación de guerra contra la Federación de Francia del Frente de Liberación Nacional argelino y lo trata como tal...” Lo que vale para el Estado vale también cuando manifestantes dejan, todos o por partes, de autocontenerse. Así, en 1952, durante la manifestación organizada por el Partido comunista francés contra el general estadounidense Ridgway en visita de Estado, cuando surgen los “alborotadores” a partir de los años 1970 o cuando manifestantes apelan a códigos exteriores al sistema consensual. Ciertas manifestaciones, prohibidas por la Constitución, pueden al inverso verse autorizadas por los poderes públicos después de calificarlas con otros términos. Así, en 2009 en Cuba, el ministro de la Cultura decide ratificar la autocategorización de un grupo de artistas a iniciativa de un “*happening* artístico a favor de la ecología” para tolerar de

esta forma un despliegue en el espacio público habitualmente prohibido (Geoffray, 2011). En otros términos, en la arena de los conflictos sociales, las instituciones y los procedimientos son más lábiles y más débilmente instituidas que en la mayoría de las demás arenas políticas (judicial, mediática, etcétera).

Por otro lado, si históricamente la manifestación remite sobre todo a un registro de acción dominado, o sea que implica actores ubicados en una mala posición en las relaciones de fuerza, es más complicado aseverarlo en el periodo contemporáneo y particularmente cuando se adhiere a una perspectiva comparativa. El efecto más neto de la institucionalización del recurso a la calle, al mismo tiempo que la diseminación y la diversificación de los repertorios de acción, es haber vuelto legítimamente disponible este modo de acción – desde luego de manera variable según los regímenes políticos – para todo un conjunto de grupos que no hubieran querido o podido usarlo antes. Si la cantidad y la cualidad de los recursos producidos en la arena de los conflictos sociales se revelan útiles, o incluso necesarias para tales o cuales actores, entonces ellos recurren también a la marcha independientemente de su posición en otras arenas y de su grado de acceso a otros recursos. Es lo que ocurre, sin duda alguna, cuando gobernantes usan de la demostración de masas para hacer visible el apoyo popular del cual pretenden beneficiarse frente a una desaprobación en las urnas, a elecciones falseadas, sin competencia, o aún cuando hay una ausencia de elecciones.

Es todavía el caso, con una lógica distinta, cuando actores que por lo demás no carecen de acceso a las arenas institucionales están puestos en tela de juicio con éxito por grupos que se expresan en la arena de los conflictos sociales, al apoyarse entre otras cosas en el recurso de la cantidad de participantes o de la escandalización. Los primeros a veces tienen que llevar a cabo la lucha en el mismo terreno. Es así que los promotores del derecho al aborto, después de haber obtenido en el

mundo desarrollado una legislación a su favor, tuvieron que volver a la calle frente a los adversarios de la libertad de elegir. Más globalmente, en un clima político donde prevalece el discurso sobre la crisis de la representación y el fracaso de las élites, tanto la fuerza del número de participantes como la escenificación de la participación horizontal de cada uno al destino de todos, constituyen sin duda alguna armas preciosas de las cuales los actores más dotados en recursos tienen todas las oportunidades de apoderarse.

Todos estos elementos son centrales para entender cómo y por qué la marcha está en el centro de numerosos conflictos políticos contemporáneos en varias zonas del mundo. Veamos tres ejemplos tan diversos como impactantes.

El 19 de septiembre de 2006, la junta militar tailandesa, encabezada por el general Sonthi Boonyaratglin fomenta un golpe de Estado contra el primer ministro Thaksin Shinawatra. Ratificado por el rey, el golpe ocasiona una nueva constitución con el propósito de asegurar el regreso a la democracia. Un referendo la aprueba el 19 de agosto de 2007 y, en invierno, las elecciones legislativas vuelven a llevar al poder a los antiguos partidarios de Thaksin Shinawatra. Sigue un periodo de disturbios, la junta tratando de desacreditar a los primeros ministros sucesivos, hasta que el 15 de diciembre de 2008, la Asamblea, bajo la presión de manifestaciones organizadas y financiadas por la Alianza del Pueblo para la Democracia (PAD), elige un oponente a Thaksin como primer ministro. Empieza entonces un periodo de intensos disturbios marcado por el enfrentamiento de los defensores de la junta (las “camisas amarillas” del PAD) y los partidarios del Thaksin (las “camisas rojas” del UDD, Frente nacional unido para la democracia y contra la dictadura). Después de una manifestación gigantesca en Bangkok, inicia el 14 de marzo de 2010 un plantón en el centro de la capital (Siam Square, Trade Center) que se transforma rápidamente en campamento atrincherado. Esta situación de ocupación dura hasta

el 19 de mayo de 2010, fecha en la cual el ejército da el asalto, provocando por lo menos 16 muertos. En total, la sucesión de marchas, ocupaciones y motines en Bangkok y varias ciudades de provincia deja como saldo por lo menos 85 muertos y más de 2 000 heridos. Las elecciones legislativas de julio de 2011, luego de la disolución por el rey, ven triunfar el Pheu Thai (partido para los Thai) dirigido por la hermana de Thaksin Shinawatra.

En Senegal, el presidente Abdoulaye Wade, en el poder desde el año 2000, intenta en junio de 2012 promulgar una reforma constitucional que le permitiera una tercera reelección, al mismo tiempo que colocaba a su impopular hijo a la cabeza del Estado durante las elecciones de 2012. Ante este golpe de fuerza, una inmensa marcha se lleva a cabo en Dakar para oponerse a los proyectos del presidente. La marcha es convocada por el colectivo “Y'en a marre” (Ya basta), creado en marzo del mismo año por periodistas militantes y un grupo de música rap de Kaolac. El movimiento, que se dio a conocer primero durante el Foro social mundial que tuvo lugar en Dakar en febrero inspira la creación del Movimiento 23 de junio (el M23) que concentra las numerosas reivindicaciones de la población ante la corrupción generalizada, los cortes de luz cada vez más frecuentes y las inundaciones. Wade retrocede y retira su proyecto. Algunos meses después, vuelve a la carga al decidir candidatearse a la presidencia, a pesar de que la Constitución no le permite un tercer mandato. Reanudan las marchas con más fuerza, a pesar de la dura represión, en particular en los suburbios de Dakar. Es común que se retomen las referencias, por parte de ciertos actores y comentaristas, al movimiento de los indignados en Europa y Estados Unidos, así como a la situación griega y por supuesto a las revoluciones árabes, la consigna “Y en a marre” resonando en particular con el “Lárgate” tunecino y egipcio, el mismo nombre del movimiento de oposición (M23) inspirándose en el movimiento del 20 de febrero

(M20) en Marruecos. Las elecciones de finales de febrero y principios de marzo se traducen en la derrota del presidente saliente a favor de uno de sus antiguos puntales y, a pesar de un fraude masivo, significa el final de la agitación en la calle.

En Rusia, es también en un contexto de elecciones marcadas por el fraude y la corrupción que el recurso de la marcha les parece a los oponentes el arma más eficaz. Tres semanas después de las legislativas del 4 de diciembre de 2011 que representan una victoria decepcionante para el partido de Putin, y en la perspectiva de movilizar la oposición para las elecciones presidenciales de marzo de 2012, miles de moscovitas bajan a las calles para proclamar su negación de la vuelta al poder de Putin y exigir elecciones respetando las normas. En particular, el 24 de diciembre de 2012, cerca de 100 000 personas se reúnen en las calles de Moscú (120 000 según los organizadores, 30 000 para la policía). Semejante concentración de protesta es inusitada, por lo que incluso la prensa más timorata reconoce su importancia, como el cotidiano *Moskovski Komsomolets* que evoca púdicamente el *despertar de la sociedad civil*. En la mente de los participantes como la de los análisis de los medios de comunicación prevalece el modelo de la “revolución naranja” de 2004 en Ucrania. Para entender la movilización, hay que recordar que el presidente Medvedev había anunciado a partir del 22 de diciembre, en su último discurso sobre el estado del país, que iba a tomar medidas para la elección de los gobernadores de provincias, facilitar la creación de nuevos partidos políticos, dar más libertad a la prensa y luchar contra la corrupción. Por lo tanto, la policía maneja cautelosamente estas repetidas manifestaciones, evitando cuidadosamente una represión demasiado directa y visible. A principios del nuevo año, el movimiento sigue creciendo y se extiende a varias ciudades como Magadán, Khabarovsk, en el extremo oriente ruso, Ekaterimburgo y varias ciudades de Siberia, lo que es inédito. Después de haber tratado el movimiento de protesta con desprecio y burla en un primer momento,

Putin y los dirigentes de Rusia **unida cambian de estrategia, e intentan oponerse a él en el mismo** terreno, al organizar mítines con conciertos gratuitos y contra manifestaciones de apoyo al poder. Acorde con los relatos de varios periodistas, muchos manifestantes pro Putin en febrero de 2012 habrían sido reclutados, fuertemente alentados por su patrón o jefe de servicio. La oposición denunció de inmediato este simulacro, indicando que a maestros de la región y a funcionarios les dieron instrucciones para que participaran.

MÉTODOS Y ESCALAS DE ANÁLISIS

La marcha es un hecho social complejo y multifacético. Su estudio necesita variar los puntos de vista y adoptar cierto pluralismo metodológico. En un libro reciente de síntesis escrito con una colega historiadora (Fillieule y Tartakowsky, 2013), recordamos el importante desarrollo de las investigaciones en este ámbito, en particular a partir de finales de los años 1980, ofreciendo a los investigadores un amplio y diversificado conjunto de datos.

Por un lado, el largo periodo histórico permitió pensar la manifestación en términos de cultura política, y examinar su capacidad de hacer circular y transmitir la historia tanto en la memoria viva de los participantes como en la memoria histórica de las organizaciones. No es posible construir series estadísticas en semejante escala temporal en la medida en que las fuentes son eminentemente disparatadas y a que la construcción de indicadores cuantitativos por parte de los poderes públicos es un fenómeno bastante reciente (después de 1968 en la mayoría de los países europeos). En cambio, para el periodo contemporáneo, el Protest Event Analysis (PEA), o sea el establecimiento de series más o menos homogéneas y seguidas de manifestaciones en varios países de Europa continental y Estados Unidos, tanto por parte de historiadores como politólogos, permitió

iniciar con una reflexión comparada para entender cómo aparece y se fija poco a poco este modo de acción, cuáles son sus efectos supuestos en contextos institucionales y coyunturas particulares, cuáles son finalmente los fenómenos de nacionalización e internacionalización de los repertorios (Fillieule, 2006, para una síntesis crítica).

Otros autores examinaron más bien el lugar de la marcha en el repertorio de acción y las estrategias de los grupos profesionales o sociales o con respecto a los poderes públicos (Lynch, 2010). Otros todavía se interesaron en la manera en que los Estados y las fuerzas policíacas elaboraron históricamente cuerpos de doctrinas, reglas prácticas y formas de actuar que contribuyeron a la construcción de este modo de acción (véase para una síntesis Fillieule y Della Porta, 2006).

Por lo que se refiere a las aproximaciones monográficas, permiten preguntas y respuestas muy distintas. La inscripción de la marcha en la ciudad y sus evoluciones (Robert, 1996, sobre la ciudad francesa de Lyon), permite analizarla como un modo de construcción del espacio social y examinar sus relaciones con la simbólica o su capacidad para transformar los lugares en espacios en el sentido que le da Michel de Certeau, o sea un “lugar practicado”, indisociable de una “dirección de la existencia”, y sobre todo especificado por la acción de “*su-jetos* históricos”, en la medida en que un “movimiento parece siempre condicionar la producción de un espacio y vincularlo con una historia”. Monografías como las dedicadas al 17 de octubre de 1961 (House y Macmaster, 2006) o al 8 de febrero de 1962 (Dewerpe, 2006) contribuyen a una historia del Estado y de los grupos políticos. Los estudios monográficos son igualmente los únicos que permiten una aproximación antropológica de la marcha, aproximación abandonada como ninguna, en beneficio de escasos intentos de análisis etnográficos de los emblemas y las escenografías.

Finalmente, en la perspectiva de los estudios de participación política, numerosas investigaciones, generalmente con

base en encuestas por sondeos y, desde hace algunos años, en métodos más sofisticados de recopilación de las opiniones en las mismas marchas (lo que llamamos Individual **SURVEYS** in Rallies—INSURA) buscaron entender mejor la sociografía de las poblaciones manifestantes, sus motivaciones y su relación con lo político, así como verificar si las prácticas de participación directa eran exclusivas o venían al contrario a reforzar las formas más clásicas de participación como el voto o el militatismo sindical y partidista (Favre, Fillieule y Mayer, 1997; Van Aelst y Walgrave, 2001; Fillieule *et al.*, 2004; véase Fillieule y Blanchard para una crítica de la generalización y sobre uso de estos métodos).

El reciente desarrollo de los INSURA permitió reducir un ángulo muerto, al reubicar el centro del análisis en el actor individual, los motivos de su involucramiento, la racionalidad de sus comportamientos en situación y los efectos de socialización de la participación. Muchas interrogantes claramente planteadas por los trabajos inscritos en la corriente del comportamiento colectivo, pero el triunfo de los acercamientos estructuralistas vinculados con el modelo de la movilización de los recursos y luego de la *contentious politics* impidió durante mucho tiempo volver a hacer tales planteamientos.

Otro ángulo muerto de la investigación contemporánea tiene que ver con el hecho de que la marcha, como forma de ocupación del espacio concreto, ha permanecido poco investigada. Como lo escribe Lambelet en la introducción de un número reciente de *ethnographiques.org* (2011): “las concentraciones y las formas que toman no se reducen a su organización previa, ni a los intentos de conducta regulada cuando se llevan a cabo. Igualmente, no se reducen a los discursos (escritos y orales) que suscitan, sea de los actores involucrados en la acción o de observadores exteriores”. En otros términos, y a pesar de escasas y valiosas excepciones (Lofland, 1985; McPhail, 1991), la marcha es muy pocas veces investigada por sí misma.

Ahora bien, el desfile en la calle es antes que nada un *performance* en el cual una multiplicidad de actores se involucran en secuencias de interacción, la mayoría de las veces estructuralmente ajustadas, pero cuyas lógicas se tienen también que leer y entender en lo más cercano, por medio de la observación de los eventos y de lo que mueve a los participantes. Un amplio campo de investigación se abre aquí. En una perspectiva ecológica, podemos aplicarnos a estudiar la morfología misma de los desfiles en la calle, su dimensión dramática, inspirándose en Goffman en *Behavior in public place* (1963) o de *Symbolic interactionism* de John Lofland y Michael Fink (1982). Este tipo de acercamiento permite partir de la idea de que los individuos en masas —aquí en concentraciones políticamente orientadas— entablan relaciones sociales de un tipo particular, productoras de efectos, tanto en los individuos como en los grupos y en el desarrollo de la situación, lo que permite una observación y un cuestionamiento minucioso (McPhail, 1991).

Como lo recalca justamente Pierre Favre (2006: 193), “La acción manifestante es primero autocentrada, es en sí misma su propio fin y es largamente indiferente a su eco en el espacio público”. En otros términos, una de las preguntas planteadas por la marcha es la de sus efectos sobre los mismos participantes. Para Jesús Casquete, por ejemplo, quien define la marcha como un “ritual de protesta”, los desfiles son también *performances* simbólicos con intención expresiva: “Una política de influencia hacia las autoridades y la opinión pública no es toda la historia. Desplazando la mirada lejos del exterior de las marchas, sostengo que bajo ciertas circunstancias (...) los mismos participantes podrían ser vistos como los principales destinatarios del evento de protesta. En otros términos, además de su forma externa de comunicación destinada tanto a las autoridades como a la opinión pública, las marchas son también una forma interna de comunicación. En efecto, en la medida en que proporcionan a los participantes un sentido de estar comprometidos en una causa común con un gran número de personas de ideas afines

que comparten *sentimientos similares* acerca de una cuestión, las concentraciones de masa funcionan también como oportunidades de *consolidar un grupo social dado*” (2006: 48). Los estudios sobre las marchas responden generalmente de forma poco sistemática y bastante impresionista la pregunta de los efectos. Se puede de hecho señalar tres dimensiones, al distinguir efectos directos, en los manifestantes, e indirectos, sobre los públicos, que se opongan o apoyen. Pensamos aquí en los trabajos dedicados al estudio de los efectos de generación. Entre efectos inmediatos (lo que ocurre en el momento mismo del desfile) y a más o menos largo plazo (lo que los individuos o los públicos conservan y obtienen de su participación). Finalmente y sobre todo, hay que estar atento para distinguir entre lo que resulta en sentido estricto de la participación en las marchas y lo que más largamente se debe a la participación en un movimiento social. Si la literatura es después de todo bastante prolija con respecto a las consecuencias biográficas del compromiso militante (véase para una síntesis Fillieule, 2009), casi no existe sobre la participación en las acciones de protesta.

Los retos son importantes. Se establece generalmente *a priori* un vínculo entre el carácter colectivo de la acción por un lado, lo cual se observa en la manifestación por la aparente coordinación de gesticulaciones, la simultaneidad de los gritos, etcétera, y por otro lado el postulado según el cual todos estos gestos serían el signo de una adhesión a algo común, de un entusiasmo. Finalmente, esta unanimidad generaría a la vez un compromiso (por un reforzamiento de las convicciones), una creencia en la eficacia de la lucha (por una suerte de ilusión lírica generada por el número de participantes) y de socialización política. En suma, la pregunta no es por lo tanto negar *a priori* todos estos efectos de la participación en las marchas sino no eludir la investigación.

Podemos plantear tres hipótesis de la literatura dedicada al estudio de los efectos individuales de la participación en las marchas (Fillieule, 2012). Primero, las marchas serían ocasiones

de construcción o consolidación de la *solidaridad* de los grupos y de su *identidad*. Segundo, las marchas serían momentos de efervescencia colectiva, donde rituales de protesta contribuyen a la construcción del *compromiso* y de la *unanimidad*. Para retomar la formulación bien conocida de Durkheim, es el rito que haría la creencia. Tercero, la práctica manifestante tendría un *efecto socializador*, de la misma manera que el voto ha contribuido y sigue contribuyendo al aprendizaje del oficio de ciudadano. Más ampliamente, esta última hipótesis remite a la idea de que las experiencias políticas proporcionan oportunidades de socialización, al involucrar a los individuos en una dinámica colectiva, que se traduce tanto por una intensificación de los contactos interpersonales como por una mayor atención a los flujos de información mediática.

Es a la exploración y discusión de estas tres hipótesis de la identidad, del compromiso y de la socialización a lo que nos queremos dedicar ahora. Veremos primero cómo la corriente conocida como del comportamiento colectivo planteó la pregunta e intentó contestarla, para obtener algunas enseñanzas. Con base en los trabajos elaborados en torno a McPhail y en las investigaciones con encuestas en las marchas, mostraremos después cómo se pueden plantear hoy en día varios elementos válidos con respecto a los efectos individuales de la participación en los desfiles y, por consiguiente, profundizar en lo que hace correr a los manifestantes, tanto en el sentido literal como figurado.

IDENTIDAD, COMPROMISO Y SOCIALIZACIÓN

La pregunta de los efectos individuales de la participación en fenómenos de masas, es sin duda una de las primeras planteadas por lo que, al inicio del siglo xx, empezaron a pensar los comportamientos colectivos vinculándolos con los desarrollos de la psicología colectiva, o sea el estudio de los procesos psíquicos que sustentan los fenómenos colectivos. En esta

perspectiva, Taine, Tarde y Le Bon intentaron sucesivamente explicar la formación de las masas. Los tres interpretan este fenómeno como el efecto de un contagio mutuo de sentimientos y emociones entre los participantes, contagio que produce un “alma colectiva”. Estos trabajos no nos brindan las herramientas conceptuales adecuadas para estudiar los fenómenos de masas, y se basan en una visión explícitamente acusadora y reaccionaria que los condenaba a desaparecer sin dar a luz una corriente de pensamiento estructurada. No obstante, las preguntas planteadas en estos primeros textos persisten. En efecto, como lo mencionan Fillieule y Péchu, “estos autores tuvieron el gran mérito de evidenciar la importancia de la comprensión de los comportamientos humanos en sociedad, de prácticas difícilmente reductibles a la lógica racional del cálculo estratégico (1993).

No reconstituiremos aquí los acontecimientos complejos que hicieron que estas problemáticas vuelvan a ser usadas por las teorías del comportamiento colectivo. Nos conformaremos con destacar que Park fue sin duda el primero, en un breve texto titulado *La masa y el público* (1904), a remover la psicología de las masas y su postulado principal: en masa, los afectos, los instintos, las emociones se mezclan por mecanismos de imitación para formar una dinámica de excitación colectiva, un alma colectiva, al mismo tiempo que considera al comportamiento colectivo como potencialmente creador, como vector del cambio social. El término de “comportamiento colectivo” corresponde para él a “estos fenómenos que expresan de forma más que evidente y elemental los procesos por los cuales las sociedades están desintegradas y reducidas a sus elementos constituyentes, y los procesos por los cuales estos elementos están vinculados de nuevo entre sí en nuevas relaciones para formar nuevas organizaciones y nuevas sociedades (Burgess y Park, 1921: 440-441. Los trabajos de Park sobre la masa fueron retomados y desarrollados por varios sociólogos llamados de la Escuela de Chicago a partir de los años 1920 quienes

propusieron sucesivamente tres grandes modelos explicativos del comportamiento en masa: la reacción circular, la convergencia y la norma emergente.

Herbert Blumer forja el concepto de reacción circular en la estricta línea de la idea de sugestión hipnótica. Identifica tres vías por las cuales los individuos en masa se mezclan en un “espíritu de cuerpo” que describe, a continuación de Park, como “una forma de entusiasmo de grupo” (1946: 208). Este espíritu de cuerpo puede nacer primero de una dialéctica unanimidad/exclusión que permite al grupo (nosotros) distinguirse de otros que rechaza (ellos). Se expresa aquí la idea, generalmente admitida, que la formación de las identidades colectivas implica siempre la delimitación o la consolidación de fronteras que permiten garantizar las solidaridades colectivas. El espíritu de cuerpo puede luego nacer de la amistad informal entre miembros de un mismo movimiento (1946: 207) y contribuir a crear formas de solidaridad orgánicas particularmente eficaces, en la medida en que se desempeñan en pequeños grupos protegidos de las intrusiones exteriores y funcionando acorde con normas propias. Este segundo mecanismo corresponde a lo que la literatura contemporánea identifica como “espacios libres” (Evans y Boyte, 1989). Finalmente, el entusiasmo de grupo puede ser provocado por comportamientos ceremoniales y rituales, como las manifestaciones, mítines, desfiles, etcétera. Inspirado todavía por Park, Blumer insiste en que se supone que los rituales y la simbólica que los acompaña (consignas, cantos, banderas, mantas, etcétera) aumentan el sentimiento de comunidad y de pertenencia al grupo.

Esta manera de describir la formación en masa de un espíritu de cuerpo no es muy distinta de los intentos de Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912) para describir lo que llamaba “la efervescencia colectiva”. Mariot resume el contenido de esta noción al recalcar que, para Durkheim, “existe en la vida de un grupo humano momentos, la mayoría de las veces reconocibles por su regularidad, su carácter regulado, y

por las movilizaciones emocionales que muestran, en las cuales se recuerdan, precisan, e incluso se cuestionan, según una formalización característica (en general mediante símbolos), las normas, los valores, las representaciones, las creencias (la lista es larga) que definen al grupo. Estos momentos son llamados ritos, o a veces liturgias, o simplemente ceremonias” (2001: 14). “En el seno de una asamblea donde arde una pasión común”, escribe Durkheim”, llegamos a ser susceptibles de sentimientos y de actos de los que somos incapaces cuando estamos reducidos a nuestras solas fuerzas (...). Es por esta razón que todos los partidos, políticos, económicos, confesionales, se ocupan de provocar periódicamente reuniones, donde sus adeptos puedan revivificar su fe común manifestándola en común. Para reafirmar sentimientos que, abandonados a sí mismos, se debilitarían, basta acercar y relacionar más estrecha y más activamente a quienes los experimentan” (Durkheim, (1912) 1998: 299-300). En otras palabras, en estos momentos de efervescencia colectiva que es posible provocar, y para retomar la manera en que el sociólogo describe la solidaridad mecánica que para él caracterizaba a las sociedades primitivas: “Todo es común a todos. Los movimientos son estereotipados; todo el mundo ejecuta los mismos en las mismas circunstancias y ese conformismo de la conducta no hace más que traducir el del pensamiento” (Durkheim, 1912, citado en Mariot, 2006: 46).

Tanto en Blumer como en Durkheim se expresan nuestras dos primeras hipótesis con respecto a los efectos individuales de la participación en las marchas: éstas serían ocasiones de construcción o de consolidación de la *solidaridad* de los grupos y de su identidad, al mismo tiempo que ocasionan rituales que conllevan *efectos socializadores*. Si estas nociones de reacción circular y de efervescencia colectiva no explican muchas cosas, permiten no obstante señalar una serie de fenómenos primordiales para entender lo que ocurre en una multitud manifiesta y, más ampliamente, en una protesta colectiva.

Cuando Pierre Favre (2006), por ejemplo, elabora una lista de argumentos ilustrativos del carácter auto centrado de la marcha, estamos en el centro de esta cuestión de los sentimientos colectivos. Evoca alternativamente: “el placer tan frecuentemente evidente de hacer algo juntos”, que se percibe en la observación de los “regresos de las marchas, en tren, autobús, metro (y que) son muy a menudo momentos de alegría, donde el placer de un deber cumplido, la alegría de haber estado juntos fuera de la rutinas cotidianas y el cansancio de la marcha se mezclan para autorizar algunos alborozos festivos”; el hecho de que “el descubrimiento, en el tiempo mismo de la acción, de una ausencia de pertenencia al grupo se vive como un traumatismo”, señal de una exigencia de unidad y de comunidad; la multiplicidad de elementos, finalmente, que atestiguan que lo que importa para los participantes es antes que nada “lo que ocurre en la calle, la comunidad que se constituye y lo que se siente”. De ahí la afición para la realización y difusión de “cintas video que permiten a los que lo desean volver a ver la manifestación, de volver a encontrar el ambiente, de mirar de nuevo sus puestas en escena... y de volver a escuchar las tomas de posición de los organizadores. (...) Estas cintas parecen tener el mismo papel que recuerdos de vacaciones o el resumen de un espectáculo al cual asistimos, al estar constituidos estos videos por lo esencial de imágenes de las marchas” (*ibid.*: 195 sqq.).

De modo más general, aunque establecerlo aquí de manera más detallada está fuera de nuestro alcance, las marchas, por ser pensadas muchas veces bajo los auspicios del rito, se refieren a los análisis en términos de funciones de iniciación, de integración y de reconducción ceremonial de los grupos, sea al interesarse en las marchas multitudinarias de los regímenes totalitarios o en los desfiles más rutinarios. Aquí, la puesta en escena de la fuerza del grupo mediante el número de participantes y su carácter ordenado y unificado se piensa muchas veces como central. Así pues, para la marcha del Primero de Mayo en Viena en

1908, se coloca una plataforma de ambos lados del itinerario para que los participantes puedan, aunque sea por un instante, darse cuenta ellos mismos de la inmensidad del cuerpo al cual pertenecen (Mosse, 1975, citado en Casquete, 2006). Es también la razón por la cual, en Bilbao, las manifestaciones autonomistas no toman los caminos habituales con “paradas” frente a los lugares del poder, sino más bien un itinerario a la vez mucho más largo y que pasa por pendientes empinadas, lo que le permite a la multitud, al darse la vuelta, contemplar su fuerza (*ibid.*).

Para otro conjunto de trabajos que extrae su marco de referencia de una tradición teórica distinta, la del “aprendizaje social”, el comportamiento en masa remite a una explicación basada en la *convergencia*. Los autores de esta corriente plantean que los movimientos colectivos proceden de una comunidad de experiencia y de la activación de predisposiciones existentes y compartidas, sea de una clase social, de una pertenencia étnica, de un tipo o nivel de ingreso, etcétera. La movilización no se construye por lo tanto alrededor del “contagio”, sino de la “convergencia”, siguiendo aquí la terminología de Turner y Killian (1972: 19). Se suma a esto el postulado psicológico heredado de los trabajos de Dollard y Berkowitz según el cual las conductas agresivas observables en el individuo y en las masas son respuestas a un estado de frustración, este estado siendo muy a menudo al inicio de la comunidad de experiencia previamente necesaria a cada acción colectiva. Ted Gurr es sin duda alguna el que ha llevado más lejos este tipo de investigación, particularmente en *Why Men Rebel?* (1970), al producir una contribución que va más allá de la idea de la homogeneidad de las masas.

Aún así, la inflexión es capital. En este modelo, no es la masa quien produce un alma colectiva, en la medida en que atrae siempre personas ya predisuestas a cierto tipo de comportamiento. Solo instaura una dinámica facilitadora que contribuye a

levantar las prohibiciones y a favorecer el paso al acto. Estas tesis, que tenían mucho que ver con el ambiente conservador y preocupado de los investigadores involucrados en la lucha contra la agitación social provocada por los motines raciales y el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos, fueron descartadas definitivamente por un gran número de estudios. Merecen no obstante ser mencionadas, aunque sólo fuera por su continua utilización en las luchas prácticas que oponen los poderes y los movimientos que los ponen en duda, sea bajo la forma de la denuncia político-mediática de los “alborotadores”, sea también, como lo mencionamos, en la impregnación de la cultura profesional de la policía del orden.

Desde finales de los años 1960, se abandona ampliamente la concepción del carácter irracional y homogéneo de la masa en las ciencias sociales, en beneficio de una visión más racional. Los estudios se multiplican, tanto de concentraciones no dirigidas de masa (Lang y Lang, 1953) como de manifestaciones políticas, y en particular de motines, que tienden a mostrar que las masas no son nunca homogéneas y que los comportamientos individuales son el producto de **estrategia** y cálculos (Berk, 1974). **En este contexto de aumento de la crítica, Ralph Turner y Lewis Killian intentan invertir la perspectiva del comportamiento colectivo, al subrayar la diversidad de las motivaciones y de los comportamientos individuales en masa (1972).** Por consiguiente, la impresión de unanimidad que se desprende de las masas o de los públicos ya no se debe según ellos a la yuxtaposición de comportamientos individuales idénticos, sino a la existencia de un fenómeno social, la aparición de una nueva norma que, al igual que en situaciones normales, actúa sobre los comportamientos individuales. “Una aproximación en términos de norma emergente traduce la observación empírica según la cual la masa no se caracteriza por la unanimidad sino por actitudes diferenciadas, con la presencia en una masa de individuos desemejantes, reaccionando diferentemente,

participando por motivos diversos e incluso cuyas acciones difieren” (1972: 22). Y concluyen que “el comportamiento colectivo se diferencia del comportamiento normal por la velocidad en la cual nuevas normas surgen y por la manera en la que se opera el control social, no por la ausencia o la presencia de formas totalmente distintas de control social (*ibid.*: 61).

El surgimiento de una norma “situacional” es por lo tanto la característica principal del comportamiento colectivo. Le brinda en particular su carácter inestable, acorde con la rapidez de su irrupción. Una masa o un público pueden así transformarse en grupo de protesta, al igual que un grupo de protesta puede llegar a ser un grupo institucionalizado; los roles, la pertenencia, el liderazgo son inestables. El surgimiento explica también la importancia de fenómenos como el rumor o el *milling process*, ya no en términos de Blumer como proceso que permite el contagio, sino porque permite “el desarrollo de una definición colectiva de la situación” a través de una “interacción simbólica” (Turner y Killian, 1972: 41). De modo más general, cada condición que permite la comunicación espontánea, como por ejemplo la existencia previa de un grupo homogéneo, favorece este proceso de definición colectiva de la situación que da luz a la nueva norma.

La aportación de los dos autores a la comprensión de los efectos individuales de la participación en las marchas es importante, en la medida en que combinan la hipótesis de la racionalidad de un actor sensible a las retribuciones secundarias de la participación con la intuición inicial del comportamiento colectivo, según la cual en situación de masa los individuos están también sometidos a un conjunto de reglas, o incluso de definiciones normativas de la situación que determinan hasta cierto punto la manera que tienen de interactuar con los demás. Eso no impide que la noción de “norma emergente”, aún revisada en la reedición de su libro en 1987, permanezca relativamente metafórica y poco operativa. Una vez más, las

preguntas planteadas son centrales, las hipótesis explicativas estimulantes, pero las respuestas insatisfactorias, por culpa hasta cierto punto de un anclaje empírico insuficiente y de dispositivos de investigación inapropiados.

Ante el desarrollo de las aproximaciones racionalistas y estructuralistas de la movilización de los recursos, las propuestas teóricas de Turner y Killian se inscriben dentro de los últimos intentos para preservar parte del cuestionamiento sobre la multiplicidad de actitudes y conductas que se llevan a cabo *en* una marcha y que la producen. De modo que la pregunta de los efectos individuales de la marcha, en términos de identidad y de solidaridad, de compromiso y de efectos socializadores, ha permanecido pendiente.

En sus investigaciones, Mariot planteó perfectamente el problema de la interpretación de los comportamientos en situación de masa a partir de una discusión de lo que conocemos normalmente bajo la expresión del “escalofrío en la columna”. La formulación remite a la idea que los participantes experimentarían juntos las mismas cosas, que desde esta comunidad de sentimientos y de emociones naciera la unión de las conciencias, generando al mismo tiempo efectos socializadores (2006). No detallaremos aquí el razonamiento por el cual el autor pone a prueba este conjunto de propuestas, a partir de una investigación histórica y sociológica de los viajes presidenciales en Francia. Basta con precisar que, a partir de la forma en que Marcel Mauss y luego Maurice Halbwachs conciben el hecho social, muestra el carácter socialmente definido, o sea previamente constituido, del comportamiento colectivo. Los individuos en masa se conforman a maneras de hacer ya presentes y que se imponen a ellos, que no prejuzgan ni de la creencia ni del compromiso. En otros términos, “lo que el alborozo tiene de social no se debe a **ver** su aspecto intrínsecamente colectivo, sino al hecho que exige la cooperación de dos socios, el hombre o la idea que se hace de él y los que lo realizan. Se entiende

así que el compromiso íntimo de los participantes puede ser por lo tanto muy variable, no necesariamente concientemente tematizado, sin que vuelva a poner en duda, debilite ni intensifique el sentido social dado al evento: éste no depende de la reflexividad o del grado de interiorización de ninguno de los participantes en particular” (2006).

Consecuencia lógica de esta posición, la comprensión de los comportamientos individuales en masa sólo puede progresar al estar atentos precisamente a la identidad social de los actores, a las formas diferenciadas de su compromiso en la situación, a los motivos finalmente que invocan para justificar lo que hacen. Se abre entonces un programa de investigación ambicioso que nos vuelve a acercar a las dos vertientes consideradas en la introducción de este texto: la observación de las interacciones que se desarrollan en las marchas y la elaboración de investigaciones que permiten “devolver a los participantes sus estados civiles. (...) Para devolver a los individuos esta profundidad social de la cual se ven desposeídos por las lógicas externas de imputación de creencias a partir de la observación de los comportamientos” (Mariot, 2001), se trataría entonces de obtener *in situ* datos estadísticos con respecto a la población de los participantes para valorar las modalidades de participación del público, más allá de sus simples características sociodemográficas.

OBSERVAR LAS MASAS. LA ESTRUCTURA Y LA DINÁMICA DE LAS MARCHAS

El camino de la primera orientación de investigación fue labrado a partir de los años 1960 alrededor de la idea de que la alineación de los comportamientos se hace por *monitoring*, induciendo tomas de rol coordinados, reconocimientos visuales y alineaciones mutuas. Lo que llevó además a los investigadores de esta corriente a recalcar la heterogeneidad de las conductas en masa y los distintos grados de implicación de los actores, que se

trate de marchas, de pánicos, de motines, de linchamientos también o de masas aclamativas (véase entre otros Lang y Lang, 1953; Hundley, 1968; Heinrich, 1971; Fisher, 1972; Berk, 1972; McPhail, 1972). Progresivamente, la investigación se liberó del vocabulario del comportamiento colectivo y prefirió trabajar a partir del concepto de “gathering”, o “reunión” (Goffman, 1963, 1983), término a la vez más neutro y más útil para pensar el fenómeno social que constituye la copresencia de dos o varias personas en un lugar dado (Lofland, 1985).

Los trabajos de McPhail son aquí los más destacables. A partir del inicio de los años 1970, se dedicó a observar de la manera lo más sistemática posible las manifestaciones políticas y las concentraciones mediante la toma de notas, las fotografías y películas (Smith, McPhail y Pickens, 1975; Wohlstein y McPhail, 1979; McPhail y Pickens, 1981; McPhail y Wohlstein, 1982). Con base en esto, el sociólogo elaboró un catálogo de más de cuarenta tipos distintivos y recurrentes de conductas (McPhail, 1991; Tilly, 2002), lo que le permite construir cuatro grandes categorías de acción que corresponden a las cuatro partes del cuerpo (rostro, boca, manos y piernas) solicitadas con más frecuencia en las secuencias de acción colectiva (Schweingruber y McPhail, 1999). La observación sistemática acorde con una máscara de codificación rigurosa (McPhail, Schweingruber y Berns, 1997) permite entonces establecer la frecuencia del recurso por la multitud a tal o cual secuencia de acción en el transcurso del evento y, sobre todo, de plantear la pregunta de lo que generan estas secuencias de acción a partir de datos objetivos. El resultado está claro. Nunca observamos secuencias de acción que indicarían la existencia de unanimidad de las masas, la participación en las actividades es secuencial más que simultánea. De modo más general, se destacan tres modelos de acción: algunas acciones (cantar, la realización de algunos gestos) se realizan después de la petición por parte de un organizador; otros se generan de manera interdependiente por

la consulta o interacción entre personas cercanas (las charlas, la formación de pequeños grupos de peatones, particularmente visibles en las fases previas y posteriores al desfile); finalmente, ciertas acciones son iniciadas independientemente por individuos más o menos en el mismo momento, por ejemplo las aclamaciones y los aplausos (véase también Heritage y Greatbatch, 1986; Zillman *et al.*, 1989).

De esta suma considerable de observaciones, a las cuales habría todavía que añadir los intentos de simulación informática de la acción colectiva (Schwingruber, 1997), McPhail y sus colegas concluyen sobre un modelo dinámico que va más allá de las explicaciones causales lineales. La variación dinámica y la complejidad de la alternación entre acciones individuales y colectivas necesita un modelo que permita dar cuenta de los procesos recursivos de causalidad, en el cual el actor prosigue metas y ajusta sus medios en un entorno dinámico (McPhail, 2006).

Las investigaciones mencionadas aquí son de suma importancia para quienes quieren entender lo que es, en el fondo, una marcha. No se reduce a una serie de conductas mecánicas y los individuos en masa no actúan como un solo hombre. Si los individuos actúan según sus predisposiciones y recursos, también son llevados a tal o cual secuencia de acción por la lógica misma de las interacciones en las cuales se halla atrapado, y que una aproximación basada sólo en el cálculo racional y desatenta de la dimensión ecológica del evento no podría comprender. Sin embargo, no basta por lo menos por dos razones. Habría primero, como lo sugería Goffman en *Behavior in public place* (1963: 12), que tomar en cuenta la manera en que las conductas observables en las manifestaciones se instituyen históricamente, en la medida en que las normas sociales que se despliegan en ellas han sido y son objeto de elaboraciones progresivas, múltiples y competidoras. En otros términos, las situaciones sociales no pueden entenderse con el medio de una sola observación de los fenómenos de copresencia. Habría luego que

interesarse en los mismos manifestantes, su identidad social y el sentido que dan a su acción en situación, lo que, al prohibirse toda distinción entre tipos de masa, las investigaciones de las cuales acabamos de dar cuenta no prestan atención. En este camino, los últimos años han producido resultados prolíficos.

Exploramos en otra publicación (Fillieule y Tartakowsky, 2013) las medidas desarrolladas en las investigaciones para intentar una sociografía de las poblaciones manifestantes. Establecimos los límites, que se trate de encuestas por sondeos en población general o incluso de resultados del análisis de eventos. Como lo recalcan hace tiempo Favre y sus colegas, “el análisis longitudinal basado en la recolección de eventos manifestantes sólo puede contestar parcialmente la pregunta de la identificación de los manifestantes y de sus motivaciones. El abandono de los indicadores psicosociológicos también tiene un costo, al desaparecer el individuo manifestante detrás de la identificación de los colectivos, lo que impide saber verdaderamente por qué los individuos participan en una acción colectiva. En otros términos, si el método de análisis de eventos permite establecer los primeros elementos de una sociología del manifestante, permanece muda con respecto a la pregunta de saber por qué tal o cual se decide a manifestar más bien que tal otro. El sondeo en la manifestación aparece desde este punto de vista como uno de los medios que permite contestar esta pregunta, al mismo tiempo que permite afinar nuestro conocimiento de la sociología del **manifestante** (Favre, Fillieule y Mayer, 1997: 16). En este campo, la investigación ha permanecido durante mucho tiempo subdesarrollada. Antes de finales de los años 1990, son contados los investigadores que intentaron recoger datos individuales en el transcurso mismo de los eventos de protesta, por causa de obstáculos tanto epistemológicos como prácticos. Por ejemplo, al contrario de las encuestas por sondeo, el encuestado es solicitado “en **situación**, en el momento mismo donde ya expresa una opinión por su

sola presencia. Pero el entrevistado no está solo frente al encuestador ya que, como lo veremos, marchamos raras veces solos, sino más bien en grupo, con amigos, con compañeros.

Según nuestro conocimiento, pocos estudios intentaron este tipo de investigaciones antes de principios de los años 1990. Algunos investigadores del paradigma del comportamiento habían tratado de realizar investigaciones en este ámbito sin mucho éxito, desde el punto de vista de la observación sistemática de las formas de “*monitoring*”, como ya lo mencionamos. A decir verdad, John Seidler y sus colegas fueron entre los primeros en aplicar cuestionarios en cuatro concentraciones políticas llevados a cabo en 1970 y 1973 en Estados Unidos (Seidler *et al.*, 1977; Meyer y Seidler, 1978). Son también los primeros en elaborar un método de división en sectores del lugar de concentración. Aún así, este primer intento tiene antes que nada como meta explorar concentraciones estáticas, con base en un cuestionamiento todavía enfocado en la exploración del contagio mutuo de las emociones. Anthony Ladd y sus colegas intentaron también realizar una investigación en 1979 durante una concentración antinuclear en Washington D.C (Ladd *et al.*, 1983). La metodología está inspirada en Seidler con la diferencia, esencial, que no se aplican los cuestionarios en la concentración, sino que se distribuyen solamente con un sobre estampillado. El objetivo de la investigación es comparar las temáticas sostenidas por las organizaciones con las representaciones y creencias de los manifestantes mismos. Concluyen además de manera interesante sobre el hecho que el consenso ideológico no es una condición previa necesaria para la participación en una acción colectiva. Al hacerlo, critican directamente las nociones de “ideas constitutivas” de Heberlé, de “creencias generalizadas” de Smelser o incluso, en una versión modernizada pero al final similar, de “marco dominante”. Finalmente, mencionaremos todavía la investigación llevada a cabo por David Waddington en abril de 1983 en el marco de

una investigación cuyo objetivo era establecer un modelo predictivo del advenimiento de violencias en las manifestaciones (Waddington *et al.*, 1988). En una manifestación de cuatro a cinco mil personas organizada en Sheffield durante una visita de M. Thatcher, trescientas personas son encuestados *in situ*. La distribución de los cuestionarios no está muy formalizada y tiene simplemente como objetivo conocer el perfil sociodemográfico de los participantes.

Habría todavía que esperar unos diez años para que las encuestas individuales en las concentraciones (INSURA) se utilicen de nuevo con el objetivo explícito de establecer un método sólido y replicable (Favre, Fillieule y Mayer, 1997). No es por casualidad que este tipo de investigaciones haya vuelto a reaparecer en Francia y depende sin duda de tres factores vinculados. Por una parte, al inicio de los años 1990, la investigación sobre la acción colectiva conoce un nuevo arranque, con una orientación marcada más bien hacia la exploración de los modos de acción que hacia las organizaciones o los movimientos (Fillieule, Sommier y Agrikoliansky, 2010). Por otra parte, en el campo de los estudios sobre la participación política, la investigación francesa se esforzó en pensar juntos los modos de acción convencional y no convencional, lo que implicaba por lo menos esbozar el retrato del manifestante potencial. Finalmente, los especialistas de la socialización política intentaron en esos años entender cómo la participación efectiva en las marchas podía constituir una “puerta de entrada” para los modos más instituidos de participación política. Es en este contexto particularmente favorable que Pierre Favre, Olivier Fillieule y Nonna Mayer llevaron a cabo cuatro INSURA en 1994, con la intención de producir una reflexión metodológica con respecto a las estrategias de muestreo, el objetivo es que cada participante tenga las mismas oportunidades de ser encuestado en el transcurso del evento (Favre, Fillieule y Mayer, 1997; Fillieule, 1997). El método propuesto fue reutilizado por primera vez

en el marco de una investigación sobre la normalización de la marcha en Bélgica (Van Aelst y Walgrave, 2001). En esta investigación, los manifestantes fueron encuestados durante cuatro grandes marchas llevadas a cabo en Bruselas en 1998. Con base en los datos sociodemográficos recogidos, los autores concluyen con una efectiva normalización del recurso a la calle en la medida en que las características de los manifestantes no se distinguen de las de los electores regulares.

A partir de entonces, el recurso a los INSURA se ha literalmente disparado, por causa del surgimiento y del desarrollo de las protestas y concentraciones altermundialistas. En la medida en que los eventos alter constituyeron verdaderos momentos epifánicos del movimiento, que el debate público ha girado mucho alrededor de la designación de los participantes como “alborotadores”, “terroristas”, “perdedores de la mundialización” o, al contrario, “cosmopolitas arraigados” y particularmente dotados en recursos, que, finalmente, uno de los asuntos tanto políticos como científicos que suscitaba este movimiento remitió a la delimitación de sus fronteras, el INSURA apareció como un método poderoso y adecuado.

Hasta la fecha, y excepto algunos datos recogidos sobre participantes (véase por ejemplo Levi y Murphy, 2002; Lichbach y Almeida, 2001), el GRACE (Universidad de Florencia) había sido el primero en lanzar un programa ambicioso para investigar el así llamado *Global Justice Movement* en Italia en distintas configuraciones (véase por ejemplo Andretta *et al.*, 2002), seguidos por Bedoyan y Van Aelst (2003) sobre una marcha altermundialista en Bruselas el 14 de diciembre de 2001, y nuestras propias investigaciones sobre la protesta contra el G8 de Evian en Ginebra y Lausanne y en el Foro Europeo Social en Saint-Denis, Francia (Fillieule *et al.*, 2004; Fillieule y Blanchard, 2005; Agrikoliansky y Sommier, 2005). Más recientemente, el proyecto DEMOS incluyó también una vertiente dedicada a INSURA (véase <http://demos.iue.it>, workpackage 5

on Athen's Social Forum) y finalmente, un grupo de investigadores coordinados por Stefaan Walgrave llevó a cabo el más ambicioso INSURA durante la protesta internacional del 15 de febrero de 2003 en contra de la inminente guerra en Irak. La investigación fue realizada al mismo tiempo en algunas ciudades de Estados Unidos, Gran Bretaña, España, Italia, los Países Bajos, Suecia y Bélgica. Más de 6 000 participantes contestaron el cuestionario en ocho países y once ciudades.²

Disponemos por lo tanto hoy en día de un vasto acopio de datos sobre los manifestantes. No es posible aquí detallar los principales problemas metodológicos ligados con este tipo de investigación, aunque tratarlos nos llevaría a plantear de nuevo las propiedades ecológicas de la situación manifestante (Fillieule y Blanchard, 2010). Nos conformaremos aquí con la exposición de algunos datos con respecto a la identificación de los manifestantes, a su forma de ir a las marchas y a sus motivos.

En todos los INSURA cuyos resultados pudimos consultar, aparece que el perfil sociodemográfico y político de los participantes se distingue del perfil del resto de la población por su juventud que mayor afiliación a organizaciones (partidos, sindicatos, asociaciones), su más alto nivel educativo y su posicionamiento a la izquierda (este último punto se explica por el tipo de manifestaciones investigadas). Todo indica que las respuestas de las personas encuestadas se manifiestan en el marco de redes de conocimiento mutuo y de afiliaciones múltiples. En resumen, la imagen del manifestante es lejana a la que establece la distinción usual entre acción convencional y no convencional y, más ampliamente, de la visión denunciadora de las masas “desorganizadas”. Por ejemplo, en las marchas es-

² A pesar de que el 15 de febrero no fue exactamente un evento altermundo, “fue coordinado y puesto en escena por una red internacional de organizaciones de movimiento, en su mayoría originadas dentro del así llamado movimiento por la justicia global. Fue durante los mítines del movimiento por la justicia global en el Foro Social Europeo que la protesta fue armada y organizada (Walgrave y Rucht, 2003).

tudiadas por Favre y sus colegas, las personas encuestadas en tres eventos no decidieron ir a las marchas al último momento, bajo una impulsión irracional o cualquier fenómeno de “contagio”, para retomar la terminología de Le Bon. Al contrario, alrededor de 80% escogieron enseguida participar después del anuncio de la marcha y solamente 10% se decidieron al último momento. Además, no fueron solos, y la inmensa mayoría de ellos se desplaza acompañado por amigos, miembros de su familia o militantes asociativos o sindicales. Parece efectivamente entonces que es mediante redes de relaciones que los individuos llegan a bajar a las calles. Finalmente, más de las dos terceras partes tienen una actitud activa frente a la marcha, en la medida en que intentaron convencer a otras personas para que vinieran a la marcha, y más aún si pertenecen a organizaciones (véase para los resultados Fillieule, 1997: 142-143).

Los encuestados tanto de las investigaciones en las manifestaciones contra el G8 como del Foro Social de París Saint-Denis (ESF) muestran las mismas características. Aquí también, una amplia mayoría de los participantes está involucrado en redes de conocimiento mutuo y estructuras organizacionales. Durante los dos eventos, menos de 34% de los individuos declaran tener parientes, amigos o colegas comprometidos que son “militantes activos”. Este involucramiento en redes militantes se traduce de manera concreta en las circunstancias de la participación. Interrogados sobre “lo que los llevó a participar”, 38% (25% en el ESF) mencionan sus amigos y 28% (52% para el ESF) la organización a la cual pertenecen, solo 23% mencionan sus convicciones (para el G8 únicamente). El 23% vino –principalmente– con amigos cercanos y otro 23% con su organización, cuando el 32% vino solo. Estos datos permiten confirmar hasta qué punto la imagen del manifestante perdido en una masa es falsa (McPhail y Miller, 1973; Aveni, 1977; Fillieule, 1997).

Finalmente, pero ahora sí de forma variable según las manifestaciones estudiadas, los participantes son usuarios más o

menos rutinarios de este modo de acción. En las investigaciones llevadas a cabo por Favre, Fillieule y Mayer en 1994, la casi totalidad de los manifestantes presentes no se manifestaban por primera vez, lo que se traduce en una práctica recurrente del recurso a la calle. Entre los que no son primo-manifestantes, cerca de 70% baja a la calle con regularidad (más de tres veces al año). La propensión a manifestar con regularidad aumenta con la edad y tiene más probabilidad de concernir a las personas afiliadas a los partidos políticos, los sindicatos o las asociaciones. La encuesta IFOP/*Libération* conducida en la marcha del 16 de enero de 1994 por la escuela laica muestra que aún en los muy grandes desfiles en la calle (800 000 personas en París ese día) donde podríamos suponer encontrar muchos primo-manifestantes, más de 80% de los encuestados ya habían marchado anteriormente. En cambio, si volvemos a las manifestaciones altermundialistas, es impresionante constatar que más de la mitad de los participantes son primo-militantes, lo que tiene que ver obviamente con el poder de atracción de este tipo de evento y de causa entre los más jóvenes (Fillieule *et al.*, 2004), llamando la atención por lo tanto en los eventuales efectos socializadores de la manifestación, por lo menos sobre los más jóvenes.

Este último punto nos lleva, para terminar, a la pregunta de los efectos socializadores de la participación en las manifestaciones, guardando en la mente la recomendación saludable de Mariot (2006) cuando recalca que no basta con inferir de los signos del compromiso en situación la existencia de efectos duraderos, o sea socializadores, sobre los individuos.

Nadie negará la idea que toda relación social está acompañada por procesos de aprendizaje y que la literatura dedicada a los efectos socializadores de la participación en los movimientos sociales es abundante, tanto en los campos científico como militante, de los orígenes del movimiento obrero hasta los Black Panthers. Pero más allá de estas generalidades, nos podemos cuestionar sobre los efectos de la manifestación, que se trate o no por lo demás de militantes por una causa o en una organización.

Marchar significa en efecto desempeñar un rol, lo que se distingue de la socialización propiamente hablando, en la medida en que no es solamente estructuralmente determinado (*role taking*): los individuos negocian permanentemente los significados que nacen en la interacción con los demás (*role making process*). Por consiguiente, el compromiso en una actividad manifestante es un momento donde se juega y luego se aprende un repertorio de conductas militantes instituidas, definido tanto por gestos y técnicas como por representaciones y sentimientos, activados especialmente en el enfrentamiento, más o menos ritualizado, con las fuerzas del orden o contra-manifestantes eventuales. Se puede plantear la hipótesis que la experimentación de la acción manifestante funciona también como un modo de socialización política, de manera más o menos marcada según los individuos y su socialización previa (la apetencia para la dramaturgia manifestante no es socialmente neutra), las lógicas de la situación (con respecto, entre otros, al advenimiento de violencias), y más largamente, los contextos socio-políticos, que determinan en última instancia la aceptabilidad social de los roles militantes, y de la figura del compromiso.

Las manifestaciones que acompañaron el derrocamiento de varios regímenes de África del Norte y del Oriente Medio nos proporcionan en este aspecto una ilustración ejemplar, y eso por dos razones. Por un lado, una buena parte de los participantes en los plantones son novatos en política, y no tienen ninguna experiencia de la protesta, lo que visibiliza aún más su conversión; por el otro, más que cualquier otra forma de acción, el plantón —por el espacio protegido que instaura y porque perdura— tiene todas las probabilidades de producir más efectos que la simple participación en manifestaciones puntuales, incluso violentas. Numerosos elementos lo confirman, tanto entrevistas de participantes como reportajes filmados y difundidos por los medios árabes e internacionales.³ Los

³ Falta lugar para mencionar aunque sólo fuera una pequeña parte de estas fuentes. Véase como ejemplo la bella película de Stefano Savona, *Tahrir*

mensajes y estatutos en Facebook y Twitter publicados en el momento constituyen – más allá de los obstáculos para recogerlos y procesarlos – un material excepcional para quien quisiera reconstituir hora tras hora la evolución del estado de ánimo de los participantes, sus percepciones, sus cálculos y, para decirlo en una palabra con Turner y Killian, “la emergencia de una norma situacional”. Por falta de lugar, nos conformaremos aquí con destacar dos elementos recurrentes en los testimonios consultados.

En primer lugar, llama la atención, en los testimonios, el entusiasmo y la efervescencia, mediante la intensificación de los contactos interpersonales, los debates y discusiones, del descubrimiento de la política y de la discusión contradictoria. Es más, encontramos un eco con esta “liberación de la palabra política” de la cual hablan los historiadores de la Revolución francesa cuando analizan la mentalidad revolucionaria (Vovelle, 1982). En la plaza Tahrir, como en el Palais-Royal a principios de los años 1790 en París, individuos se improvisan como oradores y arengan a pequeños grupos, se forman rondas de debate (*balaqât niqâshiyya*) con base en redes previas de conocimiento mutuo, pero a las cuales pueden agregarse otros grupos pequeños. El espacio saturado de signos políticos (banderas, mantas con consignas, grafitos) es también un espacio de diversión donde se canta, se baila, y se comparte la comida. Lo que restituye bien este fragmento de entrevista con un participante: “Paso por otro grupo disfrutando de una charla religiosa, compartiendo detalles e historias espirituales. Otro grupo está discutiendo temas políticos, hablando de la corrupción que cada uno ha tenido que enfrentar, cada caso basta para hacer desaparecer este régimen. Otro grupo de jóvenes está sentado y charlando al lado de una manta que exige que se juzgue a Mubarak. Un grupo de artistas están actuando en una sátira acerca

(2011) y los testimonios publicados en Hatem (2011); Khalil (2011) y *Tahrir square* (2011).

de la situación actual en Egipto. Juntaron una audiencia. Otros grupos deambulaban en el parque, cantando por la caída del tirano. Alrededor de mí están distintas ideologías con un sueño común, una bella mezcla de personas, formando una comunidad respetuosa, una que siempre había anhelado y que nunca hubiera pensado ver en mi vida” (Hatem, 2011: 69). En resumen, la “república de Tahrir”, esa república imaginaria evocada por numerosos participantes, permite vivir el descubrimiento de la política en la forma de una toma de conciencia con una fuerte carga emocional, en el corazón de un espacio libre rodeado por los cordones establecidos en los nueve retenes que permiten acceder a la plaza y cuya función, como lo recalca acertadamente El Chazli (2012), consiste menos en impedir la intrusión de agentes provocadores armados que en instaurar una frontera simbólica entre el espacio liberado de la plaza y el resto del país, todavía bajo la férula del Faraón.

En segundo lugar, la presencia en Tahrir parece tener un efecto movilizador y galvanizante que los participantes, bajo la forma de la sorpresa, son los primeros en remarcar. Muchos se preguntan sobre lo que lo hace posible, a pesar de tener más bien normalmente poco valor y de no estar dispuestos a poner en peligro su seguridad por ideas, se involucraron sin darse cuenta en una dinámica que les llevó a proseguir con actos heroicos. Lo expresa muy claramente uno de los participantes al declarar que “la otra cosa que aprendí al estar en Tahrir es que ser valiente no es tan difícil; el miedo es el problema. O sea, si me hubiera quedado en casa y hubiera visto las escenas en televisión, jamás habría bajado a la plaza. Pero estar allá en la plaza me hizo sentir en seguridad, a pesar de que había muchos peligros. Sabía que éramos diez veces más que la policía: nadie puede parar todo esto, somos demasiados, no se puede arrestar un millón de personas” (Hatem, 2011: 89). Por medio de este tipo de testimonios, y lejos de las discusiones escolásticas con respecto al carácter racional o irracional de la acción colectiva, se ve de manera concreta cómo en “momentos de locura”

(Zolberg, 1972), las barreras del miedo pueden estallar, los cálculos pueden ya no obedecer las mismas reglas y los individuos comprometerse en cuerpo y alma en una causa. Estas observaciones proporcionan otra validación a la “critical mass theory” (Marwell y Oliver, 1993), que predice que las decisiones de las personas para involucrarse en la acción colectiva van a depender de las expectativas que un número suficiente de colaboradores con ideas afines contribuirán también. Pero pensamos más aún aquí en los efectos característicos de la participación. A estas alturas, nos preguntamos sobre los efectos que pueden tener en los individuos semejantes experiencias socializadoras a mediano o largo plazo. Para algunos analistas, si los movimientos árabes han podido desde ahora tener un impacto, es que han logrado transformar en profundidad la economía del consentimiento en la cual se basaba la dominación política en estos países (Nouheid y Warren, 2012: 134). Es todavía demasiado temprano para decirlo, pero la hipótesis es a la vez atractiva y razonable.

En una perspectiva igualmente atenta a los efectos mismos de los performances en los individuos manifestantes, Christophe Broqua (2005) mostró, con el análisis etnográfico de las acciones públicas de la asociación Act Up, cómo éstas generan con mucha fuerza un sentimiento duradero de pertenencia colectiva y de movilización emocional para los que participan en ellas. Más en concreto, Broqua y Fillieule (2009) intentaron entender los mecanismos dramáticos complejos mediante los cuales los organizadores de acción pública movilizan un registro emocional controlado, tanto hacia adentro de la organización (socialización militante y producción identitaria) como hacia el exterior (identidades estratégicas, presión sobre los objetivos y expresión de la rectitud de la causa), cuya puesta en práctica contribuye a la producción de efectos en los participantes, tanto en el momento como a más largo plazo. Es lo que indican los relatos de vida realizados después y en los

cuales los momentos de acción pública juegan un papel central. Dos elementos son aquí cruciales. Por un lado, la gama de estos efectos es muy variada, desde el simple sentimiento de pertenecer a un colectivo hasta una experiencia fuerte vivida bajo el modelo de la “toma de conciencia” (por ejemplo de una situación de injusticia, de una opresión); por otro lado, estos efectos no son ni sencillamente ni directamente el producto de las estrategias determinadas por los emprendedores de la causa. Surgen también, en el transcurso de los performances públicos, de las interacciones cara a cara entre actores, lo que nos ubica muy concretamente en el centro de los efectos individuales de la participación en las marchas.

CONCLUSIÓN

ALGUNAS IDEAS PARA FUTURAS INVESTIGACIONES

La literatura sobre las marchas y los eventos de protesta se ha desarrollado radicalmente durante los últimos veinte años, principalmente por causa del uso ampliado del análisis de los eventos de protesta y de las encuestas individuales en las marchas. No obstante, la preocupación analítica casi exclusiva en las consecuencias institucionales de la protesta, y por consiguiente el descuido de sus efectos psicológicos independientes, es sin duda uno de los más importantes puntos ciegos en la investigación contemporánea en el campo. De hecho, tenemos que desarrollar más investigaciones para construir teorías más sólidas y determinar mecanismos fundamentales. Dos obstáculos tienen que ser derrotados para ello.

Antes que nada, los actores individuales tienen que volver a encontrar su lugar legítimo en el estudio de la protesta. La comprensión de los movimientos sociales ha sido dominada durante mucho tiempo por un sesgo legitimista que concebía a los participantes y acciones de protesta como el producto de la privación y de la conducta anormal. Con el surgimiento de la teoría de la movilización de los recursos, estas interpretaciones

fueron sustituidas de forma radical por modelos que ponían el énfasis en los costos y beneficios de la participación en la acción colectiva, al mismo tiempo que en la importancia de las organizaciones de movimiento social en la movilización de recursos y la distribución de retribuciones positivas o negativas. La teoría de la movilización de los recursos fue luego perfeccionada con la creciente importancia de los modelos explicativos de la “estructura de oportunidades políticas”, la cual ayudó a enfatizar los factores contextuales en la acción colectiva. Factores estructurales, contextos políticos, y organizaciones, en vez de los actores mismos, han estado en el centro de la investigación de los movimientos sociales durante más de treinta años. Esta orientación ha sido luego fortalecida con el recurso casi exclusivo de métodos como encuestas organizacionales o el análisis de eventos de protesta. Por consiguiente, los investigadores, sin duda, han ido demasiado lejos en descuidar a los actores mismos, los que se involucran en la acción colectiva, sus características sociales y biológicas, sus motivaciones precisas y su irreductible heterogeneidad. Incluso los más recientes desarrollos en la teoría de los movimientos sociales, tomando en cuenta los factores culturales y recurriendo tanto a investigaciones estadounidenses y europeas, dejaron inexplorado al individuo que realmente participa en las marchas, las actividades de protesta y, en términos generales, los movimientos sociales. Otro importante fallo en la investigación de las protestas se origina en el hecho de que no pone suficiente énfasis en los performances en sí mismos y su estudio mediante metodologías de campo. Esta limitación no es propia de la investigación de los movimientos sociales. Los estudios que usan la observación son escasos en sociología política y, en su mayoría, estudiamos el producto y suponemos que es el resultado del proceso. Sin embargo, para estudiar un proceso, el proceso tiene que ser observado, no simplemente inferido. Esto es particularmente el caso en la investigación sobre marchas. Para

estudiar lo que ocurre en una marcha, tenemos que pensar en varios métodos de indagación y observación e indudablemente tendremos que adoptar una perspectiva más etnográfica. Tendríamos que recurrir a una variedad de metodologías, tal como la observación participante y el estudio etnográfico, la obtención de historias de vida y los métodos visuales. Por ejemplo, Axel Philipps (2012) muestra cómo, a través del análisis microsociológico de materiales visuales de protestas (mantas, carteles, banderas, playeras, etcétera), podemos enriquecer nuestra comprensión de quiénes se unen a la marcha, de cuáles son los motivos y los intereses de los participantes, así como obtener indicios de posibles fricciones y de los límites de la movilización. Si los ampliamos al filmar, ordenar y analizar los comportamientos individuales y los movimientos, como lo sugirió la investigación de McPhail, los métodos visuales podrían mejorar los resultados y proporcionar nueva información para interpretar los eventos de protesta en la medida en que pueden incluir objetos y aspectos que no están disponibles con las entrevistas, los documentos escritos o los resultados estadísticos.

Además de este cambio radical en las metodologías, las investigaciones podrían explorar varias vías que han sido descuidadas hasta ahora. Concluimos mencionando dos posibles rumbos.

Uno de los hilos más prometedores para futuras investigaciones al respecto sería evaluar el grado en el cual la participación actual en marchas transforma las pautas de pensamiento político y de comportamiento, y describir cómo lo hace. Es, con más razón, necesario desarrollar nuevas investigaciones en este subcampo de los movimientos sociales, en la medida en que sabemos que los jóvenes favorecen generalmente los modos de acción no convencionales como las marchas, los bloqueos, etcétera, que constituyen por lo tanto muy a menudo su primer involucramiento significativo con el sistema político, y que por eso tiene fuertes efectos cognitivos (Fillieule y Tartakowsky, 2013). El impresionante crecimiento del

llamado “movimiento no global” alrededor del mundo, con su fuerte atracción de la generación más joven, es sin duda un campo fértil de observación para estudiar estos procesos y sus posibles efectos en movimientos posteriores (Jossin, 2010). El surgimiento de los movimientos “Indignados” y “Occupy” en Europa y Estados Unidos constituirá sin duda otro campo de investigación prolífico. Otro hilo remite al estudio del impacto de los eventos políticos sobre los “observadores involucrados” e incluso los “públicos espectadores”, a la manera de Stewart, Settles y Winter (1998) que sugieren que los que prestaban atención a los movimientos en los años 1960 sin ser muy activos en ellos, mostraron efectos políticos duraderos años después. Semejantes investigaciones podrían también ayudarnos a plantear, a un nivel microsociológico, algunas preguntas interesantes sobre cómo los movimientos innovadores pueden tener un papel importante al resocializar a otros grupos en la política de la protesta, como lo hizo por ejemplo el movimiento de los derechos civiles estadounidense con numerosos movimientos posteriores.

Bibliografía

- Agrikoliansky, Eric e Isabelle Sommier. *Radiographie du mouvement altermondialiste, le second Forum social européen*. París, La Dispute, 2005.
- Andretta, Massimiliano *et al.* *Global, nonglobal, new global: La protesta contro il G8 a Genova*. Bari-Roma, Laterza, 2002.
- Aveni, Adrian F. "The Not-So-Lonely Crowd: Friendship Groups in Collective Behavior". *Sociometry*. 1977, vol. 40, núm. 1, pp. 96-99.
- Bedoyan, Isabelle y Peter Van Aelst. "Limitations and possibilities of transnational mobilization. The case of the EU summit protesters in Brussels, 2001", Ponencia en la conferencia "*Les mobilisations altermondialistes*". París, GERMM, 2003
- Bennani-Chraïbi, Mounia y Olivier Fillieule. "Pour une sociologie des situations révolutionnaires. Retour sur les révoltes arabes". *Revue française de science politique*. 2012, vol. 62, núm. 5, pp. 767-796.
- . (coord.) *Résistances et protestations dans les sociétés musulmanes*. París, Presses de Sciences Po, 2003.
- Berk, Richard. *Collective Behavior*. Dubuque, William C. Brown Publisher, 1974.

- Blumer, Herbert. "Collective Behavior". En McClung Lee, Alfred (coord.). *Principles of Sociology*. Barnes and Noble, 1946 [1939], pp. 166-222.
- Broqua, Christophe. *Agir pour ne pas mourir ! : Act Up, les homosexuels et le sida*. Paris, Presses de Sciences Po, 2005.
- Broqua, Christophe y Olivier Fillieule. "Act Up ou les raisons de la colère", en Traini, Christophe (coord.). *Emotions... mobilisation!* Paris, Presses de Sciences Po, 2009, pp. 141-167.
- Burgess, Ernest W. y Robert E. Park. *Introduction to the Science of Sociology*. Chicago, Chicago University Press, 1921.
- Casquete, Jesús. "The Power of Demonstrations". *Social Movement Studies*. 2006, vol. 5, núm. 1, pp. 45-60.
- Champagne, Patrick. *Faire l'opinion*. Paris, Éditions de Minuit, 1990.
- Cossart, Paula. *Le meeting politique. De la délibération à la manifestation (1868-1939)*. Rennes, PUR, 2010.
- Dewerpe, Alain. *Charonne, 8 février 1962. Anthropologie d'un massacre d'Etat*. Paris, Gallimard, 2006, (col. "Folio histoire").
- Durkheim, Émile. *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. Paris, Alcan, 1912.
- El Chazli, Youssef. "Sur les sentiers de la Révolution. Comment des Egyptiens «dépolitisés» sont-ils devenus révolutionnaires?". *Revue Française de Science Politique*. 2012, vol. 62, núm. 5-6, pp. 843-865.
- Evans, Sarah M. y Harry C. Boyte Harry. "Free Spaces: The Sources of Democratic Change in America". *The Journal of American History*. 1989, vol. 75, núm. 4, pp. 1283-1284.
- Favre, Pierre. "Les manifestations de rue entre espace privé et espaces publics". En Favre Pierre, Fillieule Olivier y Fabien Jobard (coords.). *L'atelier du politiste. Théories, action représentations*. Paris, La découverte, 2006, pp. 193-213.

- . (coord.). *La Manifestation*. Paris, Presses de la FNSP, 1990.
- , Fillieule Olivier y Nonna Mayer. “La fin d’une étrange lacune de la sociologie des mobilisations. L’étude par sondage des manifestants. Fondements théoriques et solutions techniques”. *Revue française de science politique*. 1997, vol. 47, núm. 1, pp. 3-28.
- Fillieule, Olivier. “The independent psychological effects of participation in demonstrations”. *Mobilization*. 2012, vol. 17, núm. 3, pp. 489-502.
- . “Conséquences biographiques de l’engagement”, in Fillieule, Olivier, Mathieu, Lilian y Cécile Péchu (coords.). *Dictionnaire des mouvements sociaux*. Paris, Presses de Sciences Po, 2009.
- . “On n’y voit rien. Le recours aux sources de presse pour l’analyse des mobilisations protestataires”. En Favre, Pierre, Fillieule, Olivier y Fabien Jobard (coords.). *L’atelier du politiste. Théories, actions représentations*. Paris, La Découverte, 2007, pp. 215-240.
- . *Stratégies de la rue*. Paris, Presses de Sciences Po, 1997.
- *et al.* “L’Altermondialisme en réseaux: Trajectoires militantes, multipositionnalité et formes de l’engagement: les participants du contre-sommet du G8 d’Evian (2003)”. *Politix*. 2004, vol. 17, núm. 68, pp. 13-48.
- y Philippe Blanchard. “Individual Surveys in Rallies (Insura). A new tool for exploring transnational activism?”. En Teune, Simon (coord.). *The Transnational Condition. Protest Dynamics in an Entangled Europe*. New York/Oxford, Berghahn Books, 2010, pp. 186-210.
- . “Le champ multiorganisationnel altermondialiste”, en Agrikoliansky, Eric e Isabelle Sommier (coords.).

Radiographie du mouvement altermondialiste, le second Forum social européen. París, La Dispute, 2005, pp. 155-177.

Fillieule, Olivier y Donatella Della Porta (coords.). *Police et manifestants*. París, Presses de Sciences Po, 2006.

———y Cécile Péchu. *Lutter ensemble. Les théories de l'action collective*. París, L'Harmattan, 1993.

———y Danielle Tartakowsky. *Demonstrations*. Oxford/New York, 2013, Fernwood Publishing (traducción de *La manifestation*, París, Presses de Sciences Po, 2008).

———, Agrikoliansky, Eric e Isabelle Sommier. *Penser les mouvements sociaux*. París, La Découverte, 2010.

Fisher, Charles D. "Observing a crowd: the structure and description of protest demonstrations". En *Research in Deviance*. New York, Random House, 1972, (Jack Douglas, editor), pp. 187-211.

Geoffroy, Marie-Laure. "Etudier la contestation en contexte autoritaire : le cas cubain". *Politix*, 2011, vol. 34, núm. 93, pp. 29-46.

Goffman, Erving. "The Interaction Order", *American Sociological Review*. 1983, vol. 48, pp. 1-17.

———. *Strategic Interaction*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press 1969.

———. *Behavior in Public Places: Notes on the Social Organization of Gatherings*. Glencoe, Free Press of Glencoe, 1963.

Heinrich, Max. *The Spiral of Conflict: Berkeley, 1964*. New York, Columbia University Press, 1971.

Heritage, John y David Greatbatch. "Generating applause: a study of rhetoric and response at party political conferences". *American Journal of Sociology*. 1986, vol. 92, núm. 1, pp. 110-57.

- House, Jim y Neil MacMaster. *Paris 1961: Algerians, State Terror, and Memory*. Oxford, Oxford University Press, 2006.
- Hundley, James R. "The Dynamics of Recent Ghetto Riots". *Detroit Journal of Urban Law*. 1968, vol. 45, pp. 629-639.
- Jobard, Fabien. "Quand droit et politique sont à la fête. La Love et la Fuckparade sous les fourches civilisatrices du droit administratif allemand". En Favre, Pierre, Fillieule, Olivier y Fabien Jobard (coords.). *L'atelier du politiste. Théories, action représentations*. Paris, La Découverte, 2006, pp. 241-255.
- Jossin, Ariane. "How do Activists Experience Transnational Protest Events? The Case of Young Global Justice Activists from Germany and France". En Teune, Simon (coord.), *The Transnational Condition. Protest Dynamics in an Entangled Europe*. New York/Oxford, Berghahn Books, 2010, pp. 42-63.
- Khalil, Karima (coord.). *Messages from Tabrir. Signs from Egypt's revolution*. Cairo/New York, The American University in Cairo Press, 2011.
- Ladd, Anthony E., Hood, Thomas C. y Kent D. Van Liere. "Ideological themes in the antinuclear movement: Consensus and Diversity". *Sociological Inquiry*, 1983, vol. 53, pp. 252-272.
- Lambelet, Alexandre. "Analyser les rassemblements au moyen de photographies ou de films. Pistes et enjeux". *Ethnographiques.org*, 2010, núm. 21, [online], <http://www.ethnographiques.org/2010/Lambelet>
- Lang, Kurt y Gladys Engel Lang. "The Unique Perspective of Television and its Effect : A Pilote Study". *American Sociological Review*. 1953, vol. 18, núm. 1, pp. 3-12.

- Levi, Margaret y Gillian H. Murphy. "Coalitions of Contention: The Case of the WTO Protests in Seattle". Ponencia para el *International Sociological Association Meeting*, Brisbane, Australia, 2002.
- Lichbach, Mark I. y Paul D. Almeida. *Global Order and Local Resistance: The Neoliberal Institutional Trilemma and the Battle of Seattle*. Riverside, CA., 2001.
- Lofland, John. "Introduction: Protest and the Public Arena". En *Protest: Studies of Collective Behavior and Social Movements*. New Brunswick, Transaction Books, 1985.
- y Michael Fink. *Symbolic Sit-Ins: Protest Occupations at the California Capitol*. Washington, DC., University Press of America, 1982.
- Lynch, Edouard. 'La fourche et le tracteur'. *Les mobilisations collectives dans la France agricole du XX^e siècle (1907-1976)*. Thèse d'habilitation à diriger des recherches. Université Lumière-Lyon 2, 2010.
- Mariot, Nicolas. "Le frisson fait-il la manifestation ?". *Pouvoirs. Revue française d'études constitutionnelles et politiques*. 2006, núm. 116, pp. 87-99.
- . "Les formes élémentaires de l'effervescence collective, ou l'état d'esprit prêté aux foules". *Revue Française de Science Politique*. 2006, vol. 51, núm. 5, pp. 707-738.
- Marwell, Gerald y Pamela Olivier. *The critical mass in collective action*. Cambridge, CUP, 1993.
- McPhail, Clark. "Crowd Behavior". *Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Oxford, UK, Blackwell, 2006, pp. 880-883.
- . *The Myth of the Madding Crowd*. New York, Aldine, 1991.

- . “Theoretical and Methodological Strategies for the Study of Individual and Collective Behavior Sequences”. Ponencia para el annual meeting of the American Sociological Association, New Orleans, 1972.
- y David L. Miller. “The Assembling Process: A Theoretical and Empirical Examination.” *American Sociological Review*. 1973, vol. 38, pp. 721-735.
- y Robert G. Pickens. “Variation in Spectator Crowd Behavior: The Illusion of Unanimity”. Ponencia para el annual meeting of the American Sociological Association, Toronto, 1981.
- y Ronald T. Wohlstein. “A Film Methodology for the Study of Pedestrian Behavior”. *Sociological Methods and Research*. 1982, vol. 10, pp. 347-375.
- , Schweingruber, David y Nancy Berns. *The Collective Action Observation Primer*. Urbana, IL: Dept of Sociology, 3ª edición, 1997.
- Meyer, Katherine y John Seidler. “The Structure of Gatherings”. *Sociology and Social Research*. 1978, vol. 63, pp. 131-153.
- Neveu, Erik. *Sociologie des mouvements sociaux*. Paris, La Découverte, 2011, (col. “Repères”).
- Nouheid, Lin y Alex Warren. *The Battle for the Arab Spring. Revolution, counter revolution and the making of a new era*. New Haven/London, Yale University Press, 2012.
- Philipps, Axel. “Visual Protest Material as Empirical Data”. *Visual Communication*. 2012, vol. 11, núm. 1, pp. 3-21.
- Robert, Vincent. *Les chemins de la manifestation, 1848-1914*. Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1996.
- Schweingruber, David. “A Computer Simulation of a Sociological Experiment”. *Social Science Computer Review*. 1997, vol. 13, pp. 351-359.

- y Clark McPhail. “A Method for Systematically Observing and Recording Collective Action”. *Sociological Methods and Research*. 1999, vol. 27, pp. 451-498.
- Seidler, John, Meyer, Katherine y Lois MacGillivray. “Collecting Data on Crowds and Rallies: A New Method of Stationary Sampling”. *Social Forces*. 1977, vol. 55, pp. 507-518.
- Siméant, Johanna. *La cause des sans papiers*. París, Presses de Sciences Po, 1998.
- Smith, Richard L., McPhail, Clark y Robert G. Pickens. “Reactivity to Systematic Observation with Film: A Field Experiment”. *Sociology [Social Psychology Quarterly]*. 1975, vol. 38, pp. 536-550.
- Sommier, Isabelle, Agrikoliansky, Eric y Olivier Fillieule (coords.) *La généalogie des mouvements antiglobalisation en Europe. Une perspective comparée*. París, Karthala, 2008.
- Stewart, Abigail J., Settles, Isis H. y Nicholas J. G. Winter. “Women and the Social Movements of the 1960s: Activists, Engaged Observers, and Non Participants”. *Political Psychology*. 1998, vol. 19, núm. 1, pp. 63-94.
- Tharir square. Tharir square. The heart of the Egyptian revolution*. Cairo/ New York The American University in Cairo Press, 2011.
- Tilly, Charles. *Contentious performances*. Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- . “Event Catalogs as Theories”. *Sociological Theory*, 2002, vol. 20, pp. 248-254.
- . *La France conteste, de 1600 à nos jours*. París, Fayard, 1986.
- Turner, Ralph H. y Lewis A. Killian. *Collective Behavior*. Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1972 [1957].

- Van Aelst, Peter y Stefaan Walgrave. 2001 “Who is that (wo) man in the street? From the normalization of protest to the normalization of the protester”. *European Journal of Political Research*. 2001, vol. 39, pp. 461-486.
- Vovelle, Michel. *Idéologies et mentalités*. París, Gallimard, 1982, (col. “folio Histoires”).
- Waddington, David, Jobard, Fabien y Mike King (coords.). *Rioting in the UK and France. A comparative analysis*, Willan Publishing, 2009.
- Walgrave, Stefaan y Dieter Rucht (coords.). *The world says no to war*. Minnesota, University of Minnesota Press, 2003.
- y Joris Verhulst. *Worldwide Anti-war-in-Iraq Protest: A Preliminary Test of the Transnational Movement Thesis*. Working Paper, Centre for Media, Movements, and Politics. University of Antwerp, Belgium, 2003.
- Wohlstein, Ronald T. y Clark McPhail. “Judging the Presence and Extent of Collective Behavior: A Theory and Method for Producing and Analyzing Film Records”. *Social Psychology Quarterly*. 1979, vol. 42, pp. 76-81,
- Zillman, Dolf, Bryant, Jennings y Barry Sapolsky. “The Enjoyment of Watching Sports Contests”. En *Sports, Games, and Play*. Hillsdale, Earlbaum. 1989, (Jeffrey Goldstein, editor), pp. 297-335.
- Zolberg, Aristide R. “Moments of Madness”. *Politics & Society*. 1972, vol. 2, pp. 183-208.



Pensar las movilizaciones y la participación: Continuidad de las perspectivas e imbricación de las posiciones

Por Camille Goirand¹

La investigación sobre los movimientos sociales de América Latina ha sido particularmente fructífera durante los años 1980 y 1990, en momentos en los cuales, en ese continente, las movilizaciones se multiplicaron, en el contexto de liberalizaciones y luego de cambio de regímenes políticos.² Luego del fracaso de la mayoría de las guerrillas marxistas-leninistas de inspiración cubana (Wickham-Crowley, 1991), para las cuales la muerte del Che Guevara en Bolivia en octubre de 1967 significó una derrota simbólica, las iglesias católicas de la teología de la liberación sostuvieron y apoyaron las movilizaciones que, afirmando la dignidad de los pobres y de los humildes frente al poder político, contribuyeron a estructurar progresivamente las oposiciones a los regímenes autoritarios generalmente militares.

En América Latina, la respuesta se desarrolló la mayoría de las veces frente a regímenes represivos, en un contexto de desigualdades sociales y de crisis económicas masivas. Además, el fracaso de las oposiciones armadas, asociado a un proceso de reevaluación del reformismo y de la socialdemocracia (Lechner, 1988), engendró una recomposición de las izquierdas y de los sistemas partidarios, abriendo así, para la expresión de la protesta nacida en los movimientos sociales, un espacio político que no existía antes.

¹ Profesora de ciencia política en el Instituto de Estudios Políticos de Lille.

² Traducción: Carolina Gutiérrez Ruiz.

Para analizar estas movilizaciones, diversas perspectivas estaban disponibles, sobre todo porque en este periodo los trabajos científicos sobre estas cuestiones se habían robustecido y estructurado considerablemente desde un punto de vista conceptual y metodológico. A partir de la década de 1960, la sociología de las movilizaciones en Estados Unidos y en Europa conoció, por un lado, un enriquecimiento significativo en sus investigaciones empíricas acompañadas de la construcción de modelos de análisis innovadores. Por otro lado, hubo vivos debates entre los defensores de diferentes modelos de análisis y de investigación que opusieron la perspectiva de la movilización de recursos a la de los “nuevos movimientos sociales”, presente particularmente en Europa (Klandermans, 1986 citado por Fillieule-Péchu, 1993). El cuestionamiento sobre el análisis estratégico y la racionalidad de los actores (Olson, 1987), sobre la movilización de recursos (Oberschall 1973; MacCarthy-Zald, 1977; Tilly, 1978) o incluso sobre la estructura organizacional de los movimientos sociales (McAdam-McCarthy-Zald, 1996 ; Inglehart, 1977; Melucci, 1985) se generalizó en ese momento.

Sin embargo, las visiones adoptadas desde la década de los setenta por las ciencias sociales de América latina son diferentes de aquéllas preferidas en América del Norte y en el Viejo Continente. Los observadores se centraron, en efecto, sobre la cuestión de los valores y de las demandas de cambio social, un análisis que prácticamente no toma en cuenta los debates venidos desde los Estados Unidos. De hecho, hasta un periodo reciente, la sociología política desarrollada en el continente latinoamericano, pero también en general, por los latinoamericanistas de Europa o de América del Norte, estructuró su mirada sobre las movilizaciones a partir de cuestiones y de problemas familiares desde la perspectiva de los “nuevos movimientos sociales–NMS” (Álvarez-Escobar, 1992; Slater, 1985, 1994). Una mirada rápida al corpus bibliográfico de los

trabajos publicados sobre movilizaciones latinoamericanas puede darle una primera idea al lector, quien tendrá grandes dificultades en encontrar referencias a trabajos tan famosos como los de Charles Tilly o Sidney Tarrow.³ Más bien, la atención se vuelca hacia la relación entre el cambio sociopolítico y el origen de esos movimientos, así como de su supuesta “novedad”. Es así que el análisis sobre las organizaciones suscitó menos interés que el de los discursos y de las reivindicaciones o valores, lo que remite al significado político y social de esos movimientos y a la evaluación del cambio social e incluso cultural que se podía esperar.

Esos debates, aunque hayan sido reconstruidos y se hayan vuelto repetitivos por parte de algunos analistas de la acción colectiva y de la protesta, requieren ser reexaminados. La utilización de viejas categorías como la de las identidades, la de los valores o las de los NMS podría parecer fuera de foco en la medida en que esas áreas “focales” han sido muchas veces discutidas, y pueden ser consideradas hoy en día como superadas. Sin embargo, volver a plantear este debate permite abordar dos problemas importantes. Por una parte, es una forma de interrogar a los procesos de construcción de mallas de análisis utilizadas para la investigación. Sin proponer una sociología de la ciencia, se puede tratar de entender por qué, respecto de América Latina, algunas perspectivas dominan mientras que otras son dejadas de lado explícitamente y deliberadamente.

Por otra parte, las perspectivas culturales de los movimientos sociales tienen una continuidad en las perspectivas adoptadas en la actualidad por varios proyectos de investigación sobre la democracia participativa, así como en la difusión de un imperativo participativo en la acción pública. Las visiones sobre

³ Citándolos de manera arbitraria e incompleta, es por ejemplo el caso de los trabajos publicados por Elizabeth Jelin, Evelina Dagnino, Wilhem Assies o incluso Fernando Calderón y Donna Lee Van Cott. En otros casos, esos trabajos son citados de manera formal, sin ser explotados ni discutidos. Sobre este tema, ver el polémico texto de Timothy Wickham-Crowley y Susan Eckstein (Wickham-Crowley y Eckstein 2010).

esas diferentes cuestiones presentan puntos de encuentro conceptual y se basan en postulados comunes. En la continuidad de la idea que dice que los movimientos sociales de clases populares, transformados en “organizaciones de la sociedad civil”, podrían aportar un cambio cultural y consolidar esta “sociedad civil”, la democracia participativa es concebida por algunos como una de las vías para concretizar esas transformaciones.

En este sentido, el primer objetivo de este artículo será recordar cuáles han sido los debates y las perspectivas científicas dominantes sobre los movimientos sociales en América Latina y mostrar su coherencia con las cuestiones que dominan en los trabajos actuales sobre participación. Algunas tentativas de explicación, bajo la forma de hipótesis, serán luego propuestas y sometidas a la discusión. Efectivamente, las perspectivas sobre movilizaciones y participación, tal cual aparecen en una buena parte de la producción científica sobre estos temas, nos parecen inseparables de la toma de posición política y de los compromisos o responsabilidades asumidos por los investigadores que publican sobre estas cuestiones; siendo la frontera entre sociología y acción pública porosa y difícil de identificar, a veces incluso inexistente. Finalmente, serán abordadas, por un lado, las elecciones metodológicas asociadas a esas posiciones y, por otro lado, las implicaciones para la observación sobre movilizaciones y sobre la participación en América Latina.⁴ En especial, se evocará el debate surgido en torno a la institucionalización de los movimientos sociales en el continente, así como el interés de diferentes actores por las experiencias locales de democracia participativa, cuyos dispositivos se apoyan en organizaciones que provienen de esos movimientos.

⁴ Aquí son considerados los trabajos que tienen como objeto las movilizaciones y la participación en América Latina, que éstos sean producidos en el continente o fuera de él, por latinoamericanos o por extranjeros.

LA OBSERVACIÓN DE LA ACCIÓN COLECTIVA DESDE LAS
MOVILIZACIONES CONTESTATARIAS HASTA LA PARTICIPACIÓN.
ITINERARIOS HISTÓRICOS, DESDE EL BASISMO HASTA LA
DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

En América Latina, para evocar las movilizaciones, el término de “movimiento popular” ha sido en general utilizado en lugar del de “nuevos movimientos sociales”. Señalando con ese término al mismo tiempo a organizaciones de clase media, obreras y campesinas o a las de habitantes de barrios pobres; militantes e investigadores evocan la construcción de un tejido social “desde abajo”. La noción de “popular” ha sido preferida a la de “proletariado” o “pueblo” ya que la primera no hace tanta alusión a una representación de la sociedad en “clases”, definida por una posición en el sistema de producción, sino a su estructuración en términos de poder y de representación. Si “popular” es a veces utilizado como sinónimo de “pueblo”, es sobre todo en el sentido de “pobres”, ocupando una posición de base en la jerarquía social de poderes y de ingresos, es a lo que remite de manera explícita el término inglés “*grass-root*”. La expresión “movimiento popular de base” designa en este sentido movilizaciones conducidas generalmente por ciudadanos pobres, a veces campesinos, cuyas reivindicaciones de carácter heterogéneo se han organizado alrededor de la cuestión de condiciones de vida, de servicios públicos y de derechos sociales.⁵

⁵ Willem Assies muestra cómo las perspectivas sobre las movilizaciones se han estructurado alrededor de esta noción de “movimiento popular” (Assies, 1994). En la medida en que estas perspectivas toman en cuenta la composición social y las demandas de las movilizaciones, esas definiciones son más restrictivas que aquellas propuestas, por ejemplo, por François Chazel en 1992. Él definía entonces al “movimiento social” como una “empresa colectiva de protesta y de contestación que busca imponer cambios – de una importancia variable – en la estructura social y/o política a través del recurso frecuente – pero no necesariamente exclusivo – a medios no institucionalizados” (Chazel 1975: 502-516).

Algunos elementos históricos permitirán dar aquí algunas precisiones rápidas sobre el proceso histórico de construcción de esos movimientos, para luego ver la difusión y la relevancia de la cuestión participativa.⁶ Desde los años 1970, en el conjunto del continente, los movimientos de protesta se organizaron en el seno de medios populares, en diferentes sectores: salas cunas asociativas; cooperativas de alimentos u ollas populares, en general organizadas por mujeres; protestas contra el costo de la vida y demandas de acceso a los cuidados médicos en Brasil; oposición a la política de destrucción de los barrios marginales desde 1977; demandas de reconocimiento de la propiedad de la tierra, por los habitantes de terrenos urbanos ocupados ilegalmente o por grupos indígenas en el medio rural o aún por el movimiento de los sin tierra desde 1981 en Brasil. En el seno de las clases medias, otros movimientos se focalizaron en otros aspectos, como los movimientos de defensa de los derechos humanos en los países del cono sur, los movimientos feministas que han dado prioridad a los derechos reproductivos y a la paridad en política o incluso los movimientos de denuncia del fraude electoral en México (Marques-Pereira y Raes, 2002; Combes, 2004; Eckstein, 2001).

Varios factores pueden ser evocados para explicar el aumento de esas movilizaciones en este periodo. En primer lugar, el rol de las iglesias católicas ha sido fundamental en la estructuración de una oposición a los regímenes autoritarios, así como también en la formación y en la politización de jóvenes militantes que implantaron las organizaciones locales del movimiento social. Desde agosto de 1968, con la conferencia de Medellín, en la que los obispos latinoamericanos definieron

⁶ El presente texto adopta en general una datación extensa. Hace referencia a periodos definidos en décadas, más que a eventos claramente fechados, de los cuales no se pretende hacer una cronología. De hecho, el análisis presentado aquí no trata ni sobre movilizaciones precisas ni sobre un sistema político en particular, sino más bien sobre la forma en que éstas han sido analizadas.

la “opción por los pobres”, las iglesias nacionales abrieron un espacio de oposición antes inexistente. En parte bajo la influencia de la teología de la liberación, las iglesias católicas participaron en la construcción y luego apoyaron las reivindicaciones de poblaciones indígenas, en momentos en que algunos miembros del clero confirmaban su apoyo activo a las guerrillas, como el obispo Ernesto Cardenal, miembro activo de la organización sandinista, luego ministro de la Cultura de Nicaragua entre 1979 y 1987. Tanto en los barrios pobres de las grandes ciudades como en el campo más desfavorecido, los curas facilitaron la politización de militantes y ayudaron a estructurar sus primeras acciones.⁷ Las comunidades **eclesíásticas** de base (CEB), espacios de reunión y de discusión organizados por los curas cercanos a la teología de la liberación, constituyeron espacios de socialización y de politización que contribuyeron a poner de manifiesto los valores de participación, de respeto y de justicia muy presentes en el “basismo” de la década de 1980, en particular en el seno de los movimientos de barrio, como lo indicaba Paulo Krischke en 1991.⁸ Apoyando la protesta sobre desigualdades sociales y políticas, esas movilizaciones contribuyeron al trabajo de reinterpretación de las injusticias.⁹ La acción colectiva de base se ha estructurado, por

⁷ Durante mis propias investigaciones sobre las trayectorias individuales de los dirigentes asociativos en Río de Janeiro y luego sobre las trayectorias de los militantes del Partido de los Trabajadores en el noroeste de Brasil, pude constatar la frecuencia de la socialización política en el seno de organizaciones católicas como la pastoral de las favelas o la pastoral rural, en los años setenta. Para una comparación sobre el rol jugado por las iglesias católicas según los países ver Levine y Mainwaring, 2001.

⁸ “Los procesos de resocialización inaugurados por las CEB han servido de fundamento a las motivaciones que han promovido la acción y la conciencia democrática entre los dirigentes del barrio” (Krischke, 1991: 193).

⁹ David Snow y vv.aa. han mostrado que los miembros de un movimiento social operan un trabajo de definición de una situación que reposa en parte en su interpretación como inaceptable, discutible, injusta: “dando un sentido a los eventos, los estados de ánimo permiten organizar la experiencia y guiar la acción, individualmente o colectivamente” (Snow 1986: 464).

un lado, en la politización de cuestiones concretas e inmediatas como la vivienda o las infraestructuras urbanas, por otro lado, en la percepción sobre la posición de comunidad de los grupos populares frente a necesidades o carencias, es decir, sobre la construcción de un “cuadro de injusticia” mediante la toma de consciencia de lo ilegítimo de la privación.

En segundo lugar, la asociación entre liberalismo progresivo, adoptado por una parte de los regímenes autoritarios, el desgaste de ideologías y de grupos revolucionarios que defendían la lucha armada y la crisis económica que se desata brutalmente a partir de 1982, explican que las movilizaciones hayan inaugurado nuevas formas de organización y que, al mismo tiempo, presenten una fuerte heterogeneidad. Esas transformaciones se tradujeron primero en el debilitamiento y luego en el desmantelamiento de los corporativismos de Estado que durante largo tiempo habían constituido los instrumentos de control de las movilizaciones por los dirigentes de regímenes populares nacionales (Oxhorn, 1998; Levitsky-Mainwaring, 2006). Paralelamente, asociaciones y ONG se han transformado progresivamente en importantes canales de participación social y política para las clases medias y populares, generalmente apoyadas por miembros de profesiones liberales como asistentes sociales y educadores, abogados o médicos.

Así el “basismo” ha dado origen, desde finales de la década de los ochenta, a una infinita multiplicidad de micro-organizaciones del movimiento social, en general con estatus asociativo. Desde 1994, David Slater señala la fuerte dimensión territorial y social de las luchas sostenidas por los grupos populares en América Latina, análisis compartido por las recientes observaciones de Denis Merklen y Geoffrey Pleyers (2011). Más allá de la arena electoral, en general su acción se ha estructurado a nivel local en el seno de pequeños colectivos asociativos (Slater, 1994; Eckstein, 2001). Implantados en el medio rural o en los barrios populares de grandes ciudades, estos grupos han aliado la

acción de protesta a un compromiso en misiones de entreayuda y de solidaridad locales. Luego de los cambios de régimen, esos grupos fueron llamados a asumir verdaderas misiones de servicio público, promovidas por los gobiernos locales. En efecto, en el momento en que las políticas liberales de reforma de los Estados habían comenzado, con el apoyo de las organizaciones internacionales de desarrollo, a esta nebulosa asociativa se le delegó la responsabilidad de aplicar una parte de las políticas públicas locales (Dagnino, 2007).

Es en ese contexto que diversos tipos de actores apoyaron la puesta en marcha de políticas llamadas “participativas”, sin forzosamente comprender el término de la misma manera. Desde finales del periodo autoritario, la “participación” en la decisión pública ha sido parte de las reivindicaciones de los movimientos protestatarios que designaban este término como la organización de elecciones libres, honestas y competitivas y, al mismo tiempo, la entronización de procedimientos que permitiesen intervenir en el funcionamiento de los gobiernos. La llegada al poder de equipos municipales que venían de la oposición, a partir de finales de la década de 1990, favoreció el reforzamiento y la difusión de un referencial participativo en la acción pública local (Goirand, 2005; Combes, 2005). Al mismo tiempo, esos equipos, en búsqueda de “otra democracia”, buscaban construir nuevos mecanismos institucionales para la toma de decisión. Finalmente, la “participación” ha sido también entendida, por otros actores, como un instrumento necesario para la transparencia y la eficiencia de políticas de desarrollo. Por ejemplo, desde inicios de la década de los noventa, el Banco Mundial financia proyectos llamados “participativos” que se basan en la entrega de fondos a organizaciones “comunitarias” o de la “sociedad civil”, en el contexto de políticas liberales de reforma de los Estados (Hibou, 1998).

En este sentido, el Partido de los Trabajadores aplicó un mecanismo de elaboración participativa del presupuesto municipal, luego de su llegada al poder en 1988 en Porto Alegre,

en Brasil. Este dispositivo ha sido replicado por varias grandes ciudades brasileñas como Belo Horizonte o Recife, así como en el extranjero, por ejemplo en algunas municipalidades andinas en Bolivia o en Ecuador o incluso en la periferia de San Salvador (Magalhães, 1999; Baiocchi, 2003; Van Cott, 2008). A estas instituciones, abiertas a todos los administrados, se les ha agregado una multitud de consejos de gestión en políticas públicas, asambleas y fórums ciudadanos, compuestas al mismo tiempo por usuarios y por profesionales organizados en asociaciones y por autoridades locales y/o nacionales. Es en estas condiciones que las organizaciones asociativas de los medios populares, herederas de las movilizaciones nacidas en los años ochenta, son llamadas a comparecer en diversas arenas participativas, en donde esperan encontrar satisfacción a sus demandas materiales, trátese del ordenamiento territorial urbano, del acceso a la salud o de cuestiones educativas. Definidas como “representativas” de la “sociedad civil”, esas asociaciones aportan hoy una fuerte legitimidad, en el contexto de políticas públicas inspiradas en las nociones de “capital social” y de “gobernanza”.

DEL ANÁLISIS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES AL ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN: SOCIOLOGÍA DE VALORES Y DE IDENTIDADES

La sociología de los “nuevos” movimientos sociales está muy próxima a las perspectivas de la participación política tal como dominan en la actualidad. Situadas en la continuidad del análisis “cultural”, éstas se focalizan en la apertura del espacio público y en los cambios esperados en la estructura de las relaciones sociales y en los sistemas políticos (menos dominación, más transparencia y eficacia...), dejando de lado la observación de los comportamientos de los actores y de sus organizaciones, en su acción en la calle o en las arenas “participativas”.

En lo que respecta a Europa y a América del Norte, la observación de los movimientos sociales desde los años sesenta se organizó alrededor de algunas preguntas fundamentales, cuya

presencia es bastante desigual en América Latina: en primer lugar, la pregunta sobre sus recursos y sus estrategias; segundo, la pregunta sobre los valores fundadores de las reivindicaciones y su relación con el cambio social y, tercero, la pregunta sobre la heterogeneidad y la dispersión de las organizaciones de acción colectiva y sobre el espacio social ocupado por las movilizaciones. Efectivamente, a primera vista, la “novedad” de esos movimientos sociales parece residir en sus características organizacionales e ideológicas. Menos estructurados que los movimientos obreros tradicionales, afirman su voluntad de autonomía respecto del Estado, de los partidos y de la mayoría de los sindicatos; no se focalizan exclusivamente en las relaciones de producción o de clase, sino también impugnan el orden social existente basándose en demandas no materiales. Sin embargo, no es la aspiración al cambio social y político lo que los distingue de los movimientos sociales más clásicos y antiguos, como es el caso de los movimientos obreros que en su tiempo también fueron portadores de valores y de proyectos de sociedad alternativos. En primer lugar, la protesta sostenida por estos “nuevos” movimientos sociales se constituyó, la mayoría de las veces, fuera de los espacios tradicionales de movilización, como los del trabajo,¹⁰ incluso si excepciones evidentes deben ser señaladas como las huelgas de obreros metalúrgicos en la región de São Paulo entre 1978 y 1980. En segundo lugar, muchas de sus organizaciones tenían características comunes, es decir, en general fragmentadas, territoriales y asociativas (Barthélémy, 2000; Ion, 1997; Goirand, 2000). Finalmente, junto con reivindicaciones materiales precisas respecto al acceso a la tierra, a los salarios o a la vivienda, estas movilizaciones han sostenido también demandas respecto a derechos ligados al

¹⁰ Esta cuestión ha sido sobre todo el objeto de afirmaciones generales y no de investigaciones sistemáticas en el caso de América Latina. Algunas excepciones son los trabajos de Paulo da Costa Neves (Neves, 1999). Sobre las huelgas en São Paulo, ver por ejemplo Meneguello, 1989.

rechazo a las discriminaciones sociales y al respeto de las libertades fundamentales. Estas características han hecho que una buena parte de los analistas de América latina, muy inspirados por las categorías provenientes de la perspectiva de los “nuevos movimientos sociales” se hayan enfocado en los cambios de valores y de clivajes sociales dominantes así como en la afirmación de identidades específicas que esta perspectiva favorecía.

En este sentido, y siguiendo la perspectiva abierta por Ronald Inglehart (Inglehart, 1984), muchos analistas se interesaron en la afirmación, vehiculada por los actores de esos movimientos sociales, de valores como el reconocimiento social, el respeto por el individuo, los derechos humanos, las condiciones de vida, así como su demanda de participación en la toma de decisión local. En momentos en que las reivindicaciones materiales, y en particular la cuestión del salario, han perdido en parte su carácter central, estas movilizaciones han, al mismo tiempo, contribuido a politizar la vida cotidiana y las relaciones sociales, forjándolas en objeto legítimo de sus demandas. Desde la observación de casos situados en los Estados Unidos y en Europa Occidental, Ronald Inglehart ha **mostrado que el punto común y la “novedad” de esos movimientos sociales** consiste en una aspiración a la construcción de una nueva sociedad, al rechazo de valores materiales asociados a la producción, al ingreso o al consumo, y a la afirmación de valores como la autonomía y las libertades del individuo.

En segundo lugar, los analistas de América Latina han seguido acompañando a sus colegas europeos en la atención que han puesto en la estructura heterogénea, inestable e incluso dispersa de las movilizaciones. En palabras de Alberto Melucci, las movilizaciones han ocasionado la construcción de amplios “espacios de movimiento” en el seno de una “nebulosa con bordes imperfectos” de simpatizantes ocasionales, bastante más amplia que el núcleo restringido de activistas comprometidos (Melucci, 1983; Mathieu, 2002). El movimiento

social obtiene su unidad del hecho que individuos y grupos gravitan en un mismo sistema de acción, es decir, persiguen objetivos comunes, comparten símbolos, incluso la afirmación de una identidad, y circulan en un espacio militante compartido. A pesar de la fragmentación de organizaciones y de símbolos, los intercambios individuales y los acercamientos puntuales fundan una unidad inestable, constituida a la vez por representaciones y por redes sociales de interacción. De forma general, los movimientos sociales que se afirmaron en América Latina a partir de los años setenta fueron presentados como “nuevos” por su utilización de discursos contruidos a partir de demandas de dignidad y de respeto, de rechazo a las discriminaciones y de referencia a la “participación”.

Sin embargo, si se les mira de cerca, se puede constatar que sus demandas han tenido como base reivindicaciones prioritariamente de carácter concreto y material, y que la demanda de participación no ha sido tanto sostenida por la reivindicación de dignidad, sino por la búsqueda de un acceso a bienes materiales distribuidos a través de las instituciones “participativas” (Sa Vilas Boas, 2012) y que sus efectos sobre los alineamientos partidarios han sido en definitiva, y hasta los años 2000, bastante limitados (Goirand, 2005). El punto común entre esas movilizaciones, en relación con su estructura y su modo de organización, ha sido finalmente secundario en la construcción de los análisis. De hecho, la inestabilidad, la fragmentación y la heterogeneidad de movimientos latinoamericanos han sido más lamentadas que observadas de manera sistemática, por ejemplo en términos de recursos, de modos de acción y de oportunidades. Además, el interés por la cuestión de los valores y las identidades, ha desviado la cuestión del contenido material de las reivindicaciones aún cuando éste constituye hoy en día un factor estructurador en la mayoría de las movilizaciones (Wickham-Crowley y Eckstein, 2010). Es de este modo que el análisis de estos movimientos sociales ha

tomado un camino diferente del que siguió en otras partes, en el contexto político y científico de construcción de gobiernos representativos. En la continuidad de estas perspectivas, los estudiosos de la participación democrática en América Latina presentan igualmente una cierta unidad en sus cuestionamientos. Mayoritariamente, los estudios se apoyan en las problemáticas relativas al espacio público y a los contra-poderes así como en la problemática de la “calidad de la democracia”, más que en una sociología de los comportamientos políticos. No obstante, y contrariamente al análisis de las movilizaciones, las perspectivas sobre democracia participativa presentan una gran homogeneidad en ambos lados del Atlántico, en donde la experiencia inaugurada en Porto Alegre ejerce una cierta fascinación tanto en los medios políticos y militantes como por parte de algunos investigadores.¹¹

LAS CIENCIAS SOCIALES LATINOAMERICANAS FRENTE A LA ACCIÓN COLECTIVA ORGANIZADA

Hasta hoy en día, la investigación sobre la acción colectiva latinoamericana, tratándose de movimientos de protesta o de participación institucionalizada, ha buscado, la mayoría de las veces, evaluar su potencial de “transformación” de las relaciones de dominación social y política. Paralelamente a la reflexión sobre el cambio aportado por los movimientos sociales y sobre sus límites, es sobre algunos problemas políticos específicos que estas investigaciones se han organizado: la autonomía de los actores frente al Estado y a los poderes eco-

¹¹ A título de indicador y de ejemplo, se puede citar el éxito de librería del libro, traducido en varias lenguas, de Yves Sintomer y Marion Gret sobre Porto Alegre (Sintomer-Gret, 2002). Se puede notar igualmente que el comité técnico de las Naciones Unidas Habitat II, que tuvo lugar en Estambul en 1996, seleccionó al “presupuesto participativo” de Porto Alegre entre las cuarenta “mejores prácticas” de gestión urbana en el mundo (Genro-Souza, 1998: 72).

nómicos, los procesos de afirmación identitaria, la estructuración del espacio público, la construcción de la democracia... aspectos que atraviesan tanto el pensamiento de los movimientos sociales como las perspectivas sobre su participación en las instituciones.

LA ESTRUCTURACIÓN DEL ANÁLISIS ALREDEDOR DE ALGUNAS PALABRAS CLAVES

De esta manera, muchos trabajos de sociología se estructuraron alrededor de algunas palabras claves. En un primer momento, el interés se volcó hacia los debates sobre la autonomía, la identidad y la cultura. En un periodo más reciente, se han sumado cuestiones sobre la participación y la sociedad civil, e incluso sobre el empoderamiento o sobre la gobernanza. En una importante medida, la sociología política latinoamericana se apropió de una serie de preguntas enunciadas por los mismos actores de los movimientos sociales, alrededor de problemas sobre la instrumentalización y la autonomía, con un interés prioritario por la relación entre movimientos sociales e instituciones políticas. La autonomía ha sido así presentada no solamente como una especificidad de los “nuevos movimientos” sino como un objetivo de los actores, además de una necesidad política.

En la fase de salida de los regímenes autoritarios, muchos analistas, en búsqueda de una vía alternativa entre autoritarismo, populismo y revolución, vieron en los movimientos autónomos de la sociedad civil una posible fuente de innovación social (Hellman, 1992; Sader, 1991). En general, el cuestionamiento y la observación han dado paso a otras perspectivas, abiertas en otras partes del mundo por las teorías de las movilizaciones, privilegiando el debate sobre las dificultades políticas inmediatas, puestas en el tapete por los mismos movimientos sociales, un debate impuesto en la urgencia del momento político, en el cual los intelectuales estaban ellos mismos inmersos. Tres

cuestionamientos han dominado. Primero, la participación política ha sido objeto de las reivindicaciones de los movimientos sociales y de proposiciones en aras de la renovación de la acción pública local. Segundo, la voluntad de los movimientos sociales de volver a cuestionar las mediaciones tradicionales efectuadas por los partidos y los sindicatos ha sido defendida como un factor necesario de la democratización de la praxis política que podía concretizarse en las nuevas instituciones “participativas”. Finalmente, la organización de los movimientos sociales en una base local ha reforzado sus discursos sobre las “comunidades”, discurso difundido tanto por los actores locales y por las autoridades públicas en varios niveles como por los observadores.

Desde los años ochenta, la evaluación del cambio introducido por los movimientos “de base” se ha focalizado entonces en su aporte no en términos políticos sino socio-culturales. Su inscripción en el espacio de las sociedades civiles y su autonomía frente al poder político ha sido entendida como la explicación de una afirmación identitaria y como una capacidad de inventar nuevas relaciones sociales en la vida cotidiana. Según los análisis propuestos por Willem Assies o Tillman Evers, por ejemplo, esos “fragmentos de nuevas políticas sociales” han participado en la construcción de una dignidad emancipadora para las categorías populares cualquiera haya sido la fragilidad de sus organizaciones. “La esencia de esos movimientos es, a mi parecer, su capacidad de generar una nueva subjetividad social” estimaba Tillman Evers en 1985 (Evers, 1985: 67). Según esta perspectiva, esas movilizaciones se han basado en la afirmación de un conjunto de nuevos valores en política como la igualdad, la ciudadanía o la participación, apoyados en la construcción de una estima de sí de sus participantes.

Esta sociología ha visto en los movimientos sociales “de base” un factor de afirmación de los pobres como “sujetos” sociales autónomos y portadores de derechos”. Por ejemplo,

en 1989, Eder Sader anunciaba la entrada en escena de “nuevos sujetos políticos” autónomos e independientes (Sader, 1991).¹² En 1994, Evelina Dagnino consideraba que los nuevos movimientos sociales contribuían a la “invención de una nueva sociedad” y a la construcción de una “nueva concepción de la ciudadanía” (Dagnino, 1994: 103), y que la afirmación del “derecho a tener derechos” había “servido de fundamento para la emergencia de nuevos sujetos sociales (...) luchando por el reconocimiento” (Dagnino, 1994: 109). Es en esta perspectiva, inspirada por los trabajos de Jürgen Habermas, que esos movimientos sociales han sido considerados como participantes en la democratización de las sociedades, ya que éstos hacían posible la circulación de ideas en el seno de “un espacio público desocupado por el poder” en donde la “práctica asociativa ha formado el sustrato social de la esfera pública” (Habermas, 1996: XXXI). Así, Evelina Dagnino, por ejemplo, describe “la aparición de experiencias de construcción de espacios públicos” que contribuyen al “reforzamiento de los mismos actores de la sociedad civil” y se imponen como “espacios de ampliación y de democratización” del Estado y de la sociedad (Dagnino, 2002: 10-11).

Marcada por la investigación sobre una “otra” democracia, entre liberalismo y marxismo, por la urgencia de la reflexión sobre los derechos y por una importante tradición de compromiso político de los intelectuales, la sociología de América Latina ha adoptado una perspectiva interpretativa cuyas premisas fundadoras han encontrado una aplicación renovada en la actualidad. Los trabajos más citados y los más famosos sobre la “participación”, entendida como democracia participativa, se inscriben en la continuidad de esta sociología del sujeto. Según esta perspectiva, las instituciones participativas favorecen el

¹² En los años 2000, los análisis en términos de sujeto, de identidad y de cultura siguieron estando presentes, como en el análisis propuesto por Swords, 2007 o Garretón, 2002.

desarrollo de competencias y la politización de individuos, así como el reforzamiento de la sociedad civil. En un análisis que se inscribe en la línea de los trabajos de Archon Fung y Olin Wright sobre la “democracia empoderada”,¹³ Dona Lee Van Cott proponía observar en qué medida “las innovaciones institucionales puestas en práctica por los partidos indigenistas”, en los países andinos, “han mejorado la calidad de la democracia y han tenido un efecto de empoderamiento de los ciudadanos” y han permitido aumentar “la estima de sí, la solidaridad, (...) las competencias de los ciudadanos, la dignidad, el sentimiento de satisfacción” (Van Cott, 2008: 30-32). De la misma manera, en una obra comparativa que incluye el estudio de casos latinoamericanos, Marie-Hélène Bacqué y vv.aa. afirmaban en el 2005 que la experiencia de la democracia participativa, en el caso en que “la sociedad civil disponga de una importante autonomía, (...) puede introducir reales efectos de empoderamiento de grupos dominados y permitir la obtención de resultados en términos de justicia social a favor de los grupos dominados (según el caso, clases populares, indígenas, mujeres, etc.)” (Bacqué, 2005: 296). Por último, como conclusión de su estudio sobre Porto Alegre, Gianpaolo Baiocchi observaba que las instituciones participativas que “contribuyen a la transparencia gubernamental, a la responsabilidad y a la eficacia”, permiten a los ciudadanos transformarse en “agentes políticos activos” (Baiocchi, 2003: 208).

LA PRODUCCIÓN DE CIENCIAS SOCIALES, ENTRE OBSERVACIÓN E INTERVENCIÓN

Si los sociólogos de América Latina no han sido todos militantes, su producción ha estado en general influenciada directamente

¹³ Por ejemplo, para Archon Fung y Olin Wright, “las diferentes fuentes de contra-poder emergen generalmente de la sociedad, fuera de las instituciones”, mientras que las organizaciones del movimiento social de nivel nacional son generalmente “agonísticas” (Fung-Wright, 2005: 58).

por las luchas y las demandas formuladas por los movimientos sociales. En situación de cambio de régimen, poner por delante los problemas políticos representados por las movilizaciones ha sido interpretado como un llamado a la democratización de las instituciones y a la aplicación de procedimientos participativos (Calderón, 1995). Efectivamente, las transiciones democráticas le han dado un carácter urgente a los análisis en términos de cambio socio-cultural, que podían dar un sentido a las intervenciones y al compromiso de intelectuales y académicos en las luchas políticas. Estas últimas ligaban la construcción de nuevas instituciones políticas y el liberalismo económico a la apertura de las “sociedades civiles”, encarnadas en las organizaciones del movimiento social nacidas durante la década precedente. Maria da Glória Gohn estima que para los académicos ávidos en tomar parte en el proceso de democratización, el análisis cultural de los movimientos sociales constituye una “guía para la acción”. Es así que han definido a los movimientos sociales como “elementos estratégicos de una redemocratización del Estado” en un contexto en el cual “la producción de conocimiento y la elaboración de estrategias políticas se han cruzado”. Frente a esta exigencia planteada en la acción pública, una perspectiva como la de la movilización de recursos “no tenía el menor sentido” concluye Maria da Glória Gohn para explicar la ausencia de diálogo entre dos sociologías de la acción colectiva que siguieron siendo extranjeras entre ellas (Gohn, 2008: 215-218).

Para explicar la impregnación de esas visiones, otros fragmentos de hipótesis pueden ser sometidos a la discusión aunque no podrán ser profundizados aquí. Durante el periodo autoritario, el exilio de numerosos académicos e intelectuales podría haber favorecido la formación de redes sociales que después se han revelado propicias a la difusión de esta posición, a medio camino entre el análisis y la intervención política. Este fenómeno parece haber sido acentuado por la centralidad de algunas instituciones, dedicadas a la investigación, a la enseñanza o

a la reflexión sobre las políticas públicas y que han propiciado la difusión del “pensamiento del desarrollo” en particular en lo que respecta a la cuestión de la relación entre democracia y sociedades civiles. Varios índices dispersos pueden ser identificados en este sentido. Se puede notar, por ejemplo, el rol jugado desde los años setenta y hasta ahora, por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París en la formación de académicos y en la consolidación de las formaciones de doctorado en ciencias sociales en los países del Cono Sur, por ejemplo con la instauración de una cooperación de larga duración con la Universidad de Buenos Aires (UBA). Inspirándose en la perspectiva abierta por Yves Dezalay y Bryant Garth, se puede plantear la hipótesis, a verificar, que los académicos que han pasado por esta Escuela han abordado los movimientos sociales con los instrumentos conceptuales de la sociología que ellos habían aprendido (Dezalay-Garth, 2002). No se trata de pensar la construcción de “tradiciones nacionales” sino de interrogar la manera en la que la circulación de élites universitarias, y su pasaje por ciertas instituciones, ha podido favorecer la predominancia de una perspectiva científica sobre un problema y una región del mundo (Heilbron, 2008; Della Faille, 2008).¹⁴

La inscripción organizacional de sociólogos que han producido esta reflexión sobre los movimientos sociales de América Latina sigue marcada, aun hoy en día, por la centralidad de la Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales (Flacso)¹⁵ pero sobre todo por la Comisión Económica para

¹⁴ La noción de “tradicción nacional” parece aún menos adecuada aquí en que los universitarios circulan entre el norte y el sur del continente de manera regular, y que algunos de ellos ejercen en Estados Unidos luego de haber vivido en otros lugares. Por ejemplo, Sonia Álvarez, de origen cubano, enseña en la Universidad de Massachusetts, mientras que Arturo Escobar, que enseña en la Universidad de Minnesota, tiene la doble nacionalidad: colombiana y estadounidense.

¹⁵ Creada por la Unesco en 1957, la Flacso es un organismo de investigación y de enseñanza superior, implantado en 17 países de América Latina. www.flacso.org. En 1967, La Unesco creó el Consejo Latino Americano

América Latina y el Caribe (CEPAL), lugares de pasaje y de socialización importantes para estas élites. Desde su creación en 1948, la CEPAL ha influido fuertemente en el pensamiento sociológico y las políticas de desarrollo en el continente latinoamericano. A partir de los inicios de los años noventa, la CEPAL ha participado en la difusión de políticas liberales basadas en una “gobernabilidad democrática”. Esta última asocia las democratizaciones y las reformas del Estado al reforzamiento de las sociedades civiles a través de la participación y la consolidación del capital social. El vínculo es aquí directo con una perspectiva de los movimientos sociales que los concibe como portadores de un cambio social por medio de la base y fuera del Estado. Cuna de la sociología latinoamericana, la CEPAL se ha constituido en un punto de encuentro para muchos sociólogos comprometidos con la acción pública y que, como Henrique Cardoso, han trabajado allí antes del golpe de Estado de 1973 y han podido regresar después de 1989. La CEPAL y la red de las Flacso han podido participar en la constitución de una comunidad epistémica, en la construcción de un pensamiento homogéneo sobre los movimientos sociales y también, en la definición de problemas y de elecciones políticas.¹⁶

Posicionados en la frontera entre investigación y acción política, varios sociólogos y analistas políticos de renombre, cuya reflexión sobre los movimientos sociales ha sido ampliamente difundida, han pasado por la CEPAL y por la Flacso. Es, por ejemplo, el caso del chileno Manuel Antonio Garretón. Proveniente de una familia influyente en política, militante de la democracia cristiana antes de 1973, este sociólogo de la Universidad de Chile formado en la EHESS ha publicado muchísimo

de Ciencias Sociales, Clacso, encargado de promover la investigación y la enseñanza superior y construir lazos entre centros de investigación de todo el continente. www.clacso.edu.ar

¹⁶ Este pasaje le debe mucho a los comentarios y a las informaciones transmitidas por Carolina Gutiérrez Ruiz, a quién agradezco. Sobre las comunidades epistémicas ver Hass, 1990.

para la CEPAL y escribe frecuentemente para la prensa escrita. El estimaba aún en el 2002 que las movilizaciones en el continente latinoamericano se basaban en “nuevas” formas de acción social, participando en la “redefinición de un modelo de modernidad” y en la afirmación de “sujetos” que se estructurarían alrededor de objetivos democráticos (Garretón, 2002). Por su parte, el sociólogo boliviano Fernando Calderón ha trabajado como investigador en la Clacso y como experto en la CEPAL, publicando al mismo tiempo varios textos muy citados sobre los movimientos sociales en América Latina, que se inscriben en una perspectiva similar (Calderón, 1995). En cuanto a Ruth Cardoso, esposa del ex presidente brasileño, ella ha enseñado en Flacso antes de obtener un puesto en la Universidad de São Paulo (USP) y de dirigir el Centro Brasileño de Análisis y de Planificación (Cebrap), centro privado de investigación y de intervención política. Muy conocida por sus trabajos sobre los movimientos populares, esta socióloga, que ha colaborado en particular con Sonia Álvarez y Arturo Escobar, ha tomado la dirección, durante la presidencia de su esposo, del programa federal “Comunidad solidaria” que puso en marcha una política contra la pobreza, apoyándose en las organizaciones del movimiento popular. Finalmente, hay que recordar el informe publicado por el PNUD sobre la democracia latinoamericana (PNUD, 2004), que erigía la participación ciudadana de asociaciones independientes de la sociedad civil como condición para la democratización y la gobernabilidad, y que ha sido escrito por un grupo de sociólogos, cuyos nombres fueron antes citados, con las contribuciones de Fernando Calderón, Manuel Antonio Garretón y Alain Touraine, entre otros.

En los años 2000, muchos trabajos sobre la democracia participativa se beneficiaron del financiamiento de organizaciones privadas como la Fundación Ford o el Woodrow Wilson Center, que se dedican a la intervención y que se sitúan al centro de esas redes sociales posicionadas en la frontera entre decisión política e investigación. En su seno, los lazos de interrelaciones

entre los investigadores son fuertes, y estos no pierden la oportunidad de aconsejar a decisores. Por ejemplo, Leonardo Avritzer que había sido beneficiado del apoyo de esas dos instituciones para un libro publicado en el 2009, ha redactado diversos informes destinados a dar consejos en términos de ingeniería institucional participativa (Avritzer, 2009).¹⁷ Por su parte, Gianpaolo Baiocchi ha llevado a acabo una evaluación de experiencias participativas brasileñas para el grupo de trabajo del Banco Mundial sobre Empoderamiento (Baiocchi, 2004). Luego de haber sido sostenida por académicos comprometidos o preocupados por los problemas denunciados por las democratizaciones, la sociología de la acción colectiva y de la participación se sitúa en general en la frontera entre la observación y el consejo político. De esta forma, ésta se apoya en la difusión y la legitimación de la terminología en boga en las instituciones internacionales de desarrollo, alrededor del empoderamiento, del capital social, de la gobernanza o incluso de la auditoría (*accountability*), de la transparencia y de la eficacia. Así, la participación ha sido ampliamente observada como un instrumento para profundizar la democracia, para una “gobernanza” eficaz, para adquirir competencias para los ciudadanos, para profundizar el vínculo social... Retomando las nociones y el razonamiento provenientes del pensamiento de Robert Putnam, cuyo impacto en las instituciones de desarrollo no es necesario demostrar, esos trabajos científicos son concebidos para ser utilizados directamente en la acción pública. Por ejemplo, Leonardo Avritzer se interroga sobre las condiciones necesarias para el “éxito” de instituciones participativas, busca definir “una vía para democratizar las relaciones Estado-Sociedad”, y luego concluye con “recomendaciones” (Avritzer, 2009: 8-9 y 163).

¹⁷ Se puede notar que al inicio de su libro de 2009, Leonardo Avritzer agradece a la vez a Sonia Álvarez, Evelina Dagnino e Yves Sintomer, lo que se puede interpretar como un indicador de la imbricación de las redes de investigación provenientes de la perspectiva “cultural” sobre los movimientos sociales y alrededor de la democracia participativa.

Esos comentarios dispersos e incompletos, a los cuales habría que adjuntar un análisis de la circulación de académicos entre los establecimientos del norte y del sur de las Américas, sugiere que instituciones como la CEPAL, la Flacso, el PNUD o el Banco Mundial están en el centro de redes sociales con una afiliación múltiple, entre producción científica y acción pública, y que participan en la difusión de perspectivas conceptuales, de problemáticas y de interpretaciones homogéneas, sobre las movilizaciones primero, sobre la participación después. Estas posiciones profesionales ambiguas responden, por lo demás, a elecciones metodológicas específicas.

CUESTIONES DE MÉTODO: EL IMPERATIVO PARTICIPATIVO Y LA FUERZA DEL CONSENSO

La homogeneidad de las perspectivas sobre los movimientos sociales y sobre la participación se apoya en la difusión de un largo consenso sobre su valor intrínscico. Este consenso se traduce al menos de dos maneras. Por una parte, la prescripción “participativa” difundida por las instituciones internacionales de desarrollo ha suscitado una importante unanimidad, inclusive en el seno de organismos de investigación que reproducen estos mismos cuadros conceptuales. Por ejemplo, el programa de Gobernanza democrática del PNUD propone el “reforzamiento de las capacidades” de la población, en particular a través de las incitaciones a “participar en las decisiones”, la participación concebida aquí como un instrumento de intervención y de acción pública (PNUD, 2008). Desde mediados de los años 2000, la participación es una de las palabras claves que habitan el discurso de los actores de políticas internacionales de desarrollo. Éstos la asocian a las políticas de reducción de la pobreza y al empoderamiento, y hacen un uso ambiguo y sugerente: “más participación” equivale a “más democracia” a “un futuro mejor” con menos pobres. En realidad, las políticas de desarrollo orientadas hacia el famoso capital social a

través de “colaboraciones” con las asociaciones voluntarias de la sociedad civil les dan a estas últimas un espacio limitado, un “substituto de participación política”, según los términos de Andrea Cornwall y de Karen Brock. Estas autoras observan que “las organizaciones internacionales de desarrollo se han apropiado conceptos que, en el pasado, han sido utilizados por los movimientos radicales”, pero la participación no incluye la presencia de actores elegidos, y deja poco espacio a la toma de palabra (Cornwall-Brock, 2005: 1052 y 1055).

Por otra parte, la fuerza del imperativo participativo tiene por efecto que los conceptos movilizados en el análisis “tienen como particularidad el ser ligeros, ambivalentes y, en este sentido, ser objeto de una importante valorización simbólica”, como lo dice Loïc Blondiaux (Blondiaux, 2005: 124). Frente a esta indeterminación conceptual, las visiones sobre la participación adoptan una perspectiva próxima de aquella que ha dominado en un pasado reciente el análisis sobre las movilizaciones. En vez de observarla como una demanda de las organizaciones del movimiento social o como una proposición de las autoridades públicas, la “participación” es entendida como un valor, y como un instrumento necesario para la profundización de las democracias en curso de construcción, que favorece el reconocimiento de organizaciones asociativas, sin su cooptación. Sin duda estas ambivalencias pueden ser atribuidas a una triple confluencia alrededor de la cuestión de la “participación”, entre las demandas de larga data de los movimientos sociales, las políticas de ingeniería institucional y las convicciones de investigadores que se interesan en estos procesos. Evelina Dagnino evoca sobre este tema una “confluencia perversa” en la medida en que los diversos actores que establecen una referencia discursiva de la “participación” no le atribuyen el mismo significado y reenvían en realidad a **proyectos distintos, y a veces opuestos (Dagnino, 2007: 355-6)**. El término designa a la vez los procesos de apertura de los

sistemas políticos con la ampliación del sufragio y de los procedimientos electorales, el compromiso de individuos en las organizaciones, eventualmente protestatarias, que intervienen en el espacio público, la invención de nuevos mecanismos institucionales a los cuales las organizaciones asociativas son llamadas a sumarse, la simple consulta de los habitantes o de los usuarios por los poderes públicos.

El “ideal participativo” (Blondiaux, 2008: 37) ha encontrado una traducción metodológica en numerosos trabajos que privilegian claramente la reflexión conceptual y deductiva, en menoscabo de la observación de los comportamientos. La participación es generalmente analizada desde la teoría de la democracia como un instrumento de desarrollo de esta última. Así, el carácter democrático de las instituciones participativas es postulado antes de ser demostrado, como en los trabajos de Leonardo Avritzer que establece, *a priori*, el carácter deliberativo de esos mecanismos y su contribución en la “ampliación de la ciudadanía” (Avritzer, 2009: 1). Por lo demás, el análisis del funcionamiento de esas instituciones ha estado en general apoyado por datos cuantitativos entregados por las mismas autoridades locales (Goldfranck, 2007; Goldfranck-Schneider, 2006), o incluso por informaciones obtenidas a través de la prensa local y de entrevistas efectuadas con los responsables de administraciones municipales o con los dirigentes de los movimientos sociales (Van Cott, 2008). La ausencia de observación etnográfica sobre los comportamientos de los participantes en las asambleas, de sus motivaciones, de sus posiciones militantes o incluso de su perfil social, tiene por consecuencia que ciertas dimensiones de la práctica participativa escapan completamente al análisis. Por ejemplo, la indiferencia de participantes o el rechazo a participar en las asambleas son raramente evocadas. En el caso de Francia, por ejemplo, Julien Talpin muestra que “las decisiones tomadas en el seno de dispositivos participativos en donde se despliega la

deliberación son el fruto de argumentos expresados” (Talpin, 2006: 13). ¿Pero qué ocurre en las asambleas en donde la deliberación es pobre o incluso inexistente? ... Lorenzo Barrault, que ha observado los consejos de barrio destinados al diseño del mapa escolar en Francia, describe espacios en donde los habitantes vienen a buscar una información entregada por las autoridades locales, y en donde la toma de palabra protestataria es rara (Barrault, 2013). Mis propias observaciones, realizadas en el seno de asambleas de presupuesto participativo en Recife (Brasil), confirman la ausencia de toda deliberación, en espacios en donde las “organizaciones de la sociedad civil” comparecen principalmente porque su presencia es una condición para poder acceder a bienes distribuidos a través del proceso “participativo”. La observación de ese caso no ha permitido confirmar la idea según la cual la presencia en las asambleas se apoya en un “amplio compromiso ciudadano” (Baiocchi, 2003: 215), ni siquiera que se trata de espacios deliberativos.

De esta manera, la producción en ciencias sociales sobre los movimientos sociales y la participación en América Latina se basa en una importante valorización de los procesos de los cuales ésta trata. Como lo señalaba Jean Leca hablando del mito de los contrapesos democráticos ejercidos por las asociaciones voluntarias de la sociedad civil, aunque todo eso tiene “un lado de ‘cuento de hadas’”, no es suficiente para invalidarla.... (Leca, 1996: 233). Para superar este *impasse*, una vuelta sobre los cuadros conceptuales iniciales, acompañada de una revisión metodológica, nos parecen necesarias.

LA OBSERVACIÓN DEL COMPROMISO: DEBATES Y PROPUESTAS

Los diferendos científicos en el análisis sobre las movilizaciones, entre América del Norte, Europa y América Latina, y luego los desdoblamientos en los estudios actuales sobre la participación en América Latina, revelan algunas preguntas

suplementarias, relativas a la explicación de los procesos de institucionalización de los movimientos protestatarios y a su “participación”. Elecciones metodológicas claras podrían ser efectuadas hoy en día para renovar la observación sobre esos procesos de inserción institucional de las organizaciones del movimiento social, en particular en el seno de dispositivos participativos.

OBSERVAR LOS PROCESOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN

El predominio de las perspectivas de análisis de los movimientos sociales en términos de su autonomía, de transformación social o de afirmación identitaria ha tenido como consecuencia una baja en la intensidad de movilizaciones en la calle, a partir de mediados de los noventa, ha sido entendida como un “reflujo”, mientras que la proximidad con partidos de izquierda había sido interpretada como una pérdida de autonomía.¹⁸ Sin embargo, la observación puede también indicar que las movilizaciones que aparecieron a partir de los años setenta no siempre introdujeron una ruptura brutal en los sistemas políticos y que se construyeron en general en proximidad con las organizaciones militantes “clásicas”. De hecho, detrás de la problemática de la autonomía y de la identidad, es más bien la hipótesis de una dinámica de interacciones múltiples entre los diferentes actores de la “política protestataria” que parece confirmada, tanto por las trayectorias individuales de los militantes como por la afiliación múltiple o por la convergencia de la protesta hacia ciertas organizaciones (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001). El predominio de las perspectivas identitarias y culturales ha tenido como consecuencia que otros procesos

¹⁸ “Los movimientos de base pueden desaparecer – y es en general el caso – de la escena como actores autónomos una vez que les dan su apoyo, que se ligan de manera formal, o que de una manera u otra, dejan su suerte entre las manos de los partidos políticos” estimaba Judith Hellman (Hellman, 1992: 59).

hayán sido poco explorados como la profesionalización política de los militantes, la distanciaci3n entre dirigentes y simples adherentes en el seno de las organizaciones, las trayectorias de ascensi3n social de los militantes, o incluso la desmovilizaci3n en las trayectorias de salida de las organizaciones (Fillieule, 2005).

La autonomía de los nuevos movimientos sociales, bastante relativa, ha constituido sobre todo una situaci3n temporal, ligada al contexto muy específcico y transitorio creado por los cambios de r3gimen político. Situados fuera de los cuadros propuestos por las izquierdas revolucionarias fragilizadas, inexistentes o desacreditadas, las movilizaciones se organizaron primero fuera o incluso en oposici3n de las instituciones políticas existentes. En un contexto aúñ autoritario, pero ya en fase de liberalizaci3n, los movimientos sociales permitieron la expresi3n de demandas de mediaci3n que los sistemas de partidos, en fase de construcci3n, todavía no podían asegurar. La creaci3n de nuevos partidos políticos de izquierda, lejos de constituir una p3rdida de autonomía para esos movimientos sociales, a veces ha sido el resultado de su propia iniciativa. La fábrica de “partidos movimientos” como en el caso del Frente Amplio en Uruguay, del PT brasileño, del PRD mexicano o incluso del MAS boliviano, respectivamente desde 1971, 1980, 1988 y 1999, le ha permitido a algunos movimientos sociales pasar a la política, como organizaciones o a trav3s de las trayectorias individuales seguidas por sus militantes.

Desde mediados de la d3cada de 1990, los observadores de los movimientos sociales latinoamericanos no sólo han sido sacudidos por la baja en la intensidad de las movilizaciones, sino tambi3n han deplorado los fuertes límites de sus conquistas, así como la ausencia de democratizaci3n en profundidad de sus sociedades, cada vez más violentas y desiguales, a pesar de la construcci3n de sistemas representativos (Mendel, O’Donnell y Pinheiro, 2000). Una vez que sus demandas materiales fueron satisfechas, muchas de las micro-organizaciones locales nacidas

en los años ochenta han dado la vuelta a la página de la protesta y de la reivindicación. En muchos casos, cuando no son deshechas, éstas son transformadas en asociaciones que entregan servicios públicos o que se han profesionalizado. Frente a esta erosión del carácter protestatario de estas organizaciones, observadores, intelectuales y académicos de izquierda han manifestado un desencantamiento y una desilusión que se contradice con las esperanzas que habían puesto, algunos años antes, en las movilizaciones populares. Subrayando sus fracasos y sus fragilidades, muchos observadores han lamentado los límites del cambio social impuesto por “el movimiento popular (en singular), finalmente efímero y marcado por el parroquialismo” (Jacobi, 1990: 41). Considerada como una pérdida de autonomía y de identidad e incluso como una traición, la institucionalización de los nuevos movimientos sociales ha sido interpretada como su pérdida.

El “reflujo” de los nuevos movimientos sociales ha hecho mucho ruido desde mediados de los años noventa. Sin embargo, este análisis no es completamente convincente. Primero porque se basa en la idea de una oposición radical entre movimientos sociales y política institucional, idea que no considera ni los resultados de los trabajos clásicos sobre la participación política, que indican que los individuos comprometidos son también aquéllos que tienen la mayor propensión a participar en la política convencional, ni la “complementariedad entre la protesta y la acción política convencional”, tal cual es evocada, por ejemplo, por Jack Goldstone (Goldstone, 2003: 7). Luego porque una mirada sobre las trayectorias individuales de los militantes, y sobre los espacios políticos y sociales que éstas atraviesan, permite matizar el diagnóstico del “reflujo” o del fracaso. Este indica en qué medida el ciclo de protesta nacido en los años ochenta, por una parte ha ocasionado la formación de un nuevo personal político y administrativo (PAL, 2005-6), por otra parte, ha permitido el reconocimiento de ciertos derechos

fundamentales. Las dinámicas de la movilización pasan por esas reconfiguraciones de relación de fuerzas locales, por esta doble historia en donde las construcciones institucionales encuentran las trayectorias individuales; dinámicas cuya observación precisa, a nivel local, aún hay que realizar. Además, desde los años 2000, han mostrado que el ciclo de protesta abierto con la liberalización de los regímenes autoritarios no estaba cerrado, ya que varias importantes movilizaciones de protesta han aparecido en varios países de América Latina estos últimos años (RIPC, 2010). Se puede citar rápidamente a los piqueteros de Argentina desde 1996, a los movimientos indígenas de Ecuador y de Bolivia desde el primer levantamiento indígena en Ecuador en 1990 y la creación del Movimiento al Socialismo (MAS) en 1999 en Bolivia, los Movimientos de los Sin Tierra en Brasil, en donde la intensidad de las movilizaciones ha aumentado después de las violentas represiones de 1995 y 1996 (Ondetti, 2006), las oposiciones transnacionales al proyecto de Zona de Libre Comercio de las Américas o al Plan Puebla Panamá entre el 2001 y el 2004, las movilizaciones postelectorales en México en el 2006, el movimiento regionalista en el este de Bolivia, las demandas de revisión del pasado y de reapertura de los procedimientos judiciales en Argentina y en Chile desde 1998, la protesta estudiantil en Chile en el 2011... tantas movilizaciones para la observación de las cuales parece útil revisar los modelos de análisis disponibles.

ALGUNAS PROPUESTAS PARA EL ANÁLISIS DE LAS LÓGICAS DE LA PARTICIPACIÓN

La introducción generalizada de políticas municipales llamadas “participativas” se inscribe en esta dinámica de recomposición. Ha sido así presentada por sus promotores como tendiente a abrir nuevos canales de mediación de las demandas sociales, y como pudiendo ofrecer a las organizaciones contestatarias, de ahora en adelante llamadas “organizaciones de la sociedad

civil”, espacios para expresar sus demandas. Para los que habían subrayado los riesgos de la institucionalización de los movimientos sociales en términos de cooptación, de clientelismo y de control, las políticas participativas ofrecen una solución, ya que éstas deben responder a las demandas populares mejorando al mismo tiempo la calidad de la democracia.

Para efectuar una sociología de la participación que interroge esos postulados, algunas vías, expuestas brevemente aquí, merecen ser seguidas. Primero que todo, parece necesario observar el objeto “participación” no solamente como en relación a las instituciones de democracia participativa, sino también como un comportamiento cuyas modalidades pueden ir desde la protesta hasta la negociación o incluso pasar por la cooperación con las autoridades, eventualmente en asambleas pero también en otros contextos.¹⁹ Las interrogantes pueden dirigirse hacia las continuidades o las rupturas entre las diferentes prácticas y modalidades de interacción entre grupos organizados y autoridades. Luego, hay que evitar la mirada normativa sobre la participación, es decir, no pensarla como forzosamente “buena” y virtuosa en sí misma, ni como algo esperado por todos. Ello supone entonces tomar en cuenta la indiferencia de algunos ciudadanos, que no comparten la aspiración por participar. Más que centrar la mirada en los efectos de la participación, en particular en términos de las “capacidades” de los individuos, se podrán observar diferentes procesos, como politización, inserción en las redes de movilización, acceso a las administraciones locales y a los representantes electos.²⁰ Por lo demás, la noción de “medio participativo” puede encontrar aquí una

¹⁹ Según una definición amplia, “se llamará participación a todo flujo de interacciones regular o regulado ligando el sistema político con la sociedad”, siguiendo la proposición de Jean Leca (1989 : 130).

²⁰ Héloïse Nez pone en valor esas trayectorias diversas en el caso de Córdoba en España, y en el distrito n° 20 de París en Francia. Por su parte, Daniella Rocha observa principalmente trayectorias de acceso al empleo público (RIPC, 2013).

cierta utilidad, ya que ésta permite sobrepasar la falsa idea de una dicotomía entre Estado y sociedad civil, para observar las interacciones entre diferentes actores cuyas posiciones pueden superponerse, cambiar y ser múltiples. Ciudadanos, militantes, empresarios de la participación, profesionales de la política, o agentes del Estado no tienen siempre identidades distintas. Estos circulan en espacios cuyas fronteras no son precisas y en donde los grupos están en general imbricados.

De esta observación emanan dos interrogantes. La primera trata sobre las continuidades y las rupturas entre la “participación”, que ésta sea contestataria o encuadrada por instituciones previstas para este efecto, y las prácticas ordinarias de la política (Auyero, 2004). La segunda, trata del perfil social y militante de los “participantes” y de la reproducción de las desigualdades sociales en el seno de las asambleas “participativas”. Para responder a este fenómeno, limitarse a la producción de datos cuantitativos relativos a variables sociales clásicas es absolutamente insuficiente, sobre todo cuando el público presente en las asambleas es mayoritariamente de perfil popular.

Efectivamente, esas desigualdades se expresan también en el manejo de los problemas tratados en una asamblea, en las tomas de palabra, en la indiferencia real o solapada, en la forma en que el espacio físico es organizado, en la reivindicación abierta de las membresías asociativas, en el *savoir-faire* de los militantes, en las formas de votar, etc. De manera general, la pregunta que hay que hacer es simple: ¿quién participa y cómo? ...y responder supone interesarse en los comportamientos concretos de los individuos y de los grupos cuando éstos participan en política, en los procesos de encuadramiento de los participantes, por los poderes locales o por los grupos constituidos en el espacio local, que se trate de partidos políticos, de organizaciones contestatarias o de asociaciones, hasta en la historicidad de las interacciones entre grupos contestatarios o ‘participantes’ y autoridades, en los lugares de participación

política, de la casa hasta el centro de votación, pasando por la calle, el bar, las sedes de asociaciones o de partidos, y los consejos y asambleas, las trayectorias de los militantes y participantes, que pueden ir desde la profesionalización política hasta la desmovilización o la indiferencia.

Actualmente, la investigación sobre los movimientos sociales de América latina presenta dos tendencias. Por un lado, se ve claramente la profundización de las perspectivas basadas en la observación de los comportamientos y de las organizaciones, de sus recursos o incluso de su medio ambiente y de sus estrategias. Testimonian, por ejemplo, los trabajos realizados por Joe Foweraker y Todd Landman sobre la relación entre movimientos sociales y derechos ciudadanos, por Javier Auyero sobre los saqueos de almacenes en Argentina en el 2001, o en un número temático de la revista *Mobilization* (Foweraker y Landman, 1997; Auyero 2006; Eckstein y Wickham-Crowley, 2003; *Mobilization*, 2004). Se pueden citar igualmente los trabajos sobre las manifestaciones realizadas por el equipo de Sergio Tamayo en la UAM; o el número temático publicado en la revista brasileña de ciencia política sobre “movimientos sociales y acción colectiva” en el 2010 (RBCP, 2010). Por otro lado, las perspectivas provenientes del análisis comprometido sobre los nuevos movimientos sociales siguen estando vivas. Por medio de los trabajos sobre la democracia participativa, estas perspectivas han encontrado una audiencia renovada y un eco en el mundo político, como si las decepciones causadas por las “caídas” de los movimientos sociales hubiesen focalizado las expectativas de cambio cultural alrededor de esta prescripción. El desplazamiento del interés de la sociología del “espacio público”, desde los movimientos de oposición política en dirección de mecanismos institucionales previstos para su participación revela, sin lugar a dudas, las trayectorias de esos mismos sociólogos, en general situados en proximidad con las autoridades iniciadoras de esas instituciones participativas, luego de haber sido ellos mismos próximos a los contestatarios.

Bibliografía

- Álvarez, Sonia y Escobar, Arturo (comps.). *The Making of Social Movements in Latin America: identity, strategy and democracy*. Boulder (col.), Westview Press, 1992.
- Assies, Willem. "Urban Social Movements in Brazil: a debate and its dynamics". *Latin American Perspectives*. 1994, vol. 21, núm. 2, pp.81-105.
- Auyero, Javier. "The moral Politics of Argentinian Crowds". *Mobilization: an International Journal*. 2004, vol.9, núm. 3, p.311-326.
- . "The Political Making of the 2001 Lootings in Argentina". *Journal of Latin American Studies*. 2006, núm. 38, p.241-265.
- Avritzer, Leonardo. *Participatory Institutions in Democratic Brazil*. Baltimore (Maryland), The Johns Hopkins University Press, 2009.
- Bacqué, Marie-Hélène, Rey, Henri y Sintomer, Yves (comps.). *Gestion de proximité et démocratie participative. Une perspective comparée*. París, La Découverte, 2005.
- Baiocchi, Gianpaolo (comp.). *Radicals in Power. The Worker's Party (PT) and experiments in urban democracy in Brazil*. London-New York, Zed Books, 2003.

- . *Evaluating Participatory Budgeting in Brazilian Municipalities*. Final report for World Bank Working Group on Empowerment, 2004.
- Barrault, Lorenzo. “Des négociations collectives de l’action publique entre concertation et contestation. Les usages de dispositifs participatifs des militants parents d’élèves en France”. *Revue internationale de politique comparée*. 2013, vol.20, (en prensa).
- Barthélémy, Martine. *Les associations: un nouvel âge de la participation?* Paris, Presses de Sciences Po, 2000.
- Blondiaux, Loïc. “L’idée de démocratie participative; enjeux, impensés et questions récurrentes”, in Marie-Hélène Bacqué, et al. *Gestion de proximité et démocratie participative. Une perspective comparée*. Paris, La Découverte, 2005, p.119-137.
- . *Le nouvel esprit de la démocratie. Actualité de la démocratie participative*. Paris, Seuil, 2008.
- Calderón, Fernando. *Movimientos Sociales y Política. La década de los ochenta en Latinoamérica*. Mexico, Siglo XXI, 1995.
- Chazel, François. “La mobilisation politique: problèmes et dimensions”. *Revue française de science politique*. 1975, vol.25, núm. 3, pp.502-516.
- Combes, Hélène. *De la politique contestataire à la fabrique partisane. Le cas du PRD au Mexique (1989-2000)*. Tese dirigida por O. Dabène, Paris, IHEAL, 2004.
- . “Faire parti. Construction et positionnement du PRD dans le système politique mexicain”. *Revue internationale de politique comparée*. 2005, vol.12, núm. 3, pp.331-345.
- Cornwall, Andrea y Brock, Karen. “What do Buzzwords Do for Development Policy? A Critical Look at ‘Participation’, ‘Empowerment’ and ‘Poverty Reduction’”. *Third World Quarterly*. 2005, vol. 26, núm. 7, pp.1043-1060.

- Dagnino, Evelina. “Os movimentos sociais e a emergência de uma nova noção de cidadania”. En Evelina Dagnino (comp.). *Anos 90, Política, e Sociedade no Brasil*. São-Paulo, Brasiliense, 1994, pp.103-115.
- . *Sociedade civil e espaços públicos no Brasil*. São-Paulo, Paz e Terra – Unicamp, 2002.
- . “Citizenship in Latin America”. *Latin American Perspectives*. 2003, vol.30, núm. 2, núm. 129, pp.3-17.
- . “Participation, citizenship and democracy. Perverse confluence and displacement of meanings”. En Catherine Neveu (comp.). *Cultures et pratiques participatives. Perspectives comparatives*. Paris, L’Harmattan, 2007, pp.353-370.
- Della Faille, Dimitri. “La production de la connaissance sociologique à propos de l’Amérique latine durant les années 1960 aux Etats-Unis”. *Revue d’Histoire des Sciences Humaines*. 2008, núm. 18, pp.179-201.
- Dezalay, Yves y Garth, Bryant. *La mondialisation des guerres de palais, La restructuration du pouvoir d’Etat en Amérique latine, entre notables du droit et “Chicago boys”*. Paris, Seuil, 2002.
- Eckstein, Susan (comp.). *Power and Popular Protest. Latin American Social Movements*. Berkeley (Cal), California University Press, 2001.
- Eckstein, Susan y Wickham-Crowley, Timothy (comps.). *Struggles for Social Rights in Latin America*. New-York, Routledge, 2003.
- Fillieule, Olivier. *Le désengagement militant*. Paris, Belin, 2005.
- y Péchu, Cécile. *Lutter ensemble: les théories de l’action collective*. Paris, L’Harmattan, 1983.
- Foweraker, Joe y Landman, Todd. *Citizenship Rights and Social Movements. A comparative and Statistical Analysis*. Oxford university press, 1997.

- Fung, Archon y Wright, Olin. “Le contre-pouvoir dans la démocratie délibérative et participative”. En Marie-Hélène Bacqué, Henri Rey y Yves Sintomer (comps.). *Gestion de proximité et démocratie participative. Une perspective comparée*. Paris, La Découverte, 2005, pp.49-80.
- Garretón, Manuel Antonio. “La transformación de la acción colectiva en América Latina”. *Revista de la CEPAL*. 2002, núm. 76, pp.7-24.
- Genro, Tarso y Souza, Ubiratan de. *Quand les habitants gèrent vraiment leur ville. Le budget participatif : l'expérience de Porto Alegre au Brésil*. Paris, ed Charles Léopold Mayer, 1998.
- Gohn, Maria da Glória. *Teorias dos movimentos sociais*. São-Paulo, 2008.
- Goirand, Camille. *La politique des favelas*. Paris, Karthala, 2000.
- (comp.). “Les gauches en Amérique latine”. *Revue Internationale de Politique Comparée*. 2005, vol.12, núm. 3.
- Goldfrank, Benjamin. “The politics of deepening local Democracy”. *Comparative Politics*. 2007, vol. 39, núm. 2, pp.147-168.
- Goldfranck Benjamin y Schneider, Aaron. “The PT and Participatory Budgeting”. *Latin American Politics and Society*. 2006, vol.48, núm. 3, pp.1-31.
- Goldstone, Jack A. “Bridging Institutionalized and noninstitutionalized politics”. En Jack A. Goldstone (ed.). *States, Parties and Social Movements*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp.1-24.
- Habermas, Jürgen. *L'espace public: archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*. Paris, Payot, 1993.
- Hass, Ernst. *When knowledge is Power. Three Models of Change in International Relations*. Berkeley, Cal., University of California Press, 1990.

- Heilbron, Johan. "Qu'est-ce-qu'une tradition nationale en sciences sociales?". *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*. 2008, núm. 18, pp.3-14.
- Hellman, Judith. "The study of social movements in Latin America and the question of autonomy". En Sonia Álvarez y Arturo Escobar (comps.). *The Making of Social Movements in Latin America : Identity, Strategy, and Democracy*. Boulder (Col.), Westview Press, 1992, pp.52-61.
- Hibou, Béatrice. "Banque mondiale: les méfaits du catéchisme économique; l'exemple de l'Afrique subsaharienne". *Politique africaine*. 1998, núm. 71, pp.58-74.
- Inglehart, Ronald. *The Silent Revolution. Changing values and political styles among western publics*. Princeton, Princeton University Press, 1977.
- . "The Changing Structure of Political Cleavages in Western Society". En Russel J. Dalton, Scott C. Flanagan, Paul Allen Beck (comps.). *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?* Princeton, N.J., Princeton University Press, 1984, pp.25-69.
- Ion, Jacques. *La fin des militants*. París, éd. de l'Atelier, 1997.
- Jacobi, Pedro. "movimentos sociais urbanos: os desafios da construção da cidadania". *Cadernos do CEAS*. 1990, núm. 129, pp.34-44.
- Klandermans, Bert. "New Social Movements and Resource Mobilization: The European and the American Approach". *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*. 1986, vol.4, núm. 2, pp.13-37.
- Krischke, Paulo. "Church Base Communities and Democratic Change in Brazilian Society". *Comparative Political Studies*. 1991, vol.24, núm. 2, pp.186-210.

- Leca, Jean. "Réflexions sur la participation politique des citoyens en France". En Yves Meny (comp.). *Idéologies, partis politiques et groupes sociaux*. Paris, FNSP, 1989, pp.127-158.
- Leca, Jean. "La démocratie à l'épreuve des pluralismes". *Revue française de science politique*. 1996, vol.46, núm. 2, pp.225-279.
- Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*. Santiago, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988.
- Levitsky, Steven y Mainwaring, Scott. "Organized labor and democracy in Latin America". *Comparative Politics*. 2006, vol. 39, núm. 1, pp.21-42.
- Levine, Daniel y Mainwaring, Scott. "Religion and Popular Protest in Latin America: Contrasting Experiences". En Eckstein, Susan (comp.). *Power and popular protest. Latin American Social Movements*. Berkeley, Cal., California University Press, 2001, pp.203-239.
- McAdam, Doug, McCarthy, John D. y Zald, Mayer (comps.). *Comparative Perspectives on Social Movements. Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framing*. Cambridge, Cambridge University Press 1996.
- , Tarrow, Sidney y Tilly, Charles. *Dynamics of Contention*. Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. "Resource Mobilization and Social Movements: a Partial Theory". *The American Journal of Sociology*. 1977, vol. 82, núm. 6, pp.1212-1241.
- Magalhães, Inês y vv.aa. (comps.). *Governo e cidadania. Balanço e reflexões sobre o modo petista de governar*. São-Paulo, Fundação Perseu Abramo, 1999.
- Mathieu, Lilian. "Rapport au politique, dimensions cognitives et perspectives pragmatiques dans l'analyse des mouvements

- sociaux”. *Revue française de science politique*. 2002, vol. 52, núm. 1, pp.75-100.
- Marques-Pereira Bérengère y Raes, Florence. “Trois décennies de mobilisations féminines en Amérique latine”. *Cahiers des Amériques Latines*. 2002, núm. 39, pp. 17-36.
- Melucci, Alberto. “Mouvements sociaux, mouvements post-politiques”. *Revue Internationale d’Action Communautaire*. 1983, vol. 10, núm. 50, pp.13-30.
- Melucci, Alberto. “The symbolic Challenge of Contemporary Movements”. *Social Research*. 1985, vol. 52, núm. 4, pp. 789-816.
- Mendel, Juan E., O’Donnell, Guillermo y Pinheiro, Paulo Sérgio (comps.). *Democracia, violência, e injustiça. O Não-Estado de Direito na América Latina*. São Paulo, Paz e Terra, 2000.
- Meneguello, Rachel. *PT, a Formação de um Partido, 1979-1982*. São-Paulo, Paz e Terra, 1989.
- Merklen, Denis y Pleyers, Geoffrey. “La localización de los movimientos sociales. *Cahiers des Amériques latines*. 2011, núm. 66, pp.25-37.
- Mobilization*. número especial “Latin America : democracy, globalization, and protest culture”. 2004, vol. 9, núm. 3.
- Neves, Paulo da Costa. *L’action syndicale des travailleurs du pétrole à Bahia, Brésil. Pétrole, nationalisme et politique*. Tesis dirigida por Jean Bunel, Paris, université Lyon 2, 1999.
- Oberschall, Anthony. *Social Conflict and social movements*. Englewood cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1973.
- Olson, Mancur. *Logique de l’action collective*. Paris, PUF, 1987[1965].
- Ondetti, Gabriel. “Repression, Opportunity and Protest: Explaining the Takeoff of Brazil’s Landless Movement”. *Latin American Politics and Society*. 2006, vol. 48, núm. 2, pp. 61-96.

- Oxhorn, Philip. "Is the Century of Corporatism Over? Neoliberalism and the Rise of Neopluralism". En Philip Oxhorn et Graciela Ducatenzeiler (eds.). *What Kind of Democracy? What Kind of Market? Latin America in the Age of Neoliberalism*. University Park, Pa, The Pennsylvania State University Press, 1998, pp.195-217.
- PAL-*Problèmes d'Amérique Latine*. Número especial "Le renouvellement du personnel politique". 2005-6, núm. 59.
- PNUD- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. *La democracia en América latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. New-York, 2004.
- PNUD-Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. *Guía sobre la actividad del PNUD en la Gobernabilidad Democrática*, 2008, www.undp.org
- RBCP -*Revista brasileira de ciência política*. Número especial "Movimentos sociais e ação coletiva". 2010, núm. 3.
- RIPC -*Revue Internationale de Politique Comparée*. Número especial "Mobilisations en Amérique latine". 2010, vol.17, núm. 2.
- . Número especial "Logiques de la participation politique". 2013, vol.20, (en prensa).
- Sa Vilas Boas, Marie-Hélène. *Du quartier à l'Etat. Sociologie des publics des dispositifs participatifs brésiliens. Le cas des conférences de municipales de femmes de Recife et de Londrina*. Tesis para el doctorado, dirigida por Daniel van Eeuwen, IEP de Aix-en-Provence, 20012.
- Sader, Eder. *Quando Novos Personagens Entraram em Cena: experiências e lutas dos trabalhadores da Grande São-Paulo (1970-1980)*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1991.
- Sintomer, Yves y Gret, Marion. *Porto Alegre. L'espoir d'une autre démocratie*. París, La Découverte, 2002.

- Slater, David. *New Social Movements and the State in Latin America*. Amsterdam, CEDLA, 1985.
- . (comp.). *Latin American Perspectives*. 1994, vol.21, núm. 2 y 3, número especial “movimientos sociales”.
- . “Power and Social Movements in the Other Occident, Latin America in an International Order”. *Latin American Perspectives*. 1994, 21(2), núm. 81, pp.11-37.
- Snow, David y vv.aa. “Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation”. *American Sociological Review*. 1986, núm. 51, pp.464-481.
- Swords, Alicia C.S. “Neo-Zapatista Network Politics. Transforming Democracy and Development”. *Latin American Perspectives*. 2007, vol. 34, núm. 2, pp. 78-93.
- Talpin, Julien. “Jouer les bons citoyens. Les effets contrastés de l’engagement au sein des dispositifs participatifs”. *Politix*. 2006, vol.19, núm. 75, pp.13-31.
- Tilly, Charles. *From Mobilization to Revolution*. Reading, Addison-Wesley, 1978.
- Van Cott, Donna Lee. *Radical Democracy in the Andes*. Cambridge, Cambridge university press, 2008.
- Wickham-Crowley Timothy. “A Qualitative Approach to Latin American Revolutions”. *International Journal of Comparative Sociology*. 1991, vol. 32, núm. 1-2, pp.82-109.
- Wickham-Crowley, Timothy y Eckstein, Susan. “Economie et sociologie politiques de l’activisme et des répertoires en Amérique latine”. *Revue internationale de politique comparée*. 2010, vol.17, núm. 2, pp.29-52.



Segunda parte
Mirar la protesta



Las artes de la imaginación resistente

Por Abilio Vergara Figueroa¹

INTRODUCCIÓN

En este artículo me interesa destacar las relaciones de semejanza y diferencia entre los diversos movimientos sociales que se han venido desarrollando desde el advenimiento del siglo XXI. A partir de información empírica de algunos de ellos trataré de mostrar las continuidades y rupturas. También, en este ejercicio comparativo, me interesa distinguir entre *rebelión*, *resistencia* y *protesta*.

Iniciaré con una breve referencia a tres movimientos: al movimiento de *resistencia* de la Madres de la Plaza de Mayo (Argentina); la *rebelión* que derribó a la dictadura de Fujimori (Perú) y finalmente, al amplio movimiento social de *protesta-resistencia* contra el intento de desafuero de Andrés Manuel López Obrador (México), para, tomándolos como *pre-texto*, reflexionar acerca de lo que ocurre hoy. Advierto que enfatizo determinadas características de dichos movimientos, fundamentalmente las referidas a la producción *expresiva* de nuevos sentidos, con la finalidad de contrastarlos con los movimientos de los indignados, los “ocupas” e indígenas en diferentes países;² los que van configurando sentidos en el proceso, en ese estar-juntos que no necesariamente depende de un origen común, ya sea de carácter territorial o ideológico.

¹ División de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

² En la amazonía peruana habían tenido un éxito relativo al obligar al gobierno a promulgar la “Ley de la consulta previa”, mientras los indígenas bolivianos habían obligado al presidente Evo Morales a suspender la construcción de la carretera sobre una zona protegida en Bolivia.

Una inicial reflexión sobre las posibilidades comparativas se impone por muchas razones de orden práctico y teórico. Por ejemplo, la pregunta que formuló un muy enojado estudiante participante en el Coloquio Internacional Pensar y mirar la Protesta:³ “¿Por qué en Chile luchan y aquí no?”⁴ Una posible explicación puede surgir cuando sepamos cómo y por qué se ha creado y mantiene por más de dos décadas ya, un liderazgo como el de Elba Esther Gordillo en el sindicato de profesores en México (SNTE).⁵ Uno de los factores es la larga construcción del *corporativismo priísta* que como factor de control privilegió la captación; otro factor concomitante es que, culturalmente, es fácil aquí *convertir lo público en privado*.⁶ esta mezcla de corporativismo con la facilidad de dicha conversión es lo que sostiene el poder de *la Jefa*: para ello basta con observar con detenimiento los mecanismos microscópicos y proliferantes del poder en cada escuela, cómo se manejan las licencias, las vacaciones, las prestaciones como acceso a créditos (imagínese lo que le “debe” alguien, cuando el líder charro del sindicato “le ayuda a conseguir casa”), la herencia de los puestos, etcétera.*

De lo anterior se derivan tres cuestiones metodológicas: 1) que también se debe estudiar el *no-movimiento*, 2) asociándolo a las condiciones culturales imperantes que esto produce y, 3) observar lo que ocurre en la vida cotidiana en lo que se refiere a la (in)capacidad de agencia que se autoadjudican los diversos sectores sociales: ver especialmente las sensaciones de poder o de impotencia, dependencia y vulnerabilidad, que puede devenir en desesperanza y pasividad.

³ Organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, los días 3 y 4 de noviembre de 2012.

⁴ Se refiere al movimiento estudiantil chileno que inicia en 2011.

⁵ Se dice de él que es el mayor en América Latina, con un aproximado de un millón trescientos mil agremiados.

⁶ Ver el capítulo dedicado a los Vladivideos en *El resplandor de la sombra*, Vergara (2006).

*La dirigente Elba Esther Gordillo fue encarcelada en 2013 en el gobierno de Peña Nieto, de su propio partido, acusada de lavado de dinero y delincuencia organizada. Juan Díaz de la Torre la sustituye en el control del sindicato. (N. C.)

Así, un elemento a considerar en el estudio de los movimientos sociales es el papel de las *emociones* en las que *sedimentan* –en *sentimientos* como rencor social o indiferencia– el movimiento y el no-movimiento, de donde surge otra implicación metodológica referida al análisis de los datos y la escritura: ¿Cuánta racionalización resiste el simbolismo de los movimientos antes de degradarse en la escritura aparentemente científica? Hay un hilo delgado que separa su esquematización que factura el “esqueleto” de las estructuras, que difiere de la riqueza festiva que es su atmósfera. Renato Rosaldo (1991) señalaba que cuando los antropólogos estudian, por ejemplo, la muerte, la escriben secándose las lágrimas, “ignorando los berrinches” o, más bien, diría, mostrándose académicamente indiferentes.

También hay que considerar la historia, pues, no obstante que la relación entre el presente y el pasado (continuidad, ruptura, recreación) de la *protesta*, la *resistencia* y la *rebelión* sea problemática, es necesario observar sus semejanzas y diferencias en sus antecedentes lejanos y próximos:

Cuadro 3.1. Formas de los movimientos contemporáneos

	Protesta	Resistencia	Rebelión
Tiempo	Inmediato	Mediato	Indefinido
Objeto	Resarcir un agravio concreto	Oposición sostenida frente a una situación negativa	Cambiar condiciones estructurales
Relación social	Situado, circunscrito	Abierto, conectable hacia otras demandas	Transformar las relaciones de poder
Actores	Semejantes	Semejantes, aunque pueden diversificarse a partir de las solidaridades que “abre”	Posible ampliación y diversificación progresiva
Espacio	Lugar, espacio virtual, territorio	Territorio, lugar, espacio	Territorio
Ejemplos	París 2005	París 2006 Indígenas de Bagua (Perú). México: APPO y contra el desafuero de AMLO. Indignados, estudiantes chilenos y Ocupas de Wall Street. Purépechas de Cherán.	Perú: contra la dictadura de Fujimori. Primavera árabe.

La condición de un *movimiento* específico no es estática, una *protesta* puede devenir en *resistencia*, como lo ilustran los indignados madrileños, quienes deciden “sentarse” y acampar en la Plaza del Sol, luego de protestar ocupando diferentes espacios públicos y buscando continuidad. Lo mismo puede observarse en la transformación de la territorialidad original de la Madres de la Plaza de Mayo, su crecimiento hacia sus HIJOS y NIETOS, emplazados en distintos países y en el espacio virtual. La *protesta* de los jóvenes clasemedieros de la Plaza Francia en Lima ven cómo su movimiento se expande hasta convertirse en *rebelión*, que tiene una de sus expresiones en la “Marcha de los Cuatro Suyos”⁷ (de todo el territorio nacional) que converge en Lima, contribuyendo a la derrota de la dictadura de Alberto Fujimori en el Perú a inicios del siglo XXI; la *resistencia* popular frente al intento de desafuero de Andrés Manuel López Obrador, en México de 2005, se inicia como *protesta*; las luchas de la APPO, en Oaxaca, se ubican en el límite de la *resistencia* y la *rebelión* por la organización en barricadas y aprenden a resistir y contrarrestar la represión también con medios violentos; la lucha de los estudiantes, en muchos países por la educación, pero destacadamente los chilenos que duran ya muchos meses y amplían sus reivindicaciones educativas a económicas, sociales y políticas incorporando las demandas de sectores diversos de la sociedad chilena, y finalmente los *indignados* y *ocupas* contra los bancos, los políticos y los medios de comunicación. Los asemejan los *símbolos* que promueven, aquellos que los vigorizan y enaltecen, pues a la cosificación institucionalizada, le oponen la creatividad que ya no proviene de una *ideología*, sino de poderosos imaginarios que historizan cada circunstancia y van sedimentando en una ética y estética, en los cuerpos y en la poesía. Otra consecuencia de este enfoque en el estudio de los movimientos sociales es la importancia de articular los

⁷ Aludiendo a la división del territorio del imperio Inka: Colla-suyo, Anti-suyo, Chinchay-suyo y Conti-suyo.

elementos estéticos y simbólicos, que, como expresiones del imaginario, los potencian.

En el caso de los indígenas tenemos una amplia gama de movimientos unidos por la defensa del territorio, la vida, el planeta y el futuro. Hago referencia a unos pocos: el pueblo puerépecha de Cherán y los wixáricas en México, los mapuches en Chile, los shuar en Ecuador, la *rebelión* en Bagua (2009), Perú, donde participaron más de mil comunidades indígenas amazónicas⁸ destacando los ashánincas, shawis, machiguengas, shipibos, awajún, wampis y shuar, y muchos otros en distintos países que ahora cobran un nuevo e inusitado vigor, frente a la gran ofensiva del capital para repartirse el mundo. El de Bagua, transforma la lucha legal, mediante solicitudes de derogación de “La ley de la selva” al Estado (Ejecutivo y Parlamento), en organización y enfrentamiento armado (con arcos y flechas como símbolo). El zapatismo chiapaneco es otro referente importante tanto para los movimientos indígenas como para los *indignados*.

Hay, en este variopinto panorama, sorprendentes coincidencias, por ejemplo, la lucha por la *autonomía*: los indígenas por la autonomía comunitaria, los indignados por la autonomía del individuo,⁹ pero no desde una perspectiva liberal de un individualismo egoísta, basado en la competencia y el consumo, que desprecia al pobre, “al que no triunfó”, al débil y al vulnerable, sino desde el reconocimiento de la diferencia que no **impide compartir indignaciones, objetivos, marchas y acampadas**. Los une también el rechazo a ser gobernados por la bolsa y la banca, poderosos símbolos de privilegios, ambición desmedida, corrupción e impunidad, pero también se resignifican como *alegorías* de lo azaroso que viene constituyendo el futuro incierto —que nos hace más vulnerables— en la vida administrada por

⁸ ADISEP representa a 44 etnias y 1350 comunidades de la Amazonía peruana.

⁹ Para contrastar estas dos opciones ver Vergara (2010) y Vergara y Rovira (2010).

ambas. La crisis del capitalismo, presentada por los capitalistas y gobiernos como crisis de la humanidad es uno de los objetos de crítica, permitiéndoles separar muy expresivamente una nueva opción de “otro mundo es posible”.

Es ésta una época en la que se despliegan símbolos de diversa procedencia: algunos son tomados del futuro, de lo que quieren ser en –y hacer con– su convivencia con lo nuevo, lo renovado y lo diverso, pero también de tradiciones ancestrales que se resemantizan y recontextúan en el desarrollo de políticas expresivas de cómo construyen “su identificación como sujetos políticos” (Nivón, 2005: 125). El caso de la resistencia de los pobladores de Atenco (México) frente al intento de expropiarles sus tierras –agrícolas-comunitarias–, pagándoles precios irrisorios, para construir un aeropuerto internacional, es muy expresivo: “Las herramientas del campo, como guadañas, palas, vertederas y azadones, también fueron personajes principales en la plaza, custodiada por una catrina de trapo que representa a los ricos y al Presidente de la República, y una calavera pulquera, que representa a los pobres y campesinos” (*Reforma*, 05-11-2001, en Nivón, 2005: 138). Estamos frente a formas creativas de poner en escena el *drama social*: utilizando alegorías, símbolos, metáforas, metonimias sostenidas en diferentes objetos y gestos significantes, nos conduce hacia las imágenes del *performance* como “experiencia”, y que como Víctor Turner lo señala consiste en *vivenciar* y “pensar hacia atrás”, pero también es “querer o desear hacia delante”, es decir, “establecer metas y modelos para la experiencia futura en la cual se tiene la esperanza de evitar o eliminar los errores y los peligros de la experiencia pasada” (2002: 86).

LAS MADRES-HIJOS-NIETOS DE LA PLAZA DE MAYO

La construcción simbólica de los desaparecidos en Argentina nos muestra cómo la historia y los hechos que acontecieron en el pasado pueden ser proyectados en el tiempo a las nuevas

generaciones, a la sociedad civil contemporánea, y en sus diferentes *performances*, escenificaciones, ritualizaciones y relatos demarca el espacio de la ciudad reconstruyendo la relación que sus habitantes tienen con ella: la memoria de esta manera se provee de asideros espaciales para realizarse y visibilizarse.

Se utiliza la memoria como argumento y emblema. Este proceso permite resignificar hechos y personajes e investirlos significados en un trabajo de simbolización que articula espontaneidad creativa e inventiva intencional: desde un drama histórico elaboran caminos. Por ello, una de sus características principales es la de constituirse en fuente de nuevas emisiones de sentido, de *emosignificaciones* inéditas a través del ser colectivo que van construyendo dotándole a la identidad referentes nuevos y proyectividad.

La evocación –en imágenes, relatos, homenajes, conmemoraciones, *performances*, rituales– de los desaparecidos progresivamente irá constituyendo nuevos actores y lugares, así como nuevas significaciones y escenarios. Así vemos cómo, las Madres de la Plaza de Mayo se convierten en Abuelas en el mismo lugar en el que ganaron el nombre, y cómo surge otra generación que aporta a la memoria y la exigencia de justicia al constituirse en HIJOS (Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio), para luego, “espontáneamente”, devenir en la nueva generación de Nietos. Vemos cómo significativamente una generación “desaparece”, la de madres, quienes pasan a ser abuelas, representando a esa misma suerte que corrieron sus hijas e hijos en manos de la dictadura y recrearon el personaje de los *desaparecidos*.

En el nivel expresivo, las Madres de la Plaza de Mayo realizan figuras con sus cuerpos que en su desplazamiento físico *donan* y *emiten* –en el sentido goffmaniano– una significación fundamental y otros que la complementan: en primer lugar sus cuerpos “hacen visibles” las ausencias y transgreden prohibiciones expresas de la dictadura al apoderarse de un

espacio público para comunicar públicamente algo que la dictadura pretende reducir al secreto, a la oscuridad, al misterio. El dolor se convierte en energía al simbolizarse.

Diana Taylor (1999) desarrolla una interesante propuesta de interpretación en relación con la escenificación reiterada de esta dolorosa experiencia. Señala que esas mujeres subrayaron una condición a la que mayoritariamente habían sido reducidas: la de madres que cuidan a sus hijos y esa tarea, que pertenecía a la esfera privada, ahora se proyectaba como un arma simbólica para cuestionar políticas represivas de la dictadura y hablar con sus cuerpos, y señalar, destacadamente, las sentidas ausencias. Podría agregar que la propia manera de vestirse, especialmente los pañuelos con que cubren sus cabezas les otorga una aureola que visibiliza una condición, digamos rural que hace asomar el sentido de atemporalidad.

Así, en su desplazamiento lento, en sus pañuelos blancos y la fotografías que portan se habla del dolor y la indignación, una *protesta* que adquiere un antídoto eficaz frente a la represión en esas mismas posturas, en su ubicación visible en la ciudad, en las observaciones de la ciudadanía y de los medios, reforzada porque “las madres se apoderaron de la imagen de la Mater Dolorosa y explotaron el sistema represivo de representación que tan efectivamente ha limitado las posibilidades de visibilidad y expresión para las mujeres. El rol virginal asignado a la mujer para la performance tradicional de lo “femenino” subraya las cualidades de autosacrificio y sufrimiento. Al encarnar el dolor, las Madres no sólo hicieron visible la lucha por los hijos, sino la estructura represiva del imaginario nacional” (Taylor, 1999).

En un escenario público que ya tenía significaciones anteriores, pues allí se conmemora la Revolución de Mayo y la libertad política, las madres “usan sus cuerpos en un movimiento metódico y lento”, proyectan el sentido de no violencia y ratifican su condición de víctimas que sinecdoquiza la condición pasiva a la que se la orillaba estructuralmente. Así, ellas han

transformado sus cuerpos en “archivos vivos” y “usando imágenes como segunda piel” logran posicionar su protesta en el escenario nacional y urbano, expandiendo los sentidos iniciales y sus lugares a una dimensión política mayor de la ciudad, el país y a nivel internacional. Esta capacidad expansiva reitera su carácter simbólico y también la eficacia de la producción significativa que articula memoria e imaginación; retrabaja en el presente las relaciones entre el pasado y el futuro, y de lo micro y lo macro, creando un territorio simbólico que por ser tal se expande y dinamiza.

En el uso del nivel *sistémico* del espacio (Vergara, 2003), agregan los recursos simbólicos descritos –que lo potencian– y trabajan con ellos, conjuntamente; no obstante, se puede decir que se desarrolla también a través de una estrategia más controlada y racional: a una primera proyección en el espacio social local, luego nacional, le sigue un despliegue internacional, y esos estratos espaciales son ya abordados a través de estrategias de comunicación e intercambio que progresivamente se institucionalizan en cartas, oficios, coordinaciones de actos, comunicados, que en sí mismos portan los símbolos que proyectan, y en las lecturas y actos realizan los sentidos que los lectores decodifican y le adjudican, desplegando ese dispositivo simbólico *que porta más de lo que porta*. Así, las Madres ya no son un referente nacional sino un actor simbólico planetario, ellas son madres y son símbolo de múltiples causas que las exceden gustosa y sentidamente. En este nivel del espacio, constatamos una cartografía mundial de coordinaciones, adhesiones, simpatías hacia las Madres que realizan ese *su* papel en público y para la *esfera pública*. Así el tiempo de los actos simbólicos y rituales, atraviesa el presente de dicha actuación para operar en los futuros de muchos otros que lo vivifican precisamente en aquello que les duele y en aquello que les da esperanza.

Así las Madres reubican la cartografía social y colocan una trinchera en el imaginario nacional e internacional, y los mapas

globales del descontento, la protesta y la dignidad tienen un lugar al que miran cuando sienten que “algo” los amenaza o ha ocurrido, mitificándolo y con ello dándole nuevos poderes *emosignificativos*. Cuando intentaron desalojarlas, marcaron la Plaza pintando pañuelos blancos que antes las cubrían y ahora se les encargaba de guardar metonímicamente el *lugar*.

En los últimos años ha surgido un nuevo actor alrededor del grave problema de los desaparecidos: los HIJOS. Ellos, como se puede colegir, son quienes no conocieron a sus padres y durante largo tiempo guardaron silencio, por miedo, privatizando un problema político y social, escondiendo una condición identitaria importante que demarcaba su posición en el mundo que era la de ser hijos de desaparecidos.

HIJOS ocupó la ciudad con mayor despliegue territorial: a las investigaciones que realizaban para ubicar a los causantes de su desgracia —que ya implicó todo un esfuerzo de un mapeo nuevo de la ciudad— le siguió el trabajo de marcación de los lugares: señalaban que a 500 metros se encontraba el torturador, el asesino, el que desapareció a sus padres, luego ponían otra marca a 400 metros, luego a 300-200-100 metros y así hasta llegar *al sitio*; en el trayecto se inscribían sus delitos en las paredes, en un acto que denominaron *escrache*. Estos actos los realizan bajo la modalidad de “performance de guerrilla”, pues se juntan en el tiempo para luego diseminarse en el espacio luego del golpe.

Los *escraches* contrastan con los actos de las Madres porque son más carnalescos, no son solemnes, y articulan una dimensión lúdica que es fundamental y que luego puede desembocar en lo dramático, pero se inicia y termina en actos de socialidad juvenil.

RITUALES CONTRA LA SOMBRA EN LA CAÍDA DE FUJIMORI-MONTESINOS

“Uno ve, digamos, las cosas visibles, lo que sale en la televisión; pero hay un iceberg. Uno ve la punta del misil adentro, pero hay una profundidad” (Vladimiro Montesinos).

Durante el último año del gobierno de Fujimori (2000), en el Perú la resistencia se expande, teniendo en los jóvenes a los principales animadores. Así mismo, muchas madres de familia, cautivas de la “ayuda social” a quienes se les brindaba alimentos por votos fueron rompiendo esa atadura, y en ese periodo la dictadura produce uno de los fenómenos más sorprendentes de la política peruana: borrar las demarcaciones ideológicas tradicionales de izquierda y derecha, diluyendo el odio histórico entre apristas e izquierdistas, configurando un gran espectro opositor inimaginable sólo cinco años atrás. Confluyen también miembros del derechista Partido Popular Cristiano y del conservador Acción Popular con líderes radicales del Partido Unificado Mariateguista o de la Confederación General de Trabajadores del Perú, conocida por su filiación comunista. La oposición postergaba los signos de sus identidades políticas y se dotaba de una más amplia y, al mismo tiempo más circunscrita: antidictatorial. Esto no fue consciente en muchos casos, pero fue eficaz.

La movilización juvenil y popular contra la dictadura en el Perú se expresó predominantemente mediante símbolos y actos simbólicos, mostrando una actitud diametralmente opuesta a la de la dictadura, que asumió como estrategia política de control, la *depredación de los símbolos*, al reducir las relaciones a la compra-venta, el insulto, la calumnia y la represión violenta. Uno de los recursos más utilizados por la dictadura fue el linchamiento mediático, tanto por medio de programas noticiosos, los *Talk show* como por la prensa chicha,¹⁰ donde se “atacaba” al *Gordo*, al *Mariconazo*, al *Cholo*, al *Reo contumaz*, al *Cojo*, etc., sobrenombres con los que designaban a los líderes de la oposición.

Por el otro lado, la resistencia ocupó intermitentemente las plazas, las calles, los accesos a los edificios públicos y a las viviendas de funcionarios de alto nivel, y expresaron su descontento

¹⁰ Prensa de bajo precio, controlado directamente por Montesinos, quien citaba a sus directores diariamente para indicar sus contenidos.

lavando la bandera nacional: ésta es lavada con abundante detergente y agua y puesta a secar bajo la atenta mirada de quienes participan en estos *performances*.

Estos actos se ritualizan progresivamente y, en ese proceso, se cargan de *energía simbólica* —que en las emociones emplaza su fuerza moral— conforme avanza el movimiento de oposición. Surgido el último viernes de mayo del 2000 en el Campo de Marte, se fue extendiendo a todo el país. Fue ideado e impulsado inicialmente por el Colectivo Sociedad Civil, conformado por intelectuales, fotógrafos y artistas plásticos y connota el deseo de limpiar —en oposición al imaginario sombrío y sucio que proyectaba la dictadura— el rostro del Perú.

El historiador peruano Nelson Manrique expresa bien los sentidos múltiples de su simbolismo: “Para comenzar, por definición, la bandera es inmaculada, entonces cuando se la lava, se subvierte el manejo oficial del símbolo, y se crean por extensión otras protestas: mujeres lavando uniformes militares en las puertas del Servicio de Inteligencia o abogados lavando togas y birretes frente al palacio de justicia” (en Paredes, 2000). Por otro lado, son gestos rituales nuevos, inéditos, pero acuden a símbolos antiguos como el agua y la bandera recuperada, *impregnándole* nuevas significaciones, como democracia y *transparencia* política, o vigorizando los sentidos originales: una patria para todos.

El proceso electoral de 2001, luego de la caída de Fujimori, fue vigilado también mediante formas expresivas de significación y aparece un verbo en escena: *adecentar*, entendido como la preocupación por transparentar el proceso electoral, reivindicando la limpieza, la claridad. “Zoyla Encarnación de la Trafa”, decía una de las pancartas (mantas) que llevan los marchistas, y encarna el sentimiento ciudadano frente a la posibilidad de un nuevo fraude. Emergen también otros personajes odiados que exponen en dramatizaciones del pasado reciente: “Dionisio Trafa”, en alusión a Dionisio Romero, dueño del

Banco de Crédito del Perú; “Amador de la Plata”, que muestra la centralidad del dinero en la corrupción montesinista,¹¹ y muchos otros personajes proyectados por diversas organizaciones, entre las que destaca “Chicos sin corrupción”, que si bien muestran de manera directa a los personajes, expresan también el esfuerzo por representar de manera dramática, y utilizando múltiples soportes significantes –entre los que destaca el propio cuerpo, la *tecnocumbia* como metonimia del fujimorismo público–,¹² creando y redefiniendo signos y símbolos en una obvia búsqueda pedagógica: “¿Quién pone la plata a tu candidato?”. Emergiendo con el *drama social* (Turner), el *performance* opera como un teatro de la vida, en las calles, configurando, canalizando y potenciando las emociones, así como asignándole *sentidos propios* al curso de los hechos.

“Ver para votar” entonces se presenta como la continuación del lavado de la bandera. El Colectivo Sociedad Civil la formula para expresar una exigencia ciudadana de que se muestren todos los videos¹³ antes de las elecciones de abril de 2001. Durante la crisis del “Gobierno de Transición”,¹⁴ los integrantes de este Colectivo desfilaron con los ojos vendados por una cinta con los colores de la bandera peruana, bajo el lema “Embandera tu mirada” y marcharon con videocasetes en la mano: la bandera como *horizonte*, asediada por la *sombra*, recuperada en el espacio público de las calles, en oposición al

¹¹ Refiero al asesor del Servicio de Inteligencia Nacional, que llegó a ser el hombre más poderoso en el gobierno de Alberto Fujimori.

¹² En *oposición complementaria* a la “perorata torturante” de los diálogos montesinistas en la “sala” del Servicio de Inteligencia Nacional del Perú.

¹³ Vladimiro Montesinos, había videograbado sus actos de corrupción, en los que aparecía junto con congresistas de la oposición, líderes políticos, militares de alto rango, empresarios, banqueros, dueños de medios de comunicación, recibiendo dinero a cambio de apoyar a la dictadura. Se afirma que existen alrededor de 2 500 videos.

¹⁴ Encabezada por Valentín Paniagua, quien mandó encarcelar a generales del ejército peruano que se habían sometido a Vladimiro Montesinos a cambio de millones de dólares.

video como metonimia del mal. En otras movilizaciones callejeras, por ejemplo, el grupo Regeneración, se paseaba “una enorme toalla higiénica femenina, hecha de un viejo colchón a la que llamaban “Fujimosa”. ¿Por qué? Porque era la única toalla que duraba tres *periodos*”.¹⁵

Sin embargo, el enorme esfuerzo realizado por la sociedad civil para derrotar a la dictadura no se concretizó en más democracia. Hoy la democracia peruana sigue batallando contra lo sembrado en dos décadas de predominio de la antipolítica – para retomar una expresión de Carlos Iván Degregori–: la del senderismo en los ochentas y del fujimorismo en los noventas, porque ambos autoritarismos encontraron el terreno abonado por una situación poscolonial que jerarquiza aún, con *intensidad y milimétricamente*, a las gentes en el Perú: por la étnia, la raza, el género, la ideología, la edad, la instrucción escolar, el dinero, entre otros factores de clasificación y discriminación. Montesinos tuvo la “virtud” de mostrar aquello que la simulación y las apariencias esconden aún...

EL DESAFUERO DEL JEFE DE GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

“... nunca se habían reunido tantos en un acto político, nunca tantos habían querido imprimirle un contenido ético a su presencia, nunca antes tantos habían sido tantísimos, con lo reiterativo de la expresión” (Monsiváis, 2005: 60).

El movimiento de *resistencia* contra el intento de “desafuero” de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) vinculó, de manera muy productiva los procesos *simbólico* y *humorístico*, que en el imaginario popular, e inclusive en la investigación antropológica y política, se oponen irreductiblemente: el símbolo, su-

¹⁵ Oscar Miranda, “Para no botar tu voto”, *Domingo*, suplemento de *La República*, 18-02-01. Aquí se asume la sonoridad semejante de “Mimosa”, una marca de toalla higiénica femenina muy conocida de Perú.

puestamente, es serio, digno, enaltece, sublima, mientras que el humor es informal, degrada y no aporta. En la confluencia de la Sociedad civil, la organización política de la resistencia, la elaboración del *carisma* de AMLO, la expansión del movimiento por la indignación que produce la arbitrariedad —encarcelarlo por querer construir el acceso a un hospital—, pasó del rechazo al desafuero, al reclamo por más democracia, desmintió también dicha oposición: el *humor* abonó al *símbolo* y ayudó a potenciar la *resistencia*.

Así, cuando en los primeros días del inicio de la ofensiva gubernamental, encabezada directamente por el presidente Vicente Fox, contra el entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de México los *moneros*¹⁶ no le creyeron a López Obrador su teoría del complot¹⁷ orquestado para desaforarlo, juzgarlo, encarcelarlo y despojarlo de sus derechos políticos, pensé que AMLO, junto con su teoría, pasaría a la historia sin mayor relevancia, como un gobernante más de la Ciudad de México. No obstante, no pasaron sino dos semanas cuando los *moneros* empezaron a cambiar e incluyeron en sus editoriales gráficas su acuerdo con la versión de que una orquestación oscura, manejada desde la sombra de los intereses más inconfesables se estaba moviendo para sacarlo de la jugada en su pretensión por ser candidato a la presidencia de la República. Cuando vi ese cambio pensé que López Obrador transitaba aceleradamente —no por una búsqueda conciente, o por lo menos no exclusivamente— por los caminos de la simbolización.

Y es que los *moneros* representan o proyectan —en su trabajo de opinión gráfica— aquello que nos subyace y logran traer a la luz lo que no podemos —o no hallamos cómo— expresar, y al hacerlo penetran en un espacio que no está reservado solamente para la *razón* ni el pensamiento deductivo sino para

¹⁶ Así se denomina a los caricaturistas.

¹⁷ Panistas y priistas inclusive se burlaban de la forma en que López Obrador pronunciaba la palabra: “*compló*”.

las intuiciones, los sentimientos, para esa forma de *conocer-que-nos-posee*, es decir aquello que no solamente conocemos, sino creemos-firmemente. Si esta hipótesis era cierta, amplios sectores de la sociedad le otorgarían su adhesión. Una movilización crecientemente masiva confirmó esta percepción.

En este sentido, lo que ocurrió en el país, en 2005, es una veloz transformación de López Obrador en un *símbolo*, que por una cualidad intrínseca de este *artefacto cultural* absorbe en su beneficio todo lo que ocurre, revirtiendo los ataques en capital propio, potenciándose por las simpatías y adhesiones “irracionales”, configurando un escenario político inédito, signado por una *crisis* que avizoraba desembocar en un *drama social*. Y, es que el *dispositivo simbólico* transforma cualquier objeto, persona, cosa, palabra, situación o condición y lo impregna de *emosignificaciones*. No hay nada que al símbolo le sea ajeno y al tocar las *cosas*, genera una mutación cualitativa. Así, una vez encaminado el símbolo no tiene otro destino que el de crecer; y sólo se detiene, en su cima, cuando las *necesidades* a las que responde, han sido atendidas, o cuando se descubre otro “cuerpo” en el que se impregnen dichas proyecciones imaginarias (este reemplazo puede darse también si hay traición). Una función adicional que comparten humor y símbolo –también con el arte– es su cualidad *dinamizante*: incrementa la energía en despliegue cada vez más vigoroso y hace ver la vida con mayor intensidad. Veamos a continuación, algunos de los terrenos donde se ha escenificado la disputa, hacia donde la sociedad ha dirigido sus energías para re-construirse.

Al proceso de la producción simbólica del líder se suma el uso del lenguaje de la indignación crispada, acompañado por el humor corrosivo. “Anti panista, por convicción, anti priista, de corazón, ¿perredista? tampoco soy; pero ya no aguanto más los abusos de este CABRÓN”, decía una pancarta en la marcha del 24 de abril de 2005, refiriéndose a Vicente Fox.

Por otro lado, si bien el lenguaje articulado no es el único medio para expresar las emociones, en este proceso las palabras adquirieron un peso decisivo en la conformación de la opinión, la crítica y la protesta: esa densidad proviene de una detallada y masiva auscultación del entorno político, en un periodo caracterizado por una elevación sin precedentes de “lo público” como un bien –ampliamente– común y como ejercicio generalizado e intensamente sentido. De esa forma, la plaza pública se llenó de interjecciones y adjetivos. El lenguaje soez asedió libremente el espacio público: “Gandallas y pendejos”; “¡Fox, culero, toma tu desafuero!”. Se ha constatado que conforme el proceso del desafuero avanzaba, el lenguaje “subía de tono”, hasta llegar al insulto y la acelerada animalización del adversario. Desde Baja California se informa de una pancarta: “Vicente Fox no es mi hijo. Atentamente: La Chingada” (*La Jornada*, 25-04-05). De esta forma, el desafuero contribuía a dos movimientos: por un lado a una reformulación del vocabulario de la *esfera pública*, y por otro a la ampliación de sus espacios, penetrando a la plática cotidiana, “contaminándolo” todo: ambos movimientos abrevaban de la atmósfera pasional a la que contribuían también: en este periodo, las emociones son el sentido.

Las figuras que más se usaron en las movilizaciones fueron la *hipérbole*, para agrandar “la estupidez” y la “mala onda” y la *litote*, para “mostrar las miserias”, además de la *contradicción*, la *paradoja* y el *oxímoron*: “Soy pacífica, pero estoy encabronada”, decía una pancarta que portaba una anciana, que con su *debilitado cuerpo* hacía sintagma, por contraste, con la figura vigorosa y dinámica que exige *encabronarse*. En una amplia labor autoreflexiva, el lenguaje también estaba destinado a la propia masa: “No se apendeG,¹⁸ el bueno es el PG”.¹⁹

Otro recurso retórico que se utilizó fue el de la *analogía* que se abrió en múltiples sentidos; por ejemplo, *fonéticos*, “Alto

¹⁸ *Pendejo*, designa en México al tonto, *apendejarse*, es dejarse engatuzar.

¹⁹ Se buscaba una analogía sonora con *Peje*, sobrenombre de López Obrador.

al uso foxioso del poder”; *icónicos*, “Fox gobierna *Con La Cola*”, con el mismo color y forma de letras de la Coca Cola.²⁰ Nótese cómo se constituye un símbolo negativo y cómo éste absorbe múltiples sentidos indeseados: en un primer término la conjunción de la transnacional con una parte del cuerpo —la *cola*, que eufemiza al *culo*— señalado siempre en los procesos significativos como sinónimo de lo *inferior*, utilizado frecuentemente como recurso de animalización; al mismo tiempo, ese *lugar* del cuerpo está ligado en el personaje a la carencia de *inteligencia*, siendo el soporte significante de la estupidez, característica destacada junto con la tozudez o la traición —¡culero! ¡culero!—. Carlos Monsiváis, en uno de sus artículos caracteriza al gobierno de Fox, señalando que con el “gobierno del cambio” se había producido “el primer ‘autogolpe de Estado’ de la incompetencia, el vacío conceptual, el capricho dinástico frustradito, el reaccionarismo que sólo sabe darle puestos bien remunerados a los fundamentalistas, y el estupor ante el fracaso. Esto es único y, ojalá, irrepetible” (*Masiosare*, 01-08-04).

La figura del *oxímoron*, a pesar de su difícil formulación, estuvo presente y generosamente, y su realización no dependió tanto del movimiento interno del lenguaje sino en su diálogo con el entorno estructurador: Así la “Marcha del Silencio”, como un contexto —no sólo por la nominación— operaba como el marco desde donde podían brotar muchos *oxímoron*: “Soy callado, pero escucha mis mentadas”, “Hoy nuestro silencio retumba en Palacio”, “Hablaron fuerte con su silencio”, “Hoy nuestro silencio retumba en las palabras”.

Este movimiento (que en su momento culminante convocó la mayor movilización de la historia de México, aproximadamente un millón doscientos mil personas), articuló a sectores muy heterogéneos: en las marchas se observó la presencia de

²⁰ Es de dominio público que Fox fue, antes de ser presidente, empleado de la transnacional.

militantes del PRD, al que *Obrador*²¹ pertenece, pobladores de barrios y pueblos de la capital y de diferentes estados de la República, grupos étnicos, profesionales, sindicatos, ancianos y ancianas, etc.; pero también una amplia mayoría de gente que iba sola o con la familia, en un ambiente festivo y militante, a la misma vez.

INDIGNADOS Y OCUPAS

“Somos el 99%” (carteles de los indignados).

“Les deseo a todos, a cada uno de ustedes, que tengan su propio motivo de indignación. Es un valor precioso” (Stéphane Hessel, 2011: 6).

Al ubicar el contexto de la rebelión de los indignados (inicialmente madrileños) y Ocupas (inicialmente newyorkinos), se señala la influencia de la “primavera árabe”. Hay quienes cuestionan esta asociación, pero las imágenes han sido contundentes. Hay que agregar, como un factor decisivo, que la tasa de desempleo juvenil alcanza el 43% en España (muchos de ellos han culminado con éxito sus estudios universitarios); asimismo, que en 2005, hay un 61% de satisfacción con la democracia, cifra que para 2010, se reduce al 50%; los descontentos evolucionan de manera semejante: en 2005, el 34% no está satisfecha, para noviembre de 2010, sube al 47%.

Correlativo a dicha situación, al nominarse estos nuevos movimientos sociales, se identifican como “indignados”, “cabreados”, “encabronados”, “ocupas”... Las emociones afloran individual y colectivamente de manera continua. El enemigo social parece ubicuo: en cualquier lugar se le puede mentar... aunque es mejor donde late su corazón financiero, en las plazas que construyeron para la expresión de la política y que luego expropiaron y, mejor aún en los medios de comunicación que

²¹ Así lo llaman los sectores populares.

aún a regañadientes, los visibilizan. El crecimiento numérico de los participantes se equipara con su expansión territorial: Hacia el 5 de junio, o sea a 20 días de la acampada inicial, en España ya ocupaban 53 ciudades, y el 15 de octubre se manifestaban en casi mil ciudades del Planeta.

¿Quiénes, contra quiénes, con qué objetivo y metodología? Están en contra del “uno por ciento”, y se declaran pertenecer al “99%” excluido y descontento; están “contra los políticos, los banqueros y los medios”. Se definen por la cantidad, a la que convierten en cualidad al destacar su heterogeneidad y lo común de sus propósitos (propósitos que, de paso, van construyendo juntos, en las acampadas, en las calles, en las redes sociales, etc.): “... los votos blancos y nulos (...) ahora han llenado las plazas” (Rusiñol, 29-05-11: 14). “Enfadado con la clase política de este país” (Cartel). “No nos representan” (los políticos).

Decirse el 99%, no excluye el reconocimiento de que son heterogéneos y dicen que los unen dos objetivos encadenados: el cumplimiento de la ley y el mejoramiento de las condiciones de vida, entendiendo ésta desde la perspectiva de la dignidad y no (sólo) de la canasta básica. Es multclasista, multicultural, multiétnico y, a nivel racial, parecieran realizar aquella bella figura zapatista de “todos los colores de la tierra”. La mayoría son jóvenes, pero están también niños, ancianos, mujeres y hombres adultos, muchas veces agrupados como familia, con carreola y todo. De las imágenes homogéneas y disciplinadas (uniformadas) de los movimientos obreros y estudiantiles de los sesenta y setenta se pasa a las imágenes de una diversidad que (se) festeja.

Stéphane Hessel —de 94 años, inspirador del movimiento—, dice que apelemos todavía a “una verdadera insurrección pacífica contra los medios de comunicación de masas que no proponen otro horizonte para nuestra juventud que el del consumo de masas, el desprecio hacia los más débiles y hacia

la cultura, la amnesia generalizada y la competencia a ultranza de todos contra todos” (2011: 11). El autor de *Indignaos* agrega que se requiere forjar liderazgos, que los reclamos son buenos, pero “aún es más importante saber por qué cambios de la sociedad están trabajando. Y deben tener claro que no sólo deben estar en contra de algo, sino que también deben estar a favor de algo y que defiendan algo nuevo, algo esencial: más justicia y más respeto por la naturaleza y por nuestro planeta” (en Requena, 22-05-11: 5).

Por su experiencia “política” podrían observarse, entre los Indignados y Ocupas, tres grupos: 1) los que nunca participaron, y son los más; 2) los que participaron en las movilizaciones de la sociedad civil (contra la guerra de Irak, “globalifóbicos”, zapatistas, contra el juicio a Baltasar Garzón, y un largo etcétera) y en y con las ONG; y 3) los que participan en sindicatos y partidos, aunque matizados y mimetizados y sin mostrar esa su experiencia que puede ser cuestionada por algunos indignados del primer grupo.²²

Algunos *acampados* lo testimonian: “Nos conocemos desde hace tiempo. Somos la generación que luchó contra la LOU (Ley Orgánica de Universidades) y contra la guerra de Irak. Quizá no sabíamos que fuera a explotar, pero en el último año ha habido historias”, señala Jorge García, diputado por Izquierda Unida de España. Otros dicen que también participaron en las asociaciones que habían luchado por una vivienda digna, probablemente estén también los *ocupas*.²³ Otros se opusieron

²² Una excepción interesante se observa en el movimiento estudiantil chileno, pues además de reconocer y solicitar el apoyo de sindicatos y otras organizaciones políticas, su líder más visible, Camila Vallejo, se reclama miembro del Partido Comunista Chileno. Vallejo señala esta continuidad: “Ahí se refleja que este estallido social no es algo espontáneo, sino que viene de toda esa acumulación y maduración de luchas sociales anteriores” (*La Jornada Semanal*, 27-11-11: 4). Inclusive en algunos indignados españoles se muestran residuos de anteriores movimientos: “El pueblo unido, jamás será vencido”.

²³ Aquellos *ocupas* que tomaban edificios deshabitados para vivir en ellos,

a la *Ley Sinde*, que intentaba controlar el Internet. En esta última lucha dicen que aprendieron que:

No era tanto una cuestión de izquierda o derecha, sino de gente con una preocupación en común: el futuro de la red. Juntarse con personas no afines ideológicamente dejó de ser un problema para convertirse en una potencia (...) Había anarquistas, pero también empresarios de las nuevas tecnologías. Se ha creado una cultura de cooperación transversal para luchas concretas. Sol ha hecho un esfuerzo brutal por incluir a todo el mundo. (Amador Fernandez-Savater, en Prieto, 11-06-11: 27).

Se puede encontrar algún parecido con los *hippies* en su pacifismo y entusiasmo informal, en su solidaridad personalizada, pero diferentes en la concreción consensuada de sus demandas: ¿Idealismo versus practicidad? No sabemos. Hay también diferencias con los hippies y con el movimiento del 68, pues los actuales indignados, "... en el fondo, aspiran a un mejor funcionamiento del Estado de derecho y del Estado del bienestar que tan aburridos les parecían a los sublevados de 1968" (Rusiñol, 2011: 14). Sin embargo, la acampada y la socialidad los aproxima, así como la "Dignidad" que proviene de –y provoca– la indignación.

Podemos observar también una suerte de *paradoja* entre el ambiente festivo que domina las acampadas con un cierto dramatismo de algunas expresiones del diagnóstico de la situación que los mueve. Por ejemplo, el ensayo general del 15-M se realiza el 7 de abril, cuando la organización *Juventud Sin Futuro* reúne a cinco mil personas bajo el lema: "Sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo" (en Barcala, *Público*, 27-05-11: 6). Aquí puede encontrarse un uso complejo del *tiempo*: el nombre de la organización juvenil emplaza la carencia de perspectiva temporal en la condición social actual del sistema, pero "sin miedo" recupera la posibilidad de acción y cambio: "Tu futuro

quienes se conducían mediante acuerdos grupales, ayuda mutua, haciendo "oficios" y artes...

es ahora”, “Ya ha empezado”, “Nuestro futuro es ahora” (Lima), recuperando la importancia del tiempo en la construcción del *laço social*, en consonancia con la creación de un nuevo espacio:

(En el piso hay una pinta):

KM 0

Nuevo horizonte

METODOLOGÍAS DE LUCHA

En el movimiento mismo fraguan sus formas de lucha. Los diferentes orígenes promueve la emergencia de sus diferentes perspectivas: muchos consideran que la *acampada* y su visibilización mediática es suficiente; otros la consideran sólo un momento, y sugieren medidas más “tradicionales” como la huelga general, pero hasta hoy mantienen en suspenso dichas diferencias y privilegian la toma pacífica del *espacio público* para reconstruir la *esfera pública*: en un cartel se observa, en las posiciones opuestas de un tablero de ajedrez, *al frente* están las torres, los caballos, los alfiles, la reina y el rey; *de este lado* una triple fila de muchos peones, debajo una inscripción: Somos más (debajo) We are more, y en letras pequeñas: #spanishrevolution.

Si bien la fuerza del movimiento crece gracias a las *redes sociales*, los indignados no dejan de *aterriزار*: por ejemplo, marchan sobre Madrid, desde 53 ciudades, para “compartir propuestas y hablar de posibles acciones” en la asamblea del 4 de junio, y en su *trayecto* hacen *juntas locales* en los pueblos y ciudades por donde pasan para informar acerca de sus acciones, reflexiones y objetivos. La *acampada*²⁴ misma, si bien busca los

²⁴ Es clara su propuesta en este sentido: mantener las acampadas donde la fuerza del movimiento permita, tanto resistir a la fatiga interna, como a los embates de la policía: “En ciudades reivindicativamente más fuertes como Sevilla o Granada, donde hay gente suficiente como para mantener la acampada y el movimiento en los barrios, es más fácil mantener los campamentos” (un indignado en una reflexión en Madrid, 4 de junio de

“reflectores”, no sólo de los medios tradicionales, sino de las redes sociales, Internet y de sus propias posibilidades de difusión (tienen comisiones bien organizadas para documentar las imágenes, cuatro *terabites* para almacenarlas y enviarlas,²⁵ etc.), es una forma de estar y “sentirse” con los “pies en la tierra”. De igual manera, realizan manifestaciones frente a los edificios de los ayuntamientos (el 11 de junio, cuando los representantes electos toman posesión), frente al Parlament (por su disconformidad con el presupuesto de la Generalitat), frente a la Consellería de Interior (exigiendo la dimisión de Felipe Puig, por los incidentes en el intento de desalojo de la *plaza de Catalunya*). “¡Queremos que el Niemeyer no sea un centro elitista, sino que sea de todos!” exclama un indignado en Avilés, justificando la marcha hacia ese centro cultural emplazado en esa ciudad; mientras otro indignado exclama festivo: “Una revolución no puede hacerse si Asturias no está presente”, al llegar a Madrid para participar en la asamblea del 4 de junio (Herrera, 2005: 7).

Camila Vallejo, dirigente estudiantil del movimiento chileno, discrepa de la función de las redes sociales: “Son una herramienta dinamizadora de los flujos de información, de las convocatorias, han permitido mayor fluidez, pero no ha sido el factor determinante para la articulación de un movimiento amplio y masivo. Creo que eso se trabaja en el seno de la organización, de una forma personalizada. Este movimiento no se levantó gracias a las redes sociales” (2011: 5).

De alguna forma, lo que están expresando las formas de lucha de estos movimientos y el uso de las tecnologías para

2011, en Herrera, 2011: 7).

²⁵ Un cartel “oficial” del movimiento dice: “Dona tus pancartas y carteles a archivo Sol. Recopilación y almacenamiento de todo el material generado por los participantes de la campaña. Licencia Creative Commons” (Prieto, 11-06-11: 26). Remarcan el “libre uso y difusión” del material. En los cuatro terabaytes que tiene la comisión de Documentación y Archivo de la acampada del Sol, se pueden almacenar 6 mil películas o 6 millones de canciones (*idem*).

potenciarse, parte del reconocimiento de la complejidad contemporánea. El mismo Hessel, dice que: “Es cierto, las razones para indignarse pueden parecer hoy menos nítidas, o el mundo demasiado complejo. ¿Quién manda?, ¿quién decide? No siempre es fácil distinguir entre todas las corrientes que nos gobiernan. Ya no se trata de una pequeña élite cuyas artimañas comprendemos perfectamente. Es un mundo vasto y nos damos cuenta de que es interdependiente. Vivimos en una interconectividad como no ha existido jamás” (2011: 10). La confluencia y la coordinación no habrían podido darse sin Internet, facebook, twitter, y la misma prensa, pero la potencia del movimiento se asocia a las imágenes de la ocupación de los espacios públicos, en especial las *plazas*.

Otra imagen importante promovida y explicitada es la toma de decisiones por consenso, “forma de trabajo característica de los movimientos no violentos” (Magallón, 05-06-11: 8); que generan formas de organización en el proceso: “La comisión de respeto ya no admite más voluntarios, están saturados”. Así, si la *ética* es condición de la política social, el *respeto* es uno de los valores más preciados. Su emergencia puede ser parte de un proceso de aprendizaje, aprendizaje que se factura día-a-día, en esa convivencia con la diversidad que modifica las imágenes del *otro* y del *sí-mismo*.

También el movimiento crea, en su marcha y las interacciones mutuas entre los marchistas, un sentimiento; canalizando y sosteniendo sus emociones en la copresencia, muchos significados que se reúnen en un horizonte de futuro local, regional, nacional y planetario: la plaza y las calles, a su vez, se encargan de *contener* posibilitando la ploriferación que oscila entre el debate, la reflexión y los acuerdos.

Hay otras historias que anticiparon el presente *indignado*. Carlos Monsiváis, analizando la emergencia de la *Sociedad civil* ante la impotencia e incapacidad del gobierno para enfrentar las consecuencias del sismo de 1985 en la Ciudad de México,

señala: “Sin andamiaje teórico, lo que surge en los días del terremoto desprende su concepción ideológica de lo ya conocido, de lo que no (se) sabía que se sabía, de las intuiciones como formas de resistencia, del agotamiento de las asambleas,²⁶ de las vivencias del dolor y, muy especialmente, de lo inconfiable que resulta del depender de las autoridades” (2005: 11). El estar y caminar juntos, frente a algo inmensamente dramático y doloroso los hace solidarios y creativos.

Los indignados también, habitando la experiencia diaria de la exclusión, y por su formación académica y acceso a la información,²⁷ la sienten en sus detalles, saben de qué están marginados;²⁸ de esta forma la política abraza lo cotidiano y le da el calor de las emociones y los sentimientos a su ejercicio, renovándolo. Los indignados de hoy, como la sociedad civil frente al sismo, sienten que están frente a una *emergencia*, que la catástrofe ya llegó o se avecina por acción de las transnacionales, los bancos y los políticos. Así, uno de los logros de estos movimientos es la reconstrucción del tiempo: la rutina y la indiferencia se han quebrado, y se ha pasado del tiempo cotidiano rutinario, donde la indiferencia hacía que “no pase nada”, del “lomismo” diario (Vergara y Rovira, 2010), pasan a energizar(se) y descubrir que “algo se puede hacer” frente a la pasividad construida por el consumo y los medios de comunicación.

Hoy vemos también una renovación importante en el lenguaje de la protesta. Monsiváis, refiriéndose al movimiento zapatista señaló que “el discurso de Marcos se opone a la parálisis verbal de la izquierda política estacionada en las calcificaciones del marxismo para eternos principiantes y en los conjuros del nacionalismo revolucionario de la década de 1930. Y Marcos dialoga de varias maneras con la *sociedad civil*,

²⁶ Al parecer se refiere a las partidarias y sindicales.

²⁷ “Tanta formación, para esta decepción” (Lima).

²⁸ El mayor flujo de información ha permitido extender la conciencia de los abismos sociales que se puede observar en la exposición morbosa de los privilegios de unos pocos.

o como se le llame al conglomerado que en este caso cree en el cambio, aspira a la justicia social, detesta el neoliberalismo, es tolerante y acepta la diversidad como fuerza democratizadora (...) el nuevo vocabulario introducido por los movimientos de liberación agranda el espacio público al afectar una de sus zonas más perjudicados: la del habla” (Monsiváis, 2005: 39 y 49). Se observan lecciones de entrega, solidaridad, cordialidad, sentido del humor, discrepancia sin sanción. El autor de “No sin nosotros”, agrega que “la incondicionalidad desintegra la solidaridad” (*idem*: 52).

Los objetivos de los *Indignados* se originaron en sentimientos y emociones de *repudio* a la desigualdad y la injusticia. Son cuatro las “líneas de debate” que acordaron en las asambleas de Puerta del Sol: 1) reforma electoral para una democracia más representativa; 2) lucha contra la corrupción; 3) separación efectiva de poderes, y 4) mecanismos de control ciudadano para la exigencia de responsabilidad política (Rusiñol, 2011: 14). Estos ejes básicos se concretizan o amplían en otras demandas: educación pública y laica; vivienda digna; sanidad pública, gratuita y universal; sueldos de políticos transparentes; que las propuestas políticas tengan carácter vinculante; reducción del poder del FMI; nacionalización inmediata de los bancos que han sido rescatados; endurecimiento del control sobre entidades y operaciones; desvinculación entre la iglesia y el Estado; democracia participativa; acceso popular a los medios de comunicación, éstos deben ser éticos y veraces; verdadera regularización de las condiciones laborales; cierre de todas las centrales nucleares y promoción de energías renovables y gratuitas; recuperación de las empresas públicas privatizadas; reducción del gasto militar y cierre de las fábricas de armas; recuperación de la memoria histórica y de los principios de la lucha por la democracia; transparencia de las cuentas de los partidos. (Requena, 2011: 5). Agregan otras demandas no menos importantes: “... apaciguamiento de los mercados; más impuestos

a los ricos, mayor control de la banca, “... una reforma fiscal favorable a las rentas más bajas, Terminan remarcando que las “16 propuestas” consensuadas están abiertas, que se pueden agregar otras.

Como una expresión del carácter contemporáneo, señalan el peso de la cultura y las nuevas tecnologías en la redistribución de la justicia: “La cultura libre ha sido uno de los grandes motores del 15-M”, el espíritu del *copyleft*, que permite la libre difusión no comercial de la cultura. 15-M ha pedido el fomento del uso del software libre en las instituciones públicas, que el gobierno impulse proyectos culturales sin ánimo de lucro, y ellos mismos lo concretizan: “En el archivo audiovisual están llenando cuatro terabytes con documentación sobre las acampadas y el Movimiento 15-M. Y la web SolTV, que retransmite en directo lo que sucede en la Puerta del Sol, ha recibido ya más de cinco millones de visitas” (para el 22 de mayo de 2011).

Hay una cuestión que merodea los análisis de estos movimientos: ¿Cuál es (o debe ser) la relación entre los Indignados y la política? Se organizan para la lucha, pero (¿aún?) no para “tomar el poder”. El movimiento estudiantil chileno discrepa de algunas posiciones dominantes en el imaginario *indignado*, al subrayar la importancia de la *organización*: “... es necesario regirse siempre por algunos principios; primero fortalecer nuestras organizaciones que a sudor, sangre y lágrimas, todos hemos conquistado. Hay que resguardarlas y protegerlas porque son nuestro patrimonio, son nuestra principal herramienta para la construcción de una sociedad distinta. La unidad, a pesar de las diferencias, hay que mantenerla siempre. Nuestro enemigo es uno solo, no está adentro” (Vallejo, 27-11-11: 5).

Camila Vallejo explica la extensión y la fortaleza del movimiento a la *transversalidad*, dice que la adhesión surge porque “están atacando problemas medulares del sistema (...) Aquí no es una lucha gremial, por la defensa de algo corporativo (...) sino que la problemática que se ha planteado y la demanda

que se erige es una demanda social que es para todos, no solamente para la actual generación sino para la futura, y eso ha generado simpatía y también ha despertado la conciencia de mucha gente, devolviendo la esperanza”, otro factor señalado es “la consecuencia del movimiento” (2011: 4).

LOS MOVIMIENTOS INDÍGENAS DE HOY

¿Qué busca ese viejo indio escarbando la sierra? Recorre el rastro por donde el enfermo anduvo. Sube, muy en silencio, por entre las rocas filosas, explorando los ramajes, hoja por hoja, y bajo las piedritas. ¿Dónde se cayó la vida? ¿Dónde quedó asustada? Marcha lento y con los oídos muy abiertos, porque las almas perdidas lloran y a veces silban como la brisa.

Cuando encuentra el alma errante, el sacerdote hechicero la levanta en la punta de una pluma, la envuelve en un minúsculo copo de algodón y dentro de una cañita hueca la lleva de vuelta a su dueño, que no morirá. (Eduardo Galeano, “Si se te pierde el alma en un descuido”).

Tú, no puedes comprar las nubes

Tú, no puedes comprar los colores

Tú, no puedes comprar mi alegría

Tú, no puedes comprar mis dolores.

(Calle 13, “Latinoamérica”).

Después de sufrir por varios años el acoso de los talamontes vinculados a grupos delictivos, de enterrar sus muertos a causa de las represalias de los delincuentes, de no ser escuchados por las autoridades en sus quejas, los pobladores de Cherán²⁹ (puerépechas), deciden decir “no a los partidos políticos, no a las elecciones estatales de noviembre de 2011 y elegir por usos

²⁹ Cherán, de aproximadamente 20 mil habitantes, pertenece al estado de Michoacán (México). Sobre los talamontes dicen que están pertrechados con “armas de alto poder y un escudo de impunidad”.

y costumbres un gobierno indígena autónomo”.³⁰ Lo anterior deriva de un diagnóstico y de la experiencia de la ineficacia y/o complicidad de los tres niveles de gobierno para atender sus demandas de seguridad para sus familias y comunidad y protección de sus bosques: “En el municipio gobierna el PRI, en el estado el PRD y en el país el PAN y ninguno de los tres niveles de gobierno han hecho caso a nuestra demanda de justicia y de combatir el crimen organizado que ha talado nuestros bosques, asesinado a cinco comuneros y ha desaparecido a otros cinco”, declara uno de los miembros de la coordinación comunitaria que ocupa el palacio municipal.

Mediante la tala ilegal, la comunidad ha perdido 20 mil hectáreas de bosques, de las 27 mil con que contaban; denunciaron ante las autoridades desde 2008 el secuestro, la desaparición y muerte de sus compoblanos, sin que haya habido ninguna acción gubernamental dirigida a repararlos y ejercer justicia.

En respuesta, el pueblo se “alzó” y expulsó a los policías —por “corruptos y coludidos”— y cerró la población con barricadas y reactivó la ronda tradicional comunitaria, vigilan las entradas desde las numerosas fogatas, y desde las ocho de la noche hasta las ocho de la mañana, “se controla quién entra y sale y están prohibidas las bebidas alcohólicas, portar armas y llevar propaganda partidista” (Rojas, 2011: 2).

Lo significativo de este proceso es que Cherán ha obtenido también una ganancia que es la reconquista interior, de sí mismos, pues la *comunalidad* se ha ido reconstituyendo en las fogatas: “nos han servido para recuperar la organización, enlazar esa relación que ya se estaba perdiendo a través de los partidos. Alrededor de estas fogatas nos hemos abrazado, como que nos hemos dado este calor que ya se estaba perdiendo” (mujer, en Rojas, 2011: 2). Meses después, el Estado mexicano tuvo que reconocer un acto eleccionario directo —que contó con

³⁰ *La Jornada*, 22-10-2011: 2.

la supervisión del IFE—³¹ donde los comuneros eligieron a sus autoridades basándose en sus “usos y costumbres”.

Lejos de Cherán, al sur del continente, los *mapuches*, al igual que otras comunidades indígenas muestran también esa vinculación entre la vida cotidiana y la acción política. Para ello realizan determinada actividad cotidiana, rutinaria, pero le agregan un “plus”: la ritualizan para darle profundidad emocional y de sentido, además lo elaboran como un mensaje. Un ejemplo de esta forma de construir *emosignificaciones* fue la Cabalgata mapuche que *hace y muestra el territorio*, y sus desplazamientos sobre él son, a su misma vez, rituales y educativos: es la historia que recorren y al mismo tiempo le dan un mensaje al mundo y a sí mismos, reconstituyéndose. Veamos el relato de una de las cabalgatas:

Las horas fueron pasando y pasando fueron también los miles de chorrillos que se deslizaban desde los cerros para alimentar el río Reigolil, luego el Trancura, luego el lago Majolafken, para finalmente a través del Tolten llegar al gran mar. Tomar conciencia de este hecho es ya un avance importante en la vida, porque nos permite comprender la interrelación de todos los espacios territoriales y que cualquier intervención irresponsable como la explotación minera, geotérmicas y pisciculturas terminará afectando irremediablemente a toda la cuenca.

Cerca ya de nuestro destino otro alto; esta vez sobre un puente que un letrero anuncia como Torrealba. Joel Neculpan, vocero de las comunidades hace notar sobre la necesidad de respetar los topónimos mapuches y exige que este tenga en el letrero su verdadero nombre: Estero Chifidwe.

Emocionados por esta convocatoria avanzamos hacia el lugar donde se iba a plantar el *Rehue* (equivalente a un “altar”). Una emplanada que mira los nevados del Sollipulli hacia el norte y el extenso valle de Reigolil hacia el sur, rodeados por imponentes montañas. Este era un antiguo centro ceremonial donde los mapuche-pehuenches

³¹ Instituto Federal Electoral.

realizaban un *jejipun*,³² para entregar los animales a la montaña en la época de veranada y donde una empresa minera mediante dudosos procedimientos instaló hitos para explotación de material para la fabricación de cemento.

Partieron primero la gente de a pie, luego los caballos. Ordenadamente fuimos copando el camino, cada cierto trecho otros jinetes se unían. El valle latía bajo el acompasado ritmo de la cabalgata y la guía de los instrumentos y las banderas nos condujo hasta el lugar de la ceremonia.

A los gritos de “Yaauu” del *Japepvjin*, el *Rehue* (“altar”) fue instalado. Era el despertar de las antiguas energías; los instrumentos sonaron, el *Tayltun*³³ de las mujeres y el *Gijañmawvn*³⁴ de los *Lonkos*,³⁵ fue adentrándose en el valle, en la tierra. Se nombraron los antiguos linajes, los espíritus tutelares de las montañas, el *Pijan* del *Sollipulli*. “Que este *Rehue*, este altar que hoy plantamos aquí sea el vigía de estos territorios y que cada uno de los que hemos participado en este encuentro se haga responsable de su cuidado y no abandonarlo tanto mapuches como no mapuches que han participado de esta ceremonia”.

Entonces dos Cóndores bajaron, giraron a la derecha, dieron su bendición y desaparecieron en lo alto.

Después del *Purrun*,³⁶ vinieron los discursos, hablaron los *Lonkos*, eran doce de distintas comunidades, se habló de la unidad y de una alianza entre mapuches y no mapuches para defender este territorio. El alcalde se unió a dicha alianza, como alguien que había sido parido en el territorio, y eso quizás era el sentimiento de todos los que estábamos ahí, éramos el territorio.

Agrupados, caminan, cabalgan, remarcan hitos, recuperan sus antiguos nombres, hablan, recuerdan, proyectan. De esta manera ejercen su derecho sobre el *territorio* al señalar sus *lugares*, constituyendo en el trayecto su historia, es decir una geografía simbólica que les define su lugar en el mundo, que no sólo les

³² *Jejipun* es una ceremonia mapuche que se realiza para agradecer un beneficio recibido o para solicitarlo.

³³ *Tayltun* es el canto ceremonial que especialmente realizan las mujeres.

³⁴ *Gijañmawvn* posiblemente provenga de *gijatun*, que significa rogativa, oración.

³⁵ Autoridad tradicional de las *lofmapu* (comunidad).

³⁶ Baile ritual que se realiza alrededor del *rehue*. (altar).

pertenece, sino reafirmando que son parte de él. La lucha del pueblo indígena mapuche es por el territorio, la autonomía y el reconocimiento, contra la política represiva del Estado chileno, quien los reprime aplicando la ley antiterrorista promulgada por Augusto Pinochet.

Por otro lado, a contracorriente de las imágenes estereotipadas de localismo y tradicionalismo (estereotipados) de los indígenas, vemos que hoy, ellos, están pensando el mundo. Lo más interesante de este movimiento, como el de Bagua en Perú, los wixáricas en México y muchos otros de este carácter, es la argumentación que justifica su lucha: han sumado, creativamente a la importancia vital y cultural de sus mitos y lugares sagrados –en las que se sustentan sus rituales y argumentan su existencia–, un discurso que de alguna forma *realiza* de otra manera dichos mitos: el discurso ecológico que también piensa al mundo como “uno solo”, donde “todo está conectado” y que si cada quien defendemos cada *lugar* que habitamos, el planeta, o, mejor, “la Madre Tierra estará mejor”. Esta forma de percibir el mundo, Lévy-Bruhl (1951), la atribuyó al *principio de participación*, que señala que los seres, objetos y fenómenos emiten y reciben las fuerzas, virtudes, cualidades o acciones místicas que los hacen sentirse fuera de sí mismos, sin dejar de estar donde ellos están, y que no se rigen por principios lógicos, racionales, sino por el mencionado *principio de participación*, que relaciona la parte con el todo.

Habría que remarcar que los movimientos de *resistencia* contemporáneos vienen recuperando la *cultura*, y en especial el simbolismo, como el factor de aproximación de los diferentes, es también aquello que les posibilita construir proyectos comunes. Harvey lo señala:

Aquí encontramos, en la dimensión simbólica, una versión particular de esa *dialéctica entre lo social y lo ambiental que se ilustran uno dentro del otro*.³⁷ Al pensar y comprender sus relaciones con el mundo físico de

³⁷ El énfasis de la cursiva es mío.

una manera particular, los nativos americanos participan de un acto moral de imaginación que constituye un entendimiento del mundo físico, y al mismo tiempo de sí mismos. De aquí se desprende que perder la tierra es equivalente a perder la identidad, y que los procesos de modernización, acumulación de capital e integración espacial serán profundamente quebrantadores de estas marcas de identidad cultural (...) La preservación o construcción de un sentido de lugar es entonces un momento activo en la transición de la memoria a la esperanza, del pasado al futuro (2010: 38).

Los wixárikas,³⁸ justifican su *peregrinación*³⁹ a la Ciudad de México por su deseo de difundir sus problemas, su rechazo a las innumerables concesiones que el gobierno ha entregado a mineras canadienses: “First Majestic posee 22 concesiones mineras a través de su filial Real Bonanza, y de las 6 mil 326 hectáreas que abarcan, 70 por ciento está dentro de Wirikuta. Además en el pleno corazón de este territorio, en el área de El Bernalejo, comunidad Las Margaritas, el gobierno otorgó otras dos concesiones mineras a la canadiense West Timmings Minning” (*idem*).

Santos de la Cruz, uno de sus líderes, señaló que “pese a esos pactos y convenios firmados⁴⁰ ‘están acabando con nuestra propia *vida y corazón*. Exigimos respeto. No sólo en Wirikuta sino en todo el territorio sagrado’. El Estado, agregó, violenta ‘el derecho humano. Queremos vida, *queremos existir*’.⁴¹ A esta afectación vital, histórica y subjetiva, ecológica y mítica, cuya argumentación proviene de la identidad –adscriptiva sí, pero

³⁸ Los wixárikas, más conocidos como huicholes, habitan el oeste central de México en la Sierra Madre Occidental, especialmente en los estados de Jalisco, Nayarit y partes de Durango y Zacatecas.

³⁹ *Peregrinación* denominaron a su traslado a la Ciudad de México. Es un acto político que se confunde con lo sagrado, o a la inversa. Buscan el diálogo no sólo con el Estado, sino con la sociedad civil, y sus argumentos son de orden ecológico, económico, social, cultural y mítico-ritual.

⁴⁰ El presidente mexicano Felipe de Jesús Calderón vistió de huichol, como testigo, en una reunión que tuvieron sus dirigentes con las autoridades estatales cuya finalidad fue suscribir un pacto de respeto a su territorio.

⁴¹ Las cursivas son mías.

retrabajada en el movimiento—, le agregan un discurso contemporáneo que se emplaza en el centro de los miedos: la ligazón inexorable del destino individual con el colectivo y de éste con el de todos los *seres vivos* del planeta.

Obsérvese las transformaciones de la argumentación, y si bien el recurso mítico estuvo siempre en la conciencia de los indígenas, su explicitación pública —en la *esfera pública global*— es una innovación importante y constituye un capital simbólico poderoso en un contexto mundial, hoy sensibilizado frente al “ascenso de la insignificancia”, al que conducen las políticas económicas y culturales que privilegian el “desarrollo”, la hegemonía del capital y el consumo.

Desde una perspectiva global, la lucha por los *lugares* y *territorios* es expresión de lo que Zygmunt Bauman llamó “la guerra del espacio”, donde los locales sufren los efectos de la altísima movilidad del capital. Este autor señala que:

Los empleados provienen de la población local y retenidos por deberes familiares, propiedad de la vivienda y otros factores afines, difícilmente pueden seguir a la empresa cuando se traslada a otra parte. Los proveedores deben entregar su mercadería y el bajo coste del transporte les da a los locales una ventaja que desaparece apenas la empresa se traslada. En cuanto a la ‘localidad’, es evidente que se quedará donde está, difícilmente seguirá a la empresa a su nueva dirección. Entre los candidatos a tener voz en la gestión empresarial, sólo las ‘personas que invierten’ —los accionistas— no están en absoluto sujetos al espacio; pueden comprar acciones en cualquier bolsa y a cualquier agente bursátil, y la proximidad o distancia geográfica de la empresa será probablemente la menor de sus consideraciones al tomar la decisión de comprar o vender (2001: 15-16).

Bauman, se está refiriendo a la *escala* en la que cada actor de la globalización habita y actúa. Los nuevos movimientos indígenas vienen introduciendo una innovación a este respecto, pues ellos han priorizado la coordinación, entre sí y con otras comunidades, sectores y organizaciones para darle mayor cobertura y eficacia a sus luchas. Por ejemplo, la Aidesep (Asociación Interétnica para el Desarrollo de la Selva Peruana), que

encabezó la rebelión de Bagua, y ha generado la simpatía y la solidaridad de muchas comunidades de los diferentes países y de la sociedad civil del mundo. Bajo presión de esta “expansión”, el Congreso peruano derogó el DL 1015 (la «Ley de la selva»), que permitía comprar, con el acuerdo de tres personas, toda la propiedad de la comunidad. Así mismo, al ver que la defensa de los intereses de dichas comunidades debía también contar con el resguardo de las leyes, entre 2008 y 2009, los *Apus*,⁴² conversan con líderes de los diferentes partidos, inclusive con fujimoristas y de Unidad Nacional, partidos conservadores y de tendencia neoliberal. Lo que es destacable de esta gestión es que estos dos partidos son declaradamente contrarios al movimiento indígena.

PUNTOS EN COMÚN

En este acápite, exploro cinco aspectos que aproximan las formas expresivas, comunicativas y significativas de los movimientos de indígenas e indignados: el uso de tecnologías y la red; el rechazo a los políticos; la (re)conquista de la comunalidad; la exigencia del reforzamiento del papel del Estado frente a las transnacionales; y el uso de *formas estéticas* que sugieren —y exigen— una *ética* frente al mundo contemporáneo y el futuro.

Una de las consecuencias de estas mutaciones expresivas y simbólicas es que de haber entendido que los movimientos sociales producen estructuras estables, ideologías y una identidad colectiva que tiende a uniformar, hoy se observa cómo la duración o permanencia, así como el reconocimiento de la semejanza no necesariamente deviene en rechazo a lo que no se les parece, sino en encontrar lo que une hoy, y, quizá también mañana... , pero no se condiciona la participación a la *identidad* compartida, por lo menos no a la *identidad* de los orígenes. De la anterior adhesión sin condiciones que definía la ideología, se pasa

⁴² Autoridades-líderes tradicionales indígenas andinos y amazónicos.

a la *simpatía* como uno de los recursos de acompañamiento. Ahora observemos otros puntos en común:

1.- Uso de medios de comunicación y tecnologías

Todos los movimientos hoy, incluidos los indígenas, usan los medios de comunicación tradicionales como “caja de resonancia”, los obligan a difundir, aunque generalmente lo hacen de forma negativa, y sólo motivados por el *rating*, pero, fundamentalmente, usan las redes sociales que posibilitan las nuevas tecnologías. Sirven para comunicar, promover causas, invocar apoyos (y no sólo para los propios), coordinar, etcétera.

El analista político peruano Mirco Lauer, reflexionando sobre los violentos sucesos de Bagua, señala que “la última vez que el país se fijó en ellos, los pueblos amazónicos en conjunto eran vistos como reliquias étnicas necesitadas de protección y conservación. Las crisis en torno a Bagua hoy los muestra integrando una red de organizaciones notablemente modernas y sintonizadas con los usos y costumbres de la globalización” (2009).

“¿Qué es lo nuevo?”, se pregunta Lauer y responde: “ahora los amazónicos han demostrado que pueden movilizarse juntos, están generando una corriente mundial de apoyo entre organizaciones similares (bastante más influyente que las embajadas peruanas), los intereses de la globalización y la posibilidad de jaquear ciudades amazónicas son el tipo de palancas para negociar que no tenían antes” (*idem*). Así, se ha visto que la repercusión del movimiento ha alcanzado dimensión internacional convirtiendo a la ciudad de Bagua en un foco noticioso del que se han ocupado medios de comunicación de todo el planeta. *The Wall Street Journal*, Univisión, *The Washington Times*, *Daily Mail*, *Al Jazeera*, *La Tercera de Chile*, *Le Monde*, *El País*, *La Jornada*, entre muchos otros.

Destaco este uso de las tecnologías y las redes en los indígenas porque muchos quieren aún verlos bajo el estereotipo de su supuesta cosificación. De alguna manera, la sociología consideraba la *red* como lo opuesto a la *comunidad*, por lo menos en lo que significa el tiempo y la permanencia, para la comunidad territorial; pero las luchas de los indígenas (*comunidades*) así como las de los Indignados (*red*) lo cuestionan desde sus posiciones aparentemente opuestas, convergiendo para fortalecerse.

2.- El rechazo a los políticos

En el pueblo de Cherán, las rondas campesinas, que se concentran regularmente en las fogatas, “se controla quién entra y sale (y) están prohibidas las bebidas alcohólicas, portar armas y llevar propaganda partidista” (Rojas, 2011: 2). Los indignados españoles gritan frente a varios ayuntamientos: “Que no, que no, que no nos representan”, el 11 de junio, día en que los nuevos elegidos tomaban posesión. Frente a la crisis de representación de la clase política, un buen sector de los indignados opta por negar su participación en cualquier poder, inclusive se niegan a construir uno propio, mientras que los indígenas proponen su autonomía: los mapuches en la reconquista de su territorio, los puerépechas de Cherán se niegan a participar en las elecciones, y deciden elegir sus autoridades por “usos y costumbres”. Esto último, en el caso de los indignados se expresa más bien en la exigencia de una reforma electoral, que contemple, entre otras cosas, que “el voto sea poder” y que las listas de candidatos estén libres de corruptos: imputados o condenados, y que las ofertas electorales tengan carácter vinculante, punible en caso de incumplimiento. Frente a la política tradicional, asociada a la corrupción, le oponen la política participativa que surge del reconocimiento del *Otro*.

3.- La recuperación de la relación interpersonal, cara-a-cara, cuerpo-a-cuerpo,⁴³ fundamento tradicional del establecimiento y mantenimiento de la *comunidad*

En Cherán, la *comunalidad* se ha ido reconstruyendo en las fogatas. Una señora puerépecha lo ilustra: “(las fogatas) nos han servido para recuperar la organización, enlazar esa relación que ya se estaba *perdiendo a través de los partidos*. Alrededor de estas fogatas nos hemos abrazado, como que *nos hemos dado este calor*⁴⁴ que ya se estaba perdiendo” (Rojas, 2011: 2). Obsérvese la bella *silepsis*⁴⁵ que conjunta el *calor del fuego* de las fogatas con el *calor humano-social* de la proximidad física y de la lucha colectiva.

Los ocupas de Wall Street, los indignados de España, así como los y las estudiantes chilenos consideran las “acampadas” como un espacio de compartimiento y mutuo conocimiento, de continuación de las sociabilidades iniciadas en la red o en las calles: “hombro-a-hombro”, “codo-a-codo”, confundiendo los objetivos de la lucha con los de la amistad y la simpatía.⁴⁶

⁴³ Bauman había señalado que el espacio organizado por las nuevas tecnologías había postergado (si no eliminado) las restricciones naturales del cuerpo. Las metáforas tradicionales devenían obsoletas: “el enfrentamiento era cuerpo a cuerpo. La justicia era ojo por ojo y diente por diente. El encuentro era entre corazones y la solidaridad significaba trabajar hombro con hombro. Los amigos iban brazo con brazo. Y el cambio se produciría paso a paso” (Timothy W. Luke, en Bauman, 2001: 26). Los *indignados* contradicen esta tendencia y a partir de compartir, recrean el sentido de *comunidad*.

⁴⁴ El énfasis de las cursivas es mío.

⁴⁵ La *silepsis* es una figura de la retórica que, en una de sus acepciones, significa dos cosas bajo un mismo soporte significante, es decir no posterga la significación denotada para connotar.

⁴⁶ Quizá porque intuyen la fuerza de estas aproximaciones es que los opositores han propuesto un plan, con un financiamiento cercano al millón de dólares, para estudiar e implementar formas de desprestigiar las *acampadas*,

4.- Otorgarle, paradójicamente, mayor poder al Estado, frente al capital y la política

Hay otro aporte que los indígenas e indignados vienen logrando. Ellos, los indígenas, ayudan (obligan) a que el Estado nacional recupere su capacidad de interlocución entre los agentes globales y locales: los emplazan a ser mediadores, aunque para ello sean: *primero ignorados* (cuando se quejan por medios que la Ley los faculta, corresponde a la letra chiquita en la prensa); luego reprimidos, encarcelados o asesinados (cuando toman el territorio y sus vías para obstaculizar el flujo del capital, **corresponde a las primeras planas y grandes titulares en la prensa**),⁴⁷ **para finalmente ser escuchados, y a veces logran triunfar** y obtienen leyes favorables.

Esto los aproxima a los indignados, quienes también pretenden obligar al Estado a asumir su función reguladora frente al mercado y los bancos. Es ésta una paradoja interesante: movimientos que luchan por su autonomía (comunitaria y del individuo) exigen más Estado, lo que es entendible frente al inmenso poder que han acumulado las transnacionales, el capital financiero y el mercado. Las luchas de indígenas y otros sectores populares en la provincia cusqueña de La Convención (Perú), por ejemplo, lograron que el “Lote 88” del gas de Camisea, fuera para uso exclusivo del consumo nacional; cabe mencionar que en el Perú se pagaba dos o tres veces más por “balón” de gas que en los países a donde exportaba. En Bolivia, logran frenar la construcción de una carretera que iba a pasar por el medio de una zona protegida (TIPNIS).

Pero, estos movimientos no están promoviendo que ese “mayor Estado” sea más intervencionista al interior de sus

introduciendo drogas, delincuentes, vandalismos...

⁴⁷ En el caso de los “ocupas” de Wall Street, por ejemplo, la policía reprimió a los primeros grupos de jóvenes (unos dos centenares), pensando que los ahuyentarían, pero las escenas subieron a You Tube y los “visionaron” miles, millones... La prensa, que los había ignorado, ya no podía hacerlo, pero le apostaba a que se extinguiera rápidamente.

comunidades, sino que los proteja de amenazas exteriores: los de Cherán lo han explicitado: piden que el ejército vaya a sus comunidades, que vigile sus fronteras de los talamontes, y dicen que “dentro de la comunidad, ellos se bastan”. Los *Indignados* y *Ocupas*, exigen al Estado un mayor control del capital financiero, pero también la reforma política que les permita evaluar a los políticos que ejercen la administración del poder desde él.

5.- El flujo de la estética a la ética y viceversa

El cuerpo como arma de lucha política adquiere una dimensión simbólica diferencial. Los *indignados* lo *exponen*—en puestas en escena y poniéndolo en actitud pacífica, vulnerable—, tanto ante sí mismos, a la visión de los medios de información y comunicación, como a la represión. En vista de que la sociedad se resiste cada vez más a quienes se muestran violentos, ahora algunos de estos movimientos revierten la figura y el origen de la violencia reivindicando para sí el pacifismo. Un *Mono Blanco* (jóvenes italianos que apoyan a los zapatistas chiapanecos) lo expresa con claridad: “Es una manera imaginativa de colocar al otro en un problema. Con métodos pacíficos de acción directa el lenguaje de la violencia queda del lado de la policía, de los gobiernos” (Mariano, en Ramírez, 2000: 11), así, el cuerpo del que protesta adquiere una vulnerabilidad física y simbólica que despierta la simpatía, compasión o la admiración de la sociedad, sentimientos diferentes al temor y rechazo que sentían por los “ultras”. Por su parte, los indígenas utilizan los instrumentos y signos de guerra como emblemas que más que señalar su disposición a la violencia comunican la exigencia de reconocimiento de su diferencia.

Estamos también frente a una *ética* que se expresa en una *estética*. No puros, sino expuestos en sus cuerpos, con todo lo que ello implica: duermen, comen, “disfrutan” en la calle, a la vista de toda la gente (se hacen ver en las redes publicando sus

fotografías). Los movimientos indígenas emiten señales de intemporalidad con los signos del pasado y en la exhibición de sus armas y símbolos de guerra señalan la atopía en la utopía del futuro.

Estos movimientos pueden observarse como una guerra de símbolos que remiten a imaginarios diversos entre los que destaca la que opone radicalmente los *valores* frente al “dinero” (“si amas al dinero, te harán minero”), es una lucha que se presenta esencialmente como una lucha ética, de allí proviene el énfasis en lo estético: “La ética es la estética interior” (graffiti). Los indignados también se resisten a ser considerados mercancías y a que consideren la cultura y la educación de igual forma, y se oponen a “la avaricia y la voracidad” de las transnacionales y de los políticos.

En la Puerta del Sol, en Madrid, ocurre un *gesto* que es germen de simbolización, un hecho que pretende aportar densidad a los relatos de su lucha. Juan Cobo, uno de los indignados de dicha plaza narra esta figura: “Fruto de la manifestación del 15-M, minutos después de que terminara la marcha y de manera espontánea, nació la acampada de Sol: ‘Alguien se sentó en el suelo y dijo: ¡Qué cansado estoy! Unos cuantos lo tomaron como un símbolo, como si fuera un ¡Qué cansados estamos de los políticos, de que nos utilicen, de esta situación!’” (en Barcala: 6). Como la culminación del *performance*, este acto *sedimenta*, junto a muchos otros, para aportar profundidad al movimiento a partir del *gesto* y su *relato*. Utilizando la *silepsis*, con una “sentada”, expresan, al mismo tiempo, su doble cansancio: físico, producto de la caminata, y simbólico con el sistema, producto de la vida llena de carencias y sin perspectivas.

En esta misma dirección de expresividad creativa, los indígenas, en sus mítines y marchas, así como frente a la prensa, usan sus vestidos más bonitos, que muestran una elaboración muy cuidada y artística, aquellos que remiten a una forma de ver el mundo y que depositan en su estética. Si antes se pensaba

que se ponían “sus galas” para la fiesta, el ritual y, aun, para ser vistos por los turistas, hoy son soportes de un mensaje: están dispuestos a luchar por aquello que muestran en su propio cuerpo, por la belleza y la diversidad. Los indignados, por su parte, en el campamento, han plantado apio, tomates, pepinos: un huerto ecológico en la plancha de cemento, que se constituye en un mensaje y un hecho que comunica.

Entre los indignados también prolifera el ambiente festivo-colectivo, pues, por ejemplo, a pesar de la prohibición de la Junta Electoral Central, “el ambiente festivo de otros días se intensificó y la referencia a los partidos fue nula. Grupos de música y bazucadas, mimos y zancudos entretenían a la multitud. Incluso un imitador del rey saludó y se hizo fotos con los viandantes” (Requena, 22-05-11).

Mientras estos movimientos despliegan expresividad y simbolismos, el poder apuesta a la declinación de las *emosignificaciones*; por ejemplo, la empresa que construirá la central hidroeléctrica en la amazonía peruana, sobre el río Ene, denominó al proyecto, “Pakitza”. En lengua ashaninka, Pakitza es el nombre de un águila mítico que comía a los nativos. Dicen éstos, que “hace mucho tiempo”, los pobladores del río Ene, “con engaños” asesinaron al águila y arrojaron sus plumas a dicho río, y de cada una de ellas se originaron los pueblos que habitan en sus orillas, para quienes el río es “el alma de nuestro territorio”, pues además viven de la pesca. Giovanni Hinojosa, en un reportaje sobre la zona, señala: “su utilización para denominar el proyecto de la represa enardece a los indígenas mejor informados y confunde a los menos, quienes piensan que el temible águila está de vuelta, esta vez en forma de concreto” (2010).

Se puede concluir que la naturaleza de estos nuevos –y renovados– movimientos se articulan mejor en la expresividad que en la ideología: ésta alejaba la política de lo cotidiano, aquella los imbrica.



Bibliografía

- Barcala. *Público*. 2011, 27-05-11: 6.
- Bauman, Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- Da Silva Catela, Luzmila. “Hijos de desaparecidos, hijos de la memoria para el futuro” de (Sincronía, spring, 1999).
- Harvey, David. “Del espacio al lugar y de regreso”. En Boris Berenzon y Georgina Calderón (coord.). *El tiempo como espacio y su imaginario*. UNAM, México, 2010, pp. 19-67.
- Hinojosa, Giovanni. *La República*. 2010, 05-09-2010.
- Cruz, Edmundo. “¿Quién es Alberto Pizango?”. *Domingo*, suplemento de *La República*. Lima, 2009, 21-06-2009.
- “Carretera al infierno”. *Caretas*. 2009, 11-06-2009,
- González Mateos, Adriana. “Escrache al Plan Condor”. *La Jornada Semanal*. 2000, 10-09-2000, p. 3.
- Hessel, Stéphane. “Indígnense”. *La Jornada Semanal*. 2011, núm. 863, 18-09-11, pp. 8-11.
- Lévy-Bruhl, L. *Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures*. PUF, París, 2009, [1951].
- Lauer, Mirco. “Indígenas modernos”. *La República*. 2009, 12-06-09.

- Magallón, Carmen. “Gestionar el disenso”. *Público*. 2011, 05-06-11: 8.
- Monsiváis, Carlos. “No sin nosotros”. *Los días del terremoto 1985-2005*. Era, México, 2005.
- Nivón, Eduardo. “La política de la identidad en los movimientos sociales. El caso de la defensa de la tierra en el oriente de la ciudad de México”. En *Antropologías y estudios de la ciudad*. ENAH, México, 2005, pp. 125-145.
- Paredes, Jorge. “De la pifia a la lavada”. *Dominical*, suplemento de *El Comercio*. 2000, 12-11-00.
- Ramírez Cuevas, Jesús. “El cuerpo como arma de desobediencia civil”. En *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*. 15-10-2000, pp. 10-11.
- Requena Aguilar, Ana. “Una multitud de indignados abarrota Sol en el día de reflexión”. *Público*. 2011, 22-05-11, pp. 4-5.
- Rojas, Rosa. “Se regulariza la vida en Cherán, tras alzamiento de indígenas en abril pasado”. En *La Jornada*, 22-10-11, pp. 2-3.
- Taylor, Diana. “El espectáculo de la memoria: trauma, performance y política” de 1999 (www.hemi.ps.tsoa.nyu.edu).
- Vallejo, Camila, entrevista con Oleg Yasinsky. “El derecho a la dignidad”. *La Jornada Semanal*. 27-11-2011, pp. 4-5.
- Vergara Figueroa, Abilio. *El resplandor de la sombra. Imaginación política, producción simbólica, humor y vidas macropolitanas*. Ediciones Navarra, México, 2006.
- Vidal, Ana María. “Cronología de una matanza anunciada”, en, <http://avecritica.blogspot.com/2009/06/cronologia-de-una-matanza-anunciada-ana.html>
<http://www.mapuexpress.net>
<http://www.gazeta20.com/la-indignacion-cruza-el-charco>

Estudiar el espacio de la protesta en el contexto autoritario cubano: del espacio real al espacio virtual

Por Marie Laure Geoffray¹

Con base en el análisis del trabajo de varios colectivos de intelectuales y artistas en los últimos diez años, este texto propone estudiar dos modos de acción que caracterizan el repertorio de la contestación en el contexto autoritario cubano: 1) el uso táctico del espacio real o del espacio físico; 2) las nuevas estrategias de participación en el espacio virtual, desde la emergencia reciente (2008) de las nuevas tecnologías en la isla y la creación de esferas virtuales transnacionales de debate sobre el orden político cubano.

El texto tiene pues un enfoque doble: busca demostrar la necesidad de un análisis de la dimensión situada de la contestación (Siméant, 1998), en ese caso, espacios urbanos físicos; y propone extender ese análisis a los espacios virtuales que son los sitios web y los blogs.

Primero, enfocar el análisis sobre los usos contestatarios de los espacios reales permite poner en evidencia la existencia de modos no discursivos de protesta, no siempre visibles en contextos autoritarios, y mostrar cómo ellos cuestionan ciertos modos de implementación del poder por el gobierno autoritario cubano, aunque a menudo de manera ambigua y ambivalente. Esta primera parte intenta combinar elementos de la teoría de los movimientos sociales con elementos de geografía social y política.

¹ Doctora en Ciencia Política por el Instituto de Ciencias de París.

Segundo, cuestionar la relevancia del espacio para contestar en el mundo virtual permite reflexionar sobre la idea del Internet como espacio sin frontera o espacio libre, en un contexto autoritario. Aunque Raúl Castro haya parcialmente liberalizado el acceso al uso de las nuevas tecnologías en el 2008, ofreciendo así brechas para romper el monopolio estatal sobre los medios de comunicación, lo que suele tener un impacto particularmente fuerte en tal contexto (Hoffmann, 2011), existen diferencias esenciales en el uso de esas nuevas herramientas: ¿en qué servidor ubicar el blog (blogs individuales o plataformas colectivas)? ¿dentro de qué espacio virtual interactuar (políticas de publicación *online*)? ¿con qué otras redes sociales relacionarse (a través de hiperlinks entre blogs y sitios, y de invitaciones cruzadas en facebook)? Las respuestas a esas preguntas demuestran las identidades contestatarias de los protagonistas. Constituyen una verdadera geografía virtual de la contestación *online*, donde las estrategias de ubicación espacial (en qué tipos de territorios virtuales se desarrolla la contestación) no son menos importantes que en los espacios físicos reales. Esa geografía nos informa además sobre la complejificación del espacio público cubano, a través de la creación de esferas públicas transnacionales de discusión y de debate, y al final sobre la emergencia de una comunidad política transnacional cubana.

La primera parte del texto analiza los modos de contestación visibles que constituyen la apropiación y ocupación inconforme de los espacios urbanos. La tesis de la segunda parte es que las nociones de espacio y territorio siguen siendo relevantes para analizar los usos contestatarios del ciberespacio.

CONTESTAR LA NORMALIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO

Primero es necesario distinguir entre “espacio” y “territorio”. Yo defino aquí con Henri Lefebvre el espacio de manera relacional. El espacio se constituye por los flujos e intercambios sociales, económicos y de información. El espacio se produce

por las prácticas sociales. El territorio se distingue del espacio en el sentido que el territorio es un espacio apropiado con la intención de controlar o influenciar las prácticas sociales en un espacio determinado (Sack, 1983). El territorio es, en el sentido político, el espacio controlado por una autoridad político-administrativa. Para resumir, según Claude Raffestin (1980: 45-46; 129-147), el espacio es lo que el poder intenta controlar, mientras que el territorio ya es un producto del poder. El territorio se encuentra delimitado por fronteras (esas fronteras pueden ser espacios-márgenes).

Esa distinción permite insistir sobre el hecho de que la ocupación del espacio siempre es conflictiva, entre el control por parte de autoridades, y dinámicas de apropiación por parte de los habitantes. Esa perspectiva constructivista sobre el espacio sostiene pues que las ideologías interactúan con los espacios físicos, y que es entonces necesario tomar en cuenta la dimensión espacial del poder para entender su reproducción, y al mismo tiempo la posibilidad de impugnar esa reproducción. Yo estudio aquí, a partir del ejemplo cubano, ciertos modos de réplica de la normalización espacial en un contexto autoritario.

UN ESPACIO NORMALIZADO

El paisaje urbano habanero es bastante peculiar por la falta de comercios durante el día, y la falta de luz durante la noche, comparativamente con otras capitales del mundo. Tampoco existen anuncios publicitarios en la calle o en las paredes. Los únicos signos gráficos visibles son consignas políticas. Existen distintos tipos de consignas.

— **afirmaciones** preformativas como “¡Vamos bien!” y definiciones normativas (“Revolución es: luchar por conquistar toda la justicia”).

— **modelos** didácticos como el Che Guevara o José Martí, cuyos imágenes o estatuas se encuentran en cada rincón de la ciudad.

— **normas** de acción (“El deber de un revolucionario es hacer la revolución!).

— **herramientas** de control con un objetivo preformativo (“Capital cuña de los CDR”, “La guardia en alto”).

Existen también consignas “espontáneamente” escritas en las paredes.

Para el filósofo Daniel Ortega (2006) estas consignas tienen dos funciones, “primero promover un relato de la comunidad que coloque el honor y la gloria encima de la clase y del privilegio como la forma más elevada de gobernar, y segundo funcionar como herramientas panópticas de promoción de una comunidad que se autovigila, lo que genera un paisaje cultural cubano normalizado”. Esos signos constituyen entonces vectores de la diseminación de un “conjunto de valores culturales”, y marcadores ideológicos. Ellos recuerdan los valores y combates fundadores de la Revolución, y al mismo tiempo imponen las normas del “deber ser” revolucionario. Estas consignas distinguen los individuos conformes y los inconformes. Distinguen entre “nosotros” y “ellos”. Al final, según Ortega, estos signos construyen la identidad de una comunidad cubana a partir de la promoción de un relato mitificado de la historia y del control de todos sobre todos.

Esa interpretación foucaultiana de la diseminación semiótica-espacial del poder es muy convincente, pero la noción de autovigilancia parece menos relevante que otras nociones como “sujeción” (Foucault, 1975) o “apropiación” (Alf Lüdtke, 2000). Hay que tomar en cuenta que los sujetos se vuelven “portadores” de la “situación de poder”, según el efecto **panóptico** con una dimensión relacional: “Hacer que la vigilancia sea permanente en tanto a sus efectos, incluso cuando es discontinua en efecto; que la perfección del poder tienda a que la realidad de su ejercicio no importe tanto; que ese aparato arquitectural sea una máquina de crear y sustentar una relación de poder que sea independiente de la persona que

lo ejerza...”. Lo que Foucault aquí describe es una técnica de poder más que la incorporación impuesta de la norma. Lo esencial no es tanto que exista la vigilancia, sino que todos crean en su eficacia. La noción de “sujeción” parece entonces más relevante porque nos permite entender cómo el poder se vuelve mecanismo. Las consignas diseminadas en el espacio urbano transforman los individuos en objetos y en sujetos de ese dispositivo de poder. Es esa doble lógica que permite que la sujeción sea también una “subjetivación” y que la normalización de los comportamientos no sea total.

A pesar de que la mayoría de la población tenga actitudes de conformidad discursiva en los espacios públicos (Bloch, 2006), esa conformidad pública no nos informa sobre otros tipos de comportamiento en otros ámbitos sociales. No nos informa tampoco sobre las formas de negociación de las normas practicadas por los individuos. Y por fin, no nos dice cómo cierta conformidad discursiva puede funcionar como un discurso de legitimación de actividades no conformes, también practicadas en el espacio público. Veremos eso en la segunda mitad de esta primera parte.

RESTRINGIR LOS ESPACIOS DE LA CRÍTICA

Más allá de la normalización de los espacios, existen también normas implícitas para la formulación de críticas sociales. El artículo 53 de la constitución “otorga a los ciudadanos la libertad de expresión y de prensa, conforme a los fines de la sociedad socialista”, gracias a la “propiedad estatal o social” de los medios de comunicación de masa. Ese artículo dice garantizar “su uso al servicio exclusivo del pueblo trabajador y del interés de la sociedad”. El artículo 54 estipula que los ciudadanos disponen del derecho a asociarse, manifestar y reunirse “dentro del marco de las organizaciones de masa”.² Esos dos

² Artículos de la Constitución de 1992.

artículos entonces otorgan tanto como limitan los derechos de los ciudadanos. Todo tipo de acción autónoma, fuera del marco establecido, puede ser reprimido. Al mismo tiempo, la interpretación de esos artículos es esencial. ¿Quién decide de los “fines de la sociedad socialista?” ¿Quién controla la “propiedad estatal o social?” ¿Cual es el “interés de la sociedad?”

Las normas de conducta son entonces generalmente implícitas. El dicho más famoso en torno a eso es el siguiente: “bajo techo todo, en la calle nada”. Bert Hoffmann explica que las críticas se pueden parcialmente aceptar cuando tienen lugar dentro de territorios institucionales (reuniones de los comités de defensa de la revolución, charla con el sindicato, etc.), sin publicidad alguna, y cuando las soluciones a los problemas se negocian directamente con las autoridades. Por lo contrario, el hecho de dar publicidad a un problema es percibido (y denunciado) por las autoridades como un atentado al Estado. Ellas llaman a eso “darle leña al enemigo”, es decir dar argumentos a los “enemigos de la Revolución” para criticar el gobierno cubano y deslegitimarlo en las arenas públicas internacionales. Estas limitaciones impuestas a la acción colectiva y pública explican que sea relevante observar no tanto, o no sólo, las actividades de crítica discursiva de grupos organizados como los disidentes, sino también las actividades de ocupación inconforme de los espacios públicos, sin que necesariamente exista un discurso inconforme sobre esas prácticas.

DINÁMICAS DE APROPIACIÓN DE ESPACIOS

Existen hoy más estudios sobre los *graffiti* en los espacios urbanos, porque se entienden como formas de informarnos sobre “actitudes locales” y procesos que se desarrollan en los territorios en los cuales aparecen (Ley y Cybriwsky, 1974). El estudio de estos signos es aún más relevante en contextos autoritarios como el cubano, en los cuales las críticas discursivas son severamente reprimidas. Es de hecho interesante constatar la

importancia tomada por esa expresión gráfica en las paredes de la capital habanera, especialmente en espacios urbanos populares y socialmente (y también físicamente) marginados. Esos *graffiti* se pueden analizar como signos de apropiación y de autonomía, para usar dos conceptos del historiador Alf Lüdtké (2000), como formas de escapar de la disciplina, sin sobre interpretar su alcance político.

Existen cinco grandes categorías de *graffiti* en La Habana: *tags* o firmas gráficas (a menudo hechos por raperos y aficionados de rap), *graffiti* que convocan imaginarios a partir de iconografías específicas (vinculadas a las sub-culturas del hip hop, del rock, de la ecología urbana, etc.), pinturas expresivas, la reinterpretación lúdica de signos oficiales, y graffiti-consignas. Cada categoría señala un modo específico de apropiación del espacio urbano. Como los famosos primeros *tags*, hechos por artistas callejeros neoyorkinos, los *tags* habaneros señalan la presencia de los grafiteros en tal o cual lugar. Los *graffiti* figurativos (puños levantados, rastas, imágenes de sound systems, etc.) se pueden entender como una extensión de los *tags*: ellos señalan la presencia de contraculturas urbanas en ciertos espacios urbanos. A través de esas inscripciones, los grafiteros afirman su existencia y su identidad individual de sujetos autónomos. En ese sentido, esos signos divergen mucho de la “masa” o del “pueblo cubano”, colectivo indivisible, permanentemente evocado en los discursos y consignas oficiales.

Las otras categorías de *graffiti* constituyen actos de lenguaje, en el sentido de Austin (1970). Ellos expresan un malestar a través de pedidos o cuestiones como “quiero decir” o “háblenme por favor”. Ellos también reinterpretan consignas oficiales, a través de *collages* entre un término oficial y otro más heterodoxo, como “Revolución del ser”, demasiado existencialista para ser conforme, o “democracia socialista”, aunque el término de “democracia” esté muy mal connotado en Cuba, porque está asociado con el sistema electoral corrupto de la Cuba prerrevolucionaria. Se puede también notar recortes de textos oficiales,

cuya descontextualización crea sentidos heterodoxos. Es el caso del graffiti “artículo 53, libertad de expresión”. Como hemos visto, el artículo 53 es el artículo de la constitución cubana que garantiza la libertad de expresión bajo ciertos límites. Aquí, la descontextualización (los límites están omitidos) y la recontextualización (la inscripción de las palabras como consignas en una pared) crean un sentido heterodoxo, hasta reivindicativo. Los grafiteros se apropian aquí el lenguaje oficial para desviarlo y reinterpretarlo.

También se tiene que mencionar el tipo de grafía utilizada para pintar los *graffiti*. Mientras la estética oficial está todavía inspirada en el realismo socialista y cierta estética austera, las imágenes y letras pintadas por los grafiteros difieren radicalmente de ello. Están inspirados por el expresionismo, el neo figurativo o la caligrafía explosiva de los artistas neo-yorkinos. Contrastan de hecho fuertemente con las inscripciones autorizadas.

Pensar en términos de apropiación espacial permite ver que existen formas de afirmación de identidades individuales o colectivas (Perry, 2004, Baker, 2006), “marcadores de territorios”, maneras de rechazar el control político-administrativo del espacio a través de normas implícitas o explícitas, sin de inmediato sobre interpretar el alcance político de esas prácticas inconformes del espacio urbano. Pensar en términos de usos autónomos del espacio y de apropiación de las consignas revolucionarias permite de hecho reflexionar sobre la heterodoxia de ciertos actores sociales frente al discurso revolucionario oficial y a las normas correspondientes, sin suponer de antemano que esas prácticas estén vinculadas con una oposición política construida.

TERRITORIOS EN JUEGO

Mas allá de los *graffiti*—que son muchas veces— individuales, existen grupos, como Omni Zona Franca (un colectivo de poetas, performers y artistas plásticos) que crean performances

callejeros insólitos. Ellos transgreden la norma social contenida en el dicho: bajo techo todo, en la calle nada, pues ocupan la calle para poner en escena, de manera intencional, conductas sociales colectivas no conformes. Crean pues territorios inconformes, aunque efímeros, en los cuales performan tipos de conductas sociales que no respetan las normas revolucionarias. Para referirnos a Judith Butler (2005: 256-258), podríamos decir que estas prácticas son contraperformáticas. Judith Butler habla de performatividad de las normas dominantes, porque son diariamente performadas. Es la repetición diaria de las normas que genera su poder performático. Cuando se repiten prácticas inconformes en el espacio público, esas prácticas se vuelven contra performáticas, porque desdibujan la performatividad de las normas dominantes.

Sin embargo, no es fácil interpretar esas transgresiones. Primero porque tienen lugar —la mayoría de las veces— en espacios urbanos marginados o periféricos, con una visibilidad limitada. Segundo, porque no son performances discursivos, como las marchas de los disidentes (gritando lemas políticos). ¿Cómo pues descifrar el performance de un hombre solo, vestido con un viejo abrigo de invierno en un clima tropical, y que se queda durante horas en un cruce urbano con un girasol en la mano? ¿Cómo entender la marcha de una treintena de artistas y amigos, hacia el Rincón de San Lázaro, un lugar de peregrinaje religioso popular, con una pancarta diciendo “por la salud de la poesía”? O ¿cómo comprender la puesta en escena de dos artistas, que fingen estar muertos, bajo un montón de desechos, y así pues crean un escándalo en el espacio público con rumores de asesinato o de provocación —ese último término es muy connotado en Cuba porque señala las actividades disidentes— y son al final llevados a la estación de policía, acusados de perturbar el orden público?

Yo, como observadora extranjera, a primera vista, había interpretado esas prácticas como prácticas colectivas de subversión del orden social y político revolucionario. Esos

artistas me parecían pues fuertemente contestatarios. Pero al mismo tiempo, ellos trabajaban en el taller de un centro cultural local, en un espacio institucional. Además, el discurso de la mayor parte de ellos sobre esas prácticas contradecían mis interpretaciones. Sus discursos eran bastante conformes a las normas revolucionarias discursivas. Así pues, los artistas se referían constantemente a su trabajo como un “arte revolucionario”. También utilizaban las categorías oficiales como “participación”, “vanguardia”, “comunidad” y enfatizaban la dimensión “local” de sus actividades en una coyuntura política que daba importancia al proceso de descentralización en marcha desde hace diez años. De su lado, las autoridades culturales locales insistían sobre el hecho de que negociaban – y controlaban, hasta cierto punto – todas las actividades de Omni Zona Franca. Al mismo tiempo, esas negociaciones eran fuertemente conflictivas, ya que los artistas habían sido amenazados varias veces ser expulsados de su taller de trabajo. Una entrevista, con un promotor cultural local, me permitió entender unas de las reglas implícitas del juego que los artistas jugaban con las autoridades:

Tenemos demandas. Negociamos todo con los artistas. Por ejemplo, la gente de Omni siempre dice que son alternativos, pero no es así. Ellos trabajan en la galería, que es una institución y nosotros apoyamos el festival Poesía sin Fin con nuestro presupuesto. Y lo negociamos todo. Quiénes invitan, cuáles películas proyectan. Queremos ver la calidad, etc. Lo que es importante para nosotros es una cultura de calidad para todos. No podemos permitir que haya pornografía o terrorismo (Manuel, promotor cultural en la dirección municipal de la cultura de Alamar, un barrio de La Habana).

El promotor insiste aquí sobre la norma profesional de “calidad” de la producción artística para justificar el apoyo de las autoridades culturales locales. Pero él omite mencionar cuáles son los criterios de la “calidad” artística en términos estéticos. Hablar de “pornografía” o “terrorismo” muestra claramente que esos criterios no son artísticos, pero sí morales

y políticos. También señala una amenaza implícita, pues la disidencia política siempre está descrita, por las autoridades, como “mercenaria” y “terrorista”, y a veces como “inmoral”. Aquí se entiende que los artistas también pudieran estar sometidos a ese tipo de acusación, en caso de que sus actividades sean de pronto interpretadas como demasiado críticas por parte de las autoridades, sin que haya nunca un límite claro que no debe traspasar.

Se entiende mejor entonces cómo se juega el juego. De un lado, los artistas usan, de manera aparentemente conforme, el léxico oficial, lo que permite una cierta aceptación de sus actividades tanto por parte de las autoridades como de públicos locales. Esos discursos conformes les permiten proteger sus prácticas inconformes y mantenerse dentro de un espacio intermedio, sin ser ni totalmente conformes ni totalmente inconformes. Crean, de esa manera, territorios inconformes de acción, a partir de la reconstrucción práctica de las normas oficiales de conducta. Del otro lado, las autoridades toleran esas actividades porque toman lugar, por lo general, en barrios marginales y periféricos, donde parece importar menos el respeto visible de las normas. De cierta manera además, los artistas contribuyen a animar un espacio local dentro de esos barrios, sin realmente deslegitimar el marco cognitivo oficial, ya que se refieren a menudo a ello. Ese juego crea, sin embargo, sus propios efectos, pues los artistas consiguen así *routinizar* o *banalizar* cierto orden de actividades (como performances en la calle o el uso de pancartas) y ampliar así los márgenes de acción colectiva en el espacio público en La Habana. Se superponen entonces dos territorios – que pueden coexistir e interactuar tanto como ignorarse u oponerse: el territorio administrativo-político del espacio controlado por las autoridades y el territorio artístico de la experimentación de normas de conductas alternativas, a través de la apropiación de micro arenas fragmentadas de actuación colectiva.

Reunir en un mismo artículo una reflexión sobre el espacio real y el espacio virtual pudiera parecer poco más que un artefacto, basado en el uso metafórico de la noción de “espacio” en el mundo virtual (el *ciberespacio*). ¿Qué tiene pues en común el estudio de la apropiación de espacios urbanos por jóvenes *performers* y el uso, por parte de blogueros, de lo que llamamos *espacios* virtuales pero que ya no son “espacio” sino “código” (Chesher, 1997), para formular críticas sociales y políticas hacia un gobierno? ¿Qué tipo de comparación se puede hacer entre espacio real y espacio virtual en el cual según muchos académicos la distancia y la localización no importan más (Cairncross, 1997)? Investigadores del ciberespacio proponen de hecho pasar de un estudio de la localización y de las fronteras a un estudio de los flujos y de la conectividad, porque la cultura ya no tiene límites y no está circunscrita a un lugar específico (Hine, 2000: 63; 2005). ¿Qué relevancia tiene entonces estudiar la dimensión espacial de lo virtual? y aquí ¿la dimensión espacial de la protesta en lo virtual?

Definido como un código técnico que permite un flujo constante e ilimitado de información, el Internet es presentado en los trabajos académicos como un medio libre (o que es difícil controlar) (Rheingold, 1993, Browning, 1996), donde los *gatekeepers* de los medios tradicionales de comunicación han desaparecido (Cardon y Granjon, 2010), y donde el nuevo reto es conseguir tener visibilidad (a través de los rankings de páginas, como en el motor de búsqueda google). Pero otros académicos subrayan los entrelazamientos entre “espacio real” y “espacio virtual” (Cohen, 2007) y su impacto sobre la experiencia social. Pensar en esos términos en contextos autoritarios me parece especialmente relevante, ya que el Internet teóricamente sin fronteras está fuertemente controlado (tanto el acceso como el uso y los contenidos) gracias a un control localizado de la infraestructura de la comunicación. Existen además confrontaciones constantes entre autoridades y

contestatorios para construir o, al contrario, transgredir fronteras en ese medio virtual. Y como lo subraya Julie Cohen, apoyándose en Foucault y Lefebvre, en el espacio-red (*networked space*), “la producción del poder está vinculado a técnicas de visibilidad y de invisibilidad”, como en el espacio real (Cohen, 2007: 251-252). Después de una descripción del funcionamiento del Internet en Cuba, analizaremos qué tipo de espacio es el ciberespacio cubano y veremos cómo se puede entender en una perspectiva de geografía política.

EL INTERNET CUBANO: UN TERRITORIO LOCAL LIMITADO

Cuba es un caso muy peculiar, ya que estuvo aislada en términos de infraestructura de comunicación, hasta febrero del 2011, cuando se conectó a la red, gracias a un cable en fibra óptica, desplegado desde Venezuela. El embargo norteamericano había pues impedido la construcción de la infraestructura necesaria para vincular ambos lados del estrecho de la Florida, generando una ruptura física del flujo de comunicación entre Cuba y el resto del mundo. Hasta hace poco, Cuba sólo se podía conectar al Internet mundial a través de un satélite. Hoy la isla está vinculada a la red, pero el cable venezolano parece seguir sin funcionar, por problemas técnicos y de corrupción en la implementación de la obra en Cuba.³ Además, aunque el presidente Obama haya permitido la liberalización de las relaciones comerciales hacia la isla para las empresas de telecomunicación,⁴ algunos servicios y aplicaciones siguen bloqueados por las empresas americanas mismas.⁵

³ «Dos ministros de comunicación habrían sido destituidos por presunta corrupción, *Diario de Cuba*, 7 de agosto del 2011, leer el artículo *online*: <http://www.ddcuba.com/cuba/6272-dos-vice-ministros-de-comunicaciones-habrian-sido-destituidos-por-presunta-corrupcion>.

⁴ “Obama Cuba Policy Overhaul: Reaching Out To The Cuban People”, *Huffington Post* 14 de mayo del 2009. Leer el artículo *online*, URL: http://www.huffingtonpost.com/2009/04/13/obama-cuba-policy-reachin_n_186321.html

⁵ Entrevista con el bloguero Ernesto Hernández Busto el 17 de junio del 2011 (algunas empresas como google siguen sin proveer ciertos servicios en ciertos países como Cuba).

Por otra parte, el Internet cubano es uno de los más controlados en el mundo. Sólo los profesionales o los individuos vistos como políticamente confiables, tienen acceso a un correo electrónico desde su casa, y a un Intranet local. En centros de trabajo, más personas tienen acceso a ese tipo de correo (en .cu) y al Intranet. Según las cifras de la Unión Internacional de Telecomunicación,⁶ el 15.12 % de los cubanos tenían acceso al Internet en el 2010, pero esas cifras incluyen también a los cubanos que sólo acceden al Intranet local. Según reportajes de blogueros y mis propias observaciones en el terreno, son pocos los cubanos con acceso al Internet mundial (Aquiue, 2011). La intensidad de la conexión de los usuarios es además muy baja.

Tabla 1. Frecuencia de acceso a Internet (porcentajes).

Frecuencia	Total	Hombres	Mujeres
Al menos una vez al día	22.6	23.1	22.1
Al menos una vez por semana	35.6	34.9	36.3
Al menos una vez por mes	30.8	32.1	29.6
Menos de una vez por mes	11.0	9.9	12.0

Fuente: Larry Press 2011

Existen por cierto otras maneras de conectarse, a pesar de ser más precarias y escasas. Primero, existe un mercado negro de conexiones. Extranjeros residentes o cubanos con derecho a tener una conexión en casa revenden horas de conexión a otros cubanos. Segundo, las redes de amistad también funcionan y “pasar un correo” se ha vuelto un favor que unos hacen a los demás para ayudar en algún trámite o solicitud (Fernández, 2011). Finalmente, existen también conexiones en los hoteles (por un precio inalcanzable para la mayor parte de los cubanos: entre 5 y 10 dólares la hora) y en las embajadas (sólo los disidentes se atreven a eso, porque acudir a las

⁶ Haga clic en «Internet users» en la página <http://www.itu.int/ITU-D/ict/statistics/> para descargar el documento.

embajadas significa ser de inmediato caracterizado de ‘contra revolucionario’ y padecer las consecuencias).

Además de esas escasas formas de conectarse, la conexión es muy lenta (Press, 2011). En Cuba todavía se conectan los usuarios con un *dial-up modem*, es decir a través de una línea telefónica (pero sólo existen 10 teléfonos fijos por 100 habitantes en el 2010).⁷ Para darles un ejemplo, cuando en Egipto, se dijo que el acceso a la web se había cerrado, durante las protestas del inicio del 2011, sólo la conexión en wifi había sido cerrada; todavía se podían conectar los usuarios con *dial-up modem*. En Cuba, el wifi sólo existe en algunos hoteles de La Habana. Hay que añadir que las desigualdades en cuanto a las posibilidades de conectarse son altísimas entre La Habana y las zonas rurales o las zonas urbanas fuera de la capital (Press, 2011: 7, figura 2).

Existe, en fin, una censura tanto del tipo de aplicaciones que se pueden usar como de los contenidos accesibles en línea. Herramientas populares como los correos electrónicos en google (gmail) o yahoo, skype y otros (blogs, sitios de noticias) están generalmente bloqueados. Según una fuente anónima, citada por Larry Press (2011: 5, tabla 6), no existe ningún sitio donde se pueda acceder sin restricciones a las páginas web internacionales.

Se nota aquí que el caso de Cuba es muy peculiar, porque el mundo virtual no funciona ahí como ciberespacio, pero más bien como un *ciberterritorio*, pues las autoridades cubanas tratan de controlar sus fronteras, para reducir al mismo tiempo la densidad, la intensidad y el alcance de la conectividad de los cubanos de la isla. En vez de un acceso a un medio mundial, en Cuba las restricciones impuestas de acceso al Internet restringen el uso del Internet como flujo y lo convierte más bien en un territorio local monitoreado de intercambio entre las pocas personas autorizadas. El ciberespacio cubano es además un espacio dicotómico. Mientras los de afuera disfrutan un

⁷ Estadísticas de la Unión Internacional de Telecomunicaciones para el 2010. URL: <http://www.itu.int/ITU-D/ict/statistics/index.html>

ciberespacio transnacional, los de adentro están sometidos al control político de las arenas virtuales que crean o leen (el blog por ejemplo de Yoani Sánchez – Generación Y – estuvo por ejemplo censurado desde marzo del 2008 hasta febrero del 2011) lo que genera un espacio fragmentado. Por una parte, la visibilidad interna (dentro de la isla) de lo que ahí se publica en línea (y del resto de la web mundial) está muy reducida. Por otra parte, la visibilidad externa no tiene límite. Esa situación genera asimetrías entre los blogueros y lectores de dentro, que sólo pueden practicar un territorio virtual fuertemente limitado, y los de fuera, con acceso a un espacio transnacional mucho más amplio. Yoani Sánchez llama esa situación: “bloguear á ciegas.”⁸

LUCHAS DE APROPIACIÓN DEL ESPACIO VIRTUAL CUBANO

Me interesa aquí ir más allá de la idea de una cartografía de la blogosfera cubana, tal como lo propone Ted Henken en su interesante mapa del ciberespacio (2011), para pensar el ciberespacio cubano con una perspectiva de geografía social y política. Es decir, pensar el impacto del cambio producido por el Internet sobre la percepción del espacio/tiempo, la apropiación de territorios y el manejo de los flujos de comunicación fuera del ámbito nacional. Se trata pues de analizar al mismo tiempo el poder de un gobierno sobre un espacio y las formas en las cuales los usuarios negocian ese poder y construyen territorios propios.

El poder al cual me refiero está vinculado a la capacidad del gobierno de controlar las fronteras de ese espacio, así como dentro del mismo, con el objetivo de garantizar la estabilidad política (Gottman, 1984). Como hemos visto, el gobierno cubano ha conseguido controlar el ciberespacio limitando los

⁸ “Yoani Sánchez: soy una blogger ‘a ciegas’”, *Deutsche Welle* 27 de noviembre del 2008, URL: www.dw-world.de/dw/article/0,,3827316,00.html

flujos transnacionales y la capacidad de sus ciudadanos a emitir flujos, ya que el acceso al Internet es tan escaso, precario, lento y costoso. Se obstaculizan rutas, se prohíben caminos y se puede también vetar por completo el acceso a algún sitio. Además, los usuarios no siempre saben dónde y cómo los están vigilando en el ciberespacio, mientras que las prohibiciones son generalmente visibles en el espacio real (infraestructura: barreras, muros, o agentes del orden: policía, ejército, etc.) (Cohen, 2007: 254). Pero en el ciberespacio, esa capacidad de control está en parte subvertida por la posibilidad de deslocalizar la producción de arenas de expresión y debate, así como de crear flujos de comunicación transnacionales desde múltiples localidades.

Hay que recalcar que la mayor parte de los espacios virtuales contestatarios están ubicados en el extranjero. La bloguera cubana Yoani Sánchez cuenta en un artículo sobre el “making off”⁹ de su blog como ella y su marido compraron un dominio en Alemania, gracias a un amigo allá, para crear desdecuba.com. Incluso blogs menos directamente contestatarios, como los blogs de la plataforma colectiva *Havana Times* están ubicados fuera de la isla, en Nicaragua, porque es imposible llevar un proyecto virtual heterodoxo y obtener de manera oficial los medios tecnológicos para hacerlo. Los blogs cubanos son además proyectos colaborativos. Debido a la censura, es casi imposible publicar en línea sin el apoyo de amigos o contactos en el extranjero. Redes de traductores solidarios también surgieron de manera espontánea para ayudar a visibilizar esos blogs.¹⁰ La blogosfera crítica cubana nace pues ya transnacionalizada, aunque los flujos están reducidos por la censura interna a la isla. Esa transnacionalización es sin embargo ambivalente. Está vinculada con la dimensión desterritorializada

⁹ Yoani Sánchez, “El making Off”. URL: <http://www.penultimosdias.com/2010/01/19/generacion-y-el-making-of/>.

¹⁰ Leer la génesis del proyecto colectivo de traducción. Entrevista con María Jo Porter en el blog Pedazos de la isla. URL: <http://pedazosdelaisla.wordpress.com/2011/08/04/translating-cubas-dissident-voices/>

de ese espacio virtual, pero solo *contesta* la territorialización del ciberespacio cubano, sin poder totalmente subvertirla. En Cuba, la localidad tanto como la afirmación de una identidad territorializada sigue teniendo una importancia máxima, aun más que en cualquier otro contexto.¹¹

La isla es siempre representada en los discursos oficiales como una isla sitiada (por el embargo estadounidense) y todo tipo de discurso crítico emitido desde fuera es inmediatamente considerado como sospechoso. Cuando el primer debate cubano por correo electrónico tuvo lugar con artistas e intelectuales, entre enero y marzo del 2007, sobre la política cultural del Estado cubano, surgió el problema de la extensión de la participación. ¿Era legítima la participación de los que se habían ido de Cuba? El escritor Antonio Ponte (2010: 100-101), en su narrativa de lo acontecido, cita un mensaje mandado por una periodista alarmada de que el debate haya llegado “a la otra orilla”, refiriéndose a los Cubanos del exterior. Varios fueron los que preferían un debate “bajo techo”, es decir en carne y hueso, y dentro de instituciones oficiales, que una discusión en línea aparentemente incontrolable, debido al reenvío espontáneo de los correos de buzón en buzón. Es aquí importante subrayar el papel de los cubanos más privilegiados (en cuanto al acceso a la web) en el proceso de territorialización – es decir de creación de límites, fronteras y exclusiones – del ciberespacio cubano.

El ciberespacio está, para seguir con esa misma línea, dividido en dos bandos por las autoridades cubanas (ver los programas

¹¹ En algunos casos también importa mucho **también** en contextos democráticos. En el caso de los sitios en defensa de la baby-sitter inglesa Louise Woodward, acusada del asesinato del bebé de una pareja norteamericana en Boston en el 1997, Christine Hine (2000: 105-114) mostró por ejemplo que por un lado, algunos defensores no mencionaban desde dónde estaban escribiendo, porque temían que lo acusaran por ser tendencioso (nacionalistas). Por otro lado, algunos reivindicaban cierta autenticidad usando el argumento de su proximidad geográfica con Louise Woodward (sitios hechos en la región de donde ella proviene en Gran Británica).

de la televisión cubana (sobre el asunto <http://razonesdecuba.cubadebate.cu/>). Ellas vinculan la ubicación de los participantes (dónde viven y en cuáles medios escriben) con posicionamientos políticos. El argumento más usado por el gobierno para desacreditar a la famosa bloguera Yoani Sánchez es el hecho de que su blog esté ubicado en un servidor alemán y que extranjeros, asimilados a agentes de la CIA o de gobiernos extranjeros, la ayuden.¹² La propaganda vincula pues la ubicación del blog y sus relaciones en el exterior con sus críticas hacia el gobierno cubano y con su orientación política a favor de la democracia liberal. La ubicación del blog transforma la bloguera en “mercenaria”, es decir – según el léxico oficial cubano – en un agente de gobiernos extranjeros. Al contrario, las autoridades ponen énfasis en la dimensión local y la naturaleza auténtica de otros blogueros, tildados de “revolucionarios”, que apoyan el gobierno o son menos críticos, y cuyos blogs están ubicados en plataformas cubanas,¹³ es decir: que no contestan la dimensión territorializada del ciberespacio cubano.

Los blogueros atacados no dejan de luchar en contra de esa perspectiva del gobierno cubano, para establecer su legitimidad, a partir de la reivindicación de *su anclaje nacional*. Para sólo dar dos ejemplos: la plataforma creada por Yoani Sánchez y Reinaldo Escobar se llama “desdecuba.com”; la otra famosa plataforma colectiva, havanatimes.org, creada por el norteamericano Circles Robinson y ubicada en Nicaragua, tiene como lema “open minded writing from Cuba”. Y son muchos los blogs cuyos títulos hacen referencia a un sentido de espacio (la voz del morro – el morro es la fortaleza de la bahía de La Habana, [habanemia](http://habanemia.com),

¹² Ver los ataques: la entrada “Yoani Sánchez” en el sitio oficial Ecured, URL: http://www.ecured.cu/index.php/Yoani_Sánchez y la respuesta de Yoani Sánchez: “Generacion Y. El making off”, URL: <http://www.penultimosdias.com/2010/01/19/generacion-y-el-making-of/#more-27691>

¹³ Ver el sitio de la UPEC, la Unión de Periodistas de Cuba http://www.cubaperiodistas.cu/blogueros/directorio_blogs.html, última consulta 11 de septiembre del 2012.

una isla virtual, fotos desde Cuba, habaname, mi isla al medio día, etc.) Esos blogueros subrayan visiblemente su ubicación espacial en Cuba en su presentación pública y vinculan su identidad como bloguero con un espacio nacional, tanto para reivindicar una legitimidad local como para proyectarse en el espacio transnacional. Esa presentación de ellos mismos, basada en el anclaje de su experiencia cotidiana del contexto cubano, desvinculada de la ubicación (muchas veces en el extranjero), vista como técnica, de las plataformas en las cuales escriben puede funcionar tanto con públicos locales (con una legitimidad basada en un sentido de proximidad y de pertenencia a la misma comunidad) como con públicos internacionales (con una legitimidad basada en la autenticidad de un discurso proveniente del “interior” del contexto cubano: el *insider’s perspective*).

Mientras las autoridades intentan delimitar un ciberterritorio cubano legítimo (compuesto por periodistas oficiales y otros blogueros cuyas críticas sociales y políticas no son sistémicas) e intentan reducir el Internet mundial a un territorio local más homogéneo y manejable, otros blogueros no sólo se apropian el territorio virtual cubano así delimitado, sino también deslocalizan el espacio de su expresión en el exterior para burlar la censura y trascender los límites. En ese sentido, los blogueros contestatarios crean territorios virtuales transnacionales para poder al mismo tiempo insertarse en el ciberterritorio nacional y desterritorializar (transgredir las fronteras de) ese mundo virtual nacional.

Se notan aquí las dinámicas complejas de entrelazamiento entre espacio real y espacio virtual. Primero, los usuarios del espacio virtual se refieren constantemente al espacio real, sea para expresarse, describir su realidad o justificar de donde están hablando en el espacio virtual. Segundo, existe un juego donde participan actores múltiples en el espacio real de la infraestructura comunicacional para mantener o trascender los obstáculos de todo tipo construidos por las autoridades cubanas para li-

mitar los flujos de información e intercambio en el espacio virtual. Y en fin, las luchas de los ciberactivistas para legitimar su participación (expresarse, opinar, proponer ideas) en el debate entre cubanos sobre la situación política del país son significativas del uso de las nuevas tecnologías para construir nuevas comunidades políticas que trascienden las fronteras impuestas entre “revolucionarios” y “mercenarios” y entre cubanos de “dentro” y cubanos de “fuera”.

EL ESPACIO VIRTUAL COMO PRÁCTICA

Si retomamos el dicho cubano “bajo techo todo, en la calle nada”, según el cual la crítica tiene que ser formulada en espacios restringidos sin visibilidad pública, y dados los límites impuestos al acceso y al uso de ese nuevo medio, es el Internet un espacio ambiguo. El ciberterritorio cubano está al mismo tiempo muy visible desde el exterior de la isla, para los conectadísimos países europeos o estadounidense (los medios tradicionales de comunicación le han dado mucha visibilidad por la censura que padece), y muy poco visible dentro de Cuba, donde el acceso y el uso del Internet están fuertemente limitados. ¿Cuales son pues las dinámicas que conforman y definen el ciberespacio cubano?

Académicos han demostrado que, en el espacio virtual, en los contextos democráticos, hay que ser reconocido por los otros usuarios y más que todo enlazados por sitios o blogs con mayor visibilidad para ser visible. Es lo que Cardon y Granjon (2010) llaman la “guerra de visibilidad” en la web. Otros subrayan el papel de los medios de comunicación tradicionales para canalizar los públicos en la web (Hindman, 2009) y conseguir así impactar políticas de estado (Pfetsch y Adam, 2011). Pero, en el contexto autoritario cubano, la batalla por la visibilidad encuentra obstáculos y crea costos específicos, debido a la categorización, por el gobierno, de los blogueros en dos bandos: los mercenarios y los revolucionarios. Excepto para el

grupo de blogueros abiertamente críticos –los cuales mantienen redes abiertas: páginas públicas en el facebook, facilidades de contacto, multiplicación de las conexiones con actores sociales extranjeros y periodistas– las estrategias de ubicación espacial (en qué tipos de territorios virtuales se desarrolla la contestación) no son menos importantes que en los espacios reales.

Muchos ciberactores intentan invisibilizarse en la red. Se utiliza a menudo unos “proxys” anónimos para poder acceder a ciertos sitios, incluso a su propio blog (cuando está bloqueado). El usuario tiene que conectarse primero a una página web, y después a través de esa página, a los sitios deseados. Ese modo de conexión burla la censura porque invisibiliza la localidad desde la cual el usuario se está conectando. El uso de esa herramienta no es específico en el contexto autoritario, ya que en contextos democráticos usuarios también usan esa herramienta para acceder a sitios inaccesibles en su país como música en *streaming*, pero la carga política es mucho mayor en Cuba, debido a las restricciones impuestas de acceso al Internet y a las posibles sanciones (estigmatización social, violencia verbal y física, juicios etc.). Además, la estrategia de invisibilización dentro de Cuba tiene como intención adquirir visibilidad fuera de la isla. Visibilidad e invisibilidad están aquí conectadas.

Otra estrategia está vinculada al problema de la reproducción espontánea de los contenidos en línea o recibidos por email. Miembros de un colectivo de izquierda marxista heterodoxa (Observatorio Crítico) se alarman, por ejemplo, al ver sus artículos publicados en la plataforma havanatimes.org o en su blog observatoriocriticoblogspot.com reproducidos en espacios virtuales marcados como “liberales” o “de derecha”, además de ser atacados por publicar en una plataforma ubicada fuera de la isla. Desarrollan para compensar estrategias de enlazamiento en espacios marcados como “de izquierda”, como los sitios *Rebelión o Kaos en la Red*. Se trata de una estrategia activa que pide la solidaridad de compañeros activistas fuera de Cuba para reproducir o citar sus artículos en espacios “seguros”.

También intentan distanciarse de los espacios virtuales estigmatizados como Generación Y, y los otros blogs vinculados a ello, en los cuales no participan y tampoco enlazan en sus blogs o sus páginas en el facebook. Y por fin, mantienen una relación ambivalente con medios tradicionales de comunicación, como lo atestigua la respuesta del colectivo a un artículo del periódico *Le Monde* sobre las actividades del grupo. La respuesta concluye con estas frases: “Reconocemos el derecho a las escrituras y lecturas diversas. Agradeceremos siempre la solidaridad, el apoyo y la divulgación de nuestros esfuerzos. Rechazaremos cualquier manipulación de nuestras acciones, ideas o propósitos a partir de interpretaciones unilaterales”.¹⁴ El colectivo deja claro que donde alcanzan su visibilidad es tan (o incluso más) importante como la visibilidad *per se*. Contribuye pues a la desterritorialización del ciberespacio cubano, ya que transgrede los límites nacionales impuestos por las autoridades. Pero al mismo tiempo, intentan controlar ese proceso de desterritorialización al intentar construir territorios transnacionales seguros, para usar la noción de “safe space” de Gamson (1996), en el sentido de que no están asociados con territorios políticos ‘enemigos’.

El ciberespacio cubano es un espacio híbrido. Las estrategias de localización, y también de interconexión o de diferenciación en el ciberespacio cubano demuestran que las estrategias de territorialización no importan menos en el mundo virtual que en el mundo real. Desde donde uno habla y con quién está conectado pueden importar más que el contenido propuesto. Las diferencias entre blogueros no están sólo vinculadas al tipo de acceso al Internet (“quién te puede quitar el acceso”, la pre-

¹⁴ El artículo de Paulo Paranagua ya no es accesible en el sitio web del periódico *Le Monde*, pero se puede leer en ese sitio web : <http://www.rojoynegro.info/sites/default/files/Le%20Monde%2020110414%20Libertaires%20cubain.pdf>, y la respuesta del colectivo se encuentra en su blog: <http://observatoriocriticodesdecuba.wordpress.com/2011/04/22/revolucionar-la-revolucion-algunas-aclaraciones/>

gunta clave según la cual Ted Henken (2011) dividió el ciberespacio cubano), pero también desde dónde y con quién tú hablas, con quién se crean alianzas visibles y cuál es tu grado de contestación de la territorialización del ciberespacio cubano.

Se pueden aquí definir tres tipos de ciberactores: los que buscan mantener las fronteras del ciberespacio (los blogueros oficiales que trabajan para el gobierno); los que intentan subvertir por completo las fronteras impuestas a ese espacio virtual (los blogueros más críticos), y los que transgreden las fronteras sin querer subvertirlas totalmente. Esos últimos blogueros buscan delimitar territorios “seguros” dentro de los cuales interactuar con otros ciberactores que compartan sus ideas, posicionamientos y estrategias. Buscan así crear comunidades virtuales diferenciadas de las demás. Pero al mismo tiempo el ciberespacio permite también conectar gente que pertenecen a distintos tipos de ciberactores, porque se encuentran a menudo en los mismos espacios virtuales, aunque no siempre quisieran intercambiar en un mismo espacio real.

CONCLUSIÓN

Este texto constituye una reflexión preliminar sobre la importancia del espacio en el análisis de la protesta en el contexto autoritario cubano. La primera parte demostró en qué medida un análisis de la apropiación de espacios nos informaba sobre ciertos modos de contestación de un poder cuyo anclaje es también espacial. Esas prácticas permiten la creación de territorios que funcionan como micro arenas fragmentadas de actuación colectiva y alternativa a las normas oficiales vigentes. Estas formas de contestación son a menudo censuradas o reprimidas en barrios más céntricos o simbólicos para el poder (con instituciones políticas por ejemplo). Al revés son a menudo toleradas cuando ocurren en barrios periféricos o marginales. Ahí los colectivos contestatarios pueden negociar directamente con los responsables del departamento local de cultura. Esa

capacidad de negociación con élites locales permite que los colectivos logren crear públicos locales, conseguir cierto apoyo y luego obtener una visibilidad mas allá de su espacio local de actuación. Esa visibilidad constituye un recurso fundamental para la continuidad de la acción contestataria porque, de cierto modo, protege los actores de la represión.

La segunda parte del texto muestra que la cuestión espacial también importa en el mundo virtual, aunque en otros términos. Mientras las autoridades cubanas buscan mantener las dicotomías en las cuales su poder está rebasado, y aquí se trata especialmente de la territorialización del ciberespacio cubano, la dimensión colaborativa y transnacional del mundo virtual socava las divisiones entre dentro y fuera, mercenarios y revolucionarios, cubanos y extranjeros, local y transnacional, gracias a las muchas rutas cibernéticas posibles entre arenas virtuales a través de lecturas clandestinas, hiperlinks, copias espontáneas de contenido, etcétera.

Lo que queda ahora por analizar es cómo el uso de las nuevas tecnologías también ha producido cambios en el manejo de la protesta en espacios reales, en el contexto cubano.



Bibliografía

- Austin, John. *Quand dire, c'est faire*. París, Seuil, 1970 [1962].
- Aquique Dariela. “Los cubanos y el blog?”. 06 de octubre, 2011, Havana Times, texto completo, URL: <http://www.havanatimes.org/sp/?p=50648>, última consulta 11 de septiembre de 2012.
- Baker, Geoff. “‘La Habana que no conoces’. Cuban rap and the social construction of urban space”. *Ethnomusicology Forum*. 2006, vol. 15, núm 2, pp. 215-246.
- Bloch, Vincent. “Le sens de la lutte”. *Communisme*. 2006, núm. 85/86, pp. 125-147.
- Browning, Graeme. *Electronic Democracy: Using the Internet to Influence American Politics*. Wilton CT, Permberton Press, 1996.
- Butler, Judith. *Trouble dans le genre*. París, La Découverte, 2005.
- Cairncross, Francis. *The death of distance. How the Communications Revolution Will Change Our Lives*. London, Orion, 1997.
- Cardon, Dominique y Fabien Granjon. *Médiactivistes*. París, Presses de Sciences Po, 2010.
- Chesher, Chris. “The Ontology fo Digital Domains”. En David Colmes (comp.). *Virtual politics. Identity and Community in Cyberspace*. London, Sage, 1997, pp. 79-92.

- Cohen, Julie E. "Cyberspace as/and Space". *Columbia Law Review*. 2007, núm 107, pp. 210-256.
- Diario de Cuba. "Dos ministros de comunicación habrían sido destituidos por presunta corrupción". *Diario de Cuba*. 7 de agosto, 2011, texto completo, URL <http://www.ddcuba.com/cuba/6272-dos-vice-ministros-de-comunicaciones-habrian-sido-destituidos-por-presunta-corrupcion>, última consulta 11 de septiembre de 2012.
- Ecured. "Entrada Yoani Sánchez", 2011, texto completo, URL: http://www.ecured.cu/index.php/Yoani_Sánchez y la respuesta de Yoani Sánchez, última consulta 11 de septiembre de 2012.
- Fernández Alfredo. "Usuarios indirectos en Cuba". 5 de octubre, 2011. *Havana Times*. texto completo, URL: <http://www.havanatimes.org/sp/?p=50599>, última consulta 12 de septiembre de 2012.
- Foucault, Michel. *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Paris, Gallimard, 1975, pp. 197-229.
- Gamson, William. "Safe places and social movement". *Perspectives on Social Problems*. 1996, núm 8, pp. 27- 38.
- Gottman, Jean. "Space, freedom and stability". *International Political Science Review*. 1984, vol. 5, núm 2, pp. 117-124.
- Henken, Ted. "Una cartografía de la blogosfera cubana". Entre "mercenarios" y "oficialistas". *Nueva Sociedad*. 2011, núm 235 (texto completo, URL http://www.nuso.org/upload/articulos/3799_1.pdf, última consulta 11 de septiembre de 2012).
- Hindman, Matthew. *The myth of digital democracy*. Princeton, N.J., Princeton University Press, 2009.
- Hine, Christine. *Virtual ethnography*. London, Sage, 2000.
- (comp.). *Virtual methods*. Oxford, Berg, 2006 [2005].

- Hoffmann, Bert. "Civil society 2.0. How the Internet changes State-Society Relations in Authoritarian Regimes. The case of Cuba". *GIGA working papers*. 2011, núm 156.
- Huffington Post. "Obama Cuba Policy Overhaul: Reaching Out To The Cuban People". *Huffington Post*. 14 de mayo, 2009. Texto completo, URL: http://www.huffingtonpost.com/2009/04/13/obama-cuba-policy-reachin_n_186321.html, última consulta 11 de septiembre de 2012.
- Ley, David y Roman Cybriwsky. "Urban Graffiti as Territorial Markers". *Annals of the Association of American Geographers*. 1974, vol. 64, núm 4, p. 491.
- Ortega, Daniel. "En cada barrio: timocracy, panopticism and the landscape of a normalized community". *Culture Machine*. 2006, vol. 8.
- Lüdtke, Alf. *Des ouvriers dans l'Allemagne du XXe siècle, le quotidien des dictatures*. París, l'Harmattan, 2000.
- Paranagua, Paulo. "A Cuba, de jeunes activistes prônent une alternative au socialisme d'Etat". *Le Monde*. 2011, 14 de abril.
- Perry, Marc. *Rap, Race and Social Transformation in Contemporary Cuba*. Austin, Universidad de Texas, tesis de doctorado, 2004.
- Pfetsch, Barbara y Silke Adam. "Media Agenda Building in Online and Offline Media – Comparing Issues and Countries, International Congress of the European Consortium for Political Research, Reykjavik, Iceland, 2011.
- Ponte, Antonio José. *Villa Marista en plata. Arte, política, nuevas tecnologías*. Madrid, Colibrí, 2010.
- Porter, Marie Jo. "Translating Cuba's dissident voices", 2011, entrevista con Marie Jo Porter, texto completo, URL: <http://pedazosdelaislaen.wordpress.com/2011/08/04/translating-cubas-dissident-voices/>, última consulta 11 de septiembre de 2012.

- Press, Larry. "The state of the Internet in Cuba", 2011, texto completo, URL: som.csudh.edu/fac/lpress/cuba/chapters/lp-draft2.doc, última consulta 11 de septiembre de 2012.
- Prieto Dimitri y Isbel Díaz, Mario Santana, Tato Quiñones. "Revolucionar la revolución. Algunas aclaraciones", 2011, texto completo, URL <http://observatoriocritico-desdecuba.wordpress.com/2011/04/22/revolucionar-la-revolucion-algunas-aclaraciones/>, blog del Observatorio Critico, última consulta 11 de septiembre de 2012.
- Raffestin, Claude. *Pour une géographie du pouvoir*. París, Litec, 1980.
- Rheingold, Howard. *The virtual community. Homesteading on the electronic frontier*. Reading, Mass, Addison-Wesley, 1993.
- Sack, Robert David. "Human territoriality. A theory". *Annals of the Association of American Geographers*. 1983, vol. 73, núm 1, p. 55.
- Sánchez, Yoani. Yoani Sanchez: 2010, "Generacion Y. El making off", texto completo, URL: <http://www.penultimos-dias.com/2010/01/19/generacion-y-el-making-of/#more-27691>, última consulta 11 de septiembre de 2012.
- . Entrevista con Yoani Sanchez. "Yoani Sanchez: soy una blogger 'a ciegas'", *Deutsche Welle* 27 de noviembre del 2008, texto completo, URL: www.dw-world.de/dw/article/0,,3827316,00.html, última consulta 12 de septiembre de 2012.
- Siméant, Johanna. *La cause des sans-papiers*. Presses de Sciences Po, 1998.
- Unión Internacional de Telecomunicaciones. Estadísticas para consultar online, 2010, URL, <http://www.itu.int/ITU-D/ict/statistics/index.html>, última consulta 12 de septiembre de 2012.

Sociología del recurso a las bases de datos policíacos. ¿Qué podemos hacer con ellos?

Por Ayşen Uysal¹

En ciertos países, realizar una investigación sobre la policía y las manifestaciones tiene un costo importante. Estudiar las marchas a partir de las fuentes policíacas es todavía más costoso y esto, entre otros países, es el caso en Turquía. En 2001, por primera vez en este país, los archivos policíacos de los eventos sociales fueron abiertos a los investigadores gracias a los trámites que realicé con la Dirección General de la Policía de Ankara. Esta situación permite interrogarnos sobre las condiciones del proceso de captura de las fuentes policíacas, su naturaleza, su contribución en el análisis de la acción colectiva, etcétera.

¿Cómo podemos explicar la ausencia del recurso a los archivos policíacos, así como la escasez de los trabajos enfocados en las movilizaciones y la inexistencia de investigaciones sobre la “política de la calle”? Las razones de esta escasez, inherentes a las condiciones de funcionamiento de la investigación científica en Turquía, son de dos órdenes: (1) las dificultades para hacer entrevistas, observaciones y realizar encuestas durante las manifestaciones, dada la naturaleza del tema y (2) los obstáculos vinculados con las posibilidades de procesar los datos. Son los límites principales de este tipo de investigación sociológica. En primer lugar, la realización de entrevistas, de observaciones y de encuestas se enfrenta con una dificultad

¹ Doctora por la Universidad de París 1-Pantheón Sorbone. Profesora de la Universidad de Izmir.

importante: el posicionamiento problemático del investigador. Mi experiencia en el terreno dio a conocer por lo menos tres categorías de obstáculos:

1. *Riesgos de intervención policíaca durante las manifestaciones*: la observación y las entrevistas se vuelven costosas para el investigador dado el temor de una intervención policíaca durante ciertas marchas. Este temor obliga al investigador a adoptar una estrategia de observaciones y de investigaciones que sea adaptada en consecuencia. Necesita, entre otras cosas, operar una selección entre las protestas en la calle que se pueden observar. Durante mi trabajo de campo, en algunas marchas la policía incluso impidió la agrupación mediante la detención de manifestantes. En estas circunstancias, el investigador tiene que tomar una decisión: asumir el riesgo y continuar observando durante la detención preventiva o retirarse. A veces, la policía cambia de estrategia durante la marcha y su intervención se hace muy probable. Así, la política aleatoria² de mantenimiento del orden de la policía vuelve igualmente inseguro el posicionamiento del investigador en el terreno. Durante la acción de protesta organizada en Ankara contra el gobierno turco y la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Qatar, el 9 de noviembre de 2001, tuve que despedir a los estudiantes encargados de la distribución del cuestionario al final de la marcha. Esto dio lugar en el plantón del jardín de Abdî Ipekçi, cuando la intervención policíaca se hizo muy probable después del asedio de la multitud por parte de las fuerzas del orden. Es complicado además solicitar una entrevista a los manifestantes que pueden ser víctimas de una violencia policíaca. La intervención policíaca puede tomar a veces formas más discretas, principalmente cuando algunos agentes se incorporan en la multitud que se manifiesta. Así, los estudiantes encargados de realizar las encuestas fueron sometidos a interrogatorios por parte de los policías y tuvieron

² Véase (Uysal, 2006).

que dejarles un ejemplar del cuestionario. Uno de los encuestadores tuvo que sufrir un trato más violento por parte de un policía de civil por vestir una chamarra que evocaba las que vestían los militantes revolucionarios de los años 1970.³

2. *Entrevistarse con los militantes*: la negación de los militantes a contestar las preguntas del sociólogo se explica entre otros por miedo de que se trate de un agente secreto, un confidente, incluso un espía y no un investigador verdadero. Esta desconfianza por parte de los militantes no es infundada, y con el riesgo que aumente la infiltración policíaca en la multitud incrementa también la desconfianza. Se vuelve más visible en el caso de los jóvenes militantes clandestinos. Solamente las “referencias confidenciales” proporcionadas por conocidos: me permitieron levantar este obstáculo. De la misma manera, cuando algunos de ellos aceptaron una entrevista, se mostraron muy desconfiados. Consideraron en particular que mis preguntas eran “íntimas” cuando quise comprender su perfil social: *Hace preguntas tan íntimas... ¡Incluso mis camaradas no conocen las respuestas a este tipo de preguntas a pesar de que estamos militando juntos desde hace años!*⁴ Este tipo de reticencia es incluso compartida por varios investigadores. Yo misma, que no provengo de una carrera sociológica, he tenido dificultades durante una investigación anterior para convencerme de la pertinencia de este tipo de cuestionamiento: *no soy ni periodista ni policía, ¿por qué hago todas estas preguntas?*. Por múltiples razones, en los estudios dedicados al militantismo y a las movilizaciones, el trabajo del investigador se asemeja a los oficios del policía y del periodista, sobre todo en los países donde los

³ Vestir una chamarra tipo “parka” se ha vuelto simbólico en los ámbitos de la izquierda, en particular después del ahorcamiento de Deniz Gezmi-, líder emblemático del ТНКО (Ejército de liberación del pueblo de Turquía), muy a menudo representado con una foto del día que llevaba puesta una chamarra militar verde.

⁴ Entrevista, militante del ТКР (Partido comunista de Turquía, marxista-leninista), 28 años, exiliado político, París, 3 de julio de 2003.

riesgos de movilización permanecen elevados. A pesar de que los periodistas tengan una legitimidad para hacer preguntas, esto no es totalmente el caso de los sociólogos, por lo menos en Turquía.

3. *Riesgos tomados por el investigador en función de la naturaleza del trabajo que ejerce*: ser acosado por la policía, forzado a espiar, identificado en los registros policíacos, etc. forma parte de las condiciones de un trabajo sociológico. El recurso a los archivos policíacos implica como aceptación previa registrarse con la policía. Durante mi investigación, me dí cuenta que incluso policías que nunca había visto me conocían, gracias al expediente que sus colegas habían elaborado sobre mí. Cuando pasé la última vez a la Dirección general de la policía, un policía me dijo: *Su expediente sigue aquí, ¡lo conservamos!*

Finalmente, el acceso difícil a los archivos policíacos hace de ellos “fuentes escasas”, y es por eso que las investigaciones basadas en las fuentes policíacas están muy poco desarrolladas. En algunos casos, el investigador renuncia, después de un cálculo costo/beneficio que hace con respecto a la posibilidad de acceder a estas fuentes.⁵ Este estatuto de los archivos me lleva hacia una discusión sobre lo que está en juego y las dificultades de acceder a los datos policíacos.

“FUENTES ESCASAS”: ARCHIVOS POLICÍACOS

Las fuentes establecidas por los servicios de policía permanecen inexploradas. En la mayoría de los casos, el investigador no puede acceder a ellas o no existen en una forma confiable. Sin embargo, una vez abiertas a los investigadores, constituyen datos precisos, detallados y estandarizados, y caudalosas fuentes de información. Dado su difícil acceso, constituyen fuentes escasas. Así, las investigaciones que se respaldan en

⁵ Un investigador solicitó a la policía acceder a los archivos. No obstante, cuando se dio cuenta de los riesgos importantes que representaba esta autorización, retiró su solicitud después de poco tiempo.

archivos policíacos son escasas; las investigaciones actuales sobre movilizaciones usan en su mayoría más fuentes periodísticas que policíacas (Fillieule, 1997).

¿Cómo podemos definir los datos recolectados con la policía? Cuáles son las modalidades para archivarlos y conservarlos? Siguiendo a Olivier Fillieule (1997), llamaré estas fuentes “**pasamano**s registros de la Dirección general de la policía”. Están compuestas por los faxes mandados a la Dirección general, en un formato preciso, en tiempo real o inmediatamente después del evento. Estas informaciones están transferidas a la Dirección general de la policía en directo desde todos los lugares de Turquía, y archivadas en un software en formato Access. En la Dirección general, los policías encargados codifican y tratan estos datos para su uso tanto en los boletines internos como durante las conferencias de prensa semanales del subdirector de la policía. Este tipo de procedimiento existe desde 1994.

Las fuentes policíacas comportan ventajas e inconvenientes. Cuatro beneficios y tres desventajas pueden enunciarse en particular con respecto a los datos que presento. Primero, los datos policíacos identifican los eventos de manera más sistemática y completa que la prensa. Segundo, hace posible el análisis de la percepción de las manifestaciones por parte de la policía. ¿Cómo definen los policías las organizaciones que participan y el objeto de la manifestación? ¿Hasta dónde podemos entender el efecto de su percepción política particular con el análisis de estas definiciones? Tercero, estas fuentes brindan la oportunidad de ubicar ciclos y episodios de manifestaciones independientemente de la atención mediática. En la medida en que se trata de un trabajo de inteligencia, la recopilación de datos por parte de los policías no es ni voluntaria ni arbitraria: lo recopilan todo. Finalmente, el análisis de la variable “**manifestación con incidente**” proporciona fácilmente las organizaciones y grupos que más padecen de la violencia policíaca y los periodos donde el uso de la violencia se vuelve estratégico y

frecuente. Se facilita de este modo el análisis de la violencia en las acciones de protesta, como ya lo recalca Olivier Fillieule (1997) en sus trabajos.

Los “pasamanos” o pasamanos de la policía tienen también sus desventajas. En primer lugar, no obstante la presencia de un breve relato del evento, me parece difícil hacer una historia social de las manifestaciones callejeras de los periodos más recientes si se omite tomar en cuenta que estos textos están elaborados por policías. Estos límites se explican por dos razones: por un lado, la elaboración de este tipo de documentos de la policía turca empieza solamente a partir de 1994. Hasta esa fecha, las bases de datos no solamente habían recopilado los eventos que habían sucedido, sino también informaciones secretas (*istihbarat*). Esclarecen por lo tanto un periodo contemporáneo de unos diez años. Por otro lado, a pesar de la riqueza de las categorías cuantitativas, las fuentes incluyen textos breves que impiden reconstituir en detalle el transcurso de los eventos. Estos datos permiten establecer el censo cronológico completo de las manifestaciones que se llevan a cabo en un lugar determinado. Para un análisis cualitativo en profundidad, se tienen que completar con archivos de prensa. Hasta este momento, el investigador no tiene acceso a las observaciones de los policías que asisten al evento. En segundo lugar, al igual que en la reconstitución del evento por el periodista, en el caso de los datos policíacos se trata de la reconstitución de las manifestaciones por parte de los policías encargados de esta tarea. En este caso la manifestación se vuelve “la manifestación de los policías”,⁶ pues en última instancia, la percepción del policía reconstituye la manifestación. Y como

⁶ Utilizo aquí esta expresión en el sentido de la reproducción del evento manifestante en los informes redactados por los policías a partir de su vigilancia en el lugar. En este sentido, este uso se distingue de la formulación –manifestación de papel– de Patrick Champagne, que la usa para indicar que –los manifestantes marchan en definitivo para la prensa y para la televisión– (Champagne, 1984: 28). Véase también Champagne (1990).

estos policías no tienen las mismas competencias ni la misma visión del mundo, los datos conservados en la Dirección general de la policía de Ankara no tienen uniformidad, como bien se puede observar en el caso de las manifestaciones de padres de desaparecidos. Se notan tres designaciones de los organizadores de estos actos de protesta: “los seres queridos de los desaparecidos” (*Kayıp Yakınları*), “los parientes de los supuestamente desaparecidos” (*Sözde Kayıp Yakınları*), “las Madres del sábado” (*Cumartesi Anneleri*). Si la designación de “Madres del sábado” refleja un acercamiento bastante neutral con respecto a los parientes de los desaparecidos y una simple reutilización del uso mediático, la de “parientes de los supuestamente desaparecidos” refleja un punto de vista peyorativo que introduce una duda en cuanto a estas desapariciones. En otro caso, el de las manifestaciones organizadas en contra de la supresión de las escuelas religiosas, los policías utilizan también varias designaciones que contribuyen a complicar la identificación de la entidad que organizó la protesta: “comunidad de mezquita” (*Camii Cemaati*), “los que salen de la mezquita” (*Camiden çıkanlar*), “un grupo de ciudadanos” (*bir grup vatanda-*), etcétera.

En tercer lugar, en la *guerra de las cifras* entre policías y organizadores de las manifestaciones, los datos policíacos tienden a aminorar el número de participantes, de las detenciones preventivas, de los heridos, y a aumentar el número de policías heridos. En efecto, la calle es ante todo el lugar donde la fuerza de cada parte de una manifestación se muestra y/o un lugar para las luchas por el poder. En la medida en que los periódicos no publican casi nunca el número de participantes, los datos policíacos constituyen por lo tanto una fuente inevitable. Las cifras de las detenciones preventivas⁸ tienen también

⁷ Los parientes de los desaparecidos se juntaban cada sábado en frente del Liceo Galatasaray, y fueron llamados “*Cumartesi Anneleri*” por esta razón en la mayoría de los medios de comunicación.

⁸ En Turquía, las detenciones provisionales se llevan a cabo en las comisarías. Sin embargo, en situaciones dadas, por ejemplo cuando se trata de

mucha importancia para los policías y los manifestantes. La detención es una amenaza tanto para las personas puestas bajo custodia como para los demás manifestantes (*estrategia de disuasión*). No obstante, esta amenaza constituye una estrategia más ambigua en la policía desde la aceleración de proceso de adhesión de Turquía a la Unión Europea. Cada acción represiva por parte de la policía aumenta las críticas a nivel internacional y frena el proceso de adhesión. Las personas movilizadas alrededor de diferentes movimientos instrumentalizan también estas cifras elevadas de detenciones para criticar la estrategia del Estado. Las cifras constituyen pruebas para mostrar la represión estatal y sensibilizan a la vez la opinión pública nacional e internacional. Desde 2006, los policías actúan de manera más violenta cuando se aleja la posibilidad de la integración de Turquía a la Unión Europea, y viceversa.

A pesar de estas limitaciones, los archivos de la policía permiten ver los eventos y las variables tomadas en cuenta y constituyen por lo tanto un panorama bastante completo cuando están disponibles para el investigador. Son una fuente de gran importancia, pero el proceso para tener acceso a las bases de datos no es ni corto ni tampoco exento de dificultades (véase cuadro 1).

la detención de un número importante de manifestantes, la policía utiliza los estadios. El periodo legal de la detención provisional, o sea la duración de una persona sin que se la lleve a juicio, fue disminuida a 48 horas en octubre del 2001. La duración podía ser prolongada hasta 15 días máximo en el caso de crímenes colectivos. Pasó a máximo 4 días gracias a estas mismas enmiendas del artículo 19 de la Constitución. Estas reducciones del tiempo de detención provisional fueron previstas por los gobiernos como medida para reducir los actos de tortura por parte de ciertos policías.

**Cuadro 1. Historia de un proceso:
el acceso a los “pasamanos” registros de la policía**

<p>La obtención del acceso a las fuentes policíacas fue muy incierto, y no pensaba que pudiera concluirse exitosamente, ni siquiera estaba segura que este tipo de documentos existiera. Durante un encuentro, un reportero del periódico <i>Cumhuriyet (La República)</i> llamó a un comisario de la Dirección general de la policía para saber si este tipo de fuente existía y, de ser el caso, conocer las modalidades para acceder a ellas. La respuesta fue breve: “¡Es muy fácil tener acceso a ellas! ¡Si viene aquí mañana, se las podemos proporcionar! ¡De este modo podremos conocerla! Lo único que tiene que hacer es una carta donde indica el periodo, las categorías, los lugares, etc”. A pesar de suponer que el acceso no podía ser tan sencillo, acepté ir al encuentro.</p>
<p>Al día siguiente, me dirigí hacia la Dirección General de la Policía del barrio de Dikmen, en Ankara. Llegué a la sección “prensa – protocolo” de la policía después de haber cruzado dos controles de seguridad. En el cubículo, dos policías me estaban esperando, uno de unos treinta años (P1) y el otro de unos cuarenta y cinco años (P2). Ninguno de ellos era el policía con el cual había hablado el día anterior. Lo llamaron y llegó al cabo de pocos minutos: un joven policía rubio de menos de treinta años (P3). Conversando, empezaron las preguntas para saber “quién soy”, cuál es mi opinión respecto de tal o cual tema”, mis “vínculos con <i>Cumhuriyet</i>”, etc. Poco después, aprendí que el policía se había graduado en 1994 en la misma facultad que yo (Facultad de Ciencia Política de la Universidad de Ankara), o sea un año antes que yo. Los tres habían realizado estudios en ciencias sociales y los policías (P1) y (P3) habían estudiado la maestría en Estados Unidos.</p>
<p>El policía (P3) me pidió mi cédula de identidad (<i>carte d’identité</i>) para iniciar con mi solicitud escrita y me explicó el proceso del trámite:</p>
<p>(P3): “La sección de seguridad guarda los archivos. Van a llevar a cabo una investigación de seguridad sobre usted. Es por eso que tenemos que juntar su solicitud y la copia de su cédula de identidad”.</p>
<p>(AU): “Desgraciadamente, sólo tengo conmigo mi licencia de conducir...”.</p>
<p>(P3): “No la podemos aceptar... Puede mandar la copia por fax”.</p>
<p>De repente, el policía (P2) propone: “Si quiere consultar los archivos de la policía sobre las manifestaciones, la podemos mandar directamente al Comisariato de Policía de Ankara, ¿eh?”. El policía (P1) añade: “Allá, la “descartarán” (sizi harcalar) fácilmente (risas)... Nosotros aquí trabajamos de forma científica, pero ellos se encargan de las prácticas... Allá no va a encontrar la misma tolerancia que aquí”.</p>
<p>Para descubrir mis ideas políticas, el policía (P2) empezó después una</p>

charla sobre los eventos de protesta en contra de la cumbre del G8 de Julio de 2001 en Génova. El policía (P3) se lamentaba de la forma de mantener el orden por parte de la policía italiana en particular, y de la policía europea en general: “Somos mejores que ellos... si tuviéramos que enfrentarnos con los antimundialistas, los policías europeos verían cómo resolvemos el problema [quería decir reprimir] fácilmente... Desgraciadamente, los policías en Europa son respetados, pero nosotros no”.

Las pláticas siguieron, y el policía (P2) añadió: “No está bien callar a las sociedades...”. Esperó algunos instantes para ver mis reacciones y continuó: “Algún día, pueden explotar...”. Me quedé mas bien en silencio, prefiriendo no intervenir en las pláticas. Después de una hora, salí de la oficina prometiéndoles mandar la copia de mi cédula de identidad por fax. Sin embargo, dudé en mandarla y tenía más bien ganas de suspender el proceso de solicitud lo más rápidamente posible. A pesar de estas indecisiones, gracias a los ánimos de algunos abogados y periodistas, mandé el fax, de tal forma que mi solicitud adquirió un carácter oficial. Un periodista (J1) intentó convencerme y animarme: “Tienen la obligación de contestar a tu solicitud escrita, no pueden mantenerse callados. Si dicen “no”, escribiré un artículo en el periódico y haré pública la charla”.⁹

El proceso de espera no era un periodo de silencio. Tres días después, el 15 de Julio de 2001, me llamó a las diez de la noche un comisario de la sección de seguridad de la Dirección general: “*Buenas noches Ay- en Hanum* (Señorita Ay- en), *soy el comisario ... (P4). La llamo de la sección de seguridad de la Dirección general de la policía. Tendremos una reunión mañana acerca de su solicitud, pero notamos que usted no precisó el periodo. ¿Qué periodo quiere?*”. Después de contestarle, él prosiguió: “*Al examinar su expediente, noté que usted, Ay- en Hanum, es de Izmir. ¡También soy de Izmir, Ay- en Hanum,! ¿De qué barrio es usted? Yo soy de Hatay. No se preocupe Ay- en Hanum, le vamos a proporcionar los datos, la vamos a ayudar... Que tenga una buena noche Ay- en Hanum?*”. Durante este largo proceso, varias charlas con respecto a la ciudad de origen se llevarían a cabo en varias ocasiones con casi todos los policías que encontré: constituyeron un medio para iniciar la charla, pero también para tener una idea inicial de las personas.

Luego de un mes de silencio sonó el teléfono en la mañana del 15 de agosto, día de mi regreso de Estambul. El policía (P5) me dijo: “*Ay- en Hanum tiene que ir a la sección de los sindicatos del comisariato de policía de Ankara y dirigirse al Señor Ali, esta tarde, con la copia de su cédula de identidad*”, y luego colgó. Justo antes de irme al comisariato me enteré de que tres o cuatro policías habían llegado el día anterior a mi edificio para interrogar a mis vecinos. Bajo sus miradas de curiosidad, expliqué a mis vecinos que tenía que ver con la investigación universitaria que estaba haciendo y que no había por qué preocuparse.

⁹ Periodista en *Cumhuriyet*, hombre, 35 años, Ankara, el 13 de julio de 2001.

Alrededor de las dos de la tarde fui llevada al primer piso del edificio principal, del Comisariato de Ankara ubicado sobre la avenida, donde solamente había ido una vez para solicitar mi pasaporte. En el cubículo de Ali Bey, seis o siete hombres me hostigaron con preguntas. En el escritorio de uno de ellos, noté un expediente con los nombres de mi propietario y de mi compañero. “¿Tiene alguna vinculación con una universidad?”, ¿Universidad de Torbali?¹⁰ (entendió Torbali en lugar de Sorbona) ¿Hay una universidad allá? (risas de sus colegas), “¿De que ideología se reclama usted al hacer esta tarea? Quiero decir...”, “¿Se nota que ya ha aprendido la política!”, “¿No tiene la posibilidad de diplomarse si no puede hacer esta tarea?”, etc. Después de esta charla, me di cuenta de la gran diferencia de saber hacer los policías de la Dirección General y entre los policías de la comisaría de policía. Este interrogatorio formaba parte de la investigación de seguridad que estaban llevando a cabo. De tal modo que descubrí cómo se realiza una investigación de seguridad.

Al cabo de más de un mes, la investigación de seguridad todavía no había terminado, y mis llamadas a la Dirección General de la Policía se topaban siempre con la misma respuesta: “se prosigue todavía con la investigación de seguridad. No hemos tenido respuesta de la Sección de Seguridad”. El viernes 24 de agosto, en última instancia, mandé directamente un fax al que era en ese entonces Ministro del Interior, conocido por sus acciones a favor de la modernización de la policía y por sus ideas a favor de la Unión Europea. El lunes 27 de agosto recibí una llamada de la Dirección general: “Ay— en Hanım, puede venir para recuperar sus datos. Hace tiempo que están listos, pero no logramos comunicarnos con usted, no estaba en Ankara”.

Al día siguiente fui a la Dirección General de la Policía, pero no logré recuperar la base de datos, pues su impresora estaba fuera de servicio. Me indicaron que no me podían proporcionar los datos sobre un disco porque su jefe había autorizado únicamente la forma impresa. En señal de gentileza y buena voluntad, el joven policía fue a ver a su jefe para saber si lo autorizaba o no. La respuesta fue “no”. Sin embargo, el jefe vino a verme. De repente todo el mundo se levantó. Volteé hacia la puerta para saber qué estaba pasando. Uno de los policías en el cubículo tomó mis bolsas y las puso en un armario al obedecer el pedido del otro: “¡quita todas estas cosas!” Pensé: “me van a arrestar, ya no voy a poder salir de aquí”. El jefe se dirigió hacia mí: “Ay— en Hanım, no vino a vernos para que pudiéramos conocerla!”, “reproches” que remiten a mi primer contacto con la sección de prensa y no la de seguridad, y luego salió del cubículo. Un poco más tarde, pedí mi bolsa bajo el pretexto de buscar un pañuelo. Finalmente, dejé el cubículo sin obtener los documentos.

Al día siguiente volví y pude por fin tenerlos. Pero esta vez no fui sola a la

¹⁰ Un municipio de Izmir, al oeste del país.

Dirección, sino con mi compañero, pues había tenido mucho miedo el día anterior. Me proporcionaron también una versión de los datos en disco, aun cuando me lo habían negado el día anterior. Frases como “*nos veremos de nuevo cuando venga a recuperar los datos de 2001*” y “*queremos un ejemplar de su tesis*” mostraban que iban a seguir los pasos de mi investigación.¹¹

Poco tiempo después, un nuevo jefe con quien tenía un conocido común fue nombrado a la cabeza de la Sección. Con este nombramiento, todo fue más fácil para mí. A pesar de ciertas oposiciones internas, me proporcionó todos los datos acerca de los eventos sociales en todo el país entre 1994 y 2006. Esta fase me mostró claramente que la institución policíaca no es homogénea a nivel político y que tiene conflictos internos.

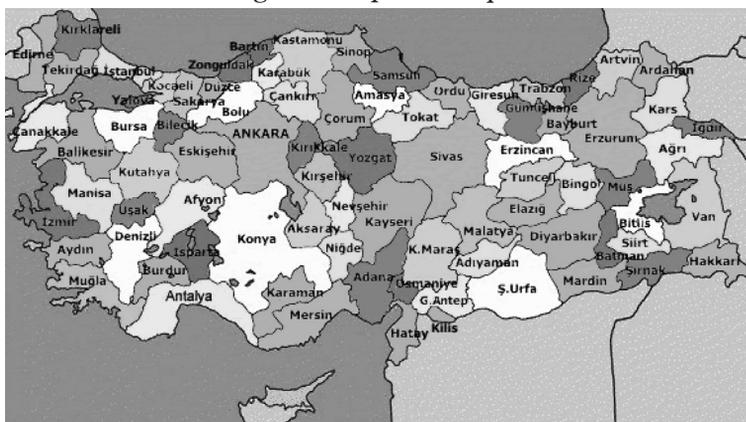
CARACTERÍSTICAS DE LOS DATOS POLICÍACOS.

¿QUÉ HACER CON ELLOS?

El estudio de los “pasamanos” se realizó en tres fases: en un primer momento, recogimos alrededor de ocho mil datos de base en formato Excel acerca de cinco metrópolis de Turquía (Ankara, Diyarbakir, Estambul, Izmir, Mersin) sobre un periodo de cuatro años (1997-2000). En un segundo momento, recibimos los datos de base sobre toda Turquía en el periodo del 1 de enero 1999 al 12 de julio de 2000 en formato Access (5 670 datos). Estos datos se diferencian de los primeros en la medida en que se componen también de un relato de las manifestaciones. Finalmente, pudimos recoger las acciones de protesta de toda Turquía (véase figura 1) durante un periodo de siete años (1994-2000). Disponer de los datos en tres momentos distintos condicionó su tratamiento y codificación, así como la delimitación espacial y temporal del tema en distintas ocasiones.

¹¹ A la luz de esta experiencia, podemos notar que este proceso me hizo pensar que la policía turca sigue más bien una estrategia psicológica que es explícitamente represiva con los investigadores. Nunca dicen “no”, son siempre muy educados, pero obstaculizan el camino del investigador para que él renuncie por sí mismo. Es lo que sucedió con un investigador/maestro que trabajaba sobre el mantenimiento del orden en los conflictos laborales. Sin embargo, esta política varía también dependiendo del jefe del Departamento de la seguridad.

Figura 1: Mapa de Turquía



Estos datos nos proporcionan la fecha, el horario, el lugar (departamento y ciudad/distrito), el nombre del organizador, el tema, la reivindicación, la forma de acción, el número de participantes, de arrestos, de heridos y muertos del lado de los civiles o de las fuerzas del orden. Contienen también un relato de los sucesos (véase cuadro 2).

¿Hasta qué punto estos datos policíacos constituyen datos confiables? Tenemos que interrogarnos sobre el valor heurístico de estas fuentes policíacas que provienen del aparato de seguridad del Estado. Tres constataciones hechas a partir de un análisis preciso de los datos muestran una falta de neutralidad de ellos y de la toma de posición parcial de los policías frente a diferentes grupos. Primero, el vocabulario utilizado es importante, como ya lo mencionamos anteriormente. Sin embargo, este tipo de orientación me permite vislumbrar la visión del mundo de los policías. Segundo, en la codificación realizada por la policía, podemos distinguir las manifestaciones de los estudiantes de izquierda y las de los estudiantes islamistas. Las primeras se ubican en la rúbrica “manifestaciones estudiantes” mientras que las segundas están en las manifestaciones en contra de la prohibición del velo islámico en las universidades. Se trata aquí de

una suerte de disculpa de las manifestaciones vinculadas con el “velo islámico”, pues se hace una diferencia con las de los estudiantes en la medida en que, en este último caso, tienen una mala fama basada en el uso de la violencia de los años 1970. A pesar de que ocurren frecuentes incidentes en las manifestaciones de grupos religiosos, la represión no aparece de la misma manera en estos dos tipos de manifestaciones. Por ejemplo, a partir de los datos policíacos, podemos constatar que, en las acciones de protesta de los estudiantes islámicos, el arresto de “personas que orientan al grupo” se lleva a cabo *después* de la manifestación y no *durante* la manifestación.

Cuadro 2: Ficha de Registro de los estudios sobre los eventos sociales (TOPLUMSAL OLAYLAR KAYIT INCELEME FORMU)

Organización suprema: Türk-İş
Instigador:
Nombre del Instigador:
Departamento del evento: (34) Estambul
Ciudad/Barrio del evento; Beyoğlu
Lugar del evento: 10/07/1999 Hora (inicio): 18h
Fecha del final del evento: 10/071999 Hora (final): 18h 20
Objetivo: llamar la atención de la opinión pública
Cualidad: Ilegal Género: al aire libre
Objetivo del evento: sucesos sociales
Objeto del detalle: conferencia de prensa al aire libre
Resultado: con incidentes
Número de participantes: 150
Número de arrestos: 4
Número de heridos (civiles):
Número de heridos (fuerzas del orden):
Número de fallecidos (civiles):
Número de fallecidos (fuerzas del orden):

Comentario: Nos informaron que el grupo que se reunió el 10 de julio de 1999, entre 18h00 y 18h20, a iniciativa de KESK y de TÜRK-İŞ, en frente del Consulado francés ubicado en la Avenida Istiklal, para protestar contra la Ley de reforma sobre la seguridad social, promulgada por el gobierno con el fin de solucionar la cuestión de la jubilación y en contra del aumento de 20% de los sueldos, desfiló hasta el edificio de KESK. Cuando el grupo llegó a 150 participantes, ciertas personas, infiltradas en la concentración, desplegaron mantas del HADEP y gritaron la consigna “Que viva la fraternidad de los pueblos!”. Nos informaron que el grupo que se reunió el 10 de julio de 1999, entre 18h00 y 18h20, a iniciativa de KESK y de TÜRK-İŞ, en frente del Consulado francés ubicado en la Avenida Istiklal, para protestar contra la Ley de reforma sobre la seguridad social, promulgada por el gobierno con el fin de solucionar la cuestión de la jubilación y en contra del aumento de 20% de los sueldos, desfiló hasta el edificio de KESK. Cuando el grupo llegó a 150 participantes, ciertas personas, infiltradas en la concentración, desplegaron mantas del HADEP y gritaron la consigna “Que viva la fraternidad de los pueblos!”. Cuatro de estas personas fueron arrestadas. El grupo se dispersó luego normalmente.

Autor desconocido: † Autor conocido: ‡

Aplazamiento:

Instrumentos de delito confiscados:

Nota a la autoridad:

Número de matrícula:

Finalmente, el uso del calificativo de “cabecilla” remite a la vez a la naturaleza de la toma de posición y a la identidad. Sin excepción, el nombre del líder del PKK del grupo, por ejemplo, viene sistemáticamente completado con el calificativo de “cabecilla de la organización terrorista y separatista” (*böliücü terör örgütü elebaşısı*).

Además de este problema de neutralidad, como lo mencionamos, la diferenciación del lenguaje utilizado, la ausencia de ciertas variables para ciertos eventos (nombre, iniciante, objeto, etc.

indefinidos), los relatos breves que no permiten siempre una comprensión completa de los eventos, etcétera contribuyen también a los límites de los “pasamanos”. Reconociendo que “no se puede contar sin equivocarse” (Morgenstern, 1972: 27, citado en Besson, 1992: 27), planteamos que las cifras proporcionadas por la policía son estratégicas y que no son siempre las más exactas, sobre todo con respecto al número de participantes, de personas arrestadas, de heridos, etcétera. De hecho, se trata de una estrategia que tiene como objetivo minimizar el peso numérico de los participantes. Con base en la idea que “la manifestación es antes que nada una guerra de cifras”, podemos pensar que esta estrategia no es propia de la policía turca. El análisis de los periódicos permite verificarlos, pero de forma limitada a causa de las lógicas del tratamiento mediático. Los periódicos, e incluso la prensa especializada, no dan cuenta de todas las marchas y dependen de las fuentes policíacas.

Los “pasamanos” de la policía plantean también otro problema: la variable de “sin/con incidentes” no proporciona siempre elementos fiables que permiten poner en evidencia las manifestaciones donde aparece la violencia. Las manifestaciones categorizadas “sin incidente” no remiten necesariamente a la no intervención de las fuerzas policíacas, y por lo tanto sólo se puede contar las manifestaciones donde intervino la policía al leer los relatos de lo sucedido. La presencia de dos criterios, de arresto y de prosecución judicial, señala un evento de protesta como evento “con incidente”. La ausencia de arresto y de prosecución basta para calificar un evento de “sin incidente”, aún cuando los policías intervinieron para dispersar al grupo de manifestantes. Así, tomar en cuenta únicamente esta variable no permite indicar con exactitud en cuántas manifestaciones interviene la policía y, de ser el caso, si hubo uso de la violencia.

A pesar de estos inconvenientes, los pasamanos de la policía nos permiten disponer de variables más completas que las fuentes periodísticas. Permiten conocer la frecuencia del uso

de diferentes formas de acción, cuando los periódicos no pueden cubrir todos los eventos manifestantes que ocurren en un periodo dado. De tal modo que constituyen datos más sistemáticos y estandarizados. Nuestras codificaciones y análisis tienen como objetivo conservar lo más posible las categorías de la policía, lo que nos permite realizar también un análisis de las aproximaciones policíacas y de su formación.

FORMAS DE “EVENTOS SOCIALES” VISTAS POR LOS POLICÍAS Y PREGUNTAS DE CODIFICACIÓN DEL INVESTIGADOR

Los datos reunidos en la Dirección General de la Policía en Ankara suman 20 741 capturas de eventos manifestantes, de los cuales 12 852 al aire libre, 6 249 en un lugar cerrado y 1 639 eventos indefinidos (sin especificar el lugar) durante un periodo de siete años (véase tabla 1 abajo): de enero de 1994 a diciembre de 2000. En este corpus, descarté las manifestaciones en lugares cerrados, a pesar de que este tipo de manifestaciones merece también un análisis serio aún cuando no llaman tanto la atención de los investigadores. En la medida en que la acción de protesta se define como la ocupación de un lugar abierto, público o privado, y que me enfoco en las acciones de protesta en la calle, descarté las ocupaciones de lugares cerrados.

Tabla 1. Repartición de los eventos sociales por año (antes del análisis)

<i>AÑO</i>	<i>AL AIRE LIBRE</i>	<i>EN UN LUGAR CERRADO</i>	<i>SIN ESPECIFICAR</i>	<i>TOTAL</i>
1994	876	323	510	1709
1995	1251	612	648	2511
1996	1354	603	185	2142
1997	2373	822	92	3287
1998	2493	881	72	3446
1999	2126	1480	103	3709
2000	2380	1528	29	3937
Total	12853	6249	1639	20741

Fuente: Elaboración de la autora a partir de los archivos policíacos.

En esta perspectiva, tomamos en cuenta cada acción de protesta caracterizada por la participación de varias personas y excluimos las manifestaciones individuales (49 casos en lugares cerrados y al aire libre). Luc Boltanski (1990: 255) considera que “la diferencia entre la acción individual y la acción colectiva constituye una de las oposiciones fundamentales sobre la cual se construyen, muchas veces implícitamente [...], la sociología y la historia social de los modos de protestas. Estas disciplinas reconocen sólo como objeto legítimo las reivindicaciones vinculadas con un movimiento social y rechazan fuera de su universo de competencia... y de la anormalidad, las violencias físicas o simbólicas, las manifestaciones de rebeldía o las quejas donde los autores actúan solos y sin que se pueda relacionar su acción con una serie que presenta caracteres repetitivos, ni tampoco vincularlas con regularidades económicas”. Aquí, es preciso indicar que no se trata de un rechazo, sino que por razones metodológicas tomo en cuenta únicamente acciones colectivas. Asimismo, James M. Jasper propone incluir las acciones individuales en el corpus investigado. Según él, excluir las manifestaciones individuales del corpus lleva a descuidar el impacto de éstas sobre las manifestaciones colectivas. Pone el énfasis sobre el objetivo y la reivindicación comunes, y considera que si se cumple esta condición, las acciones de protesta individual pueden formar parte de la acción colectiva de protesta. Sin embargo, por definición, “actuar juntos” es una condición crucial de la acción colectiva (Jasper, 2002: 29-30). Aun cuando el objeto de la lucha es idéntico, no se tratará de una acción colectiva si no se lucha con una estrategia común. A pesar de ello, las investigaciones actuales basadas en esta distinción difieren en cuanto al número de agentes movilizados que permiten definir una acción como acción colectiva. Charles Tilly (1978: 248) menciona la concentración de cincuenta o más personas para considerarlo como un evento violento colectivo. Sidney Tarrow (1989: 359) define el evento de protesta como agrupación de treinta o más personas, y Olivier Fillieule (1997: 42) no establece un umbral mínimo.

Ejemplos de protestas individuales en lugares públicos cerrados y abiertos:

Una persona fue detenida con 123 volantes firmados por el TDKP cuando escribía en las paredes las consignas “no a la educación reaccionaria” y “educación democrática sin examen y sin gastos de admisión. Fue encarcelada después de su juicio por el tribunal y transferida el 27 de abril de 1994”. (Archivos 1994 de la Dirección General de la Policía, Hatay, 27.04.1994).

“Nos informaron que, el 18 de febrero de 1999, en la cárcel, un preso, miembro del PKK, intentó inmolarse por fuego para protestar contra el arresto de Abdullah Öcalan”. (Archivos 1999 de la Dirección General de la Policía, Erzurum, 18.02.1999)

“Nos informaron que, el 3 de abril de 2000, entre 12h15 y 12h25, la persona apodada Kızıl Deni [Dany El Rojo] y llamada Daniel Kom-bendit [Daniel Cohn-Bendith] llevó a cabo una conferencia de prensa en inglés después de su visita a Leyla Zana en la cárcel de Ulucan-lar y que el grupo se dispersó sin incidentes” (Archivos 2000 de la Dirección General de la Policía, Ankara, 3.04.2000).

Los archivos están también compuestos por bases de datos con carácter de información preventiva secreta. Las expresiones como “nos informaron que, a tal fecha, un mitin será organizado por...” se ubican en este marco. Podemos notar entonces que, al archivar, los policías no hacen la diferencia entre “eventos llevados a cabo” y “eventos – fuertes o débiles – probables”. Este acercamiento de la policía nos hace suponer que los policías encargados de los “eventos sociales” consideran cada “evento” como un delito/crimen probable.

Nos informaron que el presidente general del Partido del poder socialista [SİP, trotskista], Aydemir Güler y alrededor de 240 personas miembros del partido vinieron a la Estación [Estambul] y de allá partieron a Ankara el Express anatóliano, el 25 de marzo 1995, a las 22:00 horas, por una razón desconocida”. (Archivos policíacos de 1995, Estambul).

“136 personas miembros del sindicato Tek Gıda-Iş [sector alimenticio] basado en Rize [norte, al borde del Mar Negro] subieron a bordo de dos autobuses perteneciendo a la compañía ... [placa

mineralógica] y... [placa mineralógica]¹² para participar en el mitin de protesta al aire libre en contra del “proyecto de ley de jubilación” llevado a cabo el 30 de abril de 1995 en Izmir”. (Archivos policíacos de 1995, Rize).

“Recibimos informaciones acerca del grupo que fue a Izmir para participar en el mitin al aire libre organizado por la 3ª delegación regional de TÜRK-İŞ [Confederación de los sindicatos obreros]. Estas informaciones indican que no vuelven [a casa] para unirse a las actividades del 1 de mayo”. (30 de abril de 1995, Muğla, Archivos policíacos de 1995).

Los archivos mencionan también los eventos manifestantes que no tienen un carácter reivindicativo o los que no expresan una opinión política. En estos eventos manifestantes se ubican por ejemplo en un accidente de tránsito (accidente de políticos durante la campaña electoral), una fiesta de circuncisión (organizada por una asociación o un partido político), conciertos (por ejemplo el concierto de Tarkan),¹³ concursos folklóricos, fiestas deportivas y festivales no reivindicativos. Al lado de los eventos organizados por partidos políticos o asociaciones, los conciertos y fiestas organizados por las organizaciones culturales que no tienen explícitamente una reivindicación ni una causa forman parte del corpus y son vistas como un repertorio de acción de los ciudadanos. J. W. Duyvendak (1994) excluye también de su corpus este tipo de manifestaciones culturales en la medida en que los objetivos que tienen están dirigidos hacia el exterior de la organización. Su definición de los movimientos sociales (1994: 50-51) sólo incluye “los movimientos que presentan cierto grado de apertura hacia el exterior”, o sea con una dimensión interactiva. Aún cuando los conciertos y las fiestas organizadas en un lugar abierto para alertar a la opinión pública sobre un tema particular se dirigen hacia el interior de la organización, tienen su lugar en el corpus del análisis por tener un carácter de protesta.

¹² Los nombres de las compañías y los datos de las placas fueron omitidos por la autora.

¹³ Cantante turco (Pop).

Algunas formas de acción colectiva, frecuentes en Turquía, llaman la atención de la policía. Primero, las inauguraciones de edificios (*açılış töreni*) por hombres políticos, las fiestas partidarias, los conciertos políticos, las agrupaciones festivas aparecen como formas de acción manifestante. En el caso de las inauguraciones de edificios, se trata de una clase de mitin al aire libre donde los partidos políticos escenifican su presencia. Este tipo de formas de acción manifestante no tiene un carácter reivindicativo y aún menos de protesta. Las protestas de teatrales también se toman en cuenta en los archivos. Asimismo, los bailes folklóricos llamados “halay”, donde se baila en señal de protesta, forman parte de los archivos (véase figura 2).

Figura 2 : Halay durante las huelgas de Paşabahçe/ Estambul.



Segundo, los policías clasifican ciertas formas de acción de protesta que se llevan a cabo en salones y lugares cerrados. Las huelgas de hambre (*açlık grevi*) son un ejemplo de ello. Estas formas de protesta, muchas veces vinculadas con las formas de

acción específicas de los presos,¹⁴ son también usadas con frecuencia por los sindicalistas. Recurren a veces a esta forma de acción en los espacios públicos abiertos con el propósito de llamar más la atención del público. Así, el 18 de diciembre de 1994, los dirigentes de los sindicatos de los sectores de la salud (*Sağlık-Sen*) y de la alimentación (*Gıda-Sen*) empezaron una huelga de hambre en frente del edificio del sindicato del transporte (BTS, *Birleşik Taşımacılık Sendikası*), en Izmir, para protestar contra las medidas económicas tomadas por el gobierno.¹⁵

En la misma perspectiva, los boicots (*boykot*¹⁶) consignados en los archivos policíacos tienen también un estatuto un poco problemático para los investigadores por la calificación abierta/cerrada de este tipo de acción de protesta. El boicot es una forma de protesta que se caracteriza por la negación de la compra o del uso de un bien o servicio. En un sentido más amplio, el boicot hace referencia a la ruptura de toda forma de relación con una persona, una organización o un Estado (Mellon y Sémelin, 1994: 60). No necesita por consiguiente una agrupación colectiva. Sin embargo, los boicots de las clases por parte de los estudiantes y los de las comidas por parte de los trabajadores, por ejemplo, llevan a una agrupación de las personas que participan en el boicot. En estas situaciones, el boicot se expre-

¹⁴ Las huelgas de hambre en las cárceles o, para retomar a Johanna Siméant (1993: 316), la “violencia contra sí mismo” fueron clasificadas como forma de acción de protesta. Este tipo de huelga de hambre tiene características distintas con respecto a las que se llevan a cabo frente a un público o a los medios de comunicación, en la medida en que la comunicación con el exterior y la circulación de las informaciones se hacen de otra forma. Durante los años 1990, las huelgas de hambre en las cárceles se transformaron en “ayunos de muerte” (*ölüm orucu*), o sea una huelga de hambre ilimitada. En Turquía, encontramos dos casos al final del siglo xx y principios del siglo xxi. Los “ayunos de muerte” del año 1996 llamaron la atención de la opinión pública y tuvieron un “éxito” relativo, mientras los del año 2000, con más de cien víctimas, terminaron con un fracaso del lado de los iniciantes y una victoria para el gobierno.

¹⁵ Archivos 1994 de la Dirección General de la Policía.

¹⁶ El término “boykot” se usó por primera vez en el periodo del Imperio Otomano durante los boicots llamados “boicots otomanos de 1908”. Para un análisis de estos boicots, véase Y. Doğan Çetinkaya (2004).

sa en una agrupación estática. El paro laboral (*iş bırakma*) o el freno laboral (*işi yavaşlatma*), la presencia pasiva en el trabajo (*çalışmadan bekleme*) y la consulta médica colectiva (*toplu viziteye çıkma*) forman también parte de la codificación policíaca. En la misma lógica que el boicot, analizamos este tipo de forma de acción cuando dan paso a una agrupación. Así, las huelgas, en sí, no fueron incluidas en la definición del terreno, a pesar de conservar un lugar en el archivo de la investigación.

Otras categorías de acciones consignadas en los archivos policíacos plantean también problemas en la codificación por parte del investigador: la repartición de volantes y el hecho de pegar carteles. ¿Podemos considerar, en el contexto turco, que se tratan de formas de acción de protesta? Estas dos categorías de acciones tienen como objetivo informar al público sobre una cuestión social o política, o también sobre la existencia de una organización, a través de documentos escritos. En este aspecto, no pueden formar parte del conjunto de las formas de acción de protesta, ni de las formas de acciones colectivas por una razón sencilla: la repartición de volantes o el hecho de pegar carteles se realizan por una o dos personas. No obstante, el examen atento de este tipo de acciones nos muestra que en ciertos casos se pueden transformar en formas de acciones de protesta colectivas. Es en particular el caso con la repartición de volantes, por ejemplo cuando se lleva a cabo por un grupo en un lugar muy transitado para protestar contra una política. Pero aún así, la repartición tiene antes que nada como objetivo informar a los ciudadanos y movilizarlos a más largo plazo. La repartición de volantes por parte de militantes y diputados en la Plaza de Kızılay para protestar contra las políticas de la coalición del Refah-Yol (RP y DYP) se ubica en esta categoría. En ciertos casos, los volantes son reemplazados por objetos, como por ejemplo los pins. De esta forma, los distribuidores de pins muestran su fidelidad hacia ciertos principios (los de Atatürk en el ejemplo del CHP). Aquí, solamente este tipo de distribuciones colectivas fue considerado como acción colectiva. De tal forma que la repartición de volantes de una o dos

personas buscando dar informaciones, al igual que el hecho de pegar carteles fueron descartados de la base de datos elaborada para el análisis de la acción colectiva de protesta.

No tomamos tampoco en cuenta los eventos manifestantes organizados por el Estado como las fiestas de la fundación de la República (29 de octubre), las fiestas de la Victoria (30 de agosto) y las fiestas del 23 de abril (Fiestas de los Niños) que forman parte de los archivos policíacos sobre “eventos sociales”. Dos razones explican esta elección. Por un lado, los eventos de protesta se diferencian por ser exteriores a las actividades orquestadas por el Estado. Por otro lado, estos eventos constituyen desfiles anuales vinculados con el tiempo cíclico de la historia política del país. Su dimensión ritual explica que los ignoremos del corpus. No obstante, no significa que toda manifestación ritual no pueda ser el soporte de acciones de protesta. Ciertas conmemoraciones, como las del 1 de mayo o del 1 de septiembre (Día de la Paz) se transforman en circunstancias dadas en acción colectiva de protesta. De forma similar, en la medida en que en Turquía los funerales de militantes y personalidades reconocidas víctimas de un asesinato político se transforman muy a menudo en acciones de protesta, las incluimos en el corpus (Uysal, 2006).

La policía registra también los mítines al aire libre de los partidos políticos durante las campañas electorales en el marco de los “eventos sociales”. Estos mítines no forman parte del corpus analizado, excepto cuando fueron organizados con fines reivindicativos o de protesta. El hecho de asistir a un juicio para apoyar al inculpado es también recogido en la base de datos de la policía. Podemos considerar que se trata de un evento en un lugar cerrado. En cambio, las conferencias de prensa, las acciones de protesta y las agrupaciones durante un juicio forman parte del análisis de la acción de protesta en la calle. Finalmente, podemos mencionar que los modos de acción violentos como los lanzamientos de bombas, cócteles molotov, roturas de cristales, incendios, destrucción de vehículos y atentados forman parte del corpus (véase en síntesis la tabla 2).

Tabla 2. Codificación de los datos de base

Categoría	D. Tartakowsky	O. Fillicule	J.W. Duyvendak	A. Uysal
Volumen del corpus	15 000 datos de base sobre 50 años	4 500 datos de base sobre 10 años	3 389 datos de base sobre 15 años	11 909 datos de base sobre 7 años
Inauguraciones	No			No
Procesiones	No			
Funerales de hombres conocidos y militantes	No			Sí
Desfiles vinculados con el tiempo cíclico	No ¹			Sí, si no provienen del Estado
Huelgas		No	No	No
Delegaciones		No		Sí
Peticiones		No	Sí	No (depósito colectivo de peticiones sí)
Mítines		No		Sí (al aire libre)
Presencia en un juicio para apoyar al inculpado		No	No	No
Huelgas de hambre		No	Sí	No
Conmemoraciones no organizadas por las autoridades	No	Sí		Sí
Golpes, ataques, peleas		Sí	Sí	Sí
Atentados, sabotajes			Sí	Sí
Fiestas, conciertos			No	No

Fuente: Elaboración de la autora a partir de los libros de estos tres autores (Duyvendak, 1994, Tartakowsky, 1997; Fillicule, 1997).

Se pueden multiplicar los ejemplos de formas de acción tomadas en cuenta en el caso de los archivos policíacos de eventos sociales. A partir de estas formas de acción de las cuales hablamos arriba, podemos primero constatar que los policías que juegan un papel en la elaboración de los archivos no tienen conciencia de lo que es una acción colectiva o un evento social.

Ni siquiera respetan la definición del evento social hecha por la misma policía, donde el evento social es “el conjunto de las marchas, de reuniones en salones o al aire libre organizadas por los sindicatos, los partidos políticos, los estudiantes, las personas morales por los individuos conforme a los términos de la ley de manifestaciones y reuniones, y por otra parte de las actas de las Confederaciones de sindicatos hechas con base en la ley sobre la huelga y el lock-out”.¹⁷ Además, si consideramos el hecho de que cada forma de acción incluye formas múltiples de acción, los policías registran las formas más visibles o las que les parecen las más visibles. Por ejemplo, una agrupación donde los manifestantes gritan consignas puede de repente ubicarse en el archivo como “gritar consignas” y no como “agrupación”. De la misma forma, durante una marcha, cuando los participantes rompen los cristales de una tienda, este “evento” se considera muchas veces como roturas de cristales y no dentro de las marchas. El investigador corre así el riesgo de verse sorprendido por el vocabulario utilizado en los archivos de las fuerzas de seguridad. A pesar de existir una interacción entre las diferentes partes de una manifestación en el terreno, el vocabulario usado por la policía, los manifestantes y los medios tiene diferencias y las fuentes de una investigación contribuyen a dar forma al vocabulario usado y al señalamiento de las formas de acción.

Los archivos policíacos constituyen entonces una fuente inevitable para los investigadores, pero el proceso para tener un acceso a ellos puede ser muy costoso. Se tiene además que tener cierta prudencia en el análisis para no dejarse contaminar por esta forma de hacer política. No podemos estar ni con ellos, ni sin ellos...

¹⁷ Emniyet Genel Müdürlüğü, *Polis Dergisi* (Direction Générale de la police, Revue de la Police), 1995, p. 53.

Bibliografía

- Besson, Jean-Louis (coord.). *La Cité des chiffres ou l'illusion des statistiques*. París, Autrement, 1992.
- Boltanski, Luc. *L'amour et la justice comme compétences*. París, Métailié, 1990.
- Çetinkaya, Y. Doğan. *1908 Osmanlı Boykotu. Bir Toplumsal Hareketin Analizi*. Ankara, İletişim Yayınları, 2004.
- Champagne, Patrick. "La manifestation comme action symbolique". En Favre, Pierre (coord.). *La Manifestation*. París, Presses de la FNSP, 1990, pp. 329-356.
- . 1984 "La manifestation. La production de l'événement politique". *Actes de la recherche en sciences sociales*. Junio, 1984, núm. 52-53, pp. 19-41.
- Duyvendak, Jan Willem. *Le poids du politique Les nouveaux mouvements sociaux en France*. París L'Harmattan, 1994.
- Jasper, James M. *Ahlaki protesto sanatı: toplumsal hareketlerde kültür, biyografi ve yaraticılık*. Estambul, Ayrintı, 2002.
- Mellon, Christian y Jacques Sémelin. *La Non-violence*. París, Presses Universitaires de France, 1994, (col. "Que sais-je?").
- Rucht, Dieter y Thomas Ohlemacher. "Protest Event Data: Collection, Uses and Perspectives", en Diani, Mario y Ron Eyerman (coords.). *Studying Collective Action*. Londres, Sage Publications, 1992, pp. 76-106.

- Siméant, Johanna (1993) “Violence d’un répertoire: les sans-papiers en grève de la faim”. En Braud, Philippe (coord.). *La violence politique dans les démocraties européennes occidentales*, Paris, L’Harmattan, 1993, (col. “Cultures & Conflits”), pp. 315-338.
- Tarrow, Sydney. *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy, 1965-1975*. Oxford, Clarendon Press, 1989.
- Tartakowsky, Danielle. *Les manifestations de rue en France, 1918-1968*. Paris, Publications de la Sorbonne, 1997.
- Tilly, Charles. *From Mobilization to Revolution*. Reading, Addison-Wesley Publishing Company, 1978.
- Uysal, Ayşen. “Maintien de l’ordre et répression policière en Turquie”, en Fillieule, Olivier y Donatella della Porta (coords.). *Police et manifestants. Maintien de l’ordre et gestion des conflits*. Paris, Presses de Sciences Po, 2006, pp. 257-278.

La representación de la protesta en los *Mass Media*^{1*}

Por Nicolasa López Saavedra²

INTRODUCCIÓN

La ciudadanía ha desarrollado, como una forma de expresión, la protesta y entre su repertorio utiliza la marcha callejera para exponer inconformidad, descontento, rechazo, desacuerdo a las acciones y políticas del Estado. También, exige atención a demandas sociales, o bien a reivindicar las conductas realizadas en movimientos sociales históricos. En las últimas décadas, las marchas callejeras han caracterizado a las sociedades modernas, donde los gobiernos son evidenciados por la dinámica que imprimen al desarrollo de la democracia, al ejercicio de los derechos humanos y a la cultura política. En México, particularmente en la capital del país, la ciudadanía ocupa las calles y avenidas principales para hacer manifiestas algunas de sus demandas sociales.

Si bien, la ciudadanía sale a las calles para ser escuchada por las autoridades involucradas, la marcha puede considerarse como un medio de acción colectiva que informa el porqué de la misma. La mayoría de las veces hay cobertura de los *Mass media*

¹ *Este capítulo se inscribe en el Proyecto de Investigación N° 968 *Las Instituciones de participación ciudadana y los medios de comunicación en la construcción y definición de la cultura política en el espacio público*. División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM Azcapotzalco

² Profesora-investigadora miembro del Área de Teoría y Análisis de la Política, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, Ciudad de México.

comerciales, pero sólo transmiten fragmentos de los sucesos. La representación de la protesta que adopta la forma de marcha callejera, con toda la parafernalia que le es característica, es hecha noticia, imagen y forma que se ha decidido difundir acorde con el formato editorial que se determina en los entretelones de los medios de comunicación. Es decir, la prensa escrita, radio y televisión presentan aquellos aspectos de la protesta que se consideran sobresalientes para ser emitidos. En este sentido, consideramos importante explorar las formas en las que se transmite la protesta a través de los diferentes medios de comunicación. Considerando que estos últimos tienen como objetivo difundir o distribuir la información a una audiencia heterogénea.

En este sentido, formulamos una serie de interrogantes que nos guiarán en el análisis de la protesta en los medios de comunicación, ¿qué motiva a las personas a pronunciarse en la calle, qué quieren comunicar y a quién?, es decir, la protesta misma ¿qué anuncia?, ¿qué relevancia tiene analizar la representación de la protesta en los medios de comunicación?, ¿qué tipo de información difunden los medios de comunicación?, ¿por qué a la prensa escrita, radio y televisión les interesan presentar de forma escrita, verbal y/o visual la protesta?, ¿qué agencias noticiosas se encargan de la emisión de la información y por qué?

Para el análisis propuesto, se plantea estudiar las particularidades de la protesta en la apropiación del espacio público de la ciudad donde se observó que las conductas de los manifestantes en el comienzo, trayecto y término de la marcha hacen un recorrido por las sendas y nodos representativos de la Ciudad de México. El otro aspecto a explicar, es el relacionado con los *Mass media*: cómo se ve la protesta o marcha callejera en la prensa, radio y televisión; considerando que las agencias noticiosas y los periodistas de cada uno de estos medios de comunicación utilizan formatos de emisión diferenciados.

En México, el estudio de la protesta en los medios de comunicación ha sido poco tratada. El enfoque que se presenta en este escrito es desde la perspectiva de la transdisciplinariedad,

es decir, se hace uso integral de diversos métodos utilizados por las disciplinas sociales como, el *flaneur*, la observación, la etnografía, entrevistas focalizadas, investigación documental. Es un enfoque innovador porque se utiliza la triangulación metodológica pero también una triangulación de investigadores; preciso, el equipo del Proyecto: Procesos y Actores de la Participación Política en América Latina (Palapa)³ estuvo conformado por antropólogos, sociólogos, arquitectos, especialistas en ciencias de la comunicación, politólogos, artistas visuales y por un nutrido grupo de estudiantes de sociología, ciencias de la comunicación, arquitectos y ciencia política. Este equipo, volcó sus experiencias enriquecidas en el trabajo de campo por la observación de la protesta y, desde sus perspectivas disciplinares, se construyeron discusiones metodológicas sustanciales que contribuyeron, entre otras cosas, a la formación de un banco de datos.

Este equipo de investigación ha observado diversas protestas en la Ciudad de México como la del 2 de octubre de 2008 que conmemoraba el 40 aniversario del movimiento estudiantil de 1968; la marcha del 23 de noviembre de 2008, encabezada por Andrés Manuel López Obrados (AMLO), “En defensa de la economía popular, el petróleo y soberanía nacional”; la marcha de los sindicatos del 1 y 3 de junio de 2009 y la XXXII Marcha del Orgullo Lésbico Gay Bisexual, Travesti, Transexual, Transgénico e Intersexual (LGBTTI). Para fines de este escrito hacemos referencia, en algún momento, a alguna de ellas para explicar la representación de la protesta en los medios de comunicación.

³ El Proyecto estuvo auspiciado por la Agencia Nacional de Investigadores (ANR-France) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Para el desarrollo de dicho proyecto se realizaron varios talleres de etnografía urbana y cultura política, tanto internacionales como nacionales, lo que ayudó a la creación de un banco de datos vasto para reflexionar sobre la metodología aplicada y la información recabada en el monitoreo de varias protestas.

Investigar la protesta ha sido uno de los temas de interés para las ciencias sociales; se han elaborado análisis sociológicos, antropológicos, etnográficos, políticos, entre otros. Asimismo, la cualificación y cuantificación de la protesta ha sido de gran utilidad para explicar las particularidades de las expresiones sociales en el espacio público de las ciudades. El uso de diversos métodos o uso mixto de métodos, llamado también triangulación metodológica, ha contribuido a ampliar las explicaciones sobre las características de la protesta.

Entre las definiciones de la protesta social está aquella que la explica como «una forma de acción colectiva de carácter contencioso e intencional que adquiere visibilidad pública y que se orienta al sostenimiento de demandas, centralmente, frente al Estado. Esta línea plantea la relevancia del concepto de protesta social para describir y conceptualizar la movilización contemporánea frente a la noción de movimiento social» (Manzano). En torno a los movimientos sociales, Sidney Tarrow (2009: 26, subrayado del autor) menciona que son *desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades*. Asimismo, “los analistas de los movimientos sociales los consideran más como la expresión de las actitudes, los intereses o las condiciones sociales del momento” (Tilly, 2010: 30).

Otro de los enfoques que definen a la protesta o manifestación se sustenta en explicar las tácticas que desarrollan los manifestantes donde la experiencia adquirida por prácticas regulares de participación le habilitan para orientar comportamientos acordes con el desarrollo de la movilización. Estamos hablando de la idea de repertorio expuesto que, según Charles Tilly, “alude a las regularidades en las maneras de actuar colectivamente, en función de intereses comunes y mediante ‘rutinas aprendidas’ (creaciones culturales que emergen en la lucha y en las interacciones entre ciudadanos y el Estado). De este modo

el concepto de repertorio ubica a la **cultura** en el centro de las formas de acción colectiva al centrarse en los **hábitos** de lucha adoptados por los distintos actores y en las formas en que se expresa la acción colectiva como resultado de expectativas compartidas e improvisadas» (Manzano, subrayado del autor).

Como ya lo había mencionado en otro artículo (López, 2010: 431), una manifestación es el desplazamiento físico que realiza una colectividad entre dos puntos en el espacio, con una ruta marcada y descansos o paradas de aliento o reagrupamiento; divulga descontento, antagonismo, rechazo contra las acciones despóticas de sujetos sociales, instituciones, autoridades o gobierno. Los integrantes de este colectivo tienen un fin específico, hacerse escuchar a través de los medios disponibles y hacer uso del derecho a la libre expresión y al libre tránsito como ciudadanos en un territorio que los define como miembros de una comunidad política. En ese mismo texto señalo que la marcha o protesta también expresa lazos de solidaridad, de cohesión y de pertenencia a un grupo definido, cuyos intereses y objetivos son compartidos. Las expresiones de los marchistas muestran ingenio para estructurar pautas de conducta desde el inicio, trayecto y final de recorrido; formas de comunicación, donde el cuerpo amorfo que forman los grupos envuelve la intersubjetividad e imaginario de los asistentes y de los observadores, y, también las acciones desarrolladas por los actores implicados otrora.

En la ciudad, los manifestantes se desplazan en espacios estratégicos para hacer visible las dimensiones de la movilización y sus demandas, uno de los objetivos es llegar frente a las edificaciones que albergan las instituciones responsables de resolver sus solicitudes. Asimismo, el desplazamiento en las calles de la ciudad, generalmente, se realiza en sendas y nodos⁴ emblemáticos

⁴ “Las sendas son los conductos que sigue el observador normalmente, ocasionalmente o potencialmente. Pueden estar representadas por calles, senderos, líneas de tránsito, canales o vías férreas. Para muchas personas

y de mayor afluencia de transeúntes y transporte público y privado, buscan las edificaciones e iconos simbólicos que contribuyen

a que la movilización sea observada por la mayor parte de los pobladores. Esta relación expresa simbólicamente, al espacio de las sendas y de los nodos en “el espacio público urbano sede de formas plurales de expresión ciudadana y de formas distintas de apropiación colectiva de la ciudad ... la ciudad es espacio público al ser espacio de lugares, sedes de formas diversas de relación, de acción, de expresión y de participación en asuntos de interés ciudadano...” (Ramírez, 2003: 36-37).

Se ha observado que varias de las protestas en la Ciudad de México, entre ellas las mencionadas más arriba, han tenido como sede de reunión los nodos de las explanadas del: Museo de Antropología; monumento a la Independencia, conocido también como “El Ángel”; la Plaza de la República donde se erige el monumento a la Revolución; también, la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco (ver Plano 1, flujo de la protesta 1, 2, 3 y 4). En este último lugar se ha iniciado, año tras año, la marcha conmemorativa del movimiento estudiantil de 1968.⁵

Por ejemplo (López, 2010a), siguiendo el recorrido que

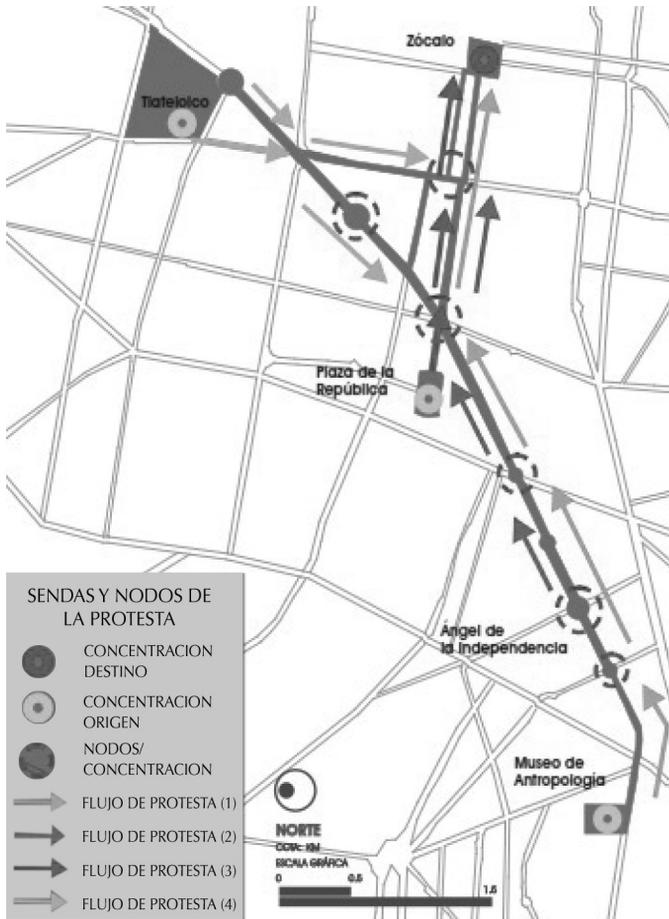
son éstos los elementos preponderantes en su imagen. La gente observa la ciudad mientras va a través de ella y conforme a estas sendas se organiza y conecta los demás elementos ambientales ... Los nodos son los puntos estratégicos de una ciudad a los que puede ingresar un observador y constituye los focos interactivos de los que parte o a los que se encamina. Pueden ser ante todo confluencias de sitios de una ruptura en el transporte ... concentraciones cuya importancia se debe a que son la condensación de determinado uso o carácter físico... muchos nodos tienen rasgos de confluencias al mismo tiempo que rasgos de concentraciones” (Lynch, 2000: 62-63).

⁵ Las marchas conmemorativas del 68 inician también, simultáneamente, con las que parten de La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) conocida como CU (Ciudad Universitaria), El Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Escuela Normal de Maestros y El Casco de Santo Tomás, respectivamente. Todas, confluyen en la Plaza del Zócalo de la Ciudad de México. Las sendas de estas rutas únicamente en los eventos mencionados o bien cuando los estudiantes se solidarizan con alguna protesta de trascendencia social.

tuvo la marcha del 2 de octubre desde el Museo de Antropología hasta el Zócalo se registró que en las glorietas ubicadas en Paseo de la Reforma (Centro) son los nodos los que definen esta importante avenida: Fuente de la Diana Cazadora (Río Mississippi y Sevilla); Monumento a la Independencia, conocido como “el Ángel” (Río Tíber y Florencia); “La Palma” (Río Rhin y Niza); Monumento a Cuauhtémoc (Paseo de la Reforma e Insurgentes); El caballo de Sebastián (Avenida Juárez y Calle de la República, esta última se enlaza con la Plaza de la República donde se asienta el Monumento a la Revolución). La salida a la par, de los contingentes de la Plaza de las tres Culturas en Tlatelolco, también irrumpieron la vida cotidiana de los transeúntes y automovilistas que circulaban sobre el norte de Paseo de la Reforma en los cruces de la Glorieta Cuitláhuac (Ricardo Flores Magón); Glorieta General San Martín (Eje Norte Rayón); Glorieta Simón Bolívar (Pedro Moreno, Luis Donald Colosio y Violeta); las calles de Puente de Alvarado (su continuación Hidalgo que toma el nombre de Tacuba, calle de acceso a la Plaza de la Constitución); la Glorieta del Caballo de Sebastián.

El Ángel, es el lugar donde usualmente se dan cita la mayoría de los marchistas que realizan el recorrido sobre Paseo de la Reforma. No obstante, hay ocasiones que las protestas de los sindicatos, además de iniciar en el Ángel, parten de la Plaza de la República este último como lugar emblemático de la representación de las luchas obreras, teniendo en sus alrededores los edificios de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), en cuya entrada se erige el monumento al líder sindical de todos los tiempos, Fidel Velázquez; la Confederación de Organizaciones Populares y, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado.

Plano 6.1



Digitalización, Arquitecto Daniel Macías L.

Fuente: Elaboración propia con información obtenida en los trabajos de campo concentrados en la Base de datos del Proyecto Palapa.

Acordada la senda, finalmente la mayoría de los trayectos de las marchas se enfilan sobre Avenida Juárez hasta el cruce de Eje Central Lázaro Cárdenas y las calles de Francisco I. Madero, 5 de mayo y/o Tacuba para entrar a la Plaza de la Constitución (ver Plano 1). Las marchas que se realizan en la Ciudad de

México, generalmente terminan en la Plaza de la Constitución llamada también Plaza del Zócalo o Plancha.⁶ Éste es un lugar simbólico, cargado de historia en donde se concentran los edificios que albergan al gobierno federal y local. Durante la protesta la ciudad cobra otra dimensión porque la apropiación de las calles y avenidas principales por los marchistas confirma que el “espacio físico puede medirse por su extensión, superficie, volumen o estrechez, y se caracteriza por la presencia de elementos arquitectónicos ... el concepto abstracto de ‘entorno construido’ designa los productos de las actividades constructivas del hombre, que incluyen los diferentes tipos de edificios así como aquellos espacios materiales definidos como calles y plazas... [el espacio también se concibe como] espacio material donde tienen lugar las interacciones sociales. El espacio es una expresión concreta de aquellos condicionamientos históricos y sociales que caracterizan a una sociedad” (Wildner, 2005: 207).

En esta idea, concibo (López, 2010a)⁷ al espacio como una construcción social que se define históricamente de acuerdo a intereses individuales y grupales; involucra aspiraciones, motivaciones y representaciones de la vida cotidiana. El espacio

⁶ Se le ha conocido también con las denominaciones de Plaza Principal, Plaza del Palacio, Plaza Mayor, Plaza de Armas y Zócalo. Constituye el espacio público de mayor tradición e importancia en los anales de la nación. La rodean, por tres de sus lados, El Palacio Nacional, sede del Poder Ejecutivo de la Unión; los edificios del gobierno del Distrito Federal y la Catedral Metropolitana, sede del poder eclesiástico (<http://www.cuauhquemoc.df.gob.mx/>). El Zócalo tiene una tradición histórica de expresión económica, política y social a nivel nacional; la población acude tanto para realizar transacciones comerciales, plantones, mítines o marchas (locales o nacionales) o bien para la recreación (ver y escuchar grupos de rock, banda, salsa o cantantes de moda). Las edificaciones tienen un valor histórico porque en ellas se observa un sincretismo de las vivencias y los saberes de la sociedad que ha habitado este espacio a lo largo del tiempo, hablo de la ciudad Tenochtitlan, virreinal y moderna.

⁷ Véase la ponencia presentada en el II Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMECS).

construido es la expresión de la estructura de la sociedad, porque a través de sus edificaciones y distribución de actividades definidas en el tiempo se conocen sus desarrollos. Asimismo, se observa que la sociedad produce y reproduce las formas de expresión de sus conductas en el espacio, esto le permite asignar significados compartidos a las acciones que extiende a través del proceso de socialización.

Cuando nos referimos al espacio público hablamos del vínculo entre los desarrollos e intereses determinados de la sociedad, su contexto físico construido y el ámbito de lo público. El espacio público es ocupado por quien lo desee utilizar o interiorizar, son espacios abiertos y de libre tránsito. Entonces, el espacio físico hecho “espacio público urbano [es] la sede de formas plurales de expresión ciudadana y de formas distintas de apropiación colectiva de la ciudad” (Ramírez, 2003: 23).

La composición de la sociedad en un territorio específico es intrincada no es homogénea y las divergencias se expresan, entre otras formas, en el uso y apropiación del espacio. En el caso de la Ciudad de México, considerada como un espacio geográfico definido para albergar la capital del país, ha sido espectador de diferentes expresiones ciudadanas, desde jubilosas festividades hasta tensionadas expresiones de inconformidad y reclamo hacia gobiernos, gobernantes o instituciones; esto confirma que el espacio geográfico se construye por el actuar de los sujetos sociales que lo conforman.

Por todo ello considero primordial afirmar que el pronunciamiento de los ciudadanos de inconformidad, apoyo o conmemoración, a través de la protesta o marcha callejeras, se realiza en aquellos espacios de la ciudad que contienen una carga ideológica, política, histórica y simbólica. Ello también certifica que la ciudad, de igual forma, se represente en los medios de comunicación en estas circunstancias, entre otras.

Los nodos iconos que son el centro de reunión de inicio o término de la protesta son plazas, monumentos o edificaciones

que son distintivos de la historia de la ciudad y que han observado, de forma silenciosa los vaivenes de la economía y la política del gobierno local y nacional. Testigos han sido las esfinjes e inmuebles que custodian las calles y avenidas como, Paseo de la Reforma, Eje Central Lázaro Cárdenas, Juárez, 5 de Mayo y Francisco I. Madero. Estas sendas forman parte de la ruta de la protesta, si inicia en el Ángel o en la Plaza de las Tres culturas y que con regularidad termina en la Plaza del Zócalo o de la Constitución.

En estos nodos y sendas se han ahogado los gritos de inconformidad de jóvenes, tal es el caso del movimiento estudiantil del 2 de octubre de 1968; también de trabajadores de diferentes sectores productivos del país que acuden a exigir sus derechos laborales; aquellos grupos sociales que tienen como propósito hacer valer su derecho a la diversidad sexual amén de sus derechos ciudadanos; y, la población en general que asume el estatus de ciudadano y reclama la democratización de la vida política del país.

LA PROTESTA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Estudiar la representación de la protesta social en los medios de comunicación es reflexionar sobre la manera en que estas expresiones ciudadanas son recogidas y expuestas al público en general a través de los diferentes instrumentos de comunicación, llámese prensa, radio o televisión. Por supuesto que estos instrumentos informan sobre las expresiones ciudadanas, pero a través de una representación social. Por ello, tan importante es lo que informan como lo que no informan, pues “una representación social consiste en la propuesta de una *determinada* interpretación de lo que existe o de lo que acontece en el entorno. La representación social hace referencia precisamente a tales o cuales temas, incluyendo *unos* datos en vez de otros y sugiriendo *ciertas* evaluaciones en vez de otras posibles” (Martín, 2009: 57, subrayado del autor).

En el tema que nos atañe, hicimos uso de la etnografía para el seguimiento de la protesta en los medios de comunicación. La ruta para obtener el dato y el análisis de la información tuvo dos etapas. En la primera, se realizó, durante diez días incluyendo el día de la movilización, el rastreo y selección de la noticia en la prensa escrita, la radio y televisión; se registraron las dimensiones que ocupaba la nota en los periódicos⁸ (ver cuadro 1); tiempo y ubicación en el segmento informativo en el que se hizo el reportaje o la transmisión de la noticia.

La segunda etapa se cumplió en el momento de la protesta o marcha, que consistió en identificar a los periodistas que asistieron a cubrir el evento y aplicarles entrevistas enfocadas. Se registró la ubicación física de los comunicadores en un plano de la zona, antes del inicio de la marcha, cuando se despliega y al final; se anotaron en una libreta de campo, los comportamientos de los periodistas que estaban recabando la información, se observaron sus movimientos y el equipo utilizado (cámara fotográfica, de televisión, grabadora, teléfonos móviles, radio-comunicadores, antenas de transmisión radiofónica y televisiva, y la clásica libreta de apuntes) y la interacción entre reporteros de diferentes agencias o con los asistentes. Esta relación del actuar de los reporteros, camarógrafos, cronistas, editorialistas en la protesta o marcha se analizó con la forma en que se presentó la información en los diferentes medios de comunicación. Este método, sirvió para identificar, por un lado, el tipo de nota informativa que se divulga y, por otro, lo concerniente a los manifestantes y la ciudad, es decir, qué comunica el corpus de la marcha y cómo se representa en los *mass media*.

El seguimiento de la protesta en la prensa escrita, radio y televisión mostró las estrategias de construcción y difusión de la información en torno a este tipo de evento, porque sin duda,

⁸ Esta técnica fue propuesta por el doctor Alejandro Gallegos López quien se incorporó al proyecto Palapa en 2008, en el desarrollo del VII Taller Internacional de Etnografía Urbana y Cultura Política: Análisis de la Protesta.

“todo medio de comunicación se propone entregar a sus lectores, oyentes o telespectadores una información, preferentemente inédita. La información inédita por excelencia es la que califican los profesionistas como “primicia” (es decir, exclusividad). El medio debe lograr que esta información sea lo más *creíble* posible, so pena de que no lo tomen en serio y pierda audiencia” (Lochard y Boyer, 2004: 45, subrayado de los autores).

Hay que considerar que los medios de comunicación están regidos por el tiempo y espacio en que surge el evento y el momento en que se transmite la información. En el primero, el suceso tiene que ser observado y expuesto como actual, tanto para la sociedad como para los periodistas (inherentemente miembros de la sociedad). En la transmisión, el espacio-tiempo involucra al emisor y al receptor, es decir que de acuerdo al soporte mediático (prensa, radio o televisión) la actualidad de los hechos varía.

LAS PALABRAS DICEN...

En el rastreo de la información en la prensa escrita, *La Jornada*, *Milenio*, *El Universal*, *Reforma*, y *La Prensa*, se examinó la estructura del periódico, el tipo de ítem, la colocación de la información, es decir, si ocupaba la primera plana o no, una columna o varias columnas, la sección editorial o algún suplemento especial, también se midió lo largo y lo ancho de la noticia, reportaje y fotografía (ver cuadro 1). Trejo (2001: 487) dice que, en la prensa escrita, el solo hecho de colocar una noticia en lugar destacado indica el interés para promover tal información ... además, los adjetivos, cuando los hay, el colorido de las descripciones y su acompañamiento o no con material gráfico, dan cuenta de la relevancia que esa noticia tiene para el periódico.

Así, de los periódicos, se registraron: los titulares, las fotografías, caricaturas, planos de los dispositivos de seguridad pública que anunciaron las desviaciones a la circulación en las principales vialidades sobre las que de desplazó la marcha

monitoreada. Se recuperaron datos específicos de la protesta, como fecha y hora de realización, nombres de quienes convocaron y ocuparon la vanguardia de la protesta, objetivo de la citación, fragmentos de discurso del (los) personaje(s) que encabezaron la **manifestación.**⁹

Una de las ventajas del análisis de la prensa escrita es el hecho de que es “una fuente documental con información sistemática sobre un fenómeno, de modo que el descarte de los mismos limita el conocimiento sobre las propiedades de los sucesos para cuyo estudio no existen otras fuentes alternativas... Quizás la mayor de las ventajas atribuidas a la explotación de periódicos ... consiste en que estas fuentes ofrecen un retrato amplio y rico de formas, secuencias y resultados de la acción colectiva” (Río, 2008: 62 y 64).

Por ejemplo, el 23 de noviembre de 2008, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) guió la marcha denominada “En Defensa de la Economía Popular, el Petróleo y la Soberanía Nacional”, aparece, al otro día, en los diferentes diarios de circulación nacional. La información tiene una colocación diferenciada en cada periódico, entre los que podemos mencionar está *Milenio*, aquí aparece la nota en la sección de Política, página 10; *La crónica* es de Heliodoro Cárdenas y Liliana Padilla con el título de “Somos más importantes que un partido: AMLO” exponen el punto de partida y final de la marcha, una fotografía de López Obrador dando su discurso al final de la marcha (enfrente del Palacio de Bellas Artes)⁹ y las acciones que seguirá AMLO a principios de 2009, también mencionan parte del discurso que dirigió a sus seguidores:

Ante “la gravedad de la crisis económica” Andrés Manuel López Obrador llamó a sus seguidores a “volcar toda la fuerza de su movimiento” para proteger al pueblo y evitar un mayor empobrecimiento,

⁹ En esta ocasión, concluyó la marcha enfrente del Palacio de Bellas Artes porque el Gobierno del Distrito Federal estaba realizando trabajos de organización del espacio de la Plancha del Zócalo para instalar una pista de hielo que, desde 2006 se ha convertido en una tradición navideña en la ciudad capital.

más descomposición social, inseguridad y violencia, y dejó en claro que ‘la tarea más importante en estos momentos es presionar al gobierno usurpador’ para obligarlo a cambiar su política y utilizar todos los instrumentos del Estado para “proteger al pueblo ante el desastre económico y el bienestar social”.

En el periódico *Reforma* aparece la información en la sección Nacional, página 11; el título es “Apuesta AMLO a su movimiento” y la acompañan dos fotos, una panorámica del final de la marcha enfrente del Palacio de Bellas Artes donde se aprecia la asistencia multitudinaria de sus seguidores en la explanada del Palacio, el pie de la foto dice “CELEBRACIÓN. Seguidores de López Obrador realizaron una marcha sobre Paseo de la Reforma y Avenida Juárez, y un mitin en la plazoleta de Bellas Artes, para recordar el segundo año de la creación del ‘gobierno legítimo’. La otra fotografía es durante la marcha y aparece la imagen de AMLO y Alejandro Encinas, a pie de ella aparece la leyenda “Andrés Manuel López Obrador y Alejandro Encinas durante la movilización en las calles del Centro Histórico. El reporte es de Hugo Corzo quien apunta parte del discurso del dirigente:

Para proteger la economía popular y defender el petróleo, López Obrador anunció nuevas movilizaciones.

El 1 de diciembre dijo, harán una protesta en la sede de la Secretaría. El coordinador del Frente Amplio Progresista (FAP), Porfirio Muñoz Ledo, dijo ayer que en los comicios de 2009 no apoyarán a los ciudadanos que representen una fuerza política que negocie “en lo oscuro” con el Gobierno federal.

... “¿Por quién va a votar el movimiento? El FAP tiene una responsabilidad como parte del movimiento porque somos movimiento. La matriz es la Convención Nacional Democrática, luego el ‘gobierno legítimo’ y el Frente Amplio Progresista.

“Que ningún voto de ciudadanos demócratas y convencidos, de miembros del Movimiento en la Defensa del Petróleo, vayan a servir para elegir representantes en la Cámara de Diputados que vayan a negociar con el gobierno en lo oscuro”,...

En *El Universal*, Jorge Octavio Ochoa aparece como responsable de la noticia, misma que ocupa una columna que abarca

lo largo de la página pero muy angosta, la tituló “Anuncia AMLO más protestas en diciembre” la ubican en la página A18, la acompaña una fotografía, alineada a la columna, de una mujer aislada de la marcha portando una pancarta y dos perros. En esta página, el espacio lo ocupa, en su mayoría, un anuncio promocional de una camioneta de la marca Nissan.

Al cumplir el segundo año de su “gobierno legítimo”, el dirigente dijo que el poder en México, “el tejemaneje”, está concentrado en “30 varones del dinero y de la política”, que son los que dominan al país.

“Por eso pienso que estamos peor que en el Porfiriato”, cuando 300 familias eran las que controlaban al país. A ese grupo en el poder, Andrés Manuel López Obrador antepuso el Movimiento Demócrata Nacional.

El periódico que otorgó más espacio a la protesta convocada por AMLO fue *La Jornada*, presenta una fotografía en primera plana con el dirigente y la comitiva de personajes importantes que lo acompañan, así como con la multitud de seguidores que van transitando el nodo de Paseo de la Reforma e Insurgentes. La información continúa en la Sección de Política, ocupa toda la página 8 e incluye dos fotografías, una de Andrés Manuel López Obrador y Alejandro Encinas caminando a la altura de la glorieta de la Palma, en el nodo de Río Rhin, Reforma y, su continuación de Río Rhin que adopta el nombre de Río Niza, con Reforma (ver Plano 1, Flujo de la Protesta 2); en la otra fotografía están personajes importantes, la senadora Rosario Ibarra de Piedra, Arnaldo Córdova y Javier González. La crónica estuvo a cargo de Ciro Pérez y Alma E. Muñoz; las fotografías son de Carlos Ramos Mamahua y Marco Peláez.

A diferencia de los periódicos señalados anteriormente, en *La Jornada* (ver foto 1) la información es amplia y se incorpora una mayor parte del discurso de AMLO, aquí transcribo parte de la nota periodística:

Luego de la marcha que partió del Ángel de la Independencia, López Obrador rindió frente al Palacio de Bellas Artes un informe de

dos años de conformación del “gobierno legítimo de México” cuyos objetivos *principales* se mantienen: defender el pueblo y el patrimonio nacional. Advirtió que darán continuidad a la defensa del petróleo y de la soberanía nacional, aunque ahora se volcará toda la fuerza del movimiento a evitar mayor empobrecimiento, más descomposición social, más inseguridad y más violencia, sin dejar de lado el apoyo “a quienes luchan por la libertad y la justicia, a quienes enfrentan y padecen el autoritarismo de la oligarquía y del régimen”.

La exposición de la información en la prensa nos muestra que los actores de la política son importantes en la nota periodística, no sólo mencionarlos sino también mostrarlos en fotografía, los simpatizantes y seguidores del líder político son anónimos, no hay nombres si acaso rostros, son la masa que hace posible la notoriedad de la movilización para los medios de comunicación. Aunado a esto, los titulares de los periódicos mencionados se presentan en forma heterogénea y con una estructura del lenguaje que impacte al receptor “porque para distinguirse de la competencia, cada diario debe producir efectos diferentes” (Charaudeau, 2003: 72).

Otro punto a señalar es que, en la prensa escrita, la ciudad se representa como el lugar del activismo político, la imagen de las edificaciones o monumentos son recogidas por los fotógrafos o periodistas como símbolos históricos que contextualizan la protesta, porque además, el enfoque del lente de quien toma las imágenes está inducido para que las gesticulaciones y movimientos de quien(es) encabeza(n) la(s) protesta(s) estén en el lugar estratégico para convertir la imagen en el icono de la historia del país.

La narración que se presenta en cualquier tipo de formato en la prensa, sea reportaje, crónica, reflexión editorial, análisis político, cuya intención es tener impacto entre los lectores de los diferentes sectores de la población y así favorecer la construcción y definición de opiniones, a favor o en contra, respecto a la movilización y sus objetivos; “los géneros periodísticos” definidos por los profesionales de los medios se basan en diversos

criterios que no efectúan ninguna distinción (en todo caso no lo precisan los manuales de la redacción) entre lo que se refiere a los modos discursivos y lo que depende de la especificidad de los dispositivos escénicos” (Charaudeau, 2003: 226).

No obstante, los manifestantes escenifican sus demandas a través de la marcha callejera misma que desarrolla un lenguaje con la conformación y organización del corpus y su desplazamiento por las sendas de la ciudad. A través de las leyendas en las pancartas y mantas, consignas y performances sus peticiones también se hacen visibles para contribuir a la definición de la opinión pública.

Foto 6.1



Patrick Charaudeau (2003: 248, subrayado del autor) señala que, la prensa es el ámbito de lo escrito, lo que significa que su campo de actividad discursiva y semiológica es el de la conceptualización que se inscribe en una situación de intercambio monolucativo y se organiza en un soporte espacial. Por eso la prensa tiene sus propias exigencias de visibilidad, de legibilidad y de inteligibilidad.

El autor explica que, la *exigencia de visibilidad* obliga a componer las páginas del periódico de modo que las noticias puedan ser fácilmente localizadas y captadas por el lector... La *exigencia de legibilidad* obliga a la prensa a un trabajo de exposición lo más clara posible del informe de los acontecimientos que se producen en el espacio público, mediante los modos discursivos del “acontecimiento referido” (hechos y dichos)”...La *exigencia de inteligibilidad*, aunque va unida a las dos anteriores, atañe más al comentario sobre acontecimiento. También se dirige al entendimiento, pero en este caso, para aclarar en porqué y el cómo de las noticias.

En los periódicos, la noticia sobre la protesta tiene una relevancia diferenciada de acuerdo con las características de la misma y con la coyuntura política cultural. Se puede identificar la marcha conmemorativa del 2 de octubre, **independientemente de que se publicó una serie de reportajes históricos y suplementos** de lo acontecido hace cuarenta años, la marcha conmemorativa tuvo una presencia importante en toda la prensa escrita, pues los periódicos como *La Jornada* y *El Universal* mostraron, al siguiente día, en sus primeras planas, fotografías de los líderes del Comité del 68 que a paso lento partieron en la vanguardia de la marcha desde el Museo de Antropología, los asistentes y el momento de los disturbios, de igual forma, se presentaron los disturbios provocados durante la marcha.

**Cuadro 6.1. La medición de la información
El Universal**

Título	Ítem	Ubicación	Medición (centímetros)	Observaciones
40 años después	Foto	Portada	Total: 316	Nota: miles recordaron la matanza del 2 de octubre.
Conflicto	Foto	Sección México	Total: 364	No hay pie de foto.
Conflicto	Foto	Sección México	Total: 225	Desmanes al final de la marcha por el 68.
La herida está abierta	Nota informativa	Sección Sociedad, Cultura y Tecnología	Título: 262 Ídem: 205 Total: 467	Título: La herida sigue abierta.
Cierran filas	Foto	Sección Sociedad	Total: 423	El senador Pablo Gómez y Fausto Trejo entre otros ex líderes encabezan la marcha conmemorativa.
Homenaje en CU	Foto	Sección Sociedad	Total: 40	Pie de foto: homenaje en CU.
Emoción	Foto	Sección Sociedad	Total: 75	Pie de foto: Yeidekol y Pablo Gómez, del PRD evocaron el 68, en el senado.
Desagravio	Foto	Sección Sociedad	Total: 39	Pie: presencia del rector José Narro en la cámara de diputados.
Pintas	Foto	Sección Sociedad	Total: 55	Las consignas no han cambiado. En avenida Juárez un contingente rompió un cristal de una tienda de deportes.
Tributo	Foto	Sección Sociedad	Total: 48	Marcelo Ebrad encabezó una ceremonia en la plaza de las tres culturas.
Presencia	Foto	Sección Sociedad	Total: 251	Integrantes de organizaciones urbanas del estado de México, seguidos por alumnos de preparatorias de la UNAM.

Fuente: Proyecto Palapa, Banco de Datos del VII Taller Internacional de Etnografía Urbana y Cultura Política: Análisis de la Protesta.

Las dimensiones de la información en *El Universal* suman un total de 2 773 centímetros destinados a la marcha conmemorativa del 2 de octubre que comparativamente con la dimensión que tiene el periódico *La Jornada* fue relativamente menor el espacio destinado a este evento, sólo el 27% de diferencia. En este último periódico ocupó 2 043 centímetros, la información se presentó en la Portada; Sección de Política, abarcó casi la totalidad de la sección; Sociedad y Cultura; El Correo Ilustrado; fotografías y una caricatura.

La extensión de la noticia en uno u otro periódico nos invita a reflexionar sobre varios aspectos, que los dejo en el tintero para futuros escritos: a quiénes les favorece que un suceso tenga la mayor cobertura en este medio; qué influencia tiene; el tratamiento de la información en uno u otro periódico tiene que ver con el tipo de agencia noticiosa que la emite; y, finalmente, cómo participa la prensa en la construcción de la opinión pública en México.

LA VOZ DE LA INFORMACIÓN

En el monitoreo de la radio se registró el audio de los principales noticieros que se transmiten en la Ciudad de México, por ejemplo, se dio seguimiento a estaciones como Fórmula FM 103.3 (Grupo Radio Fórmula); La B Grande de México (IMER); Radio Trece (Grupo Radio Trece). “A diferencia del periódico, la radio se apoya en un conjunto de *materiales significantes* que pertenecen al universo sonoro. Entre éstos, ocupa un lugar esencial el sistema oral, que constituye un orden de realización lingüística muy diferente del *sistema gráfico*, pues introduce entre los sujetos que se comunican a través del dispositivo radiofónico otro tipo de relación, mucho más funcional” (Lochard y Boyer, 2004: 118).

En la transmisión de la marcha conmemorativa del 2 de octubre de 2010, el espacio informativo titulado “José Cárdenas Informa”, estuvo comunicando sobre el desplazamiento de la marcha. El programa se transmite a través de Radio Fórmula, a

cargo del comunicador José Cárdenas en un horario de 18:00 a 20:00 hrs., los corresponsales asignados notificaban, desde diferentes lugares de la ciudad, el desarrollo de la protesta, describiendo los comportamientos de los jóvenes, las consignas que gritaban y la interacción entre ellos y los espectadores. De igual forma, expusieron los dispositivos de seguridad pública y el despliegue de policías y granaderos que había a lo largo de las calles centrales de la ciudad:

Leopoldo Espejel, él tiene ya una crónica de cómo se están llevando a cabo estas marchas con motivo del 40 aniversario de la matanza del 2 de octubre que se lleva a cabo aquí en el Distrito Federal, que le digo ha partido de cuatro puntos estratégicos de la capital de la República Mexicana; uno de los contingentes se cons... se ha concentró en la Plaza de las tres Culturas a eso de las cuatro de la tarde allá en Tlatelolco, ha tomado el Eje Central, se incorpora por la calle de Madero y marcha rumbo al Zócalo de la ciudad, de acuerdo con un reporte de la Secretaría de Seguridad Pública del DF, si el contingente es mayor podría dividirse en avenida Ricardo Flores Magón y un tramo de Paseo de la Reforma.

La misma marcha partió a las 4 de la tarde también de la escuela Normal Superior de Maestros, que se ubica en la calzada México-Tacuba en el Distrito Federal hasta llegar a la avenida Hidalgo, para posteriormente seguir avenida R... Juárez y su incorporación a Madero y luego desde luego al Zócalo Capitalino. Otro grupo de manifestantes, quizá mil, mil y pico; han salido del Museo Nacional de Antropología e Historia, caminan sobre Paseo de la Reforma hasta su entronque con... la avenida Juárez y luego la calle de Francisco I. Madero le digo para llegar hasta el Zócalo de la ciudad.

También estudiantes del Instituto Politécnico Nacional allá en Zacatenco, salieron hacia la Plaza de las tres Culturas con la ruta: avenida Wilfrido Ruiz Massieu hasta el Instituto Politécnico Nacional y su incorporación con Insurgentes y calle de Mosqueta para después tomar Eje Central y llegar al punto establecido en el Zócalo de la Ciudad de México.

El discurso que maneja el reportero indica que “la divulgación en los medios de comunicación... consiste en explicar con sencillez... en utilizar categorías de pensamiento que comparta en la mayor medida posible el conjunto de una población:

esquemas de razonamiento simples, incluso simplistas, saberes ampliamente compartidos (lugares comunes, estereotipos), que poco tienen que ver con las directrices de la explicación original, técnica o especializada” (Charaudeau, 2003:74).

En la radio, la narrativa del comunicador está cargada de expresiones y tonos de voz extraordinarios para atraer la atención de los radioyentes. Asimismo, una de las ventajas de la radio es que cualquiera que sea la ubicación del receptor, e independientemente de la actividad que desarrolle, puede escuchar la información sin necesidad de fijar la vista o detener su actividad, este punto a favor de la radio permite que la audiencia pueda ser mucho mayor que en el caso de la prensa o televisión.

Charaudeau (2003: 137) dice que “la radio consiste esencialmente en la voz, sonido, música, ruido y todo ese conjunto permite inscribir este medio en una tradición oral, tanto más marcada cuanto que no va acompañada por ninguna imagen, ninguna representación figurada de los locutores ni de los objetos que producen esas voces, ruidos y sonidos.

La oralidad es el elemento principal que permite resaltar o no la importancia del suceso que se expone a los radioyentes, a través de ella se puede igualar el tiempo-espacio de realización del acontecimiento y el de la transmisión porque, el autor citado (*Ídem*: 138) explica que, la flexibilidad del soporte (un simple micrófono que tiene la posibilidad de desplazarse por todas partes), y una tecnología a la vez sencilla (nada más fácil hoy que captar ondas sonoras) y sofisticada (potencia y sensibilidad de los micrófonos en miniatura), permiten que pueda llegarse muy rápidamente al terreno de las operaciones y seguir todos los movimientos de los protagonistas. La radio es el medio por excelencia de la transmisión en ‘directo’ y del ‘tiempo presente’.

En las marchas estudiadas, la función de los periodistas que representaron a la radio en la transmisión de la protesta, según el caso, transmitían la información con el contexto de sonidos que representa una manifestación ciudadana, es decir,

el oyente no únicamente escuchó al reportero narrando los sucesos sino que además se oían los gritos y consignas de los manifestantes, el sonido de los pasos de la multitud, los ruidos de los tambores que los acompañaban, de igual forma, los gritos de los vendedores en la vía pública ofreciendo sus productos a marchistas y observadores. Sin olvidar el claxon de los automovilistas desesperados por la obstrucción a la circulación y la demora a la hora de llegada a su destino, cualquiera que fuere: trabajo, escuela, restaurante o casa.

LA IMAGEN Y LA CRÓNICA

Para el seguimiento de la protesta en la televisión, se seleccionaron los diferentes noticieros que se transmiten en horarios nocturnos. Del duopolio televisivo en México, Televisa, del empresario Emilio Azcárraga Jean, el noticiero dirigido por Joaquín López Dóriga que se transmite por el Canal 2; y TV Azteca cuyo propietario es Ricardo Salinas Pliego, se seleccionó el canal 13, el noticiero que conduce Javier Alatorre. Otras televisoras y noticieros también fueron consideradas, como el Canal 28, con el noticiero de Pedro Ferriz; y, del Instituto Politécnico Nacional (IPN), el Canal 11, el informativo de Adriana Pérez Cañedo. El audio y video, así como la colocación de la información en los segmentos de los noticieros fueron contabilizados y clasificados conforme a la importancia que le dio la agencia de noticias y el comunicador. “En los medios electrónicos, se pueden emplear recursos de audio o video, además de la ubicación dentro de un noticiero, para aumentar o restar la importancia de una información” (Trejo, 2001: 487).

El 2 de octubre de 2010 en el noticiero¹⁰ a cargo del pe-

¹⁰ La fuente de la información que se presenta sobre la transmisión del noticiero de Joaquín López Dóriga forma parte del Banco de datos del VII Taller Internacional de Etnografía Urbana y Cultura Política: Análisis de la Protesta, realizado del 22 de septiembre al 10 de octubre de 2010, desarrollado en el proyecto Palapa.

riodista Joaquín López Dóriga la información sobre el 40 aniversario del movimiento de 1968 tuvo una duración total de seis minutos con cincuenta y cuatro segundos. Entre los titulares, los números cinco y once correspondieron a la marcha conmemorativa, el conductor se refirió a ella, en el primero así: “Vándalos encapuchados agreden a personas que los veían pasar, a puntapiés agreden a policías y establecimientos”. En el titular once apuntó: “Se cumplen 40 años hoy de la masacre de Tlatelolco, manifestaciones terminan en desmán; bándalos encapuchados golpean policías y peatones”. En la noticia número 17 sintetizó las acciones de los manifestantes:

Hoy se efectuaron varias manifestaciones, cuatro, para recordar aquellos 40 años de aquel 68. Marcha en la que participan estudiantes, trabajadores, dirigentes estudiantiles de aquel movimiento.

Lo que pasa es que camino al Zócalo un grupo de vándalos oculto entre los manifestantes, lanzó piedras contra tiendas en Madero e Isabel la Católica. Estos vándalos rompieron ventanas y aparadores, agredieron a personas que pasaban por ahí, a otras que miraban la manifestación, agredieron a policías. Esta noche hay más de 25 policías heridos y más de 20 detenidos.

(Imágenes de la marcha).

El detalle de los acontecimientos lo hizo el reportero Mario Torres y las imágenes recabadas por camarógrafos que lo acompañaba. El horario de transmisión del programa, inició a las 9:00 PM (habitualmente comienza a las 10:30 PM), en el cual se conjugó voz e imágenes resaltando que la nota periodística se presentó desde el lugar de los hechos. Luhmann (2000: 60) señala que la televisión está atada a una evidencia específica que se remite a la filmación simultánea del tiempo real del suceso (que no del tiempo real de la emisión ni de la percepción) y la diferencia claramente de la confección de los textos escritos.

En este sentido, en la mayoría de marchas conmemorativas del 2 de octubre, los disturbios y agresiones a varios comercios establecidos del centro de la ciudad ha sido el polo de atracción para la transmisión mediática, porque más que resaltar el

motivo de la protesta, en los medios de comunicación se da la cobertura informativa de la violencia. Este es uno de los elementos que atrae al telespectador y lo mantiene frente a la pantalla del televisor atento y con la mirada fija en el aparato; no sucede lo mismo con la prensa, ya que el receptor puede regresar a la noticia cuantas veces lo considere conveniente y, con la radio, el receptor sólo utiliza el sentido auditivo.

Pero no hay que dejar de lado que, “la televisión consiste en la imagen y la palabra, la palabra y la imagen. No sólo la imagen cuando se dice a veces que se trata de denunciar los efectos de manipulación, sino imagen y palabra en una relación de solidaridad tal que no podríamos decir cuál de las dos depende de la estructuración del sentido. Sin duda cada una de estas materias significantes tiene su propia organización interna que constituye un sistema semiológico propio, cuya práctica discursiva construye universos de sentido particulares: ya que la imagen puede jugar más con la representación de lo sensible, en tanto que la palabra utiliza la evocación que pasa por lo conceptual, cada una de ellas goza de cierta autonomía en relación con la otra” (Charaudeau, 2003: 140).

Varias marchas se realizaron esta tarde de este 2 de octubre en la Ciudad de México para conmemorar el 40 aniversario de los acontecimientos ocurridos en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Partieron de distintos puntos de la ciudad hacia la Plaza de la Constitución. Salieron de Tlatelolco, de la Av. Paseo de la Reforma a la altura del Museo de Antropología, del Monumento a la Revolución y de Zacatenco. La vialidad se vio afectada porque Paseo de la Reforma fue cerrado en ambos sentidos...

Mario Torres, reportero de Televisa continúa con el relato en tanto siguen pasando las imágenes de los desmanes que generaron los marchistas. Informa que él y el camarógrafo permanecieron sentados frente a las ventanas por más de hora y media antes de que la marcha pasara. Así, por un lado, de acuerdo a las tareas realizadas por los periodistas, las notas informativas emitidas por los diferentes medios de comunicación

explican una realidad interpretada por ellos que son quienes acuden a cubrir la información:

Al llegar a la alameda un grupo marchó sobre Avenida Juárez, también realizaron pintas y rompieron vidrios de algunos comercios.

En calles cercanas, los comerciantes bajaron las cortinas y cerraron las puertas de sus establecimientos.

En el Zócalo, se guardó un minuto de silencio en memoria de las víctimas del 2 de octubre del 68.

A las 7:30 [PM] un grupo de pseudo estudiantes agredió a elementos de la Secretaría de Seguridad Pública del DF.

Los vándalos agredieron a los elementos con aerosol, a quienes les prendieron fuego con la intención de quemarlos. De acuerdo con la información preliminar de la policía capitalina 10 de sus elementos presentan quemaduras leves y heridas en el rostro y manos, y ocho más con diversas lesiones. Hay por lo menos 20 detenidos.

La información del reportero mantiene el relato descriptivo de los desórdenes provocados por algunos de los marchistas, el recuento de los daños y las agresiones realizadas al personal de seguridad pública lo que indica que, “la influencia de la televisión depende de dos factores: la exposición y el contenido. Cuanto mayor es la exposición del espectador al espectáculo televisivo, tanto mayor es, en general la influencia ejercida por el medio. En cierto grado, la naturaleza de tal influencia será determinada por el contenido. Sin embargo, la exposición basta por sí sola para influir sobre el espectador, independientemente del contenido” (Popper, Condry, Clark y Wojtyla, 2006, 64).

La nota periodística se complementa con el comunicado oficial que emitió el Procurador del Distrito Federal, Miguel Ángel Mancera sobre las acciones aplicadas en torno a los sucesos de la marcha del 2 de octubre:

La procuraduría del Distrito Federal tiene detenidos a 10 menores y 10 adultos. Todos ellos se encuentran con serias imputaciones que resultan de la posible comisión de los delitos de robo agravado, daño en propiedad ajena, ultrajes a la autoridad y calificativa de pandilla.

Alrededor de las 8 de la noche, la situación quedó totalmente controlada.

Una vez presentado el panorama de los sucesos de violencia en la marcha conmemorativa del 2 de octubre, el comunicador, López Dóriga, mencionó el contexto del movimiento y también dio paso a la opinión de un analista experto en el estudio de los procesos histórico en el país, Enrique Krauze. No obstante, en el noticiero se dio prioridad a las acciones vandálicas de los jóvenes que asistieron a la marcha conmemorativa del movimiento estudiantil de 1968.

En la construcción y difusión de la protesta en los *mass media* la información que se edita y expone a la audiencia, mantiene una relatoría atractiva para el receptor; estimo que la narración sobre la protesta en la prensa, radio y televisión emite, presenta notoriamente las afectaciones a las actividades cotidianas, a las vialidades, a los intereses de terceros, en casos excepcionales, se explica el motivo de la protesta o las demandas puntuales de los manifestantes. Lochard y Boyer (2004: 49) mencionan que, la comunicación mediática debe establecer una connivencia con su público. Debe ofrecerle productos relacionados con lo que espera: proponerle leer, oír y ver lo que creemos que desea leer, oír y ver. Los autores señalan que, a raíz de esto, algunos piensan que los medios sirven para mantener el estatus quo en los diversos ámbitos (político, económico, cultural) de la actividad comunitaria.

Ciertas posturas explicativas sobre la relación entre medios de comunicación y protesta exponen que “la interacción entre [protesta] social y las autoridades políticas se lleva a cabo no como en la vida real se encuentra, sino a través de las reclamaciones hechas en los medios de comunicación: las autoridades aprenden acerca de [la protesta] a través de los medios de comunicación, mientras que la [protesta] aprende sobre las oportunidades políticas a través del alcance de las acciones (o falta de ella) de los medios de comunicación como blanco de las élites políticas” (Vliegthart y Walgrave, s/f).

LA GENERACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Así, al tiempo que se monitoreó la información de la protesta en los medios de comunicación, se efectuó, durante la marcha, entrevistas a los periodistas que acudieron a cubrir el evento; se grabó y transcribió la entrevista y se hizo un registro de los periodistas y nombre de las agencias noticiosas; de igual forma, se realizó un plano para señalar la colocación de los medios de comunicación a lo largo del desplazamiento de la marcha, según el caso.

En las protestas estudiadas, se observó que la mayoría de los comunicadores se colocaron, (ver foto 6.2, 6.3 y 6.4), hasta con tres o más horas de anticipación al inicio de la marcha, una de las razones fue preparar e instalar en diferentes lugares los equipos de transmisión, principalmente de televisión, donde los camarógrafos y reporteros realizaron, con el micrófono y lente de la cámara, pruebas de enfoque y nitidez de las imágenes fijas y en movimiento, para que una vez que arribaran los personajes que van a la vanguardia de la marcha se iniciara la transmisión y/o filmación.

Foto 6.2 Los periodistas en la Protesta



Fuente: Banco de datos del VII Taller Internacional de *Etnografía Urbana y Cultura Política: Análisis de la Protesta*, realizado del 22 de septiembre al 10 de octubre de 2008, en el marco del proyecto Palapa.

En las movilizaciones ciudadanas los periodistas juegan un papel importante, son actores sociales que asisten a las marchas haciéndose notar pero, pocas veces, son considerados como parte importante en la construcción de la noticia en los medios de comunicación, “lo visible se hace invisible”. Del Rey Morato (1996: 187) indica que, el periodista participa de las actividades sobre las que informa. Se ve implicado en aquel medio social que le proporciona la materia prima para su trabajo profesional ... los periodistas están en relación con esos ámbitos generadores de información, en una relación reflexiva ... [es decir que,] el sujeto cognoscente —el periodista—, informa sobre un objeto —que es en realidad un medio social—, a la vez que forma parte de los valores imperantes en ese medio social sobre el que elabora la noticia que aparecerá luego en el telediario, en la radio, en el periódico o en la revista de actualidad.

Foto 6.3



Fuente: En el marco del proyecto Palapa, Marcha del 23 de noviembre de 2008, encabezada por Andrés Manuel López Obrados (AMLO), “En defensa de la economía popular, el petróleo y soberanía nacional”.

Algunas agencias noticiosas de prensa escrita, radio y televisión han efectuado estrategias de transmisión en varios flancos, entre ellos: a) en el aire, con helicópteros desde donde, el reportero narra y transmite el desarrollo de la protesta, incluyendo sucesos excepcionales en algunas marchas; b) a ras de tierra, se instalan equipos técnicos en transportes identificables por los logotipos que portan en sus vehículos desde donde los periodistas transmiten y, c) el reportero “a pie”, el cual caminando se incorpora a la protesta e informa sobre las características de los manifestantes, su desplazamiento y avance por las calles de la ciudad, también, llegan a realizar entrevistas a los asistentes o personajes de la marcha.

En conjunto, los reporteros, fotógrafos, camarógrafos, cronistas, etcétera, se colocan al inicio, de forma itinerante y al final de la marcha para transmitir, junto con los llamados reporteros viales, que se desplazan en motocicletas, el recorrido de los marchistas por las calles de la ciudad. Estos últimos mantienen informados a los automovilistas y a la población en general sobre las afectaciones a la circulación de automóviles y las alternativas de vialidad en las vías de comunicación; así como de los dispositivos policíacos y de seguridad implementados por la autoridad local.

Foto 6.4



Fuente: Banco de datos del VIII Taller de Etnografía Urbana y Cultura Política. *Miradas etnográficas y encuestas de la marcha “Del orgullo Gay”*, realizado del 20 al 30 de junio de 2010, en el marco del proyecto Palapa.

En las entrevistas realizadas a periodistas con diferentes cargos: camarógrafos, reporteros y fotógrafos, de medios impresos y electrónicos quienes indicaron que estar en una movilización significa una oportunidad para ejercer su profesión, comunicar al público en general sobre los acontecimientos que se desarrollan en la ciudad, al mismo tiempo, señalaron que cualquier tipo de protesta muestra que en el país todos tienen el derecho a la libre expresión, y que si bien hay afectaciones a las vialidades consideran que es parte del impacto de que la gente salga a expresarse, información que en conjunto proporcionan a las diferentes agencias a las que representan.

Así, en la marcha del 40 aniversario del 2 de octubre se aplicaron alrededor de cuarenta entrevistas a periodistas cuyo número de ocasiones para cubrir la noticia en esta marcha variaba entre dos años y hasta más de quince años. Las entrevistas se realizaron a periodistas de Radio Trece, Televisa, Cadena Tres, canal 28, *El Universal*, Canal 22 (15 años asistiendo), *JIS New*, agencia de noticias internacional (no existe el portal en 2012), canal 11 (8 años de asistir), Radio Fórmula, Reforma, TV Azteca, Telemundo México, Medios independientes, Rumbo de México, Univisión, EU.; Radio ACIR, Notimex, Milenio Televisión, CNN en español, Machetearte, etcétera.

Siempre he cubierto esta marcha, este, todos los años tradicionalmente le hemos dado seguimiento y, este,.... Y ahora pues cobra relevancia ¿no?, por ser el cuarenta aniversario porque sin duda en mi opinión, eh,... pues sí fue un hecho que marcó un antes y un después en la vida social y política de México (CNN en español).

Las agencias noticiosas cubren todos los flancos de la protesta, el número de reporteros enviados varía pero la marcha debe cubrirse desde el inicio hasta el final.

.... Hay medios que mandan varios [periodistas], uno va a la vanguardia, otro en medio, otro en la retaguardia; en este caso nomás somos él y yo de nuestros respectivos medios y tenemos que cubrirla toda, vamos monitoreándonos con otros compañeros y en el caso de ACIR el servicio que ofrece es de vialidad, entonces yo tengo que ir dando reportes viales. Por dónde van pasando, que alternativas les podemos

dar para... que los automovilistas circulen y no se queden atrapados” (Reportero de Radio ACIR).

En las marchas conmemorativas del 2 de octubre, generalmente, los medios de comunicación no son del todo bienvenidos, algunos estudiantes los agreden, sin que con ello los periodistas abandonen su trabajo, sino que permanecen junto a la marcha para registrar el desarrollo de la misma. “Los medios pueden erigirse en rígidas murallas entre la política y los ciudadanos. Pero también pueden ser espacios para la presentación de ideas, para la discusión y la creatividad, para la comunicación en fin... Los medios son instrumentos a los que es preciso tomar como tales” (Trejo, 2001: 494).

Nosotros hemos cubierto este tipo de movilización, entonces, este, la forma de interactuar que tenemos pues es ir acompañándolos nada más pero sin meternos, este,... en sus consignas ni nada porque muchas veces, ves que no tienen muy buena imagen de algunos medios, hay veces que se portan agresivos; nos insultan, nos dicen de cosas, sin llegar a los golpes, no, o a la agresión física, pero guardamos sana distancia con ellos y si hay algún pronunciamiento pues lo grabamos, como somos de radio y cubrimos (Reportero de Radio ACIR).

Los reporteros también expresan su opinión acerca de este tipo de movilizaciones ya que su ejercicio profesional no lo deslinda de ser parte de la sociedad.

Es más importante la fecha que se conmemora, no tanto, la marcha en sí, marchas hay muchas; pero el motivo por el cual están reunidos es lo que importa. El... movimiento estudiantil fue un parteaguas en la historia política del país y es importante recordarlo cada año que no se olvide, pero también es importante que los jóvenes sepan eh,... realmente, cuáles fueron las luchas, cuáles fueron los... los puntos por los que los estudiantes luchaban en esa época, eso es lo importante (Grupo Reforma).

Asimismo, externa su juicio respecto a los contextos históricos que llevan a las personas a mostrarse en las calles.

Las marchas y las manifestaciones de la ciudadanía es un síntoma de que la sociedad está madurando, porque en una democracia son necesarias, son, eh,... deseables y para mí sería deseable que hubiera más marchas que hubiera más manifestaciones, porque lo que pasó hace cuarenta años fue, eh,.. vergonzoso para todo el país. Que el gobierno masacre estudiantes es vergonzoso y yo creo que es muy loable que se recuerde, que se conmemore y yo creo que hoy va a ser como más festivo ¿no? O sea en lugar de ir a Tlatelolco van a ir al Zócalo, donde hace cuarenta años se dio la marcha del silencio que fue una marcha festiva, no más que trágica como ocurrió el 2 de octubre (Milenio Televisión).

En el caso de la Marcha xxxii, **LGTTT** del Bicentenario de las Libertades realizada en la Ciudad de México el 26 de junio de 2010, se aplicaron 52 entrevistas de medios de comunicación privados, públicos e independientes, tales como, Televisa, TV Azteca América, Canal 11, TVC, Radio Red, Cadena Tres, MVS, 52MX, Telefórmula Radio y TV, Información Waiter, *El Universal*, *El Sol de México*, *La Prensa*, *Reforma*, *Milenio* y *La Jornada*.

Entre los comentarios hechos por los periodistas, al aplicarles la entrevista, se distingue la importancia que le asignan a la protesta de estos grupos con preferencias sexuales diferentes, reconocieron que los manifestantes eran persuasivos para hacer valer sus derechos ciudadanos, porque anualmente desde la década de los setenta salen a las calles de la ciudad para expresar sus demandas concretas. También explicaron que la actividad que realizaban era la de un trabajo que permitía el enlace entre los marchistas y el público en general, ya que al recabar la información, en la modalidad de reportaje, entrevista, fotografías o videoimágenes de la marcha y transmitirla a través de las empresas que representaban ejercían el cometido adquirido por convicción, es decir, comunicar. Otro de los aspectos mencionados, fue el tiempo que llevaban cubriendo este tipo de protesta, la mayoría de los periodistas entrevistados han acudido a esta marcha anualmente, hubo **quienes tenían más de diez años asistiendo, los pocos dijeron que** era la primera vez. Algunas de las preguntas elaboradas y aplicadas fueron:

¿Qué significado tiene para su trabajo esta marcha?

Significado muy poco, finalmente yo creo que es una de las partes en que interviene el periodismo, porque esta situación de la diversidad sexual pues poco a poco se va abriendo, y a final de cuentas forma parte de lo que es la sociedad ahora en México y por lo tanto se debe informar lo que sucede con todas estas personas, y por supuesto las peticiones que tienen hoy en día, con eso de la adopción y todo eso (Reportero urbano, Grupo Radio Centro, Radio Red y Formato 21; tiene aproximadamente nueve años de cubrir esta marcha).

Es muy importante ver cómo ha evolucionado el movimiento y sobre todo que cada vez más la gente va respetando (*La Jornada*, reportero gráfico, décima vez que acude a este evento).

¿Qué opina de los marchistas?

Pues, finalmente cada quien su vida, de manera personal no tengo nada en contra de ellos, finalmente se respeta la decisión que tienen en su vida sexual y cómo la quieran vivir ellos está bien, simple y sencillamente, pues hay algunas cuestiones que sí rayan en lo vulgar, y hay otras cuestiones que rayan en lo curioso y hay otras cuestiones que están exigiendo un respeto para ellos, entonces se respetan todas las decisiones que tengan (Reportero urbano, Grupo Radio Centro, Radio Red y Formato 21, nueve años de asistir a cubrir esta marcha).

Yo creo que está bien, todo mundo tiene derecho de ejercer sus... expresar y pelear por su libertad ¿no?, yo creo que es bueno y sobre todo para que la gente también, poco a poco vaya respetando, yo creo que México es uno de los países con mayor número de homicidios a homosexuales; pues yo creo que poco a poco la gente tiene que aprender, si no somos tolerantes con una ciudad como ésta pues no vamos a poder vivir (*La Jornada*, reportero gráfico, décima vez que acude a este evento).

¿Me podría explicar cómo es utilizado su trabajo en la producción de una noticia?

El trabajo que desempeñamos nosotros, por ejemplo ahorita, en esta ocasión nosotros recabamos toda la información que se genera aquí en la marcha, posteriormente se avisa a las diferentes producciones que hay en Grupo Radio Centro para que de esta manera nosotros pasemos el reporte de que es lo que está pasando exactamente en este lugar y es la manera más o menos opera (Reportero urbano, Grupo Radio Centro, Radio Red y Formato 21, nueve años de asistir a cubrir esta marcha).

Para el medio que yo trabajo, afortunadamente nos respetan la propuesta, el periódico *La Jornada* no nos marcan una línea editorial que tengamos que aceptar, tal o cual imagen para que se publique, entonces nos dan esa libertad de que el fotógrafo o reportero gráfico proponga las imágenes que se publican, entonces creo que soy afortunado de trabajar para el periódico *La Jornada* (*La Jornada*, reportero gráfico, décima vez que acude a este evento).

La labor de los periodistas que cubren la protesta o marcha responde a los intereses de quienes los contratan. En las diferentes agencias noticiosas, es habitual que la información sea seleccionada para seguir las políticas de la empresa responsable de la difusión. Es primordial estudiar la forma en que se difunde la protesta en los medios de comunicación porque permite conocer dos elementos trascendentales en el análisis de la protesta, por un lado, la manera en que se construye la opinión pública, y por otro, el comportamiento de los actores de la comunicación cuando salen a encontrarse con la realidad social en tiempo y espacio concretos. Las narraciones que emiten son “fragmentos seleccionados de la vida real. Son un elemento más y un espejo privilegiado de ella. No son la realidad” (Trejo, 2001: 493). Se ha considerado que en los medios de comunicación se conoce la realidad, no obstante, la realidad es más compleja que como se presenta en “este espacio de alta visibilidad” (Reguillo, 1997: 134).

En las agencias noticiosas se realiza una selección de los acontecimientos que se desarrollan en la sociedad factibles de ser transmitidos, las marchas callejeras o protesta son sucesos que se hacen visibles para la prensa escrita, radio y televisión, en el entendido de que estos medios de comunicación “se diferencian entre sí por las condiciones en que se transmiten los mensajes. La primera se apoya en un soporte material en el que se inscriben trazos permanentes. No ocurre lo mismo en el caso de la radio y televisión. Los mensajes producidos son fugaces y no están fijados por los aparatos de recepción, a menos que se les grabe. Por otra parte, estos medios diferentes

no se valen de los mismos *materiales semiológicos*” (Lochard y Boyer, 2004: 41). Esto tiene que ver con el discurso emitido, la inmediatez de la información y el receptor donde el soporte mediático es el que se ajusta al mensaje. Es decir, la transmisión del mensaje está condicionado al soporte informativo, mientras que la radio y la televisión requieren de menos tiempo para la emisión de la información, en la prensa escrita no; al tiempo que, cada soporte comunicativo le otorga un determinado sentido.

Además, la diversidad de estaciones emisoras indica también que los profesionales de la información se orienten, en la producción de la información, hacia productos que no necesariamente cumplan con el requisito mínimo de calidad y contenido, sobre todo que, en el caso de los eventos que se mencionan, involucra intereses económicos y políticos que impactan al conjunto de la sociedad (en otro momento abordaré este tema).

Por otro lado, se puede pensar que, hay una dependencia entre marchistas y medios de comunicación y viceversa. Es decir, que los marchistas amplían la cobertura de sus demandas cuando, en el caso de las dos empresas líderes de la información en México (Televisa y TV Azteca), transmiten la protesta. Los medios de comunicación sacan ventaja de las movilizaciones porque generan noticias y así mantienen audiencias o las aumentan. “La información proveniente de los medios es necesariamente una construcción de la realidad: La información crea un “estado imaginario” de la sociedad desde el momento en que está comprometida con el hecho de que la comunicación insólita o anormal deberá proseguir en las horas y en los días subsecuentes. Cada emisión se compromete con la siguiente emisión. Nunca se trata de la representación del mundo tal como es en el momento” (Luhmann, 2000: XXII).

Se realiza un proceso de edición donde se valora y analiza, de acuerdo al formato de cada empresa, los tiempos disponibles para la transmisión, la pertinencia de que sea el reportaje sobre

la protesta o marcha el que abra el noticiero o segmento de la primera, segunda o subsiguientes secciones, así también, se define el tipo de información que se expondrá y bajo qué características, si debe incorporar entrevistas o no desde el lugar de los sucesos, etcétera.

El destinatario de la información se enfrenta “al hecho de que [la recepción] es *monológica*. Se dice que una comunicación es de orden *monológica* cuando el destinatario no está presente en el lugar y momento en que el emisor produce el mensaje. La comunicación es *dialógica* si el emisor y el destinatario se encuentran en una situación de intercambio inmediato (conversación cara a cara o por teléfono) o diferido (correspondencia epistolar)” (Lochard y Boyer, 2004: 37). No obstante, la información mantiene esquemas de emisión que deben ser respetados por los reporteros y comunicadores. Asimismo, la difusión de la protesta en estos medios de comunicación se presenta aprovechando las virtudes que tienen cada uno de estos medios de comunicación, en la idea de no afectar los intereses particulares de las empresas productoras de los espacios informativos. Esto sostiene la competitividad en la emisión de la información en disputa por la mayor audiencia o mayor número de destinatarios.

A MANERA DE COROLARIO

La protesta en las calles de la Ciudad de México ha sido la expresión ciudadana que ha impactado las actividades cotidianas de sus habitantes, pero también ha sido la fuente de generación de información en los *mass media*. En México, esta práctica se ha convertido en la actividad inherente de la ciudad, al tiempo que la ciudad misma es representada en los medios de comunicación. Las sendas y nodos destinados para el desplazamiento de las movilizaciones vistos en la prensa y televisión y descritos en las narraciones radiofónicas hacen de la ciudad un referente de los receptores.

En el estudio de la protesta o marcha callejera en los medios de comunicación es indispensable hacer uso de diversos métodos, teorías, datos e investigadores para la recolección y análisis de la información. La triangulación metodológica ayudó a realizar un análisis cuantitativo y cualitativo del desarrollo de la protesta en las calles de la ciudad porque ésta, en contextos concretos, fue mostrada en los diversos medios de comunicación. La observación permitió constatar que el quehacer de los periodistas y las modalidades de la emisión de la información son dos entidades inherentes que procesan y construyen la información mediática.

Asimismo, las entrevistas enfocadas a los reporteros, camarógrafos, editorialistas, cronistas, permitió conocer el nombre de las empresa de donde provenían, al tiempo, se identificó que había corresponsales experimentados asignados, por enésima vez, a cubrir la marcha específica.

En la prensa escrita, radio y televisión se hicieron mediciones y registros de las emisiones así como el análisis de las cualidades de la transmisión o redacción de la información. Si bien, es arduo el análisis cualitativo de la realidad, en el caso de los medios de comunicación es aún más complejo llevarlo a cabo, no obstante, la etnografía como método ha sido de gran utilidad.

Las dimensiones espaciales y numéricas de la protesta en los medios de comunicación han sido laboriosamente registradas y sistematizadas en un banco de datos electrónico y físico, que da cuenta de la importancia que ha adquirido, entre los investigadores sociales la protesta.

Este estudio presenta un avance de un trabajo más elaborado que está en proceso y que nos indica la importancia de hacer un análisis sobre la protesta y los medios de comunicación en México.



Bibliografía

- Charaudeau, Patrick. *El Discurso de la Información*. Barcelona, Gedisa, 2003.
- Del Rey Morató, Javier. *Democracia y posmodernidad. Teoría General de la Información y Comunicación Política*. Madrid. Editorial Complutense, 1996.
- Lochard, Guy y Henri Boyer. *La comunicación mediática*. Barcelona, Gedisa, 2004.
- López Saavedra, Nicolasa. “La protesta política, ¿qué y cómo informan los medios de comunicación?”. En López Gallegos Alejandro, Nicolasa López-Saavedra, Sergio Tamayo y Ricardo Torres (coords.). *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, 2010.
- . 2010a “Los *Mass Media* y la triangulación metodológica en el análisis de la protesta”. Ponencia presentada en el II Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMECS), el 16 y 17 de diciembre, Hermosillo, Sonora, México.
- Luhmann, Niklas. *La realidad de los medios de comunicación*. España. Universidad Iberoamericana-Anthropos, 2000.
- Lynch, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Barcelona, Gustavo Gilli, 2000.

- Manzano, Virginia. “Movimiento social y protesta social desde una perspectiva antropológica”, texto completo URL: www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/antropo/sistematica1a/sitio/catedras/neifeld/Movimientosocialyprotestasocial.doc
- Martín Serrano, Manuel. *La producción social de la comunicación*. Madrid, Alianza Editorial, 2009.
- Popper, Karl R. John Condry, Charles S. Clark y Karol Wojtyła. *La televisión es mala maestra, la televisión es mala maestra*. México, FCE, 2000.
- Ramírez Kuri, Patricia (coord.). *Espacio Público y reconstrucción de ciudadanía*. México, Flacso- Miguel Ángel Porrúa, 2003.
- Reguillo, Rossana. “Más allá de los medios. Diez años después”. En *Comunicación y Sociedad*. (DECS, Universidad de Guadalajara), 1997, núm. 30, mayo-agosto, pp.127-147. texto completo en URL: http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/comsoc/pdf/30_1997/127-147.pdf
- Río, Manuel A. “Usos y abusos de la prensa como fuente de datos sobre acciones colectivas”. En *EMPIRIA. Revista Metodológica de Ciencias Sociales*. 2008, núm. 16, julio-diciembre, pp. 59-84. ISSN: 1139-5737, texto completo en URL: http://www.pucsp.br/cehal/downloads/relatorios/revista_empiria_artigos_biblioteca_uned/eserv_empiria_usos_abusos_prensa.pdf
- Silverstone, Roger. *¿Por qué estudiar los medios de comunicación?* Buenos Aires, Amorrortu, 2004.
- Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 2009, (Alianza ensayos).
- Tilly, Charles. *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, Crítica, 2010.

- Trejo Delarbre, Raúl. *Mediocracia sin mediaciones. Prensa, televisión y elecciones*. México, Cal y Arena, 2001.
- Vliegenthart Rens y Stefaan Walgrave. “The Interdependency of Mass Media and Social Movements” texto completo
URL: <http://www.m2p.be/publications/1267102616.pdf>
- Wildner, Kathrin. “Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano” en Tamayo, Sergio y Kathrin Wildner (coords.). *Identidades urbanas*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2005. (Colección Cultura Universitaria 85).



Tercera parte
La protesta social



La acción colectiva empresaria

Por Michel Offerlé¹

Los debates sobre la acción colectiva empresaria ya no deberían tener lugar. En efecto, historiadores, sociólogos y politólogos han establecido que ni la competencia entre los empresarios, ni el secreto de sus negocios, ni su supuesto individualismo les impiden actuar de forma conjunta y formar organizaciones perdurables de distinta naturaleza. La copiosa literatura sobre los grupos de interés (que comprende a las organizaciones representativas de intereses económicos) lo demuestra ampliamente. De la misma forma, si bien en otro dominio de la acción económica, Michel Pinçon y Monique Pinçon-Charlot (2000) pudieron demostrar que la *burguesía* francesa es una clase “colectivista” en el control de sus sociabilidades y de su reproducción.

ACCIONES COLECTIVAS, ACCIONES INDIVIDUALES DE LAS ÉLITES ECONÓMICAS

La idea según la cual el empresariado, entendido como el conjunto de los dominantes económicos (propietarios o no de los medios de producción y de intercambio) no tendría necesidad de una organización colectiva, ya que el poder del Estado en el régimen capitalista es aquel de la clase económicamente dominante,

¹ Especialista en partidos políticos y movilizaciones de los actores de la sociedad civil.

también ha sido echada por tierra por trabajos empíricos que recalcan la autonomía de los campos sociales y muestran que la profesión política no constituye la duplicación o el ventrílocuo de la clase capitalista (Offe y Wiesenthal, 1980; Traxler, 1993; Schmitter y Streeck, 1999).

A partir de entonces, los debates se concentran menos en la existencia de esta acción colectiva que en las condiciones de su éxito, y por lo tanto en saber de qué manera actúa “el mundo de los negocios” y si gana siempre (sobre el caso norteamericano, véase Vogel, 1989; Smith 2001; Offerlé, 2009; Baumgartner *et al.*, 2009).

La acción colectiva empresaria es a la vez más simple y más complicada que la de otros grupos sociales: más simple, ya que los empresarios pueden disponer de recursos muy superiores a aquellos de los que disponen otras causas e intereses. De esta forma pueden y pudieron hacer avanzar su causa remunerando empleados permanentes de las organizaciones patronales.

Es una acción colectiva más complicada, porque la posesión de estos recursos abre un amplio abanico de opciones a quienes los detentan, y porque las reivindicaciones que emanan de actores considerados como “pudientes” deben tomar formas particulares de formulación y de aceptabilidad según los distintos países.

En efecto, esta acción colectiva no es ineluctable: las grandes compañías tienen suficientes recursos para actuar solas, contratando a encargados de relaciones públicas y movilizando a sus altos managers, o para agruparse en clubs de cooptación especializados (*Business Roundtable*, *Business Councils* o la Asociación Francesa de Empresas Privadas) o bien no focalizados en la defensa estricta de intereses económicos (Club Bilderberg, Aspen Institute, Société du Mont Pélerin), o en círculos mundanos.

Esta pluralidad de opciones de los de arriba puede encontrarse aunque de un modo más privativo que electivo entre

los “patrones de abajo”. La noción de registros de resiliencia permite pensar de manera contextualizada aquello de lo que un individuo puede disponer para nombrar, comprender y protestar (contra) lo que le ocurre (Felstiner *et al.*, 1980-1981; Offerlé, 2006): todos tenemos, según la época en la que vivimos y según el lugar que ocupamos en la sociedad, un conjunto de medios individuales y/o colectivos para interpretar los acontecimientos que afectan nuestra vida y para intentar remediarlos. Así, un pequeño empresario puede recurrir al fraude fiscal, al trabajo en negro, a la especulación, a la huelga de hambre o a la manifestación pacífica o violenta, y a la reivindicación continua para hacer valer su cólera y su malestar. En cambio, un gran patrón podrá recurrir a los servicios de un abogado para actuar judicialmente o a los de un *lobbyista* para actuar políticamente. También podrá actuar como especulador y/o tener acceso a una organización colectiva que no actuará de la misma manera ni con los mismos medios que el pequeño empresario.

Así, todos los empresarios tienen “idealmente” la posibilidad de “elegir” entre estas diversas formas de acción individual y las distintas modalidades o niveles de una acción colectiva empresarial: local, nacional profesional o interprofesional, internacional.

La acción colectiva se enfrenta con diversos obstáculos que los sociólogos de las movilizaciones como Olson (1965) han puesto en evidencia. Para contrarrestar este tropismo individualista, se proponen incentivos individuales. De hecho, históricamente las organizaciones patronales fueron antes que nada organizaciones de servicios para sus miembros: información sobre el estado de los mercados, sobre el crédito que se le puede otorgar a un colega o a un competidor, normas de calidad a adoptar... Los pequeños grupos de conocimiento mutuo pueden poner en práctica algunos incentivos que tiendan con más o menos fuerza a generar agrupamientos. Por su parte, los carteles o los consorcios han podido decidir medidas coercitivas

de duración variable. Sin embargo, estos grupos han sido muy a menudo catalogados como reactivos. La amenaza del Estado (o a la inversa, la búsqueda de los dirigentes políticos de una coalición con los empresarios en una coyuntura precisa), o la reacción frente al movimiento obrero o a cualquier otro movimiento social (en particular actualmente los distintos movimientos de consumidores, ambientalistas o altermundistas...) son generalmente presentados en la literatura como las razones primordiales que mueven a los emprendedores de la movilización patronal.

No obstante, como bien lo han documentado los historiadores de la empresa y la economía o los socio-economistas, lejos de ser solamente reactivos también pueden ser proactivos e intervenir en la creación de instituciones económicas (Jones y Zeitlin, 2008; Steiner y Vatin, 2009; Coen *et al.*, 2010; Daudmas *et al.*, 2010).

REPERTORIOS DE LA ACCIÓN COLECTIVA EMPRESARIA

La noción acuñada por Tilly (1979) estaba reservada a las acciones colectivas abiertas, contestatarias y discontinuas, en detrimento de las formas de resistencia cotidianas, rutinarias, o de los compromisos continuos (Offerlé, 2007). De la misma forma, esta noción se reservó a las acciones colectivas visibles, de protesta.

Estirando esta noción y hablando de la acción colectiva patronal, puede mostrarse que, para los empresarios y para el empresariado, como para los actores contestatarios, existen formas parcialmente rutinarias a las que los agentes y las organizaciones recurren habitualmente. Un repertorio es estratégico y constrñe. Dicho repertorio es, tal como los repertorios contestatarios, muy diferente según los tiempos y los espacios sociales.

Si nos interesamos más particularmente en las organizaciones profesionales que federan a otras (en general, las corporaciones), se puede hablar esquemáticamente de dos modalidades

de repertorio, que también se sucedieron en las democracias de economía de mercado.

La situación de Francia es emblemática por el recurso prolongado, a lo largo del fin del siglo XIX y una parte del siglo XX, a modos de acción colectivos de combate contra los obreros organizados en el movimiento obrero: listas negras, rechazo a toda implantación sindical, propaganda antiolecolectivista, control de periódicos, creación de ligas de defensa social que tenían por objetivo denunciar las doctrinas y prácticas socialistas y luego comunistas, constitución de cajas de seguro mutuales contra las consecuencias de las huelgas, fondos anti-huelga (*caisses noires*)...

En el inicio, estas formas de control que prolongan el derecho de propiedad y las formas de paternalismo son localizadas. Pero tienden a nacionalizarse a medida que el combate obrero se dota de símbolos y reivindicaciones nacionales. Esta lucha de clases se prolongaba también en el terreno político por medio de un apoyo masivo —a la vez local y nacional— de los partidos y de los parlamentarios, y por medio de presiones económicas sobre los gobiernos considerados como peligrosos (rechazo de financiamientos, fuga de capitales, amenaza de suspensión de pago de impuestos o de inversiones, subvenciones a grupos de extrema derecha y a veces de extrema izquierda anticomunista). En cambio, el *lock-out* fue poco practicado en Francia (contrariamente a lo ocurrido en Alemania o Estados Unidos) y la ocupación masiva de puestos parlamentarios por dueños de empresas, administradores de sociedades o abogados de negocios, como en Estados Unidos o en Suiza, nunca estuvo muy extendida. En este sentido, la autonomización relativa de la profesión política en Francia fue precoz.

Este antiolecolectivismo militante podía también conjugarse con formas paternalistas de encuadramiento social. Por su parte, ciertas fracciones del empresariado estaban dispuestas a recurrir a formas de movilización más abiertas: manifestaciones pacíficas o violentas, redadas, voladura de edificios públicos (en

Francia en los años 1950-1970, los movimientos “poujadistas”).

El caso estadounidense también es rico en ejemplos: rompehuelgas, milicias antisindicales, agencias de detectives movilizadas...

De forma más expandida, algunas empresas u organizaciones profesionales, particularmente durante el periodo de entreguerras (prestando su apoyo a la toma de poder fascista y nazi) o los años de la guerra fría, actuaron secreta o abiertamente para desestabilizar regímenes considerados como atentatorios contra los intereses del “mundo libre” (Anglo-Iranian Petroleum en Irán en 1953, United Fruit en Guatemala en 1954, Brasil en 1964, IIT en Chile en 1973), a menudo vinculadas con los servicios secretos norteamericanos. En coyunturas de movilizaciones prolongadas, los pequeños patrones o pequeños comerciantes jugaron roles absolutamente esenciales (es el caso del paro de los dueños de camiones en 1972 en Chile o la movilización de bazaaris iraníes antes de la caída del Chah).

Este primer repertorio es reemplazado de forma muy progresiva, en las democracias occidentales, por un segundo repertorio mucho menos conflictivo, que hace eco a la institucionalización del movimiento obrero, a la transformación de las formas de encuadramiento y a la retracción del perímetro de la intervención estatal en los países de economía dirigida. De esta forma, los dos principales adversarios del empresariado organizado están en situación de repliegue. Esta transformación se debe también al cambio de la propia estructura del empresariado (desmoronamiento de una parte del comercio, crecimiento de los servicios, elevación del nivel de estudios y gerencialización de una parte del empresariado) y a la marginalización de las corrientes contestatarias en el seno del pequeño empresariado. Los agrupamientos patronales se canalizan ahora en reuniones de salón y no en la calle.

En un cierto número de países, la manifestación puede ser un arma utilizada por los pequeños patrones y pequeños

comerciantes y sus organizaciones para combatir el alto costo de vida (particularmente en África, las movilizaciones contra la “vida cara”) o para luchar contra el poder político (en Bielorusia, Ucrania, Turquía en 2001) o contra la ocupación (en los territorios palestinos). La huelga y las operaciones “ciudad muerta” pueden ser un medio excepcional de movilización.

En otros países puede utilizarse la participación abierta en contra-movilizaciones, ya sea en coalición con otras fuerzas sociales o en vinculación con actores políticos que desean desestabilizar a un gobierno (como en Venezuela contra H. Chávez o en Bolivia contra E. Morales).

Sin embargo, esta forma conflictiva no ha desaparecido del todo en Estados Unidos, país en el cual la defensa de la libre empresa y de la libertad de los empresarios está siempre a la orden del día, aún cuando la amenaza del comunismo ya no es su principal motor. Algunos donantes y grandes empresarios financian así organizaciones colectivas, *think tanks* que argumentan, o más brutalmente oficinas que combaten –jurídicamente pero no sólo– la implantación de sindicatos en los lugares de trabajo (*anti-unionism, union-free movements, union-busting, Right to work Laws*).² El financiamiento poco controlado de las campañas electorales hizo crecer la intervención de empresas y *business organizations*, en particular la *US Chamber of Commerce*, en el apoyo de candidatos y en las actividades de *lobby* que acompañan la discusión de leyes sobre temas decisivos (como la reforma del sistema de salud o las leyes sobre el sindicalismo).

Pero es sobre todo en el registro de la *expertise* que se despliega la acción colectiva de las élites económicas.

Las organizaciones patronales y los *think tanks* que han contribuido, en distintos grados, a la puesta en agenda y el éxito de aquello que globalmente se denominan las “reformas neoliberales” (Jenkins y Eckert, 2000; Denord, 2007, Phillips-Fein, 2009) trabajan esencialmente a partir del registro de la

² Véase los trabajos en curso de Emilien Julliard.

expertise (estudio de valoración). Dicha *expertise*, fiscal, social, económica, y hasta comunicacional, es puesta en escena por las organizaciones que pretenden reunir en su seno los mejores expertos, medido esto para sus colaboradores permanentes de acuerdo a sus títulos universitarios o sus empleos anteriores (alta administración, gabinetes ministeriales, equipos de juristas o consultores) y para los dueños de empresas de acuerdo a su éxito en los negocios.

La *expertise* patronal se manifiesta en la redacción de notas, enmiendas parlamentarias, memorándums y “libros blancos”, en el trabajo puertas adentro en distintas comisiones y en la organización de eventos. Y también en la práctica de *lobbying*, término comodín que remite al uso de técnicas de vigilancia parlamentaria, medios de persuasión más o menos discretos o explícitos, incluso presiones, y a la producción de argumentos destinados a sumar un tema en la agenda de gobierno (o a sacarlo), y a proponer soluciones o generalmente textos integrales redactados bajo la forma de enmiendas, en una competencia más o menos libre y no tergiversada con los representantes de otros grupos de interés. El recurso al derecho está particularmente desarrollado en Estados Unidos, donde los juristas de las grandes compañías y de las organizaciones profesionales judicializan las cuestiones sociales, medioambientales y tantas otras.

¿EL ÉXITO DE LAS MOVILIZACIONES?

La mayor parte del tiempo los dirigentes de organizaciones centrales y confederaciones enfatizan su unidad y su solidaridad. Eso puede ser verdad contra el Estado o los sindicalistas. No obstante, existen múltiples divisiones no solamente entre las confederaciones nacionales patronales, que reposan en la lucha de los distintos tamaños –las muy grandes y grandes, las pequeñas y medianas, y las muy pequeñas, según las distinciones de la Unión Europea–.

Incluso en el interior mismo de las confederaciones generalistas, como el Medef francés (Movimiento de Empresas

de Francia) o la Confindustria italiana, los intereses pueden ser contradictorios entre el sector de la gran distribución y la industria alimentaria, entre los servicios y la industria, entre los bancos y el resto de las empresas, entre las industrias de residuos y el comercio del reciclaje, entre el sector de la construcción y los productores de materiales para la construcción...

Generalmente no es la organización la que se dirige a la alta administración o a los dirigentes políticos, sino los “decidores” quienes solicitan la opinión técnica de los “especialistas”.

La visión manipuladora y mercantilista de compra de votos por medio de la distribución de prebendas económicas o ventajas materiales a testaferros, periodistas o políticos, domina todavía una literatura de denuncia que por lo general desdén metodológicamente lo esencial de la rutina de trabajo de producción de textos, buscando la corrupción o la “influencia” de tal grupo o tal empresa sobre tal o cual política o medida.

Desde este punto de vista, los politólogos norteamericanos, con métodos sobre los que ciertamente cabe interrogarse, han intentado medir cuantitativamente los efectos de las movilizaciones empresarias, de ciertas empresas particulares o de organizaciones. El trabajo de Mark Smith (2000) es sin duda uno de los más realistas, que distingue en efecto los temas *unificadores* y *globales* que oponen a numerosos grupos en competencia: en estos casos las posiciones están separadas, ideologizadas, publicitadas, y “el patronato” tendrá una posición común. Esto ocurre, por ejemplo, con la cuestión de la libre empresa y de las cargas fiscales o sociales. En cambio, frente a ciertas cuestiones, los temas *conflictivos* o *competitivos* pueden oponer a fracciones patronales entre sí: sobre la política de inmigración, por ejemplo, no todas las empresas tienen los mismos intereses económicos.

Finalmente, ciertos temas pueden ser *particularistas* (los *nichos*) y no conciernen más que a una medida suscitada o re-

chazada por un grupo o algunos actores. Es en estos casos que las medidas pueden ser tratadas de manera “técnica” sin la politización que implica un debate público: una excepción, una medida fiscal que implica sólo a un grupo de empresas o a un sector.

En estas tres configuraciones típico-ideales, las formas y las argumentaciones son bastante diferentes.

Una diferenciación, no con base en los tipos de temas sino en las coyunturas ha sido propuesta, en particular, por Vogel (1989), que estudió la variabilidad temporal de los recursos, insistiendo sobre los ciclos en la historia americana del éxito de los negocios en relación con otros actores (sindicatos o grupos ciudadanos –*citizen groups*–). El mismo razonamiento podría extenderse para Francia, donde se han podido constatar secuencias largas de proteccionismo correspondiente a las preferencias de la mayoría de los empresarios, y periodos de librecambismo a veces impuesto.

La *expertise* de las organizaciones está por supuesto presente en uno de los aspectos menos conocidos y menos publicitados de sus actividades: su contribución a la producción, por delegación de los poderes públicos, por autorregulación o por coproducción, de un conjunto de normas técnicas y económicas que organizan la posibilidad de producir e intercambiar.

También está presente en sus actividades más visibles, en las antiguas fórmulas neo corporativistas o en los pocos países que conservaron una escala de negociación nacional entre sindicatos y empresarios. La negociación o la gestión paritaria de sistemas sociales devinieron modos de funcionamiento ordinarios en los que la organización patronal es un “partenaire social”, un sindicato. La cuestión es entonces cuál es el nivel de la negociación (empresa, rama, nación, Europa) y el contenido de las negociaciones (ya que después de la crisis de los años 1970 y el replanteamiento del asalariado, el empresariado tiene múltiples reivindicaciones).

La posibilidad de una acción colectiva autónoma de las élites económicas y su éxito depende obviamente de la configuración del poder político. Esta posibilidad puede chocar con la patrimonialización de este poder (como en el Túnez de Ben Ali) y su control (como en la China actual), ya que las asociaciones profesionales en estos casos están sometidas a las autoridades estatales. Adquiere contornos muy variados en las democracias pluralistas estabilizadas según el tipo de Estado, los modos de representación de los intereses, las formas de profesionalización del personal político y el grado de las élites, que inducen a modos de cooperación y de interpenetración diferenciados entre las élites políticas y las elites económicas: del recurso individual de un patrón de empresa hasta las campañas colectivas de todas las empresas y su(s) organización(es), pasando por todas las formas del lobby de nichos o las transacciones neocorporativistas.



Bibliografía

- Baumgartner, Frank R. *et al. Lobbying and Policy Change. Who Wins, Who Loses, and Why*. Chicago, The University of Chicago Press, 2009.
- Felstiner, William L.F., Abel, Richard L. y Austin Sarat. “The Emergence and Transformation of Disputes: Naming, Blaming, Claiming...”, *Law and Society Review*. 1980-1981, vol. 15, núm. 3-4, pp. 631-654.
- Coen, David, Grant, Wyn y Graham K. Wilson (coords.). *The Oxford Handbook of Business and Government*. Oxford/New York, Oxford University Press, 2010.
- Denord, François. *Néo-libéralisme version française. Histoire d'une idéologie politique*. París, Démopolis, 2007.
- Jenkins, Craig J. y Craig M. Eckert. “The Right Turn in Economic Policy: Business Elites and the New Conservative Economics”. *Sociological Forum*. 2000, vol. 15, núm. 2, pp. 307-338.
- Jones, Geoffrey y Jonathan Zeitlin. *The Oxford Handbook of Business History*. Oxford/New York, Oxford University Press, 2008.
- Offe, Claus y Helmut Wiesenthal. “Two Logics of Collective Action. Theoretical Notes on Social Class and Organizational Form”. *Political Power and Social Theory*. 1980, vol. 1, pp. 67-115.

- Offerlé, Michel. *Sociologie des organisations patronales*. París, La Découverte, 2009, (col. “Repères”).
- . “Retour critique sur les répertoires de l’action collective (XVIII^e-XXI^e siècles)”. *Politix*. 2008, núm. 81, pp.181-202.
- . “Périmètres du politique et co-production de la radicalité à la fin du XIX^e siècle”. En Collovald, Annie y Brigitte Gaiti (coords.). *La démocratie aux extrêmes*. París, La Dispute, 2006, pp. 247-268.
- . *Sociologie des groupes d’intérêt*. París, Montchrestien, 2^o edición, 1998.
- Olson, Mancur. *The Logic of Collective Action : Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge, Harvard University Press, 1965.
- Phillips-Fein, Kim. *Invisible Hands: The Making of the Conservative Movement from the New deal to Reagan*. New York, Norton and Co, 2009.
- Pinçon, Michel y Monique Pinçon-Charlot. *Sociologie de la bourgeoisie*. París, La Découverte, 2000.
- Smith, Mark David. *American Business and Political Power: Public Opinion, Elections and Democracy*. Chicago, University of Chicago Press, 2001.
- Schmitter, Philip y Wolfgang Streeck. *The Organization of Business Interests. Studying the Associate Action of Business in Advanced Industrial Societies*. Discussion Paper 99/1, Max-Planck-Institut für Gesellschaftsforschung, 1999.
- Steiner, Philippe y François Vatin François (cords.). 2009 *Traité de sociologie économique*. París, PUF, 2009.
- Tilly, Charles. “Repertoires of Contention in America and Britain, 1750-1830”. En Zald, Mayer N. y John D. McCarthy

(coords.). *The Dynamics of Social Movements*. Cambridge, Winthrop, 1979, pp. 126-155.

Traxler, Franz. "Business Associations and Labor Unions in Comparison: theoretical perspectives and empirical findings on social class, collective action and associational organizability". *The British Journal of Sociology*. 1993, vol. 44, núm. 4, pp. 673-691.

Vogel, David. *Fluctuating Fortunes The Political Power of Business in America*. New York, Basic Books Publishers, 1989.



Las metamorfosis de una organización de deudores: **el barzón**

Por Francis Mestries¹

INTRODUCCIÓN

La organización El Barzón-Alianza Nacional de Productores Agropecuarios, Comercializadores y Consumidores, recientemente cumplió 16 años, y ha permanecido, con altibajos, desde la crisis financiera mexicana de 1994-1995, hasta la nueva crisis financiera y económica, ahora mundial, de 2008-2011, que viene a confirmar la justeza de las críticas añejas del movimiento de deudores contra la especulación financiera que coarta la inversión productiva. El drama que vivieron los deudores mexicanos durante la crisis de los noventa, lo viven ahora los deudores hipotecarios de la Unión Americana, entre los que abundan los inmigrantes latinos. La organización ha tenido que hacer varias “mudas de piel” para sobrevivir, y pasó de ser un movimiento masivo, explosivo, inventivo, aguerrido, pero espontáneo e improvisado, incapaz de capitalizar organizacional y políticamente sus victorias, y de retener a sus afiliados, a ser una organización más institucionalizada y profesionalizada, más diversificada y propositiva, con cambios en sus objetivos, sus estrategias, su repertorio de acción y su base social. Como lo recuerdan en un documento emitido por El Barzón en oca-

¹ Profesor-Investigador, miembro del Grupo de Sociología Rural, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, Ciudad de México.

sión de su onomástico en octubre, 2011, “Aprender nuevas cosas, aplicar nuevas tecnologías, participar del desarrollo económico y social del país, son líneas de trabajo que nuestra organización adoptó. “Ayer defendimos nuestro patrimonio, hoy luchamos por la reactivación económica del campo mexicano” fue el nuevo lema de los barzonistas”. Sin perder el filo de sus críticas en contra de las políticas económicas neoliberales, El Barzón se ha interesado en formas asociativas e instrumentos productivos alternativos para sus socios agricultores (empresas sociales, integradoras, financieras, asociaciones agrícolas y ganaderas), así como en tecnologías y sistemas productivos sustentables, ante los efectos cada vez más desastrosos del cambio climático en el campo mexicano.

Por otro lado, El Barzón ha buscado convertirse en las ciudades en una organización ciudadana, con las acciones de algunos de sus militantes en apoyo al movimiento contra la violencia y la inseguridad, en particular de las mujeres, en las movilizaciones por la paz con Justicia y Dignidad, y en defensa de los derechos humanos. Esta orientación la refrendó con su participación en la creación de un Frente de Consumidores, junto con otras asociaciones y ONG, para luchar contra los monopolios públicos y privados y crear leyes y organismos de defensa de los consumidores. Mediante cabildeo legislativo en el Congreso, logró un cambio constitucional que legalizó las acciones jurídicas colectivas en los ámbitos del consumo, financiero y ambiental, y reformas legislativas en materia de competencia económica.

A nivel político, la organización ha dejado sus rasgos semicorporativos de subordinación, vía sus dirigentes, a la estrategia de un partido, el PRD, aunque no oculta sus simpatías por el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) de López Obrador, y no ha escatimado sus críticas a todos los partidos, incluyendo al del Sol Azteca, lo que ha reforzado su orientación ciudadana.

Sin embargo, El Barzón enfrenta, como las demás organizaciones sociales opositoras, un clima político adverso,

caracterizado por la ocupación de vastos territorios por el crimen organizado, y por la militarización reactiva, que ha restringido sus actividades, y permitido la criminalización de los activistas de organizaciones sociales regionales y defensoras de derechos humanos, en particular en zonas rurales. Si bien la militarización y la persecución política fueron también armas socorridas del Estado autoritario priísta en los años noventa, hoy no existe el gran cauce de solidaridad que acompañó al EZLN y las esperanzas en la transición democrática, que protegieron a los demás movimientos sociales, y en cambio reina en amplias capas de la población la desorganización y la destrucción del tejido social, la lucha por sobrevivir, el desencanto, la frustración y el miedo, productos de la falta de empleos, los bajos salarios y de los enfrentamientos entre carteles mafiosos y con los órganos de seguridad pública del Estado. Los movimientos sociales, en este contexto, se han replegado a la defensiva, cambiando sus tácticas más disruptivas.

Este ensayo se propone analizar la evolución de la organización desde su creación, siguiendo sus grandes orientaciones: sus objetivos, sus estrategias y medios de acción, en el contexto de profundos cambios políticos y económicos de su entorno (Melucci, 1999). El Barzón ha sido una organización muy versátil, multifacética, que ha sabido diversificar sus frentes de lucha, sus demandas, sus alianzas, su base social y sus formas de acción para mantener sin cambios su proyecto político de un país y un agro más justos, más independientes y más desarrollados.

LA LUCHA DE LOS DEUDORES CONTRA LA BANCA

En su primera etapa (1993-98) El Barzón defendió a los medianos productores agrícolas insolventes en contra de la banca y de los agiotistas, a raíz del alza de las tasas de interés, del “adelgazamiento” de los bancos públicos de fomento agrícola y de los embargos contra los deudores en cartera vencida. Asimismo, pugnó por la reactivación del crédito, y en contra de

la supresión de los precios de garantía y de los subsidios a los insumos, y luchó contra la liberalización comercial del sector. Luego, a raíz de la crisis financiera de 1995, acogió a muchos deudores urbanos desde jubilados, empleados, transportistas hasta profesionistas, comerciantes, restauranteros y pequeños industriales. Esto lo nutrió con militantes de mayor nivel educativo, y con el papel protagónico de las mujeres en las acciones (Mestries, 2005:317); El Barzón pasó a ser predominantemente urbano, sin olvidar sus raíces rurales, como lo muestra la creación del Agro Barzón en 1996 (Mestries, 1997:83-85) y su pacto de apoyo mutuo con el EZLN ese mismo año.

El marco interpretativo de su lucha contra la banca parte de una crítica al sector financiero, que dicta las políticas económicas del país en detrimento de los sectores productivos, y en especial se denuncia la ilegitimidad de la banca, privatizada por Salinas en condiciones irregulares que favorecieron a inversionistas en Bolsa allegados al Presidente y sin experiencia del negocio. Denunció la irresponsabilidad bancaria al otorgar créditos y tarjetas sin estudios de factibilidad, su favoritismo hacia las grandes empresas, sus autopréstamos y sus “donaciones” para campañas electorales de los candidatos oficiales. Fustigó su excesivo margen de intermediación, su ineficiencia, sus altas tasas de interés y su práctica del “anatocismo”,² alentados por la falta de supervisión bancaria (Mestries, 2005:332). En fin, El Barzón logró desmitificar a la banca mostrando su carácter parasitario y los ilícitos cometidos por algunos bancos que lavaban dinero del narcotráfico, o que otorgaban préstamos cruzados a sus empresas y directivos sin recuperar el dinero. Estos fraudes junto con la acumulación de elevadas carteras vencidas de grandes empresas y de millonarios, provocaron su quiebra, y un escandaloso rescate bancario (el Fobaproa) convertida a deuda pública por el monto colosal de 80 000 millones de dólares (20% del PIB), para, en palabras del Barzón, salvar a los grandes deudores millonarios, y a costa del sacrificio de los contribuyentes por dos generaciones.

² Capitalización de los intereses.

A ello contrapuso el Barzón la figura del deudor barzonista, trabajador o pequeño empresario, gente productiva y emprendedora que se esforzó toda su vida para conformar un patrimonio y un instrumento de trabajo, y que se vio esclavizado por la banca pagándole intereses sin fin, amenazado de perder su patrimonio y sus herramientas de trabajo: el movimiento supo resumir en un lema el sentir de estas clases medias agraviadas: “Debo, no niego, pago lo justo”.

El Barzón luchó por reformar las leyes para incluir la protección del patrimonio familiar como derecho humano, por el aumento del monto del patrimonio inembargable, y por considerar a la usura como delito y sancionarla. (Mestries, *op.cit.*; 346)

Por otro lado, la organización denunció también el carácter venal e ineficaz de la justicia mexicana, que sirvió por lo general a los intereses de la banca y actuó como su fiel ejecutor, y fue uno de los primeros actores sociales en pedir su reforma.

El corazón de la argumentación barzonista para aliviar a los deudores, radicó en que las deudas eran corresponsabilidad de los bancos por su irresponsabilidad al otorgar créditos, del gobierno por haber provocado la crisis, la devaluación y el alza de las tazas, y de los deudores, por lo que exigió la depuración de sus carteras vencidas de intereses moratorios y comisiones indebidas, la moratoria temporal de pagos hasta la recuperación económica, pagos escalonados según la capacidad adquisitiva de los deudores, y la creación de un esquema financiero tripartita donde banca, gobierno y deudores pagarían cada uno la tercera parte del principal de la deuda.

Más allá de esta solución inmediata, la organización elaboró frente a la crisis un proyecto de rescate de la planta productiva y del empleo, mediante la reactivación económica del país centrada en el mercado interno y en el control sobre el sistema financiero, la cesación de pagos del servicio de la deuda externo e interna, una reforma fiscal, unas políticas de planeación democrática del desarrollo agrícola e industrial, con

creación de empleos vía construcción de infraestructura, y la renegociación del capítulo agrícola del TLCAN (Mestries, *op.cit.*: 334-35). Se trató de un programa económico que expresaba el sentir de los pequeños y medianos empresarios orientados al mercado interno, de los productores agrícolas y de las clases medias en general, en oposición a las políticas neoliberales globalizadoras del régimen.

En síntesis, en esta primera fase, El Barzón junto con otras organizaciones de deudores lograron legitimar su movimiento y deslegitimar a la banca, mediante la afirmación de sus méritos (Tilly, 1995:26):

1) Su magnitud: sobre un universo de 8 millones de deudores insolventes, según fuentes de la organización, había entre 500 000 y 800 000 miembros del movimiento, lo que representaba una fuerza social considerable.

2) Su determinación: demostraron su firmeza y coraje en sus acciones de resistencia civil al estar dispuestos a sacrificarse por la causa; el derecho de barzonear (Torres, 2005) consiste en “no dejarse”, rebelarse ante las leyes y los actos de autoridad injustos, “indignarse” y solidarizarse con los expoliados.

3) Su **unidad**: a pesar de la multiplicidad de organizaciones de deudores y de las escisiones que sufrió el mismo Barzón, fueron capaces en los momentos más álgidos de su lucha, de unificarse para organizar campañas conjuntas.

4) Su mérito: sus historias de sufrimiento, con el acoso permanente de los bancos y el despojo de sus casas, ranchos, tractores o ganado, y el carácter impagable de las tasas de intereses, que llegaron a 54% en 1995, así como el índole pacífico de sus acciones de desobediencia civil, les granjearon a los barzonistas simpatía en la opinión pública y los medios masivos.

Sus estrategias y formas de acción fueron amplias y diversas y se desplegaron en cuatro direcciones a la vez, aunque no todas con la misma fuerza:

LA RESISTENCIA PACÍFICA

Según C. Monsiváis (2005) es la decisión organizada de no aceptar un hecho o proceso injusto. Esta forma espectacular de lucha fue retomada de las tácticas de los inquilinos de la Asamblea de Barrios amenazados de lanzamiento por sus caseros, y consistió en organizar un “Ejército Blanco” de barzonistas, principalmente mujeres, dispuestas a acudir, gracias a un eficaz sistema de información, a defender las propiedades embargadas o amenazadas de remate, organizando un cinturón de seguridad pacífico y haciendo barullo alrededor del inmueble para impedir el ingreso de los actuarios de la banca, pero sin insultarlos ni agredirlos, creando una situación de estira y afloja que desanima, si no intervenía la fuerza pública, las ejecutorias de los juicios mercantiles, con lo que El Barzón acababa poniendo su sello sobre el bien recuperado. Incluso El Barzón dio talleres de capacitación de resistencia civil a sus miembros.

En efecto, se trató de toda una estrategia de ocupación sorpresiva y multitudinaria, combinada con recursos jurídicos (amparos) y resistencia diaria, que llegó a ser desgastante, y derivó en ocasiones en la violencia, cuando en algunos estados (Michoacán, Guerrero, Zacatecas, etc.) los barzonistas raparon o desnudaron o bañaron con miel y plumas a los actuarios, debido a la fuerte presión de los bancos que desató la rabia de sus acreditados, acciones que fueron reprobadas por la dirigencia nacional.

La resistencia civil incluyó también acciones de denuncia de los jueces acusados de colusión con la banca, con visitas a sus despachos y casas, y juicios políticos públicos a jefes policíacos corruptos. Se organizaron también huelgas de pagos de electricidad, teléfono e impuestos, acciones de reconexión de bombas eléctricas en pozos de riego, como forma de desobediencia civil ante cobros excesivos o injustificados. En Chihuahua, los agricultores de El Barzón y del Frente Democrático

Campesino (FDC) usaron una forma de resistencia pasiva muy eficaz, al plantarse en los puentes internacionales de Ciudad Juárez con Estados Unidos, con el fin de impedir el paso del maíz y otros granos importados retrocediendo del lado norteamericano cuando la policía amenazaba desalojarlos; pudieron contar con la benevolencia de los agentes policíacos del otro lado, que cerraban el puente y los regresaban por otro.

La toma de casetas de peaje de autopistas, también practicada por estas dos organizaciones, reunía varias ventajas, pues al permitir el paso libre a los automovilistas, “genera simpatía hacia los productores”, y al venderles su frijol en bolsas por kilogramo a precio de costo, incluso los que no compraban les dejaban a los campesinos el importe de su cuota, les dejaba buenos ingresos. Estas acciones formaban parte de una estrategia por etapas: del bloqueo de carreteras y tomas de alcaldías en Chihuahua, se pasaba a la toma de casetas de peaje, y culminaba con la toma de puentes fronterizos (Quintana y García, 1999).

La resistencia civil también costó a veces el autosacrificio, como las huelgas de hambre, el cosido de labios y el auto sangrado, para escenificar el drama de los deudores desangrados por los agiotistas y los bancos, aunque esta forma de acción tenía mucho de representación teatral y de *performance*.

Esta dramatización tomó tintes jocosos cuando un grupo de barzonistas fueron a entregar desnudos sus ropas a una sucursal bancaria en una gran plaza comercial del sur de la capital, para demostrar su voluntad de pago. Así mismo, en sus mítines y plantones, El Barzón escenificaba comúnmente sainetes y máscaras callejeras para ridiculizar a banqueros y gobernantes, como cuando entregó una cabeza de cerdo al presidente del Fobaproa en una reunión de ejecutivos financieros en Puebla en 1998, o realizando “autos de fe” de quema de tarjetas de crédito ante la Asociación Mexicana de Bancos, acciones simbólicas que subvertían los códigos dominantes (Melucci, 1999). La organización solía desviar también expresiones de la cultura

popular como corridos y canciones famosas cambiando las letras (como el corrido de la Revolución El Barzón, que dio su nombre al movimiento, y que cuenta la toma de conciencia revolucionaria de un campesino mediero explotado por un hacendado, que los barzonistas sustituyeron por banquero), En efecto, este tipo de representaciones facilita la penetración del mensaje del movimiento en la sociedad, al hacer uso de acciones y expresiones espectaculares y altamente simbólicas, atrayendo la atención de los medios masivos que contribuyen a dramatizarlas más: “El componente teatral constituye un procedimiento fundamental para la difusión de los significados de los que los movimientos sociales son portadores” (Gusfield, cit. por Laraña, 1999: 60). El Barzón ha sabido cultivar una imagen de arrojo y simpatía gracias al uso del espectáculo (en esta sociedad del espectáculo criticada por los situacionistas franceses de los años sesenta). Como dice Laraña: “Los movimientos sociales contemporáneos hacen uso de una hábil combinación de trabajo técnico y de acciones espectaculares, como la acción directa, combinadas con elementos lúdicos que han potenciado su imagen pública” (Laraña, *op. cit.* 63). Otro motivo explica la cobertura de los medios masivos a las acciones del movimiento: “Sí se buscó llamar la atención de los medios masivos para denunciar un problema del que nadie quería hablar. En general los medios masivos tuvieron una opinión favorable a la lucha de los deudores, porque muchos dueños de medios (impresos) eran deudores. Tuvimos incluso una relación amistosa con los medios más abiertos como *La Jornada*, *El Universal*, Radio UNAM.” admite Pablo Gómez, representante legal de El Barzón nacional (21/06/2011).

La imaginación e inventiva de las bases fueron el motor principal de estas formas innovadoras de traducción pública del discurso barzonista, debido al carácter descentralizado y autogestionado de las acciones de los comités locales. A ello se debe que en la memoria de los militantes, las acciones se

recuerdan como una fiesta, con júbilo por esos momentos de atrevimiento ingenioso y burla colectiva a los poderes económicos y políticos.

LA MOVILIZACIÓN CALLEJERA

La forma de acción y método de lucha más socorrido por El Barzón fue la movilización pública masiva, bajo la forma de marchas, mítines, plantones y bloqueos amenizados con aires festivos por medio de bandas musicales tocando el corrido de la organización, y encabezadas por jinetes, tractores, vacas y en alguna ocasión hasta por un elefante.³ Los plantones delante de las sucursales bancarias, los juzgados, las oficinas de gobierno, los congresos legislativos y las agencias automotrices, coordinados a nivel estatal o incluso nacional, podían durar días (y noches), y en los hechos eran bloqueos pero sin ocupación, se dejaba a las personas que estaban dentro salir, pero no se permitía entrar a nadie, con lo que los gerentes bancarios acababan por cerrar, paralizando las actividades bancarias. Los barzonistas bloquearon también las convenciones nacionales bancarias en hoteles de lujo de Acapulco o Cancún, la Bolsa Mexicana de Valores, la Asociación Mexicana de Bancos, la Suprema Corte de Justicia de la Nación, el Senado y la Cámara de Diputados, ocupando espacios reservados a las élites económicas y políticas, profanando lugares sagrados con la algarabía de la “plebe”.

Sin embargo, los resultados han sido desiguales, pues si en 1996 el bloqueo por tres días del Senado por miles de deudores de todas las organizaciones logró 144 modificaciones a la ley de juicios “fast-track” contra los deudores propuesta por el presidente Zedillo, el bloqueo de la Suprema Corte de Justicia para impedir la aprobación del “anatocismo”⁴ por parte de

³ El elefante lo trajo el circo Atayde que estaba fuertemente endeudado y acudió a El Barzón.

⁴ Cobro de intereses sobre intereses impagos.

500 barzonistas en 1998, no logró su propósito, y la protesta silenciosa de su delegación adentro del recinto sólo consiguió que los ministros sesionaran a puerta cerrada y legalizaran la capitalización de intereses sin debate, a pesar de la oposición de varios ministros. A fines de ese año, ante el escándalo nacional que representó el rescate bancario por medio del Fobaproa⁵ y para impedir su conversión a deuda pública bajo la forma del IPAB,⁶ El Barzón rodeó la Cámara de Diputados, irrumpió en ella y bombardeó con harina a los diputados, pero no pudo evitarlo, ya que el PAN y su presidente Calderón habían pactado con el gobierno su total respaldo.

Este tipo de acciones disruptivas no podía ocultar una merma de la capacidad de convocatoria de El Barzón entre 1996 y 1998, debido a la salida de miembros de El Barzón por alivio a su carga deudora gracias a los planes de reestructuración del gobierno, o por diferencias con la orientación partidista de la dirección. Por otro lado, el asunto del Fobaproa-IPAB era de importancia vital para el gobierno y sus acreedores internacionales, desde el FMI hasta el Tesoro Norteamericano, y no podía ser descarrilado sólo por El Barzón y sus aliados del PRD en la Cámara. Sin embargo, las protestas callejeras y los plantones lograron en muchos casos doblegar a la banca y orillarla a negaciones colectivas con los deudores de la organización.

LA DEFENSA JURÍDICA

El movimiento de deudores en sus diversas vertientes contra atacó a la banca con juicios por usura, por lesión contractual, por anatocismo, por desproporción entre contratantes y por imprevisión bancaria, inundando los juzgados con cientos de miles de demandas. Paralelamente, los deudores en litigio hacían

⁵ Fondo Bancario de Protección al Ahorro.

⁶ Instituto de Protección de Ahorro Bancario.

módicos depósitos monetarios, a cuenta de abonos al pago del capital de su deuda, ante Nacional Financiera, y luego ante los tribunales, emulando los inquilinos del movimiento urbano popular de los años ochentas. “Estas tácticas permitieron al menos bloquear las acciones judiciales de los bancos y agiotistas” (Mestries, 1997:86), e incluso obtener sentencias favorables de algunos juzgados, con lo que los beneficiados pudieron pagar sólo el capital de su deuda más el interés vigente al momento del contrato. El otro Barzón (Movimiento Jurídico Nacional) elaboró una estrategia con varios alegatos y con un equipo de abogados para defender a los deudores, El Barzón-Unión no privilegió la cuestión jurídica, sino la movilización y la acción directa, por lo que no pudo incidir en la modificación de las leyes federales en sentido favorable a los deudores, aunque logró que muchos congresos estatales aumentaran el monto del patrimonio familiar inembargable y sancionaran más duramente el delito de usura.

Por lo demás, El Barzón no ha desdeñado la negociación con la banca, invitando a sus representantes a mesas de discusión sobre fórmulas de arreglo de pago para los deudores y de regulación de tasas, logrando con la negociación colectiva de sus afiliados con su banco quitas hasta del 70% de sus adeudos. Como concluye hoy Pablo Gómez :”Todas las estrategias, en diferentes etapas, han sido respetadas; la vía legal nunca fue desechada, como ocurrió en la lucha por la tierra, históricamente la vía legal siempre fue el primer recurso” (Entrevista, México, 21-06-2011).

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Por otro lado, la organización ha utilizado crecientemente el cabildeo ante las legislaturas estatales y federal para lograr cambios en las leyes, en la Constitución y en los Códigos Mercantil y Penal, y la formación de un bloque de diputados dispuestos a ir a proteger con su fuero las familias cuyas casas eran amenazadas de embargos.

Por otro lado, El Barzón decidió a partir de 1997 participar políticamente en campañas para puestos de representación popular, bajo diversas banderas partidarias de oposición (PAN, PT, Convergencia, Partido Verde, pero principalmente PRD), alcanzando ese año cinco puestos de diputados federales, uno de senador para su dirigente nacional, y varios de alcaldes, síndicos y regidores en distintos estados. Sin embargo, el balance de su participación electoral en alianza con los partidos es ambivalente: si bien le dio voz respetable al movimiento, y generó una labor legislativa de parte de su dirigente nacional actual, Alfonso Ramírez Cuéllar, en la agenda financiera, y de la diputada local de Nuevo León, Lilita Benavides, no se reflejó en la promulgación de nuevas leyes a favor de los deudores o en la derrota de leyes pro banca. Además, el juego electoral llevó a la organización a tramitar alianzas basadas en un intercambio político (apoyo electoral a cambio de apoyo legislativo) que derivó en prácticas neocorporativas, subordinadas a la estrategia del PRD. Por otro lado, despertó rivalidades y rebatingas por las candidaturas entre dirigentes regionales que dividieron a la organización, alejó a sus cuadros políticos del trabajo organizativo de base, y ahuyentó a un sector de seguidores que tenían otras simpatías políticas (PAN, PRI). Por si fuera poco, la cercanía con el PRD no ha predisposto siempre a los gobernantes de este partido positivamente hacia los deudores: “Los gobiernos perredistas han sido más desfavorables a la lucha de El Barzón, como en Michoacán, en Zacatecas y en el Distrito Federal desde 2004. La pertenencia de la dirigencia nacional barzonistas al PRD sólo ha servido para que los reciban, pero no para que los oigan” (Pablo Gómez, 21-06-11). Ciertamente, la actitud de la dirección del partido hacia la organización ha cambiado, de un apoyo y una alianza política cuando la necesitaba para fortalecer su presencia en provincia, a una fría indiferencia hoy. Se puede retomar al respecto la apreciación sobre la participación electoral de la Unión Nacional de Organizaciones

Regionales Campesinas Autónomas (Unorca) en alianza con los partidos: “Las organizaciones regionales de la Unorca han experimentado en general el contacto con los partidos políticos como una experiencia decepcionante que ha derivado en desencanto hacia la política partidaria. No obstante, aunque un tanto distanciados, no se han colocado al margen de los procesos electorales y continúan a la expectativa pero protegiéndose con su particular noción de autonomía” (De la Fuente y Durán).

LA LUCHA DE LOS AGRICULTORES CONTRA EL TLCAN⁷

El Barzón entró en una etapa de reflujo entre 1998 y 2005, debido a su mismo éxito, pues, al resolver el problema de cartera vencida del 90% de sus miembros, provocó una salida masiva de seguidores, debilitando grandemente a la organización. En el campo, los estragos de la importación libre de alimentos propiciada por el TLCAN y la falta de políticas agrícolas para la reconversión y modernización de los campesinos provocaron un descontento creciente que estalló, en el contexto de democratización política debido a la alternancia, bajo la presidencia de Fox, quien aplicó una política proempresarial y aperturista en el campo.

El Barzón había organizado ya, para protestar contra el TLCAN, una cabalgata de jinetes de 55 días desde la frontera norte a la capital del país en 1999, reviviendo la memoria de la División del Norte cuyo jefe es uno de los símbolos más venerado de los barzonistas norteros, junto con Juárez por rechazar el pago de la deuda externa. En 2002, la organización se movilizó con el Movimiento El Campo no Aguanta Más, contra la segunda etapa de desgravación arancelaria del capítulo agrícola del Tratado, con acciones directas disruptivas como la toma masiva de la Cámara de Diputados con caballos, expresión del

⁷ Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

hartazgo de campesinos y pescadores ante la crisis del agro, y de la concepción peculiar de democracia “de puertas abiertas” de El Barzón. A pesar de la fuerza del movimiento integrado por casi todas las organizaciones independientes, autónomas y corporativas, que juntaron 100 000 personas en una mega marcha el 31 de enero 2003 de y concitaron el apoyo de sectores populares urbanos, de sindicatos, de la Iglesia y de personajes de la sociedad civil y política, no pudo obtener del gobierno la apertura de negociaciones para revisar los términos del libre comercio agrícola entre los tres países. Sin embargo, El Barzón se vio fortalecido por el movimiento al ser reconocido como interlocutor por el gobierno y como socio por las demás organizaciones campesinas, al obtener con la firma del Acuerdo Nacional para el Campo con el gobierno, algunas de sus demandas de subsidios a la energía para la producción agrícola y de condonación de carteras vencidas, y una curul de diputado para su dirigente nacional en las elecciones legislativas de 2003 (Mestries, 2004).

Ante la renuencia del gobierno de Fox en aplicar el Acuerdo Nacional para el campo emprendiendo una nueva política agrícola enfocada a recobrar la soberanía alimentaria, y ante la ruptura de la coalición de organizaciones campesinas que habían sustentado el movimiento, El Barzón decidió que había que cambiar de estrategia y consolidar sus bases territoriales ofreciendo soluciones productivas a sus socios, y penetrar más en los ejidos y comunidades indígenas, entre los campesinos (Mestries, 2007:40). Luego de rescatar predios, maquinaria y ganado, había que apoyar el mejoramiento de su producción: “Ayer defendimos nuestro patrimonio, hoy luchamos por la reactivación económica del campo mexicano” se convirtió en el nuevo lema de El Barzón (Barzón Nacional, 16 años: 12-10-11). En concordancia con ello, agregó a su nombre el más respetable de Alianza Nacional de Productores Agropecuarios, Comercializadores y Consumidores, A.C. La organización se

dio a la tarea de gestionar créditos y apoyos a los proyectos productivos de sus socios, de impulsar su organización en figuras asociativas como las Sociedades de Solidaridad Social y de Producción Rural y las cooperativas, las comercializadoras y las integradoras, para eliminar intermediarios y abaratar el costo de los insumos. Otra estrategia fue pugnar por ganar la dirección de las asociaciones regionales de agricultores y ganaderos, o por crear nuevas, para acabar con su instrumentación corporativa por el PRI o el gobierno en turno, democratizar sus estructuras, y redistribuir los apoyos oficiales hacia los pequeños productores. El Barzón también creó su propia financiera (Sociedad Financiera de Objeto Múltiple) para apuntalar los proyectos productivos de sus miembros, y superar el cuello de botella de la escasez de créditos entre sus miembros, discriminados por haber sido deudores. Para acometer estas nuevas tareas técnicamente especializadas, se dotó de un despacho central de consultoría y asistencia técnica y organizó talleres de capacitación para formular proyectos productivos y seminarios sobre temas económicos y políticas sectoriales (Mestries, 2010: 209). El Barzón ha logrado así incorporar a nuevos núcleos de campesinos indígenas, y de jóvenes y mujeres rurales sin tierras, organizándolos en cooperativas de producción y de servicios, en Hidalgo, Puebla, Oaxaca, Veracruz y Chiapas.

Esta nueva orientación productiva de la organización conllevó también un cambio en sus estrategias y tácticas, que priorizaron la negociación y la gestión sobre la resistencia civil y las acciones disruptivas: “Ha habido un cambio en nuestra estrategia: se busca ahora más la negociación, el cabildeo, aunque se sigan tomando algunas empresas, bancos y Sofoles.⁸ También la gestión, capacitación y facilitación de proyectos tienen un peso mayor que la movilización” (Pablo Gómez, *idem*). Un cuadro local de Zacatecas ya lo anunciaba en 2000: “Antes hacíamos las cosas sin medir las consecuencias, a la brava, y ahora, seis años

⁸ Sociedades Financieras de Objeto Limitado.

después, hemos sabido arreglar las cosas por el lado del diálogo, nos hemos amoldado un poco, hemos hecho las cosas en forma ya no tan agresiva, y nos da muy buenos resultados” (Heriberto Caldera, Jerez, 2000). Esta evolución es, a nuestro juicio, fruto de dos tendencias: una interna, con la incorporación de nuevos socios, que ya no son deudores sino campesinos o “farmers” con proyecto empresarial, con la profesionalización de sus cuadros locales y de su equipo directivo, y en fin, con la institucionalización (relativa) de la organización; y la otra, externa, derivada del cambio de actitud del Estado desde el cambio de régimen en 2000: “Es una evolución impuesta por el Estado, pues ahora hay que institucionalizarse para ser tomado en cuenta y conseguir recursos” (Pablo Gómez, *ibid.*). Los gobiernos panistas han satanizado las organizaciones campesinas, acusadas de politiqueras y corruptas (aunque han instalado luego nuevas redes clientelares), y han “tecnocratizado” aún más su relación con los productores en materia de apoyos a la producción. Además, la militarización del combate contra el narco ha impuesto en varias entidades del país un casi estado de excepción: “Hoy el ejército y la Policía Federal participan en los desalojos en Ciudad Juárez debido a la militarización.” (Pablo Gomez, *ibid.*)

Sin embargo, frente a la agudización de la crisis alimentaria y a la supresión de las últimas barreras proteccionistas del periodo de transición del TLCAN al maíz, la leche y el frijol en 2008, El Barzón lanzó sus tractores nuevamente de la frontera norte al Zócalo de México para una concentración masiva de 70 000 personas, con otras organizaciones campesinas en el marco de la campaña Sin Maíz no hay País. En enero del 2009, realizó nuevamente tomas de casetas de oficinas de la CFE y de puentes internacionales en Chihuahua para protestar por los incrementos en los precios de la gasolina, del diesel y de la electricidad y contra los cortes de energía en los pozos agrícolas. Asimismo, los productores de leche de El Barzón protestaron contra el bajo precio de la leche en 24 estados, entregaron una vaca a

la Secretaría de Economía, derramaron y regalaron miles de litros de leche a los transeúntes. El Gobierno de Calderón ha sido sordo a estos reclamos.

El Barzón buscó también desarrollar tecnologías sostenibles y sostenibles económicamente, para salir del círculo vicioso del alza constante de los insumos energéticos, la falta de pago, el corte de energía, la movilización por reanudar el servicio y por subsidios, y nuevas alzas que anulan lo ganado, como es el caso de los productores agrícolas de riego por bombeo. En esta tesitura, hizo gestiones para apoyar el cambio de sistemas de riego, de gravedad a goteo o aspersión, e inició la instalación de bombas a base de energía solar (Carbajal *cit.* en Mestries, 2010:223). Posteriormente, desarrolló en 2010 una propuesta integral de sustitución de equipos y tecnificación del riego para ahorrar energía y agua, de construcción de obras de conservación de suelo y agua para recuperación de mantos acuíferos, de desarrollo de energías sustentables para uso en sistemas de riego y de pagos a los productores por generación de servicios hidrológicos (OXFAM-El Barzón, 2009). Esta propuesta, diseñado con la ONG internacional OXFAM en el marco de la campaña nacional “Vamos al grano”, se empezó a implementar mediante la creación de Alianzas de Productores Campesinos de Riego en cuatro estados (Puebla, Guanajuato, Zacatecas y Chihuahua), y fue retomado por la Sagarpa en el marco de las acciones de adaptación y mitigación del cambio climático en el campo en 2011, puesto que contribuye a mejorar la eficiencia del riego y a disminuir subsidios. Con esto, el Barzón se volvió un actor innovador impulsor de una reconversión del agro de la Revolución Verde a la Agroecología del Tercer Milenio, y de un cambio en las políticas públicas a partir de la organización socioeconómica de los ciudadanos: “La participación ciudadana en las decisiones del agua es indispensable. Tanta participación ciudadana como sea posible, tanto gobierno como sea necesario (“El uso sustentable del

agua y los energéticos”, El Barzón).

Por otra parte, El Barzón criticó el boom de los biocombustibles y la política oficial de fomentar la producción de maíz y caña de azúcar para su uso industrial en automotores, y promovió entre sus afiliados cultivos alternativos para biocombustibles como la *jatropha*, planta autóctona silvestre de zonas subtropicales. Asimismo, El Barzón y el FDC de Chihuahua amenazaron con destruir los cultivos de maíz transgénico que surgieron en el Estado, emulando las acciones de José Bové y de la Confederación Campesina Francesa; en fin, el AgroBarzón está buscando un desarrollo agrícola más equilibrado con los ecosistemas naturales.

EL BARZÓN EN LAS LUCHAS CIUDADANAS

Los movimientos sociales en América Latina en los últimos 30 años han sido el principal actor de democratización de los regímenes autoritarios, y de profundización de las democracias liberales hacia formas de democracia participativa. La lucha por la ciudadanía, en contra de las ataduras corporativas y clientelares en materia de derechos políticos, por el respeto y extensión de los derechos laborales, y por la defensa de los derechos humanos y civiles, se han prolongado con exigencias de rendición de cuentas a los gobernantes, de revocación de mandato, y de consultas a la ciudadanía vía referendo e iniciativa popular, ingredientes indispensables de una democracia participativa, aún no alcanzados.

Como dice Sergio Tamayo: “Los movimientos sociales en México y América Latina cambiaron su autorreferencia clasista por la lucha por una ciudadanía incluyente: un ciudadano como actor colectivo conciente de su papel político, de su ejercicio autónomo con respecto a la clase política” (Tamayo, 2010). Se trata pues de una lucha por mantener los derechos ciudadanos o expandirlos, que pasa por la desobediencia civil y otras formas de resistencia a la intervención del poder en los mundos de

vida de los individuos, que evidencia la inevitabilidad del enfrentamiento contra el mal gobierno (Tamayo, 2009: 100). La ciudadanía y sus acepciones es hoy objeto de disputa: “Hoy las distintas dimensiones de la noción de ciudadanía y la disputa en torno a ellas, constituyen en gran parte el terreno donde se desarrolla la lucha política en América Latina: confrontación entre un proyecto democratizador participativo de extensión de la ciudadanía, y la ofensiva neoliberal que la restringe (E. Dagnino, *cit.* por Chihu y López, 2007).

El Barzón fue, junto con el EZLN, uno de los movimientos que lucharon por ampliar y redefinir los límites estrechos de la democracia pactada entre los partidos y el gobierno priísta en los años noventa, pues pugnó por democratizar la toma de decisiones y la discusión de opciones en materia de políticas macroeconómicas. Por otro lado, intentó instituir formas de denuncias ciudadanas de las violaciones de derechos humanos, con la creación de la figura de defensor ciudadano, de un buzón ciudadano y de un formato de denuncias para atender a los barzonistas. Impulsó consultas populares sobre planes del gobierno de alivio a los deudores y sobre el Fobaproa, y desarrolló una labor de educación popular, junto con el Barzón MJN,⁹ para crear una cultura de defensa ciudadana, una cultura financiera y una cultura jurídica entre sus miembros, mediante la difusión de folletos y manuales, la realización de talleres, de foros y otras acciones de carácter comunicativo-reflexivo.

Por otra parte, la dirigente de El Barzón de Nuevo León y miembro del CEN de la organización, Liliana Benavides, ganó una diputación en el Congreso de su estado en 2005 bajo los colores de Convergencia y sacudió a la clase política local con propuestas audaces que cimbraron el recinto parlamentario: se declaró diputada independiente, y propuso una reducción de las percepciones de los diputados en 37.7% y la supresión de sus bonos, para formar un fondo de creación de empleos; ante

⁹ Movimiento Jurídico Nacional o Barzón Confederación.

la oposición unánime, formó un Consejo Consultivo Ciudadano que recolectó cientos de miles de firmas a favor de su iniciativa, por lo que los diputados tuvieron que acatar, a regañadientes en el PAN, “su adelgazamiento”. Por si fuera poco, implementó una guardia los fines de semana en su oficina para atender las demandas ciudadanas, e intentó organizar las bases de un presupuesto participativo, con formatos para que la gente opinara sobre sus prioridades del gasto, y proponer un cambio en la Constitución local para promulgar la revocación de mandato en los puestos de elección popular, condicionada a la solicitud de al menos 5% de los electores y al transcurso de la tercera parte del mandato. Estas últimas iniciativas fueron rechazadas, perdiéndose la oportunidad de poner coto a la ola de corrupción y colusión con las mafias que azota actualmente las autoridades locales, aunque sí se logró promulgar una reforma electoral (candidaturas independientes).

El protagonismo de las mujeres ha sido relevante en El Barzón, en particular en Nuevo León, en el DF y en Chihuahua, Su participación intensa en la defensa de su patrimonio mediante la resistencia civil, debido a su rol de pilar del hogar, y su salto a instancias de dirección en el caso de las mujeres empresarias con cierto capital cultural, les ha permitido “saltar las trancas machistas y cuestionar la dirección caudillista de los hombres (Gisela Román, Barzón Metropolitano, 1998), y la oposición de sus maridos, contribuyendo a la democratización de la organización (Mestries, 2005: 329-330). Ante la violencia feminicida desatada en Chihuahua desde los años noventa, y la indolencia de la justicia y la colusión de las autoridades policíacas, varias militantes barzonistas se volvieron activistas por los derechos humanos, como Lucha Castro, ex integrante de la sección de Mujeres Barzonistas de Chihuahua, y fundadora del Centro de Derechos Humanos de las Mujeres; logró “socializar” la justicia al introducir una reforma judicial, la coadyuvancia de las parientes de las víctimas en las investigaciones y juicios. Hoy

El Barzón participa indirectamente en el movimiento por una Paz con Justicia y Dignidad de Javier Sicilia.

El último espacio de lucha donde se ha involucrado El Barzón ha sido la organización de los consumidores. Contando con su experiencia en defensa de los usuarios de servicios contra las altas tarifas de las compañías de teléfono, de electricidad, de gas y de agua, por medio de demandas legales, El Barzón optó por la presión encaminada a reformar las leyes para dar armas a los consumidores, y acordó con otras asociaciones y ONG formar un frente de defensa de los consumidores: el 18 de noviembre 2009 se constituyó el movimiento “Consumidores”, conformado también por Oxfam-México,¹⁰ El Poder del Consumidor,¹¹ Al Consumidor, y la Asociación Mexicana de Derecho a la Información (Amedi) que pugna por una mayor competencia en los medios masivos. En su declaración de principios, se proclaman un movimiento civil en demanda de mayor competencia en la calidad y precios de los productos y servicios, de mecanismos institucionales que permitan a los consumidores ejercer sus derechos a plena satisfacción, y de mayores multas por prácticas monopolísticas, que combatirán y denunciarán. (Consumidores, 19/11/2011).

El blanco principal de “Consumidores” es la oligarquía monopolítica que domina la economía mexicana; tres bancos dominan los servicios financieros, dos empresas controlan los canales de TV, una empresa la red de conexión telefónica, dos empresas el mercado de cemento, una empresa dos tercios de la producción de harina de maíz, una sola la de pan industrializado, tres empresas la de pollo y huevo, otras tres el mercado de carnes procesadas, dos más controlan el mercado de refrescos y jugos, dos más el 80% del mercado de la leche, y otras

¹⁰ ONG internacional especializada en ayuda humanitaria, comercio justo, agro-ecología y apoyo a cooperativas campesinas e indígenas en países en desarrollo.

¹¹ ONG experta en estudios de precios y mercado, seguimiento y denuncias a empresas abusivas en el sector alimentario.

dos controlan la distribución de medicamentos. Esta estructura oligopolística sería la principal causa de un sobreprecio de 35% que los consumidores mexicanos pagan con respecto a los de otros países, y del bajo crecimiento económico del país, y ha provocado que “la democracia mexicana sea secuestrada por los medios de comunicación, como ya lo hicieron las televisoras con la cultura, que han empobrecido y denigrado.” (Consumidores, 18/11/2009).

En palabras del encargado de la campaña en El Barzón, Óscar Romero: “Existe una concentración de poder económico, político y social que despoja a la mayoría de los ciudadanos de lo que legítimamente es suyo, sin que exista ninguna autoridad legal que impida estos atracos: son los monopolios (...) Esta alta concentración ha perjudicado los sectores económicos y culturales, e incluso el político, pues los sindicatos y los partidos están regidos por poderes fácticos que concentran el poder, que merman la calidad de vida de los ciudadanos, someten a las instituciones, corrompen a la autoridad, mantienen un *statu quo* que impide el desarrollo del país, y afectan más con sobreprecios a los más pobres” (Romero, 2011, oct. 17).

Al percatarse del carácter transversal y masivo de la problemática y del terreno virgen que representa, pues no existía una organización de consumidores en México, El Barzón decidió integrar con estas cuatro ONG una plataforma que definiera una ruta crítica, con el fin de generar conciencia en la población de su condición de consumidores, y de iniciar un combate frontal a los monopolios, no sólo de conseguir mecanismos de defensa colectiva de los consumidores.

Al aportar el poder del consumidor su experiencia en estudios críticos del sector de alimentos, Oxfam su conocimiento de los mercados internacionales, del comercio justo y sus nexos globales, y El Barzón su base social nacional de productores, “la plataforma podría tener una mayor influencia, y detonar entre todos una rebelión cívica, porque este movimiento es

una especie de rebelión ciudadana en contra de los poderes fácticos” (Romero, 2011). La estrategia del frente se orientó en tres ejes: combate a los abusos de los monopolios en materia de precios, de calidad y de publicidad; dotar de herramientas eficaces a las instancias reguladoras como la Profeco,¹² la Condusef,¹³ la Profepa,¹⁴ la Cofetel¹⁵ y la Comisión Federal de Competencia (Cofeco) para imponer castigos ejemplares, y la participación activa de la sociedad en general (Ramírez Cuéllar, 15-11-2009). Otro objetivo de la coalición fue la legalización constitucional de las ACCIONES COLECTIVAS (“Class actions”), suerte de amparos colectivos de grupos de ciudadanos contra perjuicios o amenazas de daños provocados por empresas o dependencias oficiales que afecten su patrimonio, su espacio, su ambiente y su calidad de vida; las acciones colectivas propician la organización colectiva para la defensa jurídica de los intereses de una colectividad y permiten resarcir daños a los afectados; son comunes en Estados Unidos y otros países. El Frente busca también eliminar los privilegios fiscales que disfrutaban las grandes empresas gracias a los regímenes especiales (consolidación de activos, etc.), promover la rendición de cuentas y la participación ciudadana en los órganos reguladores de las empresas paraestatales, y una ley de publicidad para castigar los excesos engañosos de la propaganda de las empresas. (Uriel Vargas, entrev. México, 29/01/ 2010).

Los sectores económicos blanco de sus acciones son la banca, los alimentos, los servicios públicos de gas, gasolina y diesel, luz y agua, las telecomunicaciones, en particular las telefónicas, los medios masivos de información, y las medicinas, y cada organización del frente se encarga preferentemente de un sector. Sus campañas de información se dirigen principal-

¹² Procuraduría Federal del Consumidor.

¹³ Comisión Nacional para la Protección y Defensa de Usuarios de Servicios Financieros.

¹⁴ Procuraduría Federal de Protección al Ambiente

¹⁵ Comisión Federal de Telecomunicaciones.

mente a las clases medias, y a los pequeños y medianos empresarios, víctimas también de la concentración monopólica, pero han encontrado resistencia en los consumidores populares urbanos, que carecen de cultura de la calidad, y no se identifican con los productores agrícolas que padecen los mismos monopolios agro-alimentarios (Vargas).

El Frente se propuso primero realizar estudios socio-económicos y jurídicos sobre precios, mercados y reglamentos, con la colaboración de expertos de las universidades; en un segundo tiempo, llevar a cabo campañas de educación popular para enseñar a los consumidores a entender sus contratos y recibos, a detectar irregularidades y a hacer reclamos legales y a ampararse (Vargas, 2010); luego se formaron comités de consumidores en más de 20 estados, que organizaron brigadas informativas hacia los medios masivos y hacia otras asociaciones, como las ambientalistas, y que cabildaron en los congresos estatales, para que se apruebe la figura legal de acción colectiva en la Constitución (cambio que requiere la promulgación del Congreso federal y de más de la mitad de congresos estatales). También se realizaron debates con grupos de padres de familia y de vecinos en distintos estados. Fruto de estos esfuerzos, se logró organizar en 2010 la primera Convención Nacional de Consumidores con asistencia de unas mil personas procedentes de una veintena de estados, entre las cuales había representantes de asociaciones ecologistas, de comunidades indígenas y campesinas, e incluso padres de niños víctimas de la guardería ABC; el tema de discusión fue la necesidad de las “acciones colectivas”. En consecuencia, pudieron “socializar la información, y generar rápidamente una movilización social que nos permitió presentar la propuesta de reforma a la Ley de Competencia y la de la figura legal de “acción colectiva”, con juristas y expertos internacionales como Antonio Giddi (...) Pero nos encontramos pronto con resistencias en los congresos estatales y federal, pues los cabildeos de las empresas

se movieron inmediatamente. Al querer romper el duopolio televisivo, nos vetaron en la tele. Primero hicimos pública la problemática y luego nuestras soluciones, en los periódicos nacionales, en la radio, en el canal del Congreso, y luego cabildeamos en el Parlamento” (Romero, 2011).

Finalmente, se aprobó en 2010 por unanimidad en el Congreso de la Unión el agregado al Artículo 17 Constitucional de la figura de “Acción colectiva”, aunque para poder acreditar jurídicamente el interés colectivo, se requiere formar un grupo de al menos 30 personas, y de cinco años de existencia mínima; también aprobó la reforma a la ley Federal de Competencia presentada por el presidente Calderón, que contempla un endurecimiento de las multas y penas por prácticas de carteles y el reforzamiento de las facultades de la Cofeco, aunque no fue suprimido el derecho de ampararse de las empresas, que les permite alargar la ejecución de sanciones por años.

Con estos cambios legislativos, el Frente se apuntó victorias en poco tiempo, que les dieron armas a los consumidores.

Uno de los principales blancos de las campañas de consumidores ha sido la “comida chatarra” en las escuelas, debido a que la desnutrición, la obesidad y la diabetes infantiles se han convertido en los problemas de salud más graves en México. Una de las causas de tal situación es la oferta exclusiva de fritangas, dulces, pastelitos y refrescos en las cooperativas escolares y a la salida de las escuelas; las cooperativas son una fuente de negocio millonario para los directores de escuelas y el SNTE.¹⁶ El Frente hizo presión sobre la SEP con cartas y mítines para que instaure una normatividad nutricional de alimentos y bebidas vendidos en las tiendas escolares y para instrumentar una campaña nacional de orientación nutricional dirigida a los padres de familia, a maestros y directores, y propuso a la asamblea legislativa del Distrito Federal gravar con 1% adicional los refrescos para equipar todas las escuelas

¹⁶ Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

de bebedores de agua, sin respuesta. El secretario de Salud denunció los cotos de poder en las cooperativas escolares que se oponen a toda regulación, pero las grandes asociaciones de padres de familia no se movieron, pues están cooptadas por las empresas.

La Comisión Federal de Regulación encargada de aprobar la reglamentación, abrió consulta pública, y se plegó a las opiniones de los monopolios alimenticios, al rechazar el anteproyecto propuesto por la SEP y al recomendar un estudio de costo/beneficio de lo que significaría regular a las empresas. Al final se aprobó un reglamento inocuo que admite jugos y néctares en vez de refrescos, y que pone un tope a la cantidad de azúcar en alimentos y bebidas, por lo que las empresas hicieron presentaciones más chicas de sus productos, obligando a los niños a comprar el doble. También se prohibió que las empresas patrocinen el remozamiento de las escuelas o eventos escolares, como lo hacían antes, a cambio de puestos de venta.

Como parte de su campaña de educación nutricional, el Frente hizo un ensayo: “Hicimos un experimento en Guerrero, en una comunidad donde los niños tenían manchada la piel, opaco el cabello, y niveles de desnutrición elevados, y donde vendían ‘comida chatarra’ en la escuela; organizamos una olla escolar con frijoles, leche, etc., y en tres meses había mejorado su salud, y habían podido generar un ahorro escolar porque pagaban menos de lo que gastaban antes, con lo que pudieron comprar computadora y desarrollar el mercado interno local, al comprar en el mercado de productos agrícolas” (Romero).

Por lo demás, había que regular la publicidad dirigida a los niños en la televisión, pues están sometidos a un bombardeo incesante de anuncios de las grandes marcas alimenticias.

El caso de la alimentación ilustra las dificultades para cambiar los “usos y costumbres” alimenticios de la población y de los funcionarios, aun para los ministerios concernidos. Esta falta de conciencia crítica explica porqué el arma del boicot

no ha sido utilizada por la coalición, ya que falta sensibilización de los consumidores sobre él; se convocó a apagar los teléfonos celulares para protestar contra Telcel por una hora a la semana, pero es una iniciativa aún incipiente: “Nos falta avanzar más en el uso de este mecanismo como arma masiva, y las redes sociales nos están dando la oportunidad de llegar a mayor número de personas sin pasar por el muro de los medios masivos: ya tenemos página WEB, sitios en Twitter, Facebook, Youtube, y nuestras publicaciones. Pensamos que, como en cada estado el problema principal es distinto, podríamos organizar boicots por estado contra distintas empresas, sería más factible que a nivel nacional con un solo blanco” (Romero, 2011).

Por otro lado, el Frente no ha querido organizar bloqueos a las instalaciones de las empresas para no afectar a terceros, y El Barzón no ha insistido en recurrir a su repertorio de acciones directas, por oposición de las demás asociaciones aliadas (Vargas, 2010).

Total, con sus limitaciones y sus logros, la plataforma CONSUMIDORES le ha dado oportunidad a El Barzón de ampliar su base social y de participar en un nuevo espacio ciudadano (Tamayo, 2010: 107), donde se confronta con los poderes fácticos, y donde cuestionan el modelo económico neoliberal vigente, un espacio ciudadano que puede tener amplias resonancias en la sociedad, pues todos somos consumidores y víctimas en mayor o menor medida de los monopolios.

CONCLUSIONES

La importancia de El Barzón como organización social nacional de los últimos 18 años radica en su influencia en las clases medias, en particular en las viejas clases medias (pequeños comerciantes e industriales, campesinos medios, “farmers” y rancheros, transportistas, prestadores de servicios) sin olvidar segmentos medios de alto capital cultural (académicos, etc.). Contribuyó en movilizar a grupos sociales reacios a la protesta pública, es-

tigmatizados por su insolvencia y orillados a la desesperación por la pérdida de sus bienes y de su fuente de trabajo; aunque su participación fue principalmente por motivos utilitaristas e individuales (resolver su problema de cartera vencida), y aunque el movimiento no logró realmente crear una identidad común entre deudores del campo y de la ciudad, intelectuales y comerciantes etc., si eso fuera posible, consiguió visibilizar la crisis del campo en la ciudad, acercar a sectores que antes se volvían la espalda, como los empresarios urbanos y los indígenas, ampliando los campos de tolerancia y sociabilidad, generar una conciencia de solidaridad con los miembros de la “familia” barzonista, y una actitud de indignación y rebeldía ante las injusticias (el derecho de “barzonear”¹⁷) entre sus miembros, y una convicción política de izquierda, más que partidista. Si bien la mayoría se regresó a sus actividades privadas, los que se quedaron lo fue por sus niveles de conciencia social o convicción política.

Con el tiempo, El Barzón (como todos los movimientos sociales) “institucionalizó sus tácticas e intentó obtener beneficios concretos a través de la negociación y el compromiso (Tarrow, 1997: 200), con el riesgo de convertirse en un grupo de interés, en un instrumento de un partido o en un despacho de gestoría y asistencia técnica. En efecto, la organización dedicó, a partir de la mitad de los 2000, sus esfuerzos a apoyar los proyectos empresariales y asociativos de sus socios y a conseguirles financiamiento y tecnologías apropiadas. Su esfuerzo por dar soluciones productivas a sus socios rurales ha fortalecido sus implantaciones territoriales, sin amenazar su identidad, que mantiene cultivando su memoria colectiva a través de la narrativa de sus luchas: “Nuestra identidad no se va a perder porque seguimos impulsando la memoria colectiva, cultivando la historia de El Barzón” (Pablo Gómez, 2011).

¹⁷ Torres Gabriel, “Los efectos políticos de una rebeldía social: el derecho de “barzonear y el modelo de desarrollo nacional”, 2005.

Por otro lado se vinculó a asociaciones de defensa de los derechos del hombre y de la mujer, y de lucha contra la violencia, y pugnó por una reforma del Estado, que, como el neoza-patismo, acogió los mecanismos de la democracia participativa como el referendo y la rendición de cuentas, con lo que trató de acotar la creciente oleada de autoritarismo y violencia que inició en 2006 con la asunción de Calderón a la presidencia. Por último, se involucró en un movimiento de defensa de los consumidores y lucha contra los monopolios, con el fin de desconcentrar la economía y democratizar el mercado. En este sentido, El Barzón modificó sus marcos de significado, que eran sectoriales (deudores contra banqueros, productores del campo contra los gobiernos de México y Estados Unidos), hacia un marco maestro (Chihu, 2006, 23; Snow y Benford, 2006: 112) centrado en la defensa y extensión de la ciudadanía, de la participación ciudadana por sus derechos civiles, políticos, económicos y sociales. Con ello, El Barzón, más allá de su membresía actual, puede tener mayores niveles de resonancia en la sociedad. Empero, su identificación política demasiado estrecha con el Morena de AMLO¹⁸ podría causarle defecciones y desencantos en caso de derrota de su “caudillo”, y en caso de triunfo, la aspiración por la “burocracia¹⁹” y la cúspide de sus líderes.

¹⁸ Andrés Manuel López Obrador.

¹⁹ Ver Sergio Zermeño, “La sociedad derrotada”, 1996.

Bibliografía

Alianza Nacional Agropecuaria Comercializadores y Consumidores A.C. El Barzón (Diálogo de frente al cambio climático): El uso sustentable del agua y los energéticos en la agricultura.

Barzón El. El Barzón nacional, 2011, 16 años... www. <http://elbarzon1.blogspot.com>. 12 de octubre.

———. Boletín de Prensa: Todos los monopolios tienen que ser castigados. 25 de abril.

Consumidores. El duopolio televisivo, 2010.

———. Avances y retos de la regulación del sector bancario en México.

———. 2009 Boletín de prensa. 18 de noviembre.

———. 2009 ¿Quiénes somos?

www.consumidores.org.mx. 18 de octubre.

Accionescolectivas

2009 www.consumidores.org.mx/acciones_colectivas.html

Nuestro Manifiesto.

2009 www.consumidores.org.mx/nuestro_manifiesto.html

Chihu, Aquiles. “Introducción: construcción de ‘marcos’ interpretativos”. En Chihu, Aquiles (coord.). *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*. M.A. Porrúa/UAM-Iztapalapa/Conacyt, México, 2006.

- Chihu A. y Lopez Alejandro. “La construcción de la identidad colectiva” en Alberto Melucci. *Polis*. 2007, vol. 3, núm.1, UAM-Iztapalapa. Primer trimestre.
- Laraña, Enrique. *La construcción de los movimientos sociales*. Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, 1999.
- Mestries Francis. “La crisis financiera rural y el Agro-Barzón”. *Cuadernos Agrarios*. Núm.15, enero-junio, 1997.
- . “El Barzón en la lucha contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte”. *El Cotidiano*. Núm.124, marzo-abril, 2004.
- . “El movimiento de deudores El Barzón: del campo mexicano al ámbito latino-americano”. En Alejandro Carrillo, Gisela Landázuri, Andrea Revueltas, Ernesto Soto y Guillermo Uribe (coords.). *Recomposiciones regionales, sociales, políticas y culturales en el mundo actual*, 2005. UAM-Xochimilco/ Gresal-Université Pierre Mendes France, Grenoble, Francia,
- . . “El Agro-Barzón del Sur de Veracruz y la emergencia de asociaciones ganaderas libres”. *Textual*. Núm. 50, Universidad Autónoma Chapingo, 2007.
- . . “La tercera vida de El Barzón o la reconversión de una organización de deudores a una de productores”. En *Los excluidos de la modernización rural: migrantes, jornaleros, indígenas y pequeños productores*. México, Eón /UAM-Azcapotzalco, 2010.
- . 2009 “Los movimientos sociales rurales en la década de la alternancia o las esperanzas frustradas”. En F. Mestries, G. Pleyers y S. Zermeño (coords.). *Los movimientos sociales de lo local a lo global*. Barcelona, Anthropos/ UAM-Azcapotzalco, 2009.

- Monsiváis, Carlos. “La apuesta por una resistencia inteligente” (entrevista de José Ramírez Cuevas). *Masiosare*. Núm. 383, *La Jornada*, 24 de abril 2005.
- Oxfam-México. “El Barzón y Vamos al Grano: Diálogo de frente al cambio climático: construyendo acciones de mitigación y adaptación en la agricultura”.
- Quintana, Victor y Jesús Emiliano García. “Los campesinos de Chihuahua cabalgan de nuevo”. *La Jornada del Campo*. 1a. época, 24 de febrero, 1999.
- Ramírez Cuéllar, Alfonso (Presidente de El Barzón). “Un movimiento a favor de todos”. Enfoque, *Reforma*. 15 de noviembre, 2009.
- Snow, David y Robert Benford. “Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes”. En Chihu, Aquiles (coord.). *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*. México, UAM-Iztapalapa/Conacyt, 2006.
- Tamayo, Sergio. *Crítica de la ciudadanía*. México, UAM-Azcapotzalco/ Siglo XXI, 2010.
- Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento*. Madrid, Alianza Universidad, 1997.
- Tilly, Charles. “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”. *Sociológica*. México, UAM-Azcapotzalco, mayo-agosto, 1995
- Torres, Gabriel. “Los efectos políticos de una rebeldía social: el derecho de barzonear y el modelo de desarrollo nacional”. En Del Valle, Carmen y Boege Eckart (coords.). *Los actores sociales frente al desarrollo rural*. Tomo I. México, Praxis/Amer/Conacyt/Gobierno de Zacatecas, 2005.
- Zermeño, Sergio. *La sociedad derrotada*. México, Siglo XXI, 1996.



El análisis de la complejidad de un movimiento social desde las múltiples dimensiones de análisis

Por Silvia Bolos¹

INTRODUCCIÓN

En el año 2006 estalla en el estado de Oaxaca un conflicto a raíz del cual se produce un amplio movimiento de la sociedad organizado alrededor de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) que, a través de sus acciones, ilumina y visibiliza zonas oscuras de las condiciones sociales, culturales y políticas del estado, del ejercicio de gobierno y desata lo que algunos autores han llamado “la primera insurrección del siglo XXI”. El proceso se desarrolla durante el gobierno estatal de Ulises Ruiz quien mantuvo un poder y control absoluto sobre los poderes judicial y legislativo así como sobre algunos organismos autónomos como la Comisión Estatal de Derechos Humanos y el Instituto Estatal Electoral y sobre los medios de comunicación; asimismo, actuó reprimiendo y persiguiendo a diversos sectores sociales mostrando abiertamente una ausencia de diálogo y negociación, características éstas típicas de un ejercicio autoritario de sus funciones.

La complejidad que presenta el conflicto y la protesta desatada obligó a caracterizar la problemática a través de dimensiones que permitan su análisis y, a la vez, reflejen un “mapa” de los actores participantes, sus demandas, el repertorio de

¹ Investigadora titular del Departamento de Ciencias Sociales y Política de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México.

acciones entabladas, el impacto en el ámbito público a través de éstas; los vínculos entre diferentes organizaciones y actores; las redes informales que constituyeron; la apropiación de los espacios públicos, la estrategia y acciones del gobierno, así como las redes de la vida cotidiana en las cuales los integrantes dan sentido a su propia existencia y trazan objetivos que guían y orientan sus acciones.

En este trabajo no desarrollaremos el conjunto de estas dimensiones; nos referiremos en primer lugar, a los principales actores sociales organizados y a los pequeños colectivos —particularmente de jóvenes— y personas que no pertenecen a ninguna organización (vecinos, pequeños comerciantes, académicos, estudiantes) que expresan la heterogeneidad del movimiento intentando diferenciarlos de acuerdo a: las lógicas de los proyectos, estrategias y acciones y su relación con el gobierno estatal. Estas diferencias originaron desencuentros y enfrentamientos entre los diversos sectores, así como la producción de un discurso de acusaciones y descalificaciones.

En segundo lugar, abordaremos los sentidos de las acciones atribuidos por los actores a través de sus propios discursos y experiencias, los cuales conforman las interpretaciones sobre el conflicto; en ellos destacamos dos proyectos de cambio diferenciados: uno, al que nombramos de transformaciones institucionales; el otro, con discursos y prácticas con un alto nivel de radicalidad. Aunque ambos confluyeron en la APPO, también se enfrentaron en su interior y por fuera de la misma.

A continuación, presentamos una breve síntesis de los acontecimientos para mostrar el contexto en el que sucede la formación de la Asamblea.

EL DESARROLLO DEL CONFLICTO

En el conflicto se pueden observar dos etapas: la primera, entre el primero de mayo y el 14 de junio, está caracterizada por las acciones emprendidas por los maestros agrupados en la Sección 22

del SNTE con el objetivo de satisfacer un conjunto de demandas laborales. Como todos los años, presentaron sus peticiones y, ante la ausencia de voluntad de negociación por parte del gobierno estatal, los maestros decretaron un paro de labores por tiempo indefinido, tomaron la plaza central de la ciudad de Oaxaca y la mantuvieron ocupada. El 14 de junio el gobierno ordenó el desalojo del plantón a través de un operativo policial que se realizó con extremada violencia (armas de fuego, bombas lacrimógenas, golpes, etc.), efectuaron detenciones y destruyeron las tiendas de campaña. Las fuerzas de seguridad atacaron el Hotel del Magisterio y el edificio magisterial en el cual funcionaba Radio Plantón, la emisora de los maestros.² “Yo creo que debemos dimensionar el problema de Oaxaca, debemos entender que sí hubo una serie de errores muy graves desde el estado que nos hacen despertar a muchos. Muchos estábamos en casa, haciendo nuestros estudios, nuestros frijoles, nuestros hijos, todo muy tranquilo, eso es algo que debemos rescatar y hubo un detonante que fue esta agresión violenta contra el sindicato de maestros”.³

Ese mismo día a las 8 de la mañana, los maestros se reagruparon e iniciaron la recuperación del zócalo; después de dos horas de enfrentamientos, lograron retomar el Centro Histórico de la ciudad e instalar el plantón nuevamente. En esta acción se hicieron presentes miles de habitantes de la ciudad y de la zona conurbada, en parte para apoyar a los maestros, pero también respondiendo a un conjunto de agravios que estaban sufriendo desde hacía muchos años. El despojo de tierras, la modificación de un parque tradicional en la ciudad, la estrategia política de no dialogar con los movimientos sociales y opositores,

² Radio Plantón fue creada en 2005; en su origen, fue influenciada por las radios comunitarias de Yalalag, Guelatao y las difusoras mixes de Tlahuilottepec y Tamazulapan. La estación se convirtió en un fenómeno urbano y estuvo informando de los acontecimientos del 2006.

³ Entrevista con integrante del Comité de Liberación 25 de noviembre, 15 de abril de 2009.

el cierre de espacios de interlocución, el incremento de la represión, la prohibición de la utilización del Zócalo como espacio simbólico de protesta, los gastos suntuosos, la corrupción y el desvío de recursos públicos para las campañas políticas, todas estas situaciones detonaron el 14 de junio.

Un aspecto importante a destacar y tener en cuenta en el análisis es la centralidad de los maestros más allá de su pertenencia al sindicato; esto es así porque los profesores son parte de sus comunidades y algunos de ellos ocupan puestos de representación, ya sea como presidentes municipales, como regidores, diputados, dirigentes y miembros de organizaciones diversas. La capacidad organizativa, de negociación y de convocatoria de la Sección 22 a través de los maestros explica la rapidez y la eficacia de la respuesta social al desalojo. “Cuando se dice el día 14 de junio: ‘reprimieron a los maestros’ y aparecen 40 mil almas tratando de recuperar el zócalo, no sólo maestros; uno observaba, empieza la represión a los maestros, los gases y la gente que vive alrededor empieza a indignarse, ¿cómo es posible que estén haciendo eso? Salen y se suman y, al paso de las horas, esto era una cosa desmesurada. En los mixes, en la comunidad de Tamazulapan, unas horas después del desalojo, llega el aviso de la represión. Pero ¿cómo llega el aviso?: ‘Mataron a nuestros maestros’. Y ¿quiénes son nuestros maestros? Mi hermano, mi primo, mi familia pues’. No era el desconocido del pueblo”.⁴

La carencia de espacios de diálogo y negociación, la estrategia política del gobierno estatal frente al conflicto, la salida del gobernador para dedicarse a operar la campaña electoral del candidato del PRI a la presidencia de la República, promovieron las situaciones que caracterizaron la segunda etapa del conflicto. En palabras de un integrante de Educa el gobernador dijo: “Yo no voy a hacer como muchos de los gobiernos anteriores que fueron débiles y por eso tuvieron que negociar y pactar para que no les generen un conflicto. Nosotros no vamos a ser

⁴ Entrevista con Eduardo Torres, integrante de Campo, 19 de junio de 2009.

tan débiles y vamos a romper la relación de negociación y diálogo”. Jorge Franco, el Secretario de Gobierno, es un hombre que no tiene vocación de diálogo; por eso dijo: “nosotros no dialogamos y aquí está nuestra propuesta a su pliego de peticiones. Si la quieren, bien y si no, pueden tomar la ciudad”.⁵ Eso fue lo que pasó: los maestros, junto a otras organizaciones y amplios sectores de la población, tomaron la ciudad.

Pocos días después del regreso al plantón del zócalo de la ciudad, se constituye la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, la cual sería el actor central de la segunda etapa del proceso. En su formación participaron organizaciones sociales, de pueblos indígenas, ayuntamientos, frentes de sindicatos, organismos civiles, diversas agrupaciones de jóvenes (universitarios, grafiteros, punks, anarquistas, artistas plásticos), grupos de ciudadanos y vecinos de barrios de la ciudad, académicos. En el proceso, se formaron nuevas organizaciones como la Coordinadora de Mujeres de Oaxaca, la Coordinadora Estudiantil y el Comité 25 de noviembre. El conjunto de las agrupaciones postergó sus demandas particulares para confluir en una: la salida de Ulises Ruiz.

Con la ciudad ocupada y la creación de la APPO unificada alrededor de la demanda de la renuncia del gobernador y la desaparición de poderes,⁶ se inicia por parte del movimiento una estrategia de bloqueos; así, realizaron múltiples acciones de cortes en carreteras de acceso a la ciudad y a edificios públi-

⁵ Entrevista con Miguel Ángel Vázquez, Servicio para una Educación Alternativa A.C. (Educa), 10 de abril de 2009

⁶ La desaparición de poderes es un acto jurídico basado en el Artículo 76 de la Constitución; es posible cuando por diferentes causas el legislativo, ejecutivo y judicial carecen de “la potestad imperativa de hacer obedecer por los medios legales que disponga, recurriendo a la violencia para constreñir a los gobernados a la obediencia y respeto a su autoridad”. Artículo 2 de la Ley complementaria de la fracción V del Artículo 76. Citado en el documento “Propuesta de plan de acción jurídico para lograr la salida de Ulises Ruiz Ortiz” elaborado por el Sección 22 del SNTE, 31 de julio de 2006.

cos y obstaculizaron la realización de la Guelaguetza;⁷ a través de la ocupación del Cerro del Fortín, lugar donde se efectúa esa celebración. En la ciudad de Oaxaca y alrededores, se utilizaron barricadas para impedir los movimientos de las fuerzas de seguridad que, junto con los bloqueos, tuvieron una importancia fundamental en la toma de la ciudad. La ciudad ocupada presentó otro tipo de característica que expresa cómo los habitantes se organizaron para hacer que todo funcionara sin el control de las autoridades. “No había semáforos, no había policía, no había tránsito, no había patrullas y no hubo un solo choque en esta ciudad durante semanas; todo el mundo con una civilidad de ‘pásale tu primero’, tanto peatones como autos. Se creó un asunto verdaderamente impresionante; la gente rápidamente se iba adaptando a las circunstancias que se iban dando. Hay quien dice ‘gérmenes de organización’; no, nadie había dicho, ‘vamos a hacer tal cosa’. Iban haciéndose, iba viéndose, qué va(a) suceder con esas cosas, fue efímero”.⁸

Asimismo, diferentes sectores del movimiento ocuparon a comienzos de agosto medios de comunicación oficiales⁹ como las instalaciones de la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión, la toma por los estudiantes de Radio Universidad; todas ellas se convirtieron en un instrumento para informar sobre las acciones que el movimiento emprendió y contrarrestar las versiones oficiales. Estas acciones son inéditas por sus dimensiones y el impacto que produjeron en la protesta; representan

⁷ La Guelaguetza es una celebración que tiene lugar en la ciudad de Oaxaca de Juárez; forma parte de los cultos populares a la Virgen del Carmen, razón por la que se celebra los dos lunes más cercanos a la festividad católica (el 16 de julio). Otro nombre con que se conoce es el de Los lunes del Cerro, puesto que el corazón de la festividad es el cerro del Fortín que domina el centro de la ciudad de Oaxaca.

⁸ Entrevista con Eduardo Torres de Campo, *op. cit.*

⁹ Tomaron unas doce estaciones radiodifusoras: La Ley 710' AM, Stereo Éxitos 1460AM y 100.9FM, Radio Mexicana 570AM, La Grande de Oaxaca 89.7FM, Oro 1120AM, Magia 1080AM, EXA 98.5FM, La Tremenda 1120AM, La Súper Q 100.1FM y Stereo Cristal 105.7FM.

un hito en la historia de los movimientos sociales. Las emisoras ocupadas funcionaron como una red comunicativa entre los que solicitaban apoyos, o bien, advertían de los ataques contra las ocupaciones, las barricadas y aquellos lugares donde se necesitaba la presencia de participantes. La estrategia de obstaculizar las diferentes actividades cotidianas tanto de las instituciones públicas como de los habitantes de la ciudad –cortar, bloquear, tomar– como plantea Merklen, es para decir “henos aquí, tenemos derecho a la existencia social, y si no nos la conceden, no los dejaremos vivir tranquilos” (Merklen, 2002: 4). Es decir, se trató de crear desórdenes públicos de tal magnitud que forzarán al gobierno federal a intervenir en el conflicto.

Las marchas, mega marchas y manifestaciones atravesaron todo el proceso de movilización, desde el momento del paro magisterial hasta el desenlace; pertenecen a un proceso más amplio de visibilización del movimiento que se hace presente en la esfera pública a través de la exposición de sus demandas y, al mismo tiempo, mostrando su fuerza y ejerciendo presión hacia las instituciones para obtener soluciones a sus demandas.

Ante el fracaso de las negociaciones con el gobierno federal, a finales de octubre se produjo la entrada a la ciudad de la Policía Federal Preventiva (PEP) la cual y a principios de noviembre atacó violentamente la ciudad de Oaxaca. La reacción del movimiento, antes que replegarse ante la presencia de la policía, fue profundizar y extender sus acciones; a las demandas originales se agregaron otras como la liberación de presos políticos y la cancelación de decenas de órdenes de aprehensión. El 25 de noviembre se desarrolló una multitudinaria mega marcha que terminó con un operativo policial y múltiples enfrentamientos que tuvieron un saldo de 141 detenidos, 3 fallecidos y más de 100 heridos. A partir de ese momento, la PEP tomó el control de la ciudad e implantó su presencia impidiendo cualquier tipo de manifestación y restringiendo el uso del espacio público a la población.

De acuerdo con el informe elaborado por la CCIODH en febrero de 2007 “la tipología represiva ese día tiene características propias, no sólo por la forma y los métodos con los que se desarrolló el operativo, sino también por la población a la que se dirigió y que se vio afectada. Las detenciones masivas e indiscriminadas, el trato vejatorio y la violencia física y psíquica para con las personas detenidas, y el uso desproporcionado de la fuerza contra toda la población son las características predominantes” (CCIODH, 2007: 81).

Los acontecimientos que comenzaron el 1 de mayo de 2006 y se extendieron con fuerza hasta diciembre de ese año, atravesados por el proceso electoral federal, estuvieron caracterizados por un conjunto de acciones de diverso tipo por parte de la APPO, la ausencia de voluntad de negociación por parte del gobierno estatal, la represión y la decisión política de no intervención en el conflicto por parte del gobierno federal.

LOS ACTORES SOCIALES

En la constitución de la APPO participaron más de 300 organizaciones sociales incluyendo a la Sección 22 del SNTE; en su Declaración de Principios se expresa que en ella “participaban las organizaciones sociales de los sectores campesinos, indígenas, sindicales, ayuntamientos populares, barriales, comerciantes, juveniles, estudiantiles, jubilados, de mujeres, ONG, organizaciones ambientalistas, de derechos humanos, gremios profesionales, y ciudadanos y ciudadanas en general. Su composición heterogénea representa la rica diversidad de la sociedad oaxaqueña. Dentro de la APPO se respetarán los espacios propios de cada sector, y es receptiva a incluir a otras organizaciones y personas particulares que se identifiquen con los objetivos y fines de la organización”.

Es por esta enorme heterogeneidad que en este texto distinguimos a los diferentes sectores participantes en el conflicto y que representaron una fuerza considerable en la operación de la Asamblea.

LAS ORGANIZACIONES POPULARES

De acuerdo con Crozier y Friedberg, existe una imagen falsa de la acción organizada a la que se atribuye una racionalidad permanente en su funcionamiento “lo cual lleva a admirar su eficacia o creer que es algo implícito en ellas”. Por ello, se supone que es como una máquina, un mecanismo “de relojería” posible de ser evaluado a partir de los resultados que obtiene. Sin embargo, dicen los autores, su engranaje está formado por hombres y mujeres que siempre conservan un margen de libertad. Y esto se convierte en la pesadilla de los tiempos modernos (Crozier y Friedberg, 1990: 35).

En el caso de las organizaciones sociales participantes en la APPO, nada está más alejado de esta idea de mecanismos acci-tados; éstas están sostenidas, soportadas por redes informales de pobladores urbanos y rurales con características, intereses, objetivos y problemas diferenciados; funcionan como facilitadoras de las acciones implementadas para la obtención de determinadas demandas. Estas redes preexisten a las relaciones con la política y con lo político¹⁰ y se siguen manteniendo aún cuando las organizaciones desaparezcan, se escindan o sean absorbidas por el sistema político. Son formas de interacción –intercambio y reciprocidad– que están orientadas a satisfacer ciertas necesidades de los grupos, sean éstas afectivas, comunitarias, económicas, políticas, culturales, etc. A nivel local, la comunidad, la colonia, el barrio, el municipio –como el

¹⁰ En la diferenciación entre la política y lo político, retomamos la propuesta de Ardití basada en algunas reflexiones de Carl Schmitt: la política ya no es exclusiva de la esfera institucional (sistema de partidos, elecciones, representación territorial. “En vez de hablar de *la política* en el sentido restringido de la esfera política, Schmitt se remite a *lo político* como una forma de relación entre grupos antagónicos dentro o fuera del sistema político... Una agrupación o una demanda deviene política cuando sus portadores logran distinguir quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos en un momento dado y, además, cuando actúan de acuerdo con esa distinción”. Benjamín Ardití, (1995).

contexto en el cual se efectúan estas formas interactivas— tienen como punto de partida a las familias que trazan los recorridos de estas redes hacia otras familias, hacia las instituciones locales (iglesia, clubes, asociaciones de vecinos y organismos civiles) y hacia aquellos espacios de decisión (partidos, autoridades, etcétera).

Las formas en que estos diversos actores se organizan “no son más que soluciones específicas que han creado, inventado o instituido actores relativamente autónomos con sus recursos y capacidades particulares, para resolver los problemas que plantea la acción colectiva y, sobre todo, lo más fundamental de éstos, el de su cooperación con miras a cumplir objetivos comunes, aunque de orientación divergente” (Crozier y Friedberg, *op.cit.*:13) Las diferencias entre las formas de organización, sus objetivos y actuación, los enfrentamientos y acusaciones mutuas, muestran que no existe una racionalidad única mediante la cual se pueda analizar el proceso que nos ocupa. “La experiencia de la APPO nos indica que la gente se presenta cuando siente un malestar. De repente ocurre lo inesperado y el espacio público se llena de gente. Esto es algo sustantivo, relativiza muchísimo toda esta idea de construcción programática de unificación racional, articulada, de algo que tiene claves mucho más complejas”.¹¹

El ámbito de lo político tiene, en estas organizaciones sociales, distintas formas de expresión; a nivel de los dirigentes, llamados “históricos”, hay un origen, una trayectoria y experiencias diferenciadas en distintos grupos políticos provenientes de amplios sectores de la izquierda. Desde el principio, su quehacer es político y como tal, el proceso de gestionar, participar y movilizar forma parte de ese mismo quehacer para constituir y consolidar una organización. Ellos son los depositarios de la memoria, de la historia de la organización con sus éxitos y sus errores. Son los que tienden una línea imaginaria desde el pasa-

¹¹ Intervención de Carlos San Juan en el Coloquio “La APPO. Balance y perspectivas” realizado en el Colegio de México, mayo de 2010.

do hacia el presente e intentan proyectarla hacia el futuro. Representan la continuidad y la memoria de la organización. En general, son los más dogmáticos y los menos flexibles. Tienen muchas dificultades para hacer cambios en sus concepciones aunque lo intentan en el discurso; se resisten a hacer alianzas con otros grupos y con los partidos políticos porque temen perder la “pureza” de sus principios y les adjudican a los otros las responsabilidades en los errores y, como consecuencia, el fracaso del movimiento. “Nosotros decimos que todo se vale en el movimiento, menos las traiciones. Porque el que traiciona una vez, traiciona muchas veces. Hemos construido muchas alianzas y el gobierno no nos ha podido destruir. Aquí estamos y vamos a seguir. Pero estas alianzas las han destruido nuestros mismos compañeros. Cuando platicamos con Ulises [Ruiz] le dijimos: ‘Tú nos vas a meter a la cárcel, pero no nos vas a destruir, nosotros vamos a seguir.’ Ésta es mi experiencia y por eso hablo de ello. Y yo no hablo de principios porque si lo hiciera, seríamos unos puritanos. Hablo de acuerdos que tomamos juntos y que se rompieron. Quiero hacer referencia a las comunidades indígenas: ahí quien rompe un acuerdo es un traidor. Simplemente eso, así de sencillo. A lo mejor y por eso tenemos diferentes percepciones. Es la verdad”.¹²

El quehacer político no tiene como referente una concepción limitada, partidaria sino una actividad fundamental y central para estos grupos a través de la cual se relacionan con otros actores; sin embargo, la vinculación con los partidos se hace presente en el espacio de la organización sobre todo cuando la misma asume como necesidad el incorporar a algunos de sus miembros a los ámbitos de representación (diputados, regidores o presidentes municipales). Aun así, no existe una relación formal entre partido y organización y, en muchos casos, son alianzas coyunturales en las épocas electorales. Los actores sociales necesitan a los partidos cuando se plantean in-

¹² Intervención de Alejandro Cruz (OIDHO) en el Coloquio.

producirse en el sistema político para, desde allí, plantear otra manera de luchar por sus demandas e impulsar un proyecto más amplio. “El FALP es una organización muy amplia; nosotros platicamos con todos, también con los partidos políticos, con el PRD, con Convergencia, con el PT y en algunos lugares lógicamente que para nombrar presidentes municipales tenemos que hablar con los partidos políticos. En algunos lugares fueron los de Convergencia los que nos dieron el espacio, en otros que son la mayoría, los del PRD nos dieron el espacio para poder inscribir, y así en la etapa electoral nosotros apoyamos a los que vayan como luchadores y sean de un partido de oposición. Pero no somos parte del partido”.¹³ Sin embargo, el grado de involucramiento que éstas o, al menos de los dirigentes que, finalmente, son su parte más activa y la que marca la orientación general de la organización en los procesos electorales (ganar un puesto de representación, campañas, etc.), las lleva a una dinámica que, por la propia estructura organizativa, no pueden sostener. Los dirigentes poseen una gran experiencia política desarrollada durante muchos años en luchas sociales, de organización de base, de gestión y negociación con diferentes instancias gubernamentales. La experiencia partidaria tiene otra dinámica: implica aprender otras reglas que son las del juego institucional, formal y, en el caso de los dirigentes sociales no queda claro si pueden asumir ese juego y cuáles son las consecuencias para ellos y para sus organizaciones. “Voy a una elección interna del PRD, y se decide que me quede como diputado del PT. Hubo un acuerdo de varias organizaciones representativas: la organización de Flavio, el FALP, una tendencia mayoritaria de la Como, algunas autoridades y así se acordó. Entonces, yo mismo era contrario a una participación, hoy mismo yo no me siento realizado, porque estoy en un lugar que me produce incomodidad. ¿Por qué lo hacemos? Ahí llegamos a un dilema de tener interlocución o no con el gobierno. (...) Empieza a haber levantamientos del pueblo

¹³ Entrevista con Gervacio García, dirigente del FALP, 16 de abril del 2009.

por las elecciones, los fraudes, las imposiciones y ¿quién lo va a plantear en la mesa? ¿Quién los va a respaldar ahí? Tenemos que dialogar con ellos. (...) Hoy ¿para qué ha servido? La tribuna no sirve más que para echar rolo, discursos y que a veces la prensa, más o menos libre, te publique un párrafo. Hay gente que dice no, no sigue firme el diputado; otras veces que hablas y no dicen nada y entonces dicen, pinche diputado ya se calló, ya lo compraron”.¹⁴

Las direcciones de las organizaciones tienen una relación instrumental con los partidos; sin embargo, el juego partidario, termina en algunos casos, absorbiéndolos en tiempo, en posibilidades de reflexionar sobre lo que están haciendo y, en algunos casos, terminan siendo militantes partidarios relegando a sus organizaciones. Esta situación expresa una realidad que dificulta y complica el trabajo dentro de las organizaciones, lo cual puede representar un costo excesivo para los beneficios que se obtienen de la participación de sus dirigentes en el ámbito del sistema institucional. Sin embargo, algunos dirigentes consideran necesaria esa participación: “Los partidos en Oaxaca son pandillas o mafias: el PRD, el PT, Convergencia, el PAN, el PRI. Los más pequeños son pandillas, y los más grandes son mafias. Y entonces nos preguntarán: ¿Cómo es que participas con esas pandillas y mafias? ¡Porque tenemos que dar la lucha absolutamente en todos los espacios! En la calle, en el debate, en la propuesta teórica, en la organización social, en la comunidad, en los partidos políticos, en el hogar, en la familia, en la universidad”.¹⁵

La mayoría de las organizaciones sociales diferencian sus actividades entre la gestión para obtener recursos para las comunidades y la acción política. Sus bases sociales son las comunidades rurales, los maestros (en algunas de ellas son sus dirigentes), los

¹⁴ Entrevista con Zenén Bravo, diputado y dirigente del FPR, 23 de junio de 2009.

¹⁵ Intervención de Flavio Sosa, dirigente de Comuna Oaxaca en la Mesa 3 del Coloquio.

estudiantes, los vecinos de las colonias y barrios, asociaciones de taxistas y comerciantes ambulantes. En relación a su ideología se definen entre la izquierda “democrática” y la radical y, en este sentido, la participación electoral no está reñida con sus principios. Sin embargo, están presentes en la APPO algunos grupos con claras posiciones antielectorales que formaron parte del sector más radical de la Asamblea. Las relaciones con el gobierno del estado se caracterizan por la confrontación; sin embargo, en términos de la gestión deben negociar con él para obtener los recursos necesarios para sus comunidades.

LOS ORGANISMOS CIVILES

Las múltiples y variadas experiencias de los OC en la formación de articulaciones para promover acciones de distinto tipo, permiten comprender las que emprendieron durante el 2006, en las cuales su participación fue relevante para la elaboración de **propuestas, organización de eventos orientados hacia los debates** sobre las distintas formas de encontrar soluciones a la situación social, política, económica y cultural en la que se encuentra la población de Oaxaca. Es importante destacar que no es frecuente que este tipo de organismos se involucren activamente en conflictos, ya que sus labores están generalmente centradas, entre otras, en la capacitación, asesorías, diseño y evaluaciones de programas y proyectos, enlazar comunidades, acompañar procesos, promover y defender los derechos humanos.

Durante el proceso de 2006 crearon el Espacio Civil como una coordinación entre OC en el cual también participaron personas identificadas con “lo civil”; dichos organismos tienen agendas diferenciadas pero se integraron con la finalidad de contribuir a la reorganización de Oaxaca. Fue conformado el 14 de junio por 43 organizaciones civiles que tienen como objetivos, entre otros, la defensa de los Derechos Humanos, el trabajo con niños, con mujeres, con pueblos indígenas. Aunque el Espacio Civil no se integró formalmente a la

APPO enviaron a sus representantes tratando siempre de mantener la autonomía, ya que estas organizaciones no seguían los mandatos de la Asamblea Popular.

Muchos de los integrantes de estos OC, desde antes de participar en la APPO, se involucraron en las marchas, en reuniones, en asambleas, en las reuniones internas del Espacio Civil con el objetivo de discutir las acciones que iban a emprender, así como las posiciones que iban a adoptar en las asambleas de la APPO. Asimismo, reaccionaron solidariamente llevando recursos (principalmente víveres y agua) a los participantes en el plantón del zócalo de la ciudad y en las barricadas.

Desde 2005 promovieron la realización de un *Foro Nacional construyendo la Democracia y la Gobernabilidad en Oaxaca. Agenda para la transformación del Estado* que finalmente se concreta el 16 y 17 de agosto de 2006, convocado por las organizaciones de la sociedad civil,¹⁶ la APPO, autoridades municipales, comunales y agrarias y la Sección 22 del SNTE. Entre los pronunciamientos del Foro se destacan: por la liberación de los presos

¹⁶ Las organizaciones civiles convocantes del Foro además de las mencionadas, son: Alternativas para la Equidad y la Diversidad; el Centro de Derechos de la Mujer Ñaaxuiin; el Centro de Desarrollo Comunitario Centéotl; Centro de Encuentros y Diálogos Interculturales; Centro Regional de Derechos Humanos Bartolomé Carrasco; Centro de Derechos Indígenas Flor y Canto; Centro de Derechos Humanos Ñu'ují Kandí; Centro de Estudios de la Mujer y la Familia; Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca; Colectivo Nueva Babel; Códice AC; Comité de Vigilancia Ciudadana; Comité Cereso Oaxaca; Chamixezacui AC; Enlace, Comunicación y Capacitación Oaxaca; Foro Oaxaqueño de la Niñez; Grupo de Apoyo a la Educación de la Mujer (Gaem); Grupo Mesófilo; Iniciativas para el Desarrollo de la Mujer Oaxaqueña (Idemo); La Ventana; Organización de Agricultores Biológicos (Orab); Ojo de Agua; Observatorio por los Derechos Humanos y la Democracia; Promotora de Servicios para el Desarrollo (Proder); Pueblo Jaguar; Red Oaxaqueña de Derechos Humanos; Sinergia para el Desarrollo Integral Sustentable; Tequio Jurídico; Universidad de la Tierra; Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (Ucizoni); Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca (Unosjo) Yeni Navan; Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño (Campo).

políticos y de conciencia y por la defensa de todos los perseguidos y con orden de aprehensión; el cese de la represión hacia las comunidades y organizaciones, las detenciones, torturas, desapariciones y asesinatos. Al mismo tiempo, realizaron un llamado al gobierno federal y al presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos para que intervinieran en Oaxaca e instaran al gobernador a detener la violencia y a abrir un proceso de negociación. “Responsabilizamos al gobierno estatal de Ulises Ruiz y al gobierno federal de Vicente Fox de cualquier acto de hostigamiento y/o represión que se ejerza sobre el movimiento magisterial y popular de Oaxaca”.¹⁷

Asimismo organizaron un encuentro plural llamado *Iniciativa Ciudadana de Diálogo por la paz, la Democracia y la Justicia en Oaxaca*, en octubre del 2006. Por primera vez en el conflicto lograron la presencia de sectores empresariales, religioso, intelectual, académico, APPO, magisterio, organizaciones sociales en un proceso de diálogo abierto que les permitiera elaborar propuestas sobre los cambios necesarios en el estado. Elaboraron una metodología de diálogo para facilitar las discusiones entre sectores diferenciados y, en algunos casos, enfrentados entre sí. En el documento “Declaración de Santo Domingo” están plasmados un diagnóstico de la situación en el estado, la importancia del diálogo entre los diferentes sectores participantes y los acuerdos en los ámbitos políticos, económicos, educativos, sociales, respecto al patrimonio histórico, cultural y natural de Oaxaca y a los medios de comunicación.

LA SECCIÓN 22 DEL SNTE

Un aspecto importante a destacar y tener en cuenta en el análisis es la centralidad de los maestros más allá de su pertenencia al sindicato; así, crean una red social que atraviesa el estado y sus distintas regiones, lo cual permite comprender la importan-

¹⁷ “Pronunciamiento del Foro”, agosto de 2006.

cia que logran tener durante toda su historia como Sección disidente del SNTE y, en particular, en el movimiento de 2006. “Creo que el magisterio en Oaxaca ha tenido una presencia bastante fuerte porque en el estado si no eres maestro, eres empleado estatal. O sea, no hay otra. O eres comerciante por tu lado, pero es difícil vivir siendo comerciante. Entonces eso fue importante porque es muy raro que encuentres a una familia que no tenga un maestro en ella”.¹⁸ No son un sector social homogéneo, ya que muchos de ellos provienen de familias indígenas y campesinas, y otros tienen un origen urbano y de clase media lo cual presenta características diferenciadas en formas de vida, costumbres, expectativas y estrategias organizativas.

El origen de la Sección 22 se remonta a mayo de 1980 cuando inició en Oaxaca el Movimiento Democrático Magisterial nucleado alrededor de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) en la cual se incluyó la Sección 22 del estado, que en un primer momento se dedicó a la democratización del Sindicato,¹⁹ en esos años controlado por Vanguardia Revolucionaria cuyo dirigente era Jongitud Barrios; al mismo tiempo defendieron consistentemente sus derechos laborales. Por ello, sus acciones impactaron a otros movimientos. En los primeros años de lucha durante la década de los 80, el movimiento magisterial era percibido positivamente por distintos sectores de la población y, en particular, por los padres de familia aunque, con el pasar de los años, comenzaron las críticas hacia los maestros por “los bajos resultados en el aprovechamiento de los escolares, se acusa de ineficientes a los maestros y se responsabiliza al movimiento (...) de la falta de calidad educativa, de la baja eficiencia terminal, etc.” (Cortés, 2006: 36).

¹⁸ Testimonio de J., junio de 2008.

¹⁹ Existen dos versiones sobre la fecha en que la Sección 22 se integra a la CNTE como miembro activo: una plantea que fue en marzo de 1982 y la otra en octubre de 1983.

Es importante destacar que ya desde esa época estaban presentes diferentes corrientes políticas; entre otras, la Organización Revolucionaria de los Trabajadores de la Educación (ORTE), UTE y Praxis-Cocei cuyas actividades estaban orientadas a la obtención del poder de la Sección. Estas divisiones internas se mantienen hasta la actualidad donde se hacen presentes otros grupos como Coordinación Democrática Magisterial de Oaxaca (Codemo, antes ORTE), Organización de Izquierda Revolucionaria (OIR), Cuadernos Sindicales, Poder-M-Codep (Consejo de Defensa del Pueblo), Coordinación Magisterial Oaxaqueña (Comao, antes Bases Magisteriales), Coordinadora de Bases, Nuevo Sindicalismo, Frente Democrático Magisterial contra la Persecución y la Represión, Movimiento Revolucionario Magisterial (MRM). Aunque expresan las contradicciones y enfrentamientos entre las corrientes, al mismo tiempo allí se forman los cuadros sindicales y los dirigentes. “Son al mismo tiempo contrapesos y fuerzas de presión, pueden devenir con la falta de avances cualitativos en corrupción y descomposición en grupos violentos para, por la fuerza, imponer decisiones a los trabajadores, como ocurrió con Vanguardia Revolucionaria” (Cortés, *ibid.*: 77).

Si bien las luchas contra la hegemonía de Vanguardia Revolucionaria fueron exitosas para esta Sección del magisterio, la insistencia en las mismas formas de acción (movilizaciones, corrupción, los enfrentamientos internos entre las corrientes, los plantones, la suspensión de las actividades docentes) y la burocratización produjeron el desgaste y la reducción de la participación de las bases sindicales en las actividades programadas por las dirigencias. La reiteración de estas formas de acción y las críticas desatadas por distintos sectores de la sociedad, se mantuvieron desde esos primeros años hasta el conflicto de 2006. “Estas acciones son criticadas por otros actores que manifiestan ‘si no había alguna otra forma de presionar’; los maestros también tienen que entender que la lucha se hace en

el salón de clases, no pueden dejar tanto tiempo a los niños sin clases”.²⁰

El movimiento magisterial se ha definido como democrático e independiente del gobierno estatal y de los partidos políticos aunque muchos de sus integrantes están vinculados a alguno de ellos. Algunos sectores plantean cuestionamientos sobre esta autodefinición por el hecho de que repiten vicios “que se criticaron en el pasado vanguardista como el tráfico de influencias, la venta de plazas, los favores sexuales, la corrupción de algunos líderes” (Martínez Vázquez, 2006: 134). Sin embargo, presentan ciertas prácticas que los diferencian del sindicalismo corporativo y personalista como ocurren en el SNTE. Una de ellas es que los dirigentes deben responder por sus acciones ante la Asamblea Estatal que es el espacio colectivo en el cual se toman las decisiones; asimismo, no pueden reelegirse ni formar parte de otro Comité Ejecutivo.

Aun con las críticas y los cuestionamientos que pueden hacerse al sindicato magisterial en Oaxaca, no hay dudas respecto a que, en el contexto de los sucesivos gobiernos autoritarios, se ha convertido “en un catalizador de la inconformidad social y la única organización en el estado con fuerza y capacidad para enfrentar el ciclo autoritario que vive el estado de Oaxaca” (Martínez Vázquez, *ibid.*138). Cabe destacar que si bien el conflicto de 2006 estalla el 14 de junio por el desalojo del plantón de los maestros, ni éstos ni su sindicato lograron hegemonizar ni dirigir las acciones emprendidas por la APPO.

LOS “OTROS”, LOS NO ORGANIZADOS, “EL PUEBLO”

En los acontecimientos del 2006 tuvieron una presencia activa sectores sociales no organizados, es decir, no integrados a grupos instituidos como a los que nos referimos en líneas anteriores. Mujeres, vecinos de las colonias populares, artistas

²⁰ Entrevista con Marcos Leyva de Educa, *op.cit.*

plásticos, jóvenes anarquistas, habitantes de los municipios cercanos a la ciudad de Oaxaca se hicieron visibles e irrumpieron en la escena social y política sin conducción de líderes o dirigentes e identificándose como parte del pueblo. La mayoría de ellos decidieron actuar en solidaridad con los maestros después del desalojo del 14 de junio, participando en marchas, barricadas, ocupación de edificios públicos, pintando los muros de la ciudad con *graffitis*, *stencils*, en las radios tomadas. Otros se fueron integrando durante todo el proceso. “Todo lo que se vivió el 14 de junio, lo que es el sufrimiento de algunas familias que perdieron a sus familiares, el temor, el miedo, la persecución, el hambre, el pánico que se vivió en todo lo que fue el movimiento del 2006. Allí se puso en evidencia quiénes son los verdaderos protagonistas del movimiento y los que se han colgado de él, porque en realidad a ellos no les pertenece, le pertenece al pueblo”.²¹

La falta de credibilidad y la desconfianza en el sistema de dominación se expresó en las calles convirtiendo a los *graffitis*, pintas y otras manifestaciones artísticas en formas de protesta y denuncia social. La ciudad tomada por los diversos participantes, las barricadas, la ausencia de fuerzas policiales en las calles, facilitaron las acciones de estos sectores sociales que ocuparon y se apropiaron del espacio público, generaron solidaridades y promovieron cambios en las prácticas habituales que se fueron constituyendo en las formas tradicionales como las asambleas comunitarias e indígenas, espacios creados para la toma de las decisiones. “Cuando se da esto en el 2006 es cuando toda la gente despierta, reacciona y es cuando nos metimos más, pero sí, no estábamos muy informados y lo veíamos como muy ajeno pero desde ese momento cambió para mucha gente. Veníamos trabajando sobre lo mismo, pero con esa temática política-social y realizábamos pintas más elaboradas, pero también todo

21 Entrevista con Tlahui, Ezequiel y Xicoténcatl, integrantes de Bloque Negro Libertario; 18 de noviembre de 2009.

era clandestino, sin permiso. Era el momento adecuado para desarrollar ese trabajo porque en el centro estaba el plantón, no había policías, no había seguridad en toda la ciudad, entonces teníamos la oportunidad de pintar en la calle”.²²

Otro aspecto destacado es el de las relaciones entre los participantes; éstas se convirtieron en igualitarias independientemente de las condiciones personales (jóvenes, ancianos, mujeres, hombres, niños) de tal forma que se estableció en la mayoría de los espacios creados, una cierta horizontalidad, sin liderazgos y sin controles más allá de los que el propio colectivo establecía. Fueron muchos meses en las barricadas pero creo que sobre todo es como la fraternidad, la solidaridad y a veces el romper con prejuicios que nos pone la sociedad y hasta con el miedo; por ejemplo, ahí había chavos anarcopunks junto a señoras amas de casa. Comúnmente se puede llegar a pensar que nunca van a estar juntos en el mismo lugar por ser de formas distintas de vida; también había estudiantes, niños de la calle... Entonces sí era como quebrar muchos prejuicios de ‘Yo no me acerco a él porque dicen que es malo’ y en esos momentos nosotros éramos como pueblo, juntos, peleando por cambiar las cosas, por transformar las cosas. Una parte fue eso, una convivencia muy bonita, conocer a tus vecinos, a la gente que vive alrededor de ti, compartir muchas cosas. En los momentos de agresión por parte del gobierno, venía una unión muy fuerte porque sabías que no estabas solo, sino que todos los que estaban contigo compartían la misma idea e ibas adelante con todos”.²³

Muchos de los jóvenes que se incluyeron en las amplias actividades que se generaron en el movimiento mencionan que el mismo propició la “toma de conciencia”, el cuestionamiento acerca de las condiciones que estaba viviendo el estado. Algunos

²² Entrevista con Yanquel y Roberto del colectivo Lapiztola, julio de 2010.

²³ Entrevista con Rubén Valencia y Daniel, miembros de Casota; 16 de noviembre de 2009.

de ellos se identifican con el “pueblo oprimido”, los que no tienen posibilidad de superarse, los que no tienen espacios propios. “Somos los marginados, los desterrados. Yo me identifico mucho con ese pueblo porque soy igual a ellos: marginado y excluido y oprimido. Entonces al identificarme con alguien como los que estamos aquí, entonces no soy yo solo, entonces ya veo que no es un territorio, somos hermanos en el pueblo”.²⁴ “Por otra parte, si bien creo que antes del 2006 ya existían jóvenes con cierta conciencia política, también es cierto que el movimiento incentivó a que fueran más conscientes o que tomaran más lucidez en cuanto a estas acciones. Este fenómeno también trata de expresarse en la gráfica: Cómo el pueblo se empieza a concientizar y va a luchar, cómo se está alistando en contra de la represión del gobierno. Y esto quedó consignado en las paredes: ‘Pueblo: abre los ojos’. ‘¡Oaxaca aguanta, el pueblo se levanta!’ Todas estas imágenes hablan de un pueblo insurrecto”.²⁵

Como mencionamos, no sólo los jóvenes estuvieron presentes en esta sociedad no organizada; también las mujeres, vecinos de las colonias populares, niños, ancianos fueron participantes activos en las marchas y también en las barricadas. “A las 8 de la noche ya llegan las personas adultas, que platican, que prenden el radio y que están ahí, cuidando la barricada. Eran unas abuelitas que salían a poner su barricada que era muy pequeña con sus perros flacos, flacos, ahí a lado de ellas y con sus varitas de esas de trapeador. Todo era así de este tamaño; los palitos, las señoras, los perritos y su barricadita. Se ponían las señoras y decían: ‘no pasarán’. Esa vez yo sí lloré porque decía; ¿cómo creen que no van a pasar por aquí? Pero luego me llenaba la esperanza y me decía; es que yo no creo que haya alma humana que pueda pasar sobre de ellas. ¿Quién se iba a

²⁴ Entrevista con Tlahui, Ezequiel y Xicoténcatl, *op.cit.*

²⁵ Intervención de Itandehui Franco en la Mesa 2 del Coloquio

atrever a pasar sobre ellas?”²⁶ En la mayoría de las barricadas se hacían guardias; en las noches, los que se quedaban cuidándolas eran los hombres; las mujeres prestaban sus casas y las ponían a disposición de los que permanecían en las guardias.

Aunque, como se señaló, esos espacios eran de convivencia, de solidaridad, de conocimiento entre los que participaban, también estaban presentes los temores, los miedos a la represión y a las denuncias de los vecinos de las colonias en las cuales las barricadas estaban instaladas. “Eran dos abuelitos: el abuelito diabético no tenía una pierna y entonces se movía con muletas y decía que seguramente los vecinos los iban a denunciar porque ellos en las noches se ponían a hacer cubre bocas que llevaban en las cubetas y empezaban a repartirlas. En la otra cubeta tenía agua para que la gente se lavara y de eso se dio cuenta mucha gente. El terror de ellos dos era que se los fueran a llevar, que los fueran a desaparecer, porque los vecinos los iban a denunciar”.²⁷ “La relación con los que no apoyaban al movimiento y que no estaban de acuerdo con levantar barricadas fue tirante; hasta la fecha hay algunos vecinos que no nos hablan por la misma situación de que son priistas y como tales se deben al gobierno y tenían que proteger al gobierno”.²⁸

Estas diferencias generaron la polarización que fue parte importante del conflicto y de la protesta social, ya que encontramos un sector de pequeños comerciantes, algunos empresarios afectados por el plantón en el zócalo, vecinos en las colonias donde las barricadas no les permitían el acceso o la salida de sus viviendas, los militantes y simpatizantes del PRI y, por supuesto, aquellos que estaban a favor de las medidas implementadas por el gobierno. “Todo mundo se veía con desconfianza; es que se polarizó en todos lados; en la oficina, en las

²⁶ Entrevista con Angélica Ayala de La casa de la Mujer.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Entrevista con los vecinos de la colonia Santa María; 19 de noviembre de 2009.

calles, en la colonia, en las familias, es cierto, amistades, que ya no querías. Se polarizó mucho el asunto, porque si bien es cierto que podemos decir que todos los que salíamos a las marchas más o menos nos identificamos, obviamente hubo mucha gente que no salió y que también estaba muy en contra de toda esta situación”. (Entrevista con Angélica Ayala, op.cit.).

Las voluntades de muchos de los actores y también las diferencias, las contradicciones, las descalificaciones y los enfrentamientos entre ellos, nos permiten mostrar un cuadro complejo de relaciones sociales y políticas en el conflicto desarrollado durante el 2006.

LOS DOS PROYECTOS DE LA APPO. LAS INTERPRETACIONES DE LOS ACTORES

Cuando hablamos de las interpretaciones de los actores sociales necesariamente debemos referirnos a la memoria que está formada por representaciones y versiones de lo vivido/acontecido; la memoria recupera aquello que le parece relevante preservar y comunicar. Por ello, el discurso de los actores no sólo narra los hechos de los acontecimientos sino –y lo más importante– formas de ver y pensar el mundo, creencias y valores, pensamientos, en un tiempo espacio determinado. Al relatar y recordar el pasado desde el presente, narran un imaginario, el futuro. Así el pasado es resignificado por el presente.²⁹ Del conjunto de las interpretaciones sobre el conflicto, recuperamos aquellas que se refieren a los dos proyectos de cambio: uno orientado a las reformas institucionales y partidarios de los procesos electorales; el otro, con discursos y prácticas con un alto nivel de radicalidad y partidarios de la “acción directa”. Aunque ambos convivieron en la APPO, también se enfrentaron en su interior y por fuera de la misma. Nada mejor para ello que escuchar sus voces.

²⁹ Cf. Jorge Aceves Lozano: “Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes”.

Hay ciertos temas en los que la mayoría coincide. Uno de ellos se refiere a las causas atribuidas a la unificación durante el conflicto de los distintos sectores, lo cual les permitió seguir funcionando integrados a la Asamblea. Prácticamente todos los entrevistados acuerdan en que es la salida del gobernador representada en la consigna “Ulises ya cayó”, levantada en cada reunión y en cada marcha. “La demanda de caída de Ulises fue lo que permitió aglutinar este mosaico tan diverso de grupos y de ideologías y de sueños. Creo que eso fue lo que permitió que los anarquistas, los comunistas, los reformistas, los artistas, los defensores de derechos humanos, indígenas, en fin que todas estas personas pudieran convivir durante tanto tiempo y de alguna forma, pensar y llevar a cabo acciones, con cierto nivel de consenso, porque Ulises se convirtió en un símbolo”.³⁰

Sin embargo, están presentes otras reflexiones que señalan que la desaparición de poderes y salida del gobernador no eran suficientes para la solución de los enormes problemas y necesidades de la población, para un cambio institucional o para detener la represión desatada por el gobierno estatal contra el movimiento. “Pedir la desaparición de poderes significaba que el gobierno Federal interviniera deponiendo a la Cámara de Diputados, a los jueces y al poder ejecutivo con toda su fuerza pública. Y nos hubiéramos quedado con un encargado de despacho del gobierno federal y el ejército en las calles. En esa situación no hubiera cambiado nada, hubiera sido un interinato que seguramente hubiera quedado en manos del priismo. Sin embargo, en los foros de discusión entre los intelectuales de las diferentes organizaciones sociales, lo que se podía palpar eran dos cosas: uno, la democracia directa, evidentemente la revocación del mandato, el plebiscito, el referéndum, todas estas figuras que nos hubieran evitado este largo rodeo para pedir una salida de un gobernador y, por otro

³⁰ Entrevista con Roberto Olivares. Miembro del colectivo Mal de ojo TV, agosto de 2011.

lado, el acercamiento a las formas comunitarias de organización, voltear a las comunidades, voltear hacia las dimensiones pequeñas y pensar en términos de comunidad”.³¹

En relación con el desalojo del 14 de junio del plantón de los maestros (ver página 3 de este texto) podemos señalar que el mismo está incorporado en la memoria de los participantes y de aquellos que no estuvieron involucrados, como un acto “heroico”. Es importante señalar que en muchos testimonios se marca esa fecha como el momento en que diversos actores toman la decisión de apoyar el movimiento, y sumarse a él sobre todo en repudio a la represión desatada contra el magisterio, a pesar de que existían cuestionamientos y críticas contra las formas de acción de los mismos. “Ni nosotros imaginamos que después del miedo, después del ahogo y de ser reprimidos que nos pudiéramos juntar todos y rodear a la policía. Una vez rodeada la policía, los vecinos abrieron sus casas y nos permitieron sacar palos, piedras, nos abastecieron de todo lo que nos permitió el rescate del zócalo. Eso nos favoreció a nosotros porque pudimos responderle. En ese momento ya teníamos Coca Cola en contra de los gases, agua o sea que todo abastecieron; llegó la gente del pueblo apoyando entonces se hicieron miles y miles de gente del pueblo y ya no dejamos salir a la policía”.³² “No registro bien cuándo dejamos los papeles y las plumas y agarramos las piedras; entonces nos sumamos a toda la gente que estaba ahí tratando de recuperar el Zócalo, en donde la indignación que a lo mejor alimenta mucho tu trabajo de manera personal, estaba presente. Creo que eso fue bien interesante para mí porque descubres que hay cosas que te indignan. Es que el pueblo, los pobres; no es sólo un asunto de discurso sino que hay cosas que hay veces que resaltan o renacen con mucho mayor fuerza como la indignación, que dices: eso es lo que está aquí abajo”.³³

³¹ Entrevista con Fernando Lobo, Radio Plantón, septiembre de 2011.

³² Entrevista con Gervacio García, dirigente del FALP, 17 de julio de 2009.

³³ Entrevista con Marcos Leyva de Educa, 20 de julio de 2009.

Para la mayoría de los entrevistados, la APPO y el movimiento significaron un parteaguas en la historia del estado; una de las referencias más mencionadas es la toma de la ciudad que representó un tiempo y espacio de libertad que los llevó a un imaginario colectivo de “gobierno popular”.³⁴ “De lo que sí estoy convencido es que sí sirvió, fue un parteaguas histórico en el estado de Oaxaca. A tal grado que con la toma de las radiodifusoras, con la toma de la televisión, de los palacios municipales, con la construcción de medios de comunicación —como es el caso de Zaachila radio— se fue creando la conciencia crítica de la sociedad en la medida de las posibilidades. Porque eso es todo un proceso incipiente que dio inicio ahí y que, por ejemplo, aquí en la villa de Zaachila, los niños de 3, 4 años que vivieron ese momento, niños que empezaban a hablar, pues ya empezaban a lanzar las consignas”.³⁵

La ausencia de gobierno, de la policía en las calles “es como el descubrimiento de que el emperador está desnudo, como en esa bonita historia en la cual descubrir de pronto que no tenemos estado, no tenemos la policía en las calles, no están los funcionarios en sus escritorios y la vida pública y la vida social continúan siempre y cuando estén los servicios urbanos básicos, los del ayuntamiento, la basura, el agua, la luz”.³⁶

La toma de la ciudad posibilitó también las acciones de los colectivos de grafiteros y artistas plásticos que irrumpieron

³⁴ El 5 de julio de 2006, el movimiento magisterial y la APPO convocan a una marcha que culmina en el centro histórico de la ciudad de Oaxaca; ahí, se apropian simbólicamente del ex palacio de gobierno (convertido en museo por Ulises Ruiz, luego de que trasladara sus oficinas a las afueras de la ciudad) y anuncian la conformación de un gobierno popular, que sería presidido por una Asamblea General de Ciudadanos, cuyo fin último sería la elaboración de un plan de desarrollo municipal, estatal y nacional que recuperara “el poder del pueblo para el pueblo”. Durante esta toma simbólica, Enrique Rueda Pacheco, dirigente magisterial, anuncia el regreso a clases para el 10 de julio a fin de que no se perdiera el año escolar.

³⁵ Entrevista con Manuel González, maestro del municipio de Zaachila, septiembre de 2011

³⁶ Entrevista con Fernando Lobo, *op.cit.*

con sus obras en cada muro, con la idea de apoyar y acompañar al movimiento. La mayoría de ellos eran jóvenes estudiantes de las escuelas de arte y otros provenientes de los barrios populares. “El movimiento en general lo único que tenía para manifestar la denuncia y todo lo demás, eran las calles. Entonces lo primero que empezaron era el graffiti, las consignas, las denuncias. Ahí empiezan a surgir y a visibilizarse algunas imágenes. También el inicio del estencil que es una de las técnicas que más se desarrolló en Oaxaca y que eran copias de movimientos anteriores; dependiendo de cómo se desarrollaba el movimiento, también lo hacía el estencil. Muchas de las imágenes que se avientan a las calles eran contestatarias y se referían a lo que estaba pasando inmediatamente en ese momento. Había un sector que estaba del lado del gobernador que criminalizaba lo que hacíamos y lo veía como algo vandálico pero otros, en las marchas, te daban el aerosol y hasta te ayudaban a poner la plantilla y echarle el aerosol. Se veía una muestra precisamente de nuestra integración del movimiento”.³⁷

Entre el repertorio de acciones realizadas durante el conflicto, una de las más valoradas por los actores entrevistados fue la forma de asamblea en la toma de decisiones. Para algunos está relacionada con las tradiciones de las comunidades indígenas; para otros, representa la horizontalidad y la democracia por encima de los protagonismos y de las intenciones de algunos dirigentes de conducir el proceso asambleario. “La APPO tiene su origen precisamente en esta forma democrática de participación política propia de la forma de las asambleas donde mucha gente concurre y todos pueden participar. Es una forma inclusive de democracia todavía en la actualidad y que es histórica en las comunidades y pueblos indígenas. Me parece que ahí está la raíz de la forma en que se expresó el movimiento en el 2006, que viene precisamente de sus comunidades y toma en determinado

³⁷ Entrevista con Mario Guzmán de Asaro, septiembre de 2011.

momento esta forma asamblearia de participación, que viene a cristalizarse inclusive también en las zonas urbanas, en los pueblos, en las comunidades y confluyen en la capital y a nivel de la región”.³⁸

El gobierno estatal se ocupó de difundir a través de los medios de comunicación violentos ataques contra el movimiento y sus diversos actores. La APPO sólo tenía Radio Plantón, la radio del magisterio, que había sido destruida el 14 de junio; por ello, tomaron la decisión de desarrollar una estrategia eficaz de comunicación. Así, un grupo de estudiantes tomó Radio Universidad que prácticamente transmitió hasta fines de noviembre cuando la PFP entra a la radiodifusora y desaloja a los que allí estaban. Algunos colectivos y grupos de jóvenes libertarios utilizaron medios alternativos (canales de video por Internet, blogs, redes sociales) para difundir los mensajes del movimiento. El primero de agosto la “marcha de las cacerolas” organizada por organizaciones de mujeres llegó a la CORTV para exigir un espacio en el Canal 9. “La idea era solamente pedir un espacio pequeño, nunca era la idea de instalarnos; a raíz de esto, no se nos da la flexibilidad de proporcionarnos un espacio en el Canal 9 y entonces decidimos todas las mujeres tomarlo. Ahí estaban empleados del Canal, mujeres y hombres a los que se les hizo la invitación de que nos dejaran la señal al aire y que a ellos se les iba a dejar, nunca se les agredió ni nada por el estilo. Nos quedamos incrustadas en ese espacio veintidós días (...) informando sobre la diversidad de hechos que pasaron pues matan a un compañero que es Lorenzo San Pablo, vienen manifestaciones, vienen secuestros de compañeros del magisterio, o sea vino la diversidad de problemáticas que se dan en el movimiento como tal. Desafortunadamente el 21 de agosto, en la madrugada, llegan y disparan, quebraron completamente lo que fue el transmisor y bajó el pueblo. Era impresionante la multitud afuera del Canal 9, porque finalmente

³⁸ Entrevista con Isaac Torres, presidente de Limedh, agosto de 2011.

la gente estaba indignada por lo que había pasado.”³⁹ “Fue una cosa inimaginable porque yo tampoco iba con la intención de quedarme, ni sabía lo que iba a pasar, ni la dimensión de lo que iba a tener eso. (...) El primer día salimos tardísimo: eran denuncias, denuncias, denuncias, al día siguiente: denuncias, denuncias, en vivo y en eso dijimos: ‘¿Qué estamos haciendo? Lo que tenemos que aprovechar es justamente la imagen, lo que significa, porque por eso estos cabrones han podido destruir el movimiento distorsionando la información’. Y empezamos a probar varias cosas: los primeros videos que pasamos fueron los de Atenco, los de la represión y entonces ya empezamos a darle forma; íbamos con los compañeros de Ojo de Agua que nos daban materiales sobre el cuidado del medio ambiente. Fueron experiencias muy importantes pues nos conocimos mujeres que nunca nos habíamos visto, otras nos reencontramos. Pero cada una con su propia ideología, con su propia corriente política; son cosas que uno va valorando. Hubo otras con sus sectarismos y descalificaciones”.⁴⁰

Los enfrentamientos entre los dos proyectos se agudizaron con la entrada de la PFP a la ciudad hacia el final del proceso. Muchos de los miembros de las bases de aquellas organizaciones que tomaron la decisión de replegarse, incluyendo a los maestros, continuaron manteniendo la consigna de la salida del gobernador y sostuvieron acciones que permanecieron hasta que la policía federal reprime, destruye las últimas barricadas y desaloja Radio Universidad. Frente a las posiciones más reformistas que promovieron la negociación con el gobierno, los que sostuvieron el proyecto de continuar con la protesta plantearon: “Y nosotros dijimos, ‘discúlpame, pero están pendejos; nosotros no vamos a negociar nada porque aquí es la lucha del pueblo’; hemos logrado levantar un movimiento que ha rebasado nuestra fortaleza, nuestra fuerza

³⁹ Entrevista con Nancy Mota, colectivo de mujeres, noviembre de 2009.

⁴⁰ Entrevista con Patricia Jiménez de Como, 15 de abril de 2009.

de arremeter contra el estado y es un movimiento que se ha propuesto trascendentemente avanzar por la construcción de un nuevo gobierno y su derrocamiento”.⁴¹

Por el otro lado, la represión desatada por el gobierno fue interpretada como una forma de confrontación para llevar al movimiento a un callejón sin salida para desatar la violencia por parte de la APPO. “Lo que pasó el día 25 de noviembre era muy claro; era llevar, conducir el movimiento hacia una dinámica de violencia y confrontación, justificar con eso la entrada de la policía y del ejército y acabar con el movimiento. Eso fue lo que pasó y todos sabemos cuál fue el saldo: hay 26 muertos. ¿Cuántos represores están en la cárcel? Ninguno. (...) Por esta muerte, ¿cuál es el estado de la averiguación previa, hay órdenes de aprehensión, hay gente en la cárcel? Y van a ver que no, al contrario, han estado agarrando gente. ¿Cuántos presos se llevaron a Nayarit, cuántos presos mantuvieron aquí en Oaxaca? Aquí las cárceles se llenaron, a muchos se los llevaron a Nayarit; es decir, era muy clara esa estrategia y por eso para nosotros era fundamental señalar una estrategia de diálogo y de no violencia. Pero lamentablemente se dio esta confrontación y el saldo está a la vista. Hubo una clara represión del movimiento político y social de Oaxaca que terminó fracturado; tenemos un movimiento lamentablemente dividido”.⁴²

REFLEXIONES FINALES

¿Qué pasó en el 2006 en Oaxaca?

Si la gobernabilidad implica acuerdos entre la clase política y una mayoría de la población en relación a los asuntos públicos, la estabilidad política, acciones tendientes a mejorar

⁴¹ Entrevista con Ernesto López, integrante del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (Codep); 20 de junio de 2009.

⁴² Entrevista con Adelfo Regino Montes, integrante de Servicios del Pueblo Mixe (Sermixe); 22 de junio de 2009.

la calidad de vida de los sectores más desprotegidos, la transparencia en el uso de los recursos públicos, el respeto a las diferencias políticas y a los derechos humanos, podemos decir que el gobierno de Oaxaca apostó a una “governabilidad autoritaria” (ver Martínez, Vázquez, 1990) que, además de gestionar con todas estas características, utilizó innecesariamente la fuerza pública contra los maestros y contra amplios sectores sociales, obteniendo como respuesta un movimiento que resultó, a pesar de la represión, imparable.

Por ello, planteamos que el primer responsable es el gobernador Ulises Ruiz⁴³ que no sólo descalifica a las organizaciones sociales, sino que las empieza a reprimir agravando, además, a la sociedad no organizada. Decide enfrenar a la Sección 22, la mayor fuerza social del estado, negando un espacio para la negociación de sus demandas laborales lo cual había aceptado durante el 2005. Abandona su cargo para dedicarse a operar la campaña del candidato del PRI a la presidencia de la república y al finalizar las elecciones perdidas por ese partido, reforzó y profundizó el autoritarismo, el control sobre los medios de comunicación y las acciones represivas. Por todo esto, Ulises Ruiz fue calificado como “negligente” por no asumir las responsabilidades del gobierno, torpe políticamente ya que desconoce el estado y al pueblo oaxaqueño, y “frívolo” por la desatención a los conflictos para ir al Super Bowl en Estados Unidos. “No se considera que haya grupos armados, no se considera que tengamos al estado más pobre del país, que tenemos a los municipios más marginados del país; no se considera que Oaxaca viva de las remesas y que deba de

⁴³ En octubre del 2009 la Suprema Corte de Justicia determinó la existencia de violaciones graves a las garantías individuales, a la garantía de acceso a la información y decidió que el gobernador del estado tiene una responsabilidad lisa y llana y no atenuada como lo planteaba originalmente el proyecto de dictamen. A pesar de esta resolución sobre la responsabilidad del ejecutivo estatal, las instituciones de procuración de justicia no abrieron ninguna investigación.

tener una política para evitarlo. No se considera nada de eso y sólo hay una actitud frívola en el ejercicio de gobierno; les digo que, en mucho, eso es lo que genera sus posicionamientos políticos, que van generando un caldo de cultivo para el estallamiento”.⁴⁴

Del otro lado, la APPO y el movimiento generaron una especie de sismo en las organizaciones, en el sistema político y en la sociedad en general. En las primeras, porque la magnitud del movimiento y su polifonía no dejaron espacio para una conducción unitaria en la que los dirigentes funcionaran como la vanguardia ni que tomaran las decisiones sobre las acciones que debían realizar. De hecho, ni la Sección 22 pudo ocupar ese lugar. Al mismo tiempo, la sociedad no organizada asumió una cultura comunitaria y de autodefensa que se expresó en las barricadas, en las tomas de edificios públicos y de los medios de comunicación, lo cual resultó en la ocupación social del espacio público. “Lo que aconteció en Oaxaca tiene lugar, precisamente, cuando ya ganó y se impuso el discurso del monopolio de la política por los expertos. A pesar de esto, la gente sale y se apropia de la política”.⁴⁵

Esto señala claramente que no existió un proyecto unificado ni lógicas de acción homogéneas lo cual, si bien representó una debilidad del movimiento, así como la falta de un programa definido o qué hacer más allá de la salida del gobernador, también posibilitó la creación, la innovación y la inclusión de los que en otros movimientos quedan afuera. En definitiva, la Asamblea “era un movimiento contra todo lo establecido: contra el poder, las instituciones, los líderes, la cultura priista, las injusticias, las formas tradicionales de hacer política. Era un movimiento que estaba cuestionando todo de manera simultánea”.⁴⁶

⁴⁴ Entrevista con Flavio Sosa, Horacio Sosa y César Mateos de Comuna Oaxaca, 16 de abril de 2009.

⁴⁵ Intervención de Carlos San Juan en el Coloquio, *op.cit.*

⁴⁶ Intervención de Flavio Sosa en la mesa 2 del Coloquio.

En términos del sistema político e institucional, el movimiento no tuvo como consecuencia las transformaciones deseadas por muchos de sus participantes, entre otros, las organizaciones sociales, los organismos civiles, la Sección 22 del magisterio y algunos partidos opositores al PRI. Aún así, muchos sectores apostaron a un cambio a través de las elecciones del 2010 en las que ganó una coalición de partidos derrotando al partido oficial. ¿Cuáles eran en 2006 —y son— las expectativas? Frenar la impunidad, acabar con la corrupción, establecer canales institucionales de relación entre el gobierno y la sociedad, desarticular la burocracia en el ámbito público y, ante todo, justicia y castigo a los culpables de las violaciones a los derechos humanos para terminar con la criminalización de la protesta. “El 2010 no puede explicarse sin el 2006. El pueblo de Oaxaca esperaba un cambio y lo encontró a través de una coalición de partidos, pero en sí se dio en Gabino Cué un gobierno que podía transitar hacia una parte democrática y progresista fundamentalmente. Nosotros sabemos que la coalición de partidos políticos no resuelve verdaderamente la cuestión democrática y la cuestión de demandas de los pueblos, de los obreros y los campesinos. Lo que se mostró en julio de 2010 fue nuevamente este voto de hartazgo en contra de una clase política con los excesos, con la impunidad, con las constantes violaciones a los derechos humanos. Yo creo que fue un voto “en contra de”, antes que “a favor de” alguien”.⁴⁷

El proyecto asumido por los diversos actores que conforman el movimiento presenta ciertas características; lo que se puede observar son actores fragmentados, diversos, con objetivos e intereses diferenciados, particularmente entre el sindicato de maestros y las organizaciones sociales agrupadas en la APPO que no tienen una organización unificada sino más bien una estructura reticular, con liderazgos en cada sector pero sin centralidad en la conducción del movimiento.

⁴⁷ Entrevista con Gervacio García, dirigente del FALP, agosto de 2011.

Un aspecto relevante de la APPO que marcó los distintos tipos de acciones narrados con anterioridad y las estrategias desarrolladas para obtener respuestas a sus demandas, es la presencia de dos sectores, la Sección 22 del SNTE y las organizaciones sociales y los “no organizados”. El primero intentando desde el inicio dialogar con las autoridades como lo hicieron durante 26 años; ante la negativa del gobierno y la represión del plantón del 14 de junio, los maestros buscaron una alianza con organizaciones sociales, políticas, de derechos humanos y constituyen la Asamblea como una forma de adquirir fuerza, frente a un proceso que ya estaba definido como de intransigencia por parte de las instituciones estatales. En este sentido, la estrategia del sindicato fue planteada para incidir en el ámbito político emprendiendo acciones para presionar en aquellos espacios donde se toman decisiones y, al mismo tiempo, intentando convencer de la justicia de sus demandas a otros sectores más amplios de la sociedad. Así, muchas de las acciones se dirigieron hacia el Congreso de la Unión y la Cámara de Senadores con la exigencia de la desaparición de poderes en el estado y, con el gobierno federal, para negociar sus demandas laborales y la renuncia de Ulises Ruiz.

Además de los cientos de organizaciones, amplios sectores de la sociedad reaccionaron inmediatamente para solidarizarse con los maestros instalados en el plantón del zócalo de la ciudad de Oaxaca. La presencia de estos grupos en el conflicto está motivada por sentimientos históricos de agravio provocados por la desigualdad en la distribución de bienes y servicios, las injusticias y el sentimiento de ilegitimidad del orden establecido. “Allí donde las causas del sufrimiento aparecen a los ojos de los sufrientes como debidas a los actos superiores claramente identificables, tales como patrones y funcionarios importantes, este tipo de actos puede aparecer en sus primeras etapas como violaciones a los derechos y normas establecidos, o sea, como un rompimiento del contrato social establecido”. (Moore, 1989:

445) Hemos ejemplificado con los testimonios citados en líneas anteriores, cómo se perciben cada uno de los elementos generadores de agravio y condena: la mala utilización de los recursos públicos, la ausencia de transparencia en las acciones de las autoridades, carencias de todo tipo de servicios para la población, etcétera.

Podemos señalar que aún cuando la APPO se presenta como unificada, se encuentran en su interior grupos diferenciados por sus estrategias de acción y por la forma de asumir el conflicto. Aunque estos temas aparecen en varios momentos del proceso, surgen con mayor fuerza en los últimos meses. Un sector más radical enfrentó constantemente a los líderes magisteriales acusándolos de traidores y de “venderse al gobierno” lo cual fue minando las posibilidades de actuaciones unificadas. Asimismo, a aquellos que no coincidían con las acciones en las calles (barricadas, toma de instalaciones, confrontaciones directas con las fuerzas de seguridad) eran descalificados llamándolos “tibios”. Estas diferencias internas se expresaron también en la constitución de la APPO en noviembre; sin embargo, la mayoría de las organizaciones lograron formular los estatutos y la conformación de un Consejo Estatal con amplia representación de los sectores integrantes de la Asamblea.

El conflicto y el movimiento fueron criminalizados y judicializados promoviendo persecuciones, detenciones arbitrarias, el encarcelamiento y el asesinato de dirigentes y activistas. La represión tuvo efectos directos sobre las acciones del MS; en lugar de detenerlas, las incentivó y cambió su forma; pasaron de los plantones, manifestaciones y el paro de los maestros a las barricadas, la toma de edificios públicos, los cortes de carreteras y la ocupación de la ciudad de Oaxaca. Esto permitió también la permanente difusión del conflicto y la intervención de diferentes actores a nivel nacional e internacional vinculados mayoritariamente a la denuncia y defensa de los derechos humanos.

Podemos decir que la represión jugó un papel central en el desarrollo del movimiento; por un lado, el desalojo violento del plantón que ocupaba el zócalo y el centro de la ciudad, provocó la reacción no sólo de los maestros y las organizaciones que los apoyaban solidariamente, sino también de miles de habitantes que acudieron en defensa de los maestros y respondiendo a los agravios históricos a los que son sometidos por los gobiernos de turno. Pero también ocasionó, hacia finales del año, la escisión entre quienes decidieron retirarse de las acciones (maestros y algunas organizaciones) y aquellos que plantearon continuar con la lucha hasta conseguir la demanda que los unificó: la salida del gobernador y la desaparición de poderes en el estado.

SIGLAS

APPO: Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca

ASARO: Asamblea de Artistas Revolucionarios de Oaxaca

CAMPO: Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño

CASOTA: Casa Autónoma Solidaria Oaxaqueña de Trabajo Autogestivo

CCIODH: Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos

CNTE: Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación

CODEP: Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo

Como: Coordinadora de Mujeres de Oaxaca

Educa: Servicio para una Educación Alternativa A.C.

FALP: Frente Amplio de Lucha Popular

FPR: Frente Popular Revolucionario

Limeddh: Liga Mexicana por la Defensa de los Derechos Humanos

OC: Organismos Civiles

OIDHO: Organizaciones Indias por los Derechos Humanos en Oaxaca

PAN: Partido Acción Nacional

PEP: Policía Federal Preventiva

PRD: Partido de la Revolución Democrática

PRI: Partido Revolucionario Institucional

PT: Partido del Trabajo

Sermixe: Servicios del Pueblo Mixe

SNTE: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación

Bibliografía

- Aceves Lozano, Jorge. “Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes”. *Revista Espiral*. Estudios sobre Estado y Sociedad, vol. VII, núm. 20, enero-abril de 2001, p. 37.
- Arditi, Benjamín, “La política después de la política”. En Silvia Bolos (coord.). *Actores sociales y demandas urbanas*. México, UIA-Plaza y Valdés, 1995.
- Bolos, Silvia (coord.). *Participación y espacio público*, México, UACM, 2003.
- . *La constitución de actores sociales y la política*. México, Plaza y Valdés— Universidad Iberoamericana, 1999.
- De Ípola, Emilio. Prólogo al libro de Astor Massetti. *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Argentina, Ciencias-Flacso, 2004.
- Challenging Codes. *Collective action in the information age*. Great Britain: Cambridge University Press, 1996.
- Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (CCIODH). *Informe sobre los hechos de Oaxaca*. México, 2007.
- Cortés, Joel V. “El movimiento magisterial oaxaqueño. Una aproximación a sus orígenes, periodización, funcionamiento y grupos políticos sindicales”. En Cortés, Joel

- V. (coord.). *Educación Sindicalismo y Gobernabilidad en Oaxaca*. México, SNTE, 2006.
- Crozier, Michel y Erhard Friedberg. *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*. México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. España, Ediciones Istmo, 1999.
- Ibarra, Pedro. “Los movimientos por la solidaridad; ¿un nuevo modelo de acción colectiva?”, España. Revista REIS 88/99, 1999, pp. 233-298.
- Jelín, Elizabeth y Eric Hershberg (coords.). *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*. Venezuela, Nueva Sociedad, 1996.
- Lizárraga Pérez, Guillermina. *Organizaciones civiles y gobierno. La experiencia de su relación en el ámbito oaxaqueño, 1995-2002*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Sociología. México Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, 2003.
- Martínez Vázquez, Víctor Raúl. *Autoritarismo, movimiento popular y crisis política. Oaxaca 2006*. México, UABJO, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Centro de Apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño, A.C., Educa, Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad, A.C., 2006.
- Movimiento popular y política en Oaxaca: 1968-1986*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- Joel V. Cortés (coord.). “Movimiento magisterial y crisis política en Oaxaca”. En *Educación Sindicalismo y Gobernabilidad en Oaxaca*. México, SNTE, 2006.
- Massetti, Astor. *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires, Editorial de las Ciencias—Flacso, 2004.

- Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, El Colegio de México, 1999.
- Merklen, Denis. *Le quartier et la barricade*. Paris, Atelier Argentine, Cepremap, École Normal Supérieure de Paris, 2002.
- Meyer, Lorenzo. *El espejismo democrático. De la euforia del cambio a la continuidad*. México, Océano, 2007.
- Moore, Barrington. *La injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México, IISUNAM, 1989.
- Muñoz Armenta, Aldo. “El magisterio de Oaxaca y las alianzas sociales contra el autoritarismo político: el caso de la creación de la APPO”. México, mimeo, 1989.
- Osorio, Diego Enrique. *Oaxaca sitiada. La primera insurrección del siglo XXI*. México, Grijalbo, 2007.
- “The symbolic challenge of contemporary movements”. USA. *Review of Social Research*, vol. 52, núm. 4, winter, 1985.
- Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global*. Argentina, FCE, 1996.
- . *¿Cómo salir del liberalismo?* México, Paidós, 1999.



Apropiación social del espacio de la protesta

Por Sergio Tamayo¹ y Ricardo Torres²

En los últimos años han proliferado investigaciones sobre la protesta con un alto grado de especialización. Se ha analizado en principio como una forma de acción colectiva entre un amplio repertorio de movilizaciones sociales. Los estudios se pueden clasificar siguiendo diversos objetivos: por temas que se debaten en la agenda política y en los movimientos (como el nuclear, ambientalista, obrero, pacifista, ciudadanos, estudiantiles, etcétera), por la significación simbólica y política de las marchas contestatarias, como uso táctico e instrumental de hacer política, observando recurrencias y transformaciones de las manifestaciones colectivas en el tiempo. Destaca, asimismo, el papel de la estructura de oportunidad política en la confrontación colectiva; se estudia la imagen de la manifestación de masas en el espacio urbano, en el papel de los medios y en las diversas formas de interpretación de la contestación política (Pigenet, M. y Danielle Tartakowsky, 2003, 2003^a, 2003b; Tilly, 1885, 2006, 2008; McAdam, Tarrow y Tilly, 2001). Se han realizado también análisis acerca del perfil del activista y militante en los movimientos sociales; y aún así, no obstante esta gran variedad de temas, han sido pocos los estudios que han subrayado la importancia de reconocer la anatomía de la protesta, a través

¹ Profesor-investigador miembro del Área de Teoría y Análisis de la Política, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, Ciudad de México.

² Profesor-investigador miembro del Área de Teoría y Análisis de la Política, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, Ciudad de México,

de identificar formas de apropiación social del momento manifestante (*Cfr.* Combes, 2000, 2004, 2007; *Cf.* López, López, Tamayo y Torres, 2010; y Tamayo y López, 2012).

Conocer quiénes participan, por qué se manifiestan y cómo lo hacen es el objetivo que nos planteamos en este trabajo. Queremos destacar la manera en que una ciudadanía en acción se apropia socialmente tanto de la protesta en sí misma, para expresar públicamente el grado de resentimiento generado por el agravio recibido, como de las organizaciones sociales que conforman los movimientos, aquellas a las que los ciudadanos pertenecen o identifican, y el nivel de compromiso con el que las construyen y se las apropian. La investigación se enfoca en el análisis de la marcha convocada por el movimiento nacional Por la Defensa del Petróleo y la Economía Popular en México, encabezada por Andrés Manuel López Obrador, un líder nacionalista y carismático, dos veces candidato a la presidencia de la República en 2006 y 2012.

APROPIACIÓN ECLÉCTICA DEL ESPACIO PÚBLICO

La apropiación social del espacio de la protesta se constituye por prácticas sociales de aquellos actores individuales y colectivos que se sitúan en un espacio público, físico y simbólico, de confrontación política. En el caso de las demostraciones públicas, entendemos la marcha como una forma de espacialización y especialización de actores colectivos y capitales políticos. La apropiación social del y en el espacio público se reproduce con vigorosas y múltiples interacciones sociales que la producen. Una marcha así se convierte en una disputa abierta tanto por el espacio físico como por el espacio político, y esto se hace a través de formas de apropiación social y colectiva.

Los ciudadanos, con el uso de ciertos repertorios de movilización, se apropian en efecto de los espacios públicos de la ciudad, como son calles, plazas y edificios; y aunque de manera temporal le dan un uso político determinado —como la

realización de reuniones públicas, asambleas masivas, rituales políticos o la combinación de todas ellas—. La manifestación se torna así un espacio físico apropiado, adjudicado simbólicamente por un cuerpo social ecléctico. Tal característica de esa posesión simbólica se alcanza por oposiciones internas y externas. Internamente, se articula por las posiciones sociales diferenciadas de individuos y grupos que se muestran como actores en la marcha, excluyéndose y distinguiéndose mutuamente en ese espacio físico apropiado, de ahí el eclecticismo con el que la define Alain Dewerpe (2006). Es éste un espacio que nunca se expresa de manera homogénea, sino con usurpaciones temporales diversas que resultan de las inevitables diferencias político-culturales, pugnas y batallas internas entre distintas identidades colectivas que buscan la hegemonía social y política del movimiento. Externamente, una marcha que se diferencia por los participantes, en un determinado momento generalmente en el clímax de la manifestación, se convierte de pronto en multitud uniforme. Es la identidad colectiva de las múltiples identidades colectivas expresadas, que excluye todo lo que no pertenece a su movimiento, así sean los adversarios políticos o las audiencias que observan y aguardan el resultado de los acontecimientos. En ambos casos hablamos de formas dialécticas en que se construyen las identidades colectivas. Para el caso de la marcha tales apropiaciones se muestran con los ciudadanos y sus perfiles socio-económicos, una especie de perfil de la ciudadanía en sí. Pero además, se muestra con el grado de compromiso de esa ciudadanía participante que es para sí, en un proceso de involucramiento y conciencia de los objetivos de la lucha en la que se han entregado contra adversarios claramente identificados, del líder a quien siguen, y de las organizaciones sociales y políticas que constituyen el conjunto de un movimiento, y que cada quien se lo va apropiando de manera diferencial.

Parece entonces que Dewerpe (2006) tiene razón cuando señala que la manifestación, en tanto ecléctica, es un fenómeno

complejo y heterogéneo (Cfr. Offerlé, 2011). Pero ¿qué tanto lo es y qué tanto es esta una complicación analítica? Lo afirma así porque una manifestación tiene diversos usos además de contradictorios, tanto en los atributos como en su magnitud, esto es: por las interacciones múltiples que se observan en los participantes, en la estructura del orden interno de la manifestación, por la nebulosa emotiva que rodea al público que asiste, por la policía que la controla o la reprime, en los reporteros que la describen y la comentan, y por la inmensa mayoría de aquellos que no participan, pero entienden lo que se dice y, por lo tanto, tienen un juicio razonado sobre el evento y puede que también sobre el conflicto. Por eso Dewerpe considera que además de un número plural de actores y espectadores, existen compromisos, expresividades, teatralidades, que tienen todas sus propias lógicas singulares que necesitan ser observadas y ponderadas.

Lo cierto es que una manifestación no puede describirse ni objetivamente ni en su totalidad. Habría entonces que mirar a detalle las partes y componentes que se articulan, sí pero contradictoriamente, así como la lucha interna que surge entre sus diferentes actores por la imposición hegemónica de un determinado imaginario social. Nosotros queremos aquí hacer énfasis, no en la abstracción del eclecticismo manifestante, sino en las tensiones de sus componentes heterogéneos. La primacía de la representación de la marcha, pensada aquí más bien como sentido de la expresión manifestante, de presentación del yo singular o colectivo, de una puesta en escena que como señala Dewerpe es la manifestación de primer grado: la manifestación para sí mismos. Además de ello, está la otra manifestación, del tipo “manifestación-espectáculo” destinada a revelarse hacia los otros, hacia afuera.

En efecto, la manifestación para sí mismos descubre el conflicto interno, la competencia de distintas interpretaciones tanto al interior, como las destinadas al exterior. Al interior como una lucha de imposición, de hegemonía por el discurso absoluto

del movimiento; y por otro lado, al exterior, como su dimensión teatralizada, como performance político. Se trata entonces de objetivos de dos vías, construir una cierta representación de la marcha en sí misma, así como producir una interpretación del efecto público a partir de imponer su imagen y contenido de la lucha, su representación y su mérito (Cfr. Tilly, 2008).

Descubrir la contradicción múltiple de los usos y formas de apropiación manifestante nos llevaría otra vez al punto de partida de Dewerpe (2006) a través del análisis socio-demográfico y cultural de los participantes de la marcha. En este capítulo, atribuimos al manifestante un papel tanto individual como colectivo, cuya experiencia y percepción le da sentido a la acción colectiva. Es la marcha una especie de agregación colectiva, que podemos descubrir en la magnitud del evento y en el perfil sociológico de la manifestación. Pero también, una marcha es más que una agregación, pues se da una relación desigual entre participantes que interpretan de distinta manera la acción que realizan. El análisis resulta necesariamente en una articulación de lo social y lo cultural, pero producto de la competencia de significados sobre la manifestación, sobre sus adversarios, sobre las posibilidades de impactar y resolver el conflicto que les afecta. Cada manifestante dispone así de un punto de vista personal, que se deriva de una historia individual y que se refleja en la manifestación misma. Por eso ésta se convierte en el receptáculo de un cierto perfil de quienes participan, y responde a las características también de aquellos perfiles sociológicos y políticos de los movimientos sociales, en tanto forman parte de un repertorio de movilizaciones previamente diseñadas. Si los liderazgos, tanto personalizados como colectivos de los movimientos, imponen ciertos códigos simbólicos a las manifestaciones en tanto que esos liderazgos representan el conflicto social de cada movimiento, es cierto también que los manifestantes, con su participación, acción e interpretación, valoran la propia acción que ayudan a producir

y reproducir, o cualquier otra del repertorio de movilización. Los participantes evalúan de modo crítico el momento manifestante por cuestiones de número o magnitud, así como de identidad. El juicio resulta de las formas de apropiación social de los ciudadanos y de las organizaciones de los ciudadanos participantes, además de los significados que le confieren a un imaginario de éxito en la coyuntura política.

De ahí que es importante destacar dos aspectos fundamentales de la manifestación. El primer aspecto se refiere a la apropiación social del momento manifestante, entendida según Dewerpe, a partir de quiénes son los que participan en la manifestación, cuál es el papel de los participantes en términos generacionales y en las relaciones de género, cuáles son los principales rasgos socio-económicos, y cuál ha sido la experiencia política y de participación de los manifestantes como totalidad, qué organizaciones participan en la manifestación estudiada, y a cuáles se adhieren. Es la proyección cuantitativa de una marcha que necesita definirse y presentarse como una fuerza social de gran magnitud.

El segundo aspecto fundamental se refiere a la apropiación social de las organizaciones, y muestra procesos cuantitativos y cualitativos de formación de identidades colectivas. Describe a la apropiación social así entendida por McAdam, Tarrow y Tilly (2001), como un conjunto de mecanismos y procesos de la contestación política, que explican los distintos grados de intensidad y compromiso de los participantes con el movimiento social, con la organización-frente, o con las organizaciones convocantes y participantes. El grado de cohesión e identificación de los participantes, la articulación de la participación individual y la forma en que se expresan lazos de solidaridad en los contingentes constitutivos de una manifestación, permiten observar rasgos en la formación de las identidades colectivas, que va más allá de su definición hermética, hacia una descripción dúctil o, en términos de Dewerpe, ecléctica. El análisis es

presentado con base en estadísticas resultado de la aplicación de 253 cuestionarios, apoyado con registros etnográficos que se produjeron en el momento de la manifestación y se articulan con los datos cuantitativos.

LA CONVOCATORIA EN UN CONTEXTO DE CRISIS

El 23 de noviembre de 2008, Andrés Manuel López Obrador—líder del Movimiento Nacional por la Economía Popular, contra la privatización del Petróleo y por la Soberanía, reconocido como “presidente legítimo de México” ante el supuesto fraude electoral ocurrido dos años antes, tras unas elecciones que atribuyeron la presidencia de la República al conservador Felipe Calderón— convocó a una manifestación pública de carácter informativa, para reiterar que en el movimiento que él encabezaba se mantendrían las acciones de defensa de la industria petrolera nacional y la economía popular. Se llevaría a cabo a través de una marcha-mitin que partiría del simbólico monumento del Ángel de la Independencia al Palacio de las Bellas Artes en el centro histórico de la Ciudad de México. Todo esto como parte de un repertorio de acciones de resistencia civil pacífica, planeadas para tal fin

López Obrador destacó que el Movimiento había sido capaz, a partir de las movilizaciones realizadas durante todo el año 2008, de frenar el intento de privatización de la industria petrolera que planteaba realizar el gobierno “espurio”. Sin embargo, aclaró que “todavía (había) un riesgo latente porque ‘los vendepatrias’—así dijo— quieren entregar en lotes las tierras y las aguas del Golfo de México para que empresas extranjeras puedan explorar y explotar el petróleo que es de todos los mexicanos”.

El contexto de la manifestación, que ya presentaba una situación compleja a nivel internacional y nacional, era evidentemente sombría para el país. Durante el año 2008 el debate sobre la reforma presidencial en materia energética, específicamente de la empresa estatal Petróleos Mexicanos, llevó a un

conflicto mayor entre las distintas fuerzas políticas y sociales del país. Desde la oposición y en medio de una virtual alianza con el movimiento de AMLO, reconocidos intelectuales habían hecho pública su respuesta ante lo que consideraban la entrega petrolera a manos de compañías extranjeras. Esta álgida discusión se ensombreció más con el crecimiento cada vez mayor de la militarización de la vida social que impuso el Presidente como política central de su gobierno dirigida contra los grupos del narcotráfico, pero que causó miles de muertes en todo el país, afectando a toda la ciudadanía. Con ello, la imagen institucional se había deteriorado considerablemente. A casi dos años de la presidencia calderonista, el déficit de legitimidad seguía profundizándose y la descoordinación del equipo de gobierno se vio más afectada por escándalos de corrupción y por la muerte aparentemente accidental del Secretario de Gobernación, uno de los más cercanos colaboradores del presidente, causado probablemente por un atentado de grupos del narcotráfico.

En este contexto, agravado por la crisis económica mundial, el movimiento de AMLO fue transformando su estrategia política, así como las reivindicaciones sociales y los repertorios de movilización. Estrategia que ha continuado —a través de ciclos de protesta muy delimitados por periodos específicos, con subidas y bajadas en el resultado de las metas políticas— hasta la actualidad, en que el movimiento se ha autodenominado Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), participando activamente en el proceso electoral del 2012 para apoyar a su candidato presidencial López Obrador por segunda ocasión.

Efectivamente, la dinámica del movimiento presenta varios ciclos de protesta. Desde el 2005, con la resistencia al desafuero de AMLO a la fecha; después, lo que se denominó movimiento contra el fraude electoral de 2006. Poco después, se instituyó el 16 de septiembre de ese mismo año, fecha simbólica que representa la independencia de México, la llamada Convención

Nacional Democrática (CND), una forma de organización pensada para agrupar a los cientos de miles de simpatizantes y activistas de todo el país, apoyadores de la causa de AMLO. El 20 de noviembre, en otro día representativo que conmemora la Revolución Mexicana, López Obrador preparó un evento masivo de toma de posesión alternativo, como “Presidente legítimo de México”, en lo que fue un singular acto simbólico de rechazo a la imposición electoral de Felipe Calderón como presidente, que se había justificado constitucionalmente por el Tribunal Judicial de la Federación.

La legitimidad de AMLO ante el movimiento y la estructura de organización a partir de la conformación del “Gobierno Legítimo” paralelo al legal, y una estructura de organización popular con base en la Convención estaban asegurando la fuerza social necesaria y la continuidad de la disputa por la nación. Para el 2007, el repertorio de acción se ajustó a estos fines. Se formó una alianza de partidos en el Frente Amplio Progresista (FAP) con la finalidad de tener injerencia en el ámbito del Congreso; se organizaron giras por todo el país con la presencia del “presidente legítimo” y su “gabinete”, se preparaban las jornadas nacionales de protesta contra el fraude electoral, y se multiplicaron las asambleas populares en varias ciudades y regiones para la conformación de decenas de locales de la CND.

En 2008 el movimiento contra el fraude tuvo que modificar sus horizontes políticos, para preservarse. Realizó un giro en las reivindicaciones, entrando así a un nuevo ciclo de protesta. Se planteó primero la lucha contra la privatización del petróleo, tema que consumió el debate de ese año, y trastocó además el tema de la soberanía nacional. Organizó nuevamente una amplia gira de encuentros con su líder López Obrador, para conformar las Brigadas del Movimiento. Hacia los últimos meses, debido a la crisis económica y los índices crecientes del desempleo y la pobreza en México, se constituyó el Movimiento Nacional en Defensa del Petróleo, la Economía Popular y la Soberanía Nacional.

Ese fue el contexto general en el que se desplegó el movimiento social más importante de México. Sin embargo, internamente se generaron fuertes fracturas que se evidenciarían en la manifestación del 23 de noviembre, objeto de nuestro estudio. La estrategia general –impulsada por AMLO a través de fuertes discusiones con dirigentes partidarios, corrientes internas del Partido de la Revolución Democrática (PRD), legisladores de los partidos que conformaban el Frente Amplio Progresista (FAP), especialistas y asesores– era organizar una amplia movilización nacional fuera y dentro del Congreso de la Unión. Afuera, con el cierre de carreteras, aeropuertos, refinerías, y en cada ciudad capital de los estados, a través del movimiento social. En el interior del Congreso con la toma de la tribuna, si fuera necesario, para parar toda iniciativa presidencial. Finalmente, debido a estas presiones, el dictamen de reforma promovida por el presidente “espurio” fue modificado sustancialmente por los representantes. En efecto, para los legisladores del PRD la aprobación de la reforma de Pemex había significado imponer un no rotundo a los intentos del presidente por privatizar el recurso natural. Diputados y senadores de la corriente más oficialista del PRD se consideraron victoriosos, debido además a que algunos legisladores de corte más nacionalista del viejo Partido Revolucionario Institucional (PRI), habrían renunciado a su partido para pasarse a las filas del PRD.

Pero AMLO no consideró eso como una victoria legislativa, pues según él aún habían quedado resquicios jurídicos que permitían la manipulación de la legislación y la apertura de PEMEX a la iniciativa privada. A diferencia de AMLO, para la corriente más oficialista del PRD, esta actitud estaba frenando el entusiasmo de la gente y el reconocimiento de una victoria clara de la izquierda nacional (Cf. Navarrete, 2011). Las diferencias de perspectiva entre la corriente denominada “Los Chuchos”, por el nombre de algunos de sus dirigentes, y el movimiento de AMLO fue notoria. Se agudizó más con la contienda por la presidencia nacional del PRD, entre los candidatos de las prin-

cipales corrientes internas Jesús (Chucho) Ortega, y Alejandro Encinas del grupo de AMLO. La larga y amarga confrontación de acusaciones de ambos lados de fraudulentos se “resolvió” finalmente en términos jurídicos a favor de Ortega. Encinas y AMLO aceptaron de mala gana la decisión del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), pero la amenaza de escisión, aunque no se dio en ese año, estuvo muy presente y pesó en la atmósfera de la marcha analizada del 23 de noviembre y en el imaginario de la mayoría de los participantes. De hecho, la corriente de Ortega denominada Nueva Izquierda no apoyó ni participó en la movilización convocada.

Como vemos, tanto el contexto político y económico general, como las disputas internas se vieron reflejados en las características y expresiones simbólicas de la marcha. La manifestación conmemoraba dos años de la formación del gobierno legítimo, y había que “rendir cuentas”, además de informar sobre la lucha contra la privatización del petróleo. Concluir un ciclo y empezar otro. Así lo dijo AMLO:

Amigas y amigos:

Hace tres días, el 20 de noviembre, se cumplieron dos años de la constitución del Gobierno Legítimo. Por eso hoy es preciso rendir un informe sobre lo realizado, compartir con ustedes algunas reflexiones y avizorar el futuro de nuestro movimiento.

En primer término, es indispensable recordar que desde el inicio nos propusimos cumplir dos objetivos fundamentales: defender al pueblo y el patrimonio nacional y, al mismo tiempo, trabajar en la construcción de un movimiento para la transformación de la vida pública de México.

Este año pusimos el énfasis en la defensa del petróleo. Así lo han exigido las circunstancias. Como todos sabemos, el fraude electoral del 2006 lo llevaron a cabo quienes han venido imponiendo, desde hace 25 años, una política que les ha permitido apoderarse de los bienes del pueblo y de la nación. Y como era obvio, después de robarnos la presidencia de la República, este grupo continuó con las supuestas reformas estructurales, que son de fachada para justificar el pillaje y seguir cometiendo sus fechorías.

... Gracias a nuestro movimiento y al apoyo de muchos ciudadanos, de

técnicos, expertos e intelectuales, se pudo frenar la privatización de la refinación, el transporte, los ductos y el almacenamiento de petrolíferos, como pretendía Calderón y las cúpulas del PRI.

Pero esto aún no termina, continúa el acecho. Es mucha la ambición que provoca este recurso natural estratégico. Sobre todo, debemos estar atentos porque quieren otorgar concesiones a empresas petroleras extranjeras, para explorar y explotar nuestro petróleo en áreas o bloques exclusivos del territorio nacional. Por eso no quisieron prohibir, expresamente, en la ley del petróleo ese tipo de contratos, y pretenden autorizarlos en el reglamento de la Comisión Nacional de Hidrocarburos.

Por ésta y por otras razones, estamos obligados a darle continuidad a la lucha en defensa del petróleo y de nuestra soberanía nacional.

Más adelante, AMLO señalaría la necesidad de reorientar el movimiento hacia un nuevo ciclo de protestas, por la protección de la economía popular:

Pero dada la gravedad de la crisis económica, también hemos decidido volcar toda la fuerza de nuestro movimiento para proteger a nuestro pueblo, y evitar un mayor empobrecimiento, más descomposición social, inseguridad y violencia.

Así, en la movilización del 23 de noviembre de 2008 se dio a conocer el plan de defensa de la economía popular, que marcaría el repertorio de movilizaciones durante todo el siguiente año. Un aspecto importante para resolver este conflicto debía ser la capacidad del movimiento para articular demandas democráticas y políticas con reivindicaciones sociales. Como lo señala Bernardo Bátiz, un intelectual activista del movimiento, el giro entre lo social y lo político se ha venido dando con toda naturalidad, fue el paso de la defensa del petróleo al de la soberanía nacional, entendiéndose que son parte de un mismo asunto. En parte esta misma característica ayudó a enraizar el perfil ideológico de los que participaron en la manifestación, pero también reflejó sus contradicciones internas, principalmente en la relación existente entre movimiento social y partidos políticos. En general, los manifestantes asumen pertenecer a una izquierda radical y nacionalista, pero con autonomía con respecto al PRD, y a los otros partidos del FAP (uno socialista, el PT; y otro liberal

progresista, Convergencia, hoy Movimiento Ciudadano). Sin embargo, sólo cuando AMLO hace evidentes sus posicionamientos que lo distancian y diferencian del PRD, entonces el movimiento se distancia del partido. No obstante, cuando se entra en una fase de mayor acercamiento entre el líder y el PRD, como sucedió en las elecciones del 2012, al postularse como candidato a la presidencia de la República, ello hace acercar nuevamente el movimiento al partido.

LA APROPIACIÓN SOCIAL DEL ESPACIO MANIFESTANTE

¿QUIÉNES SON?

Como vimos, la convocatoria de AMLO, el día 23 de noviembre de 2008, conmemoró dos años de presencia del gobierno legítimo, al mismo tiempo la conclusión exitosa de la lucha contra la privatización del petróleo. Fue el banderazo de salida de una nueva etapa del movimiento hacia la defensa de la economía popular, que permitiría organizar al movimiento y mantenerlo vigente.

Un elemento fundamental que permite comprender la fuerza social del movimiento, así como el nivel de pertenencia y compromiso de los manifestantes con sus organizaciones sociales, es la apropiación social. ¿Cuántos y quiénes son los que asistieron a la manifestación? ¿Qué características en términos generacionales, nivel educativo, empleo e ingresos mostró la concentración? ¿Por qué asistieron, qué o quién los exhortó o exigió hacerlo? ¿Cuál es el nivel de conciencia de los participantes sobre los objetivos de la manifestación? ¿Qué experiencias en organización o participación en distintos repertorios de movilización tiene la gente? ¿Cuál es el perfil de las organizaciones participantes, sociales, políticas y ciudadanas? ¿Cuál es el imaginario social de la movilización y las posibilidades de cambiar la situación en la que viven?

La marcha-mitin convocada ese día sumó 135 mil manifestantes. Por experiencia de otras movilizaciones —alguna llegó a contar hasta dos millones en la que fue la mayor efervescencia

de la lucha contra el fraude electoral, el 30 de agosto de 2006; o aquella que concentró a un millón el día de la formación de la Convención Nacional Democrática— esta aparece reducida, pero no lo es si la comparamos con la magnitud de otras manifestaciones de otros movimientos sociales en el país. Con todo, mucha gente notó la diferencia y pensó que se estaba en una etapa decreciente en el ciclo de la protesta. Otros sin embargo, más optimistas, consideraron que el proceso mostraba una trayectoria discontinua y ondulante; la gente no siempre asiste a las manifestaciones debido a que tiene otros compromisos laborales o de otro tipo, pero ello no significa que se haya desvanecido el entusiasmo.

A la convocatoria la gente fue llegando indistintamente, sola, en pareja, con familia, con compañeros de trabajo, en grupos, con organizaciones. De los 135 mil asistentes 24% pertenecía a organizaciones sociales y sindicatos. El resto de los asistentes venía más bien en familia (13%) y de manera individual, lo que supone un sentido de pertenencia directamente vinculado al movimiento nacionalista que representa la figura de su líder y no a través de otras agrupaciones.

La calle fue así tomada por el plomero junto al asesor jurídico, el albañil, la empleada doméstica, y el universitario. Se observa así una manifestación en la cual la mayor parte de la gente era adulta, casada o en concubinato, entre 40 y 50 años. Una señora con falda amplia estampada de flores azules, suéter abierto, peinada con dos grandes trenzas y una bolsa de mandado, mostraba la presencia mayoritaria de las clases populares urbanas y de origen rural. Otras mujeres adultas, de 40 años en promedio, bolsas al hombro, abrigos, impermeables y guantes para cubrir el frío de las manos. Son empleadas de oficinas, comercios, servicios y obreras en industrias. Otros más, vestían jeans baratos y rollizos, tenis, grandes chamarras y gorras beisboleras, que daban cuenta de los sectores de trabajadores que habían asistido. Pocos jóvenes, entre 18 y 23 años, que llegaban

en parejas, se mostraban amorosos, apenas son 13% de todos los asistentes, pero muchos fueron reclutados en las brigadas juveniles del movimiento o del PRD. Con todo, fue más notorio, por el colorido, la festividad y el hecho de constituirse mayormente por mujeres de clase media y urbano-populares, la presencia de contingentes y brigadas del DF, que la de los estados en cuyos grupos populares, muchos de origen rural, la gente se veía más bien cansada por el largo viaje y una expresividad menos festiva.

A pesar de lo anterior, nadie aparece desatento, todos con gran interés escuchan cada discurso emitido, el de los moderadores, el de la líder por los derechos humanos (Rosario Ibarra de Piedra) el del propio López Obrador. No hay ajeteo mientras se habla en el templete, asientan con la cabeza afirmando con aprobación, aplauden con firmeza. El movimiento es sin duda mayoritariamente popular y de clases medias, pero crítico y educado políticamente.

De estos asistentes concentrados y expectantes, contaban con un nivel de educación distribuido casi equitativamente: el nivel básico era el 33.5%, el nivel medio superior (bachillerato, y carreras técnicas) llegó el 28.9%, y el nivel profesional sumó 31.8%. Se mostraba un movimiento compuesto por trabajadores y empleados asalariados (59%), pero también había desempleados y jubilados, así como empleados sin remuneración.

Destacó la presencia de algunos propietarios (4%), la mitad dueños de empresas con más de 10 empleados, además jefes de área u oficina (4%). No obstante, la mayoría relativa de los participantes eran obreros (17%). Las y los trabajadores que asistieron a la marcha se distribuyeron por igual en empresas del Estado y de capitales privados. Llamó la atención en esta clasificación que 17% trabajaran por cuenta propia, entre ellos, vendedores ambulantes. Los que realizaban actividades no remuneradas cubrieron un importante porcentaje (32%) principalmente amas de casa y estudiantes.

El ingreso de los asistentes reflejó el perfil de la base social de este movimiento popular. El 30% obtenía hasta 2.6 veces el salario mínimo (v.s.m); mientras que otro 28% se situaba entre 2.7 y 5.3 v.s.m; sólo un 19% se ubicó entre 5.4. y 10.7 v.s.m.; mientras que el 14% restante ganaba más de 10.8 v.s.m. La variabilidad en el ingreso mensual familiar en estos cuatro grandes cohortes coincidió con el origen geográfico de los manifestantes. Los participantes residían principalmente en colonias populares del DF y del Estado de México (82% de los asistentes llegaron de ahí), así como gente proveniente de 12 estados del interior de la República.

Es interesante notar que algunos de aquellos espacios que construyen la vida cotidiana de los trabajadores se fueron convirtiendo en espacios de comunicación y debate, por ejemplo el espacio del barrio, los lugares de trabajo, las escuelas y los propios hogares. Estos lugares hicieron de vecinos, colegas, miembros de la familia y amigos, agentes socializadores a partir de su contexto social inmediato y del conocimiento que se fue adquiriendo e interiorizando en torno al conflicto. La marcha-mitín como un tipo de acción colectiva creó a su vez múltiples vectores de interacción social, y permitió observar a través de ellos distintos espacios sociales generados por aquellos actores que interiorizaron temas y constelaciones discursivas en relación con el poder y el conflicto social, esta vez en torno a la soberanía nacional. A estos los consideramos como agentes de socialización o socializadores en la producción y/o reproducción de una distintiva cultura política, aquella que se vincula en este caso a los movimientos sociales de tipo nacionalista y popular.

No debe extrañar entonces que la mayoría de los manifestantes hayan asistido por convicción propia, así como por invitación de amigos y familiares, colegas y compañeros de trabajo. Tomemos en cuenta que no todos los trabajadores estaban organizados en sindicatos u otro tipo de asociaciones, de tal manera que muchos llegaron a la marcha más bien de manera individual, a pesar que una significativa cuarta parte de los 135 mil asistentes a esta concentración pertenecían a organizaciones sociales.

Es característico el hecho que las organizaciones sociales hayan jugado un papel relevante en la difusión del evento y el reclutamiento, pues al menos el 24% de los asistentes fueron convocados por ellas. Nos parece que esto es revelador sobre todo por las formas heterogéneas en que se construye un movimiento, en el sentido que además de la voluntad organizativa de los individuos por asistir a un acto público, existe una creciente convicción, desde lo personal, en los propósitos del movimiento. En este sentido, el acarreo y el clientelismo, propio de la cultura política de muchas organizaciones sociales vinculadas a los partidos en el gobierno, en esta concentración no aparecieron como fundamentales. La gente llegó convencida del mérito del movimiento, de la importancia de la participación y por el carisma de su líder. Casi el 60% de los entrevistados no recibieron ningún tipo de ayuda para asistir. El apoyo principal, para algunos, fue la transportación (26%), seguido de material distribuido para la marcha (banderas, carteles, mantas), y comida (8%). En contraste, fue patente en los manifestantes la resonancia que les dejó toda una experiencia acumulada de participación, que alcanzó más del 80% de los asistentes; de estos, el número de organizadores y militantes coordinadores de la marcha era de 13%. De hecho más del 40% de los entrevistados había participado anteriormente en más de diez manifestaciones de tipo político, principalmente vinculadas al movimiento de AMLO.

¿Cómo se construye la comunicación interna del movimiento que convoca a la acción colectiva? Mientras la gente no estuviese organizada previamente en asambleas, comités, instancias de base, sindicatos u organizaciones, era importante identificar los medios de difusión utilizados por el movimiento, a través de los cuales se informó a grupos, individuos y al público en general. Se distingue en este sentido diferentes tipos de recursos institucionales y no institucionales. La mayoría de los participantes fue convocada por el órgano informativo de la organización o grupo al que se pertenecía, y por carteles, folletos y volantes.

Pocos supieron de la movilización por la prensa y la radio comerciales. Destaca el hecho de la baja cobertura que los *mass media* públicos y privados otorgan a este tipo de actos colectivos de protesta que se dirige contra la política oficial; y aún el hecho que de utilizarse la prensa escrita o la radio para pagar inserciones o spots, únicamente el 22% de los manifestantes usaran estos medios para enterarse de la realización de la marcha.

Un segundo aspecto destacable fue la existencia en paralelo de los *mass media* contestatarios o alternativos, propios del movimiento o de organizaciones sociales que se vuelven más funcionales en la cobertura de difusión, generando expectativas y motivando la participación de los simpatizantes. También es un dato interesante el hecho que las nuevas tecnologías no fueran entonces un recurso masivo utilizado por el movimiento (únicamente 4% de los encuestados dijo haber sabido de la marcha por medio de Internet). Esto puede deberse a una cuestión generacional, de un movimiento que está constituido principalmente por adultos y adultos-mayores.

El uso frecuente de llamadas telefónicas por medio de mensajes pregrabados fue un recurso muy empleado en el movimiento lópezobradorista. Un entrevistado, simpatizante desde hace tiempo del movimiento amlista comenta sobre las llamadas telefónicas recibidas:

En los últimos cinco años, he ido a todas las manifestaciones de AMLO. Todas las del Zócalo, dos o tres veces en el Ángel de la Independencia. Así es porque la mayoría de las concentraciones son todas en el Zócalo. Y seguiré yendo, nomás espero que me pongan el mugroso disquito. Me marcan a casa, una señora fulana de tal y pregunta: “¿Está el señor fulano de tal? Habrá X cosa en tal lado. Por favor preséntense” y se acaba. Y voy...”

Con el análisis realizado hasta aquí hemos descrito el perfil **sociodemografía y política** de quienes participaron en la protesta del movimiento popular. Lo que sigue ubica la apropiación social, entendida ahora como el grado de intensidad y compromiso de los individuos en el movimiento y en sus organizaciones.

Uno de los aspectos que permite observar el grado de convencimiento y cohesión entre los miembros de un movimiento social son los grados de apropiación social de las organizaciones constitutivas y del conjunto de la estructura que soporta la biografía política del movimiento. Se trata de observar la manera cómo los individuos y simpatizantes, activistas y militantes se **apropian de sus propias organizaciones y las construyen con** una determinada arquitectura de participación y prácticas sociales. La cercanía o lejanía muestra grados en el sentido de pertenencia y en el vínculo con los valores definidos en el movimiento. Entre otras causas que delimitan la apropiación social está, además de la ideología y los valores sociales, la relación con organizaciones y partidos, y el nivel de convencimiento sobre el mérito real de lo que se lucha.

Son varias las dimensiones que están implicadas en las formas de apropiación social del movimiento. Una primera dimensión son las razones de diversa índole que persuaden a las personas para la participación social y política. La elección de una forma particular de protesta se hace en parte por la necesidad de los miembros de un movimiento de exteriorizar explícita o implícitamente a través de acciones e interacciones la ofensa recibida por el pernicioso impacto social de la autoridad o de una política de Estado. La importancia básica es que esta protesta abre la posibilidad de desencadenar otros procesos sociales. La protesta así se favorece de diversas formas: por la convivencia que se genera entre amigos y familiares, resultado, sin embargo, de un consenso dado acerca del agravio recibido y el compromiso de realizar juntos un reclamo social, la coincidencia en la exaltación de valores cívicos y patrios, en la construcción colectiva de un contradiscurso político (Delgado, 2007: 17).

Consecuentemente, los objetivos de la marcha imaginados por los manifestantes del 23 de noviembre descubre este tipo

de acción en un marco amplio de socialización, en donde de manera combinada tienen lugar al menos cuatro factores que es importante distinguir. El primer factor tiene que ver con los elementos cognitivos que expresan un conocimiento previo sobre los antecedentes históricos del conflicto y el acontecer social, que son validados y vinculados a la protesta. Un segundo factor se refiere a las formas de conocer, al estilo de la etno-metodología en un contexto social específico (desde lo que se percibe de manera simple y directa hasta la construcción más compleja de imaginarios sociales). Esta relación entre lo cognitivo y los dispositivos de saber estuvieron claramente implicados en el acto del 23 de noviembre. El tercer factor es una serie de valores adheridos a los manifestantes los cuales marcan las pautas que determinan ciertas actitudes, desplegadas e impregnadas socialmente, y expresadas en la marcha. Finalmente, el cuarto factor tiene varios signos, del tipo de una teatralización (Dewerpe, 2006), que construye un acto colectivo alternativo a las pautas de desigualdad, autoridad y privilegio del sistema social (Giner, 1990). Estos cuatro factores articulados con diferentes grados de aceptación permiten generar la posibilidad de transformar una protesta en un repertorio amplio antisistémico.

En este sentido, con respecto a la marcha en Defensa del Petróleo, la Economía Popular y la Soberanía Nacional, lo esperado por una gran mayoría de los participantes era que la movilización realizada pudiese incidir en la construcción de alternativas al sistema político y económico actual (93%), que crease consciencia en la opinión pública (96%), y que tuviera la capacidad para reducir las diferencias sociales (77%); la marcha, en tanto representación del movimiento, debía ser un modelo de lucha contra la tendencia neoliberal de la política nacional (88%), que promoviera el diálogo entre ciudadanos y los políticos responsables (92%), útil para crear lazos entre la gente (94%), para mantener redes ciudadanas (95%), y tuviese la fuerza necesaria para mejorar la situación del país (87%).

Una segunda dimensión que puede explicar el grado de apropiación social es la significación de la protesta para los manifestantes. Para más de la mitad, la marcha y la necesidad de generar movilizaciones colectivas de este tipo tienen un sentido polisémico. Es precisa para cambiar la situación social y ayudar a la gente, como ya vimos. Pero la manifestación además comunica y concientiza. Existe pues un imaginario colectivo que, a pesar de la campaña de medios contra las movilizaciones en la ciudad, los manifestantes consideran a los repertorios de la movilización como un medio de concientización de la ciudadanía acerca de la política nacional. Los repertorios de acción del movimiento muestran el enorme descontento que se generalizaba en mucha gente, y eso permitía, según los asistentes, hacer presión a la autoridad. Además, la movilización servía para contrarrestar la desinformación ejercida por los medios electrónicos, por lo que era fundamental movilizarse para expresar y formar opinión. Es así un medio de construcción de esfera pública.

Pocos consideraron que las marchas no sirven políticamente, que en realidad es sólo un propósito particular de los políticos.

Contrasta el hecho de que estos asistentes un tanto escépticos de los fines de la movilización, hayan sin embargo participado en la manifestación a sabiendas de su limitada capacidad de incidencia política.

Otra dimensión que afirma la apropiación social de las organizaciones es el tipo de discusión política que genera y con la cual se identifican los manifestantes. La confirmación de que la protesta política, expresada en el espacio público y a través de una o varias formas de practicarla, es una caja de resonancia o marco de socialización política, la podemos ejemplificar a través de los tipos de discusión política que se dieron en el entorno inmediato de la marcha. En lo general, el tipo de debate indica un creciente interés por parte de los participantes de discutir asuntos públicos de impacto nacional, como fue la Reforma en Materia Energética, la privatización de Pemex, la

situación apremiante de pobreza de la mayoría de los ciudadanos, la política gubernamental antipopular. La manifestación reflejó a un sector de la ciudadanía que estaba bien informado, vinculado estrechamente a los propósitos de la marcha.

Una dimensión importante que define el grado de apropiación social es la experiencia de los participantes en distintos repertorios de movilización. El significado que cada performance pueda tener en la experiencia y percepción de los manifestantes caracteriza en parte el perfil ideológico del movimiento. El movimiento por la Defensa del Petróleo, que se fue transformando en varias etapas y ciclos de protesta desde 2005, mantuvo siempre una perspectiva de movilización dentro del marco de la no-violencia, la resistencia civil pacífica y la desobediencia civil (Cf. Tamayo, 2007 c), lo anterior a pesar que aún como minoría, un sector de manifestantes haya tenido cierta experiencia en actos violentos.

Más arriba planteamos que la protesta del 23 de noviembre se caracterizó por el compromiso de los asistentes, quienes acudieron por convicción propia, no “acarreados”. Resalta ahora el hecho de la experiencia en ciertos métodos de lucha, que muy posiblemente educaron a los manifestantes desde el inicio del movimiento de AMLO, en la medida que éste se ha caracterizado por innovar en un gran número de repertorios de acción (ver cuadro no. 1).

La mayor experiencia de los manifestantes en la participación ciudadana ha sido en marchas (84.6%), actividad bastante promovida por el movimiento; asimismo, concurriendo en consultas ciudadanas (69.6%), que incluye desde las organizadas expresamente por el EZLN en la última década del siglo pasado como en otras posteriores, además de las recurridas por el movimiento lópezobradorista; la firma de peticiones (56.9%)

se corresponde con la anterior, alguna promovida dentro de las mismas marchas; resalta la participación en la formación de grupos de reflexión y debate (53.4%) ya que implica un nivel mínimo de organización; en el bloqueo de calles y avenidas así como en la realización de plantones (50.2%). Sobresale la masiva concurrencia en el megaplantón de la Av. Reforma en la Ciudad de México durante las movilizaciones contra el fraude electoral de 2006, así como las acciones de solidaridad con el movimiento oaxaqueño de la APPO y los pobladores de Atenco durante ese mismo año, entre otros.

También sobresale por su importancia otro grupo de repertorios cuya participación es un poco menor a la mitad de los encuestados, pero sigue siendo significativa por el carácter mismo de la acción. Consiste en asistir a conciertos de protesta (43.9%); participar en megamarchas o caminatas a lo largo del país (33.2%); realización de acciones simbólicas (30.1%); y resistir a las fuerzas del orden (29.3%).

En otro grupo, las formas de participación se enfocan al boicot de empresas y productos (25.7%), el rezo como un acto colectivo de protesta (22.6%), que muestra tanto la creencia generalizada de los manifestantes por fuera de la práctica religiosa oficial, así como algún tipo de vinculación con organizaciones de base cristianas; además de una importante, aunque no mayoritaria experiencia en el estallido de huelgas laborales (21.4%), que refleja la baja participación sindical de los que participaron en este movimiento popular.

De menor frecuencia, pero igualmente significativa por la clase de activismo que ello representa ha sido la ocupación de inmuebles (18.2%); realizar una huelga de hambre (13.5%); e invadir propiedad privada o pública (11.5%).

Cuadro No. 10.1. Experiencia de participación ciudadana en el repertorio de la protesta social.

REPERTORIO DE LA PROTESTA

	Firmar una petición	Participar en una manifestación	Invasión propiedad privada o pública	Rezar	Boicotear Productos/Almacenes/Empresas	Participar en acciones simbólicas	Participar en una huelga laboral	Participar en una huelga del hambre	Participar en grupos de reflexión o discusión	Participar en la ocupación de algún edificio (fábrica, escuela...)	Resistir a las fuerzas del orden	Bloquear calles o avenidas (vía pública, plantón)	Participar en una caminata a través del país	Forzar físicamente a una o varias personas	Asistir a un concierto de protesta	Participar en una consulta ciudadana	Otras actividades o acciones
Sí, lo hice antes	56.1	84.2	10.7	20.6	22.5	28.9	19.8	12.3	51.4	17.0	26.9	49.0	31.2	4.7	42.3	68.0	4
No, pero estaría dispuesta a hacerlo	24.5	5.9	20.6	9.5	15.4	19.8	30.0	17.8	16.2	18.2	14.6	14.2	25.3	4.0	23.3	14.2	.
Sí, pero rechazaría hacerlo de nuevo	.8	.4	.8	2.0	3.2	1.2	1.6	1.2	2.0	1.2	2.4	1.2	2.0	1.2	1.6	1.6	2
No, y rechazaría hacerlo	11.5	4.7	60.1	58.1	49.0	40.3	41.9	61.3	22.1	55.7	48.2	27.3	31.6	79.8	24.1	10.7	.
NC	7.1	4.7	7.9	9.9	9.9	9.9	6.7	7.5	8.3	7.9	7.9	8.3	9.9	10.3	8.7	5.5	94
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

(Marcha del Movimiento Nacional en Defensa de la Economía Popular, el Petróleo y la Soberanía, 23 de noviembre de 2008).

Fuente: Encuesta “Marcha del 23 de septiembre de 2008”, equipo coordinado por Ricardo Torres, “Palapa/México/UAM”.

Como puede destacarse aquí, algunas de estas acciones tuvieron una clara finalidad instrumental, en el sentido que se realizaron sin considerar valoraciones éticas, destacando que lo importante son los resultados, es decir la efectividad para el cambio sin adjetivos. Otras acciones fueron realizadas de acuerdo a valoraciones racionales en donde el manifestante dirime entre lo bueno-malo o costo-beneficio, que pudiera ser el medio para lograr un fin. Algunas más tienen una acepción de tipo tradicional aunque no por ello menos importante. No obstante, es indudable que existe siempre una carga emocional, presente en todas las categorías de acción social por muy

instrumentales que sean. Por ello decimos que la interacción social tiene un componente básico emocional (Cf. Goodwin, Jasper y Polleta, 2007). Pensar las emociones en los movimientos sociales es sugerir, como hace Navalles-Gómez, que la vida social es “una remembranza afectiva de las costumbres y los significados deferidos en un periodo específico, circunscrito a los juicios, actitudes y comportamientos, que un determinado grupo, comunidad o colectividad transmita o asimile espaciotemporalmente” (Navalles-Gómez, 2009). Con este enfoque sociológico, más que psicológico, pensamos la relación entre protesta y emotividad.

Con todo, en el análisis de la experiencia de la protesta por parte de los manifestantes es importante la valoración de eficacia que los propios actores le dan a cada una de ellas. Lo interesante pues de la eficacia de un repertorio es vislumbrar la relación dicotómica entre lo esperado y lo inesperado de la acción. Destaca en este análisis el hecho que la marcha, la firma de peticiones y la consulta ciudadana hayan sido consideradas como las más eficaces. Pero al mismo tiempo, otros medios más radicales de acción como la ocupación temporal del espacio público o privado, resistir a las fuerzas del orden, e incluso la acción violenta haya contado con un porcentaje muy alto de efectividad.

Una dimensión imprescindible en el análisis de la apropiación social es la presencia de organizaciones y el papel político que representan. En la marcha del 23 de noviembre hubo una fuerte presencia de organizaciones de diferente orientación. Llama la atención el gran número de entrevistados que dijo pertenecer a alguna de ellas, que alcanzó el 55%. Como indica el cuadro No. 2, clasificamos a las organizaciones por tipo y orientación social, que muestra el sentido de pertenencia principalmente a organizaciones ciudadanas, urbanas, étnico-campesino y juveniles. En un segundo ordenamiento se encuentran aquellas organizaciones de tipo sindical, de género y de clase media. Al final está la ecologista.

Cuadro No. 10.2. Pertenencia a organizaciones por sector social
(Marcha del Movimiento Nacional en Defensa de la Economía Popular,
el Petróleo y la Soberanía, 23 de noviembre de 2008).

Tipo de organización por sector social*	Sí pertenecí, pero ya no	%	Sí pertenezco	%	Sí pertenezco, pero no soy miembro activo	%	Total de Vinculación**	%
Ciudadana	14	21	18	18	1	8	33	19
Urbana	10	15	20	20	2	17	32	18
Étnico-campesino	11	16	13	13	3	25	27	15
Juvenil	11	16	6	6	0	0	17	10
Sindical	4	6	9	9	0	0	13	7
Género	4	6	6	6	3	25	13	7
Clase media	4	6	6	6	0	0	10	6
Ecologista	2	3	2	2	1	8	5	3
Otras	7	10	18	18	2	17	27	15
Total	67	100	98	100	12	100	177	100

*Agrupa por sector social. Tipo Ciudadana: Defensoras de derechos humanos, asociaciones civiles, y en defensa del voto; Urbana: comerciantes en vía pública, comerciantes establecidos, desempleados, deudores, vecinos/colonos/barrio, consumidores; Étnico-campesino: campesinas, comunal/religiosas, apoyo a zapatistas, defensoras de derechos de pueblos indígenas; Juvenil: juveniles, estudiantiles; Sindical: sindicatos (sector público), sindicatos (sector privado), sindicatos (disidente), jubilados; Género: feministas, lesbico-gay, de lucha contra el sida; Clases medias: de medios alternativos, profesionistas, de difusión cultural; Ecologista: ecologistas; Otras: autónomas, independientes, otros grupos.

** Significa el total de asistentes vinculados de alguna manera y en algún momento a alguna organización, que pertenecieron o pertenecen al sector social referido, sea de tipo ciudadano, sindical o ecologista, etcétera.

Fuente: Encuesta “Marcha del 23 de septiembre de 2008”, equipo coordinado por Ricardo Torres, “Palapa/México/UAM”.

Llama nuestra atención la existencia de una membrecía entrenada en la cultura política de las organizaciones, pues no pocos de los que se enrolaron de alguna manera en ellas obtuvieron un ingreso por su militancia. Algunos eran miembros de estas organizaciones que trabajan o trabajaron (10%) para ellas y obtenían u obtuvieron un salario por su militancia.

Una dimensión asociada a las formas de apropiación social de las organizaciones es para nosotros la percepción y participación en los procesos electorales. En el caso del movimiento lópezobradorista la relación estrecha entre la lucha por una ciudadanía crítica, equilibrada en los derechos sociales, las libertades democráticas y los derechos políticos, no ha sido una imposición vertical, sino que se ha venido constituyendo en un proceso de luchas constantes desde la resistencia contra el desafuero a López Obrador en 2005, hasta las movilizaciones por la soberanía nacional y por la economía popular. No obstante, ha sido la lucha por la democracia y contra el fraude electoral su origen en 2005-2006, que es retomada por la participación del movimiento en las elecciones intermedias de 2009, y finalmente en la candidatura presidencial de AMLO en 2012. No es pues un movimiento antielectoral, sino profundamente sufragista. No debe extrañar entonces que 93% de los encuestados hayan participado “siempre” o “algunas veces” en elecciones. Los manifestantes eran miembros de un movimiento al que reconocían su pertenencia. Su experiencia política la han adquirido a través de acciones institucionales y no institucionales, formales e informales (Cf. Tamayo, 2010).

La dimensión que refleja la relación entre partido político y movimiento refuerza el grado de apropiación social de las organizaciones. No se trata únicamente de cómo se construye una relación desigual entre dos entidades distintas, algunas veces imponiendo las visiones del partido por sobre el movimiento, u otras veces de manera contraria. Lo importante también en esta relación inequívoca partido-movimiento es el sentido de

pertenencia de los miembros de un movimiento a sus organizaciones. Así, en este tipo de marchas que terminan en concentraciones y actos protocolarios, es común observar a un buen número de miembros de partidos. Son fáciles de ubicar por los colores de sus vestimentas y sus emblemas. La mitad de los entrevistados dijeron pertenecer o haber pertenecido a un partido político. Sin embargo, lo interesante es destacar la evidente confusión que muchos tuvieron al tratar de responder respecto al carácter social o político de su organización, y al membrete o nombre real de ésta. La mayoría se refirió a su pertenencia política o simpatía ideológica al Partido de la Revolución Democrática (PRD), y después al Partido del Trabajo (PT), Partido Popular Socialista (PPS), Convergencia y Frente Amplio Progresista (que por cierto este no es un partido sino una alianza que aglutinaba a las tres organizaciones políticas con representación legislativa, el PRD, PT y Convergencia). No debe extrañar en este sentido la existencia de un fuerte vínculo que los manifestantes insistieron en procurar con una tendencia del PRD, para diferenciarse de la corriente política que entonces controlaba la burocracia partidaria (la corriente de “los Chuchos” de Nueva Izquierda); por ejemplo, decirse perteneciente al PRD obradorista, o al Movimiento obradorista, para resaltar la importancia de la figura del líder que adjetiva y cualifica al movimiento y lo diferencia de la otredad casi indeseable.

Es claro que el vínculo del movimiento con el partido tenga una valoración fundamentalmente de izquierda (70%), pero además con una fuerte carga de religiosidad (71%). Como dice Ricardo Torres: “No es de sorprender que... los entrevistados hayan reconocido creer en un dios. Esto hace patente la necesidad de entender y explicar el contexto social en el cual se enclava su vida cotidiana. Entonces, la complejidad que resulta es interesante: la frontera entre lo ideológico cargado a la izquierda y los criterios místicos. [Es de suponer que los copresentes están entre] lo sagrado trascendente y lo sagrado

inmanente que hace posible la observación del grado de religiosidad mística –sacralización– o del grado de religiosidad laica –profanación– de las cosas sociales” (Torres, 2010: 199-200).

Más aún, una parte importante de los manifestantes de izquierda se autodefinieron además como radicales (41%), mientras que en el espacio de la política formal, tanto la visión del líder López Obrador, como en general el soporte ideológico de la izquierda al movimiento –hablamos del PRD, PT y Convergencia, así como las corrientes políticas hegemónicas que los soportan– se ubican dentro del rango de una izquierda bastante moderada, nacionalista y antineoliberal (aunque no necesariamente anticapitalista).

CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de este trabajo fue profundizar en la anatomía del movimiento popular en México, a través del análisis de las formas de apropiación social de la protesta. Usamos datos cuantitativos y cualitativos de un estudio interdisciplinario y multidimensional sobre una marcha convocada el 23 de noviembre de 2008 por el Movimiento en Defensa del Petróleo, la Economía Popular y la Soberanía Nacional liderado por Andrés Manuel López Obrador. La marcha que analizamos representó un partaguas en el movimiento al momento en que terminó un ciclo de protesta y empezó otro. Significó el término y el inicio de una transición política. En tal contexto, nos propusimos conocer quiénes son los que participan y cómo lo hacen.

Utilizamos el término apropiación social en este trabajo para observar la manera en que individuos y grupos actúan social y colectivamente en el espacio público, ocupándolo, adjudicándose, asumiéndolo como suyo aunque fuese simbólica y temporalmente, transformándolo a la manera en que sus prácticas y convicciones les empujan a ello. La apropiación está en ese sentido íntimamente ligada a la visión constructivista de

identidad colectiva y cultura política de los movimientos sociales. Por eso nos preguntamos: ¿quiénes se lo apropian? ¿De qué manera se lo adjudican? ¿Cómo construyen sus organizaciones sociales y para qué?

La apropiación social la concebimos como esa posesión simbólica del espacio a través de la protesta social. Dicha apropiación se configuró de dos vías, por oposiciones internas (la anatomía del movimiento) y oposiciones externas (objetivos de la protesta y la definición del adversario como otredad). Se constituyó así, al articularse estas dos rutas, un tipo de cultura política. A través de prácticas y significados de la acción, que produjo y reprodujo el movimiento, se le dió sentido a la escenificación de la lucha política.

Esta marcha por lo tanto constituyó una forma de apropiarse socialmente del espacio público. Fue, en la orientación de este trabajo, una forma de protesta, parte de un repertorio más amplio de movilizaciones y desafíos públicos, que reflejó el perfil sociopolítico del movimiento y expresó la manera en que desean resolver el presunto agravio. Esta manifestación pretendía consolidar y cohesionar a los participantes a su interior, y en tanto espectáculo quiso compenetrarse con audiencias más amplias. Pero estos componentes sociopolíticos y culturales fueron profundamente heterogéneos. Así, el desafío persistente de todos los movimientos es minimizar los efectos negativos de la diferencia, para alcanzar la unidad en la acción. No obstante, esta unidad, si se alcanza, se logra no sin tensiones ni contradicciones. Nuestro énfasis en este trabajo no fue únicamente comprobar el eclecticismo de la protesta, sino poner el énfasis en las tensiones que producen esos componentes diferenciados cuando se relacionan y pretenden la unidad en la acción.

Partimos de la idea de la manifestación ecléctica de Alain Dewerpe para estudiar la apropiación social, entendida como perfil sociopolítico del manifestante en el momento de la protesta. También retomamos la idea de apropiación social de McA-

dam, Sidney Tarrow y Charles Tilly como aquel proceso en que los individuos se adjudican las organizaciones a las que pertenecen, construyendo de esa forma diferentes tipos de identidad colectiva. En la primera definición la respuesta se sucede a la pregunta ¿quiénes son? En la segunda nos introducimos a la intensidad y compromiso de los participantes con el movimiento social y sus organizaciones. Intentamos responder a la siguiente pregunta ¿cuál es la experiencia de participación ciudadana? El grado diferencial de esa experiencia muestra, al menos en parte, el grado diferencial de la identidad colectiva.

Podemos decir, como derivación del estudio, que la marcha como apropiación social del espacio manifestante reflejó una amplia participación, motivada por convicción personal. Los manifestantes se reunían convencidos de tomar las calles y las plazas de la ciudad, como método insustituible de resistencia civil pacífica, y transformar dichas formas urbanas en espacio público contestatario. Estaban convencidos que esa era la fórmula de cambio social y político que el país necesitaba. La marcha mostró a un movimiento con experiencia en la movilización, con objetivos claros, pues proclamó defender la propiedad pública de los recursos naturales, la economía popular y la soberanía nacional. Se constituyó por una base social trabajadora y popular, educada, no organizada gremialmente, que ha usado sus propios medios para construir redes amplias de organización y comunicación, con las que han logrado articular a todos los simpatizantes por muy distantes que se encuentren entre sí. Mostró a un movimiento político, plural, no hegemonizado por un partido, a pesar que el PRD contaba con mucha mayor simpatía que los demás, que ha combinado formas de participación institucional (contención electoral) y no institucionales (movilizaciones directas).

La multitud reciclada en el movimiento se descubrió formada políticamente, conocedora de las tensiones internas de los partidos políticos que participan en el movimiento y asumiendo

do una postura crítica ante ellos. Los miembros del movimiento eran profundos apoyadores de su líder e incluso de sus líderes intermedios a quienes les tenían confianza política. Al menos la mitad, contaba con gran experiencia como activistas o militantes en organizaciones sociales de distinto tipo. La otra mitad ha venido adquiriendo experiencia en la construcción de su propio movimiento popular, y conciencia de los valores e ideología de una izquierda amplia, moderada, nacionalista, antineoliberal y creyente.

Esta apropiación del espacio público constituye una forma de discurso político hegemónico de un movimiento que necesita proyectarse hacia afuera, generando con ello un puente de alineamiento que se le ofrece a la ciudadanía-audiencia, pero que aún está expectante. Se abre con este análisis, así creemos, la posibilidad de observar el paso de una ciudadanía en sí a una ciudadanía para sí, con toda su dialéctica, comprendiendo las tensiones del proceso y no meramente como retórica instrumental.

Bibliografía

- Combes, Hélène. “Las manifestaciones callejeras y el Partido de la Revolución democrática en el DF (1997-1999)”. En *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura, Diseño*, 2000. México, UAM Azcapotzalco, 2000.
- . *De la politique contestataire à la fabrique partisane. Le cas du Parti de la Révolution Démocratique au Mexique (1989-2000)*. Thèse des Doctorat en Science Politique. Paris: Université Paris III-La Sorbonne Nouvelle, 2004.
- . “Tomar partido. Sociología de los asistentes y militantes en los cierres de campaña”. En Seminario Permanente Partido Políticos y sistemas electorales, núm. nueve. Toluca, Instituto Electoral del Estado de México, 2007.
- Delgado, Manuel. *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona, Anagrama, 2007.
- Dewerpe, Alain. *Charonne 8 février 1962. Anthropologie historique d'un massacre d'État*. Paris, Éditions Gallimard (folio histoire inédit,) 2006.
- Giner, Salvador. *Sociología*. Barcelona, Península, 1990.
- Goodwin Jeff, Jasper James M. and Francesca Polleta. “Emotional Dimensions of Social Movements”. En David A. Snow, Sarah A. Soule & Hanspeter Kriese (eds.). *The Blac-*

Well companion to Social Movements. Malden, MA, Blackwell Publishing, 2007.

López Gallegos Alejandro, Nicolasa López-Saavedra, Sergio Tamayo y Ricardo Torres Jiménez (coords.). *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, (colección Abate Faria), 2010.

McAdam, Doug, Tarrow, Sidney y Tilly, Charles. *Dynamics of Contention*. Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

Navelles-Gómez, Jahir. “Mentalidades históricas ergo psicología colectiva: reflexiones paralelas”. En *Cinta Moebio*. Núm. 34:37-57, marzo, 2009.

Offerlé, Michel. *Perímetros de lo político: contribuciones a una sociohistoria de la política*. Buenos Aires, Antropofagia, (colección Sociedades Contemporáneas), 2011.

Pigente, Michel, Tartakowsky, Danielle (dir.). “Les Marches, Le Mouvement social”. París, núm. 202, janvier-mars, 2003.

———. “Les marches en France aux XIXe et XXe siècles: récurrence et métamorphose d’une démonstration collective”. *Le Mouvement social*. París, núm. 202, janvier-mars, 2003.

———. “Les territoires des mouvements sociaux. Les marches aux XIXe et XXe siècles”. *Le Mouvement social*. París, núm. 202, janvier-mars, 2003.

Tamayo, Sergio y Xóchitl, Cruz. “Political Appropriation of Public Space: Extraordinary Events in the Zócalo of Mexico City”. En Clara Irazábal (ed.), *Ordinary places extraordinary events. Citizenship, democracy and public space in Latin America*. Londres y Nueva York, Routledge Taylor & Francis Group, 35-58, 2008.

Tamayo, Sergio. “Crítica de la participación ciudadana”. En *Crítica de la ciudadanía*. México, Siglo XXI, 2010.

- Tilly, Charles. "War Making and State Making as Organized Crime". In *Bringing the State Back*, edited by Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer, and Theda Skocpol. Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- . *Regimes and Repertoires*. Chicago, University of Chicago Press, 2006.
- . *Contentious Performances*. Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- Torres, Ricardo. "Sociodemografía de la protesta, dos trayectorias, una interacción: el 68". En López Gallegos, Alejandro, Nicolasa López Saavedra, Sergio Tamayo y Ricardo Torres (coords.). *Yo no estuve ahí, pero no olvido. La protesta en estudio*. México, UAM, 2010.
- Wildner, Kathrin. *La plaza mayor ¿Centro de la metrópoli? Etnografía del Zócalo de la Ciudad de México*. México, UAM, 2005.



Repertorios de la movilización, estrategias políticas y reclutamiento militante

Por Hélène Combes¹

20 de noviembre. Hoy tiene lugar la ceremonia de toma de protesta presidencial. El presidente luce la banda presidencial que lleva los colores de la bandera mexicana. El rojo, verde y blanco, atravesados sobre su traje negro. Decorada con un águila, la banda presidencial le fue entregada por una mujer vestida con un huipil. Otra elegante mujer, con arrugas marcadas en su rostro, –tal vez “la decana” de la asamblea–, se la pasa alrededor del cuello, y con gesto torpe y a la vez emocionante, toma su tiempo para llevar a cabo la tarea.

Delante de él está instalada la Constitución sobre la cual presta juramento. Está rodeado por sus ministros: seis hombres y seis mujeres. En esta fecha de aniversario de la revolución mexicana, comienza entonces a pronunciar un discurso programático que busca “transformar a México en una patria justa”. Veinte son las medidas propuestas, entre ellas, la refundación de las instituciones mexicanas a través de un plebiscito, la lucha contra los monopolios, principalmente el de los medios de comunicación, la defensa de los servicios públicos –electricidad, universidad pública gratuita, los servicios de salud–, la protección de la compañía petrolera nacional, Pemex, frente a las privatizaciones, el rechazo al IVA sobre los medicamentos, la protección de los “salarios justos”, la lucha contra la delincuencia de “cuello blanco”, la promoción de una jubilación generalizada para los

¹ Chargée de recherche, CNRS.

ancianos, etc. En seguida, se canta el himno nacional. Más tarde, luego del discurso, el presidente, **bien derecho**, toma lugar en el sillón presidencial situado en el centro del estrado. Frente a él, más de 150 mil personas. ¿Ha conservado México, desde la época de la revolución, el gusto por las ceremonias de **masa**? ¿Prefieren proclamar al presidente a los cuatro vientos, en esta majestuosa y gigantesca plaza del centro de México, que es el Zócalo, en lugar de hacerlo en los confortables y elegantes salones del Congreso? No, ya que ese 20 de noviembre del 2006, aquel que es investido es Andrés Manuel López Obrador, el candidato derrotado de la izquierda en la elección presidencial de julio. “La decana” no es otra que Rosario Ibarra de Pierda, gran figura de la izquierda mexicana, madre de un guerrillero **desaparecido en los años 70, antigua candidata trotskista a la presidencia de la república, ferviente zapatista y senadora del Partido de la Revolución Democrática (PRD)**. Sus “ministros”, varios de entre ellos antiguos compañeros de ruta durante su periodo como alcalde de Ciudad de México (2000-2006), se vieron atribuidas carteras atípicas: Aquella de “la honestidad y la austeridad **republicana**”, del “Estado de bienestar” o de “Patrimonio nacional”.² Los partidarios de López Obrador, frente a él, lo aclaman como “presidente legítimo”.

Unos días después, no con el mismo fervor colectivo, que su rival, Felipe Calderón, del Partido Acción Nacional (PAN)³ —partido de derecha en el poder desde el año 2000—, es proclamado presidente de la República en el palacio legislativo, en medio de empujones, abucheos, pancartas de protesta y también manifestaciones de apoyo.

² Los otros son más convencionales: de “Hacienda pública”, de “Educación, ciencia y cultura”, de “Asentamiento urbanos y vivienda”, de “Relaciones políticas”, de “Relaciones internacionales”, de “Justicia y seguridad”, de “Desarrollo económico y ecología”, de “Trabajo”,

³ Como información general acerca de ese partido ver Soledad Loaeza. *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*.

Así, en el 2006, México no fue alcanzado por la ola de izquierda que ha inundado el continente desde fines de los años 90.⁴ Los mexicanos tal vez escucharon al peruano Mario Vargas Llosa, figura intelectual de referencia de la derecha latinoamericana, quien los exhortó a no dejarse seducir por las sirenas del “populismo”, por ese “caudillo tropical”⁵ al estilo Chávez.⁶ Sin embargo, poco faltó. La noche de las elecciones del 2 de julio, luego de una diferencia de votos extremadamente pequeña, el Instituto Federal Electoral (IFE) declara que no podrá designar al ganador. Cuando tres días más tarde, anuncia, basándose en un primer recuento parcial de las actas de votación, la victoria de Felipe Calderón, López Obrador se niega a reconocerla, debido a que la diferencia de votos es ínfima, (0.58 % de los votos) y a las sospechas de fraude. A partir de ese momento, todo depende del Tribunal Electoral, que dos meses más tarde, en una decisión que dará mucho de qué hablar, declara a Felipe Calderón, vencedor de la elección. Entonces, si el 20 de noviembre son tantos los que asisten a la investidura de su “presidente”, es porque tienen la íntima convicción que les han robado la victoria. La primera vez, en las urnas, gracias a fraudes masivos. La segunda vez, por el Tribunal Electoral, acusado de parcialidad y cuya confusa y contradictoria decisión no contribuyó a apaciguar los ánimos.⁷ Una característica original de

⁴ Ver por ejemplo: Steven Levitsky, and Roberts Kenneth. *The Resurgence of Latin American Left*.

⁵ Ver el artículo de Enrique Krauze “El mesías tropical”, *Letras libres*, junio 2006, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=11289>) o Grayson, George. *Mexican messiah*. Pennstate University Press, 2007.

⁶ En este capítulo, nos centraremos en las actividades del “gobierno legítimo”, dejando de lado las aproximaciones de tipos carismáticos desarrollada por ciertos autores. Dicha perspectiva ya fue desarrollada en una comunicación en el ECPR. Combes, Hélène. “Towards a Political Ethnography of Charisma. Lessons from a Fieldwork in Mexico”, *ECPR*, Reykjavik, août 2011.

⁷ No profundizaré aquí acerca del contexto de la elección presidencial de julio del 2006. Destaquemos solamente, retomando los análisis del politólogo José Antonio Crespo, que a pesar de la decisión del Tribunal Electoral, era imposible determinar con certeza al vencedor de esta elección: El

este movimiento, que cabe señalar desde ya, reside en la capacidad de reconversión. De protesta post-electoral, se transformará sucesivamente –gracias a la estructura perenne del “gobierno legítimo”–, en «movimiento en defensa de la economía popular», luego en “movimiento de defensa del petróleo” y finalmente, en el contexto de las elecciones legislativas y presidenciales del 2012, en “Movimiento por la regeneración nacional” (Morena).⁸

Este trabajo se apoya en un estudio de largo plazo del Partido de la Revolución Democrática (un periodo de más de 13 años) y, por consiguiente, sobre un conocimiento detallado de su funcionamiento interno, de su entorno partidista y de las trayectorias de sus dirigentes.⁹ Además desde el 2006, mi atención se focalizó en las movilizaciones alrededor del “gobierno legítimo”, más que en el partido. Durante mis estancias regulares, entre 2006 y 2010, he seguido sus actividades:¹⁰ en barrios

número de papeletas de voto anuladas (por diferentes razones) es más de tres veces superior a la diferencia de votos entre los candidatos. Para José Antonio Crespo, sin entrar en el debate sobre si hubo o no fraude electoral, y, respetando el principio simple de que “el ganador de una elección es aquel que ha obtenido el 50 % más uno de los votos”, es imposible determinar quién ha sido el ganador. José Antonio Crespo, 2006: *hablan las actas*. México. Para más detalles, ver principalmente: Alberto, Aziz Nassif. “Elections et polarisation au Mexique”, Combes, Hélène, “Mobilisation et conflits sociaux : la démocratie mexicaine à l'épreuve”, *Amérique latine 2008*, pp. 115-128.

⁸ Ver en anexo el cuadro sobre los episodios del movimiento. Pensar en fórmula de episodios implica interesarse en la multiplicidad de interacciones en el movimiento y del movimiento con sus adversarios, y de la misma forma, tomar en cuenta tanto las etapas de movilización, como las de desmovilización. McAdam, Doug, Tarrow, Sydney, Tilly, Charles. *Dynamics of Contention*, p.5

⁹ Combes, Hélène. *Faire parti. Trajectoires de gauche au Mexique*.

¹⁰ La mirada etnográfica ha sido fundamental en la construcción de mi objeto y en la manera de tratarlo. Ver principalmente Javier Auyero. “El oficio de la etnografía política”. Javier Auyero, Joseph, Lauren, Malher Matthew (eds.). *New Perspectives in Political Ethnography*. Daniel Fassin, Bensa Alban, (dirs.). *Les politiques de l'enquête*. “Observer les mobilisations”, *Politix*.

populares del DF, en concentraciones o yendo de gira¹¹ con López Obrador realizando un trabajo etnográfico. Durante los mítines he realizado más de 50 entrevistas “fugaces” con participantes de esos eventos. Además, en el marco del proyecto colectivo Palapa realizamos una encuesta cuantitativa¹² en una marcha. De esta encuesta, sacamos una cohorte de participantes que hemos estado siguiendo desde finales del 2007 y con los cuales estamos haciendo cada año entrevistas en profundidad. Por otra parte, desde el 2006, he estado haciendo entrevistas con cuatro dirigentes nacionales de diferentes corrientes del PRD cada seis meses. Asimismo hice entrevistas con cuatro “ministros del gobierno legítimo” y con personas claves del movimiento.

Este capítulo busca analizar un modo de acción singular del repertorio de acción¹³ contra los “fraudes electorales”, el del “gobierno legítimo”, además de tener como objetivo el comprender cómo esta estrategia permite a su “presidente” mantenerse en el debate público a escala nacional, en la competencia interna a nivel de la izquierda mexicana, y sobre todo, en la del Partido de la Revolución Democrática. De esta forma, uno de los desafíos es comprender cómo un líder con gran capital político, pero que no dispone de una corriente propia dentro del PRD, y que no maneja las instancias de dirección del partido, recicla su capital político tras una derrota electoral.¹⁴ La implementación

¹¹ Combes, Hélène. “Battre campagne avec le “Président légitime”. Carnet de terrain”, *Problèmes d'Amérique latine*, pp.47-68.

¹² En el marco más amplio de un proyecto colectivo sobre la acción protestataria en México ver Mexico-ANR Palapa, equipo UAM coordinado por Hélène Combes y Sergio Tamayo.

¹³ Para Charles Tilly, el repertorio de acción designa “los medios establecidos que ciertos grupos utilizan con el fin de avanzar o defender sus intereses”. Charles Tilly. *La France conteste de 1600 à nos jours*. Para un análisis de ese repertorio y una visión en perspectiva histórica del movimiento del 2006, ver Combes, Hélène. “Les mobilisations contre les fraudes électorales au Mexique”, pp. 57-86.

¹⁴ Este trabajo se apoya en el aporte de la sociología de partidos políticos

del “gobierno legítimo” contribuye entonces a consolidar el capital político adquirido durante su presidencia del partido (1996-1999), de su mandato como alcalde de México (2000-2005) y de su campaña para la elección presidencial (2006). Detenerse sobre uno de los episodios fundadores de la movilización (parte I) permite comprender mejor la construcción progresiva del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), en torno a López Obrador (parte II).

LOS EPISODIOS FUNDADORES DE LA MOVILIZACIÓN

De las urnas a la calle: mantener el apoyo

El 30 de julio del 2006, después de varios mítines, López Obrador instala un campamento de protesta, iniciativa sin precedentes en la historia de México. Este plantón ocupa, además del Zócalo, la avenida Reforma hasta el parque de Chapultepec, todo ello en una distancia de 5 kilómetros. Compuesto de decenas de tiendas y carpas, el plantón está muy bien organizado. Todos los Estados de la república están representados a través de las carpas donde se reúnen sus militantes. Hay actividades políticas y lúdicas en cada esquina: conciertos, cursos de baile, de cocina, artes marciales, y también, claro está, debates con intelectuales, académicos (varias universidades están representadas gracias a una gran tienda de campaña donde se reagrupan estudiantes, personal administrativo y académicos), guarderías en este periodo de vacaciones escolares, etc. Las sociabilidades militantes y populares que dan cuerpo al campamento son múltiples.¹⁵ Una de las tantas dimensiones del plantón reside en mantener el carisma el líder, marcado por una fuerte dimensión afectiva,¹⁶

y de grupos de interés inspirados principalmente en los trabajos de Pierre Bourdieu. Ver especialmente Michel Offerle. *Les partis politiques*.

¹⁵ Reenvío para ello al artículo siguiente: Combes, Hélène. “Camper au cœur du pouvoir. La mobilisation post-électorale de 2006 au Mexique”, *RIPC*, vol. 17, 2010, núm. 2, pp. 53-70.

¹⁶ Para un balance de la consideración de la cuestión afectiva, en los trabajos

que toca tanto al militante como a los dirigentes del movimiento. El plantón vive al ritmo de las alocuciones de López Obrador, todos los días, al caer la tarde, tras la asamblea que se desarrolla en el Zócalo. Estas asambleas tienen como efecto, el reactivar la emoción ligada al “choc”¹⁷ del 2 de julio, como lo muestran mis entrevistas con los dirigentes y simpatizantes del movimiento. Estas asambleas semanales funcionan como “dispositivo de sensibilización”,¹⁸ elemento indispensable para la renovación del apoyo al movimiento y su proyección en el tiempo.

La segunda semana de septiembre del 2006, el Tribunal Electoral da su fallo: su decisión es favorable a Felipe Calderón, López Obrador rechaza la decisión y se rehúsa a reconocer al vencedor designado como presidente de la república. A pesar de ello, tras unas largas semanas de movilización y el regreso a clases, un cambio táctico se impone. Luego de 48 horas de campamento, López Obrador decide levantarlo, y lanza entonces un llamado para organizar una “convención democrática”, estructura organizacional que apela al recuerdo de la revolución mexicana y que fue utilizada por los zapatistas en 1994: se trata de asambleas de masa en regiones y en la Ciudad de México, que reúnen a partidarios debidamente acreditados, con el fin de decidir el futuro de la movilización. La puesta en marcha de esta convención interviene en un complejo momento en las relaciones entre López Obrador y el PRD: la dirección de este último, en manos de la corriente centrista *Nueva Izquierda*, se declara a favor de una desmovilización y de llevar el debate al seno de la arena legislativa. Sin que la dirección del partido

sobre la acción colectiva ver: Sommier, Isabelle. “Les états affectifs ou la dimension affectuelle des mouvements sociaux”.

¹⁷ Sobre los efectos de un “choque moral” sobre las movilizaciones ver principalmente: Jasper, James. *The art of moral protest*.

¹⁸ Traïni, Christophe et Johanna Simeant. “Pourquoi et comment sensibiliser à la cause?”. Estos autores destacan que esta noción “permite reformular la pregunta crucial de las “retribuciones del militanismo”, evitando (...) limitarla al problema de las remuneraciones materiales”, p. 13.

sea consultada, la convención democrática nacional, en noviembre,¹⁹ proclama a López Obrador como “presidente legítimo”. Desde entonces, está claro que la creación del “gobierno legítimo” se inscribe en una relación de competencia entre López Obrador y el PRD, y en particular, la corriente mayoritaria de *Nueva Izquierda*,²⁰ como vamos a detallar más adelante. Otro episodio aparece como fundamental para comprender la puesta en marcha progresiva de Morena.

EL “CONTRA-GOBIERNO” EN ACCIÓN: LA MOVILIZACIÓN EN “DEFENSA DEL PETRÓLEO”

Fin del 2007, en los pasillos del congreso, se comienza a hablar de un proyecto de ley del ejecutivo que busca una reforma de la compañía petrolera nacional, Pemex. Para la izquierda, Pemex es sumamente simbólico: representa los restos del estado redistributivo. Su noprivatización se convierte en una prioridad del “gobierno legítimo”. López Obrador, apoyado por Claudia Sheinbaum, la “Secretaria del Patrimonio Nacional”, crean las “brigadas de defensa del petróleo”: “Y en 15 días, hemos construido el movimiento, pero eso es gracias al trabajo previo de cada una de nosotras”. “Cada una”, ya que, en efecto, se trata de un movimiento de mujeres. Veinte coordinadoras de brigada son encargadas, cada una, de movilizar 500 mujeres, o sea, un total de 10 000 *adelitas*, nombre dado a las militantes de las brigadas, haciendo referencia a las mujeres revolucionarias de 1910. Claudia Sheinbaum, en mayo del 2010, recuerda así el movimiento:

¹⁹ Andrés Manuel López Obrador elige para su “investidura” el 20 de noviembre, “día de la revolución”. Felipe Calderón es investido por el legislativo sólo unos días más tarde, el 1 de diciembre, en medio de protestas de los 156 diputados de la “coalición por el bien de todos”, nombre de la coalición electoral que poco después dará nacimiento al Frente Amplio Progresista (FAP). Los diputados panistas y perredistas llegan a las manos en plena ceremonia.

²⁰ **Modenesi**, Massimo. “México: el crepúsculo del PRD”, *Nueva sociedad*. p.112-128.

Fue una experiencia maravillosa. Participo en política desde la prepa. Son recuerdos maravillosos los del CEU, un movimiento triunfante. Pero el segundo recuerdo te emociona, te entusiasma, te genera sólo buenas vivencias, fue las brigadas de las mujeres. Primero en medio del PRD que es un ambiente tan hostil para cualquiera, para cualquiera incluso las que están allí adentro (risas). Fue una cosa de frescura enorme. Porque incluso entre las dirigentes tenían problemas. Unas pertenecían a una corriente u otra. Pero en el trabajo del petróleo, no había ningún problema. El trabajo de coordinación entre las 20 mujeres fue excelente. Todas contribuyeron, poniendo la camiseta con experiencias difíciles. Sobre todo un día. Había consigna de que entraran las policías de la PFP. Tenían que entrar los senadores y con pura resistencia civil pacífica evitamos que entraran y la comunicación que tuvimos entre nosotras fue de mucha confianza, porque eso necesita confianza. Y luego, las mujeres de abajo que participaron en las brigadas, fue una experiencia increíble. Aquí sí queda ese cliché del empoderamiento de las mujeres, en ese caso sí, normalmente no estoy muy de acuerdo, cuando se quita el contenido político. Pero en ese caso sí, cuando veía a las mujeres en la calle que podían hacer cosas, la solidaridad que se genera entre las mujeres. Fue maravilloso. Hay un día que nos levantamos del plantón y marchamos a Televisa ¡fue una cosa!. Una marcha de puras mujeres, de 10 000 mujeres. Excelente pues.²¹

Las brigadas están entonces compuestas únicamente por mujeres, (Brigadas de hombres y mixtas se constituirán más tarde: “¡Ellos están celosos!” me dice una militante). Ellas fueron oficializadas en su tarea por López Obrador con gran pompa durante una ceremonia en la que recibieron una acreditación firmada por este último.

¿Quiénes son esas mujeres? El movimiento “se articula alrededor de liderazgos de mujeres vinculadas desde años al partido”.²² En realidad, el campamento o las brigadas, permiten el resurgimiento de militanismos contestatarios, estrechamente ligados al movimiento popular,²³ esencialmente compuesto por

²¹ Entrevista con Claudia Sheinbaum, mayo 2010.

²² *Ibid.*

²³ A fines de los años 80 y a mediados de los 90, el movimiento urbano popular tiene una intensa actividad contestataria en México y está compuesto por una densa red asociativa en los barrios populares. Leslie Serna. ¿Quién

mujeres pertenecientes a sectores populares, que habían estado en compás de espera durante diez años, tras el triunfo del PRD en México. Desde diciembre de 1997, dichas organizaciones dejan de lado el repertorio contestatario para dedicarse a la gestión: principalmente al trabajo de intermediación con la administración de la ciudad y de las delegaciones. Esas movilizaciones son entonces la ocasión de reeditar las formas de acción que han sido dejadas de lado. El Movimiento en defensa del petróleo, ha recreado, además, un sentimiento común de pertenencia: *Somos adelitas, somos adelitas*, me repiten las militantes.

Las brigadas van a cumplir varias funciones. En primer lugar, se encargan de tocar puerta por puerta y de distribuir los volantes y videos contra la privatización de Pemex. Cuando la ley es adoptada en el Congreso en primera lectura, se abre una nueva fase, decisiva de la movilización. Las *adelitas* se encargan de bloquear el acceso al Senado para impedir el voto para aprobar la ley. Han sido formadas para ello con técnicas de resistencia pacífica, bloqueando el acceso toda la jornada. La noche, las brigadas masculinas y mixtas las reemplazan. Al interior del Senado, los diputados cercanos a López Obrador, ocupan la tribuna. Este tipo de movilización, considerada como radical²⁴ por una parte de la prensa y de los otros partidos, tiende igualmente a aumentar las tensiones internas en el seno del PRD: la corriente de la *Nueva Izquierda* está sumamente inconforme.

El proyecto de ley modificado de manera consecuente, es finalmente votado. A pesar de la dificultad para definir un

es quién en el MUP?, Sergio Tamayo. *Los veinte octubre mexicanos. Ciudadanía e identidades colectivas*. Participa también plenamente en la construcción del PRD. Hélène Combes. *Faire parti...*, p. 89-98, p.181-197. En los años 90, la literatura sobre el movimiento urbano popular en México ha sido muy importante. Para una síntesis más reciente, ver Paul Lawrence Haber. *Power from experience*.

²⁴ Un spot anónimo pero muy difundido y realizado con importantes recursos (tal vez por empresarios cercanos al PAN), compara la situación con la de 1933 en Alemania.

proyecto de ley complejo, se logra un consenso sobre la base del abandono de la privatización, las *adelitas* son desmovilizadas. Sin embargo, las brigadas fueron el núcleo de una identidad colectiva fuertemente asociada a López Obrador. De ahí que regularmente éste último se siga encontrando con ellas. El movimiento contra la reforma de Pemex ha sido entonces la ocasión de reactivar, con éxito, la movilización dos años después del movimiento post electoral, y de sentar las bases de una estructura territorial.

“EL GOBIERNO LEGÍTIMO”, INSTRUMENTO DE
CONSTRUCCIÓN DE UNA ORGANIZACIÓN POLÍTICA

La movilización ha permitido a López Obrador posicionarse en el campo político nacional, y sentar las bases de una estructura territorial para una nueva organización (cualquiera sea su destino en ese momento). El “gobierno legítimo” le permite hacerlo en el campo político interpartisano. Detengámonos en el cotidiano de las actividades del “presidente legítimo” para entender la lógica de las competencias internas en la izquierda y más particularmente en el PRD.

CAMINANDO UNO LLEGA A PRESIDENTE...²⁵

De miércoles a domingo, el “gobierno legítimo” y en especial su “presidente” están de gira a través del país. En el este del Estado de México, donde seguí la gira de López Obrador durante varios días siendo parte de su equipo, los mítines parecen fiestas populares. En varios pueblos, unos cohetes anuncian la bienvenida a la gira “presidencial”. La música es algo siempre presente, y a veces, en los municipios más ricos, los mariachis hacen pasar el tiempo a quienes llegan primero a las concentraciones. En un pequeño pueblo, una mujer luce un conjunto rosa y

²⁵ Parafraseo aquí el título de una obra de Nicolas Mariot. *C'est en marchant qu'on devient Président.*

un sombrero blanco, como para una boda. Numerosos son los que se maravillan de ver por primera vez un político de renombre en su pueblo. “Ningún político nacional nos había visitado”, me repiten varias veces. En todos lados se dice: “Es un honor estar con Obrador”. En la tribuna, se arenga a la asistencia: en las grandes periferias del oriente, —Los Reyes, Nezahualcóyotl, Chalco, **Chimaluacán—**, se lanza un llamado organización por organización, barrio por barrio. “Las mujeres del Valle del Chalco” son invitadas a gritar alto y fuerte su presencia. El mitin es también un momento para medir la popularidad del alcalde en turno.

¿Cómo reproducir ese contexto, ese clima tan particular que varía según los pueblos, los lugares de reunión y los públicos (...) ? Cada uno, y por ende, cada comuna visitada tiene su especificidad, y para captarla plenamente habría que penetrar en la complejidad de las relaciones locales, donde intervienen las rivalidades entre familias, y antiguas rencillas, muchas veces incomprensibles para un observador extranjero.²⁶

En el campo, la constatación de Yves Pourchet, forjada en un contexto diferente, puede ser retomada de forma íntegra, palabra por palabra. En el medio urbano, la movilización es mucho más masiva²⁷ y reposa esencialmente en las redes militantes preconstituidas, las organizaciones del entorno partidista²⁸ —y las luchas entre estos últimos— se dejan ver a una mirada conocedora del juego interno. En el Estado de México, más aun que en el Distrito Federal (Ciudad de México), el PRD se articula en gran parte alrededor de organizaciones sociales y de sus líderes. A través de una observación precisa de las banderas y de los

²⁶ Yves Pourchet. “Tournée électorale”.

²⁷ Los mítines que he observado en zona rural, han reunido como máximo 5000 personas, contra 10 000 en zona urbana.

²⁸ Para Frédéric Sawicki, el medio partidario es “el conjunto de las relaciones consolidadas entre grupos cuyos miembros no tienen necesariamente como finalidad principal participar en la construcción del partido, aunque igual contribuyen a través de sus actividades”. Frédéric Sawicki. *Les réseaux du Parti socialiste. Sociologie d'un milieu partisan*.

militantes y su equipo (gorras, playeras, etc), es posible entonces realizar una etnografía visual y cartografiar el entorno partidista que varía de una comuna a otra. Además, la perspectiva etnográfica permite captar los intereses que se construyen alrededor de esas giras.²⁹ El primero se relaciona con las dinámicas propias del campo político local, en las cuales se encuentran incluidos los diferentes mítines. El segundo, a la irrupción de López Obrador en el campo político local y los complejos juegos que desarrollan en torno a su figura.

Para cada una de las corrientes y líderes del Estado de México, la implantación se mantiene como un asunto extremadamente local. El reto es entonces salir de ese bastión. La gira de López Obrador entrega una buena ocasión de afirmarse en el terreno de su adversario.

“¿Porqué dejaste a Reyna subir al templo?” exclama furioso un miembro de la logística dirigiéndose a otro organizador. A lo largo de la gira, Reyna volverá regularmente en las pláticas. En la treintena, piel dorada, y cabello rubio pintado, vestida mezclilla, con sombrero y botas vaqueras, Reyna es la “operadora de Gutiérrez Cureño”, entonces alcalde de Ecatepec.³⁰ Ella va acompañada de su banda de *chavos*, jóvenes que, de mitin en mitin, ayudan y siguen de lejos la caravana del “presidente legítimo” en su camioneta de lujo. ¿cuál es el objetivo de Reyna? Lograr hacer mencionar el nombre de Ecatepec y de su alcalde.

Un año antes, durante la distribución de candidaturas a la diputación nacional, la competencia entre líderes locales ardía. Movidig, el *Movimiento por la Vida Digna*, una asociación de *Abasto Popular*³¹ de Raúl Bautista, cuyo bastión se sitúa al oriente del Estado de México (Neza, Texcoco), buscó implantarse

²⁹ Como bien lo apunta Cefai, esta perspectiva permite construir su objeto de manera diferente: Daniel Cefai. *L'engagement ethnographique*, p. 3.

³⁰ Ecatepec es un municipio periférico de México, con una población de más de un millón 650 mil habitantes, gobernada por el PRD (Gutiérrez Cureño) entre el 2006 y el 2009.

³¹ Todo lo que incumbe a la economía de los sectores populares (vivienda, alimentos, acceso a la salud, etcétera).

en las tierras de Gutiérrez Cureño,³² al norte del estado. Esta vez, es Reyna la que viene para introducirse en las de Movidig.

La gira de López Obrador, en periodo preelectoral interno,³³ es tomada como un espacio de afirmación de la presencia de las diferentes corrientes del PRD. Ahí también, esta gira, que recordemos se inscribe en una lógica original de competencia con el partido, se encuentra atrapada en las lógicas partidarias internas. El liderazgo de López Obrador refuerza los múltiples liderazgos regionales, e incluso locales. Las batallas en torno a la “construcción del templo” ilustran este fenómeno. El templo, en cada mitin, da lugar a la gestión de las jerarquías partidistas, como pude observarlo durante las reuniones de preparación de la gira, en las cuáles igualmente participé una semana antes del inicio de la misma. Así, saber quién tendrá derecho de subir al templo durante el mitin de López Obrador da lugar a ásperas negociaciones que, en algunos casos, vuelven a observarse al pie de la carpa que cubre el estrado, unos minutos antes del comienzo del mitin. Frente a la multitud de organizaciones y a las rivalidades entre dirigentes, el templo se convierte en un espacio simbólico de la lucha partidista, el lugar donde se expresa el apoyo a López Obrador, y sobre todo, el lugar donde se desea captar los beneficios de su liderazgo.³⁴ Paradójicamente, se vuelve también el espacio donde se afirma la supremacía del partido por sobre el movimiento de López Obrador. Los dirigentes clave del PRD en el Estado o en el municipio están ahí, sean ellos cercanos al “presidente legítimo” o menos cercanos,

³² *La Jornada*, 9 de enero del 2006.

³³ Las elecciones internas nacionales para la designación del presidente, tendrán lugar tres meses más tarde. El momento de la observación, corresponde a la fase de negociaciones entre corrientes para la constitución de listas que serán enseguida sometidas al voto de los militantes.

³⁴ Sobre la construcción colectiva del carisma ver principalmente: Brigitte De Gaiti. *Gaulliste prophète de la Cinquième République (1946-1962)*. Annie Collovald. *Jacques Chirac et le gaullisme. Biographie d'un héritier à histoires*. Vanessa Bernadou. “Nestor Kirchner: D'un président ‘sans pouvoirs’ au ‘chef hégémonique’”.

incluso de una corriente opuesta, y hablan a nombre del partido. Nuevamente se esbozan en los primeros años del movimiento, las dificultades de López Obrador para salir del ambiente partidista, y para emanciparse con el fin de sentar su liderazgo sobre una base más amplia. Vemos también que los líderes locales, cualquiera sea su corriente y la posición de la misma frente a López Obrador, toman esta oportunidad para poder afirmarse en el campo político interno, a nivel local.

Vemos perfilarse aquí la paradoja de la organización, de sus giras, y más ampliamente del “gobierno legítimo” en la primera etapa de su vida. Pensado como una organización paralela al partido, incluso como una competencia al mismo, el “gobierno legítimo” durante sus giras, atrapado en los conflictos locales, afectado por coyunturas particulares, no puede emanciparse del PRD y pone el liderazgo de López Obrador bajo su tutela. Sin embargo, la construcción progresiva de una estructura política, abre a esta última la vía para una cierta autonomía frente al PRD.

DEL MITIN AL BARRIO: LA DIVERSIDAD DEL RECLUTAMIENTO MILITANTE

Al lado de los mítines, las actividades del equipo de López Obrador, durante las giras, se centran en la afiliación de simpatizantes como “representantes del gobierno legítimo”. Unas horas antes de cada mitin, una pequeña carpa se instala en la plaza del pueblo. Ella cobija tres computadoras, equipadas de impresoras y de Webcams. Entonces uno se graba como “representante del gobierno legítimo”. La gente hace fila, a veces durante varios minutos, entonces un miembro del equipo del “gobierno legítimo” graba a cada persona como “representante”: con nombre, apellido, dirección, número de teléfono. Se llena un formato que es firmado y autenticado gracias a las huellas digitales.

Enseguida, de manera casi instantánea, se imprime un documento de identidad del “gobierno legítimo” con la fotografía

del nuevo “representante”. En ese comienzo de diciembre del 2007, López Obrador ya ha visitado 1 054 municipalidades y más de un millón 500 mil “representantes del gobierno legítimo” han sido registrados. En el 2010, ese registro es de más de 3 millones de “representantes”.

En Papalotla, en el Estado de México, un hombre de unos cincuenta años acaba de obtener su identificación de “representante del gobierno legítimo”. Muy orgulloso, se dirige hacia su mujer para mostrarle la acreditación. “¿Y qué?”, le dice ella con un dejo de desprecio. “Yo también tengo una”: ella saca su credencial del IFE, el mismo formato, con foto y huella dactilar. El hombre, un tanto molesto le dice: “A ver si nos dan algo (con esta credencial)”. Al principio de la campaña de afiliación, momento de mi trabajo de observación, el significado de esta no parecía algo evidente para la gran mayoría de las personas, ello ya que incluso los militantes del PRD no siempre tienen una credencial del partido. A la pregunta sobre el significado de esta afiliación como “representante del gobierno legítimo”, las respuestas son evasivas “Es importante, ya que esto hace parte de la lucha para tener un país mejor”. “Es importante a causa de los ideas y porque estoy de acuerdo con los postulados del gobierno legítimo”. (...) “Quiero transmitir a otros la importancia de las medidas del gobierno legítimo”.³⁵ “Apoyo principalmente, apoyo contra una cosa con la cual no estoy de acuerdo. Vemos injusticias en nuestro país, y de alguna forma puedo participar o al menos informarme”.³⁶ “Esto refuerza la democracia. Tal vez ahora voy a participar en las actividades del partido”.

¿Quiénes son los simpatizantes del movimiento de López Obrador? Una encuesta cualitativa realizada en el marco del proyecto Palapa-UAM,³⁷ nos ofrece una fotografía del movimiento en

³⁵ Pedro, 24 años, comerciante, simpatizante del PRD, diciembre del 2007.

³⁶ Juan, 53 años, comerciante, simpatizante del PRD, diciembre del 2007.

³⁷ Esta encuesta ha sido aplicada durante una marcha “en defensa de la economía popular” (coordinador de la encuesta: Ricardo Torres, UAM). Los cuestionarios que pudimos procesar fueron finalmente 310. Por la naturaleza de

noviembre del 2007, en un momento en que este último se moviliza “en favor de la economía popular”, y ya ha efectuado una primera reconversión. En nuestra muestra, 59,4% son hombres (gráfico 1 en anexo). 51,7 % dicen que nunca han militado en un partido político (gráfico 2 en anexo). Sin embargo, el seguimiento etnográfico del movimiento deja pensar que varios de entre ellos pertenecen a organizaciones sociales o a sindicatos del entorno, partidari del PRD, sin necesidad de poseer una identificación del mismo. Se trata de personas con un fuerte apego a la democracia electoral, ya que 79.4 % dice votar sistemáticamente en cada elección (gráfico 3). A 60.8% de entre ellos, les parece válido la división izquierda/derecha (gráfico 4).³⁸ Los simpatizantes de López Obrador de nuestra muestra se sitúan a la izquierda en el PRD e incluso a la izquierda del PRD. 46 % se posicionan lo más a la izquierda posible en la escala de 1 a 8 (gráfico 5). Todas las generaciones están presentes y no hay ninguna que predomine. 50% de las personas interrogadas dicen haber participado en más de diez marchas en los últimos cinco años. 20% de los participantes se consideran como organizadores, lo que muestra la importancia de los dirigentes de barrio en el dispositivo de movilización (volveremos a ello más adelante). En ese sentido, 9.7% trabajan en el PRD o en una organización social. Para 31% de ellos, la pertenencia a una organización fue decisiva en su participación en la marcha estudiada; 24.5% apelan “a su voluntad propia” y 16.4% y 15% respectivamente, a los amigos cercanos y la familia (gráfico 7). En relación al resto de México, se trata de

la aplicación de un cuestionario durante la manifestación (evento masivo donde, por razones prácticas, es imposible establecer una población representativa), estos datos tienen un valor cualitativo y válido para la muestra de individuos encuestados sin que sean representativos. Sobre los problemas metodológico de tal método y su virtudes ver: Olivier Fillieule, et Danielle Tartakowsky. *La manifestation*. pp.119-124.

³⁸ Precisemos que el 9.2% no se reconocía en ese espectro y que 30% no respondieron a la pregunta.

una población con mayor nivel educativo que la media (30.1% tienen al menos nivel de licenciatura), lo que corresponde a lo que hemos podido observar en otros eventos ligados al PRD.³⁹ Esto se explica en parte por la importancia del movimiento en la Ciudad de México y su periferia, que proponen una cobertura educativa mucho más grande que el resto del país, pero muestra a su vez, el fuerte arraigo del PRD en las clases medias, contrariamente a lo que suele manifestar López Obrador, quien se presenta como el emisario de los sin voz. Teniendo ahora una visión más clara del perfil de los representantes del “gobierno legítimo”, detengámonos en las formas de la movilización, en particular en los barrios populares, que constituyen el principal vivero de potenciales simpatizantes.⁴⁰

En noviembre del 2007, mientras que López Obrador ha recorrido sólo la mitad del país, la red del “gobierno legítimo” está ya, en gran parte, operativa. En nuestra encuesta, cerca del 20% de los participantes dicen haberla integrado a la marcha tras una llamada telefónica del “gobierno legítimo”, y en algunos casos, “de una llamada personal de AMLO”. En efecto, algunos meses después de la creación de la base de datos, un dispositivo eficaz fue puesto en funcionamiento. “Nos dimos cuenta que podíamos usar los servicios de Telmex a un precio relativamente bajo, y que además, ¡podíamos grabar la voz de López Obrador!”⁴¹ No obstante, ojo en subvaluar el peso de tal dispositivo. Su eficacia se explica en gran medida porque está articulado a un “trabajo territorial”. Las bases de datos son transmitidas a los líderes de los barrios cercanos a López Obrador, quienes se encargan de movilizar a su población, como lo hace Darío en un barrio popular del sur de México:

³⁹ Combes, Hélène. «Sociología de los militantes en los cierres de campaña», in López, Nicolaza y Sergio Tamayo (eds.) *Etnográfica de los cierres de campaña en México*. México, Ediciones de la UAM/IFE, 2012, pp. 199-231.

⁴⁰ Dada la estratificación social en México, esto no constituye algo específico de la izquierda.

⁴¹ Entrevista con Claudia Sheinbaum, mayo del 2010.

Nosotros tenemos asambleas cada 15 días, los miércoles y cuando tenemos una cosa urgente, tenemos un padrón con nombre. Como parte del equipo, como por ejemplo yo, que soy un operador político, lo que hacemos, lo que hago, es que debido a que hay personas que hemos apoyado con permisos para una tienda, tarjetas, despensas, entonces a partir de ahí podemos hablar y decirle

—*señora* Petra, cómo esta, habla Isidro.

—*qué* paso Darío

—*Mire necesito que me eche la mano, necesitamos ir a una marcha, tráigase unas cuatro*

—*órale* Darío, como no, ahí estamos.

Que a veces la gente no va muy claro por el movimiento, sino va por el compromiso político que tiene con la persona que le esta ayudando, es lo que tienen.⁴²

Los líderes de barrios, de hecho poseen redes tejidas en el trabajo a largo plazo: Darío nació en el barrio y a pesar de una cierta ascendencia social (dirigente de un sindicato, casado con una académica de la UNAM, quizás en situación un tanto precaria) nunca se ha ido del mismo.

Muchos líderes son nativos de ahí, yo soy nativo de Santo Domingo, nosotros llegamos ahí en el 68 o 69, mi padre compró ahí, fue comunero y todos los líderes que le platicaba al principio (el mecánico, la señora ama de casa) son gente muy identificada con la propia sociedad, que si pasa un problema —oiga que metieron a mi hijo a la cárcel— pues a ver ahorita le hablo a esta persona, —oiga que mi hijo se está muriendo— pues ahorita vemos un medicamento, a ver como lo conseguimos. Entonces uno se vuelve parte de la propia comunidad que busca... una señora se muere de sida y deja una señorita de trece años y un niño de seis años, quedan en la orfandad, entonces... lo sabemos tan claro como es, llegamos, se juntan los vecinos para la renta, hay que darles... hasta ahorita estamos sacando esa familia, hemos ido a pedir apoyo a Conasida. Le digo este ejemplo, porque así hay miles, sabemos donde vive el que roba, el que roba carros, el que se dedica a secuestro... también tenemos esa capacidad, sabemos en dónde vive el que se dedica a vender droga, la mujer infiel, le sabemos todo... todo esto es parte de que estamos en la comunidad, pero a veces

⁴² Entrevista con Darío (nombre bajo anonimato) en diciembre del 2008, Proyecto Palapa, Hélène Combes con Marisol Barrios.

también respetamos las normas que **las** propia colonia nos permite, porque no nos vamos a meter así no más... porque si no un día voy a aparecer por ahí muerto, la verdad es una colonia muy difícil...”⁴³

Está presente en todos los momentos de vida del barrio. Funerales, casamientos, familias en dificultad (enfermedades, prisión). Por ello, es en señal de agradecimiento hacia el líder del barrio que la gente se moviliza. Como lo señala Javier Auyero en el caso Argentino, “el acto dramatiza redes informales existentes con anterioridad a la manifestación pública y representaciones culturales compartidas –aunque no siempre cooperativamente construidas”.⁴⁴

El padrón de los “representantes del gobierno legítimo”, movilizados por los líderes locales en el contexto de sus redes de interconocimiento, se vuelve entonces operativo, articulando redes locales (militantes y de interconocimiento) y tecnologías de *marketing*. Los “ministros” juegan también un rol que es necesario señalar en la movilización.

“SECRETARIOS” A LA CABEZA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL MOVIMIENTO

En 2011, casi cinco años después de la toma de protesta, el “gobierno legítimo” está, todavía en funcionamiento. Tiene sus oficinas en la Roma. “La casa del presidente” se encuentra en un bonito edificio algunas calles de ahí. El interior es bastante espartano y

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ Javier Auyero. *Política de los pobres*. p. 28; Javier Auyero empieza su libro “La política de los pobres” con la descripción de un mitin peronista en un suburbio de Buenos aires. Después de la descripción del mitin, nos dice “mucha gente que se encontró en la plaza el 8 de octubre, compartía cinco elementos: a) venían de Villa Paraíso, b) la mayoría era gente pobre, c) conocían a Matilde o a otro mediador político; d) se autodefinían como peronistas, y e) aplaudieron furiosamente cuando Susana gritaba “lucharemos siempre, somos peronistas, hijos bien nacidos de Evita y Perón”. En otras palabras, aquellos que supuestamente “fueron por una bolsa de mercadería” comparten una *categoría* y una *red* de relaciones reivindicaban una *identidad* común, aunque multifacético” (p. 30).

casi siempre repleto de donaciones de simpatizantes para una región de México en apuros o para las familias de los trabajadores del SME de México que cerró sus puertas de un día para otro. Los secretarios tienen despachos más grandes, amueblados con una cierta dosis de lujo. Se destaca el retrato del “presidente” y la bandera mexicana, como en los despachos de muchos secretarios. Algunos están decorados de retratos de guerrilleros de los años 70. ¿Cuál ha sido la actividad de este gobierno en el contexto de las giras anteriormente evocadas? Primero, los “secretarios” tienen por vocación intervenir en el debate público en relación con los temas ligados a sus carteras. Así, el “Secretario de Hacienda” interviene regularmente en los debates al momento del voto del presupuesto de la Federación, a fin de año. Estas intervenciones regulares —sobre todo en los primeros tiempos—, aumentan las tensiones en el seno del PRD, ya que se substituyen al rol tradicional del presidente de la bancada parlamentaria, función ocupada por una dirigente de *Nueva izquierda* en fuerte oposición a López Obrador. Sobre los sujetos considerados sensibles, “los secretarios” instalan consejos asesores, como lo hizo “la secretaria de patrimonio nacional” al momento en que se vislumbraba la presentación de un proyecto de ley considerado como una iniciativa que buscaba privatizar la compañía nacional Pemex. Generalmente, algunos secretarios —sobre todo los académicos—, acompañan a López Obrador en la formulación de un programa económico y político.⁴⁵ Más o menos rápidamente, en función de los “secretarios”, se da un paso discreto de un trabajo sectorial a un trabajo de estructuración del movimiento. Así, su función principal —y no oficial—, se convierte en el «trabajo de organización». A cada uno de ellos se les ha atribuido un cierto número de Estados federales donde son los encargados de coordinar las actividades

⁴⁵ Ver: http://www.gobiernolegitimo.org.mx/documentos/proyecto_alternativo.html

del “gobierno legítimo”.⁴⁶ Ellos visitan las diferentes zonas regularmente: cada quince días, por ejemplo, para Claudia Sheinbaum, encargada de Querétaro y de San Luis de Potosí. Marta Bejarano va cada semana al Estado de México: por la cercanía del DF y sobre todo el hecho que sea estratégico, ya que está compuesto por las ciudades de la zona conurbana del DF, y reúne además a la mayor cantidad de votantes del país.

Inmediatamente (al día siguiente de la convención), el *licenciado* nos habló de los ministerios. Me pidió también hacerme cargo del Estado de México.⁴⁷ Tenemos reuniones de gabinete para organizar el trabajo. Había una idea que rondaba, que nosotros seríamos un gabinete fantasma, pero nosotros sabemos que no estamos en Inglaterra, ¡no! Nos pidió un programa mínimo, ya que no íbamos a lanzar grandes obras y proyectos. ¡Si tu intentas hacer eso, te agotas! ¡No íbamos a poder! Y él siempre ha dado prioridad a la estructura del movimiento. Puedo decir que en privado, la cuestión de la Secretaría de Estado de Bienestar es secundaria. La prioridad siempre ha sido la organización en el Estado de México. Otros (secretarías) han logrado equilibrar las cosas, en mi caso, ¡Me he dedicado a la organización casi todo mi tiempo!⁴⁸

Además, algunos “ministros” le dedican tiempo completo a sus actividades, o dicho de otro modo, no asumen otras funciones. Ese es el caso, por ejemplo, de Marta Bejarano o de Laura Iztel Castillo hasta el 2009. Otros en cambio, Claudia Sheinbaum o Ana Cristina Laurel reintegran sus puestos de docentes en la UNAM. Es justamente en su despacho de la Facultad de Ingeniería que me recibe Claudia Sheinbaum. Me dice que desarrolla sus actividades ligadas al “gobierno legítimo”, haciendo todo por su cuenta, ya que —dice sonriendo—, su equipo “ministerial” “soy solamente yo”. En un primer periodo, algunos “ministros” percibían una indemnización gracias a las cotizaciones de los diputados del Frente Amplio Progre-

⁴⁶ Este método tiene relación con aquel desarrollado al momento de la construcción del PRD a principios de los años 90.

⁴⁷ Martha Bejarano ya estaba a cargo de este Estado durante la campaña presidencial del 2006.

⁴⁸ Entrevista con Martha Bejarano, “ministra de Estado de bienestar”, base central del “gobierno legítimo”, mayo del 2010.

sista⁴⁹ quienes cedían el 10% de sus sueldos. Si bien es cierto, esta medida funcionó de manera bastante eficaz durante la primera legislatura, tras la elección del 2006 y del choque del “fraude”, al momento de la segunda legislatura, (2009-2012), ya no son tantos los que se pliegan a ese generoso ejercicio. Así, algunas “secretarías” organizan eventos con el fin de financiar las actividades en los estados que tienen a cargo. Para algunas y algunos, el costo político (e indirectamente económico) del compañerismo con López Obrador, es muy importante, significando a veces un desclasamiento político y a veces social.

A pesar de ello, con medios reducidos, «los secretarios del “gobierno legítimo” participan de la arquitectura del movimiento que se estructura a lo largo de los años. Además, a partir del 2009, el “gobierno legítimo” puso en marcha una red de “casas del gobierno legítimo”: en cada delegación de México y en las capitales regionales han abierto locales. La forma que toman esas casas y las actividades que se desarrollan, varían de manera importante dependiendo del lugar: en algunos el acento se pone en las actividades culturales, en otros “la formación política” es la actividad central, principalmente a través de la lectura y de la difusión del periódico “Regeneración”, que a finales del 2011 tenía un tiraje de 5 millones de ejemplares. Muchas de esas casas, como aquella visitada en la delegación Benito Juárez, han ligado el tema de “la defensa de la economía popular” con el del sobre endeudamiento con tarjetas de crédito. Economistas y abogados, reciben a las personas endeudadas y las acompañan en sus trámites contra los bancos, ayudándoles a renegociar una deudas.

⁴⁹ El FAP reagrupa diputados de pequeños partidos que han apoyado la candidatura de López Obrador (Convergencia y Partido del trabajo) así como el diputado del PRD que no pertenece a la corriente *Nueva Izquierda*.

CONCLUSIÓN

Un líder sin estructura propia no tiene futuro, esa parece ser la convicción de López Obrador, quien concentra su trabajo en los asuntos ligados a la organización. Sus esfuerzos los pone en la construcción de una estructura territorial con un futuro incierto, y siguiendo a lo largo de los años su evolución: corriente del PRD, base de un nuevo partido político o red para la campaña presidencial del 2012. El liderazgo de López Obrador se estabiliza gracias a la emergencia de una estructura política, cuya observación etnográfica permite cuestionar su carácter mecánico; no se puede decir que su futuro esté definido, y este último depende en gran medida de los ajustes entre los diferentes actores en competición en el campo político nacional e intrapartido. Lo que sí es un hecho, es que esta estructura ha estado al servicio del mantenimiento de López Obrador en el ámbito político. Finalmente, en la primavera del 2011, cuatro años y medio después del comienzo del movimiento, éste se da finalmente un nombre, y ya no es solamente “el movimiento de López Obrador”, como generalmente lo llamaban. Se convierte en el “Movimiento de Regeneración Nacional” (Morena). En octubre del 2011, el PRD decide designar su candidato a la presidencial, a través de una encuesta de opinión relativamente compleja.⁵⁰ López Obrador afronta a Marcelo Ebrard Casaubón, el alcalde del PRD en la Ciudad de México. El 15 de noviembre, la victoria de López Obrador es anunciada y validada por el conjunto del PRD. Largo tiempo ignorado por la prensa, olvidado por sus adversarios internos, la gira del “gobierno legítimo”⁵¹ aparece entonces como un elemento clave de esta

⁵⁰ Esta encuesta está compuesta de cinco preguntas diferentes.

⁵¹ Muy pocos medios de comunicación han informado acerca de sus actividades, aunque es verdad que son bastante repetitivas. Cuando parto de gira con López Obrador y su equipo, los periódicos que cubren las actividades del “gobierno legítimo” son sólo dos: *Milenio* y *La Jornada*.

victoria interna.⁵² Morena jugará finalmente el rol de estructura de campaña del candidato oficial del PRD y no será un nuevo partido⁵³... Al menos hasta el día de las elecciones.

⁵² Por ejemplo, en el contexto de la designación del candidato del PRD, en una emisión en septiembre del 2011, que reunió a los tres politólogos mexicanos más conocidos (Federico Reyes Heróles, Jesús Silva Herzog, Carlos Elizondo Mayer-Serra) en la cadena comercial TVAzteca (<http://www.tvazteca.com/entre3>), la primera pregunta aborda la gira de López Obrador durante los pasados cuatro años.

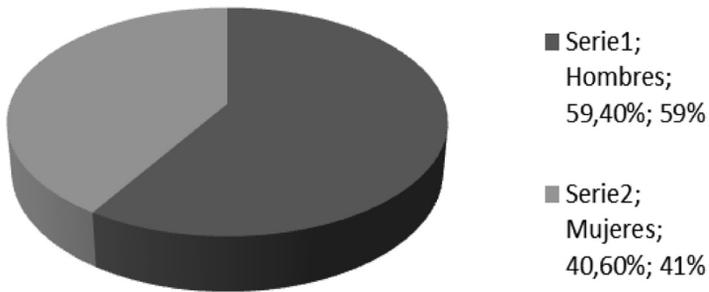
⁵³ Entonces Morena tenía el estatus de asociación política nacional, estatus concebido como la etapa anterior a la obtención del registro como partido político, registro que en México es indispensable para participar en las elecciones.



Anexos

ANEXO11.1: DATOS CIFRADOS SOBRE LOS SIMPATIZANTES DEL “GOBIERNO LEGÍTIMO”

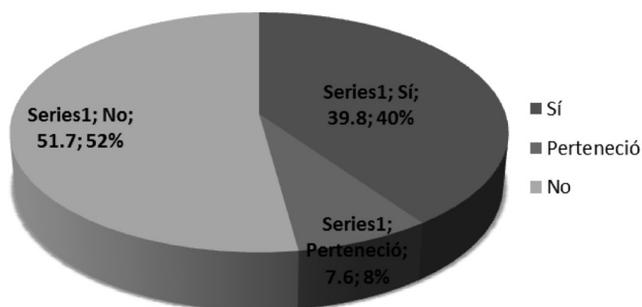
Gráfico 11.1: Composición por sexo



Fuente: Base de datos “Movimiento de López Obrador”, Palapa-UAM.

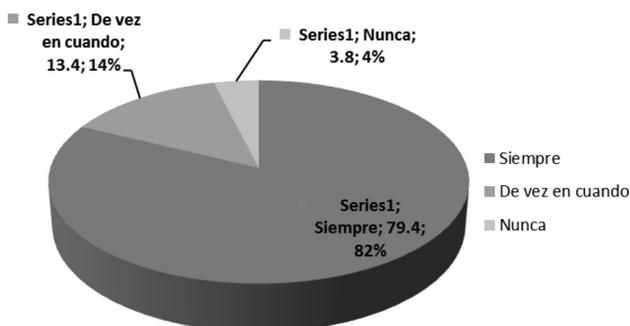
Recordamos que por razones metodológicas estos datos son indicativos y no pueden ser considerados **con** representativo (ver la nota 37).

Gráfico 11.2: Pertenencia a un partido



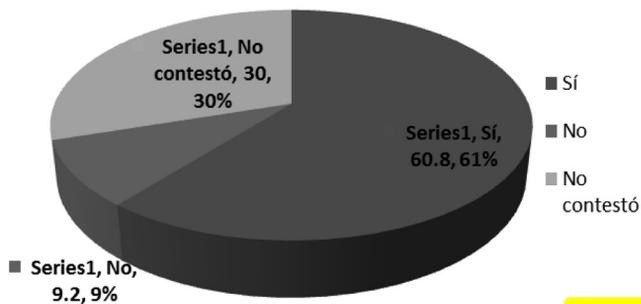
Fuente: *idem.*

Gráfico 11.3: Participación en las elecciones



Fuente: *idem.*

Gráfico 11.4: Creencia en la pertinencia del eje derecha/izquierda



Fuente: *idem.*

Gráfico 11.5: posicionamiento frente al eje derecha/izquierda

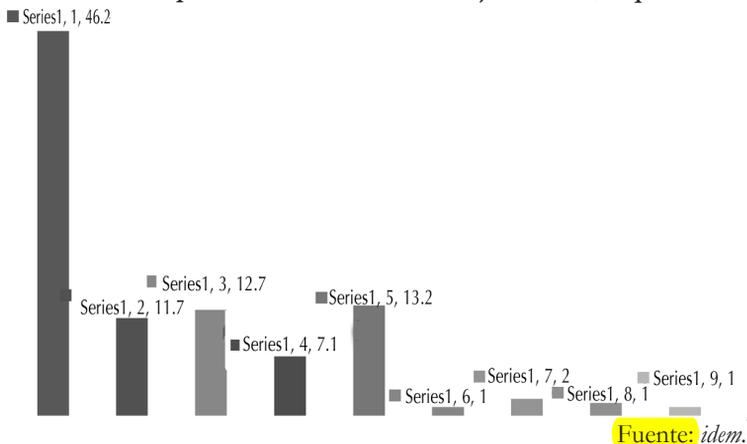


Gráfico 11.6: Nivel de estudios de los participantes

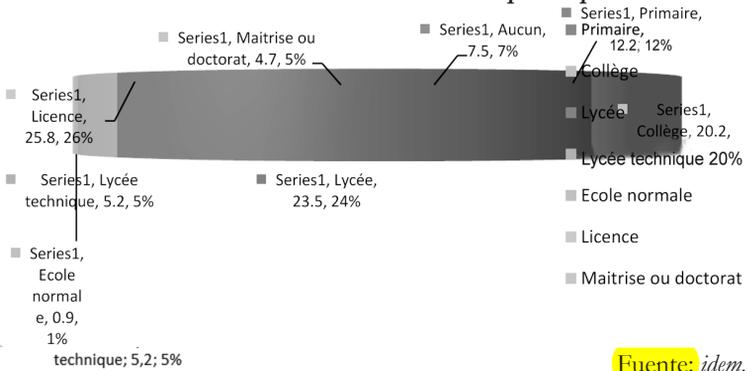
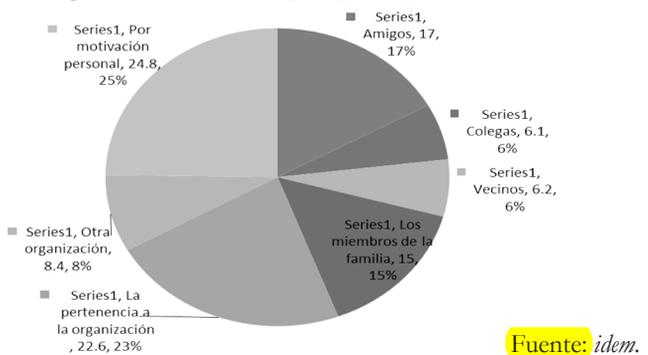


Gráfico 11.7: Origen de la motivación para participar en la manifestación



ANEXO 11.2: LOS EPISODIOS DE LA MOVILIZACIÓN

Etapa pre-electoral 2003-julio 2006	2003 2005 2006	Elementos de contexto Renovación del Instituto Federal Electoral (IFE) Pérdida de la inmunidad de AMLO, alcalde de la Ciudad de México. Campaña electoral muy polarizada	Tipos de apoyo Apoyo más allá del INO	Repertorios Movilizaciones masivas al momento de la pérdida de la inmunidad (más de un millón de personas).	Principales temáticas Defensa de un equilibrio político en el seno del IFE	Situación interna y relaciones con el INO Unidad	Opositores y contra-movimientos PVN PRI PRC, PAN Grupos de empresarios Algunos medios de comunicación.
Momento de la elección	Julio 2006	Imposible de dar a conocer el nombre del vencedor, diferencia de 1.5% entre AMLO y Calderón, con ventaja para este último. Errores de comunicación del IFE. Primer recuento: la diferencia se reduce a 0.62% Segundo recuento: la diferencia se reduce a 0.58% Periodo de conflicto	Gran apoyo del electorado de AMLO.	Mirines (3) Estrategias legales	Denuncia de fraude y petición de un recuento de votos. "voto por voto, casilla por casilla."	Unidad	El INO declara que acata la decisión del Tribunal electoral.
El campamento	Agosto – sept. 2006	48 días de campamento	Apoyo que se reduce poco a poco a ciertas fracciones del electorado.	Campamento	Idem	Primeras divisiones internas	Ciertos medios, Grupos de empresarios PVN
Instalación del "gobierno legítimo"	Sep. 2006	El tribunal electoral declara a Felipe Calderón, vencedor de la elección. Investidura de AMLO como "presidente legítimo". Investidura de Calderón como presidente.	Apoyo de ciertos sectores del INO y de una parte de su electorado.	Múltiples movilizaciones (convencción nacional democrática, asambleas, etc.). Gabrielle Farfana Formación del PAV Gira a través del país.	Condana del gobierno Llamado a una resistencia civil y pacífica.	Fuertes divisiones en el seno del partido y del grupo parlamentario. Oposición de ciertos sectores del INO, principalmente la Nueva Izquierda	"Ninguno" de parte de los medios
Las brigadas de defensa del petróleo	Abril 2009 Oroto 2009	Proposición de ley sobre Pemex, interpretada por la izquierda como una voluntad de privatizar. Crisis económica y temida de la defensa de la economía popular	Vuelta a un apoyo masivo en el medio partido del INO. Apoyo que se mantiene	Brigadas feministas (Adeltas) y masculinas: bilogono del palacio legislativo y puesta a prueba. Toma de la tribuna. Consulta ciudadana. Casas del movimiento	Defensa de Pemex Defensa de la economía popular	Idem	Fuerte oposición de una parte e los medios de comunicación. Intervención del INO como mediador.
MORENA	2011	Junio: Construcción de una fuerza política alternativa: el movimiento de regeneración nacional. Noviembre: López Obrador, tras una encuesta nacional efectuada por dos empresas independientes, es designado candidato del INO para la elección presidencial. Diciembre: Investidura de López Obrador tras una gran encuesta nacional.	Apoyo de sus simpatizantes	Mirines Casas del movimiento (actividad a la baja) Instalación de 400 coordinadores en los 400 distritos electorales.	20 medidas del "proyecto alternativo" General: como toda la campaña.	Divide: Morena se percibía como una hegemonía posible para el INO en el periodo público. El periodo entre filas de atrás de su candidato. Nueva separada lo reconoce como Unidad que va más allá del INO: creación de un comité con participación principalmente de empresarios.	El INO y el INE. Contingencia cívica de una campaña electoral.

Bibliografía

- Auyero, Javier. *Política de los pobres*. Buenos Aires, Manantial, 2004, p. 28
- . “El oficio de la etnografía política”, *Iconos*, 22. 3005.
- . Josep Lauren y Matthew Malher (eds.). 2008 *New Perspectives in Political Ethnography*. New York, Springer, 2008.
- Aziz Nassif, Alberto. “Elections et polarisation au Mexique”. En Dabene, Olivier (dir.). *Amérique latine, les élections contre la démocratie?* París, Presses de Sciences Po, 2007.
- Bernadou, Vanessa. “Nestor Kirchner: D’un président ‘sans pouvoirs’ au ‘chef hégémonique’”. *Critique Internationale*. Núm. 43, abril, junio 2009, p.89-10.
- Collovald, Annie. *Jacques Chirac et le gaullisme. Biographie d’un héritier à hist.* 1999.
- Combes, Hélène “Mobilisation et conflits sociaux: la démocratie mexicaine à l’épreuve”. *Amérique latine 2008*. La Documentation française, 2008. p 115-128.
- . *Faire parti. Trajectoires de gauche au Mexique*. París, Karthala, 2011.
- . “Battre campagne avec le ‘Président légitime’. Carnet de terrain”. *Problèmes d’Amérique latine*. 2009, núm. 71, pp.47-68.

- . “Camper au cœur du pouvoir. La mobilisation post-électorale de 2006 au Mexique”. *RIPC*, 2010, vol. 17, núm. 2, pp. 53-70.
- . “Towards a Political Ethnography of Charisma. Lessons from a Fieldwork in Mexico”. *ECPR*, Reykjavik, août 2011.
- . “Les mobilisations contre les fraudes électorales au Mexique”. En Dehouve, Danièle y Marguerite Bey. *Regards sur la transition démocratique au Mexique*. Paris, L’Harmattan-Maison de l’archéologie et de l’ethnologie, 2006, p. 57-86.
- . “Sociología de los militantes en los cierres de campaña”. En López, Nicolasa, Sergio Tamayo (coords.). *Etnográfica de los cierres de campaña en México*. México, Ediciones de la UAM/IFE, 2012, pp. 199-231.
- . *Faire parti. Trajectoires de gauche au Mexique*. Karthala & CERI, collection Recherches internationales, 2011, p. 89-98, p.181-197.
- Crespo, José Antonio. *2006: hablan las actas*. México, Debate, 2008.
- Fassin, Daniel y Alba Bensa. *Les politiques de l’enquête*. Paris, La Découverte, 2008.
- . “Observer les mobilisations”. *Politix*, 2011, núm. 93.
- Fillieule, Olivier et Danièle Tartakowsky. *La manifestation*. Paris, Presses de Sciences Po, 2009, pp.119-124.
- Gaiti, Brigitte. *De Gaulle prophète de la Cinquième République (1946-1962)*. Paris, Presses de Sciences-Po, 1998.
- Haber, Paul Lawrence. *Power from experience*. University Park, The Pennsylvania state university press, 2006.
- Serna, Leslie. *¿Quién es quién en el MUP?* Ediciones ¡Unión!, México, 1997.
- Jasper, James. *The art of moral protest*. Chicago, Chicago University Press, 1997.

- Krauze, Enrique. “El mesías tropical”. *Letras libres*, junio 2006, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=11289>), 2007.
- Levistky, Steven y Roberts Kenneth. *The Resurgence of Latin American Left*. Johns Hopkins University Press, 2010.
- Loeza, Soledad. *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Mariot, Nicolas. *C'est en marchant qu'on devient Président*. Paris, Editions Aux lieux d'être, 2007.
- McAdam, Doug, Sydney Tarrow y Charles Tilly. *Dynamics of Contention*. Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p.5
- Modenesi, Massimo. “México: el crepúsculo del PRD”. *Nueva sociedad*, núm. 234, julio-agosto de 2011, p.112-128.
- Pourcher, Yves. “Tournée électorale”. *L'Homme*, année, 1991, volume 31, núm.119, p. 63.
- Tamayo, Sergio. *Los veinte octubre mexicanos. Ciudadanía e identidades colectivas*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1999.
- Traini, Christophe y Johanna Simeant. “Pourquoi et comment sensibiliser à la cause?”. En Traini, Christophe (dir.). *Émotions...mobilisation*. Paris, Presses de Sciences Po, 2009.
- Tilly, Charles. *La France conteste de 1600 à nos jours*. Paris, Fayard, 1986.
- SawickI, Frédéric. *Les réseaux du Parti socialiste. Sociologie d'un milieu partisan*. Paris, Belin, 1997, p. 24.
- Sommier, Isabelle. “Les états affectifs ou la dimension affectuelle des mouvements sociaux”. En Fillieule, Olivier, Eric Agrikoliansky et Isabelle Sommier. *Penser les mouvements sociaux*. Paris, La découverte, 2010.



¿Cómo manifestar la diversidad? Las marchas del “movimiento LGBTTTI” en la Ciudad de México (1978-2011)

Por Michael Voegtl¹

Surgen nuevos grupos, los activistas dan conferencia sobre el tema en preparatorias y facultades, hay burlas y resistencias, la televisión privada acepta con timidez el asunto y cancela de inmediato la apertura, hay divisiones profundas (¿de otro modo cómo reconocer que se trata de un movimiento?)... (Monsiváis, 2005: 46).

Este texto tiene como origen una media sorpresa experimentada al realizar una observación de la trigésima tercera marcha del Orgullo en la Ciudad de México en junio de 2011. Como cada año, los discursos en el templete ubicado en el Ángel de la Independencia iban a preceder el arranque de la marcha. La audiencia, compuesta por participantes y medios de comunicación (alrededor de 300 personas) seguía la ceremonia con muestras de atención y, en el caso de las y los que esperaban que empezara por fin la marcha, con indiferencia e impaciencia. Este año, el jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, iba a dar el banderazo de salida, cuando de pronto anuncian que no vendría. El diario *La Jornada* comentaba así lo ocurrido al día siguiente:

Sólo un incidente enturbió la movilización: la inasistencia del jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, a dar el banderazo de salida en el Ángel. Su presencia había sido anunciada por los maestros de ceremonia del acto político organizado en el lugar, pero apenas minutos antes del mediodía, horario marcado para iniciar la caminata,

¹ Doctor en Ciencia Política y en Sociología por la Universidad de Lausanne y EHESS París.

se informó que en representación del funcionario estaba el secretario capitalino de Turismo, Alejandro Rojas Díaz Durán. El activista Josué Quino dio la noticia y expresó su rechazo a que se permitiera el uso de la palabra al representante de Ebrard, y obtuvo el respaldo de los asistentes. Sin embargo, otra parte del comité organizador resaltó que el gobierno capitalino ha sido solidario con la comunidad gay, pues en esta administración se aprobaron los matrimonios entre personas del mismo sexo y ha existido la voluntad política para terminar con las agresiones policíacas. Antonio Medina, de *Letra S*, destacó que sólo en el Distrito Federal ha sido posible que los policías estén para cuidarnos, lo que no ocurre en otras entidades. Luego le dio la palabra a Rojas Díaz Durán, quien dio un breve mensaje y refrendó la vocación del gobierno capitalino para seguir apoyando las demandas de la comunidad gay. En la Ciudad de México, advirtió, hay paz, libertad, derechos y tolerancia. (“Orgullo homosexual: Continúan los crímenes de odio por homofobia”, Ángeles Cruz Martínez, *La Jornada*, 26 de junio de 2011, p. 2).

Lo sorprendente aquí no fue la ausencia del jefe de Gobierno, involucrado en el proceso de precampaña por la presidencia de la República, y muchas veces designado por sus adversarios políticos como gay, éstos en busca de una forma de descrédito político basado en el orden heterosexista.² No, mi sorpresa fue que, si bien el activista Josué Quino “obtuvo el respaldo de los asistentes”, el siguiente orador, Antonio Medina, lo obtuvo de igual forma; los aplausos no fueron menos numerosos para él cuando pidió que **hablará** el secretario de Turismo que lo habían sido para el primer activista. Y la mayoría de los que, segundos antes, aplaudían al primer orador lo repitieron para el segundo.

El punto aquí no es debatir de si tenía que hablar o no el secretario de Turismo. Cada uno tendrá su opinión. **En cambio, creemos que este acontecimiento, que puede parecer anecdótico, ilustra una tendencia de la despolitización de las marchas del orgullo, si tomamos en cuenta todas la ediciones del evento desde su inicio oficial en 1979 en la Ciudad de México.** En otros términos, la marcha del Orgullo proporciona un caso de

² El heterosexismo se define, siguiendo a Rocchi (2003: 243), como “un sistema de dominación que jerarquiza las sexualidades y hace de la heterosexualidad la marca exclusiva de la normalidad”.

estudio interesante con respecto a la sociología de los movimientos sociales, permitiendo hacerle preguntas.

En muchos trabajos dedicados al estudio de la protesta, las marchas son una forma de participación política permitiendo representar al grupo, al mismo tiempo que una serie de demandas relacionadas con este grupo social, demandas dirigidas a sectores de la sociedad (empezando por el Estado), pero también a los que mediatizan esta forma de participación política, o sea los medios de comunicación. Al nivel del individuo, Fillieule y Tartakowsky, retomando a Blumer (1959) y Durkheim (1912), insisten además sobre dos hipótesis de la participación individual a las marchas: son momentos de construcción o de consolidación de la solidaridad y de la identidad colectiva de los grupos, y “ocasiones rituales llevando efectos socializadores” (Fillieule y Tartakowsky, 2008: 101).

Al observar la marcha del orgullo, podemos preguntarnos: ¿cuáles son las demandas del “movimiento”? y, ¿en qué medida se va fortaleciendo la identidad colectiva de los grupos? En otros términos, si los trabajos en sociología de los movimientos sociales insisten en su gran mayoría sobre los elementos de consolidación del grupo durante las marchas y sus relaciones con las autoridades públicas, propondremos aquí interesarnos en las divisiones dentro del movimiento y los mecanismos de despolitización que permiten, a pesar de (o gracias a) esto, que la marcha pueda llevarse a cabo año tras año, con un número de participantes cada vez mayor.

Esta despolitización, es nuestra hipótesis, se manifiesta tanto con respecto al perfil sociológico de los participantes (en términos de competencia política (Gaxie, 1978) de los involucrados en la marcha) como en el proceso de politización de los aspectos de la vida social (Lagroye, 2003; Hamidi, 2006) relacionados con el orden de género por parte de las organizaciones participantes. La diversidad de los participantes, tal y como se observa durante el tránsito de la marcha, y la forma de

dicha marcha –que podríamos calificar de caótica, sin juicios de valor, pero tomando en cuenta la morfología de otras manifestaciones en la Ciudad de México (por ejemplo el contraste con el orden de las marchas sindicales)– produce una forma de “evaporación” del político (*avoiding politics*, para retomar en otro sentido a Eliasoph, 1997). Con respecto al estudio de las marchas del orgullo, este doble proceso de despolitización tiene así que ver con las transformaciones morfológicas del “movimiento homosexual” y con cambios del contexto sociopolítico más amplios, tanto a nivel nacional como internacional, vinculado con la protesta homosexual, pero también con modificaciones de la configuración política mexicana.

Para empezar, vamos a precisar brevemente en qué sentido entenderemos la despolitización y la identidad colectiva, así como el interés heurístico de tomar estas nociones en el análisis de la protesta (1). Segundo, insistiremos en los inicios del movimiento homosexual en la Ciudad de México para ver en qué medida la morfología del colectivo influía en el tipo de acciones llevadas a cabo en las marchas (2). Tercero, propondremos algunos elementos para entender la evolución de la marcha del orgullo y la forma que parece tomar la causa desde algunos años (3). Esto nos permitirá en un cuarto apartado volver a la pregunta de los mecanismos de despolitización dentro del movimiento como condición de posibilidad de proseguir con la lucha en el caso de la marcha del Orgullo de 2010 (4).

Antes de esto, es necesario precisar dos elementos. Primero, los datos de la investigación provienen de la investigación colectiva del grupo Palapa/UAM-Azcapotzalco llevada a cabo en la marcha del orgullo de 2010. Las fuentes mezclan trabajo etnográfico (observaciones, fotografías y entrevistas fugaces), seguimiento de prensa y estudio del contexto socio-histórico. La observación de la marcha del orgullo fue realizada por 13 integrantes de Palapa. Realizamos 33 entrevistas fugaces. 29 alumnos de la UAM-Azcapotzalco realizaron un trabajo de observación de la marcha, seguimiento de la prensa y entrevistas fugaces a

los medios de comunicación. A estos materiales se suman por supuesto estudios realizados por varias investigadoras e investigadores sobre el movimiento por la diversidad sexual en México. Segundo, leer este texto como si fuese un estudio valorativo de la evolución del “movimiento LGBTTTT” sería totalmente erróneo. No se trata de juzgar ni a los movimientos, ni a los cambios que se pueden observar a lo largo del proceso de movilización, sino de proporcionar algunas claves para entender la transformación de éstos y de éstas.

LAS DOS DIMENSIONES DE LA POLITIZACIÓN Y LA IDENTIDAD COLECTIVA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Cabe destacar para iniciar que la politización se puede entender de dos maneras distintas. Por un lado, hace referencia a los procesos de construcción y designación, por parte de los actores sociales, de ciertos elementos de la vida colectiva como “políticos”, que se trate de un aspecto de la vida social (por ejemplo las relaciones sexual y afectivas entre personas del mismo sexo) o de una forma de organización colectiva (por ejemplo un movimiento social). Por el otro lado, la politización remite al proceso de constitución de una competencia política que brinda a los actores sociales las claves para entender el juego político (reglas) y lo que está en juego (metas).

Desde un punto de vista teórico, tenemos que clarificar la diferencia entre la política y lo político, para entender cómo ciertas actividades son definidas como políticas. En este sentido, comparto el análisis de Voutat (2001: 11) cuando menciona que “el político es a la vez un universo instituido (un espacio de relaciones obedeciendo a lógicas específicas, cuyos límites pueden ser un objetivo de luchas dentro del espacio) y una dimensión de toda vida social, que excede por lo tanto las fronteras socialmente reconocidas de este espacio”. El político permite por lo tanto pensar que las relaciones políticas no se limitan a un universo instituido que sería la política.

Una de las metas centrales de los movimientos sociales consiste en definir su relación con lo político. Como campo de fuerzas y un campo de luchas,³ la designación de lo político, tanto de manera interna como externa es el resultado siempre provisorio de una lucha política. A partir del momento en el cual se concibe la politización del movimiento de esta forma, se puede clarificar lo que el movimiento les hace a sus integrantes (socialización institucional) y la influencia de los activistas sobre el movimiento (transformación del movimiento, como lo veremos *infra*). La politización de una dimensión de la vida social no se puede entender sin tomar en cuenta la evolución de las características sociales de los actores sociales comprometidos en el movimiento, evolución que va también a contribuir a la transformación de su identidad colectiva.

A nivel individual, como lo demostró Gaxie en su estudio seminal de la politización, cada actor social tiene una competencia política propia cuando se tiene que constituir un universo de prácticas en dimensión política. Destaca (1986: 46-47) que “la politización, definida como la atención otorgada al desarrollo de la competición política, implica una concepción implícita de lo político que coincide en gran medida con la concepción socialmente dominante. La política [se concibe así] como palabras que los políticos intercambian y que los demás agentes sociales tratan de apropiarse. [...] Pero no existe un problema político en sí. Los problemas políticos son, en realidad, los que el personal político define, o que se le imponen como retos políticos y que se constituyen como tales”.

³ Retomo aquí en otro contexto las dos dimensiones expuestas por Michel Offerlé (1987: 27) con respecto a los partidos políticos. Me parece en efecto útil considerar que un movimiento social, al igual que un partido político, se tiene que entender como “un espacio de competencia objetivado entre agentes dispuestos de tal manera que luchan por la definición legítima del partido [o del movimiento] y por el derecho de hablar en nombre de la entidad y de la marca colectiva de la cual contribuyen mediante su competición a mantener la existencia o, más bien, la creencia en la existencia”.

Politización y despolitización (como actividad de recalificación de un aspecto de la vida social) y politización del actor social (como competencia política) son por lo tanto un posible enfoque para entender el desarrollo de una lucha colectiva y su evolución. Adquiere un interés mayor si vinculamos estas dimensiones con la noción de identidad colectiva, concibiendo al igual su carácter dinámico.

IDENTIDAD COLECTIVA Y MARCHAS

Consideraremos la identidad colectiva como una manera de analizar a los movimientos sociales, tomando en cuenta tanto la morfología del colectivo (y su evolución), que contribuye a dar forma a la causa (y su transformación), como el contexto que influye en las transformaciones del grupo. En otros términos, un acercamiento a la noción de **identidad colectiva** tiene como objetivo vincular tres aspectos transcurivos de la protesta: el **individuo, el grupo, y las configuraciones socio-históricas en las cuales se desarrollan las protestas** (Voegtli, 2010).

En la literatura dedicada a la identidad colectiva, se insiste con frecuencia sobre el trabajo continuo de (re)definición de las fronteras del grupo (véase, con enfoques distintos, a Melucci, 1985; Taylor y Whittier, 1992; Hunt, Benford y Snow, 1994; Tilly, 2002; 2005), trabajo que se lleva a cabo con mayor fuerza todavía en los momentos de lucha contra un adversario (Taylor y Whittier, 1992: 111; Fantasia, 1988; Gould, 1995), siguiendo en esto los trabajos precursores de Marx (1968 [1847]). Uno de los mecanismos de adhesión al grupo está compuesto por momentos de “efervescencia colectiva” (Durkheim, 1912), durante los cuales se solidifica el sentimiento de pertenecer a un grupo. Lucha y momentos de efervescencia: la marcha representa en este sentido un momento particular en la constitución de la identidad colectiva del movimiento social.

¿Pero hasta qué punto podemos hablar de un movimiento unificado? Bien sabemos que en todo movimiento existen

divisiones internas. Estas divisiones dependen por un lado del tipo de arquitectura institucional y de los usos de las reglas de las instituciones de movimiento social (Gusfield, 1957; Sawicki y Siméant, 2009; Robnett, 2002; Polletta, 2002). Es lo que, en otros términos, Brown-Saracino y Ghaziani (2009) nombran la cultura interna de los movimientos sociales. Por el otro lado, los movimientos están compuestos por activistas que se involucran en momentos distintos del proceso de movilización. Las “generaciones militantes”, en este aspecto, no comparten necesariamente la misma concepción de lo que tiene que ser la lucha, sea porque se distinguen en términos de socialización política o porque la causa se va modificando con el transcurso del tiempo (Gusfield, 1963; Whittier, 1995, 1997; McAdam, 1998; Fillieule, 2001). Si estas dimensiones se pueden observar en el caso del “movimiento homosexual”, lo podemos observar seguramente también en cada uno de los grupos contenciosos.

Proponemos por lo tanto, en el caso de la identidad colectiva, que nos interese en estos dos aspectos: por un lado la morfología del movimiento homosexual, y por el otro los **cam**bios en la configuración socio-política que contribuye a modificar la percepción de la causa y, en este sentido, que va a influir sobre las condiciones del involucramiento individual en la lucha.

POLITIZACIÓN, IDENTIDAD COLECTIVA Y TRABAJO ESTRATÉGICO

Una manera de vincular la cuestión de la politización en sus dos acepciones con la identidad colectiva consiste en interesarse en el trabajo identitario (o estratégico) en los movimientos sociales. En efecto, el análisis del trabajo político de movilización de la identidad por parte de los grupos se puede enfocar en tres aspectos. Primero, el despliegue estratégico de una identidad colectiva no consiste solamente en consolidar al movimiento, sino también en construir la comunidad que el movimiento social pretende representar, en una “relación propiamente simbólica

entre un significante y un significado (Bourdieu, 1981: 8). Es lo que muestra por ejemplo Broqua (2005: 129) en el caso de Act-Up París, cuando estudia cómo los miembros de la asociación contribuyen a moldear la “comunidad homosexual”, que tiene un “carácter continuamente ambivalente”, “entre realidad y proyección” (véase también Taylor y Whittier, 1992: 113).

En segundo lugar, la identidad colectiva puede ser trabajada de manera estratégica al interior del movimiento, como un mecanismo de definición de las fronteras del movimiento, con el objetivo de excluir ciertos actores individuales o colectivos de la lucha (véase Gamson, 1997). Tercero, desde un punto de vista externo al movimiento, la movilización estratégica de la identidad remite a la manera que tienen los movimientos sociales de usar la identidad colectiva en la lucha política. En un artículo dedicado a los movimientos de gays y lesbianas en Nueva York, en Vermont y en Oregón, Bernstein (1997) muestra que el “despliegue identitario” de los movimientos oscila en función del contexto socio-histórico (estructuración del espacio de los movimientos sociales en un momento dado, relación con el Estado), de la celebración a la inhibición, sea que el objetivo y los adversarios identificados conduzcan a acciones donde se quiere oponer a valores dominantes o, más bien, que se quiera aumentar el número de apoyos con medidas educativas (véase también Bernstein, 2005; 2008). Esta dimensión se puede observar también en el caso de los activistas estadounidenses en los principios de la lucha contra el VIH/Sida en San Francisco, cuando las organizaciones homosexuales aminoran los componentes homosexuales para impedir por una parte la amalgama entre Sida y homosexualidad, y por otra parte aumentar las oportunidades de obtener un financiamiento por parte de los poderes públicos (Armstrong, 2002).

Un enfoque sobre el trabajo identitario dentro de los movimientos sociales permite por lo tanto interesarse en las lógicas individuales de identificación y de compromiso con un colectivo,

insistiendo en los dispositivos materiales y simbólicos que los favorecen. Igualmente, ver la identidad colectiva como herramienta estratégica de la lucha política permite concebir cómo puede constituir un modo de acción según los contextos de movilización y las características de los involucrados en los movimientos.

Para sintetizar, si la politización es una dimensión que conforma a los individuos, al mismo tiempo que una actividad social de la acción política, y si se manifiesta en el trabajo de creación y transformación de la identidad colectiva de los movimientos sociales, el trabajo estratégico es una forma de hacer visible estas dos dimensiones en el análisis del proceso de movilización. Para mostrarlo, vamos a empezar con los inicios del movimiento de liberación homosexual mexicano.

LOS INICIOS DEL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL MEXICANO Y LAS PRIMERAS MARCHAS

Los inicios de la lucha de los homosexuales tienen su origen en el movimiento contestatario de finales de los años sesenta, que tiene que ver con los cambios culturales en la sociedad mexicana (en la educación, la urbanización creciente y la secularización), contribuyendo al fortalecimiento del movimiento feminista, de los movimientos de izquierda y de los grupos de liberación sexual (véase Díez, 2010: 137). La lucha homosexual organizada empieza en 1971 con la creación del Frente de Liberación Homosexual, encabezado por la autora y locutora Nancy Cárdenas. Las acciones que se llevan entonces a cabo en un grupo compuesto por homosexuales y lesbianas tienen el objetivo de visibilizar el amor entre personas del mismo sexo y de denunciar la opresión social del orden heterosexista, por ejemplo cuando la tienda Sears despidió a un trabajador por ser homosexual, evento que favorece la creación del movimiento organizado (Lumsden, 1991: 60). El Frente de Liberación Homosexual desaparece en 1973.

Si este grupo contribuye por primera vez a la presencia política de la homosexualidad en México, es sobre todo con la creación de movimientos “revolucionarios” inspirados en los movimientos de liberación norteamericanos, británicos y, en menor parte, franceses, que se van a desarrollar acciones políticas de contestación y de visibilización de los homosexuales. El Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), compuesto por hombres homosexuales⁴ nace en efecto en abril de 1978, una decena de militantes participando el 26 de junio en la marcha de apoyo a la Revolución Cubana pidiendo la “liberación sexual” (Lumsden, 1991: 63; Laguarda, 2009: 79). Con el grupo Lambda de Liberación Homosexual nuevamente constituido en agosto de 1978 (por homosexuales y lesbianas),⁵ alrededor de treinta activistas vuelven a manifestarse juntos públicamente el 2 de octubre, a diez años de la matanza estudiantil de Tlatelolco.

Paralelamente, un primer grupo de lesbianas, Lesbos, es creado en 1977, y desde este grupo se conforma al año siguiente la organización Oikabeth. Como lo destaca González Pérez (2005: 92), “ambas organizaciones se originaron dentro del movimiento feminista mexicano pero manteniendo su independencia política. ‘Lesbos tenía como propósito despertar una conciencia de autoaceptación y autovaloración, Oikabeth de lucha y de combate. El primero se definía como lesbico feminista, el segundo como feminista socialista’ (Yaoyólotl Castro, 1997: 11)”.

Estos grupos reúnen en su mayoría individuos de clase media, universitarios, vinculados con organizaciones políticas de izquierda. El FHAR integra inicialmente algunos miembros del difunto Frente de Liberación Homosexual, que “siguieron frecuentándose entre 1973 y 1978, realizando algún trabajo político en partidos, sindicatos, etc”. (Boletín interno del FHAR, núm. 1,

⁴ El FHAR integra durante muy poco tiempo un grupo de lesbianas.

⁵ El grupo Lambda de Liberación Homosexual se constituye dentro del grupo Sexpol del Partido Revolucionario de los Trabajadores y se autonomiza después “por diferencias con los integrantes de Sexpol” (Grupo Lambda, “A todos los miembros del Grupo Lambda”, 13 de julio de 1979, p. 1).

26 de julio – 14 de agosto de 1978, archivo Cidhom, Colectivo Sol). Es lo que menciona también un participante de la época entrevistado por Laguarda (2009: 79):

Personas de clase media, que tenían la vida mínimamente resuelta. En muchos casos, se trataba de estudiantes universitarios. Yo también era un joven de clase media, no era un obrero, pero me preocupaban la loquita del barrio o el jotito de la vecindad, que estaban oprimidos. Tenía, con mis compañeros, una visión de futuro, de justicia para todos (Luciano, integrante del FHAR y del grupo Lambda, citado en Laguarda, 2009: 79).

Los vínculos con las organizaciones políticas, más claras todavía en el caso del grupo Lambda que tiene una relación de proximidad con el Partido Revolucionario de los Trabajadores, de obediencia trotskista, influye en la manera de concebir por parte de los integrantes, el trabajo militante y las acciones que se tienen que llevar a cabo. Con respecto al trabajo militante, las organizaciones están compuestas por grupos de trabajo que permiten la realización de las actividades de manera jerarquizada. Es lo que menciona por ejemplo un militante del grupo Lambda:

Entre [los] dirigentes históricos de Lambda había gente que también estaba militando en el PRT, en el partido trotskista, en el Partido Revolucionario de los Trabajadores. Ellos tenían una línea muy clara, era un poco el asambleísmo de izquierda el mismo que se repetía en Lambda, es decir, nuestras asambleas eran un poco una reproducción, todos los que llegamos ahí, sin tener experiencia previa en ningún partido, aprendimos eso como práctica, eso era lo que había, así era como se daban las cosas. La gente podía participar, obviamente, pero mucha gente sin experiencia se quedaba al margen en cuanto a la toma de decisiones y, sobre todo, frente a las estrategias, lo que se tenía que hacer frente a determinada circunstancia, quiénes iban a dar una conferencia de prensa, quiénes iban a dar la cara (Entrevista Arturo Vázquez (2), Cidhom, pp. 10-11).

De igual forma, el FHAR está organizado por grupos (los más famosos eran las Mariposas Negras y las Mariposas Rojas), y los miembros buscan realizar una socialización institucional por medio de sesiones colectivas de concientización y

la creación de una escuela de cuadros (FHAR, proyecto estratégico, 9 de diciembre de 1978, Archivo Cidhom, Colectivo Sol).

Con respecto a las acciones políticas, los grupos denuncian la violencia policiaca (redadas en bares, actos de tortura, asesinatos), la imagen de la homosexualidad difundida en la mayoría de los medios de comunicación y llaman, en acuerdo con otros grupos de izquierda, a la lucha política por un cambio económico, político y social. En otros términos, la lucha contra el heterosexismo es concebida como lucha transversal contra todas las discriminaciones, y la perspectiva es revolucionaria: el final de las desigualdades y discriminaciones, menciona el FHAR en el discurso de la segunda marcha del orgullo, “por supuesto, no ocurrirá en este sistema opresivo y explotador en el que ni hombres ni mujeres, campesinos o trabajadores, lesbianas y homosexuales podemos ser libres”. En junio de 1979, el FHAR participa por ejemplo, al lado de organizaciones sindicales y grupos de izquierda a una manifestación de la revolución nicaragüense. Las acciones de los grupos homosexuales se inspiran en las técnicas de *agit-prop* desarrolladas en ciertos grupos de izquierda y, además, en las llamadas de los grupos homosexuales revolucionarios, que ponen en primera fila de sus modos de acción la visibilidad, para transformar la cuestión sexual (privada) en tema político (público).

En este sentido, se lleva a cabo en 1979 la primera marcha del orgullo, a diez años de los motines que siguen la represión policiaca de Stonewall (Nueva York). Las consignas de la marcha, y de las que se organizan los siguientes años, insisten en las dimensiones propias y transversales de la lucha con el lema central: “Nadie es libre hasta que todos seamos libres.”⁶ Otras consignas insistían: “No hay libertad política si no hay libertad sexual”. “Gobierno de chacales que mata homosexuales”. “Somos un chingo y seremos más”. “Estamos en todas partes”. “Los padres se preguntan, sus hijos donde están; se fueron a la Marcha de

⁶ Convocatoria a la marcha, documento c070, archivos Cidhom.

Orgullo Homosexual”. “Lucha, lucha, lucha, no dejes de luchar, por un gobierno obrero, democrático y homosexual” (Entrevista Eugenia Olson, Cidhom, p. 12).

En la primera marcha del 29 de junio de 1979, empero, cabe destacar la difícil constitución de un frente común entre las organizaciones homosexuales, e incluso dentro de las organizaciones. Por un lado, la fuerte politización de las organizaciones complica el trabajo colectivo, con objetivos que tienen sus propios matices entre cada una. Por el otro lado, dentro de los grupos, los activistas están divididos con respecto a la participación en la marcha. Lo podemos observar por ejemplo en el caso del grupo Lambda. El 16 de junio, se decide en asamblea que el grupo va a participar en la marcha (dos integrantes deciden no marchar). El 25 de junio, el PRT “confirma su participación en la marcha. Lambda reparte volantes y carteles”. Sin embargo, un día antes de la marcha, el PRT “rectifica su participación, lo hará si marchan más de 1000 personas; sugieren a Lambda hacer lo mismo. Disidentes de Lambda deciden marchar”. Finalmente, el día de la manifestación, “fracciones de Lambda participan en la marcha, otros a persuadir que no”.⁷

¿Qué es lo que vemos aquí? Para empezar, podemos constatar nuevamente los vínculos fuertes del grupo con el PRT o, en otros términos, la importancia de las redes organizacionales previas en la constitución de la identidad colectiva del grupo Lambda, que dan hasta cierto punto forma a las acciones que se llevan – o no – a cabo. Esta dimensión, en segundo lugar, no es suficiente si no tomamos en cuenta las divisiones internas del movimiento. Algunos “disidentes” participan en la marcha, y esto muestra la necesidad de no pensar un movimiento social como conjunto homogéneo donde los integrantes siempre compartieran valores y objetivos de la lucha política. Cada movimiento social está compuesto por integrantes que, según su

⁷ Grupo Lambda, “A todos los miembros del Grupo Lambda”, 13 de julio de 1979, p. 4.

posición en la estructura social y el contenido de socialización (política) internalizado, tienen una “cultura de movimiento” distinta: “Distintas culturas de movimiento presuponen, e incitan, diferentes modos de vida de sus miembros” (Lichterman, 1996: 150).



Las divisiones internas son más bien una constante en el estudio de los movimientos, y por lo tanto lo interesante es analizar los mecanismos que permiten una continuación de la acción colectiva y un fortalecimiento de la identidad colectiva. Uno de **estos mecanismos, lo veremos, es la escisión: los que amenazan** la unidad del movimiento terminan excluidos y creando otros grupos; otro mecanismo es la consolidación de una historia organizacional que borra las divisiones para destacar los logros: los vencedores escriben la historia sin mencionar las diferencias internas.

Las marchas, poco numerosas en un principio, conocen su apogeo en 1981 con cerca de 10 000 participantes. Poco tiempo después, no obstante, las primeras organizaciones van a desaparecer (el FHAR en agosto de 1981) y, a los movimientos revolucionarios van a substituirse movimientos que podríamos llamar “identitarios”, con otro tipo de organización interna y una concepción de la lucha distinta.

Tres elementos pueden ayudarnos a entender esta transición. Primero, un cambio de contexto político, con una desorganización de los grupos de izquierda y un distanciamiento del PRT de la causa homosexual (Lumsden, 1991: 64) después de la elección presidencial de 1982.⁸ Durante todo este periodo de activismo revolucionario, los grupos homosexuales tuvieron siempre relaciones ambivalentes con las organizaciones de izquierda: proximidad ideológica en muchos aspectos,

⁸ En esta ocasión, el movimiento, mediante la creación del Comité de Lesbianas y Homosexuales en Apoyo a Rosario Ibarra (CLHARI) apoya la candidatura de Rosario Ibarra de Piedra del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Véase Mogrovejo.

vínculos de amistad en varios casos, pero al mismo tiempo divergencias sobre las prioridades de la lucha. Para dejarlo de manera esquemática, por un lado los miembros de los grupos homosexuales conciben una lucha contra todo tipo de opresión; por el otro, varios miembros de las organizaciones de izquierda ven las luchas homosexuales con desconfianza, acusando a los activistas de “contravenir a los intereses de la clase trabajadora, desviar la lucha de clases y ser manifestación de la decadencia burguesa”.⁹

Los miembros de los grupos homosexuales se tienen que posicionar tanto contra las fuerzas heterosexistas como contra ciertos activistas de la izquierda radical. El cambio político se manifiesta también por el golpe fuerte a la clase media con las medidas de austeridad neoliberales decididas durante la presidencia de Miguel de la Madrid, y que aumentan la inseguridad social de los militantes, creando una situación donde seguir con las acciones de *agít-prop* se vuelve todavía más arriesgado (Lumsden, 1991: 65).

En segundo lugar, la disolución tiene que ver con el tipo de organización interna de los movimientos. Por un lado, parece que los activistas se oponen con respecto al tipo de organización que quieren promover: organización centralizada o con funcionamiento horizontal, cerrada o abierta, con grupos específicos o “generalista”¹⁰... Resultan tensiones de estas visiones distintas de lo que tiene que ser el colectivo. Por el otro lado, estas indecisiones en cuanto al tipo de organización complica el trabajo de reclutamiento de nuevos militantes: la fuerte politización dentro de las organizaciones provoca una difícil situación, en la cual reclutar más allá de los círculos de sociabilidad se vuelve casi imposible. En efecto, para muchas personas homosexuales,

⁹ Documento sin título, minuta de varias manifestaciones, en este caso el mitin por el Salvador, junio de 1980, FHAR, archivos Cidhom, documento no. d012, p. 2.

¹⁰ Véase “Balance FHAR”, archivos Cidhom, documento no. d051, 15 de agosto de 1981.

los riesgos y costos (Wiltfang y McAdam, 1991: 989) de una militancia basada en acciones de visibilidad son demasiado importantes. Es lo que destaca por ejemplo un militante del grupo Lambda:

El hecho de que estuvieran muy ideologizados, muy orientados hacia planteamientos de izquierda, provocó muy rápidamente que los grupos que habían podido concentrar en las marchas públicas de 80 y 81 mucha gente —me parece que la marcha más grande que hubo en esa época fue la de 81, que casi sacó a 10 000 personas a la calle. Si se dan cuenta, en 81 era muchísimo, fue una marcha muy festiva, muy combativa, bastante bien organizada—, ¿qué es lo que sucedió ahí?, ¿por qué este universo que fue a la marcha o que iba a las marchas no se integró a la militancia de los grupos? Éstos se quedaban como enanitos siempre, eran grupos pequeños, que no crecieron, es decir, no tuvieron grandes masas de militantes, no tuvieron nunca una base militante importante. Yo, por lo menos, pienso que la ideologización de los grupos fue lo que provocó una desvinculación muy, muy grande con la gente gay común y corriente, que no le interesaba, que estaba ansiosa por liberarse, por encontrar espacios, por poder manifestarse de alguna manera, y sentirse, o por tener la posibilidad de vivir su vida con menos culpa (Entrevista Arturo Vázquez Barrón, Cidhom, p. 2).

Las divisiones internas provocan a su vez la creación de nuevas asociaciones por parte de algunos activistas. En 1983, dentro del grupo Lambda, un grupo de activistas crea por ejemplo el colectivo Guerrilla Gay. A esto se suma todavía las divisiones entre movimientos, complicando lograr un trabajo común de liberación.¹¹

El tercer elemento llevando una reorganización del movimiento es el golpe catastrófico del Sida que, además de cobrar la vida de numerosos activistas, implica una reorganización del trabajo militante para luchar contra el **redoblamiento de la estigmatización de los homosexuales**, considerados en los medias

¹¹ Así, en 1983, el contingente de la quinta marcha se divide en dos: “unos concluyeron la marcha en el Hemiciclo a Juárez, los cuales se manifestaron por la defensa de los derechos civiles y políticos de los homosexuales; otros concluyeron la marcha en el Zócalo, denunciando la violencia contra los travestis y el cese de las razzias” (García Ángeles, 2005: 16).

de comunicación como los propagadores del VIH, así como acciones para prevenir y apoyar a los enfermos. Más adelante trataré este aspecto.

Hemos visto hasta ahora con el inicio del movimiento homosexual mexicano cómo se estructura la causa y cuáles son los principios de la marcha del orgullo. Lo que queremos destacar en síntesis de esta breve parte son los elementos externos, de contexto socio-político, que permiten comprender, junto con las características sociales de los activistas, la forma que toma el movimiento y los modos de acción usados. Interesarse en los elementos internos a los movimientos, a la cultura interna, contribuye también a comprender el tipo de politización de la causa, su evolución y las crisis que se manifiestan a partir de principios de los años 1980 dentro de las organizaciones. Vamos a ver ahora los elementos que pueden contribuir al proceso de despolitización en las década de los 80 y 90.

TRANSFORMACIONES DEL ESPACIO ASOCIATIVO HOMOSEXUAL Y DINÁMICAS DE CAMBIO DE LAS MARCHAS

El grado de politización individual y colectivo, así como la identidad colectiva de los movimientos homosexuales se modifican con el paso del tiempo, influyendo sobre el trabajo de despliegue estratégico de la identidad colectiva. Voy a abordar aquí cinco aspectos que creo importantes para explicar este elemento mediante la transformación de las marchas, lo que tiene que ver con la evolución tanto interna como externa del “movimiento homosexual”.

MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS Y MOVIMIENTOS IDENTIDARIOS

Al igual de lo que ocurre en ese momento en muchos países, podemos ver que la etapa de la lucha revolucionaria tiende a terminarse. Ya lo mencioné brevemente, pero es importante

vincular este aspecto con una tendencia observable en casi todos los países donde se observa una influencia del movimiento estadounidense, como es el caso en México. En su libro dedicado a los movimientos homosexuales en San Francisco, Armstrong (2002) destaca que el movimiento revolucionario va a dar nacimiento a grupos más reformistas, sectoriales, que la autora llama grupos identitarios, en la medida en que sus miembros ya no quieren un cambio radical de las estructuras sociales sino buscan proponer espacios de sociabilidad, de autoapoyo, realizando actividades específicas y, en algunos casos, siguiendo con un trabajo político. Esta tendencia se puede observar también en el caso mexicano, y se ilustra muy bien en las palabras de uno de los fundadores del grupo Cálamo, primera asociación civil (y ya no grupo político) de homosexuales creada en 1985:

Algunos militantes de Lambda, entre los que estaba yo, nos dimos cuenta de que era necesario plantear una lucha desde una perspectiva diferente, o la misma lucha, pero desde una perspectiva diferente. No sé cómo se pueda decir mejor, por eso hablo de una nueva subcultura. La primera imposición que tuvimos hacia nosotros mismos, fue despolitizar al movimiento. Es decir, había que crear grupos nuevos que aglutinaran gente, pero era necesario que, dada la experiencia anterior, que los grupos que surgieran o que queríamos hacer no fueran con características ni partidistas, ni políticas, que estuvieran más bien orientados hacia la sociedad civil (Entrevista Arturo Vázquez, Cidhom, p. 6).

Los grupos que se constituyen entonces buscan quedar distantes de los partidos políticos, condición para seguir la lucha contra el heterosexismo y proponer espacios de sociabilidad incluyentes. Este proceso se inscribe en el marco todavía más amplio de transformación de la participación política en México, cuando con el terremoto de 1985 germina la noción de sociedad civil: “En última instancia, el concepto de *sociedad civil* rehabilita masivamente las sensaciones comunitarias y allana el camino para el ‘gobierno’ de la crítica (Monsiváis, 2005:10). La participación política está cambiando, y se vuelve común –y poco a poco legítimo– participar políticamente fuera de los partidos y grupos políticos.

No vamos aquí a detallar la creación de todos los grupos homosexuales que aparecen a partir de 1985. Lo importante es entender que este tipo de creaciones organizacionales son más sectoriales y, muchas veces sin el apoyo de redes de reclutamiento, de una existencia bastante efímera. En la planificación de la marcha del orgullo, ya no intervienen por lo tanto dos o tres organizaciones, sino un número cada vez mayor de grupos. En 1987, doce organizaciones,¹² tanto específicamente activas en la lucha por la diversidad sexual como también en el ámbito de la lucha contra el VIH/Sida o activas en la escena comercial. En 1994, son 12 organizaciones que convocan a la marcha, de las cuales, con respecto a 1987, solamente Guerrilla Gay y el Círculo Cultural Gay permanecen en el Comité. En 2010, 42 asociaciones convocan a la marcha. En otros términos, pasamos de una lucha llevada a cabo por parte de grupos políticos a una lucha que se piensa dentro de un marco asociativo o, si preferimos concebirlo así, de un movimiento contracultural a un movimiento subcultural.¹³

¹² Círculo Cultural Gay, Colectivo Masiosare, Colectivo Sol, Comunidad Triángulo Rosa, El Taller A.C., Grupo Con-Don., Grupo Homosexual pro Derechos Humanos (Toluca), Grupo Guerrilla Gay, Grupo Lésbico de Guadalajara, Grupo Orgullo Homosexual de Liberación, Proyecto Azomalli.

¹³ Por “contracultura”, sin compartir por lo demás ciertas conclusiones del autor, retomo aquí la idea de Roszak (1981: 57) en su análisis de la juventud de la década de los sesenta en Estados- Unidos cuando define la contracultura como “una cultura tan radicalmente desafiada o desafecta a los principios y valores fundamentales de nuestra sociedad, que a muchos no les parece siquiera una cultura, sino que va adquiriendo la alarmante apariencia de una invasión bárbara”. Las subculturas, en cambio, “son grupos de personas que se representan hasta cierta medida como no normativos y/o marginales por cuestión de sus intereses y prácticas particulares, por como son, lo que hacen y donde lo hacen. Pueden percibirse ellos mismos de esta manera, en la medida en que las subculturas están normalmente muy conscientes de sus diferencias, pueden valorarlas, saborearlas, explotarlas, etc. Pero también van a ser representados así por los demás, que en respuesta pueden desarrollar un aparato entero de clasificación y regulación social para tener un efecto sobre ellos” (Gelder, 2005: 7). En este sentido, pasamos de una oposición radical con un intento de transformación

EL IMPACTO DEL VIH/SIDA EN LA REESTRUCTURACIÓN DEL ESPACIO ASOCIATIVO HOMOSEXUAL

La diversificación de las organizaciones militantes tiene que ver, segundo elemento, con el impacto de la epidemia del VIH. El Sida, y luego el VIH, se vinculaban entonces en el sentido común de los medios de comunicación, de la población y del gobierno con los hombres homosexuales¹⁴ (véase Galván Díaz, 1988). En este contexto de incertidumbre y urgencia, y a pesar de algunas discrepancias sobre la gravedad de la situación por parte de los activistas (Hernández Chávez, 2009), las acciones de prevención se vuelven muchas veces centrales en el trabajo militante, todavía más tomando en cuenta el **atentismo** de los poderes públicos.

Como lo menciona Hernández Chávez (2009: 319 y 321-322): “Históricamente y en paralelo a las estrategias de liberación sexual –sobre todo la liberación homosexual–, los grupos comunitarios de personas marginalizadas y estigmatizadas por su orientación y práctica sexuales fueron los primeros que reaccionaron y emprendieron acciones para lidiar con el impacto de la epidemia entre sus filas. [...] La aparición de casos de sida entre amigos y conocidos tomó a muchos por sorpresa, obligó a las comunidades y sus grupos a reconocer que el sida ya estaba entre sus filas y las llevó a un cambio de paradigmas: ya no se trataba de que los grupos organizados pugnarán sólo por el respeto a la diversidad, el derecho a la libertad sexual, o a salir del clóset, sino a buscar medios para entender primeramente un nuevo fenómeno que los forzaba a abordar

“total” de las estructuras culturales y sociales y una lucha sectorial de un grupo definido y autodefinido como no normativo para modificar ciertos aspectos políticos y culturales de la sociedad mexicana.

¹⁴ Los homosexuales masculinos son las primeras personas identificadas como portadores del VIH/Sida, y también muchas veces denunciados como propagadores del virus. Con el paso del tiempo, aparecen nuevos “grupos en riesgo”, para retomar la denominación vigente en esa época, como las trabajadoras del sexo, los usuarios de drogas inyectadas, los presos y las personas dependientes de transfusión de productos sanguíneos. Al igual de lo que ocurrió a nivel internacional, ha tomado años para que se transformara la imagen pública del VIH/Sida y que se reconozca su impacto en la “población general”. Véase Uribe Zuñiga *et al.* (2003); Hernández Chávez (2009).

temas nunca antes tratados en un contexto de crisis: las situaciones de salud y enfermedad, los riesgos de infección, la naturaleza del virus y sus efectos devastadores, la vulnerabilidad, el prejuicio, el estigma y la discriminación, la violencia asociada al sida, las prácticas sexuales específicas de las minorías, el sexo anal, el uso de drogas inyectadas, el sexo por dinero, la movilidad.

Con este “cambio de paradigmas”, algunas organizaciones dedican la mayoría de sus esfuerzos a luchar contra la epidemia. Es el caso del Colectivo Sol (creado en 1981), que va a realizar numerosas acciones en este sentido. Es también lo que ocurre con Cálamo, en cierta forma con Guerrilla Gay, etc. La lucha política no desaparece, pero se reorienta con la urgencia que impone el Sida. Cabe mencionar también que el modo de financiamiento de los poderes públicos, a partir del momento donde empiezan a intervenir, produce una fragmentación del movimiento homosexual. En la mayoría de los casos, los poderes públicos fundan las organizaciones con base en proyectos, lo que provoca una situación de concurrencia entre ellas y complica la lucha colectiva.

LOS CAMBIOS DEL CONTEXTO POLÍTICO

Tercero, la situación política cambia con la elección de Cuauhtémoc Cárdenas como Jefe de Gobierno del Distrito Federal. Esta elección del miembro del PRD, y luego de sus sucesores, permite, por un lado, un primer contrapoder al gobierno federal, y contribuye a la realización de demandas del movimiento homosexual con el apoyo de diputados homosexuales o vinculados con los movimientos, en primer lugar de la Ley de Sociedades de Convivencia promulgada en noviembre de 2006 y luego en diciembre de 2009 de la legalización del matrimonio homosexual.

Por el otro lado, la llegada al poder del PRD contribuye a la constitución, de manera general, de una relación relativamente rutinaria entre manifestación, formación de la agenda y respuesta de las autoridades. Es lo que menciona Combes (2006: 239):

En 1998, cerca del 75% de las acciones manifestantes llevaron a un encuentro con un miembro del gobierno del Distrito federal. Hecho interesante, estos encuentros no se llevan a cabo con funcionarios cuyo papel sería responder a los actores en protesta, sino en la mayoría de los casos con decisores [...] o representantes electos [...]. La respuesta a las demandas de los manifestantes se inscribe en una concepción global de la gestión de las manifestaciones por parte de los miembros del [gobierno del Distrito Federal], en un *continuum* que va del buen desarrollo de la manifestación hasta el recibo por un miembro de la administración.

La marcha, como modo de acción, adquiere una concepción más rutinaria de la participación política y –sin querer pecar de angelismo tampoco– este elemento contribuye a bajar los costos y riesgos de la participación a las marchas del orgullo hasta cierto punto.

Durante las primeras marchas, son muy frecuentes los actos homofóbicos, con agresiones verbales o físicas. En estas agresiones, participan tanto grupos particulares como elementos policíacos. Por ejemplo, los organizadores de la “marcha gay” en 1987 escriben al secretario de gobierno del Departamento del Distrito federal: “no deseamos que este año se repita agresión alguna por parte de elementos de la Secretaría de Protección y Vialidad, como lamentablemente ocurrió el año pasado.”¹⁵ Las agresiones están bajando con el paso de tiempo, pero la situación mejora considerablemente en este aspecto con la llegada de un gobierno del Distrito Federal que tiene otro modo de gestión de las manifestaciones. En otros términos, si bien siguen actos homofóbicos, la marcha, como forma de participación política rutinaria en el Distrito federal, ya no tiene los mismos riesgos que en las décadas anteriores (por parte de transeúntes, grupos o de la policía).

¹⁵ Carta a Guillermo Cossio Vidaurri, Secretario del Gobierno del Departamento del Distrito Federal, 15 de junio de 1987, firmada por Juan Jacobo Hernández Chávez (Colectivo Sol) y José María Covarrubias Pérez (Círculo Cultural Gay), archivos Colectivo Sol.

EL DESARROLLO DE LA ESCENA MERCANTIL HOMOSEXUAL

El cuarto elemento está constituido por el desarrollo del mercado homosexual en el Distrito Federal, y el cambio de imagen de la homosexualidad *en ciertos medios de comunicación y ciertas partes del DF*. Esto contribuye a difundir un modelo más aceptado (o tolerado), pero también unificado, de las relaciones entre personas del mismo sexo.

Este fenómeno tiene sin duda que ver con el cambio más general del movimiento homosexual y del modo de vida gay en varios países del mundo, cambio acelerado por la difusión de modelos proviniendo principalmente de países como Estados Unidos en el proceso de la globalización. Como lo menciona Zarur Osorio (1997: 230): “Las modificaciones derivadas de este proceso afectan al consumo, lo que se manifiesta en un fenómeno que algunos autores designan como “neoconsumo”, que supone abandonar viejos patrones para adaptarse a las ofertas y los estilos de vida propuestos por la nueva modernidad, impuesta, básicamente, por la globalización y la difusión del modelo estadounidense”.

Estos modelos se difunden sobre todo en grandes centros urbanos y son sujetos a procesos de apropiación, traducción y reinención según las configuraciones nacionales por los actores sociales. Lo seguro es que, de unos diez lugares oficialmente gays al final de los años 1970 en el Distrito Federal (Lumsden, 1991; Laguarda, 2009), hemos pasado en 2008 a 36 antros gays (y tres para lesbianas); 25 bares gays (tres solamente para lesbianas) y 27 restaurantes para gays y lesbianas (tres exclusivamente para lesbianas; (Salinas Hernández, 2008: 7). La mercantilización de un modo de vida gay en gran parte idealizado contribuye a aumentar la visibilidad de la homosexualidad (o de una forma por lo menos de vivirla) y a bajar los costos y riesgos de la participación individual a las marchas. Al mismo tiempo, complica el trabajo de (re)politización de las demandas de los homosexuales porque, como lo vamos a ver en el cuarto

apartado, provoca tensiones entre el polo comercial y el polo político del movimiento. Antes de esto, es necesario indicar que estos elementos descritos aquí para explicar la evolución de las marchas y del movimiento tienen, como carácter transversal, la transición de lo que algunos autores llaman el “postgay”.

DEL GAY AL POSTGAY

El fenómeno del postgay remite a transformaciones tanto dentro del movimiento mexicano como a un nivel más general. Este término de postgay no es una designación que nos parece muy oportuno, porque –a pesar de no significar esto– puede dar la impresión de una resolución completa de las problemáticas a las cuales se enfrentan los actores de la diversidad sexual. Sin embargo, permite mostrar dos tendencias interesantes.

Por un lado, el movimiento se diversifica. Son cada vez más numerosas las organizaciones. Las y los bisexuales, silenciadas y silenciados durante mucho tiempo dentro del movimiento, empezaron a crear asociaciones específicas, seguidos por transexuales, travestis, transgéneros, intersexuales. Esta diversificación de las organizaciones significa también un incremento de las problemáticas que cada una de éstas quiere resolver. ¿Cuál es, entonces, el punto común, y cuáles son las fronteras entre estos movimientos?

Por el otro lado, esta diversificación, que se manifiesta a nivel de muchos países, empezando otra vez con Estados Unidos, está respaldada de manera paradójica en la difusión de modelos de vida cada vez más parecidos. Estos modelos se impulsaron por parte con la lucha contra el VIH/Sida. Como lo indica Altman (1998: 237), los programas vinculados con el VIH/Sida “han usado con frecuencia identidades como “trabajador (a) del sexo”, “hombres gays y bisexuales”, hombres que tienen sexo con otros hombres”, y por lo tanto tienen una influencia sobre la globalización subsecuente de los movimientos que se basan en estas identidades”. Es lo que, luego, lleva en algunos casos

a hablar de la fase del “postgay”. Como lo sintetiza Ghaziani (2011: 100): “La vida postgay está caracterizada por el impulso gemelo de la asimilación de los gays en el *mainstream* – aunque fuera sólo “virtual” [...] y sesgado en un pequeño segmento de gays – y una creciente diversificación interna de las comunidades lésbica, gay, bisexual y transgénero (LGBT)”.

En el caso de México, Héctor Carrillo menciona ya en 1999, retomando a García Canclini (2009 [1989]) la idea de proceso de hibridación de lo cultural, las influencias cada vez mayores por parte del vecino del Norte en la construcción de los roles y las identidades sociales. No obstante, Carrillo (1999: 227) insiste en los límites de estos fenómenos de hibridación: “Por un lado, los gays y las lesbianas mexicanos/as están conceptualizando cada vez más identidades homosexuales “modernas”, identidades a las cuales se refieren con palabras en español *homosexual*, *lesbiana* y *gay* [...]. Pero por el otro lado, las normas y los valores basados en los roles de género continúan influenciando las percepciones contemporáneas de la homosexualidad y proporcionan opciones de interpretaciones por parte de los individuos de sus deseos hacia miembros de su mismo sexo, en particular entre las clases obreras”.

En otros términos, y lo mencionan tanto Ghaziani como Carrillo, la difusión del fenómeno del postgay (o de hibridación de lo cultural en su aspecto sociosexual) no se tiene que pensar sin tomar en cuenta los contextos urbanos (y más aún ciertos espacios en las ciudades), así como la posición en la estructura social de los individuos que tienen la posibilidad de retomar, transformar y promover estos modelos culturales globalizados. Además, interesarse en los procesos de hibridación impone quedar atento en los mecanismos de “distorsión” de lo que se transmite y lo que se recibe –y por parte de quiénes– en un contexto sociohistórico particular. La hibridación, insiste Canclini (2009: X), es un “proceso de intersección y transacciones”, destacando “las *fronteras* entre países y las grandes *ciudades* como

contextos que condicionan los formatos, los estilos y las contradicciones específicos de la hibridación” (*ibid.*: XII), así como el hecho de que esta hibridación también contribuye a crear nuevas desigualdades y segregaciones. Chabot y Duyvendak (2002: 706) no dicen otra cosa cuando insisten en que “la difusión de los elementos tiene que ser dinámica, ambigua, y maleable, tanto en el contexto de transmisión como de recepción”.

Por lo tanto, tiene que quedar claro que la fase del postgay no significa que estemos frente a la difusión masiva y global de un nuevo estilo de vida que sería retomado sin traducciones y en cada situación, en el caso de los gays en la ciudad de México. Es un proceso que permite ver la aparición de nuevos modos de identificación y de (auto-)designación por parte de un segmento de la población, que pueden ser tantos positivos como negativos.¹⁶ Y esta conceptualización tiene una influencia sobre el involucramiento en las luchas políticas.

Quisimos destacar los elementos principales que contribuyen a explicar el tipo de participación política en las marchas, la politización individual y colectiva y las condiciones de posibilidades de realizar un trabajo estratégico de la identidad colectiva por parte de los movimientos sociales. En este sentido, recordamos la importancia de las transiciones del movimiento

¹⁶ Varios autores mencionan por ejemplo que la categorización epidemiológica y de salud pública “HSH”, retomada por algunos hombres, contribuye a complicar el trabajo de prevención cuando se tiene que identificar claramente los blancos de las acciones preventivas (véase Hernández Chávez, 2009). Esta categorización impide considerar las problemáticas identitarias específicas y los mecanismos diferenciados de dominación según los grupos sociales. En cambio, algunos términos permiten una designación positiva de sí mismo y la difusión internacional limita las posibilidades de contra definición. Es lo que indica Monsiváis (2005: 48): “Antes del uso del término *gay*, ¿cómo evitar la devaluación humana inscrita en voces como *maricón*, *puto*, *joto*? Y una ventaja adicional de las palabras clave es su difusión internacional. ¿Qué gana la derecha con hablar de ‘pervertidos, amorales, contranatura, machos y hembras’, si en cable, televisión regular y videos los términos y los ejemplos de la nueva tolerancia y el respeto a la diversidad fluyen como parte de la vida contemporánea?”.

revolucionario al movimiento identitario, el impacto del VIH/Sida en la recomposición de la lucha, los cambios de contexto político, la mercantilización de la escena gay y, finalmente, la difusión del modelo de vida “postgay”. Todos estos elementos han contribuido a transformar la morfología de la marcha del orgullo y, como vamos a verlo ahora en el caso de la marcha del 2010, implican una renegociación de las fronteras internas y externas del movimiento por parte de los participantes.

LA RENEGOCIACIÓN DE LAS FRONTERAS DEL MOVIMIENTO: EL CASO DE LA MARCHA DEL BICENTENARIO

Para empezar con este último punto, señalaremos que la marcha del bicentenario, a los “200 años de ser orgullosamente mexicanos”, retomando las palabras de los organizadores, fue convocada por 42 organizaciones. Sucedió a la marcha de 2009, cuyo lema era “unidad en la diversidad”. Estos dos primeros elementos, el número de organizaciones convocantes y las consignas de la marcha, nos parecen aspectos que contribuyen a mostrar la aumentación de la diversidad de participante y del mensaje político valorado en las marchas. Para detallar el trabajo estratégico sobre la identidad colectiva, consideraremos aquí el trabajo identitario de los movimientos en sus dimensiones internas y externas.

EL ASPECTO INTERNO DE LA MARCHA DE 2010

Para borrar las fronteras internas al movimiento, se trata de incluir al mayor número de organizaciones. Este objetivo no basta sin embargo para que desaparezcan las tensiones. A lo largo de sus diferentes ediciones, los comités organizadores, elegidos cada año¹⁷, han sido objetos de críticas por parte de algunas organizaciones en cuanto a cuestiones financieras, organizacionales y políticas. Sin entrar aquí en muchos detalles, es una problemática

¹⁷ No ha sido posible, a pesar de intentarlo, asistir a las reuniones del comité organizador de la marcha de 2010, y en este sentido el análisis está limitado.

que tiene que ver tanto con aspectos políticos como dimensiones afectivas basadas en vínculos interpersonales. En 2008, se critican fallas en la organización por parte del Comité Orgullo México, A.C. (Comac) y una proximidad con la escena mercantil gay. En 2009, retoma por lo tanto la organización de la marcha la Red Orgullo, y de igual forma, firmantes de 30 asociaciones y grupos lamentan la nueva organización: “Desde hace casi un año, la gran mayoría de activistas y organizaciones LGBTTTI venimos planteando la necesidad de encontrar una nueva forma de organización de la Marcha que permita incrementar el nivel de discurso y participación política, que dé transparencia e imparcialidad a la organización y que proteja la independencia del movimiento y de ese su acto más importante”.¹⁸ En 2010, el Comac se encarga de nuevo de la organización de la marcha.

Una línea de fractura que permanece a lo largo de las diversas ediciones de la marcha es la tensión entre el polo político y el polo comercial dentro del movimiento. En el polo político, las organizaciones promueven una visión de lucha de liberación a favor de la diversidad sexual, contra las diversas formas de estigmatización y un alejamiento de la política partidista para impedir una recuperación por los partidos políticos de la lucha de los activistas LGBTTTI. Existe en efecto un acuerdo —que no siempre es respetado— entre movimientos para impedir la participación de representantes de partidos políticos en actos oficiales. En este sentido, se trata de llegar a una politización de aspectos de la diversidad sexual sin vincularla, en la marcha, con la política como universo instituido.

Dentro del polo comercial, el énfasis en la marcha como oportunidad económica de promoción de productos y lugares para personas “del ámbito” conduce a disminuir las dimensiones políticas y, sobre todo, a proponer un formato de la marcha

¹⁸ http://www.enkidumagazine.com/art/2009/200609/a_2006_002_a_declaracion_activistas_y_organizaciones_sobre_marcha_gay_xxxi_ciudad_de_mexico.htm.

que permita poner en relieve el *gay way of life* y su consumo: trailers y otros productos de mercadotecnia permiten difundir un mensaje sobresaliente... y muchas veces son los que sobresalen en las marchas. Esta situación de tensión llegará a su paroxismo en 2012, con la organización de dos marchas, una (del polo comercial) el 2 de junio, y la otra (del polo político) el 30 de junio. En un artículo de la revista *Sin embargo*, se reporta que Alonso Hernández, coordinador general de la “XXXIV Marcha histórica del Orgullo LGBTTTT”, declara que “en un principio la presencia de los antros se vio como un incentivo para atraer a más gente a la marcha, hacerla más lúdica; sin embargo, considera que, actualmente, los antros empezaron a querer imponer los tiempos, formas y horas sin quererse responsabilizar socialmente de su clientela”.¹⁹ El polo comercial se está reforzando y tiende a participar cada vez más en la agenda de la marcha.

Por lo tanto, la participación del polo comercial tiene seguramente como efecto un aumento del número de participantes, porque hace todavía más visible la presencia del componente LGBTTTT en la sociedad mexicana (la primera marcha en la cual participaron antros, vinculados con asociaciones civiles, fue en la marcha de 1997). Al mismo tiempo, contribuye a la dificultad todavía mayor de reunir los diferentes componentes de la marcha bajo un lema común.

¹⁹ En el mismo artículo, el autor menciona: “En la página de Internet de la XXXIV Marcha Histórica del Orgullo LGBTTTT Ciudad de México 2012 se refieren a la marcha del 2 de junio como: “convocada por antros y candidatos a partidos políticos y llama a la población de un sólo sector con la idea de carnaval resaltando la inexistencia de una ley seca, la del 30 es convocada por asociaciones civiles, ciudadanos, estudiantes y establecimientos comprometidos con sus demandas políticas en un ánimo de fiesta sin exaltar una presunta ley seca ante los comicios del 1 de julio (ley seca que no habrá), así como, en un carácter incluyente llama a la población LGBTTTT de todos los sectores”. Wenceslao Bruciaga, “Las dos marchas gay: ¿dignidad o negocio?”, *Sin embargo*, 2 de Junio de 2012, <http://www.sinembargo.mx/02-06-2012/249084>.

¿Cómo entonces, a pesar de ello, minimizar las divisiones dentro del movimiento? Un primer mecanismo, como lo destaca Ghaziani en el caso de la Pride Alliance en Princeton (2011: 112-112), es proceder a un trabajo estratégico sobre la identidad del movimiento: “Alterar el nombre de una organización gay para acomodar la aumentación de la diversidad interna puede suceder de una o dos maneras. El acercamiento convencional sería de aumentar la gama de letras representadas [...]”.

Esto es, típicamente, lo que observamos en el caso de la marcha del orgullo en la Ciudad de México: hasta 1996, se habla de la marcha del orgullo lésbico homosexual. Desde 1997, es la marcha del orgullo lésbico gay. En 2000, se vuelve la marcha del orgullo lésbico gay bisexual transgénero travesti transexual. En 2009 se añade todavía el “I” para intersexuales: LGBTTTI. Este mecanismo permite englobar los nuevos componentes a medida de que aparecen.

Por supuesto, esta estrategia tiene también sus límites: implica potencialmente un cambio muy frecuente del acrónimo y, al final, puede llevar a una pérdida de inteligibilidad. Por eso, se recurre también a una segunda opción de inclusión de los diversos componentes del movimiento. Como lo menciona Ghazani, se trata de encontrar un nombre que abarque a todo el mundo, y que pueda ser todavía más inclusive en el futuro: es, por ejemplo, el caso de la “diversidad sexual”, término cada vez más usado, que sea en Estados Unidos o en México (en el caso de la marcha de 2009 por ejemplo). En este sentido, la forma de la marcha, su denominador común, se vuelve el mensaje político explícito.

LA IDENTIDAD COLECTIVA ESTRATÉGICA EXTERNA: LA DIVERSIDAD COMO PERFORMANCE

Los elementos de esta “diversidad” se observan en la forma y en los mensajes de la marcha del orgullo de 2010, del Ángel de la Independencia a la explanada del Palacio de Bellas Artes. Como

lo indican Fillieule y Tartakowsky (2008: 155), cada marcha es también “un trabajo político de puesta en forma simbólica”, donde “[la] construcción de identidades colectivas estratégicas se respaldan en las escenografías manifestantes”. Estas escenografías, precisan los autores, se dan a ver mediante signos de identificación (mantas, carteles, música, consignas), ubicación espaciotemporal (recorrido y horario) y ordenamiento de la marcha (grado de separación entre contingentes, activistas, etcétera).

La fecha de la marcha se vincula por supuesto con los disturbios de Stonewall Inn, cuando una redada de policías de Nueva York provoca una serie de manifestaciones espontáneas, marcando simbólicamente los inicios del movimiento de liberación. Se vincula también con la primera marcha en 1979, a los diez años del suceso, organizada por activistas en la Ciudad de México. Esta filiación histórica muestra la continuidad de las luchas y la importancia de la memoria activista para derrocar al orden heterosexista. El trayecto, desde el Angel de la Independencia, se inscribe también en un largo movimiento de apropiación del espacio público, usando de manera simbólica el Paseo de la Reforma.²⁰

No obstante, a diferencia de los años anteriores, el Gobierno del Distrito Federal impidió que la marcha llegara al Zócalo, centro simbólico del poder político (ocupado por un plantón del Sindicato Mexicano de Electricistas y por pantallas y tiendas comerciales del FIFA Fan Fest para celebrar la copa del mundo de fútbol). Al llegar al Palacio de Bellas Artes, esta situación provocó un pequeño altercado entre participantes que querían seguir con la tradición de proseguir hasta el Zócalo para destacar la dimensión política de la marcha y el comité organizador. Parte de la audiencia empezó a gritar: “¡Zócalo, Zócalo, Zócalo, Zócalo, Zócalo, Zócalo, Zócalo, Zócalo...! ¡Esta marcha no es de fiesta, es de lucha y de protesta! ¡Esta marcha

²⁰ La primera marcha no pudo transitar por Reforma debido a que los elementos de la policía la desviaron de su ruta inicial.

no es de fiesta, es de lucha y de protesta!”. Una de las etnografías describe así lo sucedido, cuando un miembro del comité explicó las razones del lugar de cierre de la marcha:

Eeeh, el motivo por el que no se va al Zócalo este año, es porque el mismo Gobierno del Distrito Federal pidió que no llegara este año la Marcha del Orgullo al Zócalo, debido al compromiso que tiene con la empresa refresquera y con el mundial para tener ocupado el Zócalo. Esa es una decisión del Gobierno del Distrito Federal. Nosotros hubiéramos querido llegar al Zócalo, pero desafortunadamente nuestras negociaciones quedaron en el camino y el acuerdo es que vamos a quedarnos aquí frente a la Alameda Central, frente al Palacio de Bellas Artes, que es un punto histórico de reunión de la comunidad gay en esta ciudad. Insistimos en que las personas que quieran ir hacia el Zócalo están en plena libertad de hacerlo, sólo que allá en el Zócalo no hay en espera ningún templete, ni nada.... Luego sube un joven que acapara el micrófono e invita a ir al Zócalo. El orador contesta que vayan. Los que quieran seguir adelante, adelante, se dan una vuelta por la plaza y acá los esperamos. (Etnografía Alejandro López Gallegos).

Al oponer a las reivindicaciones por parte de la audiencia el carácter histórico del Palacio de Bellas Artes para la comunidad gay, el orador se ubica aquí en el mismo nivel de lenguaje que permite vincular la protesta con las marchas anteriores. Esta apropiación del carácter histórico de la lucha LGBTTTT es una constante que permite consolidar la legitimidad del movimiento y la de los organizadores de la marcha. Es también uno de los recursos privilegiados por parte de los “oponentes” para mostrar el cambio entre la politización de las primeras marchas y el carácter carnavalesco y apático de la marcha actual.

En las entrevistas fugaces, sobresale este mecanismo. Por ejemplo una mujer lesbiana, que ha participado en 15 marchas, involucrada en varias asociaciones entre otros en el Clóset de Sor Juana, contesta lo siguiente a una pregunta sobre su percepción de la marcha:

Ha sido un proceso. En un principio [las marchas] eran importantes para llamar la atención, para tener visibilidad y también para exigir derechos. No estoy de acuerdo pero cada vez se ha convertido más

en un desfile. Y ahora es importante para celebrar, para mostrarnos, ¿no?. Me gustaría que también fuera, que siguiera siendo una marcha realmente, que todavía se exigieran derechos, se hablara de lo que nos falta conquistar.

¿Y le parece que han cambiado mucho las marchas entonces?

Sí, ha cambiado mucho. Las primeras a las que yo asistí éramos pocas y pocas, y éramos combativos, combativas. Había muchas consignas, mucha participación de la gente gritando este... mostrándose, exigiendo, ¿no?, explicando qué es lo que nos falta, etcétera. Y ha cambiado que es mucha más gente, muchísima más, y... Y es lo que te explicaba, ¿no?. Se ha vuelto un desfile, la gente se viene a exhibir, a disfrutarlo con los amigos. A mostrarse también ante la sociedad, ¿no?. Y la sociedad también a vernos, o sea viene gente a vernos, a disfrutar ver a los gays y a las lesbianas desfilando. Ya no es así como que 'ay, nos están tomando y nos están diciendo, nos están exigiendo cosas'. Ahora es más disfrute, vienen los amigos heteros, gays, con sus amigos, a convivir, ¿no?. Entonces también es un espacio bonito, agradable, la gente se viste, se disfraza, lo disfruta. Están los carros alegóricos y los antros que han tomado mucho ya participación activa, lo comercial, ¿no? [...] de los antros, de la ropa, de los lugares donde se venden cosas para los gays. O sea ha cambiado muchísimo (Entrevistada, lesbiana, 48 años).

El recurso a la historia del movimiento construye por lo tanto los elementos de legitimación o crítica del acto político de la marcha, destacando (o minimizando) dimensiones de la lucha común. Con el ejemplo del Zócalo, observamos que se disminuye la importancia de los intentos de ser visibles en el centro simbólico del poder político por parte de los organizadores para asegurar la cohesión de los participantes. En el caso de la entrevista, la nostalgia del tipo de lucha llevada a cabo en las marchas anteriores impide que la entrevistada mencionara los logros del movimiento y las mejoras con respecto al orden heterosexista.

El hecho de recurrir a la historia se manifiesta también en los signos de identificación: bandera arcoiris, por supuesto, pero también códigos de vestimenta que permiten dar a ver la unidad en la diversidad: "leather", osos, travestis, transexuales, lesbianas "fem" y "butch", etcétera, etcétera.

En cuanto a la forma, la mayoría de las etnografías muestran la sorpresa frente a una manifestación donde las fronteras con el público son poco claras, y donde se vuelve muy difícil observar secuencias de la lucha política por los que están acostumbrados a marchas sindicales o de partidos políticos. En una de las etnografías, podemos por ejemplo leer:

La marcha estuvo encabezada por los colectivos juveniles y universitarios, entre ellos la UNAM, la UAM (que se distinguió por tener un contingente muy grande que portaba mantas con los colores y el emblema de la unidad Azcapotzalco), Grupo siglo XXI, el Instituto de la Juventud y las Católicas por el Derecho a Decidir, que portaban un globo muy grande que las distinguía. Este fue el único contingente compacto y que realmente mostraba cierto carácter de organización, seguidos de ellos apareció un tráiler del Bar El Potrero, otros representantes montados a caballo y a pie un pequeño contingente como de cinco miembros de Amnistía Internacional. [...] La marcha se volvió muy lenta los contingentes simplemente dejaron de existir tras el Bar El Potrero, solo se veían en ocasiones pequeños grupos de 10 o 15 personas. La marcha se convirtió en una simple pasarela. Nunca escuché coreada a una sola voz una consigna, era prácticamente imposible pues había momentos en los que la avenida estaba totalmente vacía y pasaba un individuo por lo menos separado 10 metros del que venía adelante o atrás (Etnografía Viridiana Gómez).

Es lo que analiza también otra etnografía de la marcha, que había participado en varias manifestaciones sindicales y políticas:

A partir de este momento, después de las 2:00 pm, la mayoría de mis imágenes mentales de esta ‘marcha’ no me recuerdan a ninguna otra, parece una gran fiesta en la que pequeños grupos están ahí por causas tan distintas como disfraces sin una consigna o causa homogénea como los primeros contingentes (Etnografía Azucena Granados).

Desfile, carnaval, fiesta, las designaciones por parte de los asistentes a la marcha (y los observadores que las retoman) muestran una dimensión de ella como “ritual de inversión” (Balandier, 1994) del orden heterosexista.²¹ Aquí, sin duda,

²¹ El ritual de inversión, como lo precisa el autor, no derroca al mundo social; lo constituye. Pero al mismo tiempo introduce elementos discre-

cabe la importancia de los *performances*, que permiten construir un discurso base cuerpo como dispositivo de lucha contra la opresión y, al mismo tiempo, al cuerpo de la protesta como conjunto (véase Tamayo, 2013; Fillieule en este volumen). El trabajo sobre el cuerpo se lleva a cabo primero con el recurso de elementos históricos. En la figura 1, vemos por ejemplo cómo se reutiliza el simbolismo revolucionario (a cien años de la revolución mexicana) para travestirlo:

Figura 12.1: Historia y lucha política (foto Palapa-UAM).



El recurso a la historia mexicana permite mostrar la inclusión de los gays en ella, así como el carácter combativo de los integrantes de la diversidad sexual. Al mismo tiempo, la imagen del hombre llevando la bandera del orgullo en el vestido representa una iconografía típica de los gays: una exaltación de cierta estética del cuerpo y de la desnudez. Finalmente, el travestismo de este hombre vestido con ropa tradicionalmente

pantes con el orden dominante que pueden contribuir a ponerlo en duda.

de mujer es un discurso poderoso para cuestionar los estereotipos de los roles de género y socio-sexuales.

Otro performance que puede leerse como ritual de inversión y crítica política consiste en el uso de símbolos religiosos. En la figura 2, se mezclan los elementos de identificación de la tradición católica con los de la tradición gay.

Figura 12.2: Religión y lucha política (foto Palapa-UAM).



Podemos destacar por lo menos dos elementos de este performance. Primero, aquí también observamos una forma de travestismo utilizada como modo de transgresión. Segundo, se trata de un triple dispositivo de disfrazamiento: no son solamente hombres que usan la vestimenta de los religiosos, sino que llevan puesta una máscara y símbolos de la diversidad sexual (abanicos, cintura del cura situado del lado derecho...). En otros términos, estos niveles superpuestos de disfrazamiento nos orientan hacia una lectura de los hombres religiosos como enmascarados o, si preferimos, actuando según una doble moral, negando el matrimonio gay, al mismo tiempo que no dejan ver sus propios deseos homosexuales, manifestados en los símbolos de la diversidad LGBTTTI, y que permiten a los disfrazados también vincularse con la marcha en su conjunto.

No es posible aquí retomar más ejemplos de los performances individuales, pero es importante considerar que una presencia escasa de consignas o discursos explícitamente políticos no significa la ausencia de lo político, dimensión que planteábamos en el primer apartado de este texto. Una de las formas más poderosas de esta presencia reside precisamente en los performances que contribuyen a burlar o cuestionar las normas de la sociedad heteronormativa.

Al nivel del performance colectivo, el enfoque sobre la diversidad – pluralidad de formas de involucrarse en la marcha, pluralidad de performances, estilos, tipos de participación – lleva finalmente a borrar o minimizar las fronteras entre participantes y público. Creemos que esto es uno de los efectos más importantes de esta marcha. Como lo vimos anteriormente con las etnografías, se vuelve complicado, al final, saber quien marcha y quien mira: los participantes se paran para tomar fotos, retroceden, se sientan en las banquetas, mientras el “público” se incorpora a la marcha. Existen algunas situaciones de interacción que contribuyen a redefinir las fronteras, llaman la atención sobre la separación entre público y participantes (por ejemplo cuando personas del público se burlan o, en el Hemiciclo a Juárez, cuando se manifiesta un grupo evangelista que pretende ayudar a los homosexuales pecadores), pero en la mayoría de las situaciones se despliega una identidad colectiva *incluyente*. Esta dimensión es sin duda uno de los más grandes logros por parte de los marchistas: borrar las fronteras entre los que protestan y la audiencia, como forma simbólica de atenuación de las separaciones del orden heteronormativo.

Parece que la importancia de la marcha radica menos actualmente en una lucha explícita llevada por una organización unida que proporcionara mensajes unificados que en el despliegue de la diversidad de las formas de la protesta manifestante, empezando con la movilización del cuerpo como herramienta política de subversión del orden heterosexista. En la visibilidad se manifiesta el discurso, un discurso de diversidad de con-



ductas, preferencias socio-sexuales y afirmación en contra del heterosexismo. En este sentido, hay una clara continuidad con el movimiento de liberación homosexual de los años 1970, cuando se consideraba el *coming-out* y la visibilidad como formas que iban a permitir derrocar la heteronormatividad de la sociedad. No obstante, al mismo tiempo, esta diversidad puede ser uno de los factores explicativos de la escasa politización en sus acepción tradicional en la marcha: la celebración de la identidad se despliega en el acto de visibilidad. El denominador común es la diversidad, cuya importancia se manifiesta también en el acrónimo que dieron los organizadores al movimiento: LGBTTTT. Como lo menciona Xabier Lizárraga Cruchaga, activista histórico del grupo Lambda y de Guerrilla Gay, académico, en el caso de las dos marchas del 2012:

No, todo ello no configura realmente *una comunidad*, somos un caleidoscópico sector poblacional, unidos por quizás una sola pero importantísima cualidad común: *ser disidentes del orden sexo-político hegemónico*, disidentes de la heteronormatividad, de la concepción rígida y binaria de los sexos y sexo-géneros, y disidentes de esa perspectiva obligatoriamente genésica de la sexualidad... por lo que cruzamos nuestro andar, sin duda, con las feministas —en sus también múltiples versiones— y no pocos hombres y mujeres heterosexuales “compañeros de ruta”. Y aunque es una sola cualidad la que da el ingrediente fundamental de este colectivo LGBTTTT, es una cualidad tan poderosa y rica que da pie a perseguir algunos objetivos sexo-políticos comunes, pero también permite perseguir objetivos particulares —*v.g.* unos quieren integrarse y ser asimilados por el sistema que hay, mientras que otros intentan minarlo para demoler el heterocentrismo y construir un nuevo orden, que se desea no sólo más luminoso sino también más colorido—. Y es por ello que no siempre todos subrayamos los mismos matices y optamos por las mismas estrategias de acción... y, qué duda cabe, también nos mueven distintos intereses inmediatos o a más o menos mediano plazo.²²

¿Cómo unificar reivindicaciones tratándose de problemáticas muchas veces distintas? El más pequeño denominador

²² Xabier Lizárraga Cruchaga, “Dos marchas LGBTTTT: ¿Fractura? ¿Debilidad...? ¿Fracaso?”, en <http://closet-roto.blogspot.mx/?zx=252aeb95529774fe>

común es el enfrentamiento con el orden heterosexista y la celebración de la diversidad de las orientaciones sociosexuales.

CONCLUSIÓN

Para concluir, quisiera destacar que no se trata de una visión negativa de este tipo de manifestación. Poner la mirada en las divisiones de los movimientos y en la tendencia a la despolitización (aparente) del evento no significa que no se esté llevando a cabo una lucha política, sino que se ha transformado con el transcurso del tiempo, desde la primera marcha en 1979.

Sí, todavía hay reivindicaciones políticas, pero no aparecen como antes, sino que la visibilidad de la diversidad se ha vuelto una de las formas que, en sí misma, sirve de mensaje. Sí, hay todavía grupos que quieren que sobresalga ante todo el carácter político de la marcha. Sin embargo, la politización se tiene que buscar en otros modos de acción, empezando por los performances que proponen una visión y división del mundo que contradicen o cuestionan el orden heteronormativo. Tampoco se trata de una visión idílica: no queremos dejar entender que ya no hay luchas específicas. Las *razzias* policíacas son mucho menos frecuentes en el Distrito Federal, pero siguen actos de violencia, que sea por parte de elementos de la policía o de otras personas. El Distrito Federal no es tampoco un paraíso, y no todas y todos viven en el él. El orden heterosexista sigue golpeando fuerte a los que no encajan con el modelo heterosexual. Se tratan, para precisarlos una última vez, de tendencias observables en más de treinta años en el caso de la Ciudad de México.

El argumento central de este texto consistió en insistir sobre los elementos que permiten entender los cambios en la identidad colectiva de un movimiento social. Siguiendo a Monsiváis cuando indica, en el epígrafe de este texto, que un movimiento se define también por sus divisiones, quisimos centrarnos en ellas y proponer un modo de estudiar estas divisiones mediante

los mecanismos de politización y despolitización de la lucha, así como de politización de los actores sociales. Este último elemento tiene todavía que ser precisado con los datos de una encuesta realizada en la marcha del 2010 con los participantes. En este sentido, si podemos ver los efectos de la politización individual en el caso de los principios de la lucha en México, queda por confirmar su impacto a lo largo del proceso de movilización. En cambio, la dimensión colectiva de la politización se pudo observar al estudiar la identidad estratégica del movimiento, distinta según las fases de la lucha, la dinámica interna del movimiento y los contextos externos donde se elabora y se despliega.

El trabajo estratégico privilegiado en la marcha de 2010 consistió en poner en discursos (también corporales) una dimensión de inclusión. Es lo que, seguramente, permitió una marcha de semejante tamaño (medio millón de personas según algunas fuentes de prensa) reuniendo a los distintos componentes de la diversidad sexual. Semejante marcha implicó un trabajo activo por parte de los organizadores para borrar las fronteras internas de la diversidad sexual, con el riesgo de silenciar ciertos componentes del movimiento. Es lo que pasó en el 2011 con el episodio del discurso de arranque de la marcha cuando se autorizó a que hablara el secretario de turismo, y donde se dio a ver cierta apatía por parte de la audiencia, pero también divisiones dentro del movimiento, que ya estaba alistándose para celebrar por medio del cuerpo la diversidad.



Bibliografía

- Altman, Dennis. "Globalization and the 'AIDS Industry'" *Contemporary Politics*, 1998, vol. 4, núm. 3, pp. 233-245.
- Armstrong, Elizabeth A. *Forging Gay Identities. Organizing Sexuality in San Francisco, 1950-1994*. Chicago, The University of Chicago Press, 2002.
- Balandier, Georges. *El poder en escenas*. Barcelona, Paidós, 1994 [1992].
- Bernstein, Mary. "The Analytic Dimensions of Identity : A Political Identity Framework". En Reger, Jo, Myers, J. Daniel y Rachel L. Einwohner (eds.). *Identity Work in Social Movements*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 2008, pp. 277-301.
- . "Identity Politics". *Annual Review of Sociology*. 2005, vol. 31, pp. 47-74.
- . "Celebration and Suppression: The Strategic Use of Identity by Lesbian and Gay Movement". *American Journal of Sociology*. 1997, vol. 103, núm. 3, 1997, pp. 531-565.
- Blumer, Herbert. "Collective Behavior". En McClung Lee, Alfred (ed.). *Principles of Sociology*. New York, Barnes & Noble, 1951 [1939], pp. 165-222.

- Brown-Saracino, Japonica y Amin Ghaziani. "The Constraints of Culture: Evidence from the Chicago Dyke March". *Cultural Sociology*. 2009, vol. 3, núm. 1, pp. 51-75.
- Carrillo, Héctor. "Cultural Change, Hybridity and Male Homosexuality in Mexico". *Culture, Health and Sexuality*. 1999, vol. 1, núm. 3, pp. 223-238.
- Chabot, Sean y Jan Willem Duyvendak. "Globalization and transnational diffusion between social movements: Reconceptualizing the dissemination of the Gandhian repertoire and the 'coming out' routine". *Theory and Society*. 2002, núm. 31, pp. 697-740.
- Combes, Hélène. "Gestion des manifestations dans le Mexique des années 1990". En Fillieule, Olivier (dir.). *Police et manifestants. Maintien de l'ordre et gestion des conflits*. París, Presses de Sciences Po, 2006, pp. 229-255.
- Díez, Jordi. "El movimiento lésbico-gay, 1978-2010". En Tepichín, Ana María, Tinat Karin y Luzelena Gutiérrez (coords.). *Relaciones de género, Los grandes problemas de México VIII*. México, El Colegio de México, 2010, pp. 135-154.
- Durkheim, Emile. *Les formes élémentaires de la vie religieuse: le système totémique en Australie*. París, F. Alcan, 1912.
- Eliasoph, Nina. *Avoiding Politics. How American Produce Apathy in Everyday Life*. Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- . "Close to Home". The Work of Avoiding Politics". *Theory and Society*. 1997, vol. 26, núm. 5, pp. 605-647.
- Fantasia, Rick. *Cultures of Solidarity. Consciousness, Action, and Contemporary American Workers*. Berkeley, University of California Press, 1988.
- Fillieule, Olivier. "Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel". *Revue française de science politique*. 2001, vol. 51, núm. 1-2, pp.199-215.

- Fillicule, Olivier, y Danielle Tartakowky. *La manifestation*. Paris, Presses de Sciences Po, 2008.
- Galván Díaz, Francisco (coord.). *El SIDA en México: los efectos sociales*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1988.
- García Ángeles, Héctor. *Aproximación bibliográfica a la Marcha del Orgullo gay en la ciudad de México*. México, UNAM, Facultad de filosofía y letras. Tesis de licenciatura en bibliotecología, 2005.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Debolsillo, 2009 [1989].
- Gaxie, Daniel. *Le cens caché. Inégalités culturelles et ségrégation politique*. París, Seuil, 1986 [1978].
- Gelder, Ken. "The Field of Subcultural Studies". En Ken Gelder (ed.). *The Subcultures Reader*. Oxon, Routledge, 2005 [1997], pp. 1-17.
- Ghaziani, Amin. "Post-Gay Collective Identity Construction". *Social Problems*. 2011, vol. 58, núm. 1, pp. 99-125.
- Ghaziani, Amin y Delia Baldassarri. "Cultural Anchors and the Organization of Differences: A Multi-method Analysis of LGBT Marches on Washington". *American Sociological Review*. 2011, vol. 76, núm 2, pp. 179-206.
- González Pérez, María de Jesús. "Marcha del Orgullo por la diversidad sexual. Manifestación colectiva que desafía las políticas del cuerpo". *El Cotidiano*. 2005, vol. 20, núm. 131, pp. 90-97.
- Gould, Roger V. *Insurgent Identities. Class, Community, and Protest in Paris from 1848 to the Commune*. Chicago, University of Chicago Press, 1995.
- Gusfield, Joseph R. *Symbolic Crusade. Status Politics and the American Temperance Movement*. Chicago, Illini Books Edition, 1970 [1963].

- . “The Problem of Generations in an Organizational Structure”. *Social Forces*. 1957, vol. 35, núm. 4, pp. 323-330.
- Hamidi, Camille. “Éléments pour une approche interactionniste de la politisation. Engagement associatif et rapport au politique dans des associations locales issues de l’immigration”. *Revue française de science politique*. 2006, vol. 56, pp. 5-25.
- Hernández Chávez, Juan Jacobo. “25 años de presencia comunitaria en la respuesta al VIH y al SIDA en México”. En Córdova Villalobos, José Ángel, Samuel Ponce de León Rosales y José Luis Valdespino (coords.). *25 años de SIDA en México. Logros, desaciertos y retos*. México, Instituto Nacional de Salud Pública, 2009, pp. 317-332.
- Hunt, Scott A., Benford, Robert D. y David A. Snow. “Identity Fields: Framing Processes and the Social Construction of Movement Identities”. En Laraña, Enrique, Johnston, Hank y Joseph R. Gusfield (eds.). *New Social Movements: From Ideology to Identity*. Philadelphia, Temple University Press, 1994, pp. 185-208.
- Lagroye, Jacques. “Les processus de politisation”. En Lagroye, Jacques (dir.). *La politisation*. París, Belin, 2003, pp. 359-372.
- Laguarda, Rodrigo. *Ser gay en la Ciudad de México: lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*. México, Instituto Mora/Ciesas, 2009.
- Lichterman, Paul. *The Search for Political Community. American Activists Reinventing Commitment*. Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- Lumsden, Ian. *Homosexuality, Society and the State in Mexico*. Toronto y México, Canadian Gay Archives y Solediciones, 1991.

- Marx, Karl. “Misère de la philosophie”. En *Œuvres*, Tome 1. París, Gallimard, 1968 [1847], pp. 3-136. (col. Nrf – Bibliothèque de la Pléiade).
- Maurer, Sophie. *Ecole, famille et politique : socialisations politiques et apprentissages de la citoyenneté. Bilan des recherches en science politique*. Dossier d'étude de la CNAF, núm. 15, diciembre, 2000.
- McAdam, Doug. *Freedom Summer*. New York, Oxford University Press, 1988.
- Melucci, Alberto. “The Symbolic Challenge of Contemporary Movements”. *Social Research*. 1985, vol. 52, núm. 4, pp. 789-816.
- Offerlé, Michel. *Les partis politiques*. París, PUF, 1987.
- Polletta, Francesca. *Freedom is an Endless Meeting : Democracy in American Social Movements*. Chicago, University of Chicago Press, 2002.
- Poletta, Francesca y James M. Jasper. “Collective Identity and Social Movements”. *Annual Review of Sociology*. 2001, vol. 27, pp. 283-305.
- Robnett, Belinda. “External Political Change, Collectives Identities, and Participation in Social Movement Organizations”. En Meyer, David S., Whittier, Nancy y Belinda Robnett (eds.). *Social Movements. Identity, Culture, and the State*. New York, Oxford University Press, 2002, pp. 266-285.
- Rocchi, Jean-Paul. “Hétérosexisme”. En Eribon, Didier (dir.). *Dictionnaire des cultures gays et lesbiennes*. París, Larousse/Vuef, 2003, p. 243.
- Roszak, Théodore. *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*. Barcelona, Kairós, 1981 [1968].

- Sawicki, Frédéric y Johanna Siméant. “Décloisonner la sociologie de l’engagement militant. Note critique sur quelques tendances récentes des travaux français” *Sociologie du travail*. 2009, vol. 51, pp. 97-125.
- Tamayo, Sergio. “Análisis multidimensional de la cultura política”. En López Gallegos, Alejandro y Sergio Tamayo (coords.). *Cultura y política*. México, UAM, 2012.
- Taylor, Verta y Nancy Whittier. “Collective Identity in Social Movement Communities : Lesbian Feminist Mobilization”. En Morris, Aldon D. Y Carol McClurg Mueller (eds.). *Frontiers in Social Movements*. New Haven, Yale University Press, 1992, pp. 104-132.
- Tilly, Charles. *Identities, Boundaries, and Social Ties*. Boulder, Paradigm Publishers, 2005.
- . *Stories, Identities, and Political Change*. New York, Rowman & Littlefield, 2002.
- Uribe Zuñiga, Patricia *et al.* (Con Magis Rodríguez, Carlos, Egremy Mendívil, Guillermo, Arrellano Delgado, Luis Manuel, y, Griselda Hernández Tepichín), “Respuesta institucional al VIH/sida. 20 años de historia”. En Alarcón Segovia, Donato y Samuel Ponce de León Rosales (coord.). *El Sida en México. Veinte años de la epidemia*. Mexico, El Colegio Nacional, 2003, pp. 203-268.
- Voegtli, Michael. “Quatre pattes oui, deux pattes non!” L’identité collective comme mode d’analyse des entreprises de mouvement social”. En Fillieule, Olivier, Sommier, Isabelle y Eric Agrikoliansky (dirs.), *Penser les mouvements sociaux. Conflits et contestation dans les sociétés contemporaines*. Paris, La Découverte, 2010, pp. 203-224.
- Voutat, Bernard. “La science politique ou le contournement de l’objet”. *EspacesTemps*. 2001, núm. 76/77, pp. 6-15.

- Wiltfang, Gregory L. y Doug McAdam. "The Costs and Risks of Social Activism: A Study of Sanctuary Movement Activism". *Social Forces*. 1991, vol. 69, núm. 4, pp. 987-1010.
- Whittier, Nancy. "Political Generations, Micro-Cohorts, and the Transformation of Social Movements". *American Sociological Review*. 1997, vol. 62, núm. 5, pp. 760-778.
- . *Feminist Generations. The Persistence of Radical Women's Movement*. Philadelphia, Temple University Press, 1995.
- Zarur Osorio, Antonio E. "Hacia un mercado de bienes y servicios dirigido a los homosexuales en la Zona Rosa de la Ciudad de México". *Gestión y Estrategia*. Núm. 11 y 12, enero-diciembre, 1997, pp. 230-243.

Pensar y mirar la protesta

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2015.

El tiro consta de 500 ejemplares de 498 páginas.

Encuadernación rústica, cosida, tamaño 13.5 x 21 cm.,
con solapas de 6.6 cm.

Impresión offset sobre papel cultural de 90 g.
y cartulina sulfatada de 12 pts.

Acabado plastificado mate.

Producción editorial: Almaqui Editores
Av. Imán 580, edificio Montecarlo,
departamento 103, colonia Pedregal de Carrasco
delegación Coyoacán, C.P. 04700, México, D.F.
Tel. 5665 7975, cel 55 1700 8700